Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

80-

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA Y MILAGROS

DE

SAN FRANCISCO JAVIER.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA Y MILAGROS

DE

S. FRANCISCO JAVIER

DE LA

COMPAÑÍA DE JESÚS,

APÓSTOL DE LAS INDIAS.

POR EL

P. FRANCISCO GARCÍA,

maestro de teología de la misma Compañía de Jesus.

TOMO PRIMERO.

BARCELONA.
LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA, EDITORES,
Calle de la Puerta Ferrisa, n.º 16.
1864.

(Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.)

SEMINARI

N 5846

Digitized by Google

Imprenta de Magriñá y Subirana, Ferlandina, 47.—1864.

Digitized by Google

VIDA Y MILAGROS

DE

SAN FRANCISCO JAVIER,

DE LA

COMPAÑÍA DE JESUS,

APÓSTOL DE LAS INDIAS.

INTRODUCCION.

Quisiera que mi voz se oyera en toda la redondez de la tierra, para que llegaran las alabanzas de san Francisco Javier á donde llegaron sus obras, y ocuparan sus aplausos la esfera que llenó su celo. Porque si yo tuviera cien bocas, y en cada una cien lenguas, y en cada lengua la elocuencia de Demóstenes y Ciceron, y de todos los oradores griegos y latinos, no pudiera hablar dignamente de san Francisco Javier. Solamente si tuviera aquel don de lenguas admirable, con que él habló cien lenguajes diferentes, pensara decir algo de sus excelencias; mas como es tan humilde Javier, aquella lengua, que era tan elocuente en las alabanzas de Dios, enmudeciera en sus propias alabanzas.

Aquí pusiera el emperador Justiniano con mas razon

Digitized by Google

que en el templo que fabricó de santa Sofía, á Salomon con el dedo en la boca, admirando este templo del Espíritu santo, en que ostentó sus riquezas y poder, consagrándole con tantas virtudes, y adornándole con tantos milagros. Esto pudiera moverme á respetar con el silencio al que no puedo celebrar con las palabras; mas fuera culpa el ser grande, si por eso no hubiera de ser alabado, y fueran desgraciadas las alabanzas, si se hubieran de emplear siempre en sugetos pequeños.

Pudiérame escusar de este argumento, el haber escrito de él tantos y tan graves autores; mas yo no escribo por necesidad, sino por consagrar la pluma en un asunto en que todos son elocuentes; porque la verdad sin amplificaciones retóricas, parece hipérbole; y los sucesos, con referirlos solamente concilian la atencion de todos, y causan admiracion á los que no se admiran de cosas vulgares. Fuera de que, dice san Ambrosio, que ninguno es mas digno de alabanza que aquel á quien pueden alabar todos: y es tan grande san Francisco Javier, que todos le pueden alabar sin embarazarse; porque así como las estrellas en el cielo todas caben y todas lucen, y queda siempre espacio para otras muchas; así todos los escritores se pueden emplear en las glorias de san Francisco Javier, y quedara lugar para otros muchos que se ocuparan en celebrarle, porque es justo que sus obras se oigan en todas las lenguas, y sus alabanzas vuelen con todas las plumas.

Quien pensare que he hablado con encarecimiento, no conoce á san Francisco Javier; mas si leyere su vida, juzgará luego que he andado corto. Casi todo lo que digo está en los procesos para su canonizacion, y no digo todo lo que hay en ellos; y lo mas maravilloso está en la

Digitized by Google

bula de los sumos Pontífices. Pero es bien advertir, que siendo mucho lo que se sabe de este gran Apóstol, es mucho mas lo que se ignora; porque como ordinariamente andaba solo, y era tan humilde, ocultaba cuanto podia sus obras y milagros, y como no habia quien los observase, se quedaron muchas cosas en la ignorancía, y otras se perdieron en el olvido por haberse hecho tarde algunos de los procesos para su canonizacion; con que aun en esto se parece á los grandes apóstoles, el que, segun dicen los cardenales de la sagrada Congregacion de Ritos: *No hizo menos que los grandes apóstoles;* de los cuales sabemos muy poco, como se queja san Juan Crisóstomo. Mas de la manera que conocemos cuanto luce el sol en los antípodas, por lo que luce en nuestro hemisferio, podemos discurrir lo que obró san Francisco Javier entre las naciones que ignoramos, por lo que obró en las naciones que sabemos. Con todo eso no diré nada por discurso, sino lo que consta jurídicamente, y no todo, sino la mayor parte; y por hablar con todos mis lectores con las mismas palabras con que hablaron los jueces de la sagrada Rota al Sumo Pontífice: *Hemos recogido estas pocas cosas de las muchas que se hallan en los procesos del P. Francisco Javier, y no hay duda, que se pudieran saber muchas mas cosas y mucho mayores, si se hubieran hecho solemnemente los procesos á su tiempo; pero ya se trataba de una cosa tan antigua, que de aquella edad á la nuestra han quedado las pocas cosas que quiso reservar la divina Providencia.*

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Del nacimiento, crianza, estudios y conversion de san Francisco Javier.

San Francisco Javier, de la Compañía de Jesus, discípulo y compañero de san Ignacio de Loyola, perfecto imitador de san Pablo, nuevo vaso de eleccion, primer apóstol del Japon y otras naciones, y segundo de las Indias y del Oriente, desciende por legítima serie de los reyes de Navarra, como se conserva entre las memorias de su casa, y testifica juridicamente el cardenal D. Antonio Zapata. Dispensando Dios esta vez en su ordinario estilo, con que levanta á los pequeños para humillar á los grandes, y escoge á los pescadores para confundir á los poderosos; sacando un apóstol del palacio, para llevar el Evangelio á nuevas gentes: quizá por satisfacer á la queja que pudieran mover los prín-

Digitized by Google

cipes, viéndose desfavorecidos en la eleccion de Dios.

Su padre se llamó D. Juan Jaso, noble por la sangre y por la dignidad, señor de Idosin, privado de D. Juan III de Navarra, presidente de su Real Consejo, y su embajador extraordinario al Rey católico. Su madre fué D.ª Maria de Azpilcueta y Javier, en quien con estos nobilísimos apellidos, se juntaron dos familias ilustrísimas de aquel reino, para contribuir la mejor sangre de Navarra á las venas de este gran Apóstol. Habiendo quedado en su madre el apellido de Javier, porque no muriese con ella, le tomaron algunos hijos, y entre ellos nuestro Francisco, que le hizo inmortal á todos los siglos venideros. Tuvieron muchos hijos D. Juan y D.ª Maria, y el último fué Francisco Javier. Su nacimiento fué en el castillo de Javier, distante seis leguas de Pamplona, á la falda de los montes Pirineos. Este castillo dió por premio de grandes hazañas el rey Teobaldo á la familia de Javier, y ha perseverado en ella por mas de trescientos años. Nació á 7 de abril de 1506, pocos años despues que Vasco de Gama descubrió la India oriental, donde habia de esparcir sus rayos este nuevo Sol del Evangelio; como lo previno su confesor, el V. P. Fr. Pedro de Cobillano, de la sagrada Orden de la Santísima Trinidad, que estando para morir, atravesado con saetas de los bárbaros, en odio de nuestra santa fe, á 7

Digitized by Google

de Julio de 1457, profetizó la venida de la Compañía de Jesus al mundo, y la entrada de san Francisco Javier en el Oriente, por estas palabras: *Presto se levantará en la Iglesia de Dios una nueva Órden de Clérigos, que tendrán el nombre de Jesus, y uno de sus primeros Padres, guiado del divino Espíritu, penetrará la region de la India oriental y la mayor parte de ella; la cual con su predicacion de la palabra de Dios, recibirá la fe católica.*

Criaron sus padres á Francisco con grande cuidado, enseñándole las primeras letras, y en primer lugar el temor de Dios, que es la puerta por donde se entra al templo de la sabiduría. Y como el que siembra en buena tierra, coge ciento por uno, los buenos consejos fructificaban en el corazon de Francisco, llenando los deseos de sus padres, y colmando sus esperanzas; porque le habia dado el Señor un natural moderado, un espíritu generoso, un ánimo grande, aparejado á empresas arduas, y á vencer insuperables dificultades. Con el estudio no dió entrada al ocio, á quien siguen todos los vicios; y como Dios le tenia para vaso de eleccion, que llevase su nombre á un mundo, no queria que se manchase con culpas; y así anduvo perfectamente delante de Dios desde sus tiernos años, como dicen los Pontífices en la bula de su canonizacion. Espe-

Digitized by Google

cialmente huia como por natural instinto, aun antes de conocer su malicia, de aquellas personas que espiraban menos castidad, y con esto guardó perpétuamente aquella joya, que una vez perdida no se puede recobrar, conservó fresca la azucena de las virtudes, que solo con el aliento se marchita; y la virginidad como fiel amiga le acompañó desde la cuna hasta el sepulcro. Cosa admirable en un mancebo noble, galan, de natural amoroso, en quien hervia la sangre, que gozaba de libertad; que no es menor maravilla, que arder la zarza sin consumirse. Estas líneas tiraba Dios en aquel niño, para formar un gigante, dando ya algunas muestras de aquello para que le habia escogido; porque ni el leon cuando es pequeño puede disimular su braveza, ni este grande Apóstol podia dejar de dar señas en su niñez de lo que habia de ser en mayor edad.

Los otros hermanos de Javier se inclinaron á las armas, alentados del valor de sus antepasados; mas él se inclinó á las letras, esperando aventajarse á los demás en el acrecentamiento de su casa, que era entonces el norte que gobernaba sus acciones. Con esto, habiendo aprendido las primeras letras, le enviaron sus padres á los diez y ocho años á la universidad de París, que era entonces el emporio de todas las ciencias. Aquí habiendo corrido felizmente el curso de sus estudios, recibió el grado de maes-

Digitized by Google

tro en filosofía á 15 de marzo de 1530, y luego fué elegido para leerla públicamente en la universidad, como lo hizo con grande crédito y estimacion. Fué Javier á París á buscar honra con que adelantar su linaje; pero la Providencia divina invisiblemente le llevaba de la mano adonde estaba el grande Ignacio de Loyola, su fidelísimo siervo, para que llamase á Javier á ser apóstol, como envió á Saul al profeta Samuel, para que le ungiese rey de Israel.

Proseguia Francisco sus estudios de teología en el colegio de santa Bárbara, donde vivia en un mismo aposento con Pedro Febro su condiscípulo y amigo, que aunque era desigual en el nacimiento, tenia tanto de la verdadera nobleza, que es la virtud, que cualquier noble se pudiera preciar de su amistad. Entró á estudiar en este tiempo en el mismo Colegio san Ignacio su teología; y como Dios le tenia escogido para padre y fundador de la Compañía de Jesus, entre las otras obras insignes de la gloria de Dios, procuraba juntar algunos mancebos señalados en ingenio y letras, que despreciando el mundo, siguiesen la bandera de Jesucristo en la conquista de las almas. Como conoció á Pedro Febro y á Francisco Javier, luego se aficionó á ellos, y procuró introducirse á su amistad, y ellos le ofrecieron de buena gana su compañía. Y el Santo, deseando

Digitized by Google

recompensarles largamente el hospedaje, procuraba con santas palabras apartarlos del mundo para llevarlos á Cristo. A Fabro, que estaba poco arraigado en la tierra, fácilmente le arrancó de ella; mas Javier, que estaba preso con los deseos de las honras y riquezas, como con unas cadenas de oro, por no dejar las cadenas no queria la libertad. Antes le daba en rostro aquella pobreza y desprecio de todas las cosas con que Ignacio se trataba, y hacia donaire de su humildad en el traje y porte de su persona, motejándole y burlándose de él con dichos agudos, y disgustaba de su conversacion, y se retiraba de su trato, haciendo poco caso de los desengaños que le decia, no estimando la doctrina, porque desestimaba la persona, permitiendo Dios que Javier tuviese algo de Saulo, para que en todo se pareciese despues á Pablo.

Disimulaba Ignacio sus injurias y desprecios, y ofrecíalas al Señor con oraciones y penitencias, haciendo mérito de su paciencia para que le concediese lo que tanto dseaba. Y queriendo ganar á Francisco el entendimiento por la voluntad, hacia con él todos los oficios de un fino y verdadero amigo. Empezaba entonces á leer su curso de filosofía é Ignacio le buscaba con gran diligencia discípulos y los traia al general, y en todas ocasiones hablaba con grande estimacion y aprecio de su persona.

Digitized by Google

Como Javier era generoso y agradecido y amigo de alabanzas, y naturalmente los hombres aman á quien saben que los ama y estima, empezó á perder el horror á Ignacio, y luego á tenerle aficion, y últimamente á trabar con él una grande amistad.

Cuando el Santo le tuvo por amigo, con la confianza de tal le repetia muchas veces aquella sentencia de Cristo: *¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Y otras glosándosela, decia: «Francisco, si esta vida ha de durar para siempre, si no ha de acabarse con la muerte, ni ha de seguirse despues otra vida, no condeno vuestra determinacion, antes alabo vuestros intentos: buscad honras, riquezas y dignidades, para vivir dichoso y bienaventurado. Pero si la mas larga vida se acaba en la muerte, que nos despojará de todas las cosas, cuando nos desnude aun del mismo cuerpo; ¿qué aprovechan las dignidades? ¿qué las riquezas? ¿qué las honras? No escusa la muerte el grande con su poder; no compra la vida el rico con el oro y la plata; no adquiere la mortalidad el hombre con las dignidades. Todos mueren, y ninguno saca de esta vida mas que las buenas ó malas obras; para ser condenado por estas ó premiado por aquellas. Pues ¿qué le importa al hombre adquirir todas las cosas, si las ha de dejar, en la muerte? ¿Qué le aprovecha ser señor

Digitized by Google

de todo el mundo, si pierde su alma? Diréisme, que teneis pocos años, y que os queda vida para el mundo, y vida para Dios. Mas ¿cuándo reparó la muerte en pocos años? ¿cuándo guardó órden de antigüedad? Nunca su mano dejó la fruta por no estar madura: ni su hoz perdonó á las espigas por no estar sazonadas: quizá está la muerte á vuestro lado, aunque no la veais, porque suele verla menos quien la tiene mas cerca. Y caso que sea la vida larga, ¿es justo buscar primero la tierra que el cielo, y ofrecer los primeros frutos al mundo, y los últimos á Dios? Si estimais la nobleza, el ingenio y las letras, no las querais abatir, haciéndolas servir á las riquezas, que son un poco de tierra, y á la honra, que es un poco de humo; levantadlas sobre el mundo, para ponerlas debajo de los piés de Jesucristo. Esto digo, concediendo que alcanceis todo lo que imagina vuestro deseo. Mas decidme; ¿qué son las esperanzas, sino flores que á cualquier viento desaparecen, llevándonos el fruto, y dejándonos el sentimiento de haber perdido lo qué nos parecia tocar ya con la mano? ¿Cuántos procuran subir á la altura de las honras, y no pueden? ¿Cuántos caen á la mitad del camino? ¿Cuántos se deslizan al llegar á la cumbre, siendo tanto mas peligrosa la caida, cuanto es desde mas alto? Pues, Francisco, yo os hago juez en vuestra misma causa. ¿Qué le aprove-

Digitized by Google

cha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? »

Con estas palabras empezó Javier á mirar las cosas del mundo con otros ojos: ni le parecian tan firmes las esperanzas, ni juzgaba tan resplandeciente el oro de las riquezas, ni tenia por tan sólido el valor de las honras; pero se le proponian tantas dificultades en aquel nuevo camino, que al querer dar pasos adelante, le hacian volver atrás; hasta que repitiéndole muchas veces san Ignacio las mismas palabras, entró la luz del cielo en su alma, y luego desaparecieron todas las sombras y dificultades, como al nacer el sol las fantasmas que fingia la imaginacion temerosa. Costóle mucho á Ignacio convertir á Javier; mas esto mismo ponia en mayor deseo al santo Padre; porque la imágen que se forma en la cera, con la misma facilidad que se hace, se deshace; la que se forma en un diamante, lo que cuesta de dificultad al labrarla, lo recompensa despues con la duracion y firmeza. Costóle muchos dolores este hijo, y por esto le amó con amor mas tierno, como suelen las madres á los hijos que les han costado mas dolores. Grande gloria es de san Ignacio haber merecido por discípulo y por hijo un apóstol tan grande como san Francisco Javier. Dichoso fué Javier en convertir todo un mundo; pero mas dichoso fué Ignacio en convertir solo un Javier.

Digitized by Google

Quedó tan reconocido el discípulo al maestro, y el hijo al padre, que partiéndose despues san Ignacio de París á España, escribió con él á su hermano una carta, en que le dice estas formales palabras: « Porque claramente conozca V. cuánta merced Nuestro Señor me ha hecho en haber conocido al señor Maestro Ignacio, por esta le prometo mi fe, que en mi vida podria satisfacer lo mucho que le debo, así por haberme favorecido muchas veces con dinero y amigos en mis necesidades, como por haber él sido causa que yo me apartase de malas compañías, las cuales yo por mi poca experiencia no conocia; y ahora que estas herejías han pasado por París, no quisiera haber tenido compañía con ellos por todas las cosas del mundo: y esto solo, no sé cuando podré yo pagar al señor Maestro Ignacio, que él fué causa que yo no tuviese conversacion y conocimiento con personas, que de fuera mostraban ser buenas, y de dentro llenas de herejías, como por la obra ha parecido. Por tanto suplico á V. le haga aquel reconocimiento que haria á mi misma persona; pues con sus buenas obras en tanta obligacion me ha puesto. » Despues toda la vida mostró el mismo reconocimiento á san Ignacio, confesando, que le debia toda su felicidad y cuantas mercedes le habia hecho el Señor, atribuyendo todos sus progresos y conversiones en la India á la ense-

Digitized by Google

ñanza y merecimientos de su santo Padre; y quedóle tan impresa en la memoria aquella sentencia de Cristo, con que san Ignacio le convirtió: *¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* que la repetia muchas veces, y aconsejaba á otros que la considerasen, y deseaba que todos los dias meditase en ella el rey de Portugal, á lo menos un cuarto de hora, teniendo este por medio eficacísimo para cumplir con todas sus obligaciones.

CAPÍTULO II.

De los viajes que hizo en Italia, y de su fervor, caridad, y penitencia.

Proseguia san Francisco en París leyendo su cátedra de filosofía; y en desembarazándose de las lecciones, le dió san Ignacio los ejercicios espirituales; y él los hizo con tanto fervor, que se estuvo cuatro dias sin comer ni beber. En ellos se ponia delante de Dios, atados con cordeles fuertemente los piés y las manos, para hacer sacrificio de su libertad, significando que merecia perderla el que habia usado mal de ella. Mudóse en otro varon, trocados todos sus deseos y aficiones, y desde luego se mostró no solo discípulo de Ignacio, sino imágen viva,

Digitized by Google

en quien se miraban copiadas todas las virtudes de su santo Padre.

Habiéndosele allegado á san Ignacio seis compañeros; todos juntos se fueron á una iglesia de la Reina de los ángeles, que está una legua de Paris y se llama Monte de los Mártires, y en ella, dia de la Asuncion de Nuestra Señora del año de 1534, echaron los primeros cimientos de la Compañía de Jesus, haciendo los primeros votos teniendo entonces san Francisco Javier poco mas de veinte y siete años. Los votos fueron de dejar para un dia, que señalaron, todo cuanto poseian: de emplearse en el aprovechamiento de las almas: de no aceptar limosna en recompensa de misas; porque, aunque podian lícitamente, quisieron cerrar esta puerta á la codicia, y la boca á los herejes, que calumniaban á los clérigos de que hacian grangeria de lo sagrado: y finalmente de ir en peregrinacion á Jerusalen, para visitar aquellos santos Lugares, y predicar á los moros; y á este último voto añadieron esta condicion, que si habiendo esperado en Venecia un año entero navegacion para Jerusalen, no la hubiese, ó habiendo pasado á la santa ciudad, no les permitiesen quedar en ella, se pondrian en manos del Sumo Pontífice, para que dispusiese de ellos á su voluntad, á gloria de Dios y ayuda de los prójimos. Estos votos renovaron los dos años si-

Digitized by Google

guientes, en que prosiguieron su teología, en el mismo dia y en la misma iglesia. En este tiempo se le juntaron á san Ignacio otros tres compañeros, que con el santo Padre hicieron diez apóstoles; que este nombre merecen todos, aunque se le apropió á sí san Francisco Javier.

Acabados sus estudios, habiéndose partido antes san Ignacio á España á negocios de grande gloria de Dios, trataron sus compañeros de partirse á Venecia; y en este tiempo le vino á san Francisco Javier un correo de su casa, en que le avisaban que habia sido elegido canónigo de la iglesia de Pamplona; mas el que habia renunciado al mundo con todas sus honras y dignidades, no tuvo dificultad en renunciar esta que Dios le ofrecia para que se le ofreciese. En el camino echó los fundamentos del edificio apostólico, en fatigas, en peligros, en desprecios y en muchísimos trabajos. Habíase encendido una sangrienta guerra entre Francia y España, y los dos ejércitos tenian cerrada la entrada de Italia; por lo cual determinaron tomar su camino por Lorena y Alemania la Alta, por juzgar que este paso estaria mas desembarazado, aunque era muy desacomodado, por el invierno que entraba. En Lorena les llovió casi todos los dias, y en Alemania habia caido tanta copia de nieve, que les fué necesario detenerse tres dias en un pueblo, hasta

Digitized by Google

que otros mas prácticos hallasen el camino, para que ellos le pudiesen distinguir. Con todo esto caminaban á pié, y descalzos, llevando cada uno sobre sus hombros los cartapacios, y escritos de sus estudios. Iban vestidos vil y pobremente: las noches pasaban en el campo ó en alguna casa pajiza, dando una pequeña parte al sueño, y las demás á la oracion. No llevaban mas viático que su confianza en Dios: su ayuno era contínuo, y su principal sustento el Pan del cielo, que recibian todos los dias, diciendo misa los sacerdotes, y comulgando los que aun no lo eran. Caminando por tierras de herejes, llevaban el rosario al cuello, por hacer pública profesion de católicos; y porque les conociesen las injurias y desprecios que continuamente padecian; y la misma muerte, si fuesen tan venturosos que la hallasen en aquel camino, mas aunque estos ejercicios eran comunes á los otros compañeros, Javier los hacia propios, señalándose entre todos en el fervor y deseo, con que no contento con tantos trabajos deseaba otros mayores, y añadia asperezas y rigores para afligir su cuerpo fatigado y afligido.

Algunos dias despues que salieron de París, yendo todos con grande alegría, conversando de las cosas del cielo, se paró y sentó en el camino san Francisco Javier, diciendo que no podia pasar adelante. Admiráronse los compañeros, preguntáronle

Digitized by Google

la causa, y aunque él, por su humildad, sentia mas decirla que padecer sus dolores, parte obligado de la necesidad, parte importunado de sus ruegos, hubo de declarar la verdad. Habíase preciado mucho de las fuerzas y destreza en correr y saltar, ejercicio muy usado entre los estudiantes de París; y queriendo castigar este leve culpa, como si fuera grave delito, tomó unos cordeles muy delgados, y llenándolos de nudos, se los apretó á los muslos. Caminó así algunos dias, creciendo á cada paso el dolor con el ejercicio, disimulando con la alegría del rostro el tormento que padecia; hasta que vencidas las fuerzas, aunque no la paciencia, no pudo pasar adelante. Vieron los compañeros los cordeles que habiendo hecho unos surcos profundos en la carne, apenas se descubrian: espantáronse de tan nueva mortificacion, y en brazos le llevaron al lugar mas vecino, donde viéndole un cirujano francés, y considerando las heridas, desconfiando de su arte, dijo: Que él no se atrevia á entrar en aquella cura; porque para cortar, ó desatar los cordeles, era necesario cortar la carne, y en cortarla habia mucho peligro de cortar los nervios; y concluyó, que solo el Médico del cielo podia hacer semejante cura. Afligiéronse, temiendo no perdiese aquella compañía el mejor soldado que tenia; y Javier mas afligido de la pena de ellos que de la suya

Digitized by Google

propia, les dijo: «Acudamos al Médico á quien el cirujano nos ha enviado, y yo confio en su piedad, que no nos desamparará.» Con esto hicieron oracion aquella noche, y por la mañana se hallaron los cordeles hechos pedazos, las heridas llenas de carne y casi sin alguna señal; y sobre todo, con tales fuerzas, que aquel mismo dia prosiguieron su camino, dando gracias á Dios por tan singular beneficio.

Entre muchos peligros de que los sacó el Señor, fué muy singular el modo con que los libró en un pueblo de Alemania de la muerte que disponian darles los herejes, por haber sido vencidos de los Padres en una disputa de religion. Esperábanla una noche con mas deseo que temor, ofreciendo á Dios sus vidas por la defension de su fe; cuando antes de amanecer vieron entrar en su posada un mancebo de gentil disposicion y aspecto grave, como de treinta años, que habiéndolos saludado cortesmente, les hizo señas que le siguiesen; y ellos movidos de una interior fuerza, sin preguntarle quien era, ni á donde los llevaba, se salieron tras él. Sacólos del pueblo, guiándolos por montes y selvas, volviendo muchas veces el rostro á mirarlos con una apacible risa, como quien los aseguraba de todo temor. Dos cosas admiraban los Padres principalmente en este suceso. Una era, que entrando al principio por donde no habia señal de camino, cerrado el paso con

Digitized by Google

peñascos y malezas, se hallaban en caminos llanos y acomodados; y lo que es mas, secos y sin nieve, estando todo el campo nevado por una y otra parte; y tan nuevos, que parecia haberse hecho solamente para que ellos pasasen, porque ni habia huella de hombre, ni de bruto; como si Dios cumpliera materialmente para favorecer á sus siervos, lo que prometió por Isaías hacer espiritualmente en la venida de su Hijo, que bajaria los collados y levantaria los valles, y haria caminos derechos y llanos en medio de las asperezas. Otra, que sentian en su corazon una confianza tan grande con el que los guiaba, como de hijos con padre, siendo así, que ni le conocian ni habian visto jamás. Habiendo caminado con ellos casi tres leguas, los sacó al camino real, donde ya se vian las pisadas de los caminantes, y mostrándoles con el dedo por donde habian de ir, de repente desapareció de sus ojos. Persuadiéronse, que quien los habia guiado era Angel, y no hombre, y dieron gracias á Dios, que con providencia tan maravillosa los habia librado de la muerte.

Llegaron á Venecia, donde los esperaba san Ignacio. Aquí despues de los abrazos dulces de tan amoroso Padre, mientras se disponia la navegacion de Jerusalen, se repartieron por los hospitales para servir á los enfermos. Pretendió y alcanzó san Francisco el

Digitized by Google

hospital de los incurables, donde halló grande materia su caridad. Servia á los enfermos con tanto cuidado, como si en cada uno viera á Cristo: aplicábales las medicinas, dábales de comer, barria los aposentos, hacia las camas, limpiaba los vasos inmundos, consolaba sus tristezas, alentaba sus desmayos, y á ninguno se le hacian muy pesados sus males, porque se los ayudaba á llevar con la compasion. No podia ser excedida su caridad con los cuerpos, sino de la que él mismo ejercitaba con las almas: hacia que se confesasen y recibiesen el Viático y Extremauncion; y asistia á la cabecera del que moria, guiándole al cielo por entre la esperanza y el temor: despues le ámortajaba, y ofrecia por él oraciones, y penitencias.

Habia en este hospital entre los otros enfermos uno tan podrido y asqueroso, que aun los ojos tenian asco de mirarle. Tomóle Francisco á su cargo, visitábale mas veces que á los demás, deteníase mas tiempo en limpiarle, curarle y servirle; pero á estos alientos de la gracia contradecia la naturaleza, y sentia algun horror y disgusto: parecióle que se iba resfriando la caridad; y queriendo vencerse perfectamente, se llegó á él un dia, y por curarle con mas blandura, le exprimió la podre de las llagas, no ya con los dedos, sino con sus mismos labios, repitiendo esto muchas veces, tragándose la materia

Digitized by Google

y saboreándose, como si bebiera un licor muy suave, alcanzando mas victorias la gracia, que habia tenido repugnancias la naturaleza. Pagóle el Señor accion tan heróica, con que despues en toda su vida no sentia asco en la cura de semejantes enfermedades, antes trataba las llagas podridas, como si anduviera entre flores olorosas.

Pasada en Venecia la fuerza del invierno, se partieron á Roma para besar el pié á Su Santidad, y pedirle su bendicion y licencia para predicar el Evangelio en Jerusalen. Padecieron en este camino grandes trabajos, muy semejantes á los que habian padecido desde París á Venecia, y no con menores favores del Señor. Llegados á Roma, fueron bien recibidos del Papa Paulo III, el cual quiso que tuviesen unas conclusiones en su presencia, en las cuales se señaló mucho san Francisco en la doctrina, mucho mas en la modestia y humildad. Pagóse tanto el Pontífice de la sabiduría y santidad de Ignacio y sus compañeros, que les concedió todo lo que pedian, y les dió parte del viático para el viaje de Jerusalen. Ellos, guardando aquel dinero para el intento que Su Santidad lo habia dado, pedian por Roma su sustento de limosna, causando mas admiracion á la córte romana con esta pobreza, que habian causado con su sabiduría disputando delante del Sumo Pontífice.

Habiendo visitado las iglesias de Roma, se vol-

Digitized by Google

vieron á Venecia á esperar el tiempo de la navegacion. Aquí hicieron todos juntos voto de perpétua castidad y obediencia en manos del Legado de Su Santidad año de 1537. Recibió tanto gusto en este acto san Francisco Javier, que no cabiendo en su alma el gozo, rebosó por de fuera, de manera que todos lo conocieron. Y fué tal su devocion, que por toda su vida renovó cada dia estos votos, juntamente con el de obediencia que despues hizo. Recibió por sus grados los órdenes sacros en la misma ciudad, hasta recibir el de sacerdote dia de san Juan Bautista. Y entendiendo cuanta pureza requiere el órden sacerdotal, pues ha de hacer el hombre lo que no merecen hacer los ángeles; para prepararse á celebrar, se retiró á Monte Celso, lugar apartado cuatro leguas de Padua. Aquí halló una casilla lejos de poblado, de la cual nadie se servia, abierta por todas partes, medio caida, sin defensa para los vientos y lluvias; retrato muy al vivo del portalico de Belen, y muy conforme á su espíritu, porque viendo como cupo Dios en aquel portal, le parecia esta casilla un anchuroso palacio. Aquí estuvo cuarenta dias á imitacion de los que estuvo Cristo en el desierto. Su cama era un poco de paja sobre la tierra: su comida un pedazo de pan que pedia de limosna: su bebida un vaso de agua: sus disciplinas de sangre cotidianas: su cilicio áspero contínuo. Gastaba

Digitized by Google

el dia y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion y contemplacion de las cosas divinas. Cuánto le regaló el Señor en estos cuarenta dias, él lo mereció gozar, y nosotros no lo merecemos saber. Quien le viera, creyera haber visto al Bautista en el desierto, ó á Elías en el paraiso.

Desde aquí fué Javier á Vincencia, á donde llamó san Ignacio á todos sus compañeros; y en esta ciudad dijo su primera misa, con tantas lágrimas de consuelo, cuanto habia sido el aparejo para ella, haciendo derramar muchas de devocion á los circunstantes. No parecia su fe ciega sino que tenia ojos para ver los misterios que trataba, segun era su atencion, reverencia y humildad. De esta manera se preparó para la primera misa, y despues toda su vida se preparaba para cada misa, como si fuera la primera. Cayó enfermo del exceso de sus penitencias, y fué recibido en el hospital de los incurables en una misma cama con otro, por ser muchos los dolientes, y no haber cama para todos; gozándose de pagar este tributo á la santa pobreza que poco antes habia votado. No tuvo otro alivio ni medicina para sanar, que la visita del doctor máximo de la Iglesia san Gerónimo, de quien era muy devoto, el cual se le apareció lleno de resplandores, y le consoló, prometiéndole mayores trabajos en Bolonia, que en su deseo de padecer era el mayor alivio. Tambien le

Digitized by Google

dijo, que de sus compañeros, unos irian á Roma, otros á Padua, otros á Ferrara, otros á Sena. Y todo se cumplió despues, como el santo Doctor se lo habia revelado.

Desde Vincencia fué á Bolonia, donde por los rigurosos frios, juntos con una suma pobreza y falta de todo lo necesario, se le pegaron unas cuartanas, y perdió las fuerzas y el color de manera, que mas parecia muerto que vivo, sino es por lo mucho que trabajaba; porque fuera de visitar todos los dias los enfermos y los encarcelados para servirlos y consolarlos, se empleaba en enseñar la doctrina cristiana á los niños y rudos, en sermones, pláticas y confesiones, como si estuviera muy sano y robusto, supliendo el vigor del espíritu la flaqueza del cuerpo. Predicaba en todas partes donde via gente junta ó la podia juntar: de púlpito le servia un banco ó una mesa; de campanilla para llamar el auditorio, el bonete con que hacia señas á los que pasaban, llamándolos á oir la palabra de Dios: la materia de sus sermones era la muerte, el juicio, el infierno y la gloria; la hermosura de las virtudes y la fealdad de los vicios, la frecuencia de los sacramentos; y sobre todo la infinita misericordia de Dios, con que llama, espera y perdona á los pecadores, era el mas ordinario tema de sus exhortaciones. Su estilo era llano, su elocuencia, no humana, sino divina, no

Digitized by Google

consistia en colores retóricos, que enflaquecen la verdad, queriendo hermosearla, sino en fuerza de espíritu y ejemplo de vida. Al principio acudia la gente por curiosidad, despues por el fruto que experimentaban, porque sus palabras eran truenos que atemorizaban los oidos, y sus razones rayos que abrasaban los corazones, haciendo que se exhalasen en lágrimas por los ojos. Fué tan grande la fama de santidad que derramó Javier por Bolonia, que algunos años despues consagró esta ciudad en casa de oracion la casa donde habia vivido el santo Padre.

Habiendo esperado san Ignacio y sus compañeros en Venecia y las otras ciudades vecinas embarcacion para Jerusalen el tiempo señalado, viendo cerrado el paso á su peregrinacion con las guerras sangrientas que se habian encendido entre los turcos y venecianos, en cumplimiento de su voto se volvieron á Roma; y puestos á los piés de Su Santidad le pidieron que los emplease en servicio de la Iglesia y provecho de sus prójimos en cuanto su ingenio y fuerzas alcanzasen; mostrando con humildad, que estaban dispuestos á ir en seguimiento de la gloria de Dios y de las almas redimidas con la sangre de Jesucristo á cualquiera parte del mundo entre católicos ó herejes, moros ó gentiles, con viático ó sin él, sin reparar en trabajos, peligros ni muertes. Re-

Digitized by Google

cibiólos el Sumo Pontífice con la misma benignidad que la primera vez, y encomendólos á su vicario, para que los repartiese por las iglesias principales de Roma. Cúpole á san Francisco la iglesia de san Lorenzo en Dámaso, y la de san Luis de los portugueses; y aunque venia cuartanario y estaba muy flaco y desfigurado, en poniéndose en el púlpito, el fervor le transformaba en otro, y no era él quien hablaba, sino el espíritu de Dios, que ablandaba los corazones mas endurecidos. Con sus sermones y los de sus compañeros, se pegó fuego de amor de Dios en Roma por varias partes: era grande la mudanza de costumbres, muchas las obras de piedad, y grande la frecuencia de los sacramentos, que estaba como muerta en el mundo, y resucitó en esta santa ciudad por la predicacion de Javier y los otros compañeros, y se derivó despues á toda la cristiandad como de la cabeza á los miembros. No se contentaban con dar sustento á las almas, dábanle tambien á los cuerpos; porque habiendo en Roma grande falta de pan, salian por las calles á pedir limosna para los necesitados, y encomendaban en sus sermones á los ricos, que abriesen sus arcas á los pobres, para que Dios les abriese el cielo; y pudieron tanto con sus palabras y ejemplo, que de las limosnas que recogian, sustentaban cada dia mas de cuatrocientos pobres, y creciendo la caridad de los pode-

Digitized by Google

rosos, daban de comer á mas de tres mil. Fuera de esto era Javier secretario de la Compañía, y fué el primero que hubo en ella; porque él escribia y respondia á las cartas y negocios que se ofrecian. Mientras se ocupaba con los compañeros en estas obras y san Ignacio procuraba la confirmacion de la Compañía de Jesus, llegó el tiempo de su apostolado, que dispuso de esta manera la divina Providencia.

CAPÍTULO III.

De como fué elegido para apóstol de las Indias, del cielo, del Sumo Pontífice, y de san Ignacio.

Daba Dios felices sucesos á las armas del rey D. Juan III de Portugal, abriendo á sus ejércitos las puertas del Oriente, para que enarbolasen sus estandartes adonde nace el sol. Y queriendo el piadoso rey que caminase la fe tanto como sus victoriosas tropas, y que fuesen aumentos de la religion los de su corona; buscaba con gran diligencia predicadores insignes que enviar á aquellas nuevas regiones, para que pagase Europa á la India en flotas del Evangelio flotas de oro, plata y piedras preciosas que enviaba la India á Europa. Escribióle el Dr. Diego de Borba (que habia sido rector del colegio de santa Bárbara en París, y conocido allí á Ig-

Digitized by Google

nacio y á sus compañeros, y estaba á la sazon en Roma á negocios del mismo rey D. Juan) como habia hallado lo que su Majestad deseaba, unos hombres llenos de Dios, desnudos del mundo y de sí mismos, despreciadores de todo lo temporal, apreciadores de lo eterno, dispuestos á todos los trabajos, y obligados con voto á convertir infieles; finalmente nacidos para las Indias, y elegidos de Dios para apóstoles; y que irian sin duda á esta empresa si su Majestad lo insinuase.

Alegróse el rey sumamente de haber encontrado lo que buscaba, y escribió luego á su embajador en Roma, D. Pedro Mascareñas, para que tratase con el papa Paulo III y con san Ignacio, que le diese por lo menos seis de sus compañeros, y que los trajese luego consigo; porque estaba ya el embajador de partida para Portugal. Mascareñas antes de hablar con el Pontífice, habló con san Ignacio, y el santo Patriarca, que tenia un ánimo mayor que el mundo, y antes de estar fundada la Compañía la via ya estendida por toda la redondez de la tierra, le respondió: «Si de diez que somos se lleva seis la India, ¿qué quedará para lo restante del mundo?» Con esto habló al Pontífice, y él le remitió el número y la eleccion á san Ignacio. El Santo habiéndolo encomendado á Dios, eligió al P. Simon Rodriguez, y al P. Nicolás de Bobadilla. Simon Rodriguez se partió

luego en una nave para Portugal; Bobadilla estaba en Nápoles, de donde vino llamado á Roma; mas llegó tan enfermo, que no podia partir en muchos dias, y el embajador daba prisa por el segundo compañero. Lo que parecia acaso era disposicion del cielo, para que fuese enviado aquel á quien Dios tenia elegido desde su eternidad. Javier deseaba ardientemente esta empresa, y habia tenido premisas de que el Señor le habia escogido para ella; pero escondia él en el alma aquellas ansias, que no cabian en el pecho: no pedia lo que mas deseaba, ni aun nombraba las Indias, porque no se fuese tras esta voz el alma en alguna palabra que mostrase su deseo; así porque se tenia por indigno de tan alta empresa, como porque tuviese esta eleccion mas de divina, el no tener nada de diligencia humana.

Meditaba Ignacio nueva eleccion, y entonces le descubrió el Señor lo que antes le habia ocultado, de que Javier era su apóstol y vaso escogido; porque no faltase esta gloria á san Francisco de ser elegido inmediatamente de Dios. Llamóle san Ignacio á la cama donde estaba enfermo, y díjole: « Francisco, Dios guardaba para vos esta empresa que yo encomendaba á Bobadilla. Él os llama, y os envia á la India á predicar el Evangelio á aquellas gentes ciegas, que no conocen á su Criador, y están sentadas en la sombra de la muerte. Mucho fia de vues-

Digitized by Google

tros hombros, pues os carga todo el peso de su gloria; mas cuando él pone la carga, da hombros que la puedan sustentar. Bendito sea el que ha sido mas largo en favorecer, que nosotros en desear, pues en lugar de Palestina, os ofrece todo un mundo. Paréceme que veo al Señor, que haciéndonos señas con la mano desde el Oriente nos dice: Mirad las regiones como están ya sazonadas para la hoz: mándame á mí, que os envie, y á vos que vayais con alegría: id, y encendedlo todo en el fuego de amor divino, de manera que lleguen acá las centellas. Nosotros os seguirémos con el deseo, y aunque os ausentais cuanto al cuerpo, quedais dentro del corazon, que nunca se podrá olvidar de vos; porque los mares y las distancias pueden dividir los cuerpos, mas no podrán apartar las almas que están unidas en Jesucristo.» No pudo acabar estas palabras Ignacio, ni oirlas Javier, sin derramar muchas lágrimas. Dió Francisco gracias á Dios, porque fiaba de él, siendo niño, como pensaba, el peso de un gigante. Y ofrecióse á esta empresa con grande voluntad, aunque fuese necesario caminar por el fuego y por el hierro, para llevar á Jesucristo á la India.

Antes habia dado el Señor muchas señales del apostolado de san Francisco Javier. Cuando estudiaba en París le quiso sacar su padre de los estu-

Digitized by Google

dios, porque le gastaba mas de lo que sufria su hacienda, y escribiéndoselo á una hija suya, llamada D.ª Magdalena Jaso, abadesa del monasterio de santa Clara de Gandía, vírgen de rara santidad é insigne en el espíritu de profecía, ella le respondió, rogándole muy encarecidamente que no sacase á su hermano Francisco de los estudios hasta haber acabado su teología, aunque fuese necesario gastar toda su hacienda, porque Dios le tenia escogido para vaso de eleccion que llevase su nombre á un nuevo mundo, y para grande apóstol de la India. A san Francisco le mostró lo mismo el Señor; porque peregrinando por Italia con el P. Diego Lainez, varon admirable en doctrina y santidad, y segundo general de la Compañía de Jesus, sucedia muchas veces despertar el P. san Francisco con tanta congoja y sobresalto, que despertando al P. Lainez le decia: «¡Válgame Dios, hermano Lainez, cuán fatigado estoy! ¿Sabeis que me parecia estando durmiendo? Que llevaba acuestas por un largo espacio un indio, negro como los de Etiopía, tan pesado, que no me dejaba levantar la cabeza, y ahora despierto como estoy, me siento tan molido y quebrantado, como si verdaderamente le hubiera llevado sobre mis hombros.» Aunque dice Aristóteles, que los sueños nunca vienen de Dios, sabemos que muchas veces revela Dios en sueños sus

Digitized by Google

secretos á sus mayores siervos, como á José virey de Egipto, y á José esposo de Maria; y ahora á san Francisco Javier.

Representóle tambien el Señor, no sé si en sueños ó despierto, los inmensos trabajos que habia de pasar, la hambre, sed, desnudez, caminos, fatigas, tempestades, naufragios, peligros, traiciones, injurias, desprecios, golpes, heridas, y otras muchas cruces que le esperaban en la India: mostrándole á este nuevo Apóstol, cuanto le convenia padecer por su nombre, como se lo mostró á san Pablo. Y Javier, sin espantarse de este ejército de penas y tropel de muertes que se le ponian delante armadas de piedras, saetas, venenos, espadas, cuchillos, haciendo cara á todas, y pareciéndole poco triunfo para su amor, le decia á Dios con ánimo invencible: *Mas, mas, mas.* Estas palabras le oyó decir una noche el P. Simon Rodriguez, sirviendo los dos en Roma en el hospital; y aunque entonces no quiso declararle la causa, al partirse de Portugal para la India, despidiéndose del P. Simon, en señal de un verdadero amor le descubrió este secreto. De aquí le nacia el hablar muchas veces, y con mucho gusto, del Oriente, sintiendo ver tan ciega aquella region donde nace el sol; siendo campo para muchos apóstoles, si hubiese tanto celo de las almas como codicia de las riquezas. Y cuando ha-

Digitized by Google

blaba de la conversion de aquella gentilidad, parecia que se le abrasaba el pecho, y que exhalaba fuego por la boca, como contaba el P. Gerónimo Domenech, que era muy amigo suyo, cuando aun no era él de la Compañía.

El tiempo que tomó Javier para prevenirse á una tan larga jornada, en que no se partia de una ciudad á otra, ni de un reino á otro, sino de un mundo á otro mundo, fué solamente un dia, el cual gastó en remendar su pobre sotana, despedirse de sus hermanos, y tomar la bendicion del sumo Pontífice Paulo III, el cual se la dió benignísimamente, habiéndole exhortado á tan grande empresa con semejantes palabras: «Muchas gracias damos á Dios, porque en nuestro pontificado restituye al Oriente la fe que llevaron á él los sagrados apóstoles, de donde salió desterrada tantos siglos ha, porque no se puede hallar entre las supersticiones, y bárbaras costumbres de aquellos gentiles, como el arca del testamento junto al ídolo Dagon. A vos os llama Dios para esta empresa, y nosotros en su nombre os enviamos. Id confiado, no en vuestras propias fuerzas, sino en el nombre del Señor, y podréis cortar la cabeza á los gigantes como el pastorcillo David. Cuando Dios escoge á alguno para un ministerio, no ha menester que sea apto; él sabe darle la aptitud: ni necesita de nuestros ta-

Digitized by Google

lentos, el que hizo de pescadores apóstoles; de ignorantes maestros del mundo; y de pobres, príncipes de la Iglesia: haciendo que pisasen sobre la soberbia de los filósofos, sobre la grandeza de los poderosos, y sobre las coronas de los emperadores. A quien seguir teneis, repitiendo pasos sobre las huellas del grande apóstol santo Tomas, si ya no las tiene borradas del todo el vicio ó el engaño. Ejemplo tan grande os obliga á grandes cosas. Entre muchos peligros os enviamos; mas no se compran las grandes hazañas, sino á costa de grandes peligros; y las palmas de los triunfos nacen en medio de los riesgos, para que no las cojan sino los alentados y valerosos. Entre lobos vais como cordero, para que los volvais corderos de lobos. Muchas veces diréis con el Apóstol, vivimos, como quien siempre muere, viviendo solo para morir muchas veces. Mas la muerte es la puerta de la inmortalidad; y con logro se da una vida temporal, cuando se compra con ella una vida eterna.» Oyó estas palabras Javier de la boca del Vicario de Cristo, como si las oyera del mismo Cristo; y cubierto el rostro de vergüenza, color que le daba su humildad, con pocas palabras se ofreció á los trabajos y peligros, y á derramar la sangre, y padecer la muerte si fuere necesario, para ganar las almas á Dios, y llevar su gloria á donde era tan desconocida.

Digitized by Google

Antes de partirse, dejó al P. Diego Lainez un papel firmado de su mano, que se guarda en Roma, en el cual elige prepósito general, aprueba las Constituciones de la Compañía, y promete la guarda de ellas, por estas mismas palabras: «Yo digo y afirmo, que *nullo modo suasus ab homine,* juzgo que el que ha de ser elegido por prelado en nuestra Compañía, al cual todos debemos obedecer, me parece, hablando conforme y segun mi conciencia, que sea el prelado nuestro antiguo y verdadero padre D. Ignacio, el cual, pues nos juntó á todos, no con pocos trabajos, no sin ellos nos sabrá mejor conservar, y gobernar, y aumentar de bien en mejor, por estar él mas al cabo de cada uno de nosotros. Y *post mortem illius*, hablando, segun lo que en mi alma pensé como si hubiese sobre esto de morir digo, que sea el P. Pedro Fabro. Y en esta parte, *Deus est mihi testis*, que no digo otro de lo que siento. Juntamente despues que la Compañía fuere confirmada y elegido prepósito, desde ahora para aquel tiempo, prometo perpétua obediencia, pobreza y castidad. Y así te ruego, mi padre carísimo Lainez, para servicio de Dios nuestro señor, no dejes de ofrecer esta mi voluntad en lugar de mí, que estoy ausente, al prepósito general que eligiéreis, con los tres votos religiosos; porque desde ahora para el dia en que

Digitized by Google

fuere elegido, prometo guardarlos. Y en fe de mi ánimo y sentir, confirmo este escrito con mi firma en Roma año de 1540, á 15 de marzo.» Fué confirmada la Compañía seis meses despues á 27 de setiembre de 1540, estando san Francisco en Portugal, seis meses antes de partirse á la India.

Despidióse san Javier de sus hermanos abrazándolos á todos, y apretándolos tan estrechamente, como si quisiera meterlos en su alma, ó entrarse él en la suya, para llevarlos consigo á la India, y quedarse con ellos en Roma. Finalmente deshechos aquellos lazos, que parecian indisolubles, se apartó de ellos con lágrimas, como quien no los habia de ver hasta el cielo, quedando todos envidiosos de su suerte, acompañándole con los deseos.

CAPÍTULO IV.

De como se partió á Portugal, y cuanto resplandecieron sus virtudes en este camino.

Partióse san Francisco con el embajador D. Pedro Mascareñas para Portugal por tierra, á 16 de marzo de 1540. No sacó de Roma mas que su manteo y sotana, pobres, y el breviario; mas rico con esta pobreza, que los ricos con sus tesoros. En todas partes dejaban sus piés apostólicos huellas de

Digitized by Google

su grande santidad; y era como el sol, que no sabe caminar sin ir alumbrando y calentando la tierra por donde pasa. El dia tenia repartido con Dios y con sus prójimos, no dejando las horas que tenia señaladas para la oracion, meditacion y leccion; ni perdiendo ocasion de aprovechar á aquellos con quien trataba. Los ojos llevaba siempre en el cielo, y el corazon en las Indias, las cuales corria cada dia muchas veces con la consideracion. Diéronle un caballo para el camino, como á todos los criados del embajador, y él le aceptó para hacerle comun á todos; porque en viendo otro caballo peor que el suyo, luego le trocaba; y con ocasion de variar andaba á pié mucha parte del camino. En entrando en la posada, si el aposento y cama que le daban no eran los peores, los trocaba luego con el mas desacomodado, teniendo ya adquirido derecho á tener siempre lo peor. Gustaba de servir á todos, y ayudaba á los criados, dando de comer á los caballos, y aderezándolos por la mañana porque tuviesen ellos mas tiempo para descansar, haciéndose criado de los mismos criados. Sus palabras eran tan dulces y tan llenas de amor, que no habia ninguno que no le amase y á quien no le hiciese breve su compañía tan largo y penoso camino. Solian empezar los compañeros conversacion de alguna materia gustosa, y entraba el Santo con

ellos á hablar de lo mismo; mas poco á poco, suavemente (segun que le habia enseñado san Ignacio) iba mudando la plática de manera, que á breve rato imperceptiblemente, los que empezaban su conversacion en la tierra se hallaban en medio del cielo; y de las criaturas habian subido, como por la escala de Jacob, hasta el Criador.

Pasó por el templo de Loreto para despedirse de la Madre de Dios en su propia casa, y tomarla de nuevo por patrona y protectora de todas sus empresas. Aquí estuvo ocho dias, en que confesó y comulgó dos veces el embajador y toda su familia, y gastó muchas horas de oracion, negociando la conversion de la India con la que es maestra de los apóstoles, y puerta de todas las gracias que comunica Dios al mundo. Cuántas ilustraciones recibió de MARIA, cuántos alientos, cuántas consolaciones, súpolo su humildad, y por eso no lo sabemos nosotros. Pasó á Bolonia, á la cual habia enseñado antes con su predicacion, y admirado con su santidad; y en sabiendo su venida, acudieron muchos á la casa del embajador á reverenciarle como á santo, y buscarle como á médico de su alma; y para que pudiese con mas comodidad satisfacer á todos los que deseaban descubrirle su conciencia y ser de él enseñados, le llevó á su casa D. Gerónimo Casalino, canónigo de san Petronio; y en ella,

Digitized by Google

el tiempo qne se detuvo, no bastando los dias, gastaba tambien las noches en confesar y consolar con sus palabras á todos los que venian á él. Muchos le siguieran á la India, si los admitiera por compañeros; y grande número de gente le fué acompañando algunas leguas cuando salió de la ciudad, llorando porque se les ausentaba su padre y maestro, sin esperanza de volverle á ver otra vez en esta vida.

Tres meses gastó en este camino; y en muchos casos se mostró no solo grande, sino milagrosa su caridad. Pasando por los Alpes cayó el secretario embajador en una profundidad llena de nieve; ahogábase en ella, sin que ninguno se atreviese á entrar á sacarle; pero llegando el Santo que venia algo atrás, mas solícito de la ajena vida que temeroso de su propia muerte, se arrojó dentro, y sacando primero el secretario, salió despues con admiracion de todos. Un mancebo, criado muy querido del embajador, intentó vadear un rio impetuoso contra el parecer de todos; mas no pudiendo el caballo resistir á la fuerza de la corriente, se llevaba el agua el caballo y al caballero, sin valerle mas que con lágrimas y alaridos los que miraban el lastimoso caso: hizo oracion Javier, y estando el mancebo casi cubierto de agua, se halló de repente en el vado, quieto y seguro, afirmando él y todos, que debia la vida á la oracion y merecimien-

Digitized by Google

tos del santo Padre. Fué aviso de Dios que quiso dar á este mozo, no para quitarle la vida del cuerpo, sino para darle la del alma. Poco antes se habia hecho sordo en Roma á las voces con que Dios le llamaba á la vida religiosa; y preguntándole el Santo, ¿qué habia sentido en este peligro? respondió, que le parecia estar ante el tribunal de Dios, y que se ponia delante para acusarle la imágen de la Religion á que le habia llamado; la cual le espantaba mas que la misma muerte que tenia presente. Y esto lo decia con tan grande temor, que parecia salir, no de las aguas del rio, sino de las llamas del infierno.

En otro caso resplandeció la caridad, el celo y el espíritu de profecía con que empezaba el Señor á ilustrar á su siervo. Reprendió el embajador ásperamente á un criado por cierto descuido en su oficio; y en apartándose de los ojos de su amo, empezó á jurar y blasfemar, y decir otras palabras escandalosas delante de todos. Amonestóle el Santo blandamente, y no haciendo caso, le amenazó con un grave castigo que le esperaba aquel mismo dia, y estaba ya cerca. Como la ira es ciega y sorda, ni oia razones, ni veia peligros, ni temia amenazas, antes se embravecia mas; y subiendo en su caballo, se fué solo delante de toda la compañía. Viendo eso Javier, contra su ordinario estilo pidió

Digitized by Google

un buen caballo, y le fué siguiendo á toda prisa , y á poco rato cayó aquel miserable hombre de su caballo, y del golpe quedó sin sentido y como muerto. Llega el Padre, arrójase del caballo , tómale en los brazos como pudiera una amorosa madre á un hijo querido, y túvole en ellos hasta que volvió en sí ; y entonces le dijo. « ¿ Qué fuera de vos, fulano, si os cogiera la muerte ? Dad gracias á Dios por la vida, y pedidle perdon de vuestros pecados.» Así lo hizo aquel hombre ; y el Santo subiéndole en su propio caballo se fué á pié, dando gracias á Dios porque habia convertido aquel pecador, derribándole para levantarle.

Pasó el embajador los montes Pirineos; entró en España, y llegando cerca del castillo de Javier, esperaba que el Santo se apartaria del camino para ver á su madre, que vivia, y á sus hermanos, pues convidaba, y aun instaba la ocasion y el viaje, que era á parte donde no podria verlos otra vez en toda su vida. Viendo que no lo pedia, el mismo embajador se lo advirtió, rogó é instó muchas veces, diciéndole, que parecia estrañeza no despedirse de su patria y parientes pasando tan cerca de ellos; mas el verdadero discípulo de Cristo, que por seguirle habia dejado el padre, y la madre, y hermanos y todas las cosas, no quiso volver á su casa, diciendo, que los abrazos de los suyos los guardaba para la

Digitized by Google

eternidad; y que quien habia renunciado el mundo, no debia hacer caso de los dichos del mundo.

Mas caminaba la fama de Javier que el mismo Javier: aun no habia llegado él á Portugal, y ya su fama estaba en Lisboa, llenando la corte de las alabanzas del que no habian visto. Porque el embajador, que observaba con igual cuidado y admiracion las acciones del Santo, envió delante un mensajero con cartas al rey, en que el principal argumento era la santidad del P. Francisco, con que el rey y la corte le esperaban con impaciencia, pareciéndoles, que caminaban muy despacio los dias que tardaba en llegar.

CAPÍTULO V.

Del fruto que hizo en Lisboa hasta partirse á la India.

Llegó san Francisco á Lisboa á fin de junio, y luego se fué al hospital de Todos los Santos, donde estaba el P. Simon Rodriguez con el P. Paulo Camerte, que habia venido con él de Roma. Tenia el P. Simon unas cuartanas muy pertinaces, mas en abrazándole el Santo huyeron y no volvieron mas, dándole la salud en la alegría de su llegada. Despues de dos dias fué á palacio con el P. Simon, y el rey y la reina le hicieron extraordinarios favores, mirándole y reverenciándole como á santo. Preguntáronle

Digitized by Google

muchas cosas del instituto de la Compañía y del P. san Ignacio, gustando mucho de oirle hablar. Luego quisieron que viese los príncipes, y los echase su bendicion. Y mientras se disponia la navegacion, quiso el rey que se encargasen el P. san Francisco y el P. Simon de enseñar en toda virtud á cien mancebos nobles que servian en el palacio. Con esto se despidieron de los reyes y se volvieron al hospital, sin querer admitir otra posada ni en palacio ni fuera de él, aunque se le ofrecieron muchas veces los ministros reales; porque tenian por casa propia la de los pobres, y querian vivir entre ellos para ejercitar la caridad y humildad, sirviéndolos y ayudándolos en todas las cosas. Tampoco quisieron admitir la comida que el rey les mandó dar, antes cada dia á ciertas horas pedian limosna por la ciudad para sustentarse: despues crecieron tanto los ministerios, que pareciéndoles seria mas gloria de Dios gastar aquel tiempo en el provecho de las almas, admitieron la racion del rey; y tomando para sí lo preciso, daban lo demás á los pobres, aunque siempre conservaban el pedir limosna una ó dos veces cada semana, no por remediar su necesidad, sino por pagar algun tributo á la pobreza.

Cuánto fruto hicieron en señores y caballeros, y en la gente del pueblo con sus sermones, con la enseñanza de la doctrina cristiana, con dar los ejer-

Digitized by Google

cicios espirituales de san Ignacio, y principalmente con su ejemplo de vida, no se puede decir en pocas palabras. Compusiéronse enemistades, atajáronse escándalos, restituyéronse haciendas mal ganadas, introdújose la frecuencia de los sacramentos; muchos se entraban religiosos, y no pocos se llegaban á los mismos Padres para imitar su modo de vida; y en toda la ciudad se sintió una mudanza y reformacion de costumbres nunca vista. No se hablaba de otra cosa, que del celo y santidad de los Padres; y olvidándoles el nombre, los llamaban los apóstoles: título que dejó san Francisco á los de la Compañía en aquel reino y en toda la India Oriental, y hasta hoy les dura; que aunque es muy sobre nuestro merecimiento, no se puede renunciar por ser herencia de tal Padre, y se puede admitir por alabanza de tan grande apóstol, que mereció no solo para sí, sino para todos sus hijos ó hermanos.

Acercábase el tiempo de la navegacion, y el cumplimiento de los deseos de san Francisco y el P. Simon; mas el rey no pensaba ya en enviarlos á la India, sino dejarlos en Portugal: ayudaban los grandes y señores de la corte; porque viendo el fruto que habian hecho en pocos meses en Lisboa, decian, que era desordenada caridad cuidar mas de los otros que de sí, y preferir la India á Portugal, dándole aquellos dos varones de que Portugal nece-

Digitized by Google

sitaba tanto. Pero no faltaba quien hiciese las partes del Oriente, pareciendo especie de hurto, quitarle los que Dios habia destinado para su remedio. Al fin se puso el negocio en Consejo, el rey estaba por Portugal, el infante D. Enrique por la India: y como los deseos de los reyes son tan poderosos, todos los consejeros se inclinaron al parecer del rey, y se decretó que los Padres se quedasen en Portugal. Cuando ellos lo supieron, no se puede decir el sentimiento que tuvieron, viendo frustradas sus esperanzas, y que los ponian grillos en los piés, cuando estaban para subir en las naves, haciéndoseles cada dia de dilacion un siglo. Consultáronlo por cartas con san Ignacio, y el Santo con el Sumo Pontífice, y ambos escribieron al rey, poniéndose en sus manos para que hiciese lo que juzgase mayor gloria de Dios; pero san Ignacio añadia, que si su Alteza le pidiera parecer, él dijera, que dejando al P. Simon en Portugal, enviase al P. Francisco á la India. Así lo hizo el rey, siguiendo el dictámen del que veneraba como á santo.

Avisó el rey á los Padres de su determinacion, y recibieron la nueva con diferentes afectos: el P. san Francisco con alegría, y el P. Simon con tristeza, aunque se conformó con la voluntad del Señor, ofreciéndole en lugar de los trabajos que deseaba padecer en la India, el no padecerlos, que se le ha-

Digitized by Google

cia mas dificultoso. Era ya tiempo de partirse las naves; y llamando el rey á san Francisco, le encomendó los portugueses y los indios, para que hiciese cristianos á estos, y buenos cristianos á aquellos. Encargóle que visitase los castillos y presidios, y le avisase de los desórdenes que notase, y de lo que juzgase necesario para introducir la fe entre aquella infidelidad; porque él no queria reinar donde no reinase Jesucristo, ni ponerse corona, aunque fuese de oro, que no tuviese por principal adorno la cruz. Y para que pudiese con mas autoridad llevar la gloria de Dios á reinos tan remotos, le entregó cuatro breves, en que el sumo Pontífice le hacia su nuncio apostólico con amplísima potestad. Los dos eran para las partes de Oriente; en otro le recomendaba á David emperador de Etiopía, y en el cuarto á los príncipes de la tierra firme, y las islas que corren desde el cabo de Buena-Esperanza por las costas de Africa hasta el Oriente, el mar rojo, el seno de Persia, y los pueblos de la India que están de esta y de la otra parte del Ganges.

Instando la navegacion, D. Antonio de Atayde, conde de Castañeda, rogaba al Santo que le diese por escrito lo que habia de prevenirle para sí y dos compañeros que habia de llevar, que eran el P. Paulo Camerte, y el hermano Francisco Mansilla; porque el rey habia mandado que les proveyese de cuan-

Digitized by Google

to le pidiesen. Mas el que por Dios lo habia dejado todo, no pedia ni queria nada. El conde instaba por contentar á la liberalidad del rey, y el Santo resistia por no descontentar á la santa pobreza; al fin porfiando el conde, cedió en parte san Francisco, porque no pareciese soberbia ó desprecio aquella constancia: y permitió que le pusiesen unos pocos de libros sagrados y piadosos, que no se podrian hallar en la India, y podian conducir para la predicacion del Evangelio; y para sí y sus dos compañeros tres ropas de paño gruesas y viles, con que defenderse de los rigurosísimos frios que causa el viento del sur en el cabo de Buena-Esperanza. Todo esto le parecia al conde muy poco, y le importunaba que pidiese mas; y no pudiendo recabar de él que recibiese otra cosa, le rogaba que por lo menos aceptase un criado que le guisase la comida y le lavase la ropa; porque seria abatir mucho la dignidad de Nuncio de Su Santidad guisar él la comida en el fogon, y lavar la ropa á bordo entre la chusma de los marineros y pasajeros. San Francisco con razones divinas deshacia las humanas, diciéndole que no solamente no admitiria criado que le sirviese, mas que iba dispuesto á servir á todos los del navío; y que esperaba no se disminuiria por eso su autoridad, con tal que no le viesen hacer ningun pecado. Decia despues el conde, por gracia, que le

Digitized by Google

habia costado mas que el P. Francisco tomase unos pocos de libros, que contentar la insaciable codicia de otros, para que no pidiesen, ó no tomasen mas de lo que les daban.

Llegando el dia de embarcarse, tan deseado y esperado del Santo, habiéndose despedido del rey, se despidió con muchas lágrimas del P. Simon, diciéndole, que ya no se verian mas en esta vida mortal; mas que era menester sufrir con paciencia por la gloria de Dios una ausencia que los uniria mas estrechamente en el cielo. En dulce conversacion, contando al P. Simon algunos secretos que habia deseado mucho saber, llegaron á la playa de Lisboa, y desde allí se volvió el P. Simon á la ciudad, no pudiendo ver con los ojos llenos de lágrimas á su hermano y compañero, que se apartaba de él para siempre.

CAPITULO VI.

De como se embarcó san Francisco para la India, y de su humildad y caridad en esta navegacion.

Subió el P. san Francisco en la capitana Santiago en que le quiso llevar consigo Martin Alonso de Sosa, que iba por gobernador á la India, é hízose á la vela á 7 de abril de 1541, en que cumplia treinta

Digitized by Google

y cinco años. No quiero hablar aquí de la grandeza de las naves que iban de Portugal á la India, de la dificultad, tardanza, peligros y trabajos de la navegacion. Baste decir, que en cada nave de estas iba un pueblo entero, y no lo encareció mucho, quien la comparó á una grande villa. El viaje, cuando mas feliz, gastaba cinco meses: hoy por ser mas lijeras las naves se acaba en cuatro, y á veces en menos. No hay descomodidad que no se experimente en la desigualdad de los tiempos, en las calmas, en las tormentas, en la corrupcion de los mantenimientos, en las muchas y varias enfermedades con que cada dia se muestra la muerte con diferente rostro, aunque siempre formidable. Estos y otros innumerables trabajos toman muchos pródigos de la vida, por la codicia de las riquezas, que fueran dignos de eterna alabanza si los tomaran como Javier, por la gloria de Dios.

Mas no se contentaba el Santo con estos trabajos; añadia otros muchos por aprovechar á las almas y á los cuerpos de los navegantes; enseñaba todos los dias la doctrina cristiana; predicaba, confesaba, componia las diferencias, atajaba las murmuraciones, embarazaba los juramentos, y estorbaba muchas culpas; y hacíalo con tal discrecion, que á ninguno exasperaba, á muchos enmendaba, y á todos detenia. Envió Dios este año mayor con-

Digitized by Google

tagio que se habia visto en muchos años, guardándole para la caridad de Javier; y de mil hombres que llevaba la capitana, los sanos eran pocos. El conbés iba lleno de cadáveres vivos, ó cuerpos casi muertos, unos sobre otros medio enterrados; como si habiendo perdido la mitad de la vida, hubieran cobrado la mitad de la sepultura. Encendíase cada dia la peste, unos acababan de espirar, otros caían de nuevo, y á los que andaban en pié traia asombrados el temor de caer. Nadie cuidaba mas que de su cuidado, y la muerte corria lijera por entre los miserables enfermos, como el enemigo victorioso por un ejército desbaratado. Solo andaba mas lijera la caridad de san Francisco, porque olvidado de su peligro, y afligido con los males de todos, hacia varios papeles, como lo pedia la necesidad, de médico, de enfermero, de padre, de madre, de consolador y de siervo. El mismo les guisaba la comida, la traia del fogon, les daba de comer poniéndoles con su mano el bocado en la boca: tambien les hacia la cama, les lavaba la ropa, limpiaba los vasos inmundos. Consolaba y alentaba á todos con dulces y santas palabras, para que se conformasen con la voluntad de Dios en la enfermedad, y confiasen de su misericordia en la muerte. Parecia multiplicarse en muchos porque acudiendo á todos, no parecia que se apartaba de ninguno. De esta mane-

Digitized by Google

ra los ganaba las almas por los cuerpos, que es el modo de ganar para Dios á los que estiman mas el cuerpo que el alma. Con esto no murió ninguno sin haberle confesado primero el Santo, y sin estar á su cabecera, dando ellos con mucho consuelo el alma entre sus brazos, creyendo que de ellos solo podia ir á las manos de Dios.

No tenia el Santo menos necesidad de ser ayudado que los demás, porque padeció dos meses penosos vómitos, y estuvo cuarenta dias enfermo entre los calores intolerables de Guinea. Mas no por estar enfermo dejó de acudir á los enfermos, ni admitió algun regalo ó alivio. Antes rogándole é importunándole el gobernador con su mesa, nunca la quiso aceptar: la racion que se daba á los otros pasajeros admitia; pero sin tocar á ella la repartia entre los pobres enfermos, y él pedia de limosna un poco de pan, que con un vaso de agua le servia de sustento cuando sano, y de regalo cuando enfermo. Diéronle desde el principio un aposento acomodado en la nave, y le admitió, no para vivir en él, sino para darle á los enfermos mas necesitados; los cuales tomaba en sus brazos ó en sus hombros, y con una caridad mas que de madre, los llevaba á su aposento, y los acomodaba en su cama. Cuando le forzaba el sueño á pagar tan forzosa deuda á la naturaleza, las vueltas del cable le servian de colchon y de al-

Digitized by Google

mohada. Y en reposando un poco, se volvia al cuidado de los enfermos y á su oracion; porque entre tantas ocupaciones no dejaba las horas señaladas de oracion y contemplacion. Con estas obras adquirió sobre el nombre de apóstol el de santo padre, que le daban despues en la India hasta los mismos gentiles.

Llegaron las naves á Mozambique á fin de agosto, cinco meses despues de haber salido de Portugal, cuando de buena razon habian de estar en Goa; porque los vientos contrarios detuvieron el curso de su navegacion. Es Mozambique un reino al oriente de Africa, habitado no sé si de hombres ó de salvajes, negros en el color, bárbaros en las costumbres: no tiene puerto, como si la naturaleza cerrara la puerta á los hombres para no entrar á donde habitan las fieras. Pero á una milla de la tierra firme está una isla que tiene el mismo nombre de Mozambique, la cual quitaron los portugueses á los sarracenos, y la fortalecieron con un castillo, para poder con seguridad reforzar las naves y hacer agua cuando fuese necesaria. Tiene puertos acomodados, y en ella edificó el rey un hospital para los enfermos de las naves que corriesen este viaje de la India. Hay en la isla dos pueblos, uno de moros y otro de portugueses; mas ella es madrastra para los naturales, y cruel para los estranjeros, porque

Digitized by Google

ninguno llega en ella á viejo, y mas á propósito para matar los sanos que para sanar los enfermos; por lo cual es llamada comunmente, sepulcro de los portugueses.

Era forzoso invernar aquí hasta el abril siguiente, así como por estar el mar muy peligroso, como por ser muy grande el número de los enfermos. En desembarcando los llevaron todos al hospital del rey, y el Santo se fué con ellos para servirlos, como lo habia hecho en la mar, tomando este trabajo por descanso de tan trabajosa navegacion. Aquí ejercitó los mismos oficios que en la navegacion; solo que allí servia á los enfermos de una nave, y aquí á los de toda la armada. Este le llamaba para el bien de su alma, aquel para el de su cuerpo; unos por oirle, otros por verle, porque sus palabras desterraban la tristeza, y su vista causaba alegría. Parecia que la caridad habiendo bajado á la tierra para tomar forma humana, se habia introducido por alma en el cuerpo de Javier, segun la presteza y gusto con que acudia á todos en todas sus necesidades. Pasaba las noches en vela ayudando á los que morian; y cuando dormia algun rato, era á los piés de la cama del mas enfermo; y como dormia sobre su cuidado, á cualquiera queja ó suspiro que diese el doliente, despertaba y acudia á consolarle y ayudarle en su necesidad.

Digitized by Google

Con la continuacion de tanto trabajo, le dió una calentura ardiente y maligna. Rogáronle algunos hombres ricos, que quisiese ir á su casa para que le curasen; porque necesitaba de mas regalo, de mejor cama, y de respirar mejor aire, que el del hospital, inficionado con tantas enfermedades contagiosas. Mas no lo quiso admitir, diciendo, que él era pobre, y queria vivir ó morir como tal entre los pobres; ni en el hospital queria alguna particularidad, ni aun podian tenerle en la cama, para que no se levantase á confesar á los que estaban en peligro, y á ayudar á los que morian; porque siendo grande la calentura del cuerpo, era mayor la que sentia en el alma; y como los enfermos que padecen excesivo ardor, se levantan de la cama para buscar agua con que apagar su sed, Javier se levantaba de la cama para buscar la salud de las almas, que era la sed con que se abrasaba. Visitando un dia los enfermos, le encontró el médico en estos oficios; y tomándole el pulso y hallándole con un grande crecimiento, dijo, que no habia en todo el hospital ninguno mas enfermo que él, ni en mayor peligro de la vida. Rogóle que se fuese á la cama, y no se levantase por lo menos hasta que declinase la calentura. Respondió, que lo haria, pero que primero se habia de ocupar aquella noche con un mancebo que estaba muy enfermo, y aun no se habia

Digitized by Google

confesado. Era un mozo grumete, de costumbres perdidas, en quien peligraba no menos la vida eterna que la temporal. Estaba tendido en el suelo, desamparado de todos, y lo peor, frenético confirmado, sin que hubiese esperanzas de que volviese en sí para confesarse. Llegó el Santo, y probando á levantarle, como no pudiese con su flaqueza, pidió á otro que tomándole en brazos le llevase á su cama, y le echase en ella. ¡ Caso milagroso ! al punto que tocó el enfermo la cama del Santo, de repente le vino el juicio, las lágrimas y el dolor de sus pecados. Confesóle, administróle el sacramento de la Eucaristía y Extremauncion, y no se apartó de su lado hasta que espiró este dichoso hombre entre muchas prendas de su salvacion, rematando una mala vida con una buena muerte cosa que sucede raras veces, y tan maravillosa, como si el sol yendo á ponerse en el ocaso, retrocediese hasta la mitad del cielo. Rico con la ganancia de un alma, obedeciendo al médico, se fué á la cama. Creció la calentura, y estuvo tres dias frenético; mas aunque deliraba en otras materias, en las cosas divinas, ó hablando de suyo, ó preguntado de otros, nunca erraba. Porque estaban tan acostumbrados sus labios á pronunciar las alabanzas de Dios, que cuando no podia el entendimiento considerar las palabras, su boca meditaba la sabiduría, y su lengua

Digitized by Google

hablaba la justicia; como del justo dice David. Con siete sangrías se remitió la calentura, y poco á poco quedó limpio de ella.

Llegóse el tiempo de partir las naves, y aunque Javier estaba mal sano, quedándose sus dos compañeros en Mozambique para ayudar á los enfermos, se embarcó en un galeon que escogió para sí el gobernador, dejando la capitana Santiago en que habia venido hasta aquí, por parecerle este mas lijero; pero sin saberlo Sosa sirvió á la Providencia divina, que quiso guardar á Javier, porque no se perdiese con la nave ó lo que es mas cierto, no quiso guardar la nave por respeto de Javier; porque poco despues se hizo pedazos junto á la península de Salsete, con muerte de mucha gente, y pérdida casi de toda la hacienda. Yendo el Santo en la nave, y alabándosela los marineros de la mas fuerte y segura de cuantas corrian la carrera de la India, les dijo: que aquella nave estaba muy cerca de su fin. Y cuando sucedió, se lo reveló el Señor; porque estando en Goa el gobernador, y los demás muy cuidadosos de la nave capitana, como no venia; el Santo, suspirando, decia: «¡O aquella nave! ¡O aquella nave!» Y aunque entonces no advirtieron estas palabras, por no tenerlas por misteriosas, poco despues se entendió el misterio con las nuevas que vinieron del miserable naufragio. Dióle

Digitized by Google

el gobernador en el galeon un buen camarote, porque iba aun achacoso, y él le admitió para enfermería de algunos que iban mal dispuestos, y de los que en adelante enfermasen; recogiéndose él en la plaza de la nao, como antes.

Llegaron á Melinde, que es una ciudad hermosa á vista del Océano, edificada en una llanura, muy abundante de plantas y árboles fructíferos, y mas abundante de vicios y supersticiones, porque es habitada de moros. Y aunque no esperaba hacer fruto, por ser aquella gente tan obstinada, y no poderse detener en aquella ciudad, con todo eso no pudo contenerse sin saltar á tierra y mostrar la luz á sus habitadores, si tuvieran ojos para verla, descubriéndoles las falsedades de su profeta Mahoma, y amonestándoles que dejasen sus grandes pecados, que son los embarazos para que pase al alma la luz del cielo. Consolóse mucho viendo fuera de la ciudad una cruz hermosa de mármol que habian colocado algunos mercaderes portugueses, que vivian en aquella isla, sobre el cementerio donde enterraban sus difuntos. Adoróla hincado de rodillas, alegre por ver enarbolado el estandarte de Jesucristo en el campo de sus enemigos. Tuvo pláticas con un sarraceno principal, y aunque no pudo persuadir la verdad á un hombre que habia envejecido en el engaño, le oyó con mucho gusto que-

Digitized by Google

jarse de que estaba muy resfriada en aquella ciudad la devocion de Mahoma; porque de diez y siete mezquitas, solo habian quedado tres, y poco frecuentadas. Con el mismo gusto oyó decir á un maestro de su secta, quejándose de lo mismo, que si no bajaba Mahoma del cielo dentro de dos años á visitarlos y remediar tantos desórdenes, habia de dejar su religion; porque le parecia al Santo, que quien estaba descontento y quejoso de su señor, estaba cerca de tomar otro.

De Melinde pasaron á Socotora, que es una isla en la costa de Africa, distante treinta leguas del cabo de Guardafu, y cincuenta de la tierra firme de Arabia; tiene treinta leguas de circuito; y dicen los moros confinantes, que fué patria de las amazonas, fundados en que reinaban mujeres en una parte de esta isla. Los naturales se llaman cristianos; pero no merecen el nombre, y mezclan muchas supersticiones con algunas acciones de religion. Conócense las pisadas del apóstol santo Tomé, pero tan borradas, que es menester mucha vista para distinguirlas. Tienen de los judíos la circuncision y sacrificios; de los moros algunas ceremonias; de los cristianos el nombre, y pocas cosas: y quieren juntar en un altar á Mahoma, Moisés y á Jesucristo. Grande esperanza concibió el Santo de reducir esta gente á la pureza de la fe. Buscó quien

Digitized by Google

le sirviese de intérprete, y no hallándole, como nunca faltó á la caridad su propia lengua, predicaba por señas los dias que allí estuvo; y tuvo tanta eficacia aquel sermon mudo, que muchos se bautizaron y recibieron algunos ritos católicos mas importantes, en que los instruyó. Llegó el tiempo de partirse, y los socotorinos, que le habian cobrado amor y reverencia, le pedian con lágrimas que se quedase con ellos, y que en breve toda la isla seguiria su doctrina. Menos era menester para detener al que sediento de la salud de las almas se paraba á beber en cualquiera parte donde esperaba, sino apagar, á lo menos templar aquel ardor que abrasaba su pecho. Fuése al gobernador, pidióle que le dejase en Socotora hasta que pasasen por allí las naves que habian quedado en Mozambique. No vino el gobernador en ello, diciendo, que con aquella gente era mayor el trabajo que el provecho, por ser tan inconstantes, que con la misma facilidad que abrazaban lo bueno, lo dejaban, de que habia ya algunas experiencias; y que se embarazaba para el mayor fruto, con el menor, porque en la India le esperaba un campo dilatadísimo donde se estendiese su celo. Con esto fué llevado á la nave, mas volvíase muchas veces á ellos con los ojos, como podia entonces, sintiendo dejarlos sin remedio: el cual procuró muy presto, escribiendo en la prime-

Digitized by Google

ra ocasion al rey de Portugal, encomendándole aquellos cristianos de Socotora; y al P. Simon Rodriguez, pidiéndole que enviase á aquella isla algunos Padres de la Compañía. Desde aquí llegó en pocos dias á la isla y ciudad de Goa, en mayo de 1542, trece meses despues de haber salido de Lisboa.

CAPÍTULO VII.

Del estado en que halló la India san Francisco Javier.

La India, que es una de las mayores y mas nobles partes del mundo, tiene por límites de la parte occidental al rio Indo, de quien toma el nombre, y al mar arábigo; de la parte septentrional al monte Tauro; de la oriental al mar Eoo; y de la meridional al mar índico, en el cual entra en forma de pirámide. Ganges uno de los mas caudalosos rios de toda la tierra, tenido de los indios por sagrado, por creer que los que se bañan en él quedan lavados de todas sus culpas, la divide en dos regiones: la mas oriental fué llamada de los antiguos la India de la otra parte del Ganges; y la mas occidental la India de esta parte del Ganges, á la cual llaman los naturales Indostan. Este pais sobrepuja á los demás, no solo en número de ciudades y multitud de moradores, mas tambien en fertilidad y abundancia:

Digitized by Google

regado de todas partes de rios grandes y pequeños, que bajando de los montes, fertilizan la tierra y dividen los reinos y dominios, aunque no bastó que señalase los límites el elemento del agua, y se pusiese de por medio, para que la ambicion, que no sabe estar presa no rompiese estas cadenas y tuviesen contínuas guerras los reyes, apoderándose los mas poderosos de las tierras de los que no podian resistir á su violencia; haciéndose, como sucede, con la sucesion de los tiempos, ya de muchos reinos un reino, y ya de uno muchos reinos.

Divídese la India en muchos reinos y los principales son Mogor, Decan, Malabar, Narsinga, Orixa, Bengala, Pegu, Siam y Cambaya. Sobre la parte septentrional de la India domina el Gran Mogor, que segun Eduardo Therrio, tiene debajo de su imperio treinta y siete reinos, y segun Botero, cuarenta y siete. Cambaya, llamada de los naturales Cuzarate, está situada junto á la boca del rio Indo, y merece entrar en el número de los mas fértiles paises de la India. Aquí tienen los portugueses el castillo llamado de Diu, sobre las fronteras de la parte austral. Decan confina por el austro con el reino de Malabar; por el oriente con el de Narsinga ó Bisnaga, y con el de Orixa; por el norte con el de Cambaya. Pártese en tres provincias, Cuncan, Ballaguate y Canara, que pertenece á la isla y

Digitized by Google

ciudad de Goa. El reino de Malabar empieza desde el monte Deli, y fuera de las poblaciones que tiene la tierra adentro, se ven en la costa del mar las de Barselor, Mangelor, Calicut, Chale, Tanor, Panane, Chetua y Cangranor, que dista una legua del mar y está á la ribera de un rio. Al rëino de Malabar, que hoy se llama Sanmurin, se sigue el de Cochin, y otros pequeños, y desde Coulan hasta el promontorio de Comorin hácia el levante empieza el reino de Narsinga, que se estiende desde Nagapatan hasta Malisopatan. En este reino está á la orilla del mar la ciudad de Meliapor, llamada de los portugueses Santo Tomé, Orixa confina por la parte septentrional con Narsinga, y se estiende hasta el Ganges hácia el levante. Toda la costa marina de Narsinga y Orixa desde Nagapatan hasta el Ganges se llama Ora de Coromandel. Bengala se termina de la parte del oriente por el Ganges, y confina del occidente con el reino de Pegu, que confina de la parte oriental con el reino de Siam. Fuera de esto, el mar parece entretejido de diversas islas, y las mas célebres son las Maldivias, Ceilan, Sumatra, Java, Borneo, Celebes, Banda, Amboyno, y las Malucas. Esta era la division antigua de la India, en que hacen hoy alguna variedad los modernos, que se puede ver en las nuevas cartas geográficas.

Habiendo dado aquí esta noticia general para se-

Digitized by Google

guir mejor los pasos de san Francisco Javier, no me detendré en pintar su fertilidad y riqueza, la variedad de sus climas en tanta dilatacion de provincias, la diversidad de animales que engendra, y las otras cosas que la hacen célebre en el mundo, de que otros han escrito mucho: basta decir lo que escribe Plinio, que de todas las gentes casi los indios solos nunca han salido de sus términos á buscar nuevas tierras, quizá porque no tenian que apetecer en las regiones estrañas los que en las suyas hallaban cuanto podian desear para el sustento y delicias de la vida humana. Al contrario; la codicia del oro, piedras preciosas, olores, especerías y otras cosas de gran precio ha hecho navegar inmensos mares, y exponerse á innumerables peligros á las naciones mas remotas del orbe, para buscar en la India lo que echaban menos en sus tierras. Strabon dice, que ninguno entró en la India con victoria sino Baco, Hércules y Alejandro; y nosotros podemos decir con verdad, que despues de santo Tomé apóstol ninguno navegó á la India, y corrió por ella con mas victoria que san Francisco Javier, porque habiendo entrado en la India, no por codicia de sus riquezas sino para llevar las riquezas de que carecia la India, que eran la fe y religion verdadera, alcanzó innumerables victorias de la idolatría, sujetando muchos reinos y provincias al imperio de Jesucristo.

Digitized by Google

Entre muchas islas que forman el mar, y los rios que entran en él, en las tierras marítimas de Cuncan y Canara, la mas principal es la isla de Goa, casi en los confines de Cuncan y Canara; en la cual está fundada la ciudad de Goa, que da el nombre á toda la isla. Tiene tres leguas de largo, una de ancho, y siete y medio de circuito. Es fértil, sana, de buenos aires y aguas, y tan poblada, que la llamaban por otro nombre Tifuarii, que quiere decir, treinta lugares, por tener tantos la isla. La ciudad de Goa fué fabricada por los moros, que vinieron desterrados del reino de Onor, cuarenta años antes que llegasen naves de Europa á la India; y el año de 1510, se la quitó á sus reyes D. Alonso de Alburquerque llamado el Magno, y la sujetó al rey de Portugal. Y hoy es la ciudad mas célebre de toda la India, corte del arzobispo y del virey, de donde todas las ciudades sujetas en la India á los portugueses, reciben los estatutos y decretos. Esta ciudad es almacen de todo el Oriente, donde arriban cada dia mercaderes de Arabia, Persia, Armenia, Cambaya, Bengala, Pegu, Siam, Malaca, Molucas, China, y otras partes.

Cuando llegó á Goa san Francisco Javier, habia poco mas de cuarenta años que entraron los portugueses en la India, y con ellos la fe, que habiendo sido predicada por santo Tomé, habia estado mu-

Digitized by Google

chos siglos muerta y sepultada debajo de los templos de los dioses falsos. Con esto se empezó á cumplir una ilustre profecía del santo Apóstol; porque habiendo edificado una iglesia en Meliapor, levantó cerca de ella una columna de piedra, en que dejó escrito en caracteres de aquella nacion, que cuando el mar llegase á aquella columna, vendria del Poniente gente blanca á resucitar en la India la fe y religion del verdadero Dios que él predicaba. Parecia entonces cosa de risa, por estar la ciudad la tierra adentro distante del mar mas de doce leguas; pero el suceso mostró la verdad, porque ya llegaba el mar á aquella columna, cuando Gama y los primeros portugueses entraron en la India. Con la entrada de san Francisco Javier se cumplió la profecía del V. P. Fr. Pedro Cobillano, que al principio referimos.

Sábese poco de lo que hicieron los portugueses en los cuarenta años que pasaron desde su entrada hasta la venida de san Francisco Javier; porque tenian mas cuidado de obrar, que de escribir. Con todo eso hay mas escrito de las proezas de su valor, que de las hazañas de su celo, porque se halla primero quien sirva á la fama que á la religion. Mas habíase estendido muy poco la fe en estos años, de manera, que de mil partes de la India no era la una cristiana, de lo cual habia dos causas principales.

Digitized by Google

La una era, el poder de los moros, que corrian toda la India y tenian en sus costas muchos castillos y fortalezas, y habian hecho que muchos reyes idólatras contasen á Mahoma entre sus dioses. La segunda y mayor, era la vida de los portugueses, que con la comunicacion y trato de tantas naciones de gentiles y moros, se les habian pegado sus costumbres; y entre los vicios de los cristianos estaba tan desfigurada la fe, que no la querian reconocer los gentiles por mejor que su supersticion. Iban muchos á la India con una insaciable sed de oro y plata, y para esto oprimian á los indios; y estos echaban la culpa á la religion, de la codicia de los que la profesaban. Demás de esto tenian todas las mujeres que podian sustentar, ó les persuadia su apetito; y tenian gran número de esclavas ó cautivadas ó compradas, á las cuales obligaban á que juntasen, á costa de su castidad, el excesivo tributo que las señalaban cada dia. Los hurtos, usuras, injusticias, homicidios y otras maldades, no se pueden decir fácilmente; con que no habia persuadir á los indios la justicia, la castidad, la caridad y las otras virtudes, porque creian mas á sus ojos que á sus oidos, y tenian mas fuerza con la naturaleza inclinada y acostumbrada al mal, los ejemplos de muchos que las palabras de pocos.

De las costumbres de los naturales es menester

Digitized by Google

hablar cerrados los ojos, y no se pueden referir, sin ofender los oidos con su crueldad ó con su torpeza. En tanta desnudez, tanta libertad, y un temple de cielo en que parece reina Venus, la deshonestidad no tiene modo ni término. Las mujeres eran comunes; y las que se casaban, primero eran consagradas con el estupro de los sacerdotes, y en sus templos se veian pintadas algunas reinas que vinieron á los templos á esta abominacion, y se conservaba allí su deshonra por memoria á la posteridad. Mataban con hechizos á sus contrarios, comian crudas las carnes de sus enemigos, obligaban á las mujeres á que se arrojasen en las hogueras en que quemaban los cadáveres de sus maridos, enterraban en un mismo sepulcro á los criados vivos con sus señores muertos, trataban familiarmente con los demonios, ejercian encantos, precipitábanse de un monte alto en obsequio de su ídolo ú de su manceba. De sus sacerdotes, errores y religion hablarémos adelante, por volver ahora á san Francisco Javier.

CAPÍTULO VIII.

Del grande fruto que hizo en la ciudad de Goa.

En llegando á Goa se fué al hospital real con los pobres, por tratarse como pobre y servir á los enfermos. Desde aquí, antes de empezar sus ministe-

Digitized by Google

rios, se fué al obispo de la India, que era don Fr. Juan de Alburquerque, de la Órden de san Francisco, y echándose á sus piés le dijo: Como venia enviado del papa Paulo III y del rey D. Juan de Portugal para doctrinar á los cristianos y predicar la fe á los gentiles; mas que sin su órden y disposicion no se ocuparia en cosa alguna. Y poniéndole en las manos las bulas, por las cuales el Pontífice le hacia su nuncio; añadió, que no usaria de ellas, sino cuando y como á su señoría pareciese. El obispo, descubriendo en esta humildad las virtudes de Javier, se llenó de esperanzas de abundantes frutos por su medio; y levantándole del suelo entre sus brazos, con grande amor le dijo: Que usase como quisiese de los poderes y facultades que tenia de su Santidad, porque él era muy contento de ello. Y como era grande siervo de Dios, quedó muy aficionado al P. san Francisco. El mismo estilo guardaba el Santo con todos los prelados de la Iglesia, así porque le obligaba á ello su humildad, como porque san Ignacio lo encomendaba mucho á todos sus hijos, para que hiciesen el negocio de Dios; porque la union y paz es madre de felices sucesos; y entre la emulaciou y competencia de jurisdicciones, se pierden las grandes empresas de la gloria divina.

El vestido que entonces traia el Santo, era el

Digitized by Google

mismo que habia sacado de Portugal, nada mejor que el que traen en Portugal los sacerdotes mas pobres; pero sabiendo que los de la Compañía de Jesus no tienen hábito propio y determinado, y deseando aficionar mas á los indios con la semejanza del traje, determinó vestirse de la misma manera que los sacerdotes que vivian en la India. Rogó al mayordomo del hospital que le comprase una sotana grosera, semejante á la que suelen usar los sacerdotes pobres naturales de la India. El mayordomo, no mirando á su deseo, sino á la decencia y autoridad de su persona, le compró una de chamelote, y se la llevó, diciendo que aquel era el traje que usaban los sacerdotes de la India, por los excesivos calores; y aunque era de chamelote, era tenido entre ellos por muy vulgar. No la quiso admitir por ningunos ruegos, y pidió que le hiciese una de xerga, porque él era religioso, y debia parecer pobre en el hábito quien profesaba pobreza. Hízose como deseaba, y de este hábito usó en adelante trayendo suelta la sotana, sin cíngulo y sin manteo, conformándose en todo con los sacerdotes mas pobres de la tierra. Tampoco quiso admitir unos zapatos nuevos que le ofreció el mayordomo, viendo que los que habia traido de Portugal estaban hechos pedazos; diciendo que aun podian aquellos servir. Y en todo mostraba la humildad y pobreza que tenia entrañada en el corazon.

Digitized by Google

Con estos ejemplos empezó san Francisco Javier su apostolado en la India, enseñando primero con obras que con palabras, y deseando negociar antes con Dios lo que deseaba negociar con los hombres, por saber que los predicadores pueden herir con sus voces los oidos, y Dios solo mudar con su gracia los corazones. Por la noche dormia en el suelo á los piés del mas enfermo tres horas, y cuando mas cuatro, y estas interrumpidas muchas veces, para acudir á los que le llamaban, ó á los que oia quejarse. Lo demás pasaba en oracion. Por la mañana, antes que el sol, salia de su hospital para el de san Lázaro de los leprosos, que está fuera de la ciudad, y uno por uno los consolaba á todos con dulces palabras, y los socorria con las limosnas que pedia para ellos á los portugueses. Luego los confesaba, y hacia una plática, exhortándolos á la paciencia y al temor de Dios. Despues predicaba á los portugueses: la materia de sus sermones era acomodada á la necesidad de las costumbres; y como sus palabras salian encendidas del fuego que ardia en su pecho, y eran acompañadas de muchos y raros ejemplos de todas las virtudes, tenian grande eficacia para mover y encender los corazones.

Antes eran muchos los que por la Cuaresma no confesaban, ni recibian la Eucaristía, y tenian por hipócrita al que comulgaba alguna vez entre año; y

Digitized by Google

ya causaba admiracion y nota el que no comulgaba mas que de mes á mes. De las confesiones escribió el Santo á Roma, que si se multiplicara en diez no bastara para todos los que se querian confesar con él. Luego empezó á llevar la virtud sus propios frutos: echaban todas las mancebas de casa, deshacian los contratos ilícitos, restituian lo ajeno, hacíanse amistades; y finalmente la castidad, la justicia y la caridad desterraron la torpeza, la injusticia y la venganza, que vivian de asiento en Goa. Hacian los portugueses muchas y gruesas limosnas; visitaban las cárceles y hospitales: y hasta el gobernador Martin Alonso de Sosa tomó por devocion, que guardó todos los años de su gobierno, ir una vez cada semana á visitar los enfermos del hospital, y otra á ver los encarcelados; en la cual daba audiencia general á todos. Los portugueses no conocian la ciudad viéndola con rostro tan diferente: los naturales no conocian á los portugueses viéndolos tan mudados; y lo que es mas, los portugueses no se conocian á si mismos viéndose tan otros de lo que eran: y ya se aficionaban los gentiles á nuestra religion; porque á los que no la conocen, parece con el traje de la vida de los que la profesan.

Los dias de fiesta por la tarde explicaba los misterios de la fe con tan grande concurso, que las

Digitized by Google

mayores iglesias parecian pequeñas. Y era tanto su celo, que de propósito hablaba el portugués trocado, y como negro que aprende á hablar, para que le entendiesen todos los del auditorio, que por la mayor parte eran nacidos en la India, y no sabian perfectamente la lengua portuguesa. Los dias de trabajo visitaba por la tarde los encarcelados, y los enseñaba á examinar la conciencia, los confesaba, y si era la primera vez, de toda la vida. Saliendo de allí iba por las calles de la ciudad tocando con una campanilla; y en llegando á alguna plazuela ó encrucijada, decia en voz alta: *Fieles cristianos, amigos de Jesucristo, enviad vuestros hijos, é hijas, esclavos y esclavas á la santa doctrina por amor de Dios.* A este pregon del cielo respondian todos tan liberalmente, que no solo enviaban los hijos y criados, mas tambien iban los padres y amos. Los niños llegaban siempre á trescientos, de los cuales iba cercado á la iglesia, como si fuera de otros tantos ángeles. Allí explicaba los misterios de nuestra santa fe, interrumpiendo la explicacion con saludables consejos, como la ocasion los ofrecia.

Este fué el medio que mas aprovechó para la reformacion de la ciudad de Goa; porque no importa menos para el bien de una república, que los niños sean bien instruidos, que los buenos fundamentos para la firmeza de un edificio: y la piedad que se

Digitized by Google

introduce en la niñez, es como las letras que se escriben en el árbol pequeño, que van creciendo con el árbol; así crece el vicio ó la virtud con los años. Por eso tenia el Santo tanta estimacion de este ministerio nuevo en aquella tierra y en el mundo, que en una instruccion que dió á los Padres que gobernaban la cristiandad de la Pesquería, dice: «Despues de este fruto del bautismo de las criaturas, el principal es el de la doctrina de los niños; y así pondréis toda la diligencia para que en cada lugar (pues vosotros no podeis en todos) la enseñen los maestros y canacapoles, como está ordenado.» Este ejercicio encargaba singularmente á los Padres de la Compañía que iban á la India; y compuso un librito en que declaraba brevemente los misterios de nuestra santa fe, y enseñaba el método que se habia de tener en la explicacion de la doctrina cristiana. Por consejo del Santo, mandó el obispo de Goa que en todos los templos de la ciudad se enseñase la doctrina cristiana, como se hace hasta hoy. De aquí nació tambien lo que el rey de Portugal D. Juan el tercero manda en una carta del año de 1545 al virey D. Juan de Castro, que en las aldeas de Goa donde hubiere cristiandad, haga que haya escuelas donde se enseñe la doctrina cristiana.

Ayudaba mucho para la conversion de los pecadores, el trato apacible que tenia con ellos, porque

Digitized by Google

á ninguno se mostraba mas agradable que al mayor pecador. Convidábase á comer á su casa, como Cristo á la de Zaqueo para ganarle : decia que queria ver la casa y sus hijos, á los cuales acariciaba; y viendo las mancebas, mostraba que las tenia por criadas, y alababa la comida, bendiciendo las manos que la habian guisado. En la mesa hablaba de las materias que se ofrecian, mezclando con disimulo algunos desengaños ; pero no tomando en la boca la deshonestidad ni el escándalo, y despues se salia de la casa sin decirles nada de su mala vida, como si solo hubiera venido para comer. Con esta y semejantes trazas, que le enseñaba la caridad, de que contarémos en otra parte ejemplos admirables, les ganaba la voluntad, y se iba entrando poco á poco en su alma, hasta que arrancaba de ella aquel amor lascivo, é introducia en su lugar el amor de Dios; con que dejando las mancebas y su mala vida, se convertian á una vida honesta y cristiana.

CAPÍTULO IX.

De la noticia de la cristiandad de la Pesquería, y como se partió á ella.

Poco mas de cinco meses habia estado en Goa el P. san Francisco, con el fruto que hemos visto; pero su celo, que no cupo en Europa, no podia ca-

Digitized by Google

ber en Goa; y así corria con los deseos por toda la India. Supo qne entre los paravas, gente agreste y bárbara que puebla la Costa de la Pesquería, entre el cabo de Comorin y la isla de Manar, habia muchos cristianos de solo nombre, porque no se habian bautizado por recibir el yugo de Jesucristo, sino por sacudir el de los moros sus enemigos. El suceso le contó de esta manera Miguel Vaz, vicario general de Goa, estando un dia platicando con el santo Padre.

«Habeis de saber, dice, P. M. Francisco, que á los paravas que habitan la costa de la Pesquería, llamada así por la pesca de las perlas, que son allí las mejores, sus mismas riquezas les adquirieron enemigos. Porque los moros, que corrian victoriosos toda la India, los vencieron y se hicieron dueños de la Pesquería, dejando á los paravas por pescadores asalariados, y quedándose ellos con todo el aljofar, comercio y ganancia. Mas sucedió el año de 1532 en Tutucurin, pueblo principal de la costa, que riñeron un parava y un moro: rasgó el moro la oreja del parava tirando del zarcillo que traia en ella, cosa que tienen por grande afrenta. De esta centella se encendió un gran incendio; porque tomando los parientes del parava la injuria por propia, queriendo vengarla, dieron sobre la parcialidad del moro, y esta revolvió sobre los parientes

Digitized by Google

del parava, pasando muchos á cuchillo; con que poco á poco la riña de dos personas se hizo pleito de las dos naciones, que se pusieron en armas. Los paravas eran mas en número; pero los moros los excedian mucho en poder y fuerzas, y habian resuelto de quitar á todos la vida, queriendo, como Aman, vengar la injuria de un hombre con la sangre de toda una nacion, y sacrificar á su venganza las vidas de tantos hombres. Los paravas aconsejados de un cristiano piadoso que se halló entre ellos, llamado D. Juan de la Cruz, enviaron embajadores á los portugueses, pidiéndoles su religion y favor contra los moros, esperando de su piedad y celo, que por darles el bautismo les darian tambien sus armas. Vinieron los embajadores á Cochin, donde yo estaba, llevélos al capitan dc la fortaleza, este escribió al gobernador; y por abreviar el gobernador juntó una armada, con que en pocos dias quedaron los moros castigados, la tierra pacífica, y los paravas señores de la Pesquería.

«Cumplieron ellos su palabra, y se bautizaron en treinta lugares veinte mil personas. Yo iba con la armada, y otros sacerdotes que les dimos el bautismo. Pero si os he de decir verdad, no tienen aquellos cristianos mas que el bautismo: porque ni saben lo que es necesario saber, ni aun los nombres que les pusimos cuando los bautizamos Diez años

Digitized by Google

ha que están sin sacerdote que los administre los sacramentos y bautice sus criaturas. Ellos viven y mueren como gentiles, con nombre de cristianos; porque no hay quien sepa su lengua, ni quien quiera padecer los muchos trabajos que ofrece una tierra la mas ardiente de toda la India, falta de todas las comodidades, y aun de lo necesario para la vida; porque la naturaleza, habiéndola dado las perlas, la negó todas las demás cosas para hacerla inhabitable, si no es á los que no saben que hay otra, é inaccesible, si no es á la avaricia, que vence muros de dificultades: por eso hay muchos mercaderes, que van allá á buscar perlas, mas ninguno va á buscar las almas, como sino fueran estas mas preciosas, pues costaron á Jesucristo su sangre. Yo, aunque no me lo embarazara mi oficio ¿qué podia hacer en ella, no sabiendo la lengua? y para aprenderla, haciéndose un hombre niño, es menester mayor caridad qne la mia. ¡O cuántos dejan de entrar en el cielo, P. M. Francisco, por no haber quien les abra la puerta! ¡cuántos cristianos viven sin Cristo! ¡cuántos gentiles sin fe! ¡cuántos adultos mueren sin sacramentos, y cuántos niños sin bautismo, por falta de quien se le administre!»

Pretendia con esta oracion mover al P. san Francisco á que entrase en los paravas; pero menos pa-

Digitized by Google

labras bastaban á su encendida caridad. Muchas veces se le saltaron las lágrimas en esta relacion, y luego se ofreció con grande voluntad á la empresa. Fuése al obispo y al virey, y les pidió licencia para partirse á la Pesquería. Vinieron en ello; mas despues que llegasen de Mozambique los compañeros; aunque tardando estos, y no pudiendo esperar mas tiempo su celo, se embarcó para la Costa. No quiso admitir nada de las muchas limosnas que le ofrecian los oficiales del rey y los ciudadanos de Goa. Y por decirlo de una vez, en todos los viajes que hizo en la India, no llevaba consigo mas que el breviario, un sobrepelliz y el recado de decir misa acuestas; porque el sustento de cada dia le pedia siempre de limosna, y era tan parco y vil, que era fácil hallarle entre los mas pobres y entre aquellos que no conocian de vista á la caridad. En esta ocasion admitió importunado del gobernador unas botas y un jubon de cuero, para defenderse de los excesivos ardores del sol y de las encendidas arenas de aquella costa. Llevó consigo dos mancebos indios, enseñados desde niños en las ceremonias de la Iglesia, y nuevamente diáconos, para que le sirviesen de compañeros en el camino, y de lenguas en la predicacion del Evangelio.

Habiendo navegado cien leguas, desembarcó en Cochin, y desde aquí caminaba por tierra á Tutu-

Digitized by Google

curin. Encontró en el camino un pueblo todo de gentiles; y como venia tan ansioso de cargar sobre sus hombros aquel indio que le habia oprimido tantas veces en sueños, no quiso pasar adelante sin ganar á Dios esta poblacion. Empezó por medio de un intérprete á predicarles el Evangelio, pero sin fruto; porque entendió que ninguno recibiria la fe por temor del señor del lugar, que era gentil y enemigo de los cristianos, sin cuya licencia no querian mudar dioses ni religion. Cuando las palabras del Santo no tenian fuerza, empezó Dios á predicar con milagros, que son la lengua del cielo, y á confirmar la doctrina de su Apóstol con señales, de que despues hay tanta copia, que nos han de hacer parar muchas veces en el curso de su predicacion.

Habia estado cuatro dias en este pueblo una mujer noble con recios dolores de parto, sin poder dar á luz la criatura. Habia dado muchos gritos á sus ídolos, y ofrecido grandes dones á los bracmanes, que son sus sacerdotes; mas como los dioses son sordos y los que los adoran son semejantes á ellos, ni los dioses la oian, ni los bracmanes podian favorecerla. En sabiéndolo san Francisco, corrió á la casa: « Y olvidado, dice el mismo Santo, de que estaba en tierra ajena, empecé á llamar á Dios en mi ayuda, aunque muy bien me acordaba de lo que dice el Profeta: Del Señor es la tierra y todos los

Digitized by Google

que en ella habitan.» Entrando en la casa, declaró á la mujer los principales misterios de nuestra fe, dióla esperanzas ciertas de feliz parto si se bautizaba: preguntóla, si creia, y queria ser cristiana? Y respondiendo á todo, que sí, leyó un Evangelio; bautizóla; y luego al punto la criatura, que no habia querido nacer de madre gentil, nació de madre cristiana para recibir tambien el bautismo. Llenóse toda la casa de alegría y admiracion; y perdiendo los temores, se bautizaron todos los que habia en ella. Y corriendo luego la fama por el pueblo, se hizo todo cristiano; lo cual aprobó despues el señor, recibiendo tambien el santo bautismo.

Pasó á Tucuturin, para correr desde allí todos los pueblos de la Costa, que son treinta, parte cristianos y parte gentiles. Halló que los cristianos no se diferenciaban de los gentiles; porque la vida y las costumbres eran las mismas: ni conocian á Cristo, ni parecia haber oido jamás su nombre. Y lo peor era, que ni cuidaban de conocerle; porque como se habian bautizado por librarse de la tiranía de los moros, y no pór abrazar la ley de los cristianos, miraban el bautismo como pura ceremonia. Era menester formar á Cristo de nuevo en los cristianos como en los gentiles; y queriendo empezar Javier esta empresa, nacian por todas partes dificultades insuperables, á que se rindiera otro ánimo menor

Digitized by Google

que el suyo, Hallábase solo, sin entender la lengua de los paravas, ni ellos la suya. Los intérpretes le servian poco, especialmente con los niños, en quien libró siempre el mayor fruto. Pero como es ingeniosa y fuerte la caridad, todo lo discurre y todo lo intenta, juntó algunos de la tierra, que supiesen el portugués, y con grande trabajo, confiriéndolo muchas veces con ellos, tradujo de portugués en malabar, que es la lengua de los paravas, el modo de hacer la señal de la cruz, la esplicacion del misterio de la santísima Trinidad, el Credo, los Mandamientos, el Padre nuestro y Ave Maria, la Salve, y la fórmula de la confesion general, y tambien un sermon acomodado á la capacidad de los oyentes, de las obligaciones del cristiano, de la gloria, del infierno, de como se merece y desmerece; y haciéndose niño para enseñar á los niños, y discípulo para ser maestro, tomó las oraciones y el sermon de memoria, y le repetia delante de sus intérpretes, rogándoles que le corrigiesen cuando errase en la pronunciacion ó en el tono, hasta que certificado del acierto y puntualidad, empezó á predicar con gusto de los cristianos y satisfaccion de los gentiles; porque viendo cuan conforme á razon era nuestra religion, estos deseaban recibirla, y aquellos se alegraban de haberla recibido.

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

Sus trabajos en la Pesquería, predicacion y fruto.

Por haber sido la Pesquería las primicias del apostolado de san Francisco Javier, pide que digamos mas en particular lo que hizo en ella, con que se entenderá lo que hizo en las otras partes donde estuvo, porque siempre guardó el mismo estilo, sino es donde las circunstancias requerian alguna variedad. Todos los dias salia dos veces, una por la mañana, y otra por la tarde, tocando con una campanilla por las calles; y donde veia junta alguna gente, decia las oraciones en voz alta, mandando á los presentes que las enseñasen á los de su casa y á sus vecinos que no asistian á esta doctrina. En la salida de por la mañana corria todas las casas del lugar, revestido con su sobrepelliz, y acompañado de un niño que llevaba una cruz delante: y parando á la puerta de cada casa, preguntaba si habia niños que bautizar, enfermos que visitar, ó muertos que enterrar. Deteníase donde habia necesidad: sobre los enfermos decia los Evangelios, y sobre los difuntos el oficio de la Iglesia. Por las tardes daba audiencia á los cristianos, ajustaba sus pleitos, componia sus discordias, trataba

Digitized by Google

sus casamientos, haciendo oficio de médico, de juez, de cura, de maestro; y finalmente de apóstol, que abraza todos estos oficios.

Los domingos y fiestas, juntando el pueblo, hacia que cantasen todos, grandes y pequeños, las oraciones en su lengua, con harto sentimiento del demonio, que se veia desterrar de aquella tierra que poseia pacíficamente. Empezaban por la señal de la cruz, despues confesaban un Dios y tres personas, á que se seguia el símbolo de la fe. Luego el Santo, discurriendo por cada artículo de por sí, y declarándole, decia: *¿Creeis bien y firmemente, sin dudar nada, este artículo de la santa fe católica?* A la cual pregunta todos juntos, hombres y mujeres, niños y viejos, cruzando los brazos sobre el pecho, respondian con grande devocion á una voz: *Sí, creemos*. Y continuando con el Santo, decian: *Señor Jesucristo, hijo de Dios, dadnos gracia para creer firmemente, sin dudar nada, este artículo de vuestra santa fe.* Luego decian un Padre nuestro para alcanzar esta gracia. Y acabado proseguian con el Santo: *Santa Maria, madre de Jesucristo, hijo de Dios, alcanzadnos gracia para que creamos firmemente, sin dudar cosa alguna, este artículo de su santa fe.* Y decian una Ave Maria. Acabados los artículos de la fe, pasaba á los Mandamientos, y al fin de la ex-

Digitized by Google

plicacion de cada uno, pedian á Jesucristo gracia para guardarle, con un Padre nuestro; y á la vírgen Maria, que se la alcanzase de su Hijo, con una Ave Maria, con el mismo órden que en los misterios de la fe. De esta manera, juntamente los enseñaba y confirmaba en la fe y en la observancia de los mandamientos de Dios. Acababan la doctrina con la Confesion general, y al fin decian la Salve á Nuestra Señora.

Con este cuidado en un mes sabia todo un lugar, por grande que fuese, la doctrina cristiana. Mas los lugares de la Costa eran treinta, y cuando asistia el Santo en uno, era forzoso hacer falta á muchos: por esto en cada pueblo escogia uno ó dos hombres, los mas enseñados en las cosas de la fe, y de mejores costumbres, para que fuesen maestros de los demás; en lengua malabar se llaman canacapoles, y en la nuestra procuradores de la Iglesia. Instruíalos en la forma del bautismo, para que le diesen en caso de necesidad: dejábalos por escrito la doctrina que habia traducido en lengua malabar, para que la enseñasen dos veces cada dia, por la mañana á los niños, y por la tarde á las niñas, y los domingos y fiestas á todo el pueblo. Y finalmente los encargaba que cuidasen del aseo de la iglesia, de apaciguar los enemistados, de saber si los que se querian casar tenian algun impedimento,

Digitized by Google

y de todas las cosas que necesitaban de remedio, para cuando él viniese. Y para que lo pudiesen hacer con mas gusto y aplicacion, alcanzó del gobernador Martin Alonso de Sosa, que les señalase de renta cada un año cuatro mil pardaos sobre los tributos reales de aquella Costa. Y porque esta renta estaba asignada para el chapin de la reina, escribió á la serenísima D.ª Catalina, reina de Portugal, suplicándola, tuviese por bien, que este tributo se aplicase para el sustento de los maestros de los niños malabares, y da la razon: «Porque estos niños cristianos, hijos y nietos de gentiles, son, Señora, los chapines con que V. Alteza mejor y mas seguramente entrará en el cielo.» Y la reina lo tuvo por bien, y estimó al Santo el arbitrio.

Corria todos los lugares de la Costa, que es de cincuenta leguas, dando una y otra vuelta á pié y descalzo sobre aquellas arenas ardientes, que era como andar sobre brasas encendidas; porque las botas que trajo de Goa, se rompieron muy presto; pero el fuego interior de la caridad no le dejaba sentir aquellos ardores. El mismo Santo escribe, que fueron insuperables los trabajos que padeció en la enseñanza de los paravas. Con todo eso, no dispensaba en sus ayunos y penitencias: ningun dia comia mas que una vez, y entonces un poco de arroz cocido en agua pura; y si á esto añadia algun pes-

Digitized by Google

cadillo, que era raras veces, lo tenia por banquete. La cama era la tierra dura, con una piedra ó madero por cabecera; y enviándole el gobernador una colcha y una almohada para que durmiese, la dió luego de limosna. Su sueño era de dos ó tres horas, cuando mas largo: lo demás de la noche gastaba en la contemplacion, en que se abrazaba estrechamente con Dios, negociando la bendicion para sus amados paravas.

En esta tierra, estéril de todas las cosas, sino es de trabajos y penalidades, comunicó el Señor tantos consuelos al santo Apóstol, que no cabiendo en su corazon, anegado su espíritu en un mar de dulzuras, como sino viviera entre bárbaros, sino entre los bienaventurados, le decia á Dios muchas veces: «Basta, Señor, basta: ó dilatad el corazon, ó disminuid los consuelos, porque no caben tantos en el pecho. O venga la muerte ó perdonad la vida; que quien os llegó á gozar, no podrá vivir sin Vos. No anticipeis el cielo en la tierra; porque esta es destierro, y no patria: dejad el cielo para el cielo: y ¿quién aborrecerá la tierra, si la convertís en cielo?»

Habíase el santo Padre con los paravas, como él aconsejó despues en una carta al hermano Francisco Mansilla, que se portase con ellos: «Pídoos mucho, dice, hermano carísimo, que os hayais con esa

Digitized by Google

gente, y en especial con los grandes, con mucho amor y caridad, obligándolos á que os amen con hacerles obras para ello; porque al punto que os amaren, luego haréis en ellos mucho fruto. Sabed sobrellevar sus flaquezas con grande paciencia, entendiendo, que aunque ahora no sean tan buenos como vos deseais, lo vendrán á ser algun tiempo: y sino acabais con ellos todo lo que quereis, contentaos con acabar lo que podeis, que así lo hago yo. Habeos con ellos como buen padre con malos hijos; y no os canseis ni desistais del bien que les haceis, por mayores males que en ellos veais: pues el señor Dios, á quien ellos y nosotros ofendemos, no cesa de hacernos á todos tantas mercedes y beneficios: y pudiéndolos matar, no los deja desamparados de lo necesario. Haced cuenta que estais en el purgatorio pagando vuestros pecados, que no es pequeña merced pagarlos en esta vida antes que en la otra. Y si todavía no pudiéredes por bien acabar con ellos lo que conviene, usad á veces de la obra de misericordia, que manda castigar á quien lo ha menester. Porque sabed, que es muy grande pecado no castigar á quien lo merece, especialmente á los escandalosos. Confiésoos, que á veces me enfadá el vivir, viendo tantas ofensas de Dios sin poderlas remediar.» He querido poner aquí este pedazo de carta, para que los que tratan con pecadores, apren-

dan de tan sabio y tan experimentado maestro, como se deben portar con ellos, si quieren ganarlos para Dios.

Cuanto fruto cogió, no lo podemos decir; pues el mismo Santo escribiendo á san Ignacio, dice, que no tiene palabras para explicarlo; y añade, que le faltaban las fuerzas en los brazos de bautizar, y la voz, de repetir la doctrina cristiana. Sucedióle un dia bautizar todo un pueblo. Los niños que murieron recien bautizados pasan de mil; á los cuales se encomendaba, tomándolos por intercesores delante de Dios para la conversion de sus naturales. No en vano fiaba el Santo el mayor fruto en los niños; porque aprendieron tan bien la doctrina cristiana, que la enseñaban á sus padres y á todos los de su casa; y eran tan curiosos de saber los misterios de nuestra santa fe, que contínuamente andaban tras él haciéndole varias preguntas: tanto, que ni le dejaban comer ni dormir; y aun para rezar el oficio divino, habia menester esconderse porque no le inquietasen: y escondido, le buscaban y encontraban muchas veces. Fueron estos niños despues grandes cristianos; mas ahora tenian tanto celo de aquella religion que acababan de recibir, que aun no bien discípulos se hacian maestros, y andaban contínuamente disputando y porfiando con los gentiles acerca de la doctrina cristiana; y es tanta la fuer-

Digitized by Google

za de la verdad, que aun en su boca triunfaba de la mentira. Andaban á caza de ídolos, y en cualquiera parte que los hallaban los cogian y traian al Santo en tanto número, que se hacian montones de ellos. Allí los pisaban, acoceaban y escupian, y decian mil oprobios, y despues hechos pedazos los arrojaban en el mar. Y san Francisco se alegraba mucho viendo pisar á los hijos los dioses de sus padres, y abatida la soberbia del demonio; que habiendo pretendido poner su trono sobre las estrellas, estaba debajo de los piés de unos niños tiernos. Si veian que alguno adoraba los ídolos, aunque fuese su mismo padre, le reprendian con grande libertad, y le acusaban al Santo, que juntando un escuadron de niños iba á la casa, y quemaba cuantos ídolos habia en ella.

Supo que un cristiano habia apostatado de la fe y adoraba en su casa un ídolo públicamente, con escándalo del pueblo. Hizo quemar su casa, para que el fuego que la abrasaba alumbrase á todos los cristianos: y solamente pudieron conseguir las lágrimas y promesas de aquel hombre, y los ruegos de otros cristianos, que se reservasen sus alhajas. A este hombre castigó el Santo por infiel á Dios: á otro castigó Dios, por desobediente al Santo. Era un gentil principal: fué san Francisco á su casa para persuadirle que se hiciese cristiano; pero no solo

Digitized by Google

cerró los oidos á sus palabras, mas le cerró la puerta, echándole con gran descortesía, diciendo que hiciesen lo mismo con él los cristianos cuando fuese á su iglesia. Cumplió Dios el voto de este desdichado; porque huyendo de la muerte que le querian dar sus enemigos armados, acudió á la iglesia, que estaba llena de cristianos: ellos atemorizados con el ruido de las armas, temiendo alguna traicion ó destruccion de su templo, cerraron las puertas, quedándose fuera aquel infeliz; que cayendo en las manos de sus enemigos, fué muerto de ellos. Con estos sucesos maravillosos, y las maravillas que Dios obraba contínuamente por el santo Apóstol, le veneraban todos, y temian resistir á sus palabras.

CAPÍTULO III.

De los muertos que resucitó, y otros milagros qne hizo en la Pesquería.

Muchos y muy grandes fueron los milagros que hizo el santo Apóstol en la costa de la Pesquería. Él mismo escribe, que parece enviaba Dios á aquellos pueblos enfermedades, para que buscando la salud del cuerpo, encontrasen con la del alma, y conociesen la diferencia de sus pagodas, á quien llamaban sin fruto; al Dios de los cristianos, con

Digitized by Google

cuyo poder de repente sanaban. Llamábanle de todas partes para cualquier enfermo, y con él entraba la salud en las casas, porque al punto la recibian los dolientes. Fueron tantos estos milagros, que de ellos solos se pudiera hacer un grande volúmen, como se lee en los procesos para su canonizacion. Y ya era cosa comun en cayendo algun gentil enfermo, enviar á llamar al santo Padre, para que le trajese la salud y el bautismo. Mas siendo muchos los que le llamaban, y no pudiendo acudir á todos, delegaba su virtud en los niños recien bautizados, enviándolos á los enfermos, á uno con su rosario, á otro con el Crucifijo que traia al cuello, á otro con su relicario. Tenia á estos niños muy bien enseñados en la doctrina cristiana, de manera que la podian enseñar. Entraban á ver el enfermo; y para que la salud de uno aprovechase á muchos, hacian juntar la vecindad, y delante de todos repetian muchas veces el Credo y los Mandamientos, y lo que sabian de los misterios de nuestra santa fe. Luego preguntaban al enfermo si creia fiel y verdaderamente en Jesucristo, y si queria ser bautizado; y respondiendo él que sí, le tocaban con la reliquia que traian, y al punto cobraba salud; y luego iba el Santo y le bautizaba. Con que ordinariamente carecia de estas prendas, por andar ocupadas en dar salud; especialmente el rosario que solia traer al cuello, no le

Digitized by Google

recibia de un lugar sino para enviarle á otro; y como dice con gracia un autor: Mas se ocupaban sus cuentas en sanar, que en rezar.

Estaba en una ocasion enseñando la doctrina cristiana á mucha gente, y vinieron del pueblo de Manapar los criados de un hombre principal, pidiéndole que fuese muy de priesa á librar á su señor del demonio, que le atormentaba terriblemente: prosiguió la doctrina, y acabada, envió algunos niños con la cruz que solia traer al cuello para que echasen al demonio de aquel hombre. Siguieron muchos á los niños antes del suceso, admirados de verlos ir á pelear y vencer á tan fuerte enemigo. Llegaron á la casa del endemoniado, y el demonio bramaba de rabia no tanto por haber de salir de aquel cuerpo, cuanto porque los niños le habian de echar. Empezaron á cantar con grande fiesta las oraciones, como quien cantaba el triunfo que tenian seguro: luego le hicieron besar la cruz; y últimamente le obligó á huir la espada de Jesucristo, que en las manos flacas de los niños sabe vencer á todo el infierno. Con la vista de tan raro milagro se convirtieron muchos á la fe.

En Manapar, ó mas cerca de Comorin, llegó á pedir limosna un pobre, que tenia todo el cuerpo lleno de llagas, de que manaba mucha materia. Tomóle aparte, y lavándole primero las llagas, se be-

Digitized by Google

bió gran parte de aquella agua podrida y asquerosa; y luego cerró sus llagas, y le dió salud entera con su oracion. Mas no hizo esta vez sola una accion, que aun hecha sola una vez es muy grande; porque muchas lavó las llagas encanceradas y podridas, y bebiéndose el agua, sanaron de repente los enfermos, como se lee en los procesos. Quien no admirare mas verle beber la podre de las llagas, que sanarlas, no sabe que lā victoria mas dificultosa es la que alcanza el hombre de sí mismo.

Fuera de los innumerables enfermos á quien dió salud, y un gran número de endemoniados que libró, resucitó en la Costa muchos muertos, como se dice en las informaciones; aunque son pocos los que se saben distinta y particularmente. Cayósele á una mujer cristiana un hijo en un pozo, sacáronle ahogado; y la madre haciendo estremos de madre, se arrojó sobre el cuerpo de su hijo, buscando si le habia quedado en los ojos muertos alguna vida, y certificada de que estaba difunto, no cesaba de llorar, ni queria apartarse de la causa de su llanto: llamaba á la muerte que acabase lo que habia comenzado, y no la perdonase á ella, pues habia quitado la vida al hijo, que era la vida de su vida. Queriendo quitarla el cadáver para enterrarle, salió por las calles dando voces en busca del santo Padre, y encontrándole dijo: «Padre, resucita á mi hijo, que

Digitized by Google

quien da salud á los enfermos, tambien podrá dar vida á los muertos.» El Santo, que tenia las entrañas hechas de la misma misericordia, compadecido de su afliccion, y enternecido con sus lágrimas, la respondió: «No llores, que tu hijo no está muerto.» Fuése con ella á su casa, é hincado de rodillas hizo á Dios una breve oracion, y tomando al niño de la mano, le mandó que se levantase en nombre de Jesucristo. Levantóse el muerto vivo, y llenando á su madre de alegría, llenó á todos de admiracion, que daban voces: Milagro, milagro, sin poderles hacer callar la humildad del Santo, por mas que les rogaba que no publicasen el suceso.

Habia en Punical contagio, de que enfermaban muchos, y á todos visitaba y sanaba el P. san Francisco. Murió un mancebo, hijo de padres nobles, á quien no habia visitado; porque Dios quiso que muriese, para que fuese mayor el beneficio dándole la vida, que si le diera la salud. Lamentábanse y reprendíanse los padres del difunto, por no haber llamado al Santo: tomaron el cadáver, y lleváronle á sus piés, rogándole, con mas lágrimas que palabras, que le diese vida. Levantó los ojos al cielo, y llamó á Dios; y bajándolos despues al difunto, le llamó, y entregó vivo á sus padres, que no cabian de alegría, dando alabanzas al Señor por tan grande maravilla. Este milagro se estendió por toda

Digitized by Google

la India, é hizo muy célebre al P. san Francisco.

Caminaba con dos mancebos indios, Antonio Miranda y Agustin Pirra, que le servian de catequistas: cogiéndolos la noche cerca de Pandocale, se echaron á dormir en una cabaña, y el Santo se retiró á orar. Estando durmiendo, una serpiente, de que abunda mucho la India, y son tan venenosas, que en una hora mata su veneno sin remedio, mordió á Antonio, sin que lo sintiese Agustin. Cuando á la mañana despertó, y fué á llamar á su compañero, halló que habia dormido el sueño de la muerte, y vió cerca de él la serpiente que habia cometido el homicidio. Fué muy afligido llorando á contarle la desgracia al santo Padre, y él respondió riéndose, que no era nada, ni estaba muerto. Entró en la cabaña, y haciendo de rodillas una breve oracion, tocó con saliva el pié hinchado y herido, y haciendo sobre él la señal de la cruz, tomó de la mano al muerto, y le dijo: «Antonio, levántate.» Y al punto se levantó, vivo, sano y tan fuerte, que prosiguió el camino en compañía del Santo. En Bembara pueblo de la misma Costa, resucitó una niña difunta. Pero lo que causa mas admiracion es, que por medio de un niño de los que enviaba á dar salud á los enfermos, dió la vida á dos muertos en el pueblo de Punical. De los otros muertos que resucitó, no se sabe el número ni las circunstancias.

Digitized by Google

Hospedábale en Punical siempre que pasaba, un indio piadoso, que tenia tres hijas de su mujer, y estaba muy desconsolado por no tener ningun hijo. Consolóle, y dióle esperanzas de que Dios oiria sus ruegos. Pidióle el indio una firma por prenda de su seguridad; diósela, y con ella mas de lo que deseaba, porque tuvo continuadamente tres hijos el que solo pedia uno.

Venerábanle hasta los mismos gentiles como á un hombre venido del cielo, si se habia de llamar hombre el que obraba maravillas que nunca vieron hacer á sus bracmanes ni á sus pagodos. Con la admiracion del predicador entraba la estimacion de la doctrina, y aficion á la religion cristiana; con que cada vez que recibia algun enfermo la salud, ó algun muerto la vida, recibian muchos gentiles la fe y el bautismo. Solamente los bracmanes, aunque reverenciaban al Santo, estaban sordos á sus voces y obstinados á tantos prodigios; y viendo pasarse cada dia muchos del bando del demonio al de Jesucristo, perseveraban en su dureza. Mas porque estos fueron los peores enemigos que tuvo la ley de Dios en la India, y el mayor estorbo que puso el infierno para detener el curso del Evangelio, aquí, donde empezó á disputar con ellos el santo Apóstol, darémos alguna noticia de sus errores y costumbres.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

De la religion de la India, de los bracmanes y disputas que tuvo con ellos san Francisco Javier.

Apenas ha habido nacion tan bárbara, que no tenga religion y sacerdotes, como no ha habido ninguna, que no reconozca alguna divinidad en el mundo, á la cual sea menester adorar y servir. Mas por los dioses se conoce la religion, y por la religion los sacerdotes; pues ni pueden ser buenos los sacerdotes siendo la religion mala, ni verdadera la religion siendo los dioses falsos. Son los bracmanes los teólogos y doctores de la India, muy estimados en ella, por creer que descienden de sus dioses; pero aunque todos tienen el mismo orígen de nobleza, las hazañas de sus antepasados hacen distinguir las familias con dignidades hereditarias. Ellos son los maestros que leen en las universidades, y los sacerdotes que sirven en los templos. Muchos son reyes, otros tienen grandes pueblos; y el mas pobre y mendigo se estima tanto, que no se digna de casarse con la hija de otro que no sea del linaje divino de los bracmanes, aunque sea de sangre real. Unos viven en las ciudades con sus mujeres é hijos, tratando en mercancías, otros, que segun ellos dicen profesan castidad, viven como religiosos en

Digitized by Google

monasterios, que suelen tener á ciento y doscientos: otros, á quienes llaman yogues, moran en los desiertos ó encerrados en el hueco de un árbol, ó medio sepultados en la tierra, desnudos al rigor del frio y del calor, padeciendo hambre, sed, vigilias y otras mil penalidades, hasta que habiendo acabado el tiempo de su penitencia, van saliendo por su órden, con licencia de entregarse á todo género de vicios y pecados, que dicta la ira ó persuade la lujuria sin que nadie los pueda castigar, ni aun escandalizarse; porque aquella penitencia anticipada, no solo purga los delitos de despues, mas aun los santifica, para que el pecado parezca virtud, la maldad inspiracion, y la abominacion se tenga por religion. Para eso habitan entre las fieras algunos años, para desnudarse de hombres; y represan por algun tiempo sus pasiones, para que corriendo despues con mayor ímpetu, pasan no solamente los límites de la razon, mas aun los de la misma naturaleza. Hoy discurren muchos yogues por la India mendigando, y no les falta copiosa limosna, y su hábito es compuesto de mil remiendos.

Todos los bracmanes generalmente, aunque sean reyes, se abstienen de carne, pescado y de todo viviente, y de beber vino. Susténtanse con leche, yerbas y frutas, y beben agua; porque no quiere el demonio que le sirvan tan de valde, que no haga

Digitized by Google

hacer bastante penitencia en esta vida á sus mayores amigos. Dejo los que se cubren de silicio, los que se rasgan las espaldas con garfíos de hierro, los que se arrojan en los caminos los dias de sus fiestas, para que pasando por encima de ellos los carros de sus ídolos, los despedacen y quiten la vida, juzgando que hacen un agradable sacrificio á su Dios, y andando á porfía el pueblo por llevar alguna parte de aquellas preciosas reliquias. La vida y costumbres de los bracmanes, es cual conviene á sacerdotes del demonio y ministros del infierno. La crueldad, tiranía, codicia, ambicion y soberbia, parece que se han vestido de su cuerpo, echando fuera el alma de hombre.

En su religion, si merece este nombre la superstición, se divisan algunas sombras del misterio de la santísima Trinidad y encarnacion, que enseñó santo Tomé; pero tan oscurecidas y afeadas con fábulas y patrañas, que son mónstruos, y no misterios. Tienen por el supremo de sus dioses á Parabrama, que es lo mismo que infinitamente perfecto, el cual no tiene principio, y es principio de todas las cosas. Dicen que no pudiendo verle los hombres en su misma naturaleza, deseoso de que le viesen, se hizo hombre, y con este deseo concibió un hijo, que parió por la boca, y se llama Maso: despues otro, que nació del pecho, y se llama Visno; y el ter-

Digitized by Google

cero, á quien llaman Brama, que salió del vientre. Para significar esta su Trinidad, hacen un ídolo, que siendo un cuerpo solo desde la cintura abajo, desde la cintura arriba tiene tres cuerpos, representando que nacieron tres dioses de un dios, como tres ramas de un tronco. Tambien edifican templo con tres torres; que estando divididas en la parte inferior, se van juntando poco á poco, y acaban en una torre.

Parabrama, habiendo repartido los cielos entre sus hijos, dando un cielo á Maso, con absoluto poder sobre los elementos; otro á Visno, con cargo de administrar justicia á los hombres y ayudarlos en sus necesidades; y otro á Brama, con superitendencia de los sacrificios y ritos de la religion; se volvió á su cielo, y allí metido en sí mismo, y embebecido en su propia felicidad, trata solo de buena vida, descuidado de todos los negocios, y olvidado de las cosas humanas. Por eso acuden en sus aflicciones á estos tres dioses, y dejan á Parabrama, que no da audiencia. Visno, dicen que ha bajado mil veces á la tierra, siempre en diversa figura, ya de fiera, ya de hombre fiero; y de aquí nació la multitud de pagodes ó ídolos, en que le adoran con varias formas de bestias, sabandijas y hombres feísimos, que muestran bien ser vestiduras del demonio que en ellas habita. Deseoso Brama de

Digitized by Google

propagar el género humano, bajó á la tierra, y engendró el linaje de los bracmanes, de quien ellos tienen la sangre y el nombre. Y persuaden al pueblo ciego, que Brama quiere que le adoren en la persona de los mismos bracmanes; porque siendo sus hijos y vivas imágenes, le representan mejor que las estátuas de piedra ó de madera. Por eso son tan venerados y temidos del pueblo, que los socorre con grandes limosnas; porque teniéndolos contentos á ellos, le parece tener contentos á sus dioses; y si acaso se descuidan los gentiles de acudir á los pagodes con comida y otras cosas, los amenazan los sacerdotes con pestilencia, hambres, tormentas, tempestades y rayos; como quien tiene, por el parentesco, en su mano las armas de sus dioses para castigar á los pueblos. Y porque los pagodes son pequeños, porque no piensen los simples gentiles que necesitan de poco sustento, dicen que comen muy bien, y que tienen grande vientre; y es así que tienen el de todos los bracmanes, que se comen cuanto se ofrece á los ídolos. Estos son tan disformes y feos, y huelen tan mal por razon de los aceites con que los untan, que de ninguna manera pudieran mejor representar al demonio que con estas figuras. Los templos, algunos son grandes; pero tan lóbregos como palacios del príncipe de las tinieblas.

Dejando muchos errores, que fuera largo contar,

Digitized by Google

niegan la libertad humana, que es el fundamento del bien y mal obrar, reduciéndolo todo á una fatal necesidad, conforme al nacimiento y destino de cada uno. Con todo eso enseñan la satisfaccion de las obras y perdon de los pecados, por lo que interesan en las grandes ofrendas que por esto reciben. Aprueban el sueño de Pitágoras de la transmigracion de las almas. Dicen que pasan á los cuerpos de los brutos, cuando salen de los hombres; y consiguientemente, que los hombres y los brutos solo se distingen en la figura. Por eso edifican suntuosos hospitales, en que curan pájaros y otros animales enfermos; y cuando muere algun rico, deja un legado para el hospital de los pájaros. Y es no menos de risa que de compasíon, ver las personas que tienen ocupadas en estos ministerios, con gruesos salarios y la variedad de piezas, corredores, enfermerías y aposentos que hay fabricados para su albergue y regalo. Solamente los hombres pierden, por tener figura de tales, el privilegio de que gozan los brutos; porque de ellos no se compadecen, y aunque vean á un hombre arrojado en el suelo, desamparado y para morir, ni le dan la mano para levantarse, ni aun ponen los ojos en él. Así adulteran tan principal virtud, apartando la misericordia de los racionales para ponerla en los brutos; porque se vea quien es el autor de esta impiedad que se viste del

Digitized by Google

traje de la caridad. La vaca es muy estimada y venerada en la India, y no aspira el mas ambicioso á mayor felicidad, ni desea otra dicha, sino que pase su alma al cuerpo de una vaca cuando salga del suyo. Bienaventurado es aquel á quien algun bracman roció con polvos de los huesos de una vaca que él mismo ha quemado ; pero sin comparacion es mucho mas feliz y bienaventurado el que merece morir con los manos en las ancas de este animal ; y mas quiere un rey morir con la cola de una vaca en la mano, que con un cetro real. Su estiércol es mas precioso que el bálsamo y que las aromas, y no lo alcanzan todos, porque se reserva para los príncipes, que bañan el suelo de su palacio y ungen con él las paredes y sus mismos cuerpos, porque su olor guarda incorrupta el alma, y destierra todas las desdichas de la casa. ¡ Tan feamente tropieza y da de ojos el entendimiento humano, cuando le faltan las luces de la fe ! Hasta hoy están en tanto honor las vacas entre los indios idólatras, que si algun cristiano, aunque sea de los europeos, mata alguna en tierra de rey gentil, lo paga luego con la vida.

Muchas disputas tuvo san Francisco con los bracmanes en público y en secreto. Entre otras cosas, le propusieron una dificultad muy reñida entre ellos, y que se ventila muy de propósito en las universidades : ¿ de qué color es Dios ? Porque los negros

Digitized by Google

dicen que es negro, y los blancos blanco. Respondia á sus dudas el Santo, y convencíalos claramente; pero los soberbios enemigos de la verdad, viéndose vencidos, y confesando que no tenian que responder, cerraban los ojos para no verla triunfante. En una disputa que tuvo con el mas sabio de ellos, halló que los mas doctos tenian la verdad mas desnuda ó menos vestida de fábulas; pero avarientos de la sabiduría, la querian tener encerrada; porque cuando alguno aprende de su maestro una de estas verdades, jura de no descubrir á nadie el secreto, haciéndose mas ciegos que los demás, por querer ver ellos solos la luz. Pero este bracman, ó por natural inclinacion al santo Padre, ó por recibir la recompensa en otros secretos muy recónditos, le descubrió: Que habia un solo Dios criador del cielo y de la tierra, y que á él solo habian de adorar, y no á los ídolos, que son demonios. Díjole los diez mandamientos, que ellos tienen en lengua particular, como entre nosotros la latina, cada uno con una buena declaracion. Añadió, que guardaban los domingos, por ser dias consagrados á Dios, en los cuales repiten esta sola oracion, y no otra alguna: *Oncerij Narayua Noma,* que quiere decir: Adórote Dios con tu gracia y ayuda para siempre; pero en voz baja, por no ir contra el juramento. Tambien le dijo, que la poligamia, aunque no era conforme

Digitized by Google

á la ley, se permitia á la naturaleza; no disimuló, que en la universidad donde él estudió, hay escuela de encantaciones; y finalmente le declaró, que en sus tablas se contenia, que todos los hombres vendrian á seguir una ley. Las verdades que tienen puras, parece haberlas sacado de un libro, cuyo autor se llama Valviter, y le escribió por el mismo tiempo en que predicaba santo Tomé, y se presume aprendió del santo Apóstol lo que escribe. Este libro tienen los bracmanes en grande estimacion. Habiendo revelado este doctor á san Francisco Javier los mayores secretos de su ley, le pidió, que en pago le descubriese los de la suya: él respondió, que no se los descubriria, sino con una condicion y promesa, que era de publicarlos á todos. Entonces empezando desde aquellas palabras de Cristo: *Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit;* le probó con tantas razones la verdad de nuestra santa fe, y la necesidad del bautismo, que luego dijo, que queria ser cristiano; pero ocultamente y con tales condiciones, que no las permite la sinceridad de nuestra religion, y así se quedó en su engaño.

Los demás alababan la religion cristiana; pero quedábase todo en alabanzas: porque al decirles que la recibiesen, respondian: ¿Qué dirán en la India, si nos ven tomar otra religion? ¿Qué dirán los seglares, viéndonos hacer tan grande mudanza? ¿He-

Digitized by Google

mos de renunciar la religion que mamamos con la leche, y heredamos de nuestros padres? ¿Hemos de hacernos discípulos en la vejez, habiendo sido toda la vida maestros? Y ¿qué comerémos nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos, si dejamos los pagodes; pues ellos son nuestro patrimonio, y sus limosnas nuestras rentas? ¿Qué le importa á Dios, ni qué provecho saca que de que nosotros ayunemos? ¿Ni qué daño hacemos á nuestros naturales, en que ejerciten su piedad sustentándonos? Enviábanle al Santo mucho dinero, piedras preciosas, y otros dones de grande estima, queriendo cerrarle la boca con oro y plata, como suelen los reos que piensan hacerse inocentes con enmudecer á sus acusadores, como si pudieran acallar su conciencia, que da voces, callando las lenguas de todos. Él no tomaba sus presentes, antes se los volvia á enviar con algun consejo saludable que no tomaban ellos tampoco. Al fin, habiendo hecho el Santo en la Pesquería el primer año veinte mil cristianos, fuera de otros veinte mil, á quienes formó como de nuevo, que estaban ya bautizados, solamente bautizó un bracman. No merecieron gozar de la luz los que se cegaban voluntariamente; ni seguir la verdad, los que la perseguian. Fueron ellos en la India el mayor impedimento que tuvo la religion cristiana; y sino hubiese bracmanes, ni hubiera en ella ídolos ni tem-

Digitized by Google

plos ni supersticion, como escribe el santo Padre: por eso rogaba él á Dios contínuamente, que librase á todos los gentiles de sus engaños, acomodándoles el verso de David: *Ab homine iniquo et doloso erue me.*

CAPÍTULO XIII.

De la fundacion del colegio de Goa, y como se volvió san Francisco á la Pesquería.

Habia un año que estaba el santo Apóstol en la Pesquería; y sus compañeros, el P. Paulo Camerte, y el hermano Francisco Mansilla no parecian, aunque el gobernador habia prometido enviarlos para que le ayudasen en la labor de aquella viña. Y así teniendo necesidad de tratar algunos negocios tocantes á la religion con el obispo y gobernador, dejando el mejor órden que pudo en la Costa, se partió á Goa, donde halló á sus compañeros, á los cuales no habia dejado salir de la ciudad el gobernador, por el mucho fruto que hacian.

Habíase fundado en Goa el año 1541, por diligencia del M. Diego de Borba, predicador del rey de Portugal, y de Miguel Vaz, vicario general de la India, y de otras personas celosas un seminario, donde se criasen mancebos de varias naciones gentiles, para que bien instruidos en la fe, fuesen des-

Digitized by Google

pues en sus tierras como la levadura para la conversion de sus naturales. Señaló el gobernador, que era entonces D. Estéban de Gama, ochocientos ducados cado año de las rentas que habian sido de los pagodes; y poco despues se empezó á edificar casa é iglesia. Cuidaba del seminario el M. Diego de Borba, y tenia sesenta seminaristas, cuando llegó á la India el P. san Francisco, y aunque le importunó mucho para que se encargase del seminario, no lo pudo conseguir; porque como él abrasaba con su celo toda la India, no queria encerrarse en Goa. Mas ahora, añadiéndose á las instancias de Borba las del gobernador, se encargó de su gobierno, y puso en él al P. Paulo Camerte. Despues el rey mandó entregar este seminario al P. san Francisco y á la Compañía, para que juntamente fuese colegio de ella; y el Santo hizo edificar dos cuartos diferentes, uno para los de la Compañía, y otro para los seminaristas, que crecieron mucho en número. Esta casa ha sido como una fuente de felicidades para toda la India, por donde se han esparcido muchos mancebos bien enseñados en la doctrina cristiana y en las virtudes, para ser como astros favorables, que llevan en sus alas la salud á sus naturales. Y este es el principio del colegio de san Pablo, que tiene la Compañía en Goa, que es un castillo fuerte, de donde salen cada dia muchos

Digitized by Google

soldados de la milicia de Jesus á conquistarle reinos y provincias dilatadas, y un colegio que ha dado muchos apóstoles, para convertirle á Cristo innumerables almas. Tiene hoy muy buena renta, que le han dado los reyes de Portugal, y un suntuoso edificio, que estos serenísimos príncipes han edificado, que es un perpétuo testimonio, y será una memoria eterna de su liberalidad y magnificencia.

Habiendo tratado san Francisco los negocios de la cristiandad de la Pesquería con el obispo y gobernador, y puesto en el seminario algunos mancebos paravas, hijos de los mas nobles de aquella tierra, que habia traido consigo, se volvió á la Costa, llevando consigo al hermano Francisco Mansilla, y á Juan Ortiaga, vizcaino, que se le habia juntado por compañero, y dos sacerdotes indios de lengua malabar. Con estos empezó á correr por las villas y lugares de la Costa, con el mismo celo que antes, instruyéndolos juntamente con el ejemplo y palabras, para que se empleasen con fruto en el bien de aquellas almas. Estando todos sus compañeros bien instruidos, los repartió por los lugares de la Costa; y penetrando él la tierra adentro, entró en un reino desconocido á los europeos, que debió de ser el de Maduré. De lo que hizo y padeció sabemos solamente lo que escribió al hermano Francisco Mansilla por estas palabras: «¿Qué vida pasaré yo en estos pue-

Digitized by Google

blos ; pues ni yo entiendo su lengua, ni ellos la mia, ni hay intérprete por quien me pueda explicar? Todo me ocupo en bautizar los infantes, lo cual consigo fácilmente sin intérprete; y en aliviar las necesidades de los pobres y enfermos, que con su vista sola la piden, y no necesitan de otro intérprete para mover á compasion.»

No pudo detenerse mucho tiempo; porque la necesidad de sus amados paravas le volvió de priesa á la Costa. Los badagas, que viven en la tierra adentro del reino de Bisnaga, y confinan de una parte con los paravas, y de la otra con los malabares, y son por naturaleza bárbaros, por religion gentiles, por profesion ladrones, entraron en la Pesquería armados de crueldad, para quitar la vida á los inocentes, y de codicia para robarles la poca hacienda que tenian, á que se añadió el odio que tienen á Jesucristo, á quien los paravas habian recibido. Venian en tanto número, y tan de improviso, que los paravas faltos de consejo y de ánimo, por salvar sus vidas dejaron sus pueblos y sus haciendas en manos de sus enemigos, y ellos se retiraron con sus mujeres é hijos á unas rocas é isletas, que hace el mar entre Comorin y la isla de Ceilan, á donde no se puede entrar si no es por canales conocidos. Mientras que los badagas destruian los pueblos, los paravas padecian grandes trabajos en sus islas, y mo-

Digitized by Google

rian muchos de la hambre y sed y los ardores del sol, por estar desnudos y sin alguna provision de lo necesario para la vida. Sabiendo el santo Padre el trabajo que padecian estos miserables, puso en veinte embarcaciones todo el socorro que pudo juntar de limosna de los portugueses, y se partió con toda priesa en su busca. Cuando los encontró, causó esta vista contrarios afectos en el Santo y en ellos; porque los hijos se alegraron de ver á su amado Padre, que los venia á socorrer; y el Padre se entristeció viendo los trabajos que padecian sus queridos hijos. Consolaba á todos con sus lágrimas, llorando con las mujeres la muerte de sus maridos, con las madres la de sus hijos, con los hijos la de sus padres, y con todos la pérdida de sus haciendas, ayudándolos á padecer sus penas, porque le tocase menos á cada uno, repartido el sentimiento. Alentábalos con la confianza en Dios, que es el asilo de los miserables, y el consuelo de los afligidos. Escribió á los pueblos de lo superior de la Costa, donde no habian llegado los badagas, que socorriesen á sus hermanos con lo que pudiesen; y escribió á Mansilla, que enviase luego todo lo que le diesen de limosna, con tal que lo diesen de su volunlad, y no forzados ni importunados; porque no queria el Santo, que pensasen los nuevos cristianos ni los gentiles, que les habia de costar dineros el ser cristianos. De

Digitized by Google

esta manera socorrió y consoló á aquellos nuevos cristianos, que empezaban ya á padecer persecuciones por haber recibido el bautismo.

CAPÍTULO XIV.

Como convirtió el reino de Travancor, y defendió de los bárbaros á los nuevos cristianos.

Viendo san Francisco sosegada la tempestad que se habia levantado contra los paravas, y á ellos libres del temor de sus enemigos; como su celo apostólico era insaciable, determinó llevar la fe á nuevos reinos. Deseaba entrar á lo mas interior de la tierra; pero considerando que necesitaba la fe de ir cercada de las armas de los portugueses, que defendiesen á los nuevos cristianos de los idólatras y moros; y les quitasen el temor de recibirla, no quiso alejarse de las armas portuguesas; y así dejando en la Costa al hermano Francisco Mansilla, cuarenta mil cristianos, se partió á pié al reino de Travancor, que está vecino á la Pesquería en la costa del mar, hácia el occidente. Tiene este reino treinta leguas de largo, y treinta lugares populosos, que llaman macaos, unos de moros, y otros de gentiles. Aquí, habiendo alcanzado licencia del rey para predicar y bautizar á sus vasallos, guardó el mismo estilo que en la Pesquería. Caminaba de un lugar

Digitized by Google

á otro á pié y descalzo, con una sotana corta y vil, cubierta la cabeza con una tela negra, á manera de sombrero, para defenderse de los ardientes rayos del sol. Cuando predicaba le servian de iglesia los campos, de púlpito los árboles, y los auditorios llegaban á cinco y á seis mil almas, y el sermon era en una lengua que nunca habia aprendido, y con todo esto la hablaba perfectamente y con grande elocuencia. En espacio de un mes bautizó mas de diez mil personas; y tal vez bautizó en un dia á un pueblo entero. El modo que tenia en catequizarlos y bautizarlos era este: juntos los hombres y mancebos á una parte, los hacia santiguar á todos, confesar é invocar tres veces las tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu santo, un solo Dios verdadero; proseguia con la confesion general, Credo, Mandamientos, y demás oraciones en su lengua, empezando el Santo, y siguiéndole todos. Despues les declaraba cada uno de los artículos de la fe y mandamientos de la ley de Dios. Hacia luego que pidiesen á Dios perdon de las idolatrías y pecados de la vida pasada. Volvia despues á proponerles cada uno de los artículos de la fe, preguntándoles si le creian; y cada uno de los mandamientos, preguntándoles si proponian guardarle; y respondiendo cruzados los brazos, que sí, los bautizaba, y daba el nombre por escrito. Del mismo modo catequiza-

Digitized by Google

ba y bautizaba á las mujeres y niñas aparte de los hombres. En bautizándose, iban corriendo los nuevos cristianos en escuadrones, armados de devocion y religion, y asaltando los templos de sus ídolos, derribaban los altares, arrastraban los ídolos, y los pisaban, dando aquella satisfaccion á Dios, y vengándose del demonio, que se habia usurpado tan injustas adoraciones. Y dice el santo Apóstol, que era inefable la consolacion que recibia, viendo á los que hasta entonces se arrodillaban al demonio, como ponian el pié sobre su cabeza y cuello. Derribó muchos templos de pagodes, y edificó cuarenta y cinco iglesias al verdadero Dios, y bautizó casi todo el reino de Travancor, que pocos meses despues se sujetó enteramente á Jesucristo.

Sintió mucho el soberbio Lucifer verse desposeido por un hombre solo de un reino, que habia poseido tantos siglos, y despreciado de innumerables vasallos que le servian tan sujetos; y para vengarse del Santo y de los nuevos cristianos, incitó á los badagas, ministros suyos, para que invadiesen el reino de Travancor, como habian hecho la Costa de la Pesquería. Juntaron un poderoso ejército, que gobernaba Naicre de Maduré, famoso por su valor, con que algun tiempo antes, sacudiendo el yugo ajeno habia establecido el reino de Maduré, al cual pagó tributo muchas veces el de Travancor. De re-

Digitized by Google

pente aparecieron sobre los pueblos de los macoas, entrando por la costa del mar, y sentando sus reales cerca de Cotat, inundaron los campos de armas y de horrores, amenazando fuego y sangre. Espantáronse y atemorizáronse los nuevos cristianos de tan inopinado riesgo, y no teniendo mas armas que las lágrimas y quejas, fiando mas la vida de sus piés que de sus manos, se pusieron en huida. Cuando el rey supo la entrada de los badagas, no perdiendo del todo el ánimo, juntó la mas gente que pudo, y salió á oponerse á su contrario, para disputar la muerte ó la libertad en una batalla. Era muy superior el ejército de los badagas en número, en armas y valor, y los macaos habian de comprar el ser vencidos á costa de mucha sangre, si la caridad de Javier no ocurriere á tantos daños.

Afligióse con el peligro de sus hijos, y viendo que los badagas venian á robar la hacienda, la vida, y la fe, si pudiesen, á los nuevos cristianos, hizo oracion primero de rodillas con muchas lágrimas, pidiendo á Dios, que no entregase sus ovejas en manos de los lobos, y que defendiese á los que padecian por su causa, porque no dijesen los gentiles, que habian seguido á un Dios que no los podia librar de sus enemigos; ni les pesase á los cristianos de haber tomado un nombre que les costaba la vida. Habiendo cumplido el oficio de Moisés, quiso

Digitized by Google

hacer el de Josué, y salió armado de celo y de confianza á oponerse al ejército enemigo. Y presentándose delante de los escuadrones, sin espantarle tantas heridas como amenazaban sus espadas, ni tantas muertes como venian con alas en sus saetas; con palabras gravísimas y llenas de majestad, no rogando, sino mandando, los reprendió de su infidelidad y barbaridad, y los amenazó con el castigo del cielo si pasaban adelante. A estas palabras, atemorizados los bárbaros, quedaron inmobles: los que venian detrás instaban á los que iban en las primeras hileras, que pasasen adelante; mas ellos respondian, que no podian, porque veian al lado del Padre que les hablaba, un hombre no conocido, vestido de negro, de mas que humana presencia, de cuyos ojos y rostro salian tantos rayos de resplandor, que no los podia sufrir su vista. Cuando los capitanes oyeron el prodigio, deseando certificarse de la verdad, se pusieron delante de los escuadrones, y atemorizados, volvieron atrás aceleradamente. Este varon divino, que se apareció al lado de san Francisco Javier, fué san Ignacio de Loyola, que viviendo entonces en Roma, asistia prodigiosamente á sus hijos, repartidos por todo el mundo; y san Francisco Javier le quiso llamar para darle la gloria de esta victoria, como el capitan Joab al rey David, cuando estaba para tomar la

Digitized by Google

ciudad de Rabath. Habiendo huido los badagas, el rey de Travancor, que se acercaba ya con su ejército para encontrarse con ellos, fué avisado de como Javier los habia hecho huir con sus palabras, y saliéndole al encuentro, despues de abrazarle y darle muchas gracias y alabanzas por la victoria, le dijo: «A mí me llaman el gran Rey, mas á tí te llamarán en adelante el gran Padre.» Y mandó pregonar por todo su reino, que todos obedeciesen al gran Padre como á su misma persona.

Confirmó Dios la predicacion de su Apóstol con innumerables milagros; porque fuera de los que hizo, sanando de varias enfermedades, que eran tantos, que la frecuencia los quitaba la admiracion, resucitó por lo menos cuatro difuntos, dos hombres y dos mujeres. En Cobala, un pueblo no lejos de Comorin; se convertian pocos á la fe, aunque acudian á los sermones, y oian con gusto lo que se les decia de la doctrina cristiana; pero de la manera que oyeran una fábula compuesta artificiosamente para divertir. Predicando un dia delante de grande número de gentiles, viéndolos tan ciegos y obstinados, sabiendo que la luz ha de venir del cielo, y que solo Dios puede ablandar la dureza de Faraon, empezó á suplicarle con gran eficacia. que enviase un rayo de luz, que alumbrando sus tinieblas, deshiciese en cenizas su obstinacion. Conoció que Dios

Digitized by Google

le habia oido, y díjoles: «Qué argumento quereis para certificaros que la fe que os predico es verdadera? Pedid la señal que quisiéredes.» Y acordándose que el dia antes habian enterrado un difunto, se fué con ellos al sepulcro, y mandó que sacasen el cuerpo, y examinasen si estaba muerto. Habiendo visto todos el cadáver que olia mal, y caminaba á la corrupcion, se hincó de rodillas é hizo una breve oracion: puesto despues en pié, mandó al difunto que se levantase en nombre de Jesucristo; y luego se levantó vivo y sano, como si despertara de un sueño, y no resucitara de la muerte. No fué menester proseguir el sermon, porque persuadió el prodigio lo que no habian podido las palabras. Todos clamaron: «Grande es el Dios de los cristianos, verdadera es la ley que predica el gran Padre.» Todos los que vieron este milagro, y muchos que lo oyeron ó vieron al resucitado, se entregaron al Santo para que los bautizase.

Otro milagro no menos ilustre sucedió en el pueblo de Mouton. Llevaban á enterrar un mancebo noble, iban con él sus padres y con ellos todo el pueblo. Encontraron en el camino con Javier; y encontró al muerto con la vida, sus padres con el consuelo, y todos con la admiracion. Rogáronle los padres con lágrimas, que diese la vida á su hijo, á quien habia segado la muerte en flor cuando empe-

Digitized by Google

zaba á vivir. Hizo oracion, mandó descubrir el cuerpo, rocióle con agua bendita, formó sobre él la señal de la cruz, y tomándole de la mano, le resucitó en nombre de Jesucristo. De las dos mujeres que resucitó no se saben las circunstancias particulares. Creció su fama de manera con estas y otras maravillas, que juzgaban todos estaba en su mano la salud y la vida; porque no habia menester mas que una palabra para dar salud á los enfermos y dar vida á los muertos. En las informaciones para su canonizacion dijo un testigo, que fueron tantos los prodigios que hizo Javier en el reino de Travancor, que no habia en toda la India otro mas firme en la fe, ni mas señalado en las costumbres. Y los Padres de la Compañía que estuvieron en este reino, escribian, que estaba tan fundado en la fe, que si faltase la cristiandad de toda la India, se hallaria en el reino de Travancor.

Ayudó á tan grande fruto el haber regado el santo Apóstol este campo, no solo con su sudor, mas tambien con su sangre; porque no fué menos perseguido de los malos, que venerado de los buenos. Algunos, que habiéndose vestido en el bautismo la vestidura de Cristo, se habian quedado con el alma de gentiles, ofendidos porque los reprendia sus vicios, le buscaron muchas veces para matarle, y pusieron fuego á la casilla donde se recogia; y alguna

Digitized by Google

vez se libró subido en un árbol toda la noche; porque deseando la muerte, y envidiando á la choza el fuego, en que quisiera él arder, guardaba su vida para darla á muchos; porque así lo queria Dios. Consolóle su Majestad, permitiendo que le hiriesen algunas veces las flechas de sus enemigos, para que se templase ó entretuviese con aquellas heridas el ansia que tenia de derramar la sangre por su amor.

CAPITULO XV.

De la isla de Manar y Ceilan, y mártires que murieron en ellas.

—

La isla de Manar, que confina con la de Ceilan por la parte septentrional en el cabo de los Bajíos de Chilao ó Romanancor, donde empieza la pesca de las perlas, tiene cuarenta millas de circuito, y un puerto acomodado para los comercios, al cual llaman Tele los naturales: es arenosa y estéril, y que solo da fruto á costa de mucha cultura y sudor del labrador: está sujeta por derecho ó tiranía al rey de Jasanapatan, que es uno de los reyes de Ceilan. De esta isla le llamaron algunos pueblos, por la fama de sus milagros, para que les predicase la fe y diese el bautismo. Y aunque él deseaba llevar á Cristo á los manareses, no pudiendo dejar entonces la conversion del reino de Travancor, que estaba

Digitized by Google

en su mayor fervor, envió un sacerdote de los que habia traido de Goa: determinando visitarlos por sí mismo en desembarazándose de los negocios, que entonces le detenian, como lo hizo despues, entrando en la isla de Manar y Ceilan, una de las mas célebres de toda la India, y que merece particular mencion.

Ceilan, á la cual llama Ptolomeo Trapobana, segun Ortelio, Juan de Barros, Corsalo y otros, aunque comunmente dan los autores este nombre á la isla de Samatra, tiene sesenta y ocho leguas de largo, y cuarenta y cuatro de ancho. Es la patria de las delicias, y el paraíso terrestre, si creemos á sus naturales, que muestran en una roca las huellas del primer padre de los vivientes. A lo menos no puede negar quien la ve, que es el paraíso de toda la India; porque goza de dos primaveras y dos veranos, sin conocer el invierno. Míranse unos frutos sazonados entre las flores para otros. Llueve todos los meses, y está regada de muchas fuentes y rios de agua dulce, que la hacen apacible, hermosa y fértil. El mar es abundantísimo de pescados, y ninguno hay mas rico de aljofar y perlas en todo el Oriente. La tierra es un tesoro, que guarda en sus entrañas oro, plata y otros preciosos metales, diamantes, carbunclos, ojos de gata, rubíes, záfiros y otras varias suertes de pedrería: por de fuera está

Digitized by Google

vestida de yerbas y flores, y adornada de palmas, cocos, naranjas, limones, cidrones, árboles de canela, y otros muchos fructíferos, que le hacen un perpétuo verjel, que ofrece las frutas y las flores á quien las quiere, casi sin ninguna cultura. Críanse en ella elefantes y todo género de animales. Los aires son tan puros y sanos, que apenas se conoce mas enfermedad que la de los años, que se lleva á los hombres cansados de vivir. Los reyes son tenidos por legítimos descendientes de un hijo del sol y de la tierra; y por eso son muy venerados, aunque ellos reinan tan tiránicamente, que el rey es heredero de todos sus vasallos, dando á los hijos del difunto lo que quiere, tomando todo lo demás para sí. Finalmente, en este paraíso no falta nada, sino el estado de la inocencia; porque está habitado de una gente muy viciosa, que le tienen infamado con culpas, torpezas y abominaciones, que demás de su ceguedad, causa el ocio y las delicias. En una cosa desmienten su barbaridad, en que los reyes no permitian sacar el oro y plata de las minas, porque la codicia no trujese sobre ellos las armas de los estranjeros, y el deseo de poseer el oro, les hiciese perder la tierra que le produce, y la libertad, que vale mas que todo el oro del mundo.

Llegó el sacerdote enviado del santo Apóstol á Manar, y parece que llevaba su espíritu; porque en

Digitized by Google

pocos dias hizo muchos cristianos. Mas el rey de Jasanapatan, traidor á su propia sangre, pues habia quitado la corona de la cabeza á su hermano mayor con violencia, y con la misma la conservaba en la suya, oprimiendo á los pueblos, y sobre todo, enemigo de Jesucristo y de los cristianos, aunque por miedo se disimulaba amigo de los portugueses: como supo el bautismo y cristiandad de Manar, envió gente armada, que sin hacer diferencia de personas, estados ó edades, quitase á todos los cristianos la vida ó la fe. Mataron los crueles verdugos mas de seiscientas personas de hombres, mujeres y niños, padeciendo algunos, tormentos mas terribles que la misma muerte, sin que hubiese ninguno de los bautizados que faltase á la fe por temor de la muerte, pudiendo conservar la vida con renunciar el cristianismo: todos confesaban alegremente que eran cristianos; y los padres respondian por los niños, que aun no sabian hablar, mas sabian padecer y alcanzar la corona del martirio, confesando con su sangre la fe, que no podian confesar con la voz. ¡Dichosa tierra, que fué la primera que ofreció mártires al cielo! ¡Dichosos manareses, que tiñeron el agua del bautismo con su sangre, empezando á morir por Cristo, cuando empezaron á vivir á Cristo; y renaciendo eternamente en la gloria, tan presto como renacieron espiritualmente en el mun-

Digitized by Google

do! El pueblo principal de Manar, que fué regado con sangre tan preciosa, llamándose antes Patin, se llamó despues la villa de los Mártires.

Introdujo Dios la fe en el mismo palacio del tirano, cuando él pretendia desterrarla de todo su reino; para que se vea, que no prevalecen las trazas humanas contra las disposiciones divinas. El hijo mayor de este príncipe, mancebo de excelentes cualidades, deseó hacerse cristiano, y quiso ser enseñado en la fe de un portugués mercader, que asistia frecuentemente en el palacio. No pudo ser tan secreto, que no lo entendiese su padre; y teniendo por sobrado delito este deseo para quitar la vida á su propio hijo, le hizo cortar la cabeza, y que arrojasen su cuerpo en el campo, sin sepultura, para que se la diesen en su vientre las fieras y las aves. Y el santo mancebo recibió con grande constancia el bautismo de sangre, en lugar del de agua. El portugués, que habia sido su maestro, enterró de noche el cuerpo con secreto; mas no quiso Dios que estuviese oculto el sepulcro del mártir, antes le manifestó con maravillas, contribuyendo el cielo y la tierra con prodigios á la gloria de su constancia; porque en el cielo se vió una cruz de fuego muy hermosa y resplandeciente; y la tierra de su sepulcro se abrió en forma de cruz tan perfecta, como si de propósito la hubieran hecho. Espantáronse los

Digitized by Google

gentiles de esta maravilla, atribuyéndolo unos á milagro, otros á industria humana; y por adular el rey llenaron por tres veces de tierra aquella abertura para borrar la señal; pero todas tres veces volvió á aparecer la cruz en la misma forma. ¡Tanta era la dureza de los gentiles, que cuando la tierra se abria en bocas para publicar la verdad, procuraban ellos cerrárselas para enmudecerla! Con todo esto muchos gentiles, no pudiendo hacerse sordos á tantas voces, ni ciegos á tanta luz, se convirtieron á Jesucristo, y recibieron el bautismo con grande rabia del tirano, que hizo pasar un grande número á cuchillo, quitándoles él la cabeza, y dándoles Cristo la corona.

Por cada cristiano que mataba el tirano, nacian nuevos cristianos; y pensando ahogar en sangre de mártires la semilla evangélica, crecia y se multiplicaba. Una hermana del rey persuadió al hijo segundo del rey y á un hijo suyo, que se hiciesen cristianos. Tocaba á su hijo el reino, segun la costumbre de la India, donde no heredan los reinos los hijos de los reyes, sino los hijos de las hermanas de los reyes, por asegurar la sangre real; porque la libertad y deshonestidad de las reinas, no permite fiar que serán de los reyes, sus hijos. Y la buena madre y tia, habiéndolos procurado la vida del alma, procuró conservarlos la del cuerpo, apartán-

Digitized by Google

dolos de la espada del tirano; y por esto los entregó al portugués que habia convertido al hijo mayor del rey, para que los llevase á Goa, de donde esperaba, que instruidos perfectamente en la fe, volverian con el favor de los portugueses á Jasanapatan su hijo á recibir la corona que le tocaba, y su sobrino á gozar de su patria, con la autoridad que se debia á su sangre.

Llevólos primero el portugués á Travancor, donde estaba el santo Apóstol, y él los abrazó con lágrimas de alegría y devocion, dando gracias á Dios porque habia sacado tan hermosas flores de en medio de las espinas, y tan preciosos despojos del campo de sus enemigos, que era como sacar la fe de Abraham de la infidelidad de los caldeos, y mas que sacar á Daniel de entre los leones, y á los tres mancebos del horno de Babilonia. Animó á los príncipes á conservar la fe, y enviólos á Goa muy encomendados al P. Paulo Camerte y al gobernador Martin Alonso de Sosa, para que á estos príncipes no les pesase de haber dejado su reino por Cristo, ni echasen menos entre los cristianos lo que tenian entre los gentiles. Pasaron á Goa, y allí el P. Camerte y el gobernador los hospedaron en el colegio de san Pablo, conforme á su estado. Donde despues de bien instruidos en la fe, fueron bautizados con gran pompa y aparato. Cuando el tirano supo la fuga de

Digitized by Google

su hijo y sobrino, salió fuera de sí de enojo; y temiendo no tomase su hermano este ejemplo, y se huyese á los portugueses para pedirles armas y favor con que recuperar su reino, le mandó buscar con grande cuidado por todas partes; mas él se acogió á los portugueses; y poco despues le siguieron el capitan general del tirano, y otros diez nobles del reino, que dejando sus casas, mujeres, hijos y riquezas, se juntaron con su legítimo rey; y despues de un trabajoso camino, llegaron á Goa, donde fueron muy bien recibidos del gobernador: habiendo sido instruidos en la fe por los Padres de la Compañía, recibieron todos el bautismo. El príncipe hizo juramento á Dios y al gobernador, que si los portugueses le restituian el cetro, que su hermano injustamente le habia quitado, haria el reino tributario al rey de Portugal, y le sujetaria enteramente á Jesucristo, procurando que recibiese la religion cristiana.

CAPÍTULO XVI.

Como se partió á Cambaya, insigne conversion que hizo en este camino, con algunas profecías.

Tenia san Francisco una santa envidia á los que habian muerto por Cristo en Ceilan y Manar, y deseaba entrar en este reino, por coger el copioso fru-

Digitized by Google

to que prometia el riego de tan preciosa sangre; no sin alguna esperanza de hallar la corona del martirio, donde se daban tan baratas, aun á los que no las buscaban. Mas abrazado de celo, sentia en el alma las injurias de Jesucristo, y temia, que si se quedaba sin castigo el tirano de Janapatan, los otros reyes cobrarian ánimo para perseguir á los cristianos, y los gentiles no se atreverian á recibir la ley de Jesucristo, viendo que les habia de costar la vida. Añadíanse á este otros muchos trabajos que padecia la nueva cristiandad en todas partes; porque en la Pesquería eran maltratados los cristianos de los oficiales del rey, no haciendo caso de los avisos y reprensiones del santo Padre. En Cochin el rey, que era amigo de los portugueses, confiscaba las haciendas á todos sus vasallos que se convertian á Cristo, sin irle nadie á la mano. En Goa eran tan favorecidos los bracmanes, y desfavorecidos los cristianos, como si estuviera á cuenta de los europeos el dilatar la gentilidad, y no la religion cristiana. Hacíanse en algunas partes mercado de hombres, como si fuera de ganado, y vendian esclavos cristianos á los idólatras; porque la sed insaciable del oro habia apagado de todo punto el celo de la fe en el pecho de algunos ministros, dejando resucitar el culto de los ídolos, y la autoridad de sus sacerdotes.

Lloraba el Santo tantos males inconsolablemente,

Digitized by Google

viendo que los cristianos eran los mayores enemigos que tenia Cristo, y el mayor impedimento de la fe, los que debian promoverla. Escribe que deseaba morir por Cristo antes que ver ofendido á Cristo, y que quisiera irse á Etiopía y á los reinos del Preste Juan, por predicar con menos embarazos. Veníanle deseos de partirse á Portugal para quejarse al rey de los agravios que hacian sus ministròs á los nuevos cristianos, y del favor que daban á los gentiles; mas no pudiendo dejar sola tanta cristiandad, determinó ir á Cambaya en busca del gobernador, que andaba por aquellas partes, para pedirle que remediase tantos desórdenes; aunque tomó por pretexto de su viaje el castigo del tirano de Jafanapatan. Y habiendo llamado primero á Travancor al hermano Mansilla, para que supliese su ausencia, y bautizase un pueblo que lo deseaba, se partió á Cochin á pié, sin compañero, sin intérprete y sin viático: llegó á 16 de diciembre de 1544. Aquí encontró al vicario general Miguel Vaz, con cuya vista recobró grande consuelo, y habiendo comunicado con él las causas de su venida, le pareció mas conveniente que el mismo vicario se partiese á Portugal á procurar que el rey con su autoridad refrenase la codicia de sus ministros, y favoreciese la religion. Partióse luego Miguel Vaz á Portugal con cartas del P. san Francisco, y volvió con la brevedad posible con muchos

Digitized by Google

decretos en favor de la religion cristiana contra la superstición gentílica. Leyéronse los decretos en el Consejo de la India, fueron aplaudidos, pero no obedecidos, porque pudo mas el interés de los particulares que la causa de Jesucristo.

Pasó el Santo desde Cochin á Cambaya á persuadir al gobernador que enviase ejército contra el tirano de Jasanapatan, para castigar su crueldad contra los cristianos, y restituir á su hermano el reino que le pertenecia. Y habiéndole propuesto el fin de su venida, le dijo: «Siendo V. S. tan celoso de la honra de Dios y del rey y de la nacion portuguesa, no son menester muchas razones para persuadirle una empresa en que es interesada la gloria de Dios, la honra del rey, y la fama del nombre portugués. ¿Quién se hará cristiano, si sabe que le han de cortar la cabeza en bañándola con el agua del bautismo? Será menester predicar el martirio juntamente con la fe; y los que no tuvieren ánimo para ser mártires, no le tendrán para ser cristianos. No será mucho, que los gentiles quieran conservar la superstición, por conservar la vida porque ¿cómo no ha de espantar la Religion cristiana á los que no la conocen, si la ven vestida de los horrores de la muerte? Ya todos los reyes gentiles martirizarán á cuantos se hicieren cristianos, si se les concede impunidad de tan grave delito. ¿Qué se dirá

Digitized by Google

en la India, y en Europa, y en todo el mundo del nombre portugués, tan celebrado por las victorias de sus enemigos, y por el celo de dilatar el Evangelio, si á nuestros ojos los reyes gentiles quitan la vida á los cristianos, porque han tomado nuestra religion?» No le dejó pasar adelante el gobernador, que era dotado de mucha prudencia, y luego dispuso lo que el santo Padre deseaba y pedia, mandando por sus cartas á los capitanes de Nagapatan, y la costa de la Pesquería, que aprestasen una gruesa armada, y diesen sobre el reino de Jasanapatan, y cogiendo al tirano, le pusiesen en manos del santo Padre. Y estaba tan encendido en cólera el gobernador contra el tirano, que ya el Santo intercedia por él, deseando bautizarle y no quitarle la vida. Aprestóse la armada en Nagapatan, y pasó allá el P. san Francisco: mas estando para dar sobre el reino de Jasanapatan, se apoderó el tirano de una nave portuguesa, que venia de Pegu, muy rica, la cual arrojaron los vientos á la costa de Jasanapatan, y por el oro y ropa que venia en ella, se le vendió la paz. Así castigan pocas veces los hombres á los que tienen con que que pagar el perdon, y los jueces dan facilmente libertad á los delicuentes que tienen prisiones de oro, por quedarse con las prisiones. Pero Dios castigó al tirano y al reino de Jasanapatan rigurosamente en tiempo del virey

Digitized by Google

D. Constantino; porque habiendo sido vencido el rey en muchos encuentros, le quitaron los portugueses la isla de Manar, y todos los isleños se convirtieron á la fe; y de esta manera la muerte de pocos padecida por Cristo, mereció á muchos la verdadera vida y salud eterna. Tambien alcanzó el castigo á los sucesores del tirano; y el Apóstol lo previó en esta ocasion: porque antes de partirse de Nagapatan volviendo los ojos hacia la isla de Ceilan, llorando muchas lágrimas, decia: «O isla infeliz, cuán grande castigo te espera. ¡O de cuantos cadáveres te miro llena! ¡de cuanta sangre bañada!» Mas á los príncipes de Jasanapatan, que estaban en Goa, les dió el Señor mejor corona en lugar de la que habian dejado, porque murieron para entrar en el reino del cielo, antes que pudiesen entrar en el de la tierra.

En este camino le sucedieron algunas cosas dignas de memoria. Cuando iba á Cambaya se embarcó en Cochin en un catur, con un hombre noble y cristiano; si es cristiano el que vivia como si no creyera en Cristo; y noble el que era tan vicioso, que escandalizaba con su vida á los mismos gentiles. Procuró ganarle la voluntad, para ganarle el alma; hízose su amigo. Admitió él la amistad; pero hacíase sordo á sus consejos y desengaños: ni le movia el cielo, ni le atemorizaba el infierno; si

Digitized by Google

le iba á la mano en algunas acciones, se volvia contra él, como enfermo frenético contra el médico. No se exasperaba el Santo, antes mostraba siempre el mismo semblante. Hasta que desembarcando ambos en Cananor, se fué paseando con él por entre unos palmares, como si pretendiera aliviar con buena conversacion los trabajos del mar. Cuando estuvieron en medio de la espesura, de repente se arrojó el santo Padre á los piés de aquel pecador; y desnudando sus espaldas, empezó á herirse rigurosamente con una disciplina de abrojos. Oyó el pecador los golpes de los azotes, y escuchó las voces del Santo, que interrumpidas de afectuosos suspiros decia: « ¡O Señor, cuánto os costó este pecador! Por él padecísteis afrentas, azotes, espinas, cruz y muerte. ¡O miserable, cuán caro costastes á tu Redentor, y que barato te vendes al demonio! Haz aprecio de tu alma, comprada con la sangre de Jesucristo. Mira que de tí al infierno, no hay mas que esa vida, que puedes perder de repente. Por tus culpas hago esta penitencia, y la haré mucho mas rigurosa, hasta ver si te arrepientes, para escapar del infierno que tiene la boca abierta para tragarte. ¡Misericordia, Señor, misericordia! » Estaba aquel hombre espantado, atónito y mudo con un espectálo tan nuevo y repentino, y aquel corazon duro como el diamante, que necesitaba de sangre para ablan-

Digitized by Google

darse, se ablandó con la de Javier, é hincándose de rodillas, empezó á derramar muchas lágrimas, á pedir á Dios perdon de sus culpas, y á rogar al Santo que le diese la disciplina para castigarse, pues era él que habia pecado, y el que merecia el castigo. Alegre el Santo con la penitencia del pecador, que causaba alegría á los angeles, le levantó entre sus brazos, convertidas en lágrimas de gozo las que habia derramado de pena, y luego antes de volver á la playa, le confesó y puso en amistad de Dios.

En Cananor fué recibido en casa de un cristiano piadoso, que estaba muy afligido por tener un hijo de muy malas costumbres. Pidió remedio al Santo, y él le consoló diciendo: «Quizá curará el tiempo aquestas costumbres, y enmendará la madureza de la edad los yerros de la juventud.» Mas luego recogiéndose dentro de sí, y mirando al cielo, como quien consultaba el horóscopo de aquel mancebo, no en las estrellas, sino en el criador de ellas, tomó la mano á su huésped, y muy alegre le dijo: «Consuélate, que tu hijo se mudará en otro varon, y entrará en la Religion de san Francisco, donde será señalado en letras y santidad.» Así sucedió, porque este mancebo, llamado Lúcas, entró en la Religion de san Francisco, y siendo eminente en ciencia y virtud, lo fué tambien en el celo apostólico, hasta

Digitized by Google

que predicando la fe en Candía, reino de la isla de Ceilan, coronó todas sus virtudes con el martirio que le concedió el Señor por mano de los bárbaros.

Volviendo el Santo á Cochin encontró á Cosme Arias, su grande amigo, veedor de la hacienda real, y le preguntó: ¿cómo le habia ido aquel año en la carga de las naves? Respondió: «Bien, gracias á Dios, porque se han cargado siete naves, y fuera de la pimienta, y otras drogas, y muchas riquezas, envió al rey un diamante, el mas raro que se ha visto en la India. Costóme diez mil ducados, y en Portugal valdrá treinta.» Preguntóle, en que nave le habia enviado; y como respondiese, que en la nave de Atouguia de Fernan Alvarez de Acuña, replicó: «Pésame que le hayais enviado en esta nave; porque en cualquiera de las otras fuera mas seguro. Afligióse Arias, y rogóle que encomendase á Dios el suceso; esperando, que pues le habia revelado el peligro de la nave, la sacaria de él por sus oraciones. Consolóle, diciendo que esperaba no se perderia el diamante. Y no se engañó el Santo ni el veedor; porque aquella nave hizo tanta agua en el viaje, que muchas veces se dieron por perdidos los que iban en ella, pero últimamente con admiracion de todos entró en Lisboa, escapando de muchos riesgos. Como Dios reveló el suceso al santo Padre antes de suceder, se le manifestó tambien despues de suce-

Digitized by Google

dido: y así por consolar á su amigo, que estaba muy cuidadoso del diamante, le dijo: «Dad gracias á Dios, que ya el diamante ha llegado á manos de la reina. Lo cual supo Cosme Arias algunos meses despues, por cartas de D. Juan de Noroña, cuando volvieron las naves de Portugal á la India.

CAPÍTULO XVII.

Como se partió á Ceilan, Manar, Meliapor, y las conversiones y milagros que hizo en estos viajes.

Habiendo estado san Francisco en Cochin hasta el mayo de cuarenta y cinco, se embarcó con el hermano Francisco Mansilla en un navío que iba á Ceilan, para pasar desde allí á Nagapatan. El piloto tenia el nombre de cristiano y la vida de gentil; habia estado muchos años sin confesarse, y traia consigo las ocasiones de sus culpas. Hízosele el Santo muy familiar: íbase con él donde gobernaba la nave, trataban de la carta, de los rumbos, de los viajes y tiempo, sin tratarle de las materias de su conciencia; solamente le decia de cuando en cuando con disimulacion una ú otra palabra que le pudiese alumbrar y encender el alma poco á poco; porque el mucho deseo que tenia de su remedio, le hacia disimular que lo deseaba, por conseguirlo mas fácil-

Digitized by Google

mente; hasta que el mismo piloto le dijo: «Padre, quiero que me confiese, no ahora, sino en saltando en tierra.» Conoció que aun no estaba madura la fruta, y que era menester dejarla sazonar; condescendió con su flaqueza, y díjole que en tierra le confesaria. Prosiguen su viaje, saltan en tierra, y luego el piloto mudó de propósito, y buscaba modo de huir del Santo, mirándolo como juez de sus culpas, y acreedor de la penitencia que le habia prometido hacer. Javier no le buscaba, antes disimulaba, pidiendo á Dios que le abriese los ojos, y le hiriese el corazon; hasta que paseándose un dia solo por la playa, le encontró de repente el piloto. Quisiera apartarse sin hablarle; mas no pudiendo sin faltar mucho á la urbanidad, le dijo como por cumplimiento: «Padre, ¿cuándo me quiere confesar?» No quiso el Santo perder tan buena ocasion, y respondióle: «¿Cuándo? Luego al punto, de muy buena gana, aquí paseándonos por esta playa.» Y sin dejarle replicar, hizo la señal de la cruz, y el piloto con él; empezóle á preguntar, y él á responder, al principio sin saber donde estaba ni lo que hacia, despues volviendo sobre sí, mudado por la mano de Dios, prosiguió su confesion con voluntad, con dolor y con lágrimas. Habia una iglesia en la playa, fuéronse á ella; y porque el piloto sentia mucho el estar de rodillas por no estar acostumbrado, el Santo le compuso una

Digitized by Google

esterilla, y le hizo sentarse en ella. Prosiguiendo la confesion creció el dolor y las lágrimas del penitente, levantóse del asiento, hincóse de rodillas, y empezó á herirse los pechos, como si quisiera hacer pedazos el corazon, pidiendo á voces perdon á Dios y al confesor de todos sus pecados. Permitia el Santo estas demostraciones, por ser indicios de su grande arrepentimiento; y despues que se sosegó, le hizo volver atrás, y hacer una confesion general, que duró por algunos dias: de la cual salió tan aprovechado, que no solo dejó, mas apartó de sí muy lejos aquellas ocasiones, para no volver á ellas; y en adelante frecuentó los sacramentos de la confesion y comunion, continuando una vida ejemplar, con una muerte dichosa, principio de una vida bienaventurada.

Entró en la isla de Ceilan, y no sabemos las cosas memorables que le sucedieron por este tiempo, aunque en los procesos confusamente se significa que fueron muchas. Y nos podemos quejar aquí, no sé si de la humildad del Santo, ó de la barbaridad de las gentes con quien trató, de lo que se quejan los jueces de la sagrada Rota, de que las cosas que sabemos de san Francisco Javier, son como partículas ó fragmentos que han quedado de una historia muy antigua. Por este tiempo resucitó en la isla de las Bacas un muchacho de cuatro dias difunto,

Digitized by Google

que era hijo de un moro; mas no se cuentan las circunstancias particulares de este milagro.

Pasó á la isla de Manar, deseoso de visitar el pueblo de Patin, y besar la tierra consagrada con la sangre de tantos mártires; mas Dios le llevaba para que ejercitase su milagrosa caridad con los isleños. Habíase encendido una grave pestilencia de que morian cada dia hasta cien personas; y al llegar el Santo á la villa de los mártires, salieron á recibirle tres mil personas, parte cristianos y parte gentiles; y como corria por todas partes la fama de sus prodigios, empezaron á persuadirle con la elocuencia que les enseñaba la necesidad, y con las lágrimas que les daba el dolor, que no permitiese fuese desolada su isla, que la sangre de tantos inocentes habia hecho digna de la compasion de todos; ni consintiese, que la muerte fuese mas cruel que el tirano, no perdonando su guadaña á los que perdonó el cuchillo. Movido á compasion con los ruegos, llantos y trabajos de los manareses, pidió tres dias de término para alcanzar de Dios el remedio. En ellos hizo fervorosa oracion, y luego cesó la peste; porque todos los que estaban tocados de ella, sanaron, y ninguno fué tocado en adelante. Con la salud del cuerpo alcanzaron los manareses la del alma; porque movidos de tan grande milagro, se convirtieron todos á nuestra santa fe, y fueron bautizados

Digitized by Google

de mano del santo Apóstol. No se pudo detener, por pasar á Nagapatan, donde se prevenia la armada contra el rey de Jasanapatan; pero en Nagapatan se frustraron todas sus esperanzas con la nave portuguesa que cogió el tirano, como ya dijimos.

Quiso el santo Apóstol volverse á Travancor, mas nunca le ofreció el Señor el viento necesario para esta navegacion; porque queria que llevase el Evangelio á otras partes del Oriente. Tuvo noticia de que en la isla de Mazacar, que está cuarenta leguas de las Malucas hácia el Levante, y es fértil y rica, y de trescientas leguas de circuito, habia algunos cristianos, y todos sus habitadores estaban dispuestos para recibir el Evangelio si hubiese quien se le predicase; porque ni tenian dioses, ni templos, ni religion, ni habia quien les obligase á adorar ídolos: solamente tenian por Dios al sol, y le adoraban en el cielo como en su propio templo. Y es mas fácil introducir una religion donde no hay ninguna, que echar de su trono la religion antigua para poner sobre él otra nueva. Vínole deseo de ir á esta isla; pero quiso antes visitar el sepulcro del apóstol santo Tomé en la ciudad de Meliapor, y tomarle por intercesor con Dios, para conocer su voluntad, y alcanzar gracia para cumplirla perfectamente.

Embarcóse en Nagapatan para Meliapor, distante

Digitized by Google

cincuenta leguas, á fin de marzo de 1545. Y habiendo navegado como doce leguas, sobrevino un viento contrario, que les hizo surgir en un monte, donde estuvieron siete dias. Pasólos el Santo en oracion de dia y de noche, sin comer ni beber en todos ellos, sustentándole milagrosamente aquel Señor que dice: *No vive el hombre de solo pan, sino de las palabras que proceden de la boca de Dios.* Cesó el viento contrario, sucedió otro favorable, con que volvieron á la nave, y prosiguieron su viaje. Mas habiendo navegado casi cien millas, estando el cielo sereno, el mar quieto, el viento cual podia desearse, preguntó el Santo al capitan: ¿si era nuevo y fuerte el navío? «No es, respondió, sino viejo y podrido: mas con tan buen viento, no hay que temer, que presto estarémos en santo Tomé.» Replicó el Santo: «Mejor será volvernos á Nagapatan, antes que el viento nos obligue á hacerlo con mayor peligro.» El capitan miraba al cielo y al mar, y los creia mas que al P. san Francisco, y así proseguia adelante. Pero de repente se embravecieron los vientos, se alborotó el mar, y empezó á padecer gran tormenta la nave. Acudieron todos los que iban en ella al santo Padre, pidiéndole serenase la tempestad con su oracion, pues la habia previsto antes con la luz del cielo. Hizo oracion, y aunque padeció fortuna el navío, volvió salvo á Nagapatan, de donde habia salido.

Digitized by Google

Desde aquí se partió por tierra á Meliapor, á pié y descalzo, sin viático, por entre gentiles, acompañado solo de los peligros, de los trabajos, y del deseo de padecerlos. Llegó á Meliapor, por otro nombre Santo Tomé, ciudad ilustre, por haber sido consagrada con la muerte del glorioso Apóstol que condujo la fe á la India.

CAPÍTULO XVIII.

Memorias de santo Tomé en la ciudad de Meliapor, y fruto que hizo en ella san Francisco Javier.

La ciudad de Meliapor, en la costa de Coromandel, es frecuentada de muchas naves y todo género de embarcaciones de la India, Pegú, Bengala, Malaca, que la hacen escala de todas las riquezas de estas partes, por ser puerta del comercio del grande reino de Narsinga, que tiene en sus minas los mejores diamantes y la mas fina pedrería. Dicen que el mar, rompiendo sus límites, destruyó la antigua Meliapor, que era muy populosa, y hoy se miran las ruinas del palacio real, de la plaza y otros edificios. La nueva Meliapor, que es ciudad pequeña, fué edificada por los naturales y acrecentada por los portugueses, que la honraron con el nombre de Santo Tomé. Habia en ella cuando Javier llegó, fue-

Digitized by Google

ra de los naturales, casi mil familias de portugueses. Muéstrase en esta ciudad una iglesia edificada por Santo Tomé, de madera muy dura en lugar de piedra; otra capilla, donde está su sagrado cuerpo, segun es fama en toda la India; aunque otros niegan que esté allí el cuerpo, porque el Martirologio romano afirma, que fué trasladado de la India á la ciudad de Edesa; puede ser, que se trasladase alguna parte de sus reliquias, y quedase otra parte en Meliapor. Vese en esta ciudad la cueva donde se escondia del furor de los tiranos; un monte donde oraba y fué el lugar de su martirio; una fuente que hizo brotar milagrosamente, con cuya agua se curan muchas enfermedades; y otros lugares venerables, por haberlos consagrado los piés de tan grande Apóstol. Entre las demás memorias, hay una losa de mármol blanco de cuatro palmos de largo y tres de ancho; en la cual está esculpida una cruz de medio relieve, que tiene la figura de las de la Orden de Avis, con una paloma ó pavon sobre la cabeza, un rótulo al rededor, en caracteres de aquella nacion; que aunque no se pudo leer en muchos años, al fin hubo un bracman anciano, que le interpretó, y decia: *Que Tomás apóstol de Jesucristo, vino enviado de él á predicar su santa ley; y habiendo juntado discípulos, padeció martirio.* Está rociada esta piedra con sangre del santo Após-

Digitized by Google

tol, que murió reclinado sobre ella; y á los 18 de diciembre, tres dias antes de su fiesta, al empezar la misa, se ve salir de ella humo, que la cerca de una nube negra; y despues desvaneciéndose la nube, empiezan á correr unas gotas grandes como de sangre: y finalmente acabada la misa, se vuelve á su color natural. Si algun año deja de suceder este milagro, se tiene por señal de algun gran trabajo que ha de venir, como la experiencia lo ha mostrado.

Tres ó cuatro meses estuvo san Francisco en esta ciudad en casa del vicario Gaspar Coello: los dias gastaba en el aprovechamiento de los prójimos, y las noches en oracion en la iglesia de santo Tomé, suplicando á Dios con lágrimas, que le hiciese imitador de su Apóstol, y al Apóstol, que fuese su intercesor para con Dios. «Señor, decia, renovad en mí el celo de Tomé, para que resucite en la India la fe que él predicó con tantos trabajos. Dadme una parte de su espíritu; pues me habeis dado su mismo empleo: imite yo sus obras, pues sigo, aunque de lejos, sus pasos. Y vos, Apóstol santo, pues la causa es vuestra, comunicadme vuestra fe, vuestro celo, vuestra caridad, para que triunfe la religion cristiana de la idolatría, Cristo de Lucifer, y el Dios verdadero de los dioses falsos. Mirad, que la semilla evangélica que sembrásteis, está seca en las pie-

Digitized by Google

dras, ahogada entre las espinas, y pisada de los hombres. Empiece á llevar ciento por uno esta tierra, siquiera por haber sido consagrada con vuestros piés, alumbrada con vuestra predicacion, y regada con vuestra sangre. No embaracen mis culpas el fruto, que se debe á vuestros merecimientos é intercesion.»

Pesábale mucho á Lucifer de ver á este segundo apóstol de la India en la casa del primero: temia que habia de salir de este hospedaje con nuevas luces y mayores alientos, para dilatar la fe y predicar el Evangelio, y armó el infierno contra él, como antiguamente contra san Antonio. Vinieron una noche, mientras oraba delante de un altar de Nuestra Señora, que habia en la iglesia, gran caterva de demonios: procuraron primero atemorizarle con horribles y espantosas figuras; y no bastando miedos ni espantos para vencer un ánimo invencible, acudieron á las manos, diéronle muchos golpes y heridas; pero invocando á la Reina de los ángeles, huyeron los infernales espíritus, y él quedó vencedor, aunque herido y maltratado. Estuvo dos dias en la cama con intensísimos dolores; mas luego que se levantó, prosiguió sin temor alguno en su devocion, quedándose en la iglesia de noche, como antes. Y ya los demonios no venian á espantarle, sino á inquietarle su oracion. Apareciéronsele una

Digitized by Google

noche en figura de clérigos, que cantaban maitines en el coro, y los cantaron tan bien, que el Santo preguntó el dia siguiente al vicario, qué clérigos eran aquellos que habian cantado la noche antes maitines en la iglesia.

Fué increible el fruto que hizo en aquella ciudad con sus sermones y conversaciones particulares, con su vida admirable, y con una persuasion que todos tenian, no sin fundamento, de que los que no obedecian á sus consejos, dejando sus culpas, cuando él los amonestaba, morian desastradamente. Reinaba en aquella ciudad la lascivia, la codicia y la ira, y sucedió en su lugar la paz, la justicia y la castidad, porque se apagaron las discordias, se deshacieron los contratos injustos, se convirtieron en matrimonios los amancebamientos. Las confesiones y comuniones de cada dia eran como en tiempo de jubileo. Hizo grandes conversiones, desterrando muchos escándalos; y lo primero ganó para Dios á su huésped, que lo habia bien menester, pagándole largamente la posada; mas entre las otras cosas que hizo fué muy señalada la penitencia pública de un caballero, que habia quince años que no se confesaba, y tenia dentro de su casa muchas ocasiones de pecado. Entróse un dia de repente en su casa al tiempo de medio dia; y como si le obligara la pobreza y necesidad, le rogó que le diese

Digitized by Google

de comer por amor de Dios. No le faltaban regalos al caballero, antes estaba bien proveido, porque la gula es inseparable compañera de la lascivia; pero sentia mucho que el Santo hubiese de ver su familia, que toda era de mujeres desenvueltas, y le miraba como fiscal de sus culpas, que le habia cogido con el hurto en las manos. Sentáronse á la mesa, sirviendo aquellas mujeres: comia el Santo con mucho gusto, alababa la comida, decia algunas palabras santas, aunque no severas, segun las ofrecia la ocasion; pero no habló una palabra de la hermosura de la castidad, ni de la fealdad de la torpeza. Acabada la comida, dando gracias al caballero de lo que le habia regalado, se despidió de él y de aquella compañía con mucha afabilidad y cortesía. Quedó pensativo el caballero, y no cesaba de discurrir: «¿Qué me queria á mí aquel Santo? No buscaba regalos él que es tan mortificado. Pues ¿qué queria? Venia sin duda por el remedio de mi alma. Pues ¿cómo no me dijo nada? Quizá tuvo horror de hablarme, y me dejó como enfermo desahuciado é incurable. Mas si no tuvieron sus ojos horror de verme: ¿cómo le tuvieron sus labios de hablarme? ¡Es posible que yo no tenga remedio! Sí tengo, y le hallaré en este Padre. Quiero buscarle y echarme á sus piés, y pedirle, que pues me hirió, me cure y ayude con sus oraciones á salir de este

Digitized by Google

atolladero en que estoy sumido.» Así lo hizo, buscó al Santo, hincóse de rodillas delante de él, y con sollozos y lágrimas, le decia: «Padre, aquí estoy á vuestros piés, para que dispongais de mí á vuestra voluntad. Sálvese mi alma, y disponed lo que quisiéredes de mi vida. Vuestro silencio me ha dado voces al corazon, y no hallo reposo sino es á vuestros piés, á donde espero el remedio de tantos males.» Levantóle el Santo del suelo, y abrazóle estrechamente mezclando lágrimas de consuelo, por su conversion, con las de dolor que él derramaba por sus pecados. Confesóle, y el caballero desembarazó su casa de tantos demonios, dando estado á aquellas con quienes se perdia, y mudó su mala vida en una muy cristiana, siendo ejemplo en adelante á los que habia sido escándalo. Finalmente, no intentó en esta ciudad cosa del servicio de Dios que no la consiguiese, ni quedó en toda ella al salir un hombre cuya vida pudiese ofender la piedad cristiana.

Con muchos milagros y profecías insignes ilustró Dios por este tiempo á nuestro Apóstol. Queria partirse un mercader desde Meliapor á Malaca: fué antes á despedirse del santo Padre, y rogó que le diese alguna prenda suya para testimonio de su buena voluntad, aunque en la verdad la pedia por reliquia de un gran Santo, para seguridad de su persona en aquel peligroso viaje. No teniendo otra co-

Digitized by Google

sa que darle, se quitó del cuello la corona de Nuestra Señora, y se la dió diciendo, que mientras conservase aquella corona, no pereceria en la mar. Salió el mercader mas contento con aquella prenda, que si llevara un tesoro, por llevar en ella una cédula de vida. Dióse á la vela, y en una ensenada que hay entre Meliapor y Malaca, de las mas peligrosas de toda la India, unos vientos furiosos arrebatando la nave, la estrellaron contra una roca, y la hicieron pedazos. Perdióse la hacienda, anegáronse muchos, y algunos pocos escaparon con la vida en el escollo de su naufragio, entre los cuales estaba el mercader que tenia la corona del santo Padre. Viendo que habian de perecer de hambre y sed en aquella roca, buscaron la esperanza en la misma desesperacion, y de las tablas, reliquias de la tempestad, compusieren una mala barquilla, y se volvieron á fiar de las olas, que habian experimentado tan infieles, con mas deseo que esperanza de que algun rio rápido los serviria de viento, velas y piloto, y conduciria á algun puerto el bajel, que navegaba sin árbol, sin timon y sin jarcias. Apenas entregaron al mar la pequeña barquilla, cuando empezó á vacilar por todas partes, entonces el mercader que llevaba la corona del Santo, sin advertir en el riesgo, ni ver por donde navegaba, quedó enagenado de los sentidos, y le pareció que

Digitized by Google

estaba en Meliapor conversando con el P. san Francisco. Pasó en este sueño cinco dias, y al fin de ellos volviendo en sí, no halló á ninguno de sus compañeros, porque á todos los habian tragado las olas, y hallóse en una playa no conocida: saltó en tierra, y preguntando á los moradores, ¿qué tierra era aquella? le respondieron, que era de Nagapatan, cerca de la ciudad de santo Tomé, de donde él habia salido.

Navegando un soldado, llamado Gerónimo Fernandez desde Coromandel hácia Poniente, unos piratas malabares, cerca de Comorin, cogieron la nave. No pudo librar de su codicia la hacienda, y solo libró de su crueldad la vida. Salió despojado de todos sus bienes, y medio desnudo: caminaba á Coromandel, de donde habia salido, y por gran dicha encontró al P. san Francisco, y le pidió limosna. Echó el Santo la mano á la faltriquera, y hallóla vacía. Entonces mirando al cielo y al pobre, le dijo «Dios te haga bien.» Apenas se habia apartado cinco pasos, cuando le llamó; y volviendo á meter la mano en la faltriquera, sacó cincuenta monedas, parte de oro y parte de plata, y se las dió; pidiéndole en pago de la limosna que guardase secreto. Mas no cabiéndole la alegría en el pecho, publicó luego la maravilla, que fué muy celebrada de todos. Examinaron las monedas en la piedra, y hallaron el

Digitized by Google

metal tan puro y precioso, que se pagaba por mas que el peso.

CAPÍTULO XIX.

Como se partió el santo Apóstol á Malaca, y milagros que hizo en el viaje.

Declaró Dios á san Francisco por medio del apóstol santo Tomé su voluntad de que llevase la luz del Evangelio á los mazacares, y resolvió partir luego á Malaca, para pasar de allí á Mazacar, sin reparar en dificultades ni peligros, como él mismo lo escribe á Pablo Camerte y Diego de Borba, por estas palabras, en que da cuenta de estos deseos, y pinta su celo y constancia. «Con grande consuelo de mi alma, dice, he conocido que es voluntad de Dios que me parta á Malaca, y desde allí á Mazacar (á donde poco ha se han llegado algunos á Cristo) para confirmar á los nuevos cristianos en la religion recibida. Por eso he procurado, que se traduzcan en su lengua los rudimentos de la doctrina cristiana, con una breve explicacion. Espero, que Dios me ha de ayudar mucho en este camino; pues me ha mostrado con tanto gozo y consuelo mio, en que quiere que le sirva. Yo estoy tan cierto qne esta es la divina voluntad, que si lo dejara, me pareciera que me oponia claramente á Dios, y que me hacia indigno de todos sus beneficios en vida y en muerte: y si

Digitized by Google

faltare este año nave portuguesa en que pasar, no dudaré de embarcarme en la nave de algun moro ó gentil, que vaya á Malaca; y si ni esta hubiere, tengo tanta confianza en Dios, por cuya causa únicamente emprendo este viaje, que fiaré mi vida de cualquier batel que vaya á aquellas partes. Toda mi confianza tengo puesta y fija en Dios; por lo cual os ruego, hermanos carísimos, que encomendeis á Dios á este pecador en vuestras cotidianas oraciones.»

Sentian mucho los ciudadanos de Santo Tomé la partida del Santo, porque le habian cobrado grande aficion; y no menos sentia el Santo apartarse de ellos, por el amor que les habia cobrado habiéndolos experimentado en todo obedientes á sus consejos y amonestaciones. Al partirse dijo, que no habia hallado en toda la India ciudad mejor que Santo Tomé, como dijo despues, que no habia hallado otra peor que Malaca. Prometióles, que en premio de su piedad iria creciendo su ciudad en todo género de bienes y prosperidades temporales; lo cual se cumplió luego, creciendo en religion, gente, riqueza, edificios, templos y monasterios, con que vino á ser una de las mejores y mas ricas de toda la India. Cuando se fué á embarcar, le siguió el pueblo hasta la nave con muchas lágrimas, pidiéndole que volviese presto á su ciudad. Y embarcóse en el mes de setiembre de 1545.

Digitized by Google

Entre muchos que jugaban en su nave, ó por la codicia de la ganancia, ó por gastar el tiempo, que siempre sobra á los que no saben lo que vale; le dió tan mal la suerte á un soldado, que perdió hasta seis mil reales, que era todo su caudal. Maldecia su fortuna y á sí mismo, y despechado se queria arrojar al mar. Llegóse á él, y le abrazó, procurando consolarle con buenas palabras; y no bastando para quietarle, buscó cincuenta reales de á ocho, y dióselos, mandándole volver á jugar, habiéndole pedido antes los naipes, y barajádolos con sus manos. Tornó al juego el soldado; y como si tuviera pagada la fortuna, se adelantaba la suerte al deseo, cada lance era una ganancia; de manera, que á pocas manos cobró lo perdido, y empezaba á ganar á su contrario alguna cantidad. Queria proseguir; mas el Santo le mandó que dejase el juego: y despues le reprendió aparte con tal eficacia, que no volvió el soldado á tomar las cartas en la mano, y vivió en adelante cristianamente.

Llegó á Malaca á 25 de setiembre. Esperábale en el puerto toda la ciudad, por haber corrido voz (si fué de los ángeles ó de los hombres no se sabe) de que venia el santo Padre. Entre los demás vinieron los niños pequeños de la ciudad con sus madres y amas; los cuales festejaban con mucho gozo su venida, y le cercaban, pidiéndole á porfía la mano para be-

Digitized by Google

sársela. Y no habiendo estado jamás en Malaca, llamaba á todos los niños con sus propios nombres, como si siempre los hubiera conocido y tratado. La veneracion que tenian de él antes de conocerle, llegó casi á ser culto con este prodigio. Todos le deseaban por huésped; pero él se fué al hospital, para vivir entre los pobres y servir á los enfermos. Despues le sacó de aquí la importunidad de algunos que le quisieron hospedar en su casa, que admitió por ser de pobres, y pagó largamente el hospedaje, prometiendo, que cuantos viviesen adelante en aquella casa, serian, segun su estado, venturosos. Cumplióse la promesa, aunque solo sabemos en particular uno ú otro caso con que Dios empezó á cumplir la profecía de su Siervo. Está la casa junto á los muros de la ciudad y cerca del castillo de Santiago; y el tiempo que vivió en ella el santo Apóstol, en diversas ocasiones cayeron de las murallas, que están por allí muy altas, dos niños y una mujer, y dieron sobre unas piedras, en que naturalmente se habian de hacer pedazos, mas con admiracion de todos se levantaron sin lesion alguna. Por haber vivido en estas casas el Santo, y por la promesa tan liberal, habia muchos que deseaban comprarlas á costa de cualquier precio; mas su dueño, que era entonces Juan Suarez de Vergara, nunca las quiso vender, pareciéndole que con esta herencia sola dejaba bastantemente ricos á sus hijos y sucesores.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

De las calidades de la ciudad de Malaca, fruto y milagros que en ella hizo.

Malaca, ciudad nobilísima del Asia, cabeza de una grande península distante seis cientas leguas de Goa hácia el Oriente; por la parte del Sur mira enfrente, en doce leguas de distancia, á la Isla de Samatra, á la cual los antiguos pensando que se continuaba con la tierra, llamaron Aurea Chersoneso, ó península de Oro, por el mucho oro que guarda en sus minerales; pero verdaderamente es una hermosa isla de doscientas y veinte leguas de largo, y sesenta de su mayor anchura. Era célebre en toda el Asia, y no inferior á ninguna de las ciudades marítimas, en comercio, y concurso de naciones, que iban á ella como á una plaza universal de todas las riquezas del Oriente. Allí concurrian árabes, per-

Digitized by Google

sas, malabares, y de toda la India, Bengala, Pegú, Siam, de la China, Champa, Cambaya, y de las islas de Java, Banda, Sunda, Maluco, Lequios, Luzones, Japones, y otros sin número, por ser escala de Levante y Poniente en aquella parte del mundo Poseian esta ciudad los portugueses: cuando la ganaron, tenia á lo largo de la playa donde está edificada una legua, con muy hermosos edificios, aunque de madera, excepto el palacio real y mezquita de Mahoma. Por la parte de Septentrion lame un rio pequeño los muros de la fortaleza, y cércala por otra el canal del mismo rio. El puerto es poco acomodado: quédanse los navíos grandes casi una legua de la ciudad, y aun los pequeños no pueden llegar á la ribera, sino es en la creciente del mar, por tener allí poco fondo y mucho lodo. No hay otro lugar de importancia en todo este reino, porque la tierra es muy mal sana, por la multitud de las lagunas, y por la espesura de los árboles, que embarazan que entre el sol y que corran los vientos, que habian de corregir los vapores nocivos de la tierra. Por esta causa está poco poblada de hombres; pero muy poblada de fieras; por lo cual han menester los que viven en las aldeas subirse de noche á los árboles mas altos para estar seguros de las fieras, elefantes, leones, y principalmente tigres, que son tantos y tan atrevidos, que suelen entrar en la ciudad á ha-

Digitized by Google

cer su presa, y dan un salto de veinte palmos en alto para coger los que estan en los árboles. La tierra siempre está vestida de yerba, y el cielo siempre sereno, con una perpétua primavera, templando Dios los grandes calores de la tórrida zona con una lluvia que cae todos los dias á cierta hora. Los naturales, que tienen en sí las calidades de la tierra, gustan de vestidos pomposos, y de muchos olores. Son dados al ocio, á la música, á los regalos y delicias, y tan preciados de su nobleza, que no hay ninguno que no se anteponga á los demás, y piense que todos le deben servir, y así tienen grande número de esclavos, porque ninguno se digna de llevar sobre sus hombros alguna carga, ni propia, ni ajena. Aun en el lenguaje son asentados, gustando de palabras melosas y femeniles.

Primero poseyó este reino el rey de Sion, ó Siam; y despues los moros, que comerciaban en él, habiéndole sujetado á Mahoma, le entregaron á Mahomet, uno de su nacion, quitándole á su rey natural: hasta que D. Alonso Alburquerque el año de 1511 se le quitó á los moros, y le añadió á la corona de Portugal. Viniendo todas las naciones á Malaca, como á una feria universal, traian juntamente con sus mercaderías sus vicios, y así juntó los vicios de todas con los que llevaba de suyo. Habia en esta ciudad gentiles, moros, judíos y cristianos, y no

Digitized by Google

los distinguian mas que los nombres ó los trajes; los vicios eran comunes, las costumbres unas. No habia edad ni estado á quien no dominase el vicio. Por eso ha permitido Dios la destruccion de Malaca, que está hoy en poder de los holandeses, y es solo una sombra de lo que fué, sin la frecuencia y comercio de los estranjeros que tuvo antiguamente.

Procuraba el Santo mover primero á Dios nuestra señor á misericordia, que á los pecadores á penitencia, viendo que era muy dificultoso el remedio de tan grandes males. Para esto pasaba las noches en oracion, hincado de rodillas delante de un Crucifijo, á quien hablaba con el corazon mas que con palabras; y con lágrimas mas que con voces. Viéronle Antonio Pereyra y Diego Pereyra, que acechaban por los resquicios del aposento (que era fabricado de hojas de palma) estar por muchas horas inmoble en alta contemplacion, lleno de luces el rostro, y los ojos derramando copiosas lágrimas. Otros le vieron levantado en el aire, cercado de resplandores. De esta manera pasaba la mayor parte de la noche: al sueño daba dos horas, y cuando mas tres, sirviéndole de cama unas maromas de esparto, y de almohada una piedra. En despertando rezaba la parte del oficio divino, que pertenecia á aquella hora, y gastaba en oracion el tiempo que le sobraba hasta la mañana. Con la oracion juntaba la

Digitized by Google

penitencia y el ayuno, tomando rigurosísimas disciplinas; y continuando tres y cuatro dias sin comer ni beber, queriendo castigar en sí los pecados de aquella ciudad, que era el mejor medio para que Dios los perdonase, castigarlos él como propios.

Los domingos predicaba al pueblo con grande libertad y fuerza contra los vicios. Los dias de fiesta enseñaba la doctrina cristiana á los esclavos, y todos los dias á los niños, por mas de una hora. Al anochecer salia por las calles de la ciudad, cercado de niños; y tocando una campanilla exhortaba á todos en voz alta á que rogasen á Dios por los que están en pecado mortal, por las ánimas del purgatorio, y por todos los cristianos, que navegaban en el mar. Tenian los niños hechos altares á trechos; y cuando llegaba á ellos la devota procesion, hacia que se hincasen todos de rodillas, y dijesen un Padre nuestro y Ave Maria por el mismo intento. Demás de ser esta obra de gran caridad con los vivos y difuntos, era un medio grande para convertir á los pecadores; porque á muchos que estaban dormidos en sus grandes vicios, despertaba este pregon del cielo, y proponiéndoles delante de los ojos toda su vida entre las sombras de la noche, les causaba horror la imágen de sus delitos. Desterráronse de Malaca los cantares lascivos, y no se oían otros sino los de la doctrina cristiana, y algunas coplas

Digitized by Google

devotas que el Santo habia compuesto para este intento, las cuales cantaban los niños de dia y de noche. De lo cual estaban tan admirados y edificados hasta los mismos moros, que no solo á él llamaban Santo, mas tambien á los niños que le acompañaban. Siempre estaba pronto para acudir á los hospitales y cárceles y casas de los enfermos ó pecadores, para socorrerlos en el alma ó en el cuerpo.

Grande fué el fruto que hizo en Malaca; pero no igual al trabajo que puso en su reformacion; porque muchos pecadores, no dormidos, sino muertos y sepultados en sus culpas, no oían el trueno de su voz, que era como la trompeta del arcángel, que llamará á los muertos á juicio. Con todo esto era tanto el número de las confesiones, que le ahogaba la muchedumbre, como él escribe, y no podia satisfacer á todos los que querian confesarse con él. Fuera de las amistades que se hicieron, y contratos que se deshicieron, y otros pecados que se atajaron, á muchos ciudadanos quitó dos y tres mancebas, á otros cuatro, y á algunos hasta siete que tenian con título de esclavas. Apartó á muchos de Mahoma, de los ídolos y de Moisés, y los trujo á Jesucristo. Habia en esta ciudad un rabino muy estimado entre los suyos, y muy leido en la Biblia, y en las fábulas del Thalmud. Sabia algo, y presumia mucho, y aborrecia de corazon al santo Padre.

Digitized by Google

Llamábale hipócrita, engañador, ignorante, y los otros epitetos que dieron sus ascendientes á Cristo: hacia burla de sus sermones, despreciaba sus argumentos, atribuía sus milagros á arte mágica, sin perder ocasion de desacreditarle á él y á su doctrina; con lo cual apartaba á muchos de su nacion del bautismo. Súpolo el Santo, y queriendo pagarle tantas injurias con beneficios, y atajar tantos daños, acudia á Dios con oraciones, instaba con penitencias, para que abriese los ojos, y ablandase el corazon de aquel ciego y obstinado judío. Conoció que Dios le habia oido; y saliendo un dia de su oracion lleno de confianza, se fué á buscarle; y encontrándole en la calle, con una familiaridad cortés le rogó que le llevase aquel dia á comer á su casa. No quisiera el rabino tal convidado; pero temiendo parecer rústico sino admitia en su casa al que todos deseaban en la suya, respondió que estimaba mucho la honra que queria hacerle; pero con un rostro tan encapotado y ceñudo, que solo quien tenia tanta hambre de la salvacion de su alma pudo aceptar el convite. Sentáronse á la mesa, y empezaron á conversar de las materias que ofrecia la ocasion y el tiempo; y el Santo le habló con tanta afabilidad y agrado, que acabada la comida, no le dejó ir de su casa el rabino, sin que primero le prometiese volver otras veces á comer á ella. Así lo prometió y

Digitized by Google

cumplió, hasta que con su trato y conversacion le ganó la voluntad, y luego empezaron á disputar de la ley de Moisés. Y el Santo le probó con tan eficaces razones, como era ya venido el Mesías prometido, y que su ley era ya un cadáver sin alma, una sombra que desapareció con la presencia de la luz, y una figura que faltó viviendo lo figurado; que quitándole Dios de los ojos aquel velo con que se cubrió Moisés en otro tiempo, y con que se cubren hasta ahora todos los judíos, conoció la verdad y á Cristo; y dándose por vencido, recibió el agua del bautismo, con admiracion de toda Malaca. Con su ejemplo y exhortacion se bautizaron otros muchos judíos que teniéndole antes por maestro de la ley de Moisés, le tomaron por maestro de la de Jesucristo.

Los milagros que hizo en esta ciudad fueron tantos, que podemos decir en una palabra lo que en una palabra dicen los testigos con juramento en las informaciones; que en sus manos llevaba la salud; y que á todos cuantos enfermos tocaba, á todos los sanaba. Algunos se refieren en particular. Estaba á la muerte Antonio Fernandez, mancebo de quince años, y su madre, que era cristiana nueva y Java de nacion, imitando las supersticiones de sus padres, trujo cuantas hechiceras habia en Malaca, y entre ellas una vieja célebre, llamada Nain, esperando que le sanaria con sus encantos. Esta mala

Digitized by Google

vieja tejió un cordon con muchos hilos, rezando ciertos versos, y atóle al brazo al mancebo; y en lugar de sanar, le faltó al mismo punto la voz y el sentido, y le dieron parasismos mortales, desahuciándole los médicos; porque en tres dias que estuvo de esta manera, ni pudo comer ni hablar. Lloraba la madre á su hijo ya muerto, pareciéndole que no tenia remedio; cuando una cristiana piadosa, que vió su afliccion la aconsejó que enviase á llamar al santo Padre, que sin duda daria salud á su hijo. Vino el Santo y al punto que entró en la casa, el enfermo, que estaba mudo é inmoble, empezó á dar voces y enfurecerse, torciendo los ojos y la boca, y haciendo horribles visajes, que ponian espanto y temor á los presentes. Acercóse á la cama, y mostrándole la cruz, la escupió, é hizo otras demostraciones de sentimiento y rabia, con que conocieron que el mancebo estaba poseido del demonio. Púsose en oracion junto á él, y despues leyó de rodillas la pasion de Cristo, aplicóle las reliquias que traia consigo, rocióle con agua bendita, y con esto el demonio, ó dejó aquel cuerpo, ó se quietó, porque volvió á quedar inmoble y sin voz como antes. Entonces dijo el Santo á su madre que previniese comida para tal hora de la noche (previniendo la hora en que la podria tomar) y á su padre, que prometiese llevar á su hijo, si sanaba, nueve dias á Nuestra Se-

Digitized by Google

ñora del Collado (que era una iglesia de la Vírgen, puesta sobre un collado) donde él diria misa por su salud el dia siguiente , que era domingo ; con que esperaba conseguiria la salud. Así sucedió ; porque el dia siguiente fué á decir misa por el enfermo, y al empezar el Evangelio, empezó á hablar, y al acabar la misa hablaba perfectamente, y cobró entera salud, viviendo despues muchos años.

Francisco Lopez Almeida estaba privado de los sentidos, ya en lo último de la vida ; y poniéndole la mano sobre la cabeza, le dió salud un hermano de Rodrigo Diaz Pereyra, que perdidas las fuerzas habia tres dias que no podia comer, confesándole le sanó en el cuerpo y en el alma. A un niño de tres años que sustentaba en su casa Diego Pereyra, y padecia gota coral, con decirle un Evangelio le sanó.

Mas admirable fué la resurreccion de una difunta, con circunstancias muy semejantes á la de Lázaro. Cayó enferma una doncella, hija de una cristiana nueva pero piadosa. Buscó la madre al Santo por toda la ciudad, y no le halló por estar ausente. Murió la doncella ; y volviendo el Santo á Malaca, y encontrándole la madre, le dijo con lágrimas y suspiros lo que Marta á Cristo : « Padre, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hija ; pero sé que es tan fácil para tí dar vida á una muerta, como la salud á una enferma. » Viendo el Santo la afliccion

Digitized by Google

de la madre, y la fe de la nueva cristiana, levantando los ojos al cielo, la dijo: «Anda, que tu hija vive.» Replicó la madre: «Padre, tres dias ha que está enterrada, ¿y dices que mi hija vive?» «No importa, respondió, anda, y haz que abran la sepultura, que tu hija está viva.» Corrió la mujer á gran priesa al sepulcro, y muchos con ella, con la expectacion del prodigio. En llegando mandó abrir la sepultura, y halló viva á su hija, con increible alegría suya, y estupenda admiracion de los presentes, de toda la ciudad y de toda aquella provincia.

Con estos milagros crecia cada dia la fama del Santo, aunque no tanto el fruto, como hemos dicho; porque es mas fácil alabar á los Santos que imitarlos. Traian los de Malaca contínuamente en la boca sus alabanzas, pero no se aprovechaban de sus consejos. Por esto los amenazaba con la ira del cielo, diciendo que la justicia de Dios estaba sobre sus cabezas, mirándolos con ojos de rayos, y que los habia de castigar rigurosamente, tomando por ministros á los bárbaros. Lo cual sucedió despues en la guerra cruel y cerco apretado que padecieron de los jaos sus enemigos, fuera de la peste y otras penas con que fueron muy afligidos.

Consolóle el Señor en la pena que sentia de lo poco que se aprovechaban los de Malaca de su doctrina, con las noticias que tuvo por este tiempo de

Digitized by Google

los grandes progresos y prodigiosos frutos que cogia la Compañía en Europa, de que recibió singular alegría; como él dice en una carta que escribe á la Compañía de Portugal. «En Malaca me han dado muchas cartas, unas de Roma y otras de Portugal, y es increible el gozo que he recibido y recibo cada dia con ellas. Cada vez que las leo (lo cual hago muchísimas veces) me consuelo de manera, que me parece que estoy allá con vosotros, ó que vosotros estais acá conmigo: lo cual, si no es posible á los cuerpos, es posible á las almas.» Supo tambien que habian llegado á Goa tres Padres de la Compañía, el P. Antonio Criminal, P. Nicolás Lanciloto, y P. Juan Beira, el último español, y los dos primeros italianos; y todos varones apostólicos, dignos de grandes alabanzas, que llenaron la India de los frutos de su celo, y del buen olor de sus virtudes. A Lanciloto dió el gobierno del colegio de Goa, y á los otros dos envió á la Costa de la Pesquería, para que con el hermano Francisco Mansilla cuidasen de aquella cristiandad.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Pártese á Amboyno, sucesos del viaje, y noticia de las Malucas.

Habiendo el Santo estado tres meses en Malaca, esperando nueva de los mazacares, solo tuvo noticia que un buen sacerdote que habia ido á Mazacar, bastaba para la poca cristiandad que allí habia. Con eso determinó ir al reino é islas de Amboyo, cuya cristiandad tenia muy en el corazon, y deseaba ayudarla, y para esto habia traducido con mucho trabajo en lengua malaya el Credo, Mandamientos, Padre nuestro, y Ave Maria, y la Confesion general, con una esplicacion de la doctrina cristiana, y tomándolo todo de memoria, para entrar haciendo fruto desde luego en aquellas islas mas orientales, en què se entiende generalmente la lengua malaya, por el comercio con Malaca. Mucho sentian en Malaca su partida; mas él dejaba sin dificultad una ciudad, á quien no habia podido reducir perfectamente con lágrimas, con oraciones, con ayunos, con penitencias, con sermones, y con tantos medios como habia tomado para su conversion.

Embarcóse para Amboyno en una nave, que iba á la isla de Banda, á principio de enero de 1546, llevando por compañero á Juan Eiro, de quien des-

Digitized by Google

pues harémos larga mencion. Fuera del capitan y pocos portugueses, todos los demás eran moros ó idólatras, que se alquilan con sus mujeres é hijos para servir en las naves. En estos hizo grande fruto en mes y medio que duró la navegacion, porque cada dia les predicaba en su propia lengua, que él no sabia antes, ó en la portuguesa que ignoraban ellos, siendo entendido de todos como si hablara en la propia de cada uno, lo cual sucedió antes y despues muchas veces, como verémos en otro lugar. Mostrábales grande amor en las palabras, y mucho mas en las buenas obras que les hacia, ayudándolos y favoreciéndolos en cuanto podia. Con esto convirtió, catequizó y bautizó á muchos, que dejaron los ídolos por el verdadero Dios, y la supersticion de Mahoma por la religion cristiana.

La nave iba á la isla de Banda por nuez y maziz, y solo pretendia pasar por Amboyno para dejar al P. san Francisco; mas habiendo corrido mes y medio de navegacion, y no pareciendo la isla, empezó á afligirse el piloto, pensando que la habian pasado; y el viento no permitia volver atrás. Díjole el Santo: «No os aflijais, que aun estamos de esta parte de Amboyno; mañana al amanecer la verémos.» Sucedió así, porque apenas amaneció, cuando descubrieron la isla. Era tan recio el viento, que desconfiaban los marineros poder desembarcar al Santo;

Digitized by Google

pero en llegando á vista de la isla donde habia de surgir, calmó de repente, y pasando el Santo á un esquife con tres ó cuatro personas, de repente se levantó otro viento diferente del que habia traido la nave, y como le habia menester para la isla de Banda. Haciendo Dios que sirviesen los mares y los vientos á su Siervo, corriendo, amainando, y mudándose, como era menester para sus intentos.

Navegando el Santo con sus compañeros hácia la playa, vieron venir sobre sí dos galeotas de corsarios, que les salieron al encuentro. No podia favorecerlos la nave, que iba ya lejos, ni tenian armas con que defenderse; mas libróles Dios milagrosamente, porque retirándose ellos al mar, desaparecieron en un instante las naves, como si huyeran del esquife. No se atrevian los compañeros á acercarse al puerto, temiendo que los corsarios estarian esperando en alguna celada. Mas él les dijo, que Dios los queria llevar á Amboyno sin otro peligro ni vista de enemigos. Asegurados con estas palabras, se acercaron al puerto, y entraron en él á 16 de febrero, donde fué recibido el santo Apóstol con mucha alegría, por haber publicado la fama sus obras y maravillas en Amboyno, y llenado á todos de deseos de verle y reverenciarle. Convidáronle muchos con sus casas; mas él por no ser cargoso á nadie, hizo una chozuela de palos y paja, muy estrecha, don-

Digitized by Google

de recogerse el tiempo que estuviese en la isla.

Dista Amboyno mas de trescientas leguas de Malaca, tiene veinte y seis leguas de boj, es muy estéril, y sus naturales tan amigos de carne humana, que se comen á sus propios padres, cuando son viejos ó enfermos. Molestan todas las islas circunvecinas con sus robos y asaltos. Estaba entonces sujeta esta isla al rey de Portugal, y llena de mercaderes portugueses, y de muchos naturales isleños. Pertenecian al señorío de Amboyno cinco islas, de que es necesario dar noticia, para seguir mejor los pasos de san Francisco Javier. Llámanse Malucas, y corren desde el norte al sur debajo de la línea equinoccial, trescientas leguas al levante de Malaca con este órden: Ternate, Tidore, Moutel, Maquien, y Bachan. La mayor tiene seis leguas de circuito. Los moradores de estas islas son de mediana estatura, gruesos de cuerpo, morenos de cara, mas barbados que los demás indios. Los viejos la dejan crecer muy larga, para parecer con ella mas venerables. El traje es honesto; porque traen ropas largas hasta las rodillas, son corteses y afables, diestros en las armas, y animosos en las batallas. Los ternateses son en esto superiores á los demás, teniendo por grande deshonra el huir en la batalla, aunque el enemigo sea mas poderoso. Aborrecen el trabajo, y son dados á la ociosidad, con que se dice

Digitized by Google

cuan entregados están á todos los vicios que permite la secta mahometana, ó la superstición gentílica que profesan. El suelo de las islas, en el medio es montuoso y áspero, y va descendiendo en cuesta hasta el mar: es arenoso y tan esponjado, que por mucho que llueva, se bebe toda el agua, sin que corra al mar una gota, quedando luego seca la tierra; y esto no tanto por el sol, que es muy ardiente, como porque la tierra contiene en sí unos fuegos subterráneos. En muchas partes se abren bocas, como de infierno, en los montes, principalmente de Ternate, donde hay una abertura profunda de quinientos pasos, y se descubre una boca, por donde sale humo, ceniza y peñascos, y contínuamente se oyen bramidos y ruido, como de tiros de artillería. Los valles son poco sanos, y bastantemente saludables los montes. Son estas islas poco agradables á la vista, y tan estériles, que los naturales han menester buscar fuera lo necesario para la vida: con todo esto las buscan los estranjeros por las especies aromáticas, y principalmente por el clavo finísimo de que abundan. Estas son las Malucas, que hicieron famoso á Magallanes con su descubrimiento: aquí llegaron, Castilla desde el Occidente, y Portugal desde el Oriente, procurando cada una poner en su corona estas cinco piedras preciosas. Despues costó mucha sangre á sus poseedores defenderlas

Digitized by Google

de la codicia de los holandeses; á los cuales están hoy sujetas.

Aunque son estas cinco islas, las que con rigor llamamos Maluco, y los naturales Moloch, que quiere decir, cabeza de cosa grande; porque debieron de serlo antiguamente de algun grande imperio; con todo eso debajo de este nombre se entienden otras muchas islas, que cercan á las Malucas. Banda, que contiene cinco isletas, se aventaja á las Malucas en amenidad, y casi las iguala en lo fino de sus drogas. Las islas del Moro, que están sesenta leguas de Ternate, al aquilon, son habitadas de hombres, que parecen fieras. Están reñidas contínuamente, no solo en el afecto, mas en el lenguaje, por no conformar en nada, y aun en los pueblos de una misma isla hay diversos idiomas; y así encontró el P. Nicolas Nuñez dos villas, cerca una de otra, que tenian lenguas tan diferentes, como la castellana y francesa; mas todos entienden la malaya por el comercio con Malaca. No saben comunmente leer ni escribir, ni tienen noticia de alguna ciencia. La tierra está llena de árboles grandes y espesos regados con contínuas lluvias del cielo, y cortada con rocas muy altas é inaccesibles de sus enemigos. El temple es favorable; pero las islas tienen muchos volcanes, y son infestadas con frecuentes terremotos.

Digitized by Google

Del principio de la cristiandad de las Malucas y el Moro, no se puede hablar sin sentimiento; porque los portugueses fueron causa que se introdujese la fe; y los portugueses tuvieron la culpa de que no creciese mas, y de que los cristianos no fuesen mejores, queriendo borrar unos la gloria de otros; aunque no pueden unos pocos manchar la fama portuguesa, á quien debe el Oriente la fe, que acompañaba sus conquistas é iba cerca de sus armas, como el Tabernáculo de los ejércitos de Dios, para hacerla reinar en el imperio de sus enemigos. En la isla del Moro se hizo cristiano el rey Monogia, que se llamó Don Juan, y en la de Ternate recibió el bautismo el rey Tabarija con el nombre de D. Manuel. Y con el ejemplo de estos reyes, que con una suave violencia fuerza á la imitacion á sus vasallos, corria la religion con grande felicidad, mientras que los ministros cuidaban mas de dilatar la fe que de hartar su codicia; pero cuando sucedieron otros, que anteponiendo sus intereses á los de la religion usaron injusticias y tiranías, conjuraron contra sí todas las islas, que dando de repente sobre los portugueses que habia en ellas, los pasaron á cuchillo. Aunque despues Antonio Galvan con su grande prudencia reparó en parte estos daños, volvió á introducir el comercio, y puso en mejor estado las cosas de la cristiandad.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

De lo que trabajó en la isla de Amboyno, y como profetizó la muerte de Juan de Araujo.

Hubo en Amboyno siete pueblos de cristianos; pero la falta de enseñanza y la abundancia de vicios, no les habia dejado mas que el carácter del bautismo, por ser indeleble. Un sacerdote que tenian, se les habia muerto poco antes; con que estaban sin misa, sin sacramentos, y podemos decir sin fe y sin Dios; porque aborrecian la religion cristiana, y se avergonzaban de haberla recibido, por verla en algunos de quien eran agraviados, no distinguiendo bien entre la santidad de la religion, y la malicia de los que la profesan, atribuyendo á ella las culpas de estos.

Habíanse retirado los cristianos á lo mas fragoso de las montañas, no atreviéndose á vivir en la costa, por el temor de los moros, que eran señores del mar. Visitó el santo Apóstol todas las sierras, cuevas y lugares donde habia algun cristiano, y muchas veces le era necesario trepar por aquellas rocas con muchos peligros de la vida, que amenazaban los precipicios, los enemigos y las fieras de que

Digitized by Google

están llenos los montes, padeciendo hambre, sed, fatigas y otros trabajos innumerables; mas él corria ligero por aquellas sierras, despreciando los peligros, y cantando á Dios alabanzas, en busca de la salvacion y remedio de las almas. Acariciólos con su grande caridad, socorriendo á los pobres, consolando á los enfermos, y enterrando los muertos; con que ya le miraban como á padre, y le entregaban sus hijos para que los bautizase; de los cuales muchos murieron luego que recibieron la gracia, como si la estuviesen esperando para que les abriese el cielo, y hubieran conservado la vida temporal solamente hasta alcanzar la eterna, como escribe el mismo Santo.

Habiendo resucitado la fe entre los cristianos, procuró que naciese entre los gentiles, y con su celo y trabajo convirtió mucha parte de la isla. Puso en todos los lugares el estandarte de la cruz, por señal de que reinaba Jesucristo; y escogió algunos de los mas instruidos en la doctrina y señalados en virtud, para que fuesen como maestros de los demás, hasta que viniesen sacerdotes de la India á enseñarlos. Llamó de Comorin al P. Juan Beyra y al hermano Francisco Mansilla; y si alguno no pudiese venir, escribia que se sustituyese otro á disposicion del P. Antonio Criminal; á los cuales pensaba juntar otros de Europa, para que doctrinasen aquellas

Digitized by Google

islas, y en alguna de las mas populosas fundasen un colegio de la Compañía, del cual decia que se habia de seguir grande gloria á Dios y provecho á todos aquellos isleños, que estaban dispuestos para ir á Cristo, si hubiese quien las guiase.

Acabando de visitar los lugares de los cristianos, llegaron á Amboyno tres naves de portugueses y cinco de castellanos, que dieron larga materia á su caridad: porque una peste cruel hirió las dos armadas, y principalmente la de los castellanos, que habian venido á las Malucas desde la Nueva España, contra la voluntad del emperador Carlos V, por lo cual los castigó Dios, muriendo muchos soldados con su general (cuya muerte habia profetizado antes el P. san Francisco) quedando sepultados en tierras estrañas los que pretendian sacar de ellas las riquezas para vivir en las propias. Estaban los soldados arrojados en los navíos y en las riberas del mar, sin aliento, sin color, sin tener que comer ni beber, careciendo de toda medicina, y aguardando por momentos la muerte. Andaba el Santo entre los apestados, para ayudarlos en el alma y en el cuerpo, olvidado de sí, de su peligro, de su sustento y de su descanso: porque no tenia otro descanso sino el contínuo trabajo, ni queria otro sustento que procurarle para los necesitados, ni deseaba mas vida que darla por sus hermanos. Servíalos de dia y de

Digitized by Google

noche, buscábales limosnas, de que necesitaban principalmente los castellanos; aplicábales las medicinas, guisábales la comida, hacíales las camas, y no perdonaba fatiga porque no faltase nada á los que carecian de todo.

Su mayor cuidado era que muriesen como cristianos, recibidos todos los sacramentos; y que saliesen de esta vida con esperanza en la infinita misericordia de Dios; lo cual le costaba mucho; porque aquellos que toda la vida pecan con la confianza de la misericordia, mueren con la desesperacion, como si ya hubieran gastado toda la esperanza. En muriendo alguno, amortajaba y enterraba su cuerpo, y decia misa por su alma. Los domingos y fiestas predicaba, y ofrecia el tema la muerte, que se mostraba horrible á los ojos de todos. Las enemistades que compuso, las conversiones de hombres perdidos qne hizo, fueron muchas; las confesiones muchísimas, porque era tiempo de cuaresma, y todos, sanos y enfermos querian confesarse con él. Finalmente el mismo Santo escribe en una carta desde Amboyno: Que con la venida de estas naves fué tanto el concurso de ocupaciones espirituales, que habiendo de confesar, predicar, servir á los enfermos y asistir á los moribundos, le faltaba tiempo para tantas cosas. Y en otra: Que no puede decir cuantas y cuan grandes fueron las ocupaciones que

Digitized by Google

tuvo en tres meses que se detuvieron en Amboyno las naves.

Entre los portugueses que socorrian al P. San Francisco con mèdicinas, conservas y otras cosas necesarias para los enfermos, uno era Juan de Araujo, mercader rico. Al principio daba de buena gana lo que le pedia; mas despues se cansó con la continuacion, y conociéndolo el Santo, no queriendo hablarle él mismo, envió un caballero, llamado Juan de Palia, que le pidiese un poco de vino de Portugal para un necesitado, como lo habia dado otras veces. Diólo, pero de mala gana, añadiendo, que no tenia que volver, porque el vino que le quedaba lo habia menester para sí. Contólo Palia al santo Padre, y él respondió: «¿Qué piensa Juan de Araujo que ha de acabar de beber su vino? ¿y se lo niega á Jesucristo, por guardarlo para sí? Decidle, que dé á Dios con gusto los bienes que presto ha de dejar: en Amboyno ha de morir, y su hacienda se distribuirá entre los pobres; y pues no ha de llevar nada consigo, mejor será enviarlo delante al cielo.» No se lo dijo el caballero por no darle pena; mas díjoselo el Santo para que se previniese. Creyólo el mercader, y desde entonces empezó á disponerse con mas cuidado para la muerte, alargando la mano en las limosnas. Saliendo despues el P. san Francisco de Amboyno, Juan de Araujo, que habia de par-

Digitized by Google

tir con él, se quedó en la isla, por ser pequeña la nave para sus mercaderías. Y dentro de pocos dias, estando el Santo en Ternate, que dista mas de setenta leguas de Amboyno, vió la muerte de Juan de Araujo, diciendo misa; y al volverse á decir: *Orate, fratres*, añadió: «Encomendad á Dios el alma de Juan de Araujo, que acaba de morir en Amboyno: yo dije ayer misa por él, y la digo tambien hoy.» Quedaron todos atónitos, y con gran curiosidad de saber el suceso: mas dentro de pocos dias se supo por cartas de Amboyno, como habia muerto Juan de Araujo en la misma hora que el santo Padre lo dijo.

Habia venido en la armada castellana un sacerdote valenciano, hombre docto, por nombre Cosme de Torres. Llamábale Dios mucho tiempo habia para la perfeccion, pero ensordecido de los gritos que le daba el mundo con vanas esperanzas, no oia ó no atendia las voces del Señor; mas ahora viendo las obras de Javier, deseó imitarle, y determinó seguirle; aunque por justas causas dilató, hasta volver á Goa, el entrar en la Compañía; en la cual fué gran imitador del santo Apóstol, y como un segundo Apóstol de Japon; de cuyas virtudes y celo hubiera mucho que decir, si fuere este su lugar.

Acabóse la peste, y aunque habia algunos enfermos, y otros mal convalecidos, porque iba entran-

Digitized by Google

do el invierno, que en Maluco es por mayo, y se pasaba el tiempo oportuno de la navegacion, trató de partirse la armada, y el Santo socorrió largamente á todos los pobres soldados. Iban á Goa, y escribió el P. Paulo Camerte, encomendándole con palabras muy encarecidas unos religiosos de san Agustin españoles, que iban en las naves de los castellanos, para que los favoreciese y ayudase en cuanto pudiese. Al partirse las naves predijo el peligro que habia de padecer una, la cual habiendo dejado primero en un escollo el timon, estuvo para perderse á vista de Ceilan.

CAPÍTULO IV.

Pasa á otras islas, y obra grandes maravillas.

Como no podia descansar un punto su celo, mientras se disponia su ida á las Malucas, anduvo por las islas que coronan á Amboyno, ganando para Cristo muchas almas. Navegando á una, llamada Baranura, sobrevino una tempestad tan grande, que los pilotos perdido el gobernalle, y los pasajeros la esperanza, navegaban entre el temor y la desesperacion, mirando en las ondas de la muerte y el sepulcro; solo Javier, que se gobernaba por norte mas

Digitized by Google

soberano, nunca perdió la esperanza ni admitió el temor. Tomó un Crucifijo pequeño de metal, que traia al cuello y atado á un cordon le echó en el mar; pero estando divertido se le fué el cordon de la mano. y se hundió el Crucifijo. Cesó la borrasca; y reparando que habia perdido la joya que mas estimaba, lo sintió mucho; pero saltando en tierra con los demás, y caminando por la ribera á un pueblo llamado Tamalo, habiendo pasado veinte y cuatro horas, salió del mar un cangrejo, y caminando por las arenas, como si navegara en su propio elemento, trayendo el Crucifijo levantado entre las dos alillas, se llegó al Santo, que hincado de rodillas recibió el Crucifijo con mucha devocion y ternura; y habiendo cumplido el pez con su oficio, se volvió al mar. Grande fué la admiracion de los presentes en este caso; pero mayor el gozo del santo Apóstol, habiendo hallado prenda tan amada. Besábala y abrazábala muchas veces, y estuvo media hora de rodillas, dando gracias á Dios por tan singular favor. Hasta hoy se conserva la memoria de este milagro en la isla donde sucedió; porque los cangrejos de aquel mar se ven con la señal de la cruz en lo superior de la concha, y se llaman los cangrejos de san Francisco Javier; y por serlo tienen este privilegio, que su carne es medicina de muchas enfermedades, y su concha reliquia de mucha devocion.

Digitized by Google

Habiendo estado en Baranura ocho dias, pasó á otra isla llamada Rosalao. En ambas predicó le fe, pero sin fruto; porque son aquí mas irracionales los hombres que los peces; pues un pez dió el Crucifijo á Javier, y solo un hombre recibió de Javier á Cristo; por lo cual sacudió el polvo de los piés, porque no se le pegase nada de tierra tan maldita. El dichoso cristiano se llamó Francisco, por devocion del Santo, y él le profetizó su predestinacion, avisándole que acabaria la vida con el nombre de Jesus en la boca. Siguió este hombre la milicia sirviendo á los portugueses, y habiendo pasado en ella cuarenta y un años, el de 1588 fué herido de muerte en una batalla: lleváronle á los reales, concurrieron muchos portugueses é indios, esperando con curiosidad el suceso, por haberse hecho muy notoria la profecía; y estando todos suspensos espiró, repitiendo muchas veces: *Jesus ayúdame*, *Jesus ayúdame.*

Pasó á Ululate, que es una de las doce islas á que se da el nombre de Amboyno. Ardia en guerras, y el rey estaba cercado en su ciudad, y resuelto de entregarla por falta de armas y de agua, que ni podia salir á presentar la batalla á los enemigos, ni conservarse dentro de la ciudad. El ejército enemigo habia cortado los acueductos, el cielo no les enviaba lluvia, sino rayos que los abrasaban, por

Digitized by Google

ser ardentísimo aquel cielo; y así morian muchos de sed. Pareció al Santo, que Dios los habia cercado para conquistarlos, y procuró que se entregasen á Cristo, y no á sus enemigos. Entró en la ciudad no sin peligro de la vida; y poniéndose delante del rey, le ofreció socorro, no de soldados ni de armas, sino de agua, que era lo que mas deseaba y habia menester. Pidióle licencia para levantar una cruz, prometiéndole lluvia de parte del Dios á quien predicaba; mas con una condicion, que le diese palabra en su nombre y de todo su reino, que él y sus vasallos habian de recibir la fe de Cristo si les hacia este beneficio. Todo lo promete la necesidad: concediólo el rey; y el Santo hizo labrar luego curiosamente una grande cruz, y fijóla en parte pública. Cercaban hombres, mujeres y niños la cruz, que aun no conocian, aguardando el suceso. Hincóse de rodillas el santo Apóstol delante de la cruz en presencia de todos, fijó los ojos en el cielo, puso en Dios la confianza, y pidióle agua por los méritos de su Hijo. No se hizo Dios sordo á sus ruegos: cubrióse de repente el cielo de nubes, y cayó grande copia de agua, no se si con mayor alegría ó admiracion de los presentes. Los enemigos que esperaban vencer á los cercados, mas con la sed que con las armas, viendo el socorro que les habia venido del cielo, levantaron el cer-

Digitized by Google

co desesperados de coger la ciudad. Cumplió el rey su palabra, entregándose á sí y á sus islas á Jesucristo, recibiendo el agua del bautismo de mano del santo Apóstol, como habia recibido el agua del cielo por sus merecimientos. En otras islas estuvo; pero no sabemos lo particular que le sucedió en ellas.

CAPÍTULO V.

Parte á Ternate, ve distante el naufragio de Juan Calvan, hace grande fruto en la isla.

Embarcóse san Francisco para Ternate en una coracora, que es navío de remo, largo y angosto. Iba en otra Juan Galvan, portugués; y pasando el golfo que hay entre Amboyno y Ternate, que es muy infestado de tempestades, un viento apartó los navíos. El de Javier, venciendo el mar, llegó en pocos dias á Ternate, el de Galvan desapareció á los ojos de todos, sin que pudiesen verle mas. En Ternate esperaban á Galvan sus amigos por horas: ya les parecia que tardaba: ya empezaban á temer algun mal suceso: ya creian alguna gran desgracia. Mas en el primer dia de fiesta despues de su llegada, estando el Santo predicando al pueblo, se paró en medio del sermon, y dijo: « Rogad á Dios por Juan Galvan, que se ha anegado en el mar. »

Digitized by Google

Sintieron mucho los presentes la nueva, y algunos la interpretaban conjetura mas que profecía, por no creer lo que les dolia mucho, ó por la amistad de mercader, ó mas por las mercaderías que muchos perdian en aquella nave. Pero al tercer dia, los cuerpos y ropa que la mar arrojó á la orilla desengañaron á todos, y acreditaron al P. san Francisco. Con esta profecía y la de Juan de Araujo cobró grande crédito en aquella isla, y conforme al crédito fué el fruto. Y así dice él en una carta escrita desde Cochin á Roma, hablando de Ternate: «Quiso Dios nuestro señor, que en pocos dias fuese yo muy acepto, y hallase mucha gracia en los ojos, así de los portugueses de esta ciudad, como de los naturales de la tierra, fieles é infieles. Y como lo que mas acaba con los hombres, despues de la divina gracia es la que ellos hallan en las personas, conforme á esta grande satisfaccion fué extraordinario el fruto, bien necesario, por cierto, en aquellas matas: las cuales cuan abundantes eran de los frutos del clavo, tan estériles estaban de los que el Bautista llama dignos de penitencia.»

Eran las costumbres de la ciudad de Ternate mas propias de gentiles que de cristianos. Nada se tenia por ilícito, como fuese conforme al interés ó al apetito. Así es que eran muchos los que vivian en la disolucion: á uno particularmente quitó un gran-

Digitized by Google

de numero de mancebas, el cual hizo pública penitencia para satisfacer al escándalo. Hizo amigos á muchos, que pensaban llenar la enemistad al sepulcro. Cesaron las usuras, monopolios, y las otras invenciones de robar; y fueron tantas las restituciones de lo ajeno, que fuera de las que se hicieron á personas conocidas, solo con las limosnas que, por no saberse el dueño, se aplicaron á la casa de la Misericordia y á la Cofradía del Santísimo Sacramento, siendo antes muy pobres, quedaron de las mas ricas de toda la India. No se contentaban los ternateses con restituir lo ajeno y apartarse de las culpas, sino que daban muchas limosnas, y se ejercitaban en buenas obras; porque solo esperan las virtudes, para nacer en el alma, á que se desarraiguen de ella los vicios. Y no se acabó esta caridad que el Santo plantó en Ternate, con su ausencia; porque volviéndose despues á la India, escribió al P. Juan Beyra, que estaba en aquella isla, pidiese de su parte á un portugués, que le nombró, edificase unas escuelas en Ternate para enseñar la santa doctrina. Dióle el recado el P. Juan Beyra, y luego, con mucho contento y alegría, cumplió lo que el Santo le pedia; y demás de esto aplicó toda su hacienda, que era muy gruesa, para que se fundase un colegio, donde se criasen y enseñasen todos los niños cristianos, hijos de portugueses ó de los

Digitized by Google

naturales del Maluco y las otras islas vecinas, convertidas á nuestra santa fe.

Finalmente, siendo antes Ternate una selva llena de abominaciones, se mudó de manera con la predicacion, ejemplo y sudores del santo Apóstol, que al salir de la isla, solamente dos hombres quedaron en mal estado en toda la ciudad, que se supiese, como el mismo Santo escribe: los cuales, ni se movieron con sus razones, ni se ablandaron con sus lágrimas. Llevábalos en el corazon para rogar á Dios contínuamente por ellos; y estando despues en Amboyno para partir á Malaca, escribió á un amigo de aquellos obstinados, que les dijese de su parte cuanto sentia su perdicion y deseaba su remedio: y que solo por ayudarlos en su salvacion, volveria de buena gana á Ternate, y lo dejaba de hacer entonces por no esperar mas de lo que habia experimentado; pero que los encomendaba contínuamente á nuestro Señor. ¡Cuánta era la caridad de este Apóstol, que así deseaba la salvacion de todos, y así le congojaba la perdicion de cada uno! Los medios que tomaba para conseguir estos frutos, aunque siempre son los mismos, siempre son admirables, y lo que él no se cansaba de obrar, no hay porque nos cansemos de contarlo ni de oirlo. Fuera de las confesiones, comuniones, explicacion de la doctrina cristiana, y las otras obras de mise-

Digitized by Google

ricordia, espirituales y corporales, en que se ocupaba contínuamente, salia de noche con una campanilla, pidiendo á todos oraciones por las ánimas del purgatorio, y por los que están en pecado mortal. Aficionáronse tanto en Ternate á la doctrina cristiana, que como el mismo Santo escribe, de dia y de noche la cantaban los niños en las calles, las mujeres en sus casas, los labradores en los campos y los pescadores en la mar. Eran estos cantores los primeros predicadores de la ley de Cristo, que con su canto excitaban en los moros y gentiles curiosidad de entenderla, y la curiosidad los llevaba á oirla; y así fueron muchos los moros y gentiles que recibieron el bautismo.

Entre las otras conversiones, no se puede callar la de la reina Neachile, que tuvo por padre á Almanzor, rey de Tidore, y por marido á Boleyse, rey de Ternate. Era de agudo ingenio, y tan aficionada á Mahoma, como adversa á Jesucristo. Estando viuda, admitió en su isla á los portugueses, y ellos, haciendo una fortaleza, la despojaron del gobierno, y prendieron á tres hijos suyos, y habiéndoles quitado la libertad, les quitaron la vida. Por eso aborrecia á los portugueses y su religion, por no dejar de aborrecer nada de lo que veia en aquellos de quienes se hallaba tan agraviada. Visitóla el P. san Francisco, hablóla de las cosas eternas, acon-

Digitized by Google

sejóla que buscase el reino del cielo, pues carecia del de la tierra. Empezaron á tratar de la religion; y la reina, que era muy docta en el Alcoran, le proponia muchas dificultades, y oia sus respuestas con la admiracion que la reina Sabá á Salomon. Todavía era muy dificultoso, que una mujer presumida de sabia se quisiese dar por vencida, aunque se le mostrase la verdad vestida de los rayos del sol; mas al fin, convencida de los argumentos, y alumbrada de Dios, recibió la fe y el bautismo, y se llamó Isabel. Fué su conversion de grande admiracion; y viendo el Santo su capacidad, le instruyó con especial cuidado, y ella se dió mucho á la perfeccion; confesaba y comulgaba á menudo; y viviendo con otros cristianos sus parientes, los enseñaba con palabras y ejemplo la oracion, el retiro, la paciencia y la constancia; hasta que habiendo padecido un largo destierro con mucha pobreza y trabajos, á que la obligó el rey Aeiro, enemigo de Jesucristo, porque habia recibido la fe, dió fin dichoso á una vida, adornada de grandes virtudes, con una muerte semejante á martirio.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Embarazos que pusieron los de Ternate para que no pasase á las islas del Moro.

Habia venido el santo Apóstol á Ternate con intento de pasar á las islas del Moro, y cuando se disponia para el viaje, hicieron los de Ternate, por el amor que le habian cobrado, cuantos esfuerzos pudieron para detenerle, diciéndole: Que era una tierra estéril de todo lo necesario para la vida, sin pan, sin vino, sin agua que se pueda beber; á la cual miraba el cielo siempre con ceño: llena de volcanes, por los cuales salia humo, fuego y ceniza, y á veces peñascos muy grandes, de que aun no estaban seguros los navegantes en la mar, porque muchas veces los sepultaban en el profundo juntamente con sus naves. «Entrar en el Moro, decian, es irse por su pié al veneno ó al cuchillo, buscando sepulcro en el vientre de aquellos bárbaros. No faltan ejemplos recientes; porque fuera de los otros sacerdotes, que han muerto en varios tiempos, aun está fresca la sangre de uno á quien dieron la muerte yéndoles á dar la vida. Ni os engañe la esperanza de morir por Cristo, porque no matan ellos en odio de la fe, que conocen: su bar-

Digitized by Google

baridad ó su gula es todo el motivo de su crueldad. Y sino decidnos, si son mártires los padres de los hijos, los hijos de los padres, ó los hermanos de los hermanos? No recibirán á Cristo sino es que sea para dejarle luego, porque su inconstancia es igual á su barbaridad. Mirad, que no es piedad, sino crueldad disimulada exponer á tantos riesgos una vida tan necesaria para toda la India, dejar los cristianos por los gentiles, dejar muchas islas por una isla, dejar un mundo por un rincon de la tierra, tan desfavorecido de toda la naturaleza. Padecen estas islas contínuos temblores y terremotos, procurando con estos vaivenes arrojar de sí á los que nacieron en ellas, por ser indignos de aqueste comun beneficio; y ¿quereis vos entrar en tal tierra, y buscar tales hombres? Si deseais aumentar el rebaño de Cristo, no falta donde estenderle. Otras muchas islas y reinos están aun en las sombras de la idolatría, dispuestos para recibir la luz: llevad á ellos el Evangelio. No dejeis las espigas que están blancas y sazonadas para la hoz, por las espinas que solo son buenas para el fuego. No dejeis de partir el pan á los que le piden, por ofrecerle á los que no lo quieren. Mirad que se quejarán de vos en el juicio de Dios tantas provincias, que tienen abiertas las puertas para recibir á los predicadores de la verdad, si las desamparais por

Digitized by Google

unas islas que la tienen tan cerrada y defendida con muros de obstinacion. Y nosotros nos quejarémos tambien de que nos dejeis sin padre, sin maestro, sin guia y sin consuelo, cuando por ser cristianos tenemos mas derecho á vuestra enseñanza, que los que aun no han recibido á Cristo, ó le han desamparado.»

Estas y otras muchas cosas le decian los portugueses de Ternate sus amigos, y los naturales de la isla le decian lo que sabian para detenerle. Mas á quien deseaba morir por Cristo, era aplicarle espuelas, ponderarle los peligros. Díjoles el Santo, que no hiciesen caso de su vida, que importaba tan poco, escusándose al principio con pocas palabras, agradeciéndoles la estima que tenian de él, y mostrando la poca que él tenia de sí. Como no bastaban razones, añadieron ruegos, á los ruegos lágrimas, á las lágrimas una violencia amorosa; porque echó el gobernador un bando, mandando so graves penas, que ninguno fuese osado á dar embarcacion al padre Francisco. Sintió mucho el Santo esta violencia, aunque nacida de buena voluntad; y en el primer sermon que predicó despues, reprendiendo su pusilanimidad, y queriendo satisfacer á sus razones ó temores, les dijo: «Decidme, que la tierra del Moro es estéril é infructuosa. Para quien solo busca las almas, no hay tierra estéril si está habitada de

Digitized by Google

hombres. Si hubiera en estas islas oro ó plata, entraran en ella los que han venido de Portugal á las Malucas, venciendo mares llenos de tempestades, tierras llenas de peligros, y un mundo lleno de inmensos trabajos. No fueran las islas tan horribles, fuera mas benigno el cielo, los hombres fueran menos crueles, y lo que tiene de infierno se hiciera mas tratable. Pues ¿quereis que pueda mas la codicia que el celo? ¿No haré yo por Cristo, lo que tantos hicieron por el oro? Sean, como decís, tan bárbaros los hombres; á Dios nada es imposible, porque puede hacer de las piedras hijos de Abrahan. ¿Crió Dios á los moroteses para el cielo ó para el infierno? Si los crió para el cielo, como no puede dudarse, ¿negaráles á ellos solos los medios para su salvacion, el que desea que se salven todos los hombres? El sol material no niega su resplandor á estos bárbaros, tampoco les negará su luz el Sol de justicia. Queréisme poner miedo con decirme que han muerto á muchos sacerdotes, y me añadís aliento, proponiéndome el ejemplo de los que ofrecieron su vida por la salvacion de aquellas almas. Quien ama de veras á Cristo, no da su vida con condicion de ser mártir, que eso fuera interés; conténtase de morir por amor de Cristo, aunque no le maten por odio de Cristo. Dios me llama á esta empresa; y quien obedece, ha de caminar con ojos

Digitized by Google

cerrados á donde le lleva quien le guia, sin mirar los riesgos ni reparar en las dificultades. Sino obedeciera, me tuviera por mas culpable que los mismos bárbaros; pues conociendo su voluntad, no la cumplia. Y ¿quién sois vosotros para escudriñar los juicios de Dios, y tomarle cuenta de las disposiciones de su providencia? Si yo muriere, Dios proveerá de mejores ministros á esotras provincias y reinos, que no está abreviada su mano. Mas yo llevo en mis culpas una cierta seguridad de mi vida: porque no merezco tan grande honra como morir por el que murió por mí. Y si todavía insistís, que me quitará la vida el cuchillo ó el veneno. Una cosa os puedo asegurar (son palabras formales del Santo) que no me pueden dar ellos tantos tormentos y muertes, que no esté yo aparejado á padecerlos mucho mayores por la salvacion de sola un alma. ¿Qué mucho es, que un hombrecillo ofrezca su vida por la salvacion de aquellos por quien ofreció antes su vida el mismo Dios? Y si yo fuera tan dichoso que muera por Cristo, espero que la voz de mi sangre será mas eficaz que la de mi boca para convertirlos; porque desde el principio de la Iglesia creció mas la semilla del Evangelio regada con la sangre de los mártires que con el sudor de los predicadores.» Y acabó su sermon, diciendo que no habia otra cosa que temer sino el propio temor, y

Digitized by Google

cuando Dios llamaba se habia de responder, haciéndose sordos á las voces de los hombres.

A san Ignacio y á los Hermanos de Roma escribió por este tiempo una carta, en que, dando razon de su partida al Moro, dice estas palabras, de mucha enseñanza para los que acometen semejantes riesgos: «La tierra es toda llena de peligros, y perniciosa grandemente á los forasteros, por la rara inhumanidad de la gente, y las varias suertes de venenos que acustumbran dar en la comida y bebida; lo cual ha aterrado á los sacerdotes estranjeros, de suerte, que no se atreven á entrar á ayudar á los moradores de aquella tierra. Pero echando de ver yo en cuan lastimosa necesidad están los que no son doctrinados de nadie, ni remediados con los santos sacramentos, me he persuadido que tengo obligacion de socorrerlos, aun que sea con riesgo de mi vida; por lo cual he resuelto partir allá cuanto antes, y ofrecerme á cualquier peligro, porque toda mi esperanza está en Dios, y deseo, segun la poquedad y flaqueza de mis fuerzas, ajustarme á aquel dicho de Cristo nuestro señor: *Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam*. Cual sentencia, aunque es fácil de entender, cuando en lo general se considera, no nos sucede así en las cosas particulares; porque cuan-

Digitized by Google

do ya llega el caso de haber de perder la vida para hallarla en Dios, entonces no sé como se hace tan dificultoso el sentido de aquellas palabras, que lo que antes parecia muy claro se hace oscurísimo; y si Dios por singular misericordia no la declara, ni aun los mas doctos alcanzan la fuerza de aquella sentencia; y aquí se conoce cuanta es la flaqueza é imbecilidad de nuestra naturaleza enferma.»

El amor que tenian los de Ternate al Santo, y el temor de su peligro, no se dejaba persuadir de sus razones, y así insistian en embarazarle el viaje: mas él les dijo, que estaba determinado, si le negaban embarcacion, á arrojarse al mar; porque el Señor que le llamaba á aquellas islas, le llevaria con seguridad sobre las aguas. Viendo su resolucion, le ofrecieron embarcacion para cuando quisiese; y le rogaron que aceptase algunas piedras bezares y otros remedios contra la ponzoña de que usan aquellos bárbaros. Mas él no quiso admitir algun remedio, diciéndoles, que no habia mejor preservativo contra el veneno, que la confianza en Dios, y que tanto se quitaria de confianza, cuanto se añadiese de remedios. Admitió en su compañía algunos de muchos, que alentados de su ejemplo, le querian seguir, no para seguridad de su persona, sino para ayudarse de ellos en la enseñanza del Catecismo.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Pasa á las islas del Moro, y fruto que hizo en ellas.

Entró el Santo con sus compañeros en una nave, dejando á la orilla á los ternateses, que con sus lágrimas manifestaban bien el cariño que le tenian. Pasando el golfo que hay desde Ternate al Moro, yendo todos alegres y descuidados, y el P. san Francisco sentado con ellos en buena conversacion, se levantó de repente, y el rostro encendido, y los ojos puestos en el lugar donde llevaban la proa, rasgó con sus manos la zotana, diciendo en altas voces: «¡Jesus! ¡Jesus! que matan aquellos hombres! ¡O que crueldad!» Oian todos las voces del Santo; pero mirando por una parte y por otra del navío no veian nada. Preguntáronle: «¿Qué hombres? ¿qué crueldad? ¿á dónde está esto?» Mas estaba con el alma lejos de su cuerpo, presente al miserable espectáculo, y no oia lo que le decian. En volviendo en sí, le preguntaron la causa de aquellas voces y sentimientos. Él cubierto el rostro de vergüenza, no quiso decir nada; pero acercándose despues á una de las islas del Moro, hallaron en la playa ocho cadáveres de portugueses, á quienes habian robado la vida unos salteadores, en el mismo

Digitized by Google

tiempo que el santo Padre habia dicho aquellas palabras: diéronles sepultura, y pusieron sobre ella una cruz.

Entró el santo Apóstol en estas islas, como cordero entre lobos, para amansarlos: y Dios le dió prendas de que lo habia de conseguir; porque al llegar á la primera isla, los moroteses, movidos sin duda de Dios, salieron á recibirle, y depuesta su barbaridad, celebraban su llegada y se daban parabienes de que hubiese venido á sus tierras, haciéndole mucha reverencia, y mostrando grande alegría. Corrió todos los pueblos de estas islas, cantando el Credo y las oraciones en lengua malaya, que entendian todos, aunque no era la suya natural. Á la novedad acudia mucha gente, con curiosidad de saber aquellas cosas que cantaba; y viendo que no buscaba en sus tierras otra cosa sino su provecho, se le aficionaban mucho, principalmente los padres porque acariciaban á sus hijos y les enseñaba aquellos cantares. Aficionándose al maestro, se aficionaban á la doctrina, de modo, que en breve tiempo fuera de restituir á la fe muchos que habiéndola en otro tiempo recibido, la habian ya desamparado, dió el santo bautismo, primero á los niños, despues á los de mas edad, y últimamente á las villas y ciudades enteras; levantando en todas partes cruces, y erigiendo templos. No cesaba de dia ni de noche de enseñar-

Digitized by Google

les los misterios de nuestra fe, y Mandamientos de la ley de Dios, en las iglesias, en los campos, en sus casas, á todos juntos y á cada uno en particular, amenazándolos con las penas del infierno, y alentándolos con los premios de la gloria. Y valiéndose de la ocasion que le daban las mismas islas, les decia que aquellos volcanes eran bocas del infierno, con que en la falta de predicadores amenazaba Dios eternas llamas á los que adoran los ídolos. Con esto los hizo tratables, pacíficos, devotos y aficionados á las costumbres cristianas. Buscó por montes y selvas á los que profesando de fieras, vivian entre ellas, y con su blandura y suavidad los sujetó al yugo de Cristo y los convirtió en hombres.

Con todo esto se vió muchas veces en peligro de muerte, que le procuraron los infieles con ponzoñas, con asechanzas en las montañas, y otras traiciones; mas Dios con milagro le libró de su ira y de su gula. Predicando en una ocasion á grande concurso de pueblo, empezó á reprender sus vicios; y ellos enfurecidos empezaron á apedrearle. No tenia donde huir, porque delante le cercaban los bárbaros, detrás estaba un rio ancho y profundo. Quisiera quedar sepultado entre las piedras, como Estévan; pero Dios guardaba su vida para que la diese á muchos. Vió á la orilla del rio una grande viga, que mucho número de hombres no pudieron mover, y

Digitized by Google

Dios con mano invisible la arrojó en el agua : subió en ella el Santo, y pasó el rio en aquella nave, sin velas ni remos, quedando los bárbaros atónitos con las piedras en las manos.

En tres meses que estuvo el santo Apóstol en estas islas, convirtió muchos millares de gentiles y moros, y sujetó á Cristo la ciudad de Tolo, que tenia veinte y cinco mil vecinos, y otros lugares que la cercaban. Sintió mucho el demonio verse desposeido de reino tan propio ; y diciendo el Santo misa dia de san Miguel arcángel, tembló toda la isla extraordinariamente ; y él interpretaba, que era sentimiento de los demonios, porque los desterraba el santo Arcángel de aquella isla, y los encarcelaba en el infierno. Afirmaba despues el Santo, que estas islas no se habian de llamar del Moro, sino de la divina esperanza, pues habian dado frutos tan sobre la esperanza de todos.

Los consuelos que Dios le comunicó por este tiempo con ningunas palabras se dirán mejor que con las suyas, en una carta á los Padres de Roma, en que habiendo ponderado los trabajos y riesgos, y falta de todo lo necesario que hay en aquellas islas, añade: «Escríboles estas cosas, hermanos carísimos, para que entiendan cuan abundantes son estas islas de espirituales consuelos. Porque á la verdad, todos estos peligros y trabajos padecidos solamente por amor

Digitized by Google

y servicio de Dios nuestro señor, son ricos tesoros de los verdaderos gozos y deleites del alma. Y estas islas cuanto mas ásperas y peligrosas, tanto son mas ocasionadas para perder un hombre en ellas en pocos años la vista de los ojos corporales con la grande abundancia y fuerza de suavísimas lágrimas. De mí os confieso, que no me acuerdo haberme hallado en algun tiempo, ni en otra alguna parte tan visitado y consolado del Señor, como cuando en ellas anduve con tantos gustos y sentimientos espirituales, que de todo punto me quitaba el sentimiento de los grandes y contínuos trabajos del cuerpo, sin dejarme sentir las necesidades, desamparo y contínuos peligros por mayores que fuesen; pues cuanto mayores, tanto mas obligan á que llamemos aquellas islas no ya del Moro sino de la divina esperanza.» Hasta aquí sus palabras. Así sabe dar Dios la mayor seguridad en el mayor riesgo, y el mayor consuelo en el mayor peligro á los que se arrojan seguros en los brazos de su providencia.

No fué de tan poca duracion el fruto que cogió el santo Apóstol en estas islas, como temian sus amigos; ni arraigó tan poco, como pensaban, la semilla evangélica en tierra tan estéril; antes ningunos cristianos recien convertidos resistieron con mas firmeza y valor á los vientos de las persecuciones; porque conservaron la fe entre el estruendo de la guerra

Digitized by Google

de cinco años contínuos en que vivieron desamparados de sacerdotes y de los portugueses amigos, siendo perseguidos de otros Diocleciauos y Maximianos, no menos fieros y crueles que los antiguos de Roma. Muchos moroteses fueron atormentados y muertos, por no querer renunciar á Cristo; y aquellos á quien los tiranos, por sus particulares intereses, perdonaban la vida, sufrian con alegría ser despojados de su hacienda antes que de su fe, sujetándose á una contínua miseria y falta de lo necesario, que era un largo y prolijo martirio. De esta manera fué patria de mártires la tierra que antes apenas lo era de hombres, y se vió como al poder de Dios nada hay imposible; pues hasta de las puertas del infierno saca con que poblar el cielo. Mas lo que debe ponderarse aquí es, que en tan larga y cruel persecucion, no se sabe que ninguno de los cristianos que doctrinó el santo Apóstol, faltase á la fe, sino fué la ciudad de Tolo; que habiéndose rendido por fuerza al rey moro de Geylobo, desamparó á Cristo por temor de los tormentos que el tirano habia ejecutado en algunos valerosos cristianos; pero castigada de Dios por las oraciones del santo Apóstol, con grandes calamidades, volvió á recibir á Cristo, y perseveró constante en la fe.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Vuelve el Santo á la isla de Ternate, y trabaja en ella gloriosamente.

Volviendo san Francisco á las islas Malucas para pasar á la India, y repartir á la Iglesia recien fundada algunos Padres de la Compañía, que habian venido de Europa, le detuvieron en Ternate los portugueses y cristianos de la tierra, rogándole, se quedase con ellos algun tiempo, para el provecho de sus almas, prometiéndole embarcacion para Malaca, cuando la quisiese; porque habia entrado la cuaresma, y deseaban en tiempo tan santo tenerle consigo. Condescendió con sus ruegos, y estuvo tres meses en Ternate en la hermita de Nuestra Señora de la Barra, haciendo una vida muy penitente y apostólica, ejercitándose en las obras que la primera vez; solo que ya sin dificultad persuadia á todos lo que queria, á los gentiles que fuesen cristianos, y á los cristianos que viviesen como tales, por el gran respeto y amor que le tenian. Predicaba los dias de fiesta por la mañana á los portugueses, por la tarde á los recien convertidos, y dos dias en la semana, que eran miércoles y viérnes, platicaba en particular en la iglesia de las mujeres de los portu-

Digitized by Google

gueses, acerca de los artículos de la fe, mandamientos de la ley de Dios, y sacramentos de la confesion y comunion, sin faltar por esto á su cotidiano ejercicio de enseñar á los niños la doctrina cristiana. Celebró la Pascua de Resurreccion con una comunion general, en que recibieron la Eucaristía muchas mujeres de portugueses, que no lo habian hecho hasta entonces. El mismo Santo escribe, que en seis meses que estuvo en Maluco (juntando estos tres de ahora con los tres que estuvo antes) los portugueses, y sus mujeres é hijos, y los cristianos de la tierra crecieron y se adelantaron mucho en la piedad y religion; y los de Ternate decian, que su ciudad parecia otra de la que antes era. Con el cuidado que tenia de las almas de sus prójimos, no se descuidaba de los cuerpos, antes pedia limosnas para repartir á los necesitados, principalmente vergonzantes, y solo descuidaba de sí; porque queriendo ser mas pobre que todos, se sustentaba de las sobras de los pobres.

Procuró en esta ocasion ganar para Cristo á Aerio, rey de Maluco. Era vasallo del de Portugal, y habia sido preso por leves sospechas de traicion contra la corona de Portugal, por Jordan Freitas, que era capitan de la fortaleza de Ternate, y llevado con mucha ignominia á Goa; mas siendo examinada la verdad por el virey D. Juan de Castro,

Digitized by Google

fué restituido á sus estados con mucha honra, como amigo y vasallo fiel del rey de Portugal, y Jordan Freitas condenado en las costas del viaje del rey, y de los bienes que le confiscaron, y llevado preso á Goa para dar razon de su codicia é injusticia, con que por apoderarse de las riquezas del rey, habia procedido tan sin razon. Venia Aerio muy pagado de la equidad y justicia de los portugueses, y se esperaba que recibiria la religion cristiana, como lo habia hecho el rey Tabarija algunos años antes; porque siendo acusado del mismo delito, y absuelto de la misma manera, se aficionó tanto á la verdad de los portugueses, que se hizo cristiano, y dejó en su muerte por heredero de su isla al rey de Portugal. Deseaba mucho el Santo la conversion de este rey, pareciéndole que habian de seguir tanto ejemplo las islas circunvecinas. Esperábalo, porque el rey gustaba de su conversacion, y se estaba muchas horas hablando con él, sin saber carecer de su presencia. Mas embarazólo la lascivia, ordinario estorbo de los infieles que no quieren adorar á Jesucristo por no renunciar á Venus. Tenia cien mujeres principales, y las concubinas eran cuantas deseaba su insaciable apetito. Despues de varias disputas con el Santo, le dijo: Que pues era el mismo el Dios de los cristianos y los moros, que en poco se diferenciaban los unos de los otros; y que no en-

Digitized by Google

tendia, porque siendo uno mismo el Dios de todas las naciones, permitió muchas mujeres á los judíos, y una sola á los cristianos. Pidióle, que no dejase de ser su amigo, porque no se hacia cristiano; y prometió, que daria un hijo para el bautismo, si le hiciesen los portugueses rey de las islas del Moro. Mas ni esto cumplió; porque enviándole el virey D. Juan de Castro la investidura del reino para el hijo, no quiso darle para que se bautizase; antes se hizo enemigo declarado de los cristianos, procurando quitarles á Cristo, robando sus haciendas, y desterrándolos de sus estados: y aun á los portugueses hizo secretamente todo el mal que pudo, pagándoles con estos agravios los dos reinos que habia recibido de ellos; porque donde falta Dios, no puede haber fe ni seguridad. Consoló Dios al santo Apóstol en la obstinacion del rey Aerio, con la conversion de dos hermanas suyas y dos sobrinos, y otros muchos moros que se bautizaron.

Cuando se acercaba el tiempo de partirse de la isla, por aprovechar ausente á los ternateses, escribió en lengua malaya una instruccion de las obligaciones del cristiano, de lo que debe creer y obrar. Esta se leia los dias de fiesta en la iglesia, delante de todo el pueblo, y la explicaban aquellos que habia dejado señalados para esto, que eran los mas virtuosos y mejor enseñados en la doctrina cristia-

Digitized by Google

na. Un sacerdote piadoso, amigo suyo, se encargó por sus ruegos, de esplicar á los neófitos por espacio de dos horas todos los dias, y de platicar á las mujeres de los portugueses un dia cada semana, de los artículos de la fe, y los sacramentos de la confesion y comunion. Aprendian todos de memoria aquella instruccion, y principalmente los niños, que la cantaban contínuamente por las calles. Esta instruccion corrió despues por toda la India, con grande fruto de los nuevamente convertidos. Escogió algunos mancebos de mejor natural y capacidad, para llevarlos consigo al seminario de Goa, de donde enseñados en virtud y letras, volviesen á sus tierras á ser maestros de los demás. Mostró deseo de que se fundase una residencia de la Compañía en Ternate, y luego al punto le señalaron sitio y casa junto á la fortaleza. Este fué el principio de la residencia del Maluco, de donde se han seguido tantos frutos á todas aquellas islas, que se conoce bien ser fundacion de san Francisco Javier. Tambien escribió al rey de Portugal, cuan importante era poner la Inquisicion en la India; para que los que se convertian de los judíos, moros ó gentiles, tuviesen algun freno, para no dejar la fe, que habian recibido. Lo cual se ejecutó el año de 1560, ocho años despues de la muerte del santo Padre.

Cuando llegó tiempo de partirse, conociendo el

Digitized by Google

sentimiento que tendrian los ternateses, habiéndolos saludado el dia antes, quiso embarcarse á la media noche por escusarles aquella pena; mas el amor es adivino, divulgóse que se iba el Santo, que la nave estaba á punto, y á aquella hora acudió todo género de personas al puerto. Unos le besaban las manos, otros los piés, abrazándoselos como que querian hacer grillos de sus brazos para detenerle: todos lloraban, y le pedian que les volviese á ver, pues estaban en lo último del mundo, tan necesitados de su ayuda. Hasta los esclavos, los niños y los moros llorando le llamaban padre, maestro y señor; y aun viéndole ir le rogaban que se quedase. El santo Padre mezclando sus lágrimas con las de todos, los consolaba, prometiéndoles, que los volveria á ver él, ó enviaria alguno de sus compañeros, y que nunca los olvidaria, sino que los traeria siempre dentro de su corazon.

CAPÍTULO IX.

Parte san Francisco á Malaca, y detiénese en Amboyno.

Embarcóse el santo Padre, siguiéndole los ternateses con los ojos, ya que no podian de otra manera, hasta que le perdieron de vista. Y aunque su viaje era á Malaca, al pasar por Amboyno se detuvo para aprovechar á los naturales de la isla, y á

Digitized by Google

cuatro naves portuguesas que estaban allí surtidas. Hizo para su habitacion una enramada, donde su cama era la tierra desnuda, su comida un poco de pan pedido de limosna, añadiendo grandes asperezas y penitencias. Cerca de su choza ó cabaña fabricó una capilla de ramos para administrar los sacramentos de la confesion y comunion á los soldados y marineros. En veinte dias que se detuvieron allí las naves, no hubo soldado á quien no confesase; curó los enfermos, reconcilió los enemistados, y predicó todos los dias de fiesta con grande aprovechamiento.

Halló entre los demás un portugués muy enfermo: asistióle con grande caridad, confesándole y animándole, hasta que espiró en sus manos; y el Santo, llenos los ojos de lágrimas, levantándolos al cielo, dijo: «Gracias á Dios, que me trujo aquí para el bien de esta alma.» Por estas palabras entendieron todos que Dios le habia revelado la salvacion de aquel dichoso hombre. Predicando un dia, se paró en medio del sermon, y dijo á todos que se hincasen de rodillas, y rezasen un Padre nuestro y Ave Maria por el alma de Diego Gil (un portugués bien conocido de los oyentes) que estaba entonces agonizando en Ternate. Admiráronse, pero ninguno dudaba de la verdad; porque las muchas experiencias les quitaban todo recelo. Y pocos dias despues se supuso, como Diego Gil habia muer-

Digitized by Google

to en aquel mismo dia que lo dijo el Santo. Llegando el tiempo de partirse las naves de los portugueses para Malaca, le pedian encarecidamente los oficiales, que se embarcase en la capitana real, para ir mas seguro contra las tempestades y enemigos; y aunque era la mas fuerte y mejor aparejada, no la admitió, escogiendo otra menos fuerte, que se detenia en Amboyno; y al partirse Gonzalo Fernandez, que era el piloto de la capitana, le dijo tres veces al oido: « Dios guarde vuestra nave, que peligra mucho. » Así fué, porque pasando el estrecho de Saban dió en un bajo, donde quebró todos los hierros del timon, y se tuvo por milagro, debido á los merecimientos del santo Apóstol, que no se perdiese; porque como previó el peligro, alcanzó de Dios el remedio.

Los dias que se detuvo en Amboyno, despues de partidas las naves, visitó los siete lugares de cristianos, bautizó los niños, reconcilió los discordes, reparó algunas iglesias, edificó otras de nuevo, y levantó cruces en muchas partes; y dejando algunos cristianos bien instruidos que enseñasen la doctrina á los niños, se embarcó para Malaca. Por una de estas cruces que puso el Santo en la playa, para que juntamente fuese reverenciada de los que navegaban en la mar, y de los que estaban en la tierra, obró Dios una maravilla. Habia mucha falta

Digitized by Google

de agua en la isla, y unas mujeres nuevamente cristianas, mal olvidadas de las supersticiones antiguas, y engañadas del demonio, fueron á un lugar donde estaba un ídolo, á pedirle agua con sus preces y cantares antiguos. Súpolo otra mujer cristiana y prudente; y reprendiendo su infidelidad, las dijo: «¿Qué pedís agua al demonio, que no puede darla? Pedidla á Dios, que es todopoderoso, y os la dará; que el santo Padre nos prometió que cuanto pidiésemos á Dios, nos lo concederia.» Llevólas á la cruz de la playa, que estaba cerca, y haciéndolas hincar de rodillas y pedir á Dios perdon de su culpa delante de la santa cruz, decia ella y repetian las demás: «Señor, que conoceis nuestras necesidades, y padecísteis por nosotras muerte y pasion, dadnos agua, pues somos cristianas.» Apenas acabaron esta oracion, cuando habiendo antes grande serenidad, de repente se llenó el cielo de nubes, y la tierra de agua, y todas de alegría. Luego siendo guia aquella piadosa mujer, se fueron al templo del demonio, derribaron el altar, arrojando el ídolo, y le pisaron y acocearon, diciéndole mil injurias y oprobios; y últimamente le arrojaron en un rio, diciéndole: «Pues no nos quisiste dar agua, toma agua, y hártate de ella.» Publicóse por toda la isla este prodigio, y todos ensalzaban el poder de la santa cruz y los merecimientos del P. san Francisco.

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

Frutos que hizo en Malaca, y sucesos de Juan de Eiro.

Llegó á Malaca en julio de 1547 y halló en la Ciudad al P. Juan Beyra, al P. Nuño Ribera, y al hermano Nicolás Nuñez, que aun no era sacerdote. Estos fueron los primeros de la Compañía, que vió en la India, despues que la dejó en Portugal recien nacida. Consolóse mas de lo que se puede decir con aquellos tres, á quien amaba como á hermanos y como á hijos, y no acertaba á desasirlos de sus brazos. Preguntábales muy menudamente el progreso y sucesos de la Compañía en Europa, no hartándose de oir los frutos que Dios cogia en todas partes por su muy querida madre. Aumentóse su gozo con saber, que de siete de la Compañía que habian venido á Goa con la armada de Lorenzo Perez de Tabora, los cuatro habian pasado á Comorin á cultivar aquella viña, que él habia plantado con tantos sudores y trabajos, y por eso la amaba ternísimamente. Un mes detuvo consigo los Padres en Malaca, en que los instruyó de las costumbres del Maluco; y dándoles por escrito el modo con que se habian de portar en aquellas islas con los cristianos, moros y gentiles; y mandándoles que escribiesen todos los

años á Roma el fruto que hacian y las esperanzas que habia de nuevos frutos, envió á Ribera á Amboyno, y á Beyra con Nuñez al Moro; tres apóstoles que dieron con sus obras bien que hacer á los historiadores de su vida, y grande materia á las alabanzas.

Quedóse él en Malaca; y en cuatro meses que allí estuvo, fué inmenso el trabajo, y no menor el fruto; porque fuera del ejercicio ordinario de confesar, servir á los enfermos, ayudar á los moribundos, visitar los encarcelados, reconciliar los enemistados, predicaba todos los domingos y fiestas. Los viérnes platicaba en particular á las mujeres malayas, casadas con portugueses; y todos los dias gastaba á lo menos dos horas en enseñar á los niños y esclavos la doctrina cristiana. A los sermones que hacia á los gentiles, moros, judíos y á los portugueses, era tan grande el concurso, que no cabian en la iglesia. A la explicacion de la doctrina cristiana, él mismo escribe que acudia innumerable gente. Con esto cuantas almas sacó de la infidelidad y de la culpa, no es fácil contarlas: despicándose bien ahora Malaca de la dureza que mostró la primera vez que estuvo en ella el santo Apóstol.

Haciendo un dia la doctrina en un templo con grande concurso, faltaba un niño, llamado Pedro Gomez (que despues entró en la Compañía) el cual

Digitized by Google

solia empezar á decir las oraciones, por su buena gracia y agudeza. Mandóle llamar y buscar el santo Padre; mas como no respondia ni parecia, se recogió dentro de sí, y conoció por revelacion donde estaba: y rompiendo por entre la gente, se fué derecho á una capilla, y le halló detrás de la pila del bautismo escondido en un rincon, porque no sabia bien de memoria lo que habia de decir aquel dia, y tenia vergüenza de decirlo delante de tanta gente. Sacóle de allí, y empezó la doctrina como solia. Estaba en su casa un soldado con un puñal en la mano, examinando á su mujer si habia cometido un adulterio. El Santo, que estaba distante, lo conoció por revelacion divina, corrió á la casa, y convenció al soldado, que eran sus sospechas vanas, librándole á él de los celos, y á la mujer de la muerte.

Muchas y muy insignes fueron las profecías que dijo el Santo de Juan Eiro, cuyos sucesos empezaron en Meliapor, y acabaron ahora en Malaca; por eso contaré aquí brevemente todo el caso. Tenia Juan Eiro trenta y cinco años cuando encontró al santo Apóstol; primero fué soldado, despues mercader, despues señor de una nave; y como los bienes de la tierra, no pueden llenar un corazon en que cabe Dios, no hallando satisfaccion en tantas riquezas ni estados diferentes, quiso tratar en otras mercaderías mas preciosas, y hacerse soldado de Jesu-

Digitized by Google

cristo; porque viendo en Ceilan al P. san Francisco, se aficionó á su modo de vida, y pidió que le admitiese por compañero. Mandóle el Santo que fuese á Meliapor, á donde estaba de partida: fué allá Juan Eiro, y confesóse con él; y perseverando en su buen propósito y deseo, le respondió el Santo, que no podian andar juntos un rico con un pobre, ni podia admitirle por compañero sino dejaba las riquezas. El mercader siguiendo su consejo, que es el de Cristo, é imitando al mercader evangélico, vendió su nave, y dió el precio á los pobres. Acompañaba al P. san Francisco en sus peregrinaciones, aunque nunca fué de la Compañía; dábase á la oracion, y hacia muchas penitencias y otras buenas obras. Mas poco á poco se fué resfriando en sus fervores, y ya le pesaba de haber vendido la nave, y quisiera recobrar sus riquezas; cayó en algunas flaquezas, y con eso le venció del todo el demonio, y abrió puerta á su perdicion. Trató de apartarse del Santo, y con el crédito que antes tenia, ó con dinero que no habia distribuido á los pobres, compró un esclavo, y por medio del esclavo una nave y mercaderías. Ya estaba para hacerse á la vela, cuando le envió á llamar muy aprisa el santo Padre: asustóse algo, y no quisiera ir; mas creyendo que no sabia nada de su determinacion, por haberlo dispuesto con gran secreto, se puso en su presen-

Digitized by Google

cia ; y el Santo le dijo solas estas palabras: «Pecaste, Juan, pecaste.» Y él arrojándose á sus piés le respondió: «Pequé, Padre, pequé; aquí teneis á quien perdonar y corregir.» Confesóle, y luego vendió el esclavo, la nave y las mercaderías, y lo dió todo á los pobres.

Prosiguió en compañía del Santo en Meliapor, Malaca, las islas Malucas, y ahora volvió con él á Malaca. Aquí ofreció un portugués al santo Apóstol una cantidad de dinero; y no admitiéndola él, Juan Eiro, que no acababa de despegar el corazon del dinero, lo recibió ocultamente con título de limosna y pretexto de regalar al Santo, como Giezi de Naaman los presentes que habia desechado Eliseo. Como el Santo lo supo, pareciéndole, que perdia el crédito la verdad si parecia interesada, lo sintió mucho; reprendió gravemente á Juan Eiro, y le mandó que se fuese á una isla desierta, que está una milla de Malaca, llamada Upe, donde con el ayuno, penitencia y soledad satisficiese por su culpa. Obedeció, y en una choza pasaba este desterrado sus trabajos con mucha paciencia, orando y pidiendo á Dios perdon. Una noche (no pudo determinar, si durmiendo ó velando) vió un suntuoso templo, en el templo un altar, en el altar á Maria santísima, y en los brazos de Maria á su dulcísimo Hijo. Bajó el niño Jesus á Juan Eiro; y tomándole de

Digitized by Google

la mano le llevó á su Madre; mas esta Señora volvia á otro lado el rostro, no queriendo mirarle; hasta que Juan pidió perdon á la Madre de sus culpas, poniendo por intercesor al Hijo. Entonces le descubrió Maria santísima algunas culpas que habia cometido y no habia confesado por negligencia, que era la causa de mirarle con ceño la que es madre de pecadores penitentes, pero se ofende mucho de los que no buscan el remedio en la confesion entera. Con esto desapareció la vision. Fué Juan Eiro á confesarse con el Santo, sin decirle nada de cuanto habia visto. Preguntóle: «¿Qué es lo que habeis visto en esta isla?» Él juzgando que no le hablaria en aquella materia, afirmaba que no habia visto nada; hasta que el Santo le contó muy en particular todo lo que habia visto, y le declaró lo que no habia entendido. Viéndole tan mudable, le apartó de sí; y en pago de lo que le habia acompañado, le profetizó que entraria en la Religion de san Francisco, y perseveraria en ella hasta la muerte; como sucedió. Partióse luego Juan Eiro de Malaca en la nave, llamada Búfala, cuyo piloto era Gonzalo García; y avisóle que la nave habia de padecer un gran riesgo; y fué así, porque en el paraje de Ceilan estuvo en gran peligro de hacerse pedazos; y dándose todos por perdidos, Juan Eiro los consoló con la profecía del Santo, y Dios los libró por sus oraciones.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

Como vino sobre Malaca una poderosa armada de los azenos, y el Santo alentó á los ciudadanos.

Una insigne profecía, ó muchas profecías en una, le hizo célebre en toda la India. Alaradino Soldan, gran servidor de Mahoma, rey de Azen, el mayor reino de la Samatra, enemigo de los cristianos por la religion, y de los portugueses por sus intereses particulares, deseando desterrar á Cristo de todo el Oriente, y borrar con sangre el nombre cristiano, juntó una poderosa armada contra los portugueses, señalando por general á Banayo Soora, intitulado rey de Pedir. A 9 de octubre de 1547, un miércoles á la una de la noche dió la armada sobre Malaca, tan de repente, que trujo ella las primeras nuevas de su venida. Y venia el general tan soberbio con su poder, que cantaba la victoria antes de la batalla. Procuró tomar la fortaleza; pero hallando mas resistencia de la que esperaba, quemando algunas naves de portugueses que estaban en el puerto, se retiró á la isla de Upe. Allí puso la desgracia en sus manos siete hombres, que con sus mujeres é hijos volvian de pescar á Malaca. Prendiéronlos, y llevados delante del capitan, los cortaron las ore-

Digitized by Google

jas y las narices, y á algunos los piés, y los enviaron á Malaca con carta para el gobernador, que se llamaba Simon Melo, llena de arrogancias, tan bárbaras y ridículas, que causaran risa, si lo permitiera el temor que todos tenian. Decia la carta: «Banayo Soora, cuya suma honra encerrada en vasos de oro, es llenar por toda la redondez de la tierra la risa de Alaladino Soldan, candelero fragrantísimo de la santa casa de Meca, rey de los azenos, y de uno y otro continente, te hago saber á tí, para que por tus cartas lo hagas saber á tu rey, que yo paseándome por este mar, espanto y atemorizo esa fortaleza con mi bramido formidable; y quiera ó no quiera él, tengo de pescar y detenerme en este mar todo el tiempo que á mí se me antojare. De lo cual pongo por testigos á la tierra y á cuantas naciones la habitan, á todos los elementos y al mismo cielo de la luna. A los cuales aviso con mi voz, que vencido y sujetado tu rey, y oscurecida toda su gloria, sus estandartes arrastrados por el suelo, no se volverán á enarbolar sino es con licencia del mismo elemento, por cuya virtud se alcanza esta victoria; en que puesta la cerviz de tu rey debajo de los piés del mio, le hago en adelante su vasallo y esclavo. Y para defender que es verdad lo que digo, te convido y desafío desde aquí, á que vengas, si te ha quedado algun ánimo, á defender la causa de tu rey.»

Digitized by Google

Estaba Malaca tan temerosa, viendo cerca de sí al enemigo, como Betulia cuando vió á Holofernes á sus puertas. A todos faltaba el ánimo y el consejo. Venia san Francisco de Nuestra Señora del Collado de decir misa por esta necesidad; y viéndole Melo, le puso la carta en la mano, preguntándole su parecer. Leyó el Santo la carta, y dijo: «Aquesta injuria mas es contra Dios que contra el rey; y así no se debe disimular. Mas poderosos se hacen los enemigos con nuestro temor, que con sus fuerzas. ¿Y qué no pensarán conseguir con las armas, si con amenazas nos vencen? Sientan estos bárbaros, que si ellos reverencian á Mahoma, nosotros adoramos á Jesucristo. Presentémosles la batalla, que á quien se hizo la injuria, toca dar la victoria.» Replicó Melo: «¿Con qué naves? pues solo hay cuatro muy destrozadas, y mas para el fuego que para el mar. ¿Con qué soldados? pues para cada soldado nuestro, tiene ciento el enemigo.» Respondió el Santo: «Nunca falta poder á quien asiste la justicia. Dios es señor de los ejércitos, y no ha menester soldados para dar la victoria; pues sabe derribar con una piedra un gigante, y cortar la cabeza á un general por mano de una mujer. Yo me ofrezco de ir tambien con los soldados á pelear con mis armas, que son la santa cruz.» Nadie se atrevia á resistirle; porque les parecia que Dios hablaba por él, y cedia la pruden-

Digitized by Google

cia humana á la sabiduría divina. Habia en el castillo siete navíos casi podridos. Mandó Simon Melo á Duarte Barreto, factor de la armada real, que los aderezase: escusóse él, diciendo que en la atarazana real ni habia una cuarta de lienzo para velas, ni una braza de cuerda para jarcias. Desanimóse el gobernador; mas el Santo no perdió el ánimo. Estaban allí siete portugueses nobles y ricos, señores de sus naves; y abrazándolos con grande cariño, los encargó los navíos, diciéndolos con su acostumbrada afabilidad: «Mi señor y hermano, este navío toca á vuesa merced, y á vuesa merced este: cada uno dará cuenta del suyo. La satisfaccion y recompensa de los gastos toca á Dios; y así será muy cumplida.» Todos lo aceptaron con mucha alegría, quedando muchos envidiosos, por no haber sido escogidos. Metió cada uno de los portugueses mas de cien hombres, y en cinco dias se acabó lo que pedia espacio de un mes. Escogió Melo ciento y ochenta soldados, señaló ocho capitanes, y por general de toda la armada á Francisco Deza, su cuñado. Toda la dificultad era ya, si el P. san Francisco habia de ir con los soldados, como habia ofrecido, ó quedarse en la ciudad: los soldados le querian llevar consigo pareciéndoles, que llevaban con él la victoria; los de la ciudad no querian dejarle salir, juzgando que faltaba con él la defensa. Quisiera el Santo irse con

Digitized by Google

los soldados, y quedarse en la ciudad, si pudiera; mas no queria descontentar á ninguno, y así no lo quiso él determinar. Ninguno cedia, y el negocio se puso en consejo: hubo varios pareceres; mas al fin salió, que el Santo quedase en la ciudad. Consoló á los soldados prometiendo que los acompañaria con sus oraciones: confesó y comulgó á todos, y despues, haciendo juntamente oficio de celoso predicador y de valeroso capitan, les hizo un razonamiento animándolos á la batalla, y dándoles esperanzas de la victoria, con tanto espíritu, aliento y ardor, que le infundió en soldados y capitanes; y todos juraron allí de pelear hasta morir ó vencer, y ya echaban ménos al enemigo. Por este juramento que hicieron á Cristo, empezó el Santo á llamarlos en adelante el escuadron de Jesus.

Estaba la pequeña armada á punto de partir, despidiéndose de la ciudad, que estaba en la playa, mezclando lágrimas con voces de despedida, y suspiros con votos por la victoria; el Santo estaba en Santa Maria del Collado diciendo misa por el buen suceso; cuando largando la capitana, sin viento contrario, sin escollo, zozobró á vista del puerto, salvándose por gran ventura la gente qne habia en ella. Con la nave se sorbió el mar la esperanza y el ánimo de todos. Amotinóse el pueblo contra el gobernador, y tácitamente contra el santo Padre, te-

Digitized by Google

niendo este suceso por mal agüero. Decian que bien mostraba Dios, que no gustaba de aquella jornada: porque enviar aquellos pocos soldados contra una armada tan grande, era enviar víctimas al cuchillo del enemigo, para sacrificarlas á su venganza. Que los consejos acelerados siempre producen monstruosos efectos. Que animar á la batalla, y dar esperanzas de la victoria, sin tomar el parecer del enemigo, es muy fácil; pero muy difícil el cumplirlas; porque no favorece Dios los consejos que se toman contra la razon y prudencia. Creció el tumulto; no sabia qué consejo tomar el gobernador, y envió muy de priesa á llamar al Santo, que aun estaba en el altar. Queriéndole hablar el mensajero, le hizo señas que callase. Acabó su misa con el mismo sosiego y serenidad que siempre; y acabada, antes de oir el recado, como quien ya sabia por revelacion cuanto habia pasado, dijo al criado: «Decid al señor gobernador, que ya voy, y que no se aflija por cosa alguna, que en las mayores necesidades asiste Dios.» Hizo brevemente oracion delante del altar de Nuestra Señora con muchos suspiros y lágrimas, y le oyeron prorumpir en estas palabras: «Oh Jesucristo, amor de mi alma, quitad, Señor, de nosotros los ojos, y de nuestras culpas y pecados, y ponedlos en Vos mismo y en los preciosos esmaltes de las llagas, que os costaron: que por haberos Vos dado por obli-

Digitized by Google

gado á todo por los hombres, y obligar con su vista á vuestro eterno Padre, las teneis todavía, Señor, abiertas en las manos, en los piés, y en vuestro suavísimo costado. Mi buen Jesus, ¿qué nos podeis Vos negar, despues que tanto nos dísteis, por mucho que yo miserable os pida, para remedio de esta nuestra afliccion?» Levantándose luego muy alegre y confiado, se fué al gobernador, y reprendiendo amorosamente su poca fe y corazon, animó á los soldados, y procuró sosegar al pueblo, insistiendo que se prosiguiese la empresa comenzada. Quiso Simon Melo que la resolucion se tomase por votos para que nunca le pudiese venir perjuicio por el suceso; tomáronse los pareceres públicamente, y todos las ciudadanos, como si hablaran por una boca, dijeron que aquella resolucion era temeraria, y lo firmaron de su nombre. Mientras votaban los ciudadanos, pedia el Santo á Dios, que diese mejor sentimiento á los soldados y capitanes. Oyóle su Majestad, porque los capitanes y soldados todos á una voz dijron: Que ellos no faltarian al juramento que habian hecho el dia antes, ni dejarian la empresa hasta vencer ó morir; que sino alcanzasen la victoria por lo menos borrarian con su sangre la injuria que se habia hecho á Jesucristo y á su rey. Que el temer agüeros es cosa de mujeres, no de soldados ni de hombres de razon: fuera de que no estaban de peor con-

Digitized by Google

dicion; porque si habian perdido una nave, no habian perdido ningun soldado. Añadió el Santo: «Ni eso faltará; porque por una nave que se ha perdido, enviará Dios otras dos mejores en este mismo dia antes de ponerse el sol.» Como oyeron esto los ciudadanos, se quietaron algo, y vinieron en que se dilatase la conclusion de este negocio, hasta que el cumplimiento de esta promesa diese mejores esperanzas de buen suceso.

Fuése el Santo á orar á Nuestra Señora del Collado, el gobernador se llevó á comer consigo los capitanes, los demás se fueron á sus casas. Estaba toda la ciudad en gran expectacion; poníanse á las ventanas, asomábanse á los muros, subian á las torres, enviaban á sus criados á los montes, de donde se descubria mejor el mar, para ver si parecian las naves; y respondiendo los criados que no, iban los mismos amos con una curiosidad tan impaciente, que les parecia mas largo el dia que otras veces, por el deseo de ver el cumplimiento de la profecía. Como se iba acabando el dia, se iba acabando la esperanza de algunos y creciendo la impaciencia de todos; cuando una hora antes de ponerse el sol, tocan á rebato, diciendo que se descubren dos naves. Salen todos de sus casas, suben primero al Collado, bajan despues al puerto, ven las naves, aunque algo distantes, y apenas les dejaba hablar la ad-

Digitized by Google

miracion y el contento. Simon Melo envió un balon bien armado, para reconocer que naves eran, y volvió diciendo, que eran dos naves de portugueses, una de Diego Suarez, y otra de Baltasar Suarez su hijo, con sesenta soldados, que pasaban de largo sin tocar en Malaca, por no pagar los derechos de las mercaderías. Partióse luego el Santo en un balon, habló á Diego Suarez, pidióle que juntase sus naves con la armada portuguesa; y porque reparaba en los derechos que habia de pagar llevando á Malaca la mercadería, le alcanzó del gobernador libertad de todo tributo. Con esto vinieron las naves al puerto, y respiró la ciudad alegrías y esperanzas.

CAPÍTULO XII.

Victoria milagrosa que alcanzó la armada portuguesa por las oraciones del Santo.

Prevenidas en cuatro dias de todo lo necesario las dos naves de Diego y Baltasar Suarez, partieron del puerto, un viérnes á 21 de octubre, ocho naves portuguesas contra sesenta de los azenos, y trescientos y treinta soldados contra mas de cinco mil de los enemigos, con orden del gobernador, de que no saliesen de los términos de Mala-

Digitized by Google

ca en busca del enemigo; porque bastaba echarle de nuestra casa, sin irle á buscar en la suya. Buscó la armada portuguesa á la azena algunos dias, sin hallar noticia de ella; y consultando qué harian; aunque algunos tenian por mengua volverse á Malaca á comer el arroz que habian sacado de ella, con todo eso, por no faltar al órden del gobernador, volvieron á la ciudad la proa. Pero envióles Dios un viento sueste, tan recio y contrario, que les fué forzoso echar áncoras, y estar sobre ellas veinte y tres dias, sin ganar un paso en todos ellos. Ya habian pasado treinta y seis dias despues de salir de Malaca, y el viento duraba, y así volviendo la proa, se dejaron gobernar del viento, que los metió en el rio de Pera, que es ancho y caudaloso, y entra por dos bocas en el mar con grande ímpetu.

Aquí encontraron unos simples pescadores, y preguntados, qué tierra era aquella, y dónde hallarian agua, respondieron, que doce leguas de allí estaban los pueblos de Pera, destruidos por los azenos en aquellos dias, la gente, parte muerta, parte cautiva, la mas venturosa escondida en los montes, y su rey huido. Y que los azenos estaban el rio arriba edificando una fortaleza. Añadian, que si las ocho fustas fueran mas, y mayor el número de los soldados, no era mal encuentro para ganar honra y riquezas, porque eran inmensos los despo-

Digitized by Google

jos que habian robado; poro que se guardasen, porque venian mas de cinco mil azenos, con muchísimas naves, y estaban como en celada, esperando unas naves portuguesas, que era fama habian de pasar presto por allí, desde Bengala á Malaca, con determinacion de matar á todos los portugeses, y quemar ó echar á fondo sus naves. Irritáronse mas los soldados con esta nueva, y juntamente se alegraron y vistieron de fiesta, sabiendo que tenian cerca al enemigo; porque confiados en las promesas y oraciones del santo Padre, les parecia que no estaba mas lejos la victoria que la batalla. Envió D. Francisco Deza tres balones bien guarnecidos de soldados, que fuesen agua arriba á reconocer la armada enemiga. Al mismo tiempo habian enviado de allá cuatro, que nos espiasen; y encontrándose en el rio, antes que se pusiesen en órden de pelea los contrarios, aferraron los tres balones nuestros, cada uno con el suyo; porque el cuarto de los enemigos fué á dar las nuevas á su armada. Mataron los portugueses á todos los moros, fuera de seis, que quisieron reservar para cobrar noticias de sus naves, soldados y armas. Lleváronlos al general, y dos no quisieron confesar, aun que murieron á fuerza de tormentos, á otros dos arrojaron en el mar por la misma causa, y los que quedaban, atemorizados con la pena de sus

Digitized by Google

compañeros, confesaron, que los azenos estaban doce leguas de allí, y tenian diez mil hombres entre soldados y marineros, que habian destruido aquellos pueblos, matando dos mil hombres, cautivando otros dos mil; y al fin dijeron cuanto les preguntaron.

Francisco Deza, visto el corriente del rio, y la disposicion de la tierra por una y otra parte, escogió un recodo, que hacia á la banda del sur, en que los navíos tenian guardadas las espaldas, y estaban menos sujetos á la violencia del agua, y con mas comodidad para bogar. Habiendo ordenado todas las cosas un sábado en la noche, el domingo por la mañana supo que se acercaba el enemigo. Y teniendo en la mano la lanza, hizo un razonamiento á sus soldados, no ponderándoles la deuda que tenian á su rey, ni la obligacion á la gloria portuguesa; mas olvidando todos los motivos humanos, les propuso motivos divinos, como si fuera predicador y no capitan. «Todos sabemos, les decia, la santidad del P. Francisco, sus merecimientos, y sus maravillas. Aquí le tenemos para ayudarnos, aunque no le veamos con los ojos: él ha caminado al paso de nuestras naves, está en nuestra armada de dia y de noche: su oracion, sus lágrimas, sus promesas, son hierro, fuego y muerte para los enemigos. ¿Quién dudará, que fueron profecías las es-

Digitized by Google

peranzas que nos dió tantas veces de la victoria? Él nos llamó soldados y armada de Jesus; peleemos como tales, porque no faltará Jesus á su armada, ni desamparará tal capitan á sus soldados. Contra los enemigos de Dios peleamos, un mismo enemigo tenemos con él; y estará de nuestra parte, siquiera por no estar de la de sus enemigos. Y si muriéremos, serémos sepultados en el sepulcro de la honra, pues damos la vida por defender la gloria de Jesucristo.» En esto oyeron el sonido de los clarines, el ruido de los tambores, y la confusa gritería de los enemigos, que venian por el rio abajo con la velocidad del rayo: y todos los portugueses á una voz juraron de pelear como verdaderos cristianos, hasta vencer ó morir.

Llegaron los azenos en diez hileras, nueve de seis navíos, y la primera de tres galeotas de turcos, que venian en guarda de la lancha del general. Este encendido en cólera y saña con la primera vista, mandó disparar la artillería; mas por ser muy anticipada la carga, no hizo daño alguno á nuestra armada, y todos los tiros se perdieron en el agua. Con todo eso las nubes del humo, los relámpagos de la pólvora, los truenos de la artillería, el estruendo de las cajas y trompetas que retumbaban en toda la tabla del rio, representaban una horrible tempestad, que ponia espanto á los ojos, temor á

Digitized by Google

los oidos, y pavor á los ánimos de todos. Acercáronse las dos capitanas, y de ambas partes se peleaba esforzadamente; mas de la parte de los enemigos llovian tantas balas y saetas sobre nuestro general, que él y los suyos hubieran quedado heridos y muertos, sino estuviera Dios empeñado en favorecer á sus soldados, repitiendo las maravillas de Gedeon y los Macabeos, venciendo á muchos con pocos. Guió Dios de la fusta de Diego Suarez un tiro de camelo tan á punto, que echó á fondo la lancha del rey de Pedir, con muerte de mas de cien moros. Vinieron las tres galeotas á favorecer á su general para sacarle del agua, y sin poderlo prevenir se atravesaron de modo, que viniendo con ímpetu las de la segunda hilera, dieron sobre las de la primera, y luego las de la tercera sobre las de la segunda, y así las demás; porque lo rápido de la corriente, lo repentino del caso, la novedad del suceso los turbó y embarazó, barajándose unos con otros como si fueran enemigos. Con esto pudieron lograr los portugueses tres cargas de artillería, sin perder tiro; porque Dios tenia presos á los contrarios para que les acertasen las balas. De las naves quedaron nueve en el profundo, y todas las demás destrozadas y maltratadas: de la gente muerto un grande número. Viendo los cristianos, que peleaba por ellos Dios, cobraron nuevo aliento, y embistie-

Digitized by Google

ron con tanto valor á los enemigos, que en espacio de media hora mataron dos mil con las lanzas y arcabuces. Los azenos, temiendo mas á los soldados, que al rio, se arrojaron al agua, pensando que lo haria mejor con ellos que con sus naves; pero ninguno escapó con la vida, por ir ya cansados, ó heridos, ó medio quemados, y no poder resistir á la violencia del rio, uniéndose este dia los elementos para pelear contra los enemigos de Cristo, en favor de los cristianos. El rey de Pedir, á quien sacaron con harta dificultad del agua, haciéndole atrevido la desesperacion, quiso volver á pelear; pero herido de una bala, perdiendo el ánimo, se huyó con dos naves, y dentro de pocas horas perdió la vida. De los azenos solamente escaparon con la vida unos pocos que huyeron con el general; y quedaron muertos cuatro mil, casi todos gente noble y escogida. De los cristianos murieron veinte y cinco, y de estos solamente cuatro soldados, que eran portugueses, los demás marineros y chusma. El rey de Para con la fama de la milagrosa victoria, salió de las montañas y selvas donde estaba escondido; y juntando quinientos hombres, mató primero cuantos azenos habian quedado en Para de guarnicion, y luego fué á nuestra armada á agradecer al general haberle librado de la tiranía del rey de Azé; y en reconocimiento de tan gran beneficio, voluntariamente

Digitized by Google

se hizo á sí y á sus sucesores vasallos del rey de Portugal, y su reino tributario á aquella corona.

Habia mes y medio que se partió de Malaca la armada, sin haber tenido otras nuevas de ella, sino es unos rumores falsos que esparcieron los moros que habia en la ciudad, diciendo que se habian encontrado las dos armadas, y que la nuestra habia sido vencida, y todos los soldados muertos, sin quedar ninguno que trujese la nueva. Y señalaban el lugar, dia y hora de la batalla. Algunos con una curiosidad diabólica, queriendo saber la verdad del padre de la mentira, echaban suertes y consultaban al demonio por medio de las hechiceras; y él daba las respuestas como era menester, para turbar la ciudad y desacreditar al Santo. Con esto estaba Malaca llena de confusion: en todas las casas no se veian mas que llantos, ni se oian mas que suspiros; las mujeres lloraban á sus maridos, los padres á sus hijos, los amigos á sus amigos. El gobernador se estaba de ordinario en la fortaleza, y no queria salir á la ciudad por escusar las quejas y lamentos de los que le echaban la culpa de todo. El Santo prometia siempre buen suceso, alentando á los tímidos, y dando esperanzas á los desesperados; y fué providencia grande de Dios que se quedase en Malaca; porque si faltara de ella su prudencia, valor y santidad, se hubiera perdido con algun tu-

Digitized by Google

multo. Con todo eso padeció con muchos la nota de falso profeta. Y cuando al fin de sus sermones pedia oraciones porque Dios concediese la victoria á los portugueses, decian algunos que mejor era rezar aquellas oraciones por las almas de los muertos, qne por la victoria de los vivos.

Aumentóse la confusion y temor de la ciudad con la venida del rey de Bintan, hijo de Mahomed, á quien D. Alfonso de Alburquerque desposeyó de Malaca. Deseaba cobrar el reino de su padre, y habiendo entendido cuan desproveida estaba Malaca de gente y municiones; y oido que la armada portuguesa habia sido desbaratada y desecha por la de Azen, salió de Andraguire, ciudad que está junto al estrecho de Sincapur, con trescientas velas, y se puso seis leguas de Malaca, esperando certificarse de la rota de la armada portuguesa para dar sobre la ciudad. Despachó algunos balones á inquirir la verdad del suceso, y mientras volvian, le escribió á Simon Melo, con un caballero de su casa, una carta en que le decia estas palabras: «Esforzado capitan y señor: estando yo en la creciente de la luna con esta armada aparejada para dar sobre el reino de Patane, por algunas razones que me movian á castigarle, de que tú ya tendrás noticia, fuí certificado de las crueles muertes que los azenos dieron á los tuyos, de que tuvo tanto dolor en mi corazon,

Digitized by Google

como si todos fueran mis hijos. Y porque siempre deseé mostrar al rey de Portugal, mi hermano, el entrañable amor que le tengo, al punto que supe esta triste nueva, olvidándome de la venganza que de mis enemigos pretendia, me vine á meter en este rio, para socorrerte, como buen amigo, con mis fuerzas, armada y gente; por lo cual encarecidamente te suplico, y de parte del rey mi hermano te requiero, me dés licencia para ir en tu favor y ayuda á surgir en ese puerto, antes que los enemigos, apesar tuyo, lo hagan, como soy informado determinan hacerlo. El portador te dirá de palabra el grande amor con que deseo agradar en todo al rey de Portugal mi hermano. Y con ánimo de verdadero amigo estoy aquí esperando tu respuesta, con la cual pondré luego en ejecucion lo que tanto deseo hacer por él.» Entendió Simon Melo el estilo de palacio, y que el rey era leon con piel de vulpeja, que desnudaria en viendo la suya; pero disimulando, respondió palabras á palabras, agradeciendo el amor que mostraba á los portugueses, en cuya correspondencia le daba una noticia, que le seria de mucho gusto, haciéndole saber, como habia tenido nuevas ciertas, que su armada habia desbaratado á la de los azenos, y cada dia la esperaba triunfante y llena de despojos; que los rumores contrarios eran esparcidos por algunos moros, enemigos de los por-

Digitized by Google

tugueses; que prosiguiese la empresa comenzada contra el rey de Patane, porque Malaca estaba muy proveida de armas y soldados, para resistir y dar mucho en que entender á cualquier armada, por muy poderosa que fuese. Que él quedaba con el debido reconocimiento, como lo mostraria en la primera ocasion que se ofreciese. Ambos se entendian, y ninguno se daba por entendido. El rey se estuvo en el mismo puesto, esperando sus exploradores, y la ciudad las dos armadas de Azen y de Bintan.

Queriendo Dios consolar aquella afligida ciudad, y volver por el crédito de su siervo, le reveló el dia y hora de la batalla y victoria que alcanzaban los cristianos; porque estando un domingo á 4 de diciembre, predicando en la iglesia mayor delante del pueblo y gobernador, á las nueve de la mañana, yendo á la mitad del sermon, haciendo una grande mudanza en los ojos y en el rostro, se paró, y como hombre que miraba algo distante, quedó todo arrebatado, y con una nueva elocuencia empezó á decir algunas razones partidas, acompañadas de acciones y meneos, que se conocia hablar de alguna batalla, vistiéndose juntamente el semblante de varios afectos, ya triste, ya alegre, ya compasivo, ya admirado. Luego se echó un breve espacio sobre el púlpito, sin hablar palabra, estando suspenso el

Digitized by Google

auditorio, y deseoso de entender aquel enigma; volviendo en sí con rostro alegre, dijo: «Recemos un Padre nuestro y Ave Maria, y demos gracias á Dios, porque en esta hora acaba de dar victoria á los cristianos contra los azenos, con muerte de cuatro soldados nuestros. El viérnes vendrá la nueva, y despues se seguirá la armada, cargada de despojos.» Y luego se bajó del púlpito. El mismo dia por la tarde predicó en Nuestra Señora del Collado á las mujeres, y las contó la hora de la batalla, el número de los muertos, y las otras cosas particulares que sucedieron en ella. No se puede explicar la alegría que todos recibieron con estas nuevas; la cual creció el viérnes siguiente cuando vino la noticia; y mucho mas cuando llegó la armada, que traia por despojos cuarenta y cinco naves, trescientos tiros de artillería de todo género, y entre ellos tres con las armas de Portugal, perdidos en otras batallas; con otro número excesivo de armas y de riquezas, y un reino tributario. Salió á recibir la armada el Santo con un Crucifijo en las manos, acompañado del gobernador y de toda la ciudad, dando él toda la gloria de esta victoria á Cristo crucificado, cuya era; y atribuyéndola todos á sus merecimientos y oraciones. En saltando en tierra los soldados, los abrazó toda la ciudad entre mil vítores y alabanzas. Esta victoria dió otra sin sangre á Malaca; porque el rey

Digitized by Google

de Bintan, luego que la supo, se retiró á su reino disimulando la fuga con pretexto de enfermedad, que le obligaba á suspender la empresa comenzada.

CAPÍTULO XIII.

Parte el Santo á Goa, y visita á los cristianos de la Pesquería y Ceilan.

La grande estimacion y veneracion que cobró el santo Apóstol con esta ilustrísima profecía y prodigioso milagro, le hizo apresurar su viaje á Goa, á donde le llamaba la gloria de Dios; porque su humildad, que padecia con gusto las injurias y desprecios, no podia sufrir los aplausos y alabanzas. Embarcó en la nave de Gonzalo Fernandez algunos mancebos, que traia del Maluco para el seminario de san Pablo, avisándole por tres veces de un gran peligro que] habia de padecer su nave. Y él entró en la de García de Sosa, porque de camino queria visitar los pueblos de la Pesquería y Ceilan. En este viaje, al llegar al paraje y altura de Ceilan, el euro levantó una tempestad, de que hablando el Santo, dice, no fué una tormenta sola, sino muchas, y las mayores que padeció jamás. Duró tres dias y tres noches continuados. Arrojaron los nave-

Digitized by Google

gantes al mar la hacienda por redimir las vidas; mas no se aplacaba aquella fiera brava, que se traga las haciendas y las vidas: la nave obedecia, no á los pilotos, sino á los vientos; y parecia andar entre el cielo y el abismo; todo era clamores y votos, y muchos prometian no volver á navegar si Dios los sacaba de este riesgo. La oscuridad de la noche, el soplar del viento, los bramidos del mar dieran terror aun á los que estaban seguros en la orilla. Mayor tormenta padecian interiormente los navegantes, dejándose gobernar del temor habiendo perdido la esperanza; solo Javier estaba sereno en medio de la borrasca, seguro en tantos peligros, y sin sobresalto entre tantas muertes como amenazaban las olas; confesando á todos para que estuviesen aparejados á vivir ó morir, consolándolos con sus palabras, y alentándolos con su confianza. Luego se recogió á su aposento, donde le hallaron delante de un Crucifijo puesto en oracion, y tan arrebatado, que no le quisieron interrumpir, hasta que él se levantó; y cortando un pedazo de la fimbra de su sotana, y atándolo á un poco de plomo, lo echó en el mar, diciendo: «Dios Padre, Hijo y Espíritu santo, compadeceos de este pueblo, y de mí.» Al punto se sosegaron los vientos, y cesó la tempestad.

En una carta que escribió á san Ignacio y á los Hermanos de la Compañía de Roma, contando los

Digitized by Google

peligros en que se vió, y los regalos que el Señor le comunicó en medio de ellos, dice: «Andando en la mayor fuerza de la tempestad, me encomendé á Dios nuestro señor, tomando por valedores en la tierra á todos los de la bendita y santa Compañía de Jesus: ni me descuidé de los santos de la gloria del paraiso, comenzando por aquellos que en esta vida fueron de la misma santa Compañía de Jesus: y valiéndome primeramente de la bienaventurada alma del P. Pedro Fabro, y luego de los demás. Finalmente, habiendo implorado el favor de todos los ángeles y santos, por sus coros y órdenes; para alcanzar mas fácilmente el perdon de mis innumerables pecados, tomé por patrona á la santísima Madre de Dios; porque esta Reina del cielo todo cuanto pide á su Hijo, lo alcanza sin ninguna dificultad. Últimamente, puesta toda mi esperanza en los inmensos méritos de Cristo nuestro señor y salvador, defendido con tantas ayudas, gozaba de mayores consuelos peligrando en la tempestad, que despues fuera de ella. Avergüénzome yo el mas malo de los hombres; porque en el último peligro derramé tanta copia de lágrimas, por la abundancia de los celestiales consuelos. Y así rogaba á Cristo nuestro señor, que no me sacase de aquel peligro, si no es que me guardaba para otros iguales, ó mayores padecidos por su servicio y gloria.» Acabada

Digitized by Google

la tempestad le dijo al piloto otros peligros que habia de padecer la nave, para que se previniese, y todos los experimentó despues.

Llegó el Santo á Cochin, donde estuvo quince dias; en que demás de ayudar á los cristianos, escribió cartas á san Ignacio y al rey de Portugal, pidiendo gran número de Padres y hermanos de la Compañía, y de otras materias muy importantes para la cristiandad de la India. Desde allí pasó á la Costa de la Pesquería, donde fué recibido de sus cristianos con increible alegría y triunfo semejante al de Cristo en la entrada de Ramos; porque salian á recibirle los pueblos en procesion, cantando la doctrina cristiana, y arrojaban sus capas por la playa y caminos por donde habia de pasar; y puestos de rodillas le besaban la mano, llorando de alegría por ver á su padre, maestro y apóstol: despues le tomaban sobre sus hombros y le llevaban hasta las iglesias, cercado de niños y mujeres, que á voces, con una agradable confusion, le cantaban alabanzas y echaban bendiciones. Y aunque el Santo procuraba embarazar estas demostraciones, podia mas la devocion de los cristianos, que su grande humildad. Consolábase mucho, viendo cuanto acrecentaba el Señor, por medio de los Padres de la Compañía en el número y en la virtud, aquellos hijos que él habia engendrado en Cristo. De su virtud era buen

Digitized by Google

testimonio haber padecido muchos trabajos y afrentas, y ofrecido el cuello al cuchillo, por conservar su fe; y tambien algunos milagros que Dios obró por ellos, sanando enfermedades, y ahuyentando los demonios con el rosario de la Vírgen, ó con decir algunas oraciones. Y tenian tan perdido el miedo al comun enemigo, que no atreviéndose los gentiles á ir de noche á sus barcos, porque se les aparecia en diversas y espantosas figuras; en haciéndose cristianos, luego despreciaban estas fantasmas, y el demonio no se les aparecia ni los inquietaba. Un cristiano desafió á un iogue, de grande autoridad entre los gentiles, para probar las fuerzas en el primer endemoniado, como antiguamente Elías á los profetas y sacerdotes de Baal. Díjole: «traigan aquí un endemoniado, venid de vosotros cuantos quisiéredes, rogad, pedid, dad voces á vuestros dioses para que echen al demonio de aquel cuerpo: yo iré solo y no diré mas que estas palabras: Demonio, de parte de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, te mando que salgas luego de este cuerpo; y mas, que no sale á vuestras voces, y que sale á mis palabras.» No se atrevió el iogue, conociendo que habia de quedar vencido; y respondió: «Sea de las leyes lo que quisiere, que yo lo que busco es comer.» En otra disputa solemne que tuvieron los cristianos con los gentiles, despues de muchas ra-

Digitized by Google

zones y argumentos, dijo un cristiano: «¿Quereis saber, cuanto va de nuestra ley á la vuestra? Pues mirad cuanto va de los bracmanes á los Padres. Cae enfermo un gentil, llaman al bracman que ruegue por él, y le sane; y lo que receta es, tantos carneros, tanto sándalo, tantos dones y ofrendas para el pagode, que todo es para él; y despues de haberle quitado su hacienda, le deja con la enfermedad. Cae enfermo un cristiano, llaman á un Padre; viene, dícele que se confiese y pida perdon á Dios de sus culpas, porque vienen por ellas las enfermedades: luego ruega por él, y le da salud sin pedirle nada ni aceptar ningun don, aun que se le ofrezcan. ¿Qué os parece de estas dos religiones, que tienen tan diferentes sacerdotes?» Respondieron todos los gentiles á una voz: «¿Quién podrá disputar con vosotros?»

Visitados los lugares de los cristianos, se recogió el Santo al pueblo de Manapar, y llamando á él á todos los religiosos de la Compañía, que cultivaban aquella cristiandad, los exhortó á la perfeccion, diciéndoles, que cuidasen primero de su salvacion que de la ajena; porque quien cuida de los demás y descuida de sí, se pierde á sí y no gana á los demás. Instruyólos muy en particular del modo con que se habian de portar con los gentiles y cristianos. Señaló á cada uno los lugares donde ha-

Digitized by Google

bian de trabajar. Puso por superior de todos al P. Antonio Criminal, que mereció ser el protomártir de la Compañía de Jesus. Y para que guardasen uniformidad, y trabajasen con fruto en la labor de aquella viña, les dejó las reglas siguientes, que aprovecharán mucho á los que se ocupan en semejantes ministerios.

« Primeramente os ocuparéis con gran diligencia en bautizar las criaturas que nacieren en los lugares que visitáredes ó tuviéredes á cargo. Y porque esta es la mayor obra que al presente se puede hacer en estas partes, no la confiaréis de otros que de vosotros mismos. Los fiscales y aun sus propios padres, fácilmente se descuidan y descuidarán de avisaros de los que nacen; y así para que no se mueran sin bautismo, no habeis de esperar que ellos os llamen; mas iréis en persona, preguntando de casa en casa por todo el lugar, si hay alguna criatura que no haya recibido el santo bautistismo, para dársele luego, como lo haréis. Despues de este fruto de bautismo de las criaturas, el principal es el de la doctrina de los niños; y así pondréis toda vuestra diligencia para que en cada lugar (pues no podeis estar en todos) la enseñen los maestros y canacapoles, como está ordenado. Y para esto, cuando visitáredes, juntaréis siempre los niños, y en su presencia les tomaréis cuenta de lo que saben

Digitized by Google

de las oraciones, notando si aprendieron mucho ó poco de una visita á otra, para que este vuestro cuidado le haga tener á los maestros y á los mismos niños. Haréis que los domingos se junten en la iglesia todos los hombres á decir las oraciones; y sabed particularmente, si van allá los patangatis ó gobernadores de los pueblos: y en el lugar donde vos estuviéredes, dichas así las oraciones, las declararéis; y reprenderéis los vicios que hubiere entre ellos, con ejemplos claros y comparaciones que entiendan, diciéndoles, que si no se enmendaren, los castigará Dios en este mundo, abreviándoles la vida con enfermedades, y entregándolos á los reyes gentiles para que los aflijan, y en el otro con los tormentos del infierno para siempre. Informaos en cada lugar de los que están entre sí disconformes, y procurad hacerlos amigos en el dia que se juntan en la Iglesia, que es para los hombres el domingo, y para las mujeres el sábado. Luego que se acabare de trasladar en malabar la declaracion de los artículos de la fe, que para eso dejó el P. M. Francisco Coello, haréis que se hagan muchos traslados, y léase en la iglesia todos los domingos á los hombres, y á las mujeres los sábados, en cada lugar; y en el que os halláreis, vosotros mesmos la leeréis y declararéis. Las limosnas que en estos dias dieren, ú ofrendas que ofrecieren á las iglesias, así hombres co-

Digitized by Google

mo mujeres, ó votos ó promesas de enfermos, todo se distribuirá á los pobres; de manera, que ninguna cosa quede para vosotros. Los sábados y domingos amonestaréis á todos, que luego que enferme alguna persona os avisen para que la visiteis; so pena que si así no lo hicieren, y el enfermo falleciere, no le habeis de enterrar entre los cristianos. Y cuando visitáredes los enfermos, haréisles decir el Credo en su lengua, preguntando á cada artículo, si le creen bien y verdaderamente; despues dirán la confesion general, y las oraciones de la santa doctrina, y les rezaréis el Evangelio. Así mismo los domingos exhortaréis á los hombres y á las mujeres los sábados, que traigan á la iglesia las criaturas que enfermaren, para decirles el Evangelio; porque con esto los padres y madres cobren fe y amor á la Iglesia, y los niños se hallen mejor. Procuraréis concertarlos en los pleitos que trajeren entre sí; y si vinieren á concierto, y no fueren de mucha importancia, sea el domingo despues de acabadas las oraciones. En los mas graves daréis órden como se despachen con los patangatis del lugar. Lo menos que pudiere ser os ocuparéis en hacer demandas, no dejando jamás las obras de misericordia espirituales por oirlas y determinarlas; y las que fueren de importancia, todas las remitiréis al capitan de los portugueses, ó al P. Antonio Criminal.

Digitized by Google

Procurad cuanto fuere posible, haceros amar de esta gente; porque mucho mayor fruto haréis con ellos si os amaren, que si os temieren. A ninguno castigaréis sin consultarlo primero con el P. Antonio Criminal. Y si el capitan estuviere en la misma tierra, ni prenderéis ni castigaréis á ninguno, hasta que se lo hagais saber. El castigo de los que hicieren algun pagode, ó sean hombres ó mujeres, será desterrarlos del lugar donde viven, para otro, con parecer del P. Antonio. A los niños que continuan la santa doctrina, les mostraréis mucho amor, disimulando con el castigo que merecieren; porque importa mucho que no se escandalicen. Guardaos de decir mal de los cristianos de la tierra en presencia de los portugueses, antes siempre seréis de su parte, defendiéndolos y hablando por ellos; porque si los portugueses atentamente consideraren, cuan poco tiempo ha que estos hombres son cristianos, y la poca doctrina que les dieron despues de serlo, no tienen de que espantarse, sino de que no sean peores. A los sacerdotes malabares favoreceréis en las cosas espirituales, procurando que se confiesen y digan misa, y den buen ejemplo de sí, y á ninguno escribiréis mal de ellos. Habeos con el capitan de los portugueses con toda blandura, de tal manera, que por ninguna suerte quebreis con el, y así trabajaréis, por conservar la paz y amor con todos

Digitized by Google

los portugueses de esta Costa, y con ninguno estaréis mal, aunque ellos quieran; los agravios que hicieren á los cristianos, reprenderéis con amor; y no habiendo enmienda, os valdréis del capitan. Y otra vez os vuelvo á encomendar, que por ningun caso esteis mal con el capitan. Toda vuestra conversacion con los portugueses, será de cosas de Dios, hablándoles de la muerte, del juicio, de las penas del infierno y del purgatorio; y amonestándoles á que se confiesen y comulguen y guarden los diez mandamientos de la ley de Dios; porque si no habláredes con ellos de otras cosas, ellos tambien, ó hablarán con vosotros de las mesmas, ú os dejarán, y no os ocuparán el tiempo que habeis menester para las de vuestro oficio. Acordaos de escribir á Goa á los Padres y hermanos de nuestra Compañía de las cosas de edificacion y fruto, que se hicieren, y tambien lo escribiréis al señor obispo con mucha reverencia y acatamiento, como á prelado y superior de todas estas partes. A ninguna tierra iréis, aunque os llamen los reyes y señores de ellas, sin parecer del P. Antonio Criminal y del capitan de esta Costa, escusándoos con vuestra obediencia. Muy encarecidamente os vuelvo á encomendar, que trabajeis de haceros amar por donde quiera, que anduviéredes, haciendo á todos buenas obras, y usando siempre de amorosas palabras; porque así haréis

Digitized by Google

mucho mas fruto en las almas. El Señor os lo conceda, y quede con todos. Amen.»

De la Costa pasó el santo Apóstol á la isla de Ceilan á coger los frutos de la sangre de los mártires que se habia sembrado en ella dos años antes, y no le engañó su esperanza; porque entrando en el reino de Cande, en pocos dias sujetó al rey á Jesucristo; y el rey deseoso de sujetar al mismo Señor todos sus vasallos, pidió al virey de la India presidio de portugueses, para hacer cristiano todo su reino, sin embarazo de los reyes comarcanos que eran enemigos declarados de Jesucristo, y prometió hacer tributario su reino al de Portugal, asentando con él perpétuas paces. Aprobó sus intentos san Francisco y fuése con el embajador del rey á Goa, á donde llegaron á 20 de marzo de 1548.

CAPÍTULO XIV.

Hace diversos viajes, con grande gloria de Dios y conversiones milagrosas de grandes pecadores.

En llegando el santo Apóstol á Goa supo que estaba el virey D. Juan de Castro en Bazain, y dejando al embajador en Goa, pasó á tratar con él los negocios de Cande, y otros muy importantes al servicio de Dios. El virey no le conocia, mas su fama

Digitized by Google

que hablaba por la boca de todos, le habia dado noticia de sus obras y prodigios; y así le concedió cuanto deseaba, señalando el presidio que pedia el rey de Cande, asentando las paces perpétuas, mandando que hiciesen grande honra al embajador, y que si se queria bautizar, vistiesen ricamente á él y á sus criados, sin reparar en ningunos gastos. Solo le pidió en recompensa que no se partiese de Goa antes de acabarse el invierno, porque queria tratar de espacio las cosas de su conciencia. Quiso oirle predicar; confesóse con él, y puso su alma en sus manos, como si adivinara que estaba cercana su muerte; la cual sucedió despues en Goa, asistiéndole el Santo, saliendo de esta vida con grande consuelo y esperanza de su salvacion, por verle á su cabecera.

Antes de salir de Bazain encontró con Rodrigo Sequeira, mancebo noble á quien habia acogido en Malaca en el hospital una noche, que fué huyendo de la justicia que queria darle pena de muerte por algunos delitos. Confesóle entonces, alcanzóle perdon, púsole en el camino de una vida cristiana; y él empezó á confesar y comulgar frecuentemente; y como es tan dificultoso no caer en las ocasiones, como no quemarse en el fuego, le aconsejó que pasase á Goa, y se fuese á Portugal. Todo lo prometió aunque no lo cumplió todo; porque en llegando á Goa le dió el virey cargo de almirante del Almojari-

Digitized by Google

fe de Bazain, y él le admitió, olvidado de la promesa que habia hecho al santo Padre. Como le vió ahora, avergonzóse y quisiera huir; mas por no faltar á la cortesía, disimulando con una risa afectada, se llegó á él, y le quiso besar la mano. Retiróla el Santo, y díjole con rostro grave, mezclando la severidad con la compasion: «¿Cómo así? ¿Aquí os estais? ¿De esta manera cumplís las promesas que hicísteis á Dios y á mí?» Turbóse, y queriendo escusarse no acertaba con las palabras. «Ya sé, dijo el Santo, la causa porque os habeis detenido. Mas ¿porqué no os habeis confesado en estos dos años? No espereis que yo sea vuestro amigo mientras fuéredes enemigo de Dios.» Quedó atónito el mancebo de ver cuan patente estaba su corazon al santo Padre, prometióle de irse á confesar con él el dia siguiente, como lo hizo con muchas lágrimas y muestras de verdadera contricion, viviendo en adelante con mayor cautela y mejor ejemplo.

Volvio el Santo á Goa, habiendo ido y venido de Bazain, y despachado todos los negocios en menos de doce dias. Habíanle rogado los principales ciudadanos de Malaca, al partirse, con grande instancia, que les enviase en su lugar dos de la Compañía, que predicasen y confesasen á ellos y á sus mujeres, y á los cristianos de la tierra, y enseñasen la doctrina cristiana á sus hijos y esclavos. Queriendo

Digitized by Google

cumplirles este deseo, envió, para fundar un colegio de la Compañía al P. Francisco Perez y al hermano Roque Olivera, que bien instruidos partieron de Goa á 8 de abril de 1548, para llevar á Malaca grandes felicidades, porque fueron la sal y la luz de aquella tierra. El Santo se detuvo en Goa por los ruegos del virey, y para hacer los ejercicios de su P. san Ignacio, que era el descanso que tomaba despues de largas navegaciones, previniéndose con ellos para otras. Si hubiéramos de contar por menudo cada vez las obras que hacia en cualquiera parte donde llegaba, faltáramos mucho á la brevedad que pretendemos, y creceria inmensamente este libro: baste decir, que nunca se olvidaba de los pobres, de los enfermos, de los pecadores, de los cristianos, de los gentiles, para socorrerlos, servirlos y amonestarlos, para que no perdiesen á Cristo y para que le conociesen. Y su celo se logró bien en esta ocasion en la conversion de muchos gentiles, y aprovechamiento de muchos cristianos. Con todo eso no puedo dejar de referir la conversion de un soldado, en que mostró semejante caridad á la de aquel Pastor divino, que para buscar una oveja perdida hizo el largo viaje desde el cielo á la tierra.

Juntaba el virey una armada, para que su hijo D. Alvaro de Castro fuese á tomar á Aden, fortaleza de los moros en el estrecho de Meca. Vino á Goa

Digitized by Google

entre los otros soldados que habian de ir á aquesta empresa, uno de vida tan rota, que aun entre la licencia militar era de escándalo á los demás: habia muchos años que no se confesaba, y habiendo estado en muchas batallas tan cerca del infierno como de la muerte, ni su fuego le alumbraba, ni sus penas detenian el torrente de sus vicios. El santo Apóstol, cuyo celo era argos para descubrir semejante gente, como la que tenia mas necesidad de remedio, sabiendo de sus amigos la vida de este miserable, empezó á ofrecer á Dios lágrimas, oraciones y penitencias por su conversion. Y cuando le encontraba en la calle, le miraba con alegre rostro, le saludaba con singular agrado, y le trataba como si fuera muy su amigo. Llegó el dia de partirse las naves; y haciéndosele encontradizo, le preguntó en qué nave habia de ir; y señalándola el soldado, dijo: «Alégrome mucho, porque yo voy en esta misma nave.» Y tomándole la mano, y apretándosela, añadió: «Ea, vamos juntos en amistad y bnena compañía.» En la nave hizo mayores demostraciones, con grande admiracion de los otros soldados, por ver al Santo tan amigo de un hombre tan vicioso; comia con él, hablábale familiarmente y en secreto; y en cualquiera ocasion de disgusto ó queja, lo defendia, y se ponia de su parte. Cuando jugaba, si le daban bien el naipe, triunfaba

Digitized by Google

él; si le daba mal, mostraba sentimiento; y cuando por la mala costumbre decia algunos juramentos ó palabras torpes, no se daba por entendido. No faltó quien, haciendo el papel de fariseo, dijese: «Si este fuera profeta, supiera quien es el hombre de quien es tan amigo;» no considerando que no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Ya que le tuvo ganada la voluntad, echaba en la conversacion con disimulo algunas palabrillas de Dios, mezcladas con otras humanas: Que Dios es infinitamente misericordioso, y que mientras dura la vida, no es tarde para la penitencia, ni está cerrada á ninguno la puerta del cielo, si quiere llamar á ella: que no hay pecados tan grandes, que no sean menores que la misericordia de Dios; y que con una confesion solamente se podian redimir muchos años de culpa. Con estas centellas iba disponiendo aquel corazon para mayor luz y mayor fuego. Y con la licencia que le daba la grande amistad, que ya tenian, le preguntó un dia, estando solos: «¿Cuánto ha que no os habeis confesado?» Respondió el soldado, lleno el rostro de vergüenza, y sacando un gran suspiro de lo íntimo del corazon: «¡Ay, Padre, diez y ocho años ha que no me confieso. No me espanto de nada, dijo el Santo: mas ¿cómo así?—Padre, dos veces fuí al vicario de Goa, para que me confesase, y ninguna me quiso

Digitized by Google

absolver, como si Cristo no hubiera muerto por mí como por todos.» Y ya no le dejaban hablar las lágrimas. Entonces mostrando admirarse, y quejarse del vicario, dijo: «Pues todos somos pecadores, debemos compadecernos de los pecadores; y á quien recibe Dios, no le ha de desechar el hombre. Mas la causa que él tuvo para hacerlo, no la sé; lo que digo de mí es, que yo no os hubiera despedido de ninguna manera. Y os confesaré de muy buena gana siempre que quisiereis, sin admirarme por muchos y grandes pecados que tengais, que potestad tengo para todo, y sé lo que es ser hombres flacos y miserables; y la penitencia la partirémos entre los dos.— Pues, Padre, confiéseme, dijo el soldado, que Dios le ha traído para mi remedio.» Instruyóle en el modo de examinar sus culpas; y llegando la nave á tierra cerca de Coulan, desembarcó el Santo con su soldado; algunos curiosos de saber el misterio de aquella amistad, los siguieron, y vieron que entrando en una selva espesa, el Santo se sentó al pié de un árbol, y el soldado hincado de rodillas á sus piés se confesaba, interrumpiendo muchas veces la confesion con lágrimas y sollozos y mostrando con recios golpes de pecho el dolor que tenia en su corazon. Acabada la confesion, le dió el Santo en penitencia un Padre nuestro y un Ave Maria. Y admirándose el penitente de aquella

Digitized by Google

indulgencia, vió que se entraba en lo mas oculto de la selva, y desnudando sus espaldas, y tomando en la mano siniestra un Crucifijo, y en la diestra una cadena de hierro, la esgrimia con tanta fuerza, que rasgando sus espaldas, empezaban á correr arroyos de sangre hasta la tierra. Corrió el soldado, dando voces y llorando, y arrojándose á sus piés, le tomó de las manos la cadena, diciendo: «Padre, yo soy quien merezco el castigo. Quien ha pecado que lo pague.» Y empezó con grande furia á descargar azotes sobre sus espaldas; siendo este un espectáculo alegre para Dios, festivo para los ángeles, y admirable para los otros soldados que le miraban ocultos, y celebraron con lágrimas de devocion, lo que el cielo celebró con alegría. Abrazó el Santo al soldado, díjole como solo se habia embarcado para su remedio, dióle saludables consejos; y fueron tan eficaces, que en volviendo de aquella jornada se entró en una Religion muy austera, dondo vivió con grande observancia, alabando siempre la caridad y celo del santo Padre, á quien debia toda su felicidad. La armada pasó adelante, y Javier se volvió á Goa, alegre con la ganancia de un pecador.

Por este tiempo le vinieron de Europa en las naves diez compañeros, que todos con sus sudores, y algunos con su sangre regaron y fertilizaron

Digitized by Google

el campo de la India. Y aunque no puedo detenerme en sus elogios, bien merecidos por sus heróicas obras, diré sus nombres, que no será pequeña alabanza. Eran estos, Melchor Gonzalez, Baltasar Gago, Egidio Barreto, Juan Fernandez, Antonio Gomez, Pablo del Valle, Francisco Gonzalez, Manuel Vaz, Luis Froes y Gaspar Barceo, que se aventajaba á todos en espíritu, y fué un segundo apóstol de la India, y gran imitador de san Francisco Javier. Con el trato de estos Padres, y buen olor de su santidad, se aficionaron tanto á la virtud los seglares que venian en las naves, que muchos pidieron al santo Apóstol los recibiese en la Compañía; entre ellos el general de toda la armada, el capitan de la principal fortaleza de la India, un insigne doctor en ambos derechos, Luis Mendez, que antes de ser de la Compañía, ya lo parecia, ayudando á los Padres en la nave al servicio de los enfermos; algunos nobles, y otras personas de menor calidad. Sábese que admitió á Luis Mendez en la Compañía; á quienes admitió de los demás no se sabe; consta, que dió á todos los ejercicios de san Ignacio; lo cual hacia muchas veces con los que veia á propósito; para fundar en ellos una grande perfeccion; y de este modo dió muchos varones excelentes á la Compañía, y á otras Religiones.

Hizo algunos viajes á Comorin, á Cochin, á Ba-

Digitized by Google

zain, con harto fruto de cristianos y gentiles; no sin algunos insignes milagros y profecías. En Cochin (donde estuvo dos meses por ruegos del vicario Pedro Gonzalez, muy amigo suyo) habia un niño de cuatro años, que padecia una calentura tan maligna, que desamparándole los médicos por incurable, le dejaron en manos de la muerte. Visitóle, díjole un Evangelio, hizo sobre él la señal de la cruz, y el que parecia muerto, abrió los ojos, empezó á hablar y mostrar alegría, y luego se levantó sano de la cama, como Lázaro del sepulcro. Mas se debe estimar la salud espiritual que dió á otro enfermo en el alma. Encontró á un mancebo su conocido: este al punto que le vió corrió á él, y tomándole la mano, se la besó. Recibióle con mucho agrado, y le preguntó si estaba bueno. «Bueno, respondió él, gracias á Dios.» Replicó el Santo: «En el cuerpo estais bueno, pero no en el alma;» y descubrióle un delito que maquinaba en su corazon, que solamente lo sabia Dios y él. Viendo el mancebo que su culpa le estaba patente, se confesó con él, y cesó de su mal intento.

Volvió el Santo á Goa, y luego repartió por la India aquellos diez apóstoles que le vinieron de Europa; y aunque todos eran sacerdotes, dió á todos compañero, porque así se lo ordenaba san Ignacio, por juzgar el santo Patriarca, que para conservar

Digitized by Google

en la India el buen nombre de la Compañía, que tanto importa en los ministros del Evangelio, convenia que estuviesen acompañados, aun cuando era tanta la falta de obreros, que no habia uno para cada reino.

CAPÍTULO XV.

De la instruccion que dió al P. Gaspar Barceo, enviándole á Ormuz.

Entre las otras misiones á donde repartió los Padres que le habian venido de Europa, envió al P. Gaspar Barceo á Ormuz, ciudad principal de la isla de Gerun, y escala de todas las mercaderías orientales y occidentales, como de la Persia, Armenia y Tartaria, á donde acuden cristianos, moros, judíos é idólatras de varias naciones, no menos á comunicarse los vicios de su nacion, que á feriar los géneros de su tierra. Esperaba el santo Apóstol, que se habian de coger grandísimos frutos de gloria de Dios en ciudad tan llena de culpas. Y no pudiendo ir él porque le llamaban otras empresas del servicio divino; envió al P. Gaspar Barceo, de quien tenia muy grande satisfaccion, y dióle una instruccion de como se habia de portar, para hacer fruto en las personas con quien trataba. La cual daba des-

Digitized by Google

pues á todos los Padres de la Compañía que enviaba á alguna mision. Y porque está llena de prudencia y sabiduría celestial, y podrá aprovechar á todos los misioneros y personas que tratan almas, y aun los seglares sacarán de ella algunos avisos muy importantes, me tuviera por ladron de lo mas precioso, si escondiera este tesoro. La instruccion dice:

« Primeramente os encomiendo que os acordeis de vos mismo, no olvidándoos ni faltando jamás á lo que debeis á Dios y á vuestra propia alma y conciencia; porque estas dos cosas os habilitarán en el servicio y provecho de los prójimos. En las obras bajas y humildes procuraréis tener gran prontitud, pará que alcanceis la virtud de la humildad, y crezcais mucho en ella. Y así tendréis cuidado de enseñar por vuestra misma persona las oraciones á los hijos de los portugueses, esclavos y esclavas, y á los cristianos libres de la tierra, no fiando de otro este cargo, que es de mucha edificacion para los que os le vieren ejercitar; y no es de menos importancia, para que los que de esto tuvieren necesidad, vengan con mas facilidad á oir y á aprender la santa doctrina. Visitaréis á los pobres del hospital, y les predicaréis de cuando en cuando lo que conviene á sus conciencias, exhortándolos á que se confiesen y comulguen, pues las enfermedades casi siempre nacen de los pecados, y vos mismo los confesaréis

Digitized by Google

cuando pudiéredes. Demás de esto ayudadlos cuanto os fuere posible, sirviéndoles personalmente, y procurándoles todo el favor temporal con los enfermeros y proveedores de la casa. Y de la misma manera habeis de visitar y predicar muchas veces en las cárceles públicas á los presos, persuadiéndoles que se confiesen generalmente de toda su vida; porque mucha de esta miserable gente en toda ella no se ha confesado bien. Y tened especial cuidado de advertir á los hermanos de la Misericordia, se acuerden de procurarles su libertad, y de acudir á los que son pobres con lo necesario.

«Serviréis y ayudaréis en todo lo que pudiéreis con mucho amor á la casa y hermandad de la Misericordia; y cuando hiciéredes restituir alguna cosa que no se haya de dar al propio acreedor por no conocerse ó por cualquiera otro justo respeto, ordenad que la deuda se entregue á la Congregacion de la santa Misericordia, aunque por otra parte os ocurran personas muy necesitadas, donde la limosna seria bien empleada. Y para hacerlo así hay estas razones: La primera, porque entre estos pobres, como son muchos, algunos con capa de pobreza cubren y sustentan grandes pecados; y estos y los demás, mejor los conocen los hermanos de la Misericordia, que los tratan y andan sobre ellos, de lo que vos los podeis conocer. Por lo cual me pare-

Digitized by Google

ce, que habrá menos peligro de engaños, y que se repartirán las limosnas mas seguramente cuando corrieren por su mano. Segunda, porque en sabiendo la gente que teneis limosnas para distribuir, se os llegarán mucho mas, porque les acudais con ellas temporalmente, que por el bien espiritual de sus almas: é importa que entiendan los que os tratan, que solamente los podeis ayudar en las cosas del espíritu. Tercera, sirve esto mucho, para que ninguno se escandalice, sospechando que os podeis aprovechar del dinero de las limosnas que recibiéredes; porque cuando los hombres están tentados, fácilmente interpretan las cosas á mala parte. Y todos estos inconvenientes se atajan, remitiendo las restituciones y limosnas á la Misericordia. Pero si alguna vez juzgásedes lo contrario por mayor servicio de Dios y del prójimo, no digo que no lo podais hacer.

« Sea toda vuestra conversacion espiritual, y aun estad advertido de haberos en ella de tal manera con los mayores amigos, como si en algun tiempo hubiesen de venir á ser vuestros enemigos. A vos os aprovechará esta consideracion para edificarlos en todas vuestras obras y pláticas; y á ellos para culparse y confundirse á sí mismos, cuando dejaren vuestra amistad. Usad de toda prudencia con tan mal mundo. Y vivid con cuanta vigilancia pudiéredes sobre vos, que así gustaréis mas de Dios, y crece-

Digitized by Google

réis en el conocimiento propio: y tened por cierto, que por descuidarnos de nosotros mismos, damos muchas ocasiones á los que son nuestros amigos para que lo dejen de ser; y á los que no lo son, y no nos conocen, para que se escandalicen.

« Predicad contínuamente, y todas cuantas veces pudiere ser, porque el fruto de los sermones es un bien universal de grande servicio de Dios y provecho de las almas, y guardaos mucho de predicar cosas dudosas, ni dificultades de doctores; sea vuestra doctrina clara, recibida y moral: reprended los vicios, doleos de las ofensas de Dios, compadeceos de la eterna condenacion de los pecadores: tratad de la muerte arrebatada que sobreviene á los hombres desapercibidos, tocando juntamente algun punto ó puntos de la pasion á modo de coloquio ó plática de un pecador con Dios, ó de Dios airado contra un pecador: y moviendo cuanto pudiéredes los oyentes á la contricion, dolor y lágrimas por sus culpas, exhortándolos á que se confiesen y reciban el santísimo Sacramento; y particularmente andaréis con cuidado de jamás reprender desde el púlpito la persona ó personas que gobernaren ó tuvieren mando en la tierra; porque los hombres de esta calidad, cuando son reprendidos, antes se empeoran que enmiendan. Predicadles, si fuere necesario, en sus propias casas, hablándoles en secreto con un

Digitized by Google

rostro alegre, y usando de palabras, no rigurosas, mas amorosas y blandas, segun la calidad de las personas, abrazando á unos, y humillándoos delante de otros; y si se dieren por vuestros amigos, entonces los reprenderéis con mayor confianza, y tanto mas ó menos, cuanto mayor ó menor fuere la amistad. El rigor, finalmente es mal recibido de la gente rica y poderosa, la cual con facilidad pierde la paciencia y el respeto, juzgando que no les importa nada tenernos por enemigos.

«En las confesiones de los hombres de negocios y trato, y de los que andan en odios ó viven sensualmente, procurad dos cosas; la una, que tomen algunos dias para pensar de propósito su vida pasada, y apuntar muy bien todos sus pecados, y seria mucho mejor que los escribiesen: la otra, que hagan antes de absolverlos lo que son obligados á hacer despues, restituyendo lo que deben, apartándose de las ocasiones de la torpeza, y reconciliándose con el prójimo; porque es ordinario prometer mucho en la confesion para que los absuelvan, y absueltos no hacer nada; y para que tomen bien el dilatarles la absolucion, y cumplan lo que deben, les daréis para aquellos dias en que la anduvieren esperando, algunas meditaciones de la primera semana, por las cuales entiendan el fin para que Dios los crió; como se apartaron de él por tan innumerables

Digitized by Google

pecados; la gravedad y fealdad de los mismos pecados; cuanto los siente Dios, y como los castiga; la certidumbre de la muerte; la cuenta que en ella se ha de dar; la grandeza y eternidad de los tormentos del infierno. Hay muchas personas á quien el demonio pone un empacho y vergüenza falsa de sus culpas torpes y feas, de tal manera, que no acaban de descubrirlas como conviene al confesor; á otros desanima, y llena de desconfianza, para el mismo efecto. Con todos estos conviene usar de grande suavidad, hasta que se acaben de confesar, no atemorizándolos con la justicia divina, antes facilitándoles las cosas con la divina misericordia: y ayudará á las veces, para que venzan esta tentacion, entender de vos que no os son nuevos aquellos ni otros mayores pecados.

«Puede acaecer, que por el trato y conversacion que tienen con los infieles, y por haber mucho tiempo que no comulgan, y por otras causas que dejo de apuntar, encontreis con personas poco firmes en la fe del santísimo Sacramento del altar. Procurad que os descubran todas sus infidelidades, dudas é imaginaciones, y ayudadlos cuanto pudiéreis, para que crean como deben la verdadera y real presencia de Jesucristo nuestro redentor en aquel divino Sacramento; y será grande medio para salir de pecados y errores, frecuentarle muchas veces.

«Cuando confesáredes capitanes, factores ó cualesquier otros oficiales del rey, y personas que tratan y manejan haciendas ajenas, tened grande cuenta con informaros muy enteramente del modo con que ganan su vida, preguntándoles si pagan á las partes, si hacen monipolios, como se ayudan del dinero del rey para su propio negocio, y otras particularidades semejantes; no satisfaciéndoos con preguntarles generalmente si retienen lo ajeno; porque como están ya tan introducidas y se estrañan tan poco injusticias que en esto hay, fácilmente pasarán por ellas; y responderán que no deben nada á nadie, estando obligados á restituir á muchos, lo cual entenderéis y les declararéis procediendo en las preguntas de esta materia de la manera que digo. Seréis muy obediente al vicario de la ciudad, al cual iréis luego en llegando á besar la mano, hincadas ambas las rodillas en tierra, y con su licencia predicaréis, confesaréis y os ejercitaréis en las otras obras espirituales; y por ningun caso quebreis jamás con él, antes trabajad cuanto pudiéredes por hacerle vuestro amigo, á fin de que venga á hacer los ejercicios espirituales; á lo menos, cuando mas no pudiésedes, los de la primera semana que tengo apuntados. De la misma manera os habréis con los demás sacerdotes, procurando y conservando su amistad, teniéndoles y mostrándoles mucho respeto,

Digitized by Google

y trayéndolos á que se recojan por algunos dias á hacer las mismas meditaciones.

«Con el capitan no os encontraréis ó enojaréis, por mal que le veais proceder; mas cuando le tuviéredes por amigo, y esperáredes que pueda ser de provecho, entonces con alegría de rostro, blandura, humildad y amor, de modo que entienda que lo haceis por doleros de su alma y honra, le representad lo que se dice de él por la tierra. Mas porque mucha gente os ha de venir con quejas, á importunaros que le hableis, tened en eso mucho tiento, y lo mejor es escusaros, diciendo que estais ocupado en cosas espirituales: y que sino tiene cuenta con Dios y con su conciencia (como ellos dicen) menos la tendrá con vos.

«Sobre todo, el bien universal nunca le dejeis por el particular, como seria dejar de predicar por oir confesiones, ó dejar de hacer la santa doctrina cada dia á su tiempo por otras obras del servicio de Dios particulares: y acuérdoos, qne una hora antes de enseñarla, habeis de ir siempre, ó vos ó vuestro compañero con una campanilla por las calles, llamando y juntando la gente para la santa doctrina. A la conversion de los infieles daréis todo el tiempo que pudiéredes; y escribid al señor obispo el fruto que se hiciera en todas estas cosas. Todas las noches encomendaréis las ánimas del Purgatorio

con algunas palabras breves, que muevan al pueblo á devocion y piedad, y juntamente las que están en pecado mortal, porque el Señor las ponga en estado de gracia, pidiendo por las unas y por las otras un Pater noster y un Ave Maria.

« En la conversacion sed alegre y no pesado; porque la gente no deje por temor de aprovecharse de vos. Vuestras palabras sean afables y blandas; y aun cuando fuere necesario reprender alguno en particular, sea con amor y buena gracia, de modo que se vea que os desagrada la falta y no la persona.

« Los domingos y fiestas predicaréis de una á dos, ú de dos á tres en la iglesia de la Misericordia, ó en la mayor, sobre los artículos de la fe á los esclavos y esclavas y cristianos de la tierra, y á los hijos de los portugueses, juntándolos primero y llamándolos con la campanilla por toda la ciudad, como dije de la santa doctrina; y de acá llevaréis la declaracion que está hecha sobre los mismos artículos, y la órden y manera de bien vivir que el buen cristiano debe ejercitar todos los dias para encomendarse á Dios y salvar su alma; el cual órden y modo de gobernarse, mandaréis guardar por cierto tiempo en penitencia á los que confesáredes, para que poco á poco se vayan acostumbrando, y se les quede este santo ejercicio en uso; porque se ha visto por experiencia, que sirve mucho á los penitentes; y para que todos

Digitized by Google

se puedan aprovechar de esta manera de orar y de bien vivir, demás de platicarla y encomendarla aun á aquellos que menos os trataren, la pondréis escrita en una tabla en las iglesias, á donde la puedan ir á leer y trasladar los que quisieren.

«Si algunos se llegaren á vos con deseo de ser recibidos en nuestra Compañía, y os parecieren á propósito, os encargaréis de ellos, advirtiendo que las obras de mortificacion, en que los hubiéredes de ejercitar, no sean sobre su capacidad y fuerzas espirituales; porque en vez de criar y fortificar el espíritu, no pierdan el ánimo, ni se hagan en esta parte novedades, que causen mas risa y burla que edificacion á los seglares. Las buenas mortificaciones serán servir en el hospital á los enfermos, y en las cárceles á los presos, y en otras obras de misericordia que se ofrecieren; como pedir por amor de Dios limosna por las puertas para los mesmos presos y enfermos del hospital.

«A los que diéredes los ejercicios espirituales, é instruyéredes para mas perfeccion, procurad que con grande sinceridad os descubran todas sus tentaciones, porque este es un gran remedio para vencerlas, é ir muy adelante en la virtud. Y para que ellos lo hagan así conviene que no os tengan por riguroso; porque el rigor ahuyenta la confianza; y en faltándoles esta, se os han de encubrir, que es

Digitized by Google

lo que el demonio pretende, para acabar luego con ellos, que os dejen á vos y á la virtud que pretendian antes; y cuando los sintiéredes tentados, ú de soberbia y presuncion, ú de torpeza y cualquier otro vicio, haced que por algun espacio ellos mismos piensen consigo los remedios que tendrán mas fuerza contra aquellas mesmas tentaciones; y para que fácilmente los descubran, les daréis vos primero alguna luz en las mismas materias, como quien los pone en el camino, el cual ellos han de seguir con la propia consideracion, hasta que hallen, como digo, los tales remedios; y hallados y comunicados, haced que platiquen espiritualmente de aquellas materias, ó á los enfermos del hospital, ó á los presos ó con otras personas, dándoles á todos en la plática y conversacion los mesmos remedios que habian descubierto; porque de esta manera curando á los otros, se curan á sí mismos, animándose á hacer lo que les aconsejan á ellos que hagan. De la cual regla, que tendréis por muy aprobada, podréis tambien usar con aquellos que no halláredes capaces de la absolucion, cuando se confiesan, pidiéndoles que piensen consigo los remedios que ellos mismos darian á otra cualquier persona para salir del estado en que los tiene á ellos el demonio, y despues que los oyéredes, os será mas fácil persuadirles que tomen el mesmo consejo para sí.

Digitized by Google

« Encontraréis á veces con hombres tan obstinados y ciegos, que no hay apartarlos, ó de la hacienda ajena que no quieren restituir, ó de la sensualidad en que viven como animales, ó del odio en que los tiene el demonio: á estos no los hemos de desamparar, antes conviene aplicarles todos los remedios, con tanto mayor cuidado, cuanto mayor es su mal. Y el primero y mas eficaz será la reverencia y amor que deben á Dios, que los crió y redimió, para dejar por su respeto de ofenderle y pecar. Lo segundo, el temor de las penas del infierno, donde arderán para siempre sino se enmendaren. Mas porque la continuacion de los mesmos pecados y perpétuo olvido de Dios y de las cosas de la otra vida, trae á algunos tan estragada la conciencia, y disminuida la fe, que casi no la dan á mas que lo que ven, y con todo lo demás se han como si no lo creyeran ó lo dudaran, usaréis con ellos del tercer remedio, que es representarles los castigos que Dios aun en esta vida presente da á semejantes pecadores, que á unos acorta los dias con enfermedades, á otros lleva con muertes arrebatadas, á muchos mata los hijos y las mujeres; y así en ellos y ellas, como en todo lo demás que les toca, hace que se vean grandes injurias, afrentas, pérdidas de hacienda, persecuciones, naufragios en la mar, y toda suerte de males y trabajos en la tierra. Y sabed,

Digitized by Google

que hay muchos con quien el temor de estas cosas puede mas que la memoria de las eternas; y no es malo, cuando no acuden luego á los otros medios, traerlos por este al camino de la penitencia.

« Generalmente os encomiendo, que antes de tratar con los hombres de la enmienda de sus vidas, advirtais muy bien si están con el alma quieta y espíritu reposado y dispuesto para oir y recibir, como es razon, lo que les dijéredes; ó si le tienen desasosegado con propósitos contrarios á su salvacion, como son cualquiera pasion de ira, odio, ú otra inclinacion viciosa; porque hallándolos sin el impedimento de estas tentaciones, haréis vuestro oficio con esperanza de fruto; mas sintiéndolos inquietos y perturbados del mal apetito, no es tiempo de procurar, ni tratar de mas, que traerlos de lejos con toda blandura y suavidad á la paz y reposo de sus almas; usando para ello de los medios proporcionados á la materia: si la pasion fuere ira y espíritu de venganza de los que le agraviaron, no ayuda poco persuadirles, que fué mas ignorancia de los otros que malicia, y que Dios lo ordenó en castigo de sus pecados; que aunque algunos nos traten injustamente, y no como deben, todos somos tratados justamente como lo debemos y merecemos; que en otro tiempo haria él lo que en aquel pagaba por juicio divino; y que mejor es que sea en esta vida que en la

Digitized by Google

otra. Lo que digo de la ira, entiendo de todas las pasiones y apetitos, de los cuales primero que se pase adelante, conviene sacar las almas con mas verdaderas consideraciones de las que los hombres hacen ordinariamente en las cosas que tocan á la vida; para que pesándolas mejor y viéndolas de espacio con otros ojos, entiendan con cuan poca razon se dejan llevar tanto de ellas; y cuando los tuviéredes en este punto, entonces poco á poco los iréis metiendo en el cuidado de su salvacion y cuenta mas particular con la conciencia, avisándoles y reprendiéndoles de las faltas, primero blandas y ligeramente; despues con algun rigor y mas autoridad; hasta que tomándolo ellos bien del todo, les ganeis las voluntades para Dios nuestro señor, y los pongais en el camino de la perfeccion.

«Tomaréis en los domingos y fiestas y en otro dia de la semana, algun tiempo para hacer paces entre los discordes, y atajar los pleitos en que gastan mas de lo que vale el principal sobre que se litiga, y porque en ello tienen mucha culpa escribanos y procuradores, trabajad por ayudarlos en sus conciencias, trayéndolos, si fuere posible, á que hagan los ejercicios espirituales. Si quereis hacer mucho fruto, así en vuestra propia alma como en las de los prójimos, y vivir consolado en espíritu, conversad con los pecadores, de manera que se vengan

Digitized by Google

ellos á fiar de vos, y á descubriros sus conciencias.

«Estos son los libros vivos, que enseñan mas que los muertos, por los cuales habeis de estudiar, no solo para los sermones, mas para vuestro particular consuelo. De aquí sacaréis los puntos que principalmente habeis de predicar: y no quiero decir que no leais por libros escritos, antes lo debeis hacer buscando lugares de la sagrada Escritura y ejemplos de santos, con que autoriceis los remedios contra los vicios y pecados, que viéredes ó leyéredes en los libros vivos.

«Pues que el rey os manda dar lo necesario, antes lo aceptad de la hacienda de su Alteza que de otro alguno. Creedme, que el que recibe cautiva su libertad. Empachámonos, cuando despues los habemos de reprender, no tenemos lengua para hablar contra ellos, ni (caso que hablemos) autoridad y eficacia con ellos. Esto se entiende en cosas grandes y de precio, y no en las pequeñas, como seria un poco de fruta, y otras de esta calidad, y aun estas debeis enviarlas á los enfermos de los hospitales, á los presos y otras personas necesitadas; de modo que se vea que no teneis menos respeto á la abstinencia y caridad religiosa en no comerlas, por enviarlas á los pobres, que cuenta con la modestia y cortesía debida en no despreciarlas, por no agraviar á los ricos.

Digitized by Google

« Halláreis hombres, que permaneciendo en sus pecados y sin hacer cuenta de dejarlos, procuran vuestra amistad y conversacion, no para aprovecharse de ella, mas para autorizarse con vos, y obligaros á no contradecirlos y reprenderlos; no los dejeis de tratar, mas andad sobre aviso, y cuando os enviaren alguna cosa, si la aceptáredes sea con condicion, que se la habeis de remunerar, avisándoles libremente de lo que les conviene para la salvacion de sus almas: si os convidaren á comer á sus casas, gratificadlo con convidarles á la confesion; y no queriéndose ayudar de vos en las cosas espirituales, entiendan que los entendeis, y que no gustais de amistad que no os sirve de servirlos en lo que les podeis ser de provecho, y que ellos tanto han menester. »

CAPÍTULO XVI.

Parte san Francisco á Malaca para pasar á Japon.

Estando el santo Apóstol en Malaca para partirse á Goa, tuvo noticia de las islas del Japon; la cual le dió un japon noble, llamado Angero, natural de Cangoximo: porque acosado de escrúpulos por unos pecados que habia cometido en su mocedad, no hallando remedio en los bonzos, que son sus doctores

Digitized by Google

y teólogos, vino á buscarle en el P. san Francisco, por consejo de unos portugueses sus amigos que le trujeron en su nave á Malaca. Cuando llegó á la ciudad, estaba el santo en el Maluco, y así se volvió triste á su tierra; pero llegando á vista de ella una tempestad y viento contrario le volvió no sin peligro á Malaca. Hallóle entónces en la ciudad, y conoció, que habia hallado todo lo que buscaba; porque le recibió con grande amor, y le consoló en sus escrúpulos. Mas porque estaba para embarcarse, le trujo consigo á Goa, donde bien instruido en los misterios de nuestra fe, fué bautizado con otros dos criados suyos por el obispo de Goa, con solemne pompa y aparato, el dia de Pentecostés, con grande regocijo de la ciudad y mayor consuelo del santo Apóstol, porque en el dia que el Espíritu santo bajó en lenguas de fuego sobre los apóstoles para que conquistasen el mundo, tomaba posesion del imperio del Japon. Angero se llamó en el bautismo, Pablo de Santa Fe, por haberse bautizado en nuestro colegio de san Pablo; y sus dos criados se llamaron Antonio y Juan. Hicieron por consejo del Santo treinta dias los ejercicios de san Ignacio, y salieron tan aprovechados, que dieron buena materia á las alabanzas del P. san Francisco, en las cartas que escribia á Europa. Era cosa maravillosa ver tres japones, que ayer eran gentiles, y hoy predicadores de Cristo;

Digitized by Google

principalmente Pablo, que queriendo llenar este nombre, se lamentaba muchas veces de la ceguedad de sus naturales, diciendo entre suspiros y lágrimas: «¡O japones! ¡japones! Advertid vuestra ceguedad.» Preguntado del Santo la causa de estas voces, respondió: «Lloro, porque algunos entre nosotros adoran el sol y la luna, y no conocen al Criador del sol y de la luna. Y se ciegan sus ojos con esta luz material, para no ver la luz de la verdad, ni atinar con el camino del cielo.» Tenia tanto deseo de saber la doctrina cristiana, que cuando se la explicaban, apuntaba en un librito los misterios con su declaracion. Aprendió de memoria el Evangelio de san Mateo, que le habia explicado el P. Cosme de Torres; y recitaba alguna parte de él, ya delante de los gentiles, ya de los cristianos, preguntando á estos sus dudas, y convenciendo á aquellos de sus engaños.

Contentó mucho al Santo el ingenio, natural y política de los tres japones; y decia, que si todos eran tan deseosos de saber, como Angero, se aventajaban en ingenio á cuantas naciones habia encontrado. Jorge Alvarez, muy amigo suyo, que habia venido poco antes del Japon, le aseguraba que todos los japones eran como estos; con que concibió esperanzas de grandes frutos, si entraba en aquel reino el Evangelio. Preguntando á Pablo, si le pare-

Digitized by Google

cia que sus naturales recibirian la fe; respondia, que si fuesen maestros que obrasen lo que predicaban, y no deshiciesen con las obras lo que enseñaban con las palabras, sin duda se convertiria todo el Japon á la religion cristiana. Mas que esto no seria luego á la primera vista, sino despues de haber disputado y propuesto muchas dificultades, y hallado solucion á ellas; porque no cedian sus ingenios sino á la razon. Cosa que aumentaba las esperanzas del santo Apóstol, porque llevaba una religion muy racional, á donde se pagaban mucho de la razon. Otras cosas le decia Pablo, con que crecia mas su deseo; y así pareciéndole, como él dice en una carta, que no hacia falta en la India, porque ya habia en ella treinta de la Compañía, y cada dia se esperaban mas, se determinó ir al Japon á llevar el Evangelio.

Cuando se supo en Goa su determinacion, procuraron muchos disuadirle el viaje, ponderándole los peligros de tan larga navegacion, por la furia de los vientos tifones, lo mas arrebatados que se conocen; por la braveza de los mares, infestados de contínuas tempestades; per la multitud de los escollos aun no bien conocidos; por la crueldad de los corsarios, que no contentos con robar la hacienda, quitan la vida á los que caen en sus manos. Y la dificultad, y aun temeridad de entrarse un hombre

Digitized by Google

solo en un reino tan grande, sin amigos, sin armas, sin defensa, á predicar una ley totalmente contraria á la de sus antepasados, tan arraigada en los corazones de todos; con que levantaria contra sí los reyes, los bonzos, los nobles, los plebeyos, y hasta los niños, que tendrian por fábula lo que era contrario á sus fábulas, que ellos tienen por artículos de fe.

Mas todas sus razones y temores, ni la muerte, ni mil muertes podian detener aquel celo, que corria presuroso sobre los riesgos y dificultades, como si pisara rosas y azucenas. Demás, que era muy fácil convencer á los que le proponian esto, con lo mismo que ellos hacian por el oro y por las riquezas; y así les decia: «Los mercaderes que van de la India al Japon ¿tienen otros mares, otros rumbos, otra aguja de marear, que la que he de llevar yo? ¿Acaso, porque se exponen á tantos peligros por las riquezas de la tierra, los respetarán los vientos, los perdonarán los corsarios, los avisarán los escollos, y el mar se volverá de leche debajo de sus piés? Y contra mí, porque me ofrezco á estos riesgos por la gloria de Dios y por el bien de las almas, ¿se armarán todos los elementos? ¿Quereis que ceda mi codicia á la vuestra, y que no haga yo por las almas lo que habeis hecho y haceis cada dia vosotros por las riquezas? Sin armas voy y sin defensa á predicar;

pero yo no soy capitan, sino predicador; no pretendo conquistar este reino para Portugal, sino para Cristo; y para esta conquista no son menester mas armas que la verdad y la paciencia. Si entrara armada la fe en el Japon, pareciera que iba á hacer guerra, y no á llevar la paz. Temeis que no podrá un hombre solo introducir la ley de Cristo en un reino, y pudierais añadir un hombre como yo, gran pecador y falto de talentos para tan grande empresa; mas esto es acusar la Providencia divina, que sabe con los flacos confundir á los fuertes, y con los pequeños á los poderosos; porque se vea que es obra de su poder y no de nuestra flaqueza. Pecador soy, y eso solo pudiera detenerme; pero Cristo los ha de convertir, yo no. Yo daré voces á los oidos, y él herirá los corazones. Dios me llama, y á mí solo me toca obedecer.»

Aunque quedó convencido el entendimiento de sus amigos, su voluntad no se dejaba persuadir de razones. Mas el Santo apresuró su viaje, y escribiiendo á san Ignacio, le dice: «Yo estoy cada dia para partirme á Japon, y el viaje es de mas de mil y trescientas leguas. Con cuanto gozo de mi alma voy á esta empresa, no puedo significarlo. Porque el mar está lleno de muchos y muy grandes peligros, de tempestades, de escollos y de piratas, y se tiene por feliz la navegacion, cuando de cuatro naves

Digitized by Google

se salvan las dos. Pero yo estoy tan determinado y animado á esta empresa, que no me podrán detener ni atemorizar los peligros, aunque sean mucho mayores que cuantos he padecido en esta vida. Tanta esperanza me dieron las palabras del japon Pablo, ó por mejor decir el mismo Dios, de que la cruz de Cristo plantada en aquellas islas ha de llevar copiosos y sazonados frutos.»

Señaló por vicario suyo y superior de todos los de la Compañía que habia en la India, al P. Paulo Camerte; pidiéndole antes por la caridad con que amaba á Dios nuestro señor, y por el amor que tenia á nuestro santo P. Ignacio, que tratase á los Padres y Hermanos que quedaban á su obediencia con mucho amor y caridad; afirmándole, que no le dejaba por superior de los de la Compañía, porque entendiese que ellos habian menester superior, por que sabia que todos se podian gobernar á sí y á otros, sino por mayor merecimiento de ellos, y ejercicio de obediencia y humildad; y porque así lo pedia todo buen gobierno. Encargóle algunas cosas particulares: Que cuidase mucho de su propia perfeccion, y fuese delante de sus súbditos, para que todos le siguiesen; y que no se entrometiese en el gobierno del colegio de Goa en las cosas particulares que tocaban al rector, para conservar así mejor la paz y conformidad religiosa.

Digitized by Google

Despues, abrazando á todos los Padres y Hermanos que habia en el colegio, con muchas lágrimas se partió á los principios de abril, con el P. Cosme de Torres y el hermano Juan Fernandez, Pablo de Santa Fe y sus dos criados, para Cochin, donde habia una nave para Malaca, de donde habia de partir á Japon. Llevaba tambien consigo al P. Alonso de Castro, para enviarle á las Malucas, y en pocos dias que estuvo en Cochin, predicó él é hizo predicar á sus compañeros; y los ciudadanos le hicieron instancias por una residencia de la Compañía, pidiéndole que á lo menos les dejase al P. Alonso de Castro, cuyo espíritu y talento les habia contentado mucho. Mas Dios tenia en las Malucas una palma y corona de mártir para este venturoso Padre, y así movió al Santo á que no le dejase allí, antes le embarcase consigo para Malaca. Salió de Cochin á 25 de abril, y á postrero de mayo estaba en Malaca, con próspera navegacion. Iba en la nave un hombre que llevaba consigo la que le llevaba al infierno: tratábale el Santo con mucho agrado, sin hablarle ni una palabra en aquella materia; por lo cual pensaban los demás que lo ignoraba, mas luego se desengañaron; porque al desembarcar, dijo á aquel hombre: «Señor, ahora es tiempo.» Y esta sola palabra, como si fuera una saeta encendida, le atravesó el corazon, y respondió: «Padre, ya os

entiendo,» y luego la casó á ella, y él se puso en buen estado.

CAPÍTULO XVII.

Recibe un novicio en la Compañía, y alcanza esperanza de su salvacion á un desesperado.

Llegando á Malaca salió á recibirle toda la ciudad, con alegría igual á la veneracion en que le tenian. Y despues de los parabienes, le dijeron mil alabanzas del P. Francisco Perez, que se ocupaba en la salud de las almas, y del hermano Roche Olivera, que atendia á la enseñanza de los niños, y habian hecho mucho fruto en poco tiempo; y edificado tanto, que no pocos deseaban imitarlos entrando en la Compañía. Pidióla con mucha instancia Juan Bravo, portugués, á quien su nobleza y prendas prometian grandes adelantamientos, y él pospuso las riquezas y honras del mundo á la humildad y pobreza de Cristo. Andaba con un vestido roto, acompañando á los nuestros, como si fuera criado; hecho un mes de ejercicios, servido tres en el hospital, pedido limosna por las puertas, á vista de sus parientes y amigos. Y probado con tantas experiencias, le recibió en la Compañía, y le dió por escrito documentos espirituales, santísimos y prudentísimos,

Digitized by Google

los cuales pongo aquí, para que vean los que tienen noticia del espíritu de san Ignacio, de qué fuente bebió san Francisco Javier, y cuán conforme era á su santo Padre en el gobierno de las almas. Y porque aun los seglares podrán sacar algunos buenos avisos para ordenar su vida cristianamente.

«Todos los dias, dice, os recogeréis dos veces, una luego en levantándoos, otra á la tarde, por espacio de hora y media ó una hora, á meditar la vida de Cristo nuestro redentor, conformándoos con la doctrina del libro de los ejercicios de nuestro bienaventurado P. Ignacio en la reparticion de los misterios que habeis de meditar, y en todo lo demás que allí se enseña para la entrada, progreso y fin de las mismas meditaciones; las cuales acabadas, así en el recogimiento de la mañana como en el de la tarde, renovaréis los votos que habeis hecho de pobreza, castidad y obediencia, que son el sacrificio perenne y mas agradable á Dios nuestro señor en los templos vivos de las almas religiosas, y con que ellas cobran mas fuerzas, y alcanzan mas gracia contra las tentaciones contínuas del enemigo. A la noche jamás os iréis á reposar sin hacer primero exámen de la conciencia, discurriendo por los pensamientos, palabras y obras de aquel dia; y ponderando cuanto ofendísteis en cada una de estas cosas á la majestad del Señor; con

tanta diligencia, como si luego os hubiésedes de confesar. Despues pediréis á Dios perdon, propondréis la enmienda de las culpas que halláredes, rezando un Pater noster y Ave Maria; y meditaréis un poco en el modo que habeis de tener para enmendaros y mejoraros. Y en despertando por la mañana, sea vuestro primer cuidado y pensamiento las faltas en que os hallásteis en el exámen de la noche pasada; y corriéndoos y doliéndoos de ellas, mientras os vestís y preparais para la meditacion, estaréis juntamente pidiendo al Señor os dé gracia para que ni las volvais á hacer, ni caer en otras de nuevo en el dia presente, que es muy buena disposicion para entrar con buena humildad á meditar y orar. Haced grande escrúpulo de dejar ninguna parte de estos ejercicios, ni mudar ó alterar cosa alguna en el órden de todos ellos; y cuando os sucediese no cumplirlo así, sino fuese por enfermedad, ú otro legítimo impedimento, en el mismo dia diréis por eso vuestra culpa, y haréis penitencia. Trabajad por venceros á vos mismo en todas las cosas, negando siempre al propio apetito aquello á que se inclina; y sufriendo y abrazando lo que mas aborrece y huye. Y en todas las cosas pretended ser abatido y humillado; porque sin la verdadera humildad, ni vos podeis crecer en espíritu, ni aprovechar á los prójimos, ni seréis acepto á los Santos

Digitized by Google

ni agradable á Dios, y finalmente no perseveraréis en esta mínima Compañía, que no sufre hombres soberbios, arrogantes y amigos de su juicio y honra propia; porque es gente, que jamás se acompañó bien con alguno. Y conforme á esto, á cualquier superior obedeceréis siempre, y en todas las cosas que os ordenare, sin contradiccion ni escusa, pronta y enteramente, como si fuera la propia persona de nuestro bienaventurado P. Ignacio; y al mismo dad cuenta de toda vuestra alma, descubriéndola una por una todas vuestras tentaciones y malas inclinaciones; porque demás de ser así necesario para poderos él ayudar con los remedios debidos, solo aquella humildad con que uno se manifiesta y sujeta á otro, cuanto mas al superior, pone muchas veces al demonio en huida, que como puede y acaba mas por engaños que por fuerza, en viéndose descubierto se da por vencido. Y para alcanzar la luz y gracia de Dios nuestro señor, el mas cierto y mas breve camino es buscarla en los que él dejó en la tierra en su lugar.» Hasta aquí la instruccion.

Antes habia alcanzado esperanza de salud á un desesperado. El vicario de Malaca habia treinta años que estaba en aquella ciudad, con obligacion de cuidar de muchas almas el que descuidaba de la suya: y llegando la hora de la muerte, mirando sus cul-

Digitized by Google

pas, no acertaba mirar la misericordia de Dios; padecia grades melancolías, pareciéndole que veia el infierno abierto para tragarle. Decíanle sus amigos que se confesase, que llorase sus pecados, y alcanzaria perdon de Dios; y respondia, dando voces como frenético, que no podian borrarse con lágrimas tantas culpas, ni habia salvacion para tan grande pecador como él. En este tiempo llegó el santo Padre á Malaca, y sabiéndolo el enfermo recibió extraordinaria alegría, deseando verle mas como á médico de su cuerpo que de su alma, esperando que le daria la salud. Pidió sus vestidos para irle á buscar, y empezándose á vestir, cayó como muerto sobre los brazos de sus amigos. Sabiendo el Santo el peligro del vicario, vino volando á visitarle, abrazóle díjole muchas palabras de consuelo; consolóle mucho el enfermo; mas tratándole de la confesion, de la misericordia de Dios y de la sangre de Jesucristo, volvió á prorumpir en aquellas palabras de desesperacion, sin poder reducirle á que se confesase. Llamó el Santo á todas las puertas del cielo, para alcanzar penitencia á este pecador que tanto la desmerecia: prometió un grande número de misas á la santísima Trinidad, á la Vírgen Santísima, á los ángeles, á todos los santos, y á las ánimas del purgatorio: acompañó el voto con penitencias y lágrimas. Y quiso Dios, que el desesperado alcanzó

Digitized by Google

esperanza, el obstinado penitencia, y el pecador perdon; porque se confesó con muchas lágrimas, recibió el santísimo Sacramento con mucha devocion, y murió en manos del santo Padre con firmes esperanzas de su salvacion. Mas de este caso deben sacar aviso todos, cuan peligroso es guardar la penitencia para la hora de la muerte; porque á los que pecan con la esperanza del perdon, les falta en la muerte la esperanza, que tienen tan ofendida, como decia el mismo Santo; y así el que con una palabra serenaba los mares, sosegaba los vientos, lanzaba los demonios, sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, hubo menester tantas diligencias, tantas promesas, tantas oraciones para alcanzar penitencia á este pecador, que habia vivido mal tantos años en confianza de la divina misericordia.

Vinieron por este tiempo á Malaca cartas de Japon, en que uno de aquellos reyes pedia Padres de la Compañía para tratar con ellos de la religion cristiana; y fué esta la ocasion. Llegando mercaderes portugueses á una de las islas del Japon, les mandó aposentar el señor de la tierra en unas casas, desamparadas de todos, por habitar en ellas los demonios. Sintieron los portugueses que les tiraban de las capas y les hacian cocos y otras burlas; mas entre admirados y temerosos pasaban por ello, por no saber la causa; hasta que una noche salió de una

Digitized by Google

pieza un criado dando gritos de miedo y espanto. Acudieron con sus armas, pensando si eran enemigos ó ladrones: no viendo nada, le preguntaron, ¿qué tenia, porqué daba voces? Respondió que habia visto una fantasma espantosa y horrible que le habia hecho espelüzar los cabellos. Celebraron con risa el caso; y averiguando despues la causa del ruido, pusieron cruces en la casa, y con esto huyeron los demonios, y no volvieron mas. Como lo supo el rey, admiróse mucho de la virtud de la santa cruz, mandándola poner en su palacio y en los caminos. Y los otros japones empezaron á reverenciarla y valerse de ella en sus necesidades. Con esto preguntaban á los portugueses: ¿porqué tenia la santa cruz esta virtud? Respondíanles, que por haber muerto Cristo en ella. Preguntaban que, ¿quién era Cristo? De esta manera iba pasando la curiosidad de unos misterios á otros; y aunque los portugueses respondian á sus preguntas; deseando enterarse mas de los misterios de nuestra santa fe, enviaron á pedir al gobernador de Malaca (por consejo sin duda de los mismos portugueses) Padres de la Compañía, que los enseñasen lo que deseaban saber. Estas nuevas consolaron mucho al Santo, é hicieron apresurar su viaje.

—

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII.

Como se embarcó para Japon el santo Apóstol.

Habia en Malaca algunas naves de mercaderes portugueses, y todos deseaban llevar al Santo; mas porque no iban derechas al Japon, escogió un junco de un chino, porque decia que iba derecho á aquellas islas; habiendo dado prendas y fiadores á D. Pedro de Silva, capitan de Malaca, de que le llevaria á Japon, sin entrar en otro puerto mientras durase el viento favorable; aunque habia poco que fiar de la fe del chino, que era gentil y pirata, y su navío se llamaba el junco del ladron, por serlo el dueño. Pero el Santo fiaba mucho de Dios, y no temia nada de los hombres ni de los demonios; antes dice, escribiendo á la Compañía de Roma, estando para embarcarse: «Aunque camine, no solo en tierra de bárbaros, mas aun en el mismo reino del demonio, ninguna barbaridad ó rabia del demonio me podrá dañar, sino es con permision y licencia del Señor; y así solo una cosa temo, que es ofender á Dios; porque si no le ofendiere, me prometo segura victoria de todos mis enemigos.» Atribuía Pablo de Santa Fe á providencia de Dios, no haber ido el P. san Francisco en los navíos de los mercaderes portu-

Digitized by Google

gueses; porque si los japones vieran que los cristianos no vivian conforme á lo que el Santo predicaba, creyeran que la religion cristiana era como la vida de los cristianos, y no como las palabras del predicador.

Embarcóse á 24 de junio, dia de san Juan Bautista, por la tarde, y la mañana siguiente se hizo á la vela. Llevaban los chinos en la popa un ídolo, á quien ofrecian inciensos y sacrificios, acudiendo á él como á oráculo, para resolver todas sus dificultades, si pasarian adelante, si volverian atrás, si haria tiempo favorable ó contrario; y el demonio, que deseaba embarazar el viaje del santo Apóstol, daba las respuestas como era menester para su intento. Afligíase mucho el Santo, viendo que cobraba el demonio las adoraciones que se debian á solo Dios; y no pudiendo embarazarlas, por mas que lo procuraba, rogó á Dios, que le añadiese de pena cuanto aquellos gentiles le daban de honra. Consultaron al demonio, si el junco habia de volver á Malaca; y salió la suerte, que si iban á Japon, no podian volver á Malaca. Con esto, olvidado el chino de la palabra dada, se detenia de propósito en los puertos que encontraba, queriendo invernar en alguno de la China. Ibanse acercando á las costas de la Cochinchina, que son las mas temidas de los navegantes, por ser allí muchos los escollos y hor-

Digitized by Google

ribles las tormentas, tanto, que los malayos y siames, que frecuentan estos mares, de cuatro juncos pierden los dos, y muchas veces los tres; y nadie entra en ellos sin prevenirse primero de timones y mastiles doblados contra la furia de las tempestades.

Habiéndose prevenido el chino de la madera necesaria en las montañas de Champa, consultó al oráculo con sacrificios y encantos; ¿qué debia hacer? Respondió, que alzasen áncoras y navegasen, porque el viento seria favorable, y el mar sereno. Tenia el demonio prevenida una furiosa tempestad, en que esperaba anegar al santo Apóstol, y con él todas las esperanzas del Japon. Obedecen á su piloto los idólatras, empiezan á navegar con grande fiesta y algazara; mas llegando á la vista de la Cochinchina, empezaron á soplar los vientos, á bramar el mar, á levantarse en montañas de agua hasta las nubes. Cada instante esperaban quedar sepultados con su nave en lo profundo, ó dejar el timon en algun escollo. Recogieron las velas, echaron las áncoras, y estuvieron un dia y una noche luchando con la tormenta. Entre los vaivenes del navío cayó en la bomba un mozo chino, llamado Manuel, criado en el colegio de Goa, que llevaba consigo el santo Padre, para que le ayudase en el Japon. Estuvo por un grande espacio cubierto de agua, y sacáronle muy

mal herido en la cabeza y sin sentido; mas por las oraciones del Santo volvió en sí, y convaleció de la herida. Cayó despues en el mar una hija del capitan, y ahogóse sin poderlo remediar. Consultaron al ídolo; ¿porqué causa les habia sucedido tal desgracia? Y respondió, que si se hubiera ahogado el compañero del P. Francisco, no se hubiera ahogado la hija del capitan. No se puede decir cuanto enojo concibió el chino contra el Santo, mirándole como homicida de su hija, y faltó poco que no le echase en la mar á él y á todos sus compañeros.

En las veinte y cuatro horas que duró la tormenta, afligió el demonio al santo Apóstol con otra interior de desconsuelos, amenazas, temores y espantos, como en Meliapor le habia afligido con azotes, golpes y heridas; permitiéndolo Dios para mayor merecimiento de su siervo; y para que nos dejase los remedios que le inspiró contra semejantes tentaciones, que he querido poner aquí para enseñanza de todos, como él los escribe en una carta á los hermanos de la Compañía de Jesus de Goa.

«El dia, dice, que nos sucedieron estas desgracias, y toda aquella noche, quiso Dios nuestro señor hacerme tanta merced, de quererme dar á sentir y conocer por experiencia muchas cosas acerca de los feos y espantosos peligros que el enemigo pone, cuando Dios le permite y él halla oportunidad para

hacerlo, y de los remedios que el hombre ha de usar cuando se halla en semejantes trabajos contra las tentaciones del enemigo; porque son largos de contar los dejo de escribir, y no porque ellos no sean para notar. La suma de todos los remedios en tales tiempos, es mostrar muy gran ánimo contra el enemigo, desconfiando totalmente el hombre de sí, y confiando grandemente en Dios, puestas en él todas las fuerzas y esperanzas, y con tan gran defensor y valedor guardarse el hombre de mostrar cobardía, no dudando de salir vencedor. Muchas veces pensé, si Dios nuestro señor acrecentó al demonio algunas penas mayores de las que tenia aquel dia y noche, y por eso se queria vengar; porque muchas veces me ponia aquello delante, diciendo, que en tiempo estaba que se vengaria; y como el demonio no puede hacer mas mal de cuanto Dios nuestro señor le da lugar, en semejantes tiempos mas se ha de temer la desconfianza en Dios, que el miedo del enemigo. Permite Dios al enemigo desconsolar y afligir á aquellas criaturas, que de pusilánimes dejaron de confiar en su Criador, no tomando fuerzas y esperanzas en él. Por este mal tan grande de pusilanimidad viven desconsolados muchos de los que comenzaron á servir á Dios, por no ir adelante llevando la suave cruz de Cristo con perseverancia. Esta miseria tan peligrosa y dañosa

Digitized by Google

tiene nuestra pusilanimidad, que como el hombre se dispone á poco, por confiar de sí en las cosas pequeñas cuando se halla en necesidad de mayores fuerzas de las que tiene, y le es forzoso totalmente confiar en Dios, carece de ánimo en las cosas grandes para usar bien de la gracia que nuestro Señor le da para esperar en él; y los que se tienen en alguna opinion, haciendo fundamento en sí para mas de lo que son, despreciando las cosas pocas, sin haberse mucho ejercitado y aprovechado en ellas, son mas flacos en los grandes peligros y trabajos, que los pusilánimes; porque no llevando al cabo lo comenzado, pierden el ánimo para cosas pequeñas, así como lo perdieron en las grandes, y despues sienten tanta repugnancia en sí y vergüenza de ejercitarse en ellas, que corren gran peligro de perderse; por lo cual viven desconsolados, no conociendo en sí sus flaquezas, atribuyéndolas á la cruz de Cristo, diciendo que es muy trabajosa de llevar adelante. O hermanos, ¡qué será de nosotros á la hora de la muerte, si en vida no nos aparejamos y disponemos á saber esperar y confiar en Dios nuestro señor! pues en aquella hora nos habemos de ver en mayores tentaciones, trabajos y peligros, que jamás nos vimos, así de espíritu como de cuerpo; por tanto en las cosas pequeñas, los que viven con deseos de servir á Dios, deben humillarse mucho, deshacién-

Digitized by Google

dose siempre en sí, haciendo grandes y muchos fundamentos en Dios, para que en los grandes peligros y trabajos, así en la vida como en la muerte, sepan esperar en la suma bondad y misericordia de su Criador por lo que aprendieron, venciendo las tentaciones donde hallaron repugnancia, por pequeñas que fuesen, desconfiando de sí con mucha humildad, y fortificando sus ánimos, confiando mucho en Dios, pues ninguno es flaco cuando usa bien de la gracia que Dios nuestro señor le da, y por muchos impedimentos que el enemigo le ponga en la perseverancia de la virtud y perfeccion, mas peligro corre manifestándose al mundo, viéndose en grandes tribulaciones desconfiando de Dios en ellas, que no en pasar por los trabajos que el enemigo le representa. Si el temor que tienen los hombres al demonio y á las tentaciones, miedos y fieros que les pone delante para estorbarles el servicio de Dios, lo convirtiesen en temor de su Criador, dejándole obrar, teniendo por cierto que mas mal les ha de venir dejando de cumplir con Dios de lo que les puede venir de parte del demonio; ¡cuán consolados vivirian y cuanto se aprovecharian, conociendo de sí por experiencia, cuan para poco son! Y por otra parte viendo claramente, como abrazándose con Dios, son para mucho, el demonio ¡cuán confuso y flaco quedaria en verse vencido de los que en algun tiempo fué vencedor!»

Digitized by Google

Volviendo al viaje, ya que Dios nuestro señor embarazó al chino para que no quitase la vida al Santo y á sus compañeros; pareciéndole, que la muerte de su hija, de que les echaba la culpa, era título que le desobligaba de la promesa, determinó no ir á Japon, y así enderezó la proa hácia el puerto de Canton, donde pensaba invernar aquel año. Conociéndolo el santo Apóstol, como vió frustrados sus deseos, rogóle, reconvínole con la palabra que habia dado al capitan; y no bastando, le amenazó con el castigo que le daria D. Pedro de Silva, si volvia á Malaca. Temeroso el chino, volvió la proa á Japon, no con pensamiento de llegar allá; mas esperando que sobrevendria algun viento contrario, con que quedaria desobligado de la palabra que habia dado al capitan de Malaca, de no detenerse en ningun puerto mientras hubiese viento favorable. Navegaba el junco con viento próspero, deseándole contrario el piloto y capitan, contra el uso de los navegantes: mas por las oraciones del P. san Francisco sosegó Dios el mar, enfrenó los tifones; y siendo el piloto el demonio, llevó contra su voluntad al Japon al santo Padre, obedeciendo todas las criaturas al Criador de ellas, y en su nombre á su siervo Francisco. Porque aunque el chino quiso detenerse en Chincheo, no cesando de ser infiel, supo de una nave amiga, que estaba aquel puerto lle-

Digitized by Google

no de piratas crueles; y temiendo caer en sus manos, se quiso volver á Canton; pero deteniéndole el viento, se vió forzado á llegar al Japon, donde entró nuestro santo Apóstol en el puerto de Cangoxima, patria de Paulo de Santa Fe, año de 1549, el mismo dia que entró en el cielo la Reina de los ángeles, á la cual habia escogido por patrona de todas sus empresas, y principalmente de esta tan gloriosa; de la cual se prometió ahora grandes felicidades, por empezarse en tan venturoso dia. Fué muy bien recibido de los parientes de Paulo y de toda la ciudad, que le visitó, é hizo grandes honras á el y á sus compañeros.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO I.

De las islas del Japon, ingenio, y costumbres de sus habitadores.

Está el Japon situado eu el último del Asia, desde el oriente al septentrion, empezando en treinta grados de altura, y acabando en cuarenta. Por el oriente mira á la América, por el occidente á la China, por el septentrion á la Tartaria, y por el mediodia un dilatadísimo océano. Las islas son ocho, no contando las menores, que son en grande número; pero las principales son tres, Nifon, que por ser la mayor da nombre á todo el imperio, y así los japones se llaman nifones; tambien se llama esta isla Miaco, por estar en ella la ciudad de Miaco, metrópoli de la provincia. La segunda isla se llama Xicoco, y la tercera Ximo. Xicoco contiene cuatro reinos; Ximo nueve; Nifon cincuenta y

Digitized by Google

tres, que hacen sesenta y seis reinos, mas en número, que grandes en el espacio. Hay muchas ciudades célebres y populosas. Las casas son de madera, por los temblores de la tierra; pero curiosas y capaces, y las de los nobles de cedro; y las dan por de dentro y por de fuera un betun muy blanco y brillante, que no se quita con el agua, y las hace hermosísimas á la vista, especialmente cuando las hiere el sol. La limpieza y curiosidad es grande. En lugar de nuestros paños y colgaduras pintan sus galerías y salas de varias representaciones é historias de los hechos hazañosos de sus mayores; los suelos, en lugar de alfombras están cubiertos de esteras finísimas, que no pisan sino con los piés lavados y limpios.

La tierra está llena de montes, y algunos que sobrepujan las nubes; y aunque no son muchas las campiñas para sembrar el arroz, principal mantenimiento de los moradores, no son estériles, como algunos las infamaron; porque de no llevar fruto tienen la culpa sus habitadores, que no las cultivan porque quieren mas manejar la espada que la reja. Tienen gran diferencia de árboles fructíferos, y para la recreacion algunos semejantes á los nuestros, y otros muchos mas suaves y hermosos. Críanse en muchas partes cedros tan altos y gruesos, que de ellos se fabrican columnas para los templos y gran-

Digitized by Google

des edificios. Está la tierra regada con muchos rios de agua dulce; las aguas son delgadas, y en algunas partes se hallan baños de agua caliente, que son medicina de muchas enfermedades. Hay en los bosques grande abundancia de caza, de que gustan mucho, y mayor de buenos pescados, así en los rios como en el mar. Cógese trigo, de que no hacen pan; pero cómenlo molido y mojado en agua. No tienen vino, sino el que hacen de arroz, y úsanle poco; porque gustan mas del agua. Fáltales aceite de olivas; pero súplenlo con el de las ballenas que arroja el mar muertas á sus riberas. Finalmente, tienen todo lo que basta para el sustento y regalo de la vida, que ordinariamente pasa de setenta años con las fuerzas tan enteras, que de los quince hasta los sesenta no dejan las armas; á que ayuda ser el clima muy sano, aunque en algunas partes es demasiado frio, y suele caer tanta copia de nieve, que cubre las casas Hay en algunas tierras minas de oro, plata y otros metales, de que sacan contínuamente y en grande cantidad. Paulo Veneto escribe, que en su tiempo estaba cubierto el palacio del rey de Japon con planchas de oro, como en Europa suelen cubrir los templos con plomo.

Son los japones blancos, de estatura menos que mediana, los ojos pequeños, la nariz roma, y casi llano el rostro, las barbas les nacen tarde y pocas, y

Digitized by Google

todas sus facciones son tan diferentes de las nuestras, que los europeos no pueden entrar en el Japon sin ser luego conocidos; son robustos, valientes, de agudo ingenio, y muy deseosos de saber, aunque tienen mas inclinacion á las armas que á las letras: dicen que el noble no nace para morir en su cama, sino en la guerra, en el lecho de la honra. En menos tiempo aprenden á leer y escribir nuestra letra y lengua, que nuestros mismos naturales; y en la educacion y cortesía, hasta los labradores y gente del campo parecen hombres de corte. No dejan su opinion y secta, hasta ser primero convencidos con razones de la falsedad de ella, y verdad de nuestra religion. En menos de un año, despues que son cristianos, se hacen tan capaces de la ley de Cristo, que la predican y defienden de los argumentos contrarios con la facilidad que si toda su vida se hubieran criado en ella. Dijo bien, quien los llamó nuestros antípodas en los usos y costumbres, de que están tan pagados, que tienen por bárbaras á las demás naciones del mundo en su comparacion. Casi todos se visten de seda, que tienen en su reino y traen de la China: y el vestido así de los hombres como de las mujeres, es muy honesto y vistoso. En dos dias señalados muda todo el Japon vestido de verano é invierno. El color blanco es fúnebre y de luto entre ellos, y el negro alegre y de fiesta: como

Digitized by Google

los europeos procuran tener los dientes blancos, ellos los dan con un betun para que estén negros. La mayor gala es tener la cabeza pelada; y así en apuntando el cabello, luego le arrancan; solamente conservan una mata, que los plebeyos traen sobre la frente, y los nobles en el colodrillo. Y se precian tanto de esta gala, que aunque llueva, granice ó nieve, ordinariamente traen descubierta la cabeza: si alguno les toca en este moño, no se borra el agravio sin una grande venganza. Cuando alguno incautamente tocó la espada de algun caballero, retira el pié atrás, y pone la espada sobre su cabeza por reverencia. Su cortesía es arrojar el zapato ó chinela; y cuanto mas lejos la despiden, es la cortesía mayor. Los siervos saludan á sus señores levantando las manos á la cabeza, como si les hubieran dado en ella algun golpe; é inclinando el cuerpo hasta la tierra. Cuando entra alguna persona de respeto en alguna casa, si los que hay en ella estaban en pié, se sientan muy de priesa para no ser descorteses. Para subir á caballo ponen el pié en el estribo derecho: porque dicen que una accion arriesgada, no se ha de fiar del pié izquierdo. Gustan de una música tal, que nosotros nos tapáramos los oidos con ambas manos para no oirla. Todo el año beben caliente, ó á lo menos tibio; y la bebida mas regalada, de que usan los nobles, es el cha, que es agua en que se cuece una

Digitized by Google

yerba de este nombre, la cual fortalece el estómago: esta dan en las visitas, como acá el chocolate. No gustan de vaca ni carnero, y ordinariamente comen carne de fieras ó aves que cazan con grande facilidad. En sus mesas no ponen manteles, y con cada plato viene una mesa diferente, y todas son de madera preciosa, con varias labores. Si traen la comida partida, viene compuesta en pirámides, salpicadas de oro y entretejidas con tenedores de ciprés. Con estos palillos llevan la comida á la boca con gran destreza, sin llegar con los dedos á ella, ni caérseles ningun bocado. Las aves suelen venir enteras, dorados los piés y los picos. Sirven á la mesa grande número de criados; y regalan á los huéspedes con mucha diferencia de manjares, en aves, peces y animales; aunque sus guisados nos hicieran á nosotros dar arcadas de solo probarlos. Celebran los convites de noche, y en los mas espléndidos hay música de instrumentos y voces, saraos y representaciones. A los enfermos dan manjares crudos, diciendo que para restituir las fuerzas de la naturaleza son mejores los manjares como los da la misma naturaleza. Nunca sangran; y sus bebidas y purgas son tan suaves y olorosas, como las nuestras amargas y enojosas al olfato; juzgando que les basta á los enfermos el trabajo de su enfermedad, sin añadirles penalidad en los remedios.

Digitized by Google

Su lengua, que es muy copiosa y elegante, se puede decir que no es una sola, sino muchas; porque de una manera se habla á los plebeyos, de otra á los nobles, de otra á los reyes, y no hablan en el mismo estilo las mujeres que los hombres; hay lenguaje de viejos y lenguaje de mozos; y las ocasiones de tristeza ó alegría, de chanza ó seriedad varian tambien el lenguaje. Aun mayor diferencia hay en el escribir, porque tiene mucha diferencia de caracteres, para cartas, libros, personas y ocasiones, y cada cosa se escribe con letra diferente, sin servir una letra para dos cosas. Escriben tirando el renglon de arriba á bajo: y preguntando san Francisco á Pablo de Santa Fe; ¿porqué no escribian como nosotros? Respondió: Qué porque nosotros no escribíamos como ellos; porque estando la cabeza del hombre en lo superior, y los piés en lo ínfimo, era mas natural al hombre escribir desde lo alto á lo bajo, que desde un lado á otro. Los nobles aprenden á leer y escribir, retórica y cortesía en los monasterios de los bonzos, donde se crian desde los tiernos años hasta los catorce. Luego en un dia solemne, con gran pompa y aparato, y concurso de parientes y amigos, el superior de los bonzos los arma caballeros, poniéndoles espada y daga. Con esto se vuelven á la casa de su padre, y empiezan á aprender el arte militar y manejo de las armas. Sus

Digitized by Google

ceremonias y cortesías son infinitas, y de ellas hay escritos muchos libros. Para solo beber un vaso de agua usan de siete ú ocho; y en el comer y enviarse presentes hay tantas, que apenas hay quien las sepa todas.

Desprecian el oro y la plata, y los diamantes, rubíes y piedras preciosas, como los antiguos filósofos, y se rien de los europeos porque estiman estas cosas. Pero ya que en esto acertaron, porque no se glorien que supieron emplear mejor que nosotros la estimacion, aprecian el hierro, el cobre y el barro mas que nosotros las piedras y metales preciosos; porque unas trebedes de hierro y una olla de cobre, y un bucaro de barro, para cocer y beber el cha, se vende por muchos ducados; y si son de artífice primo y antiguo, no hay dinero para pagar una pieza de estas. El rey de Bungo compró por grande lance un bucaro de barro del tamaño de los bebederos que se ponen en las jaulas á los pájaros, en trece mil ducados. Y cuando un príncipe quiere mostrar sus tesoros por grande favor á quien le visita, le muestra estas ollas y trebedes viejas y remendadas, y vasos quebrados, ponderándole mucho su antigüedad y valor. Pues una pintura de un arbol ó pájaro en una cuartilla de papel con colores muertos, si es de alguno de sus Apeles ó Timantes, se vende en ocho y diez mil ducados. Aborre-

Digitized by Google

cen tanto el hurto, que aun los muy pequeños tienen pena de muerte, y á los salteadores de caminos todos tienen autoridad para matarlos. No juegan, porque los jugadores codician el dinero ajeno. Comunmente duermen poco, y los nobles gastan la noche en músicas, representaciones y despachar negocios. En naciendo los niños, aunque sea en mitad del invierno, los bañan en el rio; y en apartándolos del pecho, los apartan tambien de la madre y ama, y los crian en lugares ásperos, ejercitándolos en la caza, diciendo que con nada se debilita y afemina mas el ánimo, que con la educacion blanda y delicada; y al contrario, con la rigurosa y áspera se habilita y fortalece para sufrir hambre, sed, frio, calor y las otras incomodidades inevitables de la vida: por eso son los japones muy sufridores de trabajos. Muestran una constancia estóica en lo adverso como en lo próspero, y debajo de un rostro sereno y apacible encubren la ira y las perturbaciones del ánimo. Es lisonja decirles que son hombres de dos corazones, y fuera agravio decirles que no saben mentir en lo exterior lo que sienten en lo interior. No se oyen en público entre los ciudadanos, ni en casa entre marido y mujer, voces ó contiendas. Cuando dos tienen algun negocio embarazoso, le tratan por terceras personas, por no tener ocasion de descomponerse. No se dicen palabras

Digitized by Google

afrentosas, aunque se hallen ofendidos; ni murmuran en ausencia, por juzgar que es bajeza de ánimo vengarse con palabras, que son las armas de los flacos y cobardes. Nunca dos parecen mas amigos, que cuando son mas enemigos, hasta que llega la ocasion de la venganza. Con ser tan belicosos, no sacan la espada por cualquiera ocasion, sino es con causa grave, y entonces determinados á matar ó morir. Cuando tienen enemigos andan mas solos, por no mostrar temor ó cobardía. Jamás se oyen blasfemias ó juramentos contra sus dioses; que es harta vergüenza de los cristianos, que tengan ellos mas respeto á las piedras y á los palos, que nosotros á un Dios vivo y todopoderoso. Con estas virtudes, ó apariencia de ellas, juntan los japones grandes vicios, la crueldad, ambicion, soberbia, simulacion, impiedad y deshonestidad, que se halla en los hombres, en las mujeres, en los viejos, en los niños, en los sacerdotes, sin perdonar ningun estado ni atender á las leyes de la naturaleza: aunque en esto tienen la mayor culpa los bonzos, que facilitan, y aun canonizan estas torpezas con el ejemplo de sus dioses, que vivieron así, segun ellos afirman.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Del gobierno secular y eclesiástico del Japon; y variedad de sus sectas.

Antiguamente hubo un solo rey en Japon, que se llamaba Dayri, y Huo, que suena emperador, nieto de los camis, y biznieto del sol. Gobernaba su imperio con grande paz, sirviéndole las armas de defenderse de sus vecinos. Levantóse en su tiempo un bonzo con nombre de profeta, que pegó en Japon el fuego de Sodoma, no embarazando el Dayri este incendio, antes soplándole mas, porque fué el mas torpe de cuantos reyes se habian conocido. Por esto le quitó Dios el imperio; del cual se apoderó un cubo ó gobernador suyo, dejándole el título de Dayri, con una sombra de majestad. Los capitanes de las provincias y ciudades tomaron las armas con pretexto de castigar al cubo; mas era para hacerse reyes de sus provincias. De aquí tuvo principio la division de los sesenta y seis reinos, la multitud de los reyes, y las guerras civiles que se han continuado por muchos siglos. Al Dayri conservaron la autoridad de dar los grados de honra, y de acrecentar en ellos á los señores; pareciéndoles que seria mas justificada y mayor, si la diese el señor natural. Y no le renta poco, porque los señores ja-

Digitized by Google

pones, que adoran la honra como á su principal Dios, tienen siempre en la corte del Dayri sus embajadores en pretension de nuevos títulos, y pagan este poco de viento con muchos y ricos presentes; lo cual le basta con alguna renta que le tributa el rey de la Tenza, que es el mas poderoso, para conservar la grandeza y aparato real. En ninguna parte del mundo se estima mas la nobleza, y no pierde el noble por pobre nada de su estimacion; y él se dejará morir de hambre antes que hacer cosa indigna de su calidad, ni se casará un caballero pobre con la hija de un plebeyo, aunque traiga en dote los tesoros de Creso. Hay varios títulos: jacatas, que son reyes soberanos; tonos, que son señores de título, como acá duques, marqueses y condes; y tambien caballeros particulares. Cada uno de estos jacatas ó tonos, y cada padre de familias en su casa, tiene autoridad tan absoluta sobre sus vasallos y súbditos, que por sola su voluntad los destierra y quita la hacienda, y aun la vida. Por eso son tan temidos de sus súbditos los señores del Japon; y por eso temen ellos tanto á sus súbditos, que cada dia se levantan contra ellos; pues de todos debe temer al que temen todos. Cuando estos señores son ya viejos, ó sus hijos pasan de veinte años, de ordinario les entregan el gobierno de sus estados retirándose ellos á vida mas quieta, reservando para sí

Digitized by Google

alguna renta con que pasar conforme á su calidad; y en señal de que dejan el mundo, se rapan toda la cabeza como los bonzos.

Querer contar todas las sectas del Japon, es entrar en un laberinto de fábulas de que no podrémos salir. En cada casa hay tantas sectas, cuantas personas; porque cada una lleva aquella que es mas de su devocion. La mas antigua de todas es la de los camis, que son doce reyes antiguos, descendientes legítimos del sol, como dicen, á los cuales dieron los pueblos divinidad por su clara nobleza, ó por algun beneficio que de ellos recibieron. A estos piden salud en sus enfermedades, victoria de sus enemigos, los frutos de la tierra y los otros bienes temporales, porque su poder no pasa de esta vida. En cierto dia los sacan en procesion con sus mujeres y concubinas, con grande pompa y música de voces é instrumentos, siguiéndolos el pueblo, la nobleza y el mismo rey, llorando á trechos la desgracia de la pobre reina, mujer del cami, que mira cerca de él á la concubina; siendo ella despreciada por otra mujer. Otra secta, y la principal del Japon, es la de los fotoques, la cual tomaron de los chinos, á quienes dan ventaja en las letras, aunque los tienen por muy inferiores en las armas; como en la verdad lo son. Esta secta pone varios infiernos y paraisos, y confiesa la inmortalidad de las almas,

Digitized by Google

la cual desean tanto los japones, que muchos se dan la muerte por llegar á la inmortalidad; con gran consuelo de los que mueren, y no menor envidia de los que se quedan acá. A estos mártires del demonio edifican hermitas y capillas, donde son reverenciados como hombres divinos ó semidioses. El principal de los fotoques es Amida, el segundo Jaca, los cuales dicen ser tan misericordiosos, que por mas pecados que cometan los hombres, como confien en su misericordia no los condenarán. Algunos adoran al sol y á la luna; otros al Criador de todo, y no tienen secta propia; otros niegan á Dios la providencia; otros niegan la inmortalidad al alma; otros no creen mas de lo que ven con los ojos, ni otra vida mas que la presente; y así no reconocen mas Dios que á su carne, á quien ofrecen sacrificios de honras, regalos, deleites y todo cuanto desea el apetito. De esta secta son ordinariamente los reyes y señores y la mayor parte de los bonzos, y es la mas dificultosa de quitar; porque los que tienen por Dios á sí mismos, con mucha dificultad le niegan las adoraciones.

En ninguna parte fué el demonio tan mona en remedar los misterios de la fe y ceremonias eclesiásticas como en Japon, para que si entrase alguna vez la fe, fuese muy dificultoso distinguir la verdad de la mentira. Fingen una Trinidad, que represen-

Digitized by Google

tan con una estátua de tres cabezas y cuarenta manos: las manos para representar el poder, y las cabezas las tres personas. Y sus filósofos ó teólogos, dicen que el cuerpo de la estátua significa la materia primera, que dice indiferencia á todas las formas, y las tres cabezas el sol, luna y elementos. Tambien dan su Mesías, que es Jaca: dicen que nació de una reina casada, pero sin obra de varon; y porque el rey no tuviese á la reina por adúltera, ni al hijo por espurio, le fué manifestado en sueños el misterio del parto. Añaden que el niño recien nacido saltó de la cuna, y dió siete pasos hácia el oriente, de que nacieron siete flores; y levantó luego el dedo, y besándole, mostró que era monarca de los cielos y de la tierra. En creciendo Jaca se fué al desierto de Sian, y allí hizo muy áspera penitencia por los pecados de los hombres. Despues salió á predicar á los pueblos, y juntó discípulos, y escribió algunos libros, que son su Escritura y Evangelio, á que dan sumo crédito, y hacen sobre ellos grandes glosas y comentos los bonzos. En estos libros el principal misterio es: Que no hay mas que nacer y morir; y que todas las cosas empiezan en nada y acaban en nada. Esta sentencia se enseña en sus universidades, y se predica en sus púlpitos, y la prueban con muchos argumentos y razones; y están tan fijos en ella, que suelen repetir á gritos, nada, nada. Vivió Jaca

Digitized by Google

dos mil años, y luego murió, viniendo de todas las partes del mundo á asistir á su muerte dos animales de cada especie, sino es el gato y la serpiente, que estaban tan dormidos, que no oyeron la voz de la trompeta que los llamaba. Dejó Jaca diez mandamientos, cinco escritos en una tabla, y otros cinco de palabra; pero estos son tan feos, que no se pueden esribir: en aquellos se prohibe el homicidio, el hurto, el adulterio, la mentira, y la tristeza por las cosas irremediables. Todos los años celebran con luto y ceremonias lúgubres la muerte de Jaca, como nosotros la de Cristo. No fingen menos fábulas, ni menos ridículas de Amida; y entre otras cosas, dicen, que fué hijo de un rey de Levante, y tuvo dos hijos, y muerta su mujer hizo penitencia por ella y por todos los que le adorasen é invocasen, de manera, que para salvarse no tuviesen necesidad mas que repetir estas palabras: *Namu Amida But*, que quiere decir: Bienaventurado Amida, sálvanos: y así las dicen con grande fuerza y devocion, pasando las cuentas de sus rosarios, que para esto traen contínuamente en las manos. Los bonzos que viven en los templos de Amida, suelen andar por las calles tocando una campanilla, y cantando aquellas tres palabras, con que recogen mucha limosna. Tambien dan á sus devotos y feligreses ciertos vestidos hechos de papel, con el nombre y figura de este ídolo, con otras

Digitized by Google

nóminas, asegurándoles la salvacion si mueren con ellas. Por estos vestidos y papeles les dan gran suma de dinero, y es una de las mejores rentas de los bonzos.

Tambien remedó la monarquía eclesiástica y el instituto de las Religiones. Tienen un supremo prelado, á quien llaman zaco; otros menores, como acá los obispos, llamados tundos; y otros como sacerdotes ordinarios, á quienes se da el nombre comun de bonzos. El zaco aprueba las sectas nuevas, resuelve las dudas que se levantan sobre las antiguas, dispensa en las leves, provee los tundos, y en todo tiene la suprema autoridad espiritual, y es uno de los mas estimados y poderosos señores del reino. Los tundos están en las ciudades, como cabezas de los bonzos, así seglares, que cuidan en los pueblos de los barelas ó templos de los ídolos, como regulares, que viven recogidos en monasterios, aunque estos tienen tambien su superior particular. Los tundos dispensan en las cosas leves á que no se acude al sumo bonzo. Hay muchos monasterios de bonzos y bonzas, y á estas llaman biconis. No comen carne ni pescado, no se casan, y profesan castidad, que es lo que menos guardan. Habiendo asolado las guerras muchos monasterios, habia quinientos en pié cuando entró san Francisco Javier en Japon, y muchos de increible riqueza, por las gran-

Digitized by Google

des donaciones que les hacen los reyes y otros señores. Uno que era su panteon, tenia mil y quinientos ídolos, con lámparas de plata y oro sin número. Los bonzos en sus monasterios, y las bonzas en los suyos, cantan á la media noche sus maitines, respondiéndose á coros versos de sus misterios; y despues vuelven á cantar al romper el alba, y á otras horas del dia, y á todas llaman al coro con una campana. Tienen los bonzos sus sermones al pueblo de quince en quince dias. Súbese el predicador en un púlpito que hay en cada templo, lee en los libros de Jaca el texto que le sirve de tema, y sobre él se dilata con grande elocuencia, mostrando en el sermon una tabla en que trae pintadas las penas del infierno, con que mueve á los oyentes á varios afectos, haciéndolos hincar de rodillas y deshacerse en lágrimas, invocando á Jaca y á Amida, y todo viene á parar en que dejen gruesas limosnas á los monasterios. Preguntó el P. san Francisco á Pablo de Santa Fe, que decian al pueblo los bonzos en estos sermones, y le refirió esta sentencia, que habia oido á uno de ellos: Que un mal hombre y una mala mujer son peores que el diablo; porque el mal que el diablo no puede hacer por sí, lo hace por medio de ellos. Tienen tambien los bonzos sus meditaciones en esta forma. El superior del monasterio llama á todos sus religiosos á capítulo, y despues

de haberles hecho una plática espiritual, les da los puntos de la meditacion, en que han de pensar una hora, y suelen ser estos: Si cuando sale el alma del cuerpo, se le permitiera hablar: ¿qué dijera á su cuerpo? Si viniera un hombre de la otra vida, ¿qué les dijera á los que viven en esta? Acabada la meditacion, pregunta el superior á cada uno, que se le ha ofrecido en ella; y al que dice algun buen pensamiento, le alaba; al que no, le reprende. Los bonzos, que no creen mas de lo que perciben con los sentidos, predican y dan á los profesores de su secta cierto modo de meditaciones, ordenadas á matar, si pudiesen, el gusano de la conciencia, y hallar paz en medio de sus pecados y maldades, por darse á los vicios con toda libertad y sin ningun remordimiento. Los que confiesan otra vida, tienen su modo de confesion para alcanzar el perdon de sus culpas.

En los entierros de sus difuntos usan muchas ceremonias. « Llevan el cuerpo cuatro hombres en unas andas, va con él grande acompañamiento de seglares y muchos bonzos, invocando el nombre del ídolo á quien adoró. El bonzo principal, que hace el oficio, va vestido de brocado, y otros veinte ó treinta con roquetes. Van en esta procesion algunos hombres con cestas llenas de papeles, pintados de diversos colores, puestas en unas lanzas; y como

Digitized by Google

van cayendo los papeles con el movimiento, dicen que llueven rosas, en señal que el difunto está ya en el paraiso. Van algunos con linternas encendidas, y otras con hachas de pino ardiendo, y cerca del cuerpo los hijos del difunto, ricamente vestidos, haciendo el duelo, y el mayor con una tea encendida con que ha de pegar fuego á la leña en que últimamente queman el cadáver. Acabado el entierro, dan sus distribuciones á los bonzos, segun su calidad y dignidad. Continuan las exequias por siete dias, y las repiten al séptimo mes y al séptimo año. Fuera de estos oficios hacen cada año los japones una fiesta á sus difuntos por el mes de agosto.

Tienen los bonzos muchas y muy grandes universidades donde estudian sus sectas. Las mas insignes son cinco, y se llaman, Coya, Nenguru, Feyzan, Taninomine, Vandou, y esta última es la mas principal de todas, y donde hay mayor concurso de estudiantes, aunque en cada una de las otras cuatro pasa el número de ellos de tres y cuatro mil. Fuera de esto todos sus monasterios son como colegios para los hijos de los caballeros. Heme detenido mas de lo que quisiera, aunque menos de lo que pudiera, para que se vea la policía de la gente del Japon, que hace ventaja á todas las naciones del Oriente en la nobleza de su condicion, y capacidad de su entendimiento; y cuan bien se emplea el trabajo en

Digitized by Google

enseñar la religion á los que son tan inclinados á la supersticion, por tener una sombra de religion; y juntamente cuan dificultoso es persuadir nuestras verdades, á los que crean fábulas que se parecen algo á nuestras verdades. Aunque por mas que se quiera disimular la mentira con el traje de la verdad, siempre se viste mal, y deja descubierto algun lado, por donde la conozcan los que tienen ojos.

CAPÍTULO III.

Como se dispuso el santo Apóstol para predicar la fe en Cangoxima.

Luego que llegó el Santo á Cangoxima, fué Pablo á visitar al rey, de quien fué muy bien recibido; y sabiendo que venia de la India, le preguntó muchas cosas de los portugueses, de sus armas, de sus victorias, de su ingenio; y de unas preguntas en otras, vinieron á tratar de la religion cristiana, en que Pablo se dilató mas: y viendo que el rey gustaba de oir hablar de aquellos misterios, para que viese con los ojos algo de lo que habia oido, sacó una imágen de Nuestra Señora con su Hijo en los brazos, que san Francisco le habia dado para que la mostrase al rey en habiendo ocasion. Quedó el rey admirado de la hermosura del niño y de la madre, y llamando á sus caballeros, todos hincados de rodillas adoraron á

Digitized by Google

Jesus y Maria, empezando á cobrar Dios y su Madre de aquella nacion el tributo tan debido. Deseó el rey que la reina viese la imágen. Llevósela Pablo, y adoróla ella, y todas sus damas, preguntando: ¿Quién era aquella Señora? ¿quién aquel Niño? ¿porqué los reverenciaban los cristianos? ¿de dónde habia traido aquella pintura? ¿quién la habia hecho? Y otras muchas cosas, que deseaba saber la curiosidad de las mujeres. Aficionóse tanto la reina á la imágen, que pocos dias despues envió á decir con un caballero á Pablo, que gustaria se hiciese una copia. Mas no habiendo pintor que la supiese hacer, le rogó que á lo menos le diese escritos los principales misterios de nuestra fe.

En este tiempo acudian á la casa de Pablo de Santa Fe, donde estaba el santo Padre y sus compañeros, muchos japones para ver á los estranjeros, haciéndoles muchas preguntas de su venida y de su ley, y proponiendo muchas dificultades; admirándose de ver sacerdotes que dejando su patria, parientes, amigos, hacienda y honra, venian á su tierra, no por plata ni oro, ni otra cosa de las que estiman los bonzos, solo á traerles su ley á costa de tantos peligros A todas sus dudas respondia Pablo, en lo que alcanzaba, y de las otras servia de intérprete de los Padres; y quiso Dios concederle lo que mas deseaba, porque recibieron la fe y el bautismo

Digitized by Google

su madre, mujer é hijos, y muchos de sus parientes y amigos, dando Dios principio á una dilatada cristiandad.

Pero antes de pasar adelante, consideremos á Javier cercado de montes de dificultades al querer predicar el Evangelio. ¿Qué haria un peregrino en tierra ajena, pobre, solo, sin armas de amigos que le defiendan, sin favores de príncipes que le apoyen, y aun sin palabras; porque ni ellos entendian su lengua, ni él la suya; desconocido y desamparado, como si fuera un náufrago á quien el mar hubiese arrojado á aquellas islas? Tiende los ojos por todas partes, y no ve sino dificultades insuperables. Mira á la idolatría, contra quien viene á pelear, cercada de la ambicion, soberbia, crueldad, torpeza, venganza, y los otros vicios, como de muros de diamante. Vela fortalecida con innumerables templos de ídolos, que son otros tantos castillos inexpugnables; guarnecida de ejércitos de bonzos, que son sus mas valientes soldados; defendida de muchos reyes, que juzgan les conserva la corona en la cabeza; aclamada de los pueblos, que están prontos á dar por ella la vida. Mira á Lucifer en campaña, que armando á todo el infierno se le pone delante para detenerle el paso. ¿Qué haria pues? ¿Desistiria de su intento? ¿dejaria la empresa comenzada? ¿volveríase á la India, de donde habia venido? No lo hizo

Digitized by Google

así; antes con un ánimo invencible determinó derribar por el suelo las murallas, asolar los castillos, vencer á los soldados, sujetar á los príncipes, echar á Lucifer de su trono, y poner en él á Jesucristo, desterrar la idolatría del Japon, é introducir la religion cristiana, convirtiendo en paraiso aquella selva de abominaciones, haciendo castos á los deshonestos, piadosos á los crueles, humildes á los soberbios, y finalmente cristianos á los idólatras. ¡O ánimo no humano, sino divino! ¡O corazon mas ancho y capaz que las playas del océano, mas dilatado que los términos del orbe! ¡O confianza nacida, no en la tierra, sino en el cielo, la que obliga á un hombre estranjero, pobre y solo á derribar, sin manos de poder ni armas, la soberbia estátua de Nabucodonosor, compuesta de diversos metales; á asolar, arrasar, y convertir en cenizas el imperio mas poderoso que Lucifer tenia en el mundo.

Dispúsose para la empresa con ayunos, penitencias y oraciones, en que gastaba casi toda la noche y mucha parte del dia. Habia oido decir á Pablo de Santa Fe, que se desedificarian los bonzos si le viesen comer carne ó pescado, por ser contra la abstinencia que ellos guardan, y condenóse todo el tiempo que estuviese en Japon á comer solamente un poco de arroz con alguna frutilla ó yerbas. Y despreciando su vida temporal por la espiritual de

sus prójimos, se ofreció á todos los riesgos con ánimo intrépido; y para alcanzar victoria del infierno por parte de Jesucristo, desconfiando de sí y confiando en Dios nuestro señor, pidió favor á Maria santísima y á los ángeles y santos de la patria celestial, como él lo dice en una carta que escribió á Goa desde Cangoxima: «Lo que pretendemos en estas partes, es traer las gentes al conocimiento de su Criador y Salvador nuestro señor Jesucristo. Vivimos con mucha confianza y esperanza en él, que nos ha de dar fuerzas, gracia, favor y ayuda para llevar esto adelante. La gente secular no me parece que nos ha de contradecir ni perseguir cuanto es de su parte, salvo sino fuere por muchas importunaciones de los bonzos. No pretendemos con ellos diferencias, ni por temor hemos de desistir de la gloria de Dios en hablar de la salvacion de las almas; y ellos no nos pueden hacer mas mal, que cuanto Dios les permitiere, y el mal que de su parte nos viniere, es merced que el Señor nos hará, si por su amor, servicio y celo de las almas nos acortaren los dias de la vida; siendo ellos instrumentos para que esta contínua muerte en que vivimos se acabe, y nuestros deseos en breve se cumplan, yendo á reinar para siempre con Cristo. Nuestras intenciones son declarar y manifestar la verdad por mucho que ellos nos contradigan; pues Dios nos obliga á que amemos

Digitized by Google

mas la salvacion de nuestros prójimos, que nuestras vidas corporales, y pretendiendo nosotros con la ayuda, gracia y favor de Nuestro Señor cumplir este precepto, dándonos él fuerzas interiores para manifestarle entre tantas idolatrías como hay en Japon, vivimos con mucha esperanza que nos hará esta merced, por cuanto nosotros desconfiamos de todas nuestras fuerzas, poniendo toda la confianza en Jesucristo nuestro señor, y en la santísima vírgen Maria su madre, y en todos los nueve coros de los ángeles, tomando por particular valedor á san Miguel arcángel, príncipe y defensor de toda la Iglesia militante, y confiando mucho en aquel Arcángel, al cual le es cometida en particular la guarda de este gran reino de Japon, encomendándonos todos los dias á él especialmente, y juntamente con él á todos los otros ángeles custodios, que tienen especial cuidado de rogar á Dios nuestro señor por la conversion de los japones, de los cuales son guardas; no dejando de invocar todos aquellos Santos, que viendo tanta perdicion de almas, siempre suspiran por la salvacion de tantas imágenes y semejanzas de Dios; confiando en gran manera que todos nuestros descuidos y faltas en no encomendarnos, como debemos á toda la corte celestial, suplirán algunos de nuestra Compañía, que allá deben de estar representando siempre nuestros pobres deseos á

Digitized by Google

la santísima Trinidad. Son por la bondad de Dios nuestro señor mayores nuestras esperanzas de alcanzar victoria con tanto favor y ayuda de lo que son los impedimentos que el ènemigo nos pone delante por tornar atrás: aunque no dejan de ser muchos y grandes. Y no dudo, sino que harian mucha impresion en nosotros, si algun fundamento hiciésemos en nuestro proceder y saber.»

Habiendo implorado el favor divino para empezar á predicar, tomó tambien los medios humanos, y se puso á aprender la lengua del Japon, la pronunciacion y el tono. Porque aunque el Señor le concedió el don de lenguas muy singularmente en Japon, como verémos; no quiso dársele ahora luego, para que ejercitase esta humildad, mas admirable á los que saben estimar las cosas, que hablar muchas lenguas diferentes. Tenia gran pena el santo Apóstol, que ardia en celo de la salud de las almas, viéndose como una estátua entre tanta gente, que es comparacion suya, sin poder hablar, ni entender lo que hablaban. Trasladó en lengua del Japon, siendo intérprete Pablo, aquella doctrina que él habia compuesto, estendiéndose mas en algunos puntos, que eran allí mas necesarios; é hizo hacer dos traslados, uno en carácteres japones, para imprimirse, y otro en los latinos, con cuya licion se preparaba para predicar.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Virtudes que han de tener los ministros evangélicos, y dictámenes espirituales para religiosos.

En la carta, que citamos poco ha, enseña el santo Apóstol con la experiencia que tuvo en la primera entrada del Japon, y con la luz del cielo que Dios le comunicaba, las virtudes que deben tener los ministros del Evangelio que fueren á predicar á estas islas. Y para enseñanza de los que Dios llamare á tan glorioso empleo, pongo aquí la doctrina del Santo con sus mismas palabras, en las cuales podrán ver todos los que sintieren en sí algunos deseos de semejantes empresas evangélicas, cuando nacen de celo legítimo de la gloria de Dios nuestro señor, como los debe proponer á sus superiores, y qué virtudes han de prevenir para servir á Dios, y á la santa fe.

Despues de haber contado en particular á los Padres y Hermanos de Goa la disposicion que hay en el Japon para recibir la ley de Cristo, les dice: «Esto os refiero por menudo, para que todos deis muchas gracias á Nuestro Señor, pues se descubren partes, en las cuales vuestros santos deseos se pueden emplear y cumplir; y tambien para que os aparejeis de muchas virtudes y deseos de padecer mu-

Digitized by Google

chos trabajos por servir á Cristo nuestro señor; y acordaos siempre, que en mas tiene Dios una buena voluntad llena de humildad, con que los hombres se ofrecen á él, ofreciendo sus vidas por su amor y gloria, de lo que precia y estima los servicios que le hacen, por muchos que sean. Estad aparejados, porque no será mucho que antes de dos años os escriba, para que muchos de vosotros vengan á Japon: por tanto disponeos á buscar mucha humildad, persiguiéndoos á vosotros mismos en las cosas que sentís repugnancia, trabajando con todas las fuerzas que Dios os da para conocer interiormente para lo que sois: y de aquí creceréis en mayor fe, esperanza y confianza y amor de Dios y caridad del prójimo; pues de la propia desconfianza nace la confianza en Dios, que es la verdadera. Y por este camino hallaréis humildad interior, de la cual en todas partes, y mas en estas tendréis mayor necesidad de lo que pensais.

« Acordaos de no echar mano de la buena opinion en que el mundo os tiene; si ya no fuese para vuestra confusion; por que de esto pienso vienen algunas personas á perder la humildad interior, creciendo en alguna soberbia, y andando el tiempo, no conociendo cuan dañoso les es, vienen los que les alababan á perderles la devocion, y ellos á inquietarse, no hallando consuelo dentro ni fuera. Por

Digitized by Google

tanto os ruego, que totalmente os fundeis en Dios en todas vuestras cosas, sin confiar en vuestras fuerzas, saber ú opinion humana; y de esta manera haré cuenta que estais aparejados para todas las grandes adversidades, así corporales como espirituales, que os pueden venir por Dios, que levanta, y esfuerza á los humildes, principalmente á aquellos que en las cosas pequeñas y bajas vieron y conocieron su flaqueza como en claro espejo, y se vencieron en ellas: á todos estos, en las mayores tribulaciones, que jamás se vieron, entrando en ellas, ni el demonio con sus ministros, ni las muchas tempestades del mar, ni las gentes bárbaras y malas, ni otra alguna criatura les puede empecer: sabiendo cierto por la mucha confianza que tienen en Dios, que sin permision y licencia suya no pueden obrar nada; y como le sean manifiestas todas sus intenciones y deseos de servirle, y las criaturas todas estén debajo de su obediencia, no hay cosa que teman confiando en él; entendiendo y sabiendo, que cuando Dios permite que el demonio haga su oficio, y que las criaturas los persigan, es para su prueba y mayor merecimiento interior, ó en castigo de sus pecados, y para su humildad; y de esta manera dan muchas gracias á Dios, porque tanta merced les hace, y á los prójimos que los persiguen, amándolos, por ver que son instrumentos por donde les

Digitized by Google

viene tanto bien; y no teniendo con que pagar tanta merced, por no ser ingratos, ruegan á Dios nuestro señor por ellos con mucha edificacion; y esto espero en Dios que haréis vosotros.

« Yo sé una persona, á la cual hace Dios mucha merced, ocupándose muchas veces, así en los peligros como fuera de ellos, en esta confianza; y el provecho que de ello le viene seria muy largo de escribir. Y porque los mayores trabajos en que hasta ahora os habeis visto son pequeños en comparacion de los que habeis de ver los que viniéredes á Japon, os ruego y pido cuanto puedo por amor y servicio de Dios nuestro señor, que os dispongais y aparejeis para mucho, deshaciéndoos de vuestras propias aficiones, porque son impedimento de tanto bien; y mirad mucho, hermanos en Cristo, por vosotros, porque muchos hay en el infierno, que cuando en esta vida presente estaban, fueron causa é instrumento para que otros por sus palabras se salvasen y fuesen á la gloria; y ellos por carecer de humildad interior fueron al infierno, por hacer fundamento en una engañosa y falsa opinion de sí mismos; y ninguno está ahora en el infierno de los que cuanto vivieron en esta vida, se ejercitaron en esta perfecta virtud de verdadera é interior humildad. Acordaos siempre de aquel dicho del Señor que dice: *Quid prodest homini, si universum mun-*

Digitized by Google

dum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?

«No hagais ningun fundamento en vosotros, pareciéndoos que ha ya mucho tiempo que estais en la Compañía, y que sois mas antiguos que otros, y que por esta causa sois para mas que los mas modernos. Holgárame yo, y estuviera muy consolado en saber que los mas antiguos ocupan muchas veces el entendimiento en pensar, cuan mal se aprovecharon del tiempo que en la Compañía estuvieron, cuanto perdieron de él en no ir adelante, volviendo atrás; pues los que en el camino de la perfeccion no van creciendo, pierden lo adquirido. Así que los mas antiguos, que en esto se ocupan, confúndanse mucho, y humíllense en buscar la humildad interior mas que la exterior, y de nuevo tomen fuerzas y ánimo para adquirir lo perdido; y de esta manera edificarán mucho, dando ejemplo y buen olor de sí á los novicios y á los otros que conversan. Ejercitaos todos de contínuo en este ejercicio, pues os deseais señalar en servir á Cristo. Creedme, que los que á estas partes viniéredes, seréis bien probados para cuanto sois; y por mucha diligencia que pongais en adquirir y acaudalar virtudes, haced cuenta que no os sobran. No os digo estas cosas para daros á entender que es trabajo servir á Dios, y que no es ligero y suave el yugo del Señor; porque

Digitized by Google

si los hombres se dispusieren á buscar á Dios, tomando y abrazando los medios para eso, hallarán tanta consolacion y suavidad en servirle, que toda la repugnancia que sienten en vencerse á sí mismos, les será muy fácil ir contra ella, si quieren. ¡Cuántos gustos y contentos pierden por no esforzarse en las tentaciones! las cuales á los flacos suelen impedir tanto bien y conocimiento de la suma bondad de Dios, y descanso de esta vida, pues vivir en ella sin gustar de Dios, no es vida sino contínua muerte.

« Témome que el enemigo inquiete á algunos de vosotros, proponiéndoos cosas grandes y árduas del servicio de Dios, que hariais, si en otras partes de las que os hallais estuviéredes. Todo esto ordena el demonio á fin de desconsolaros é inquietaros para que no hagais fruto en vuestras almas ni en las de los prójimos en las partes donde de presente os hallais dándoos á entender que perdeis el tiempo. Esta es una clara, manifiesta y comun tentacion de muchos que desean servir á Dios. A esta tentacion os ruego mucho qne resistais, pues es tan dañosa al espíritu de la perfeccion, que impide el ir adelante, y hace volver atrás con gran sequedad y desconsuelo de espíritu. Por tanto, cada uno de vosotros en las partes donde está, trabaje mucho de aprovecharse primero á sí y despues á los otros, teniendo por

Digitized by Google

cierto que en ninguna otra parte puede tanto servir á Dios como en la que se halla por obediencia; confiando en Dios nuestro señor que él dará á sentir á vuestro superior, cuando fuere tiempo, os envie por obediencia á las partes donde él mas fuere servido, y de esta manera os aprovecharéis en vuestras almas, viniendo consolados y ayudándoos mucho del tiempo, pues es cosa tan preciosa sin ser de muchos conocida, y sabeis cuan estrecha cuenta habeis de dar á Dios nuestro señor de él; porque así como en las partes en que os deseais hallar, no haceis ningun fruto no estando allá; así de la misma manera en las partes que os hallais, ni á vosotros ni á los otros aprovechais, por tener los pensamientos y deseos ocupados en otras partes.

«Los que estais en este colegio de Santa Fe os debeis mucho esperimentar y ejercitar en el conocimiento de vuestras faltas, manifestándolas á personas que os puedan ayudar y dar remedio en ellas, como son vuestros confesores ú otras personas experimentadas y espirituales; para que cuando salgais del colegio os sepais curar á vosotros mismos, y luego á otros, de lo que la experiencia os enseñó, y las personas que en espíritu os ayudaron; y estad ciertos que seréis probados con grandes tentaciones cuando anduviéredes solos ó de dos en dos, puestos en muchas pruebas en tierras de infieles, y

Digitized by Google

en las tempestades del mar, las cuales no tuvisteis en el tiempo que estuvisteis en ese colegio; y sino sois muy ejercitados y experimentados en saber vencer los desórdenes y propios afectos, con conocimiento grande de los engaños del enemigo, juzgad vosotros, hermanos, el peligro que correis, cuando os manifestais al mundo, el cual todo está fundado en maldad; y ¿cómo resistiréis sino fuéredes muy humildes?

« Digo tambien, que tengo mucho temor que Lucifer usando de sus muchos engaños, transfigurándose en ángel de luz, turbe alguno de vosotros, representándoos las muchas mercedes que Dios os tiene hechas despues que entrásteis en el colegio, en libraros de muchas miserias que pasaban por vosotros cuando estabais en el siglo, induciendo algunas vanas esperanzas para sacaros del colegio antes de tiempo, procediendo con vosotros de esta manera: que si hasta ahora Dios nuestro señor en tan poco tiempo estando en el colegio os ha hecho tantas mercedes, muchas mas os hará saliendo de él á hacer fruto en las almas, dándoos á sentir que perdeis tiempo. A esta tentacion podréis resistir en dos maneras: la primera, considerando mucho en vosotros mismos, que si los grandes pecadores que están en el mundo estuviesen donde vosotros estais, fuera de ocasiones de pecar, y puestos en lugar de ad-

Digitized by Google

quirir muchas virtudes y perfeccion, cuan diferentes fueran de lo que son, y por ventura confundieran á muchos de vosotros. Esto os digo, para que entendais que el carecer de ocasiones de ofender á Dios, y los muchos medios y favores, que en esa casa hay para gustar de Dios, son causa de no pecar gravemente; y los que no conocen de donde les viene tanta misericordia, atribúyense á sí el bien espiritual que del recogimiento de la casa y de las personas espirituales de ella les viene; y así se descuidan en aprovecharse de las cosas que parecen pequeñas, siendo ellas muy grandes; la segunda remitir vuestros juicios y parecer á vuestro superior, teniendo mucha fe, esperanza y confianza en Dios nuestro señor, que por su misericordia les dará á sentir acerca de vuestro bien espiritual lo que mas os conviene. No seais importunos con vuestro rector, como hacen algunos que importunan tanto á sus mayores, y los fuerzan tanto, que les vienen á mandar lo que ellos piden, siéndoles muy dañoso; y sino lo conceden, dicen que viven desconsolados, no mirando los tristes que el desconsuelo nace de ellos, y se acrecienta y aumenta en querer hacer su propia voluntad despues de haberla abnegado en el voto de la obediencia, haciendo de ella ofrecimiento total á Dios nuestro señor. Estos tales cuanto mas trabajan por hacer su voluntad, tanto

Digitized by Google

mas viven desconsolados é inquietos en las conciencias; y así hay muchos súbditos, que por ser propietarios y amigos de sus pareceres, no tienen mas obediencia voluntaria á sus mayores, que en cuante les mandan lo que ellos quieren. Guardaos por amor de Dios nuestro señor de ser del número de estos; por eso en los oficios de casa, que por obediencia os son mandados del superior, trabajad con todas vuestras fuerzas, usando bien de la gracia que Dios nuestro señor os da para vencer todas las tentaciones que el enemigo os trae para que no os aprovecheis en tal oficio, dándoos á entender, que en otro y no en aquel os podeis mas aprovechar; y lo mismo acostumbra el enemigo con los que estudian.

Por servicio y amor de Dios os ruego mucho, que en los oficios bajos y humildes trabajeis con todas vuestras fuerzas de confundir al demonio, mas en vencer las tentaciones, que os trae contra el oficio, que no en el trabajo corporal que poneis en hacer lo que os mandan; porque hay muchos, que aunque hagan bien los oficios corporalmente, no se aprovechan interiormente, por no esforzarse á vencer las tentaciones y turbaciones que el enemigo les trae contra el oficio que tienen, para que no aprovechen en él: estos tales viven casi siempre desconsolados é inquietos, sin aprovecharse en espíri-

Digitized by Google

tu. No se engañe ninguno pensando señalarse en cosas grandes, si primero no se señala en las bajas; y creedme que hay muchas maneras de fervores, ó por mejor decir tentaciones; entre las cuales hay unos que se ocupan en imaginar modos y maneras como so color de piedad y celo de las almas, puedan huir una pequeña cruz por no negar su querer, y hacer lo que les es mandado por obediencia, deseando tomar otra mayor, no mirando, que quien no tiene virtud para lo poco, menos la tendrá para lo mucho; y entrando en cosas difíciles y grandes con poca abnegacion y fortaleza de espíritu, vienen en conocimiento de que sus fervores fueron tentaciones, hallándose flacos en ellas. Temo lo que podrá ser, que algunos vinierón de Coimbra con estos fervores, y en las tormentas del mar desearon mas la Compañía de Coimbra que no la nao. De manera, que hay algunos fervores que se acaban antes de llegar á la India; y otros que llegan á ella; pero entrando en las grandes adversidades y andando entre infieles, sino tienen hondas raices se apagan, y estando en la India viven con los deseos en Portugal: así de la misma manera podria suceder, que algunos gusten del consuelo del colegio, y con muchos fervores salgan á otras partes á fructificar en las almas, y despues que se hallaren donde desearon, vivan quizás con deseos de ese cole-

Digitized by Google

gio. Ved en lo que paran los deseos antes de tiempo, como son peligrosos cuando no son bien fundados.

« No escribo estas cosas para impedir que vuestro ánimo se esfuerce á cosas muy árduas, procurando ser grandes siervos de Dios, dejando memoria de vosotros para los que despues vinieren : esto os digo solo á fin de que en las cosas pequeñas os mostreis grandes, aprovechándoos mucho del conocimiento de las tentaciones, conociendo para lo que sois, fortificándoos totalmente en Dios ; y si en esto perseverais, no dudo sino que creceréis en humildad y espíritu, y haréis mucho fruto en las almas, yendo quietos y seguros á donde quiera que fuéredes ; porque está fundado en razon que los que en sí sienten mucho sus pasiones, y con diligencia las curan bien, sentirán las de sus prójimos, curándolas con caridad, acudiéndolos en sus necesidades, poniendo la vida por ellos ; porque así como en sus almas se aprovecharon sintiendo y curando sus pasiones, sabrán curar y dar á sentir las ajenas ; y por donde ellos vinieron á sentir la pasion de Cristo, serán instrumentos para que los otros la sientan ; que por otro camino no veo modo como los que en sí no la sienten, la dén á sentir á otros.»

A san Ignacio le escribe en otra carta las calidades que han de tener los ministros del Japon, pin-

Digitized by Google

tándose á sí mismo, sin entenderlo su humildad. Dice que han de ser de una vida irreprensible, porque los japones, que reparan cualquiera falta en sus maestros y doctores, no tengan en ellos que notar. Pide que sean no menos adornados de doctrina que de virtud, porque como los japones dicen que sus sectas son enseñadas por sus teólogos y sabios, muchos en número y eminentes en doctrina, no cederán sino á hombres teólogos que puedan satisfacer á sus razones y responder á sus argumentos. Lo tercero, quiere que vengan acostumbrados y preparados á todos los trabajos, á contentarse con solas yerbas y legumbres, con beber agua pura, con vestirse vilmente, á sufrir el rigor del frio, y carecer de cama y de casa, á andar alegres entre contínuos peligros de la vida, y sufrir la muerte á fuerza de terribles tormentos; porque ha menester pelear abiertamente con los bonzos, descubrir sus engaños é hipocresía, menospreciar su doctrina, afear sus delitos, todo lo cual ha de excitar y encender su odio, y este ha de solicitar los desprecios, injurias, tormentos y muerte de los que así les contradicen é impugnan, y continúa: «Yo escribo al P. M. Simon, y en su ausencia al P. Rector del colegio de Coimbra, que no envie de allá personas á estas universidades, sino aprobadas y vistas por vuestra santa caridad: han de ser mas

Digitized by Google

perseguidos de lo que muchos piensan: han de ser muy importunados con visitas y preguntas en todas horas del dia y parte de la noche, y llamados á casas de personas principales, de que no se pueden escusar: no han de tener tiempo para orar, meditar y contemplar, ni para ningun recogimiento espiritual: no pueden decir misa, á lo menos á los principios: continuadamente han de ser ocupados en responder á preguntas: para rezar el oficio divino les ha de faltar tiempo, y aun para comer y dormir. Son muy importunos los japones, principalmente con estranjeros, porque los tienen en poca cuenta, y siempre burlan de ellos; pues ¿qué será, diciendo mal de todas sus sectas y vicios manifiestos; y mas, diciéndoles, que los que van al infierno no tienen remedio?»

CAPÍTULO V.

Empieza á predicar en Cangoxima, y milagros con que confirmó Dios su doctrina.

Como sabia el santo Apóstol, que los bonzos habian de ser el mayor embarazo de la ley de Jesucristo en Japon, procuró ganarles la voluntad, visitándolos en sus monasterios, y dándoles muestras de verdadera amistad, especialmente al bonzon prin-

Digitized by Google

cipal, que era el tundo de Cangoxima, muy respetado y venerado entre ellos por su ancianidad y letras. Tenia ochenta años, y por la eminencia de su sabiduría era llamado Ninxit, que quiere decir: Corazon de la verdad; y fuera bienaventurado, dice el Santo, si le conviniera el nombre. Disputó con él muchas veces de la inmortalidad de las almas; y unas veces la negaba el bonzo, y otras la concedia, sin ser en nada constante. No entró la verdad en el corazon de ella, por estar muy poseido de la mentira; pero con su trato apacible y algunos presentillos de la India que le envió, le hizo tan su amigo y familiar, que por respeto del tundo no contradijeron por entonces los bonzos la predicacion del Evangelio; antes gustaban de oirle hablar de las cosas de nuestra religion. Pero antes de empezar á predicar, le pareció pedir licencia al rey de Saxuma, y escogió para hablarle el dia de san Miguel, esperando por medio del santo Arcángel, que es protector de la Iglesia, tener el despacho que deseaba. Fué bien recibido del rey; y despues de haberlo consultado algunos dias, le dió sus provisiones y facultad para predicar él y los compañeros en todo su reino, y para que sus vasallos recibiesen libremente la ley de Jesucristo; diciéndoles, que guardasen los libros en que traian escrita la ley de Cristo, porque si era verdadera, habia de sentir mucho el

Digitized by Google

demonio verla en Japon. En lo cual parece profetizó como Caifás; no recibiendo él la ley de Cristo, ni dando estas licencias por celo de la salvacion de sus vasallos, que estaba muy lejos de un rey gentil y vicioso; sino por ganar la amistad de los portugueses, que sabia estimaban mucho al Santo; y por avaricia, esperando que con esto las naves portuguesas vendrian á sus puertos por respeto del santo Padre.

Habida licencia, salia por las calles y plazas del Cangoxima, y poniéndose en un lugar eminente, haciendo primero la señal de la cruz, decia su sermon, en que declaraba los misterios de nuestra santa fe. Llevaba la novedad y curiosidad muchos oyentes, y unos no entendian nada; otros hacian burla de cuanto decia, teniéndolo por fábula, y remedaban al predicador las acciones y el tono; mas el Santo, con grande constancia y humildad proseguia, repitiendo su sermon por la ciudad. Otros mas cuerdos, admirados de lo que decia del juicio, del infierno, de la gloria, del principio del mundo, que ellos pensaban ser eterno, de la Encarnacion del Verbo y cosas semejantes, se encendian en grande deseo de saberlas, y acudian á su posada de todos estados, nobles, plebeyos, sacerdotes y seglares, á preguntarle muchas dudas, replicando á sus respuestas hasta quedar satisfechos.

Digitized by Google

Y como tienen agudo ingenio, y veian que nuestra ley era conforme á la razon, se iban aficionando á ella; aunque detenia á unos para no recibirla, querer certificarse mas de su verdad; á otros el no parecer mudables en materia de tanta consideracion, y á los mas el haber de desnudar los vicios, dejando sus sectas. El primero que recibió el bautismo fué un japon de mediana fortuna, que se llamó Bernardo, á quien Dios premió con adornarle de muchas virtudes, por las cuales mereció las alabanzas del santo Apóstol, y ser recibido en nuestra Compañía, en la cual murió santamente. Despues se bautizaron dos bonzos, que fueron de grande ejemplo para los demás; los cuales recibieron con Cristo el deseo de traer á otros á Cristo, y quisieron navegar á Goa, solamente por decir á sus naturales, como testigos de vista, volviendo á Japon, lo que el P. san Francisco les predicaba de la Iglesia católica.

No hay duda que hizo el Santo muchos milagros en Japon; pues por eso decian los bonzos que era encantador, que trataba con los demonios, y por eso obraba tantas maravillas. Pero sabemos pocas, porque los compañeros que andaban con él, por la honra que les podia resultar callaban, y solamente escribian á sus hermanos, que las cosas que Dios obraba por su siervo Francisco las descubria á su tiempo. En Cangoxima le trujo una mujer una cria-

Digitized by Google

tura muy enferma y toda hinchada: tomóla el Santo en los brazos, y diciendo: Bendígate Dios, bendígate Dios; la echó la bendicion, y la volvió á su madre deshinchada y sana. Estaba el mar falto de pesca mucho tiempo habia, con grande trabajo de aquella gente, cuyo principal sustento es el pescado; y llegando un dia á una cuadrilla de pescadores, vió que sacaban las redes vacías: compadecido de su trabajo, levantó los ojos al cielo y el corazon á Dios, y mandóles echar otra vez las redes. Y sucedió en este caso lo que á san Pedro con Cristo, cuando no habiendo pescado nada en toda la noche, echó la red en su nombre, y sacó tantos peces, que se rompia la red. Porque echando los pescadores su red por mandato del Santo, se llenó de tanta pesca, que apenas entre muchos la podian sacar á la orilla. Y no cesó con esto el milagro, porque en adelante fué siempre aquel mar muy abundante de pescado. Desesperado un leproso de la salud que habia buscado en los médicos sin fruto, cobró esperanza de alcanzarla, si le venia á ver el santo Padre. Envióle á llamar, y no pudiendo él ir, dijo á un compañero que fuese y preguntase al enfermo tres veces si queria ser cristiano; y si á todas respondia que sí, hiciese sobre él la señal de la cruz. Así lo hizo el compañero, y afirma que quedó limpio y sano el leproso con la señal de la cruz, como Naaman siro despues de haberse lavado siete veces en el Jordan.

Digitized by Google

Murióselе á un gentil noble una hija, á quien amaba tiernamente: lloraba sin consuelo, hasta que dos cristianos nuevos, contándole las maravillas del santo Apóstol, le dieron esperanzas de que por su medio podia volver su hija á la vida. Salió en busca del Santo, y encontrándole, se arrojó á sus piés, y sin mas preámbulos, porque no los permitia su dolor ni su deseo, le dijo lo que aquel príncipe á Cristo: «Padre, mi hija ha muerto, ven á darle la vida.» Entróse el Santo á orar con el hermano Juan Fernandez, y saliendo despues de un rato, le dijo: «Anda, que tu hija vive.» Salió el caballero muy triste é indignado, juzgando que se burlaba de él; mas volviendo á su casa, le salió al encuentro un criado que le dijo, como su hija vivia; corrió lleno de alegría, sin acabar de creer lo que tanto deseaba. Y llegando á su casa le salió á recibir la hija buena y sana. Abrazóla con muchas lágrimas; preguntóla dónde habia estado, qué le habia sucedido, y cómo habia resucitado. Ella respondió, que al punto que murió, tomaron su alma dos horribles verdugos, y la quisieron echar en una sima profunda, llena de fuego; mas que salieron al encuentro dos varones venerables, que no conocia, y se la quitaron y restituyeron á la vida y salud, sin saber ella como. Quiso el padre dar las gracias á los que habian dado á su hija la vida, y á él la hija; y llevándola consigo,

Digitized by Google

luego que estuvieron en la presencia del Santo y del hermano Juan Fernandez, dijo la doncella: «Padre, estos son los que me libraron y defendieron.» Al punto pidieron el bautismo padre é hija, y otros muchos con la novedad de estos prodigios, nunca vistos en Japon.

Estando llena la ciudad de admiracion y de alabanzas del santo Apóstol, no faltó un gentil, que, ó inducido de los bonzos, ó de su propia desvergüenza, dijo palabras injuriosas al Santo; las cuales oyó con sereno semblante, dando gracias á Dios porque padecia aquellas afrentas por su amor. Mas entendiendo que el Señor queria castigar aquel sacrilegio, olvidado de su injuria y compadecido de su injuriador, empezó á rogar que le perdonase, y á decir: «Dios te guarde la boca.» Esta sola vez no le oyó; porque antes de acabar estas palabras, se le empezó á encancerar la boca. Con este castigo cobraron temor todos de injuriarle, viendo cuan por su cuenta tomaba Dios las injurias de su siervo.

Por este tiempo le vinieron cartas de la India, en que le daban cuenta de la gloriosa muerte del P. Antonio Criminal, á quien habia dejado por superior de los Padres de la Costa de la Pesquería, muerto por los badagas, enemigos mortales de los cristianos, en defensa de su ganado, como buen pastor; y de la Fe, como varon verdadera-

Digitized by Google

mente apostólico y predicador de Cristo. Celebró el santo Apóstol las exequias de este santo varon con lágrimas no sé si de tristeza ó de alegría, y con alabanzas de su celo, valor y fortaleza, y con envidia santa de su dicha y felicidad. Entristecióle verse privado de un tan bueno y fiel compañero, y aquella cristiandad de un tan provechoso operario; y alegróse de la buena suerte que le habia cabido, esperando que creceria mucho aquella cristiandad con el riego de su sangre, como se vió luego; y aumentó sus esperanzas de hallar algun dia la corona del martirio que habia hallado tan presto el P. Criminal. Mas por ahora quiso Dios padeciese un martirio mas penoso para él, que todos los tormentos y muertes que le podian dar los tiranos, que era ver perseguida y prohibida la ley de Cristo que predicaba.

CAPÍTULO VI.

Como hablaron los bonzos al rey, para que revocase el decreto hecho en favor de la religion cristiana.

—

Los bonzos, que habian favorecido al Santo, no presumiendo su soberbia que unos estranjeros pobres podrian introducir nueva religion en aquel reino; viendo ahora que iba creciendo en Cangoxima

Digitized by Google

el número de los cristianos, porque ya pasaban de ciento los bautizados, y muchos mas deseaban bautizarse, y generalmente se hablaba bien de la ley de Cristo, temieron que podria caer su religion con aquella nueva ley; y juntándose en conciliábulos, decian lo que los escribas y fariseos de Cristo : «¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros? Sino se pone remedio acelerado á tan grave daño, presto faltará á nuestros templos el concurso, á nuestros ídolos la devocion, y á nosotros las limosnas. No hay peor enemigo que el despreciado. Nosotros acogimos á estos estranjeros, y ahora nos hacen cruda guerra. De una chispa, sino se apaga, se suele abrasar una casa, y de una casa una ciudad. Mas ¿de qué sirve ponderar el daño que se está viendo con los ojos? Lo que importa es acudir al remedio. Vuelvan estos estranjeros á la India, ó queden sepultados en Japon.» Luego publicaron guerra contra el Santo y sus compañeros, cumpliéndose lo que antes habia dicho, que los bonzos habian de ser los mayores enemigos de la ley de Jesucristo en Japon.

En los púlpitos y en todas ocasiones decian : Que los tres estranjeros eran vagamundos, embusteros y encantadores, que con milagros falsos engañaban al pueblo, y le persuadian una falsa religion. Que eran ministros enviados del demonio á su tierra para castigarlos, porque no servian á sus camis y fotoques.

Digitized by Google

Estando un dia el Santo predicando en una plaza, cercado de mucha gente, pasó un bonzo, y en alta voz les dijo: que no oyesen á aquel engañador, porque no era hombre, sino demonio en figura humana. A lo cual respondió uno de los oyentes: «Sea hombre, ó demonio, él dice la verdad, y así debe ser oido.» Los mas prudentes decian: que si aquellos Padres eran engañadores se les habia de impugnar con argumentos, y no con injurias; y si era tan falsa su doctrina como publicaban, era fácil convencerla con argumentos; especialmente siendo ellos tantos, y los estranjeros tres. Que disputasen con los tres Padres, pues estaban dispuestos á defender lo que predicaban, ni rehusaban las disputas, antes provocaban á ellas; y que no pensasen alcanzar la victoria con desprecios, porque la verdad no vuelve las espaldas, ni esconde el rostro, aunque se le pongan delante ejércitos de injurias y afrentas, y es como el sol, que aunque tal vez se encubra con los vapores de la tierra, al fin vence las nubes, y las deshace con su claridad. No solo eran afrentados de los bonzos por las calles con burlas y baldones, mas tambien apedreados; y cuando por la noche se recogian á su posada, con mas libertad les tiraban piedras á las puertas y ventanas. Acabó de irritar los ánimos de los bonzos la conversion de una matrona ilustre, que se bautizó con toda su familia con gran

Digitized by Google

solemnidad y aparato. Y como no podian vengarse como quisieran, porque el tono ó gobernador de la ciudad los favorecia, por mandarlo así el rey en sus provisiones; viendo que sus palabras y amenazas no bastaban para embarazar á los Padres que predicasen, ni á los japones que recibiesen la fe, determinaron ir á quejarse al rey en nombre de sus dioses y religion. Y juntándose los mas autorizados en dignidad y letras puestos delante del rey le hablaron de esta manera:

«Aquí venimos, Señor, á hablar á vuestra majestad, no como particulares, sino como á embajadores de nuestros dioses, de vuestros padres y de todo el imperio, para daros unas quejas, que no podrémos significar sin lágrimas, por las provisiones que habeis dado en favor de esta nueva ley. ¿Qué es esto, sino negar la divinidad á los dioses, admitiendo una ley, que se la niega, acusando á vuestros mayores de ignorantes y necios en adorar á los que no son dioses? ¿Qué es esto, sino querer llenar el reino de muertes y desdichas, desterrando una religion que le ha llenado de felicidades? No considereis, que os hablamos nosotros, sino que se os presenta delante la religion de vuestros padres, cubierta de luto, rasgada la vestidura, desgreñado el cabello cano, el rostro macilento y arado de las rugas, los ojos llenos de lágrimas, os dice: ¿Qué

Digitized by Google

novedades son las que me hacen venir casi á postrarme á vuestros piés, cuando tantas veces os he visto á los mios ? ¿Quién os ha aconsejado que introduzcais una secta tan opuesta á la razon, tan dañosa á vuestra reino, y tan contraria al mismo cielo? Si permitís nuevas leyes, presto se verán los templos sin altares, los altares sin dioses, los dioses sin divinidad. Mas ¿qué agravio os han hecho los dioses en haberos puesto el cetro en la mano, y la corona en la cabeza, para dejarlos ultrajar de tres pobres estranjeros ? Y ¿qué ofensa os he hecho yo en conservaros ese cetro y corona, haciendo nacer en vuestro reinado las felicidades, para permitir que me traten así unos hombres, que por no caber en su patria se han venido huyendo á la nuestra? ¿Pensais que buscan vuestra salvacion y la felicidad de vuestro reino, y no sus intereses particulares; y que para eso han navegado tantos mares, y peregrinado tantas tierras con inmensos trabajos y peligros? No creais tal engaño; y si parece que desprecian las riquezas, ardid antiguo es despreciar lo poco para ganar lo mucho, y dejar algo para alcanzarlo todo. ¿A dónde iré yo, si me echais de vuestro reino, estando ya tan anciana? Desde la China vine al Japon, á donde entonces hallé buena acogida: ahora me volveré desde el Japon á la China, sino es que no me reciban, pensando que he cometido algun delito, pues

Digitized by Google

me destierran. ¿A dónde irán los camis y los fotoques, si los echais de vuestra tierra? Y ¿será justo desterrar á los propios por acoger á los estraños, echar á los dioses, por recibir á los hombres; y quitar los templos á Xaca y á Amida por darlos á un Crucificado?»

Mucha batería era esta para un corazon fácil, y que se movia por respetos humanos. Con esta oracion bien estudiada trocaron al rey, y de amigo del Santo, le hicieron enemigo; porque habiéndole dado licencia de predicar, por ganar la amistad de los portugueses, viendo que le amenazaba mayor mal, dejó de defenderle; aunque disimuló por entonces, y no hizo decreto nuevo en que abrogase el primero, porque esperaba unas naves de portugueses que habian de venir á Cangoxima, y no queria declararse enemigo del santo Padre, por no perder el interés del comercio. Mas sabiendo que las naves habian ido á Firando, cuyo rey era su enemigo, dió muchas quejas al Santo, de los portugueses, porque le habian pagado tan mal el favor que habia hecho á su religion, dándola acogida en su reino. Con esto se declaró enemigo de la ley de Cristo, é hizo publicar un edicto en que prohibia pena de muerte que ninguno de sus vasallos recibiese la religion de los bonzos europeos. Cuantos fueron los trabajos del P. san Francisco y sus compañeros desde esta hora, se pue-

Digitized by Google

de conocer por los que padeció de los bonzos y enemigos de la fe, estando en gracia del rey; porque ya muchos, no solo por vengar las injurias hechas á su religion, mas por lisonjear al rey, los perseguian y afligian; no pudiendo salir de casa sin gran peligro, aunque el Santo por ningunos temores desistia de procurar la salvacion de aquellas almas, ya mas padeciendo que predicando.

Con el edicto del rey temieron los gentiles cobardes recibir la ley de Cristo, aunque conocian claramente era la verdadera; pero los cristianos valerosos cobraron nuevo aliento, y viniendo al santo Padre, se ofrecieron al destierro, á los tormentos y la muerte, por conservar la fe que habian recibido. Fortalecíalos con sus palabras y otros medios espirituales. Cada dia á ciertas horas los juntaba, y decia algun pedazo de la sagrada Escritura, traducido en Japon, conforme le parecia mas á propósito, en especial la historia de la vida de Jesucristo, explicándoles los principales misterios, que oian con mucha devocion y lágrimas. Esta pequeña Iglesia que tenia poco mas de cien cristianos, y era un retrato de aquella antigua, cuando estaba aun en la cuna, porque todos tenian un alma y un corazon, encendiéndose unos á otros en el amor de Dios y deseo de padecer por él; encomendó el Santo á Paulo de Santa Fe, cuando hubo de partir de Cangoxima. Seis me-

Digitized by Google

ses despues fué muerto Paulo de unos corsarios, navegando desterrado por la fe, queriendo Dios premiar sus muchas virtudes, dignas del primer cristiano del Japon; y aunque quedaron sin maestro por muchos años, no descaecieron en la fe, antes crecieron mucho en las virtudes y en el número.

CAPÍTULO VII.

Como salió de Cangoxima, y lo que hizo en el castillo de Echandono.

Viendo el P. san Francisco cerradas todas las puertas á la predicacion del Evangelio en el reino de Saxuma, se partió de Cangoxima con sus compañeros al reino de Firando por el mes de setiembre de 1550. Habia en el camino, seis leguas de Cangoxima, un castillo, en que se compitieron el arte y la naturaleza, contribuyendo ambos á hacer una fortaleza inexpugnable, acomodada y curiosa, tanto, que lo que hizo la naturaleza parece que lo hizo el arte; y lo que hizo el arte no parece que lo pudieron hacer los hombres. El sitio es una montaña de peña viva, ceñida por todas partes de una caba ancha y profunda, hecha en la misma piedra, á la cual se entra por un estrecho, que pueden defender

Digitized by Google

pocos soldados. En esta profundidad dejaron diez baluartes de la misma piedra divididos unos de otros, que siendo en lo bajo sólidos y macizos, suben con proporcion á lo alto, donde están vaciados lo que es necesario para la habitacion de los soldados que los defienden. Pásase por puentes levadizos de un baluarte á otro, y de todos al castillo, que está en medio, eminente con sus torres, y atalayas. Los patios, salas, corredores, galerías y las otras piezas que están vaciados y labrados en piedra dura, si estuvieran hechos en cera causaran admiracion. Dicen los que lo han visto, que solo puede coger esta fortaleza la hambre, y que se debe contar entre las maravillas del mundo. Llamábase el señor de esta fortaleza Echandono, vasallo del rey de Saxuma; y llegando á ella el santo Apóstol, fué bien recibido de los que sin haberle visto le conocian por su fama.

Como nunca perdia ocasion de aprovechar á todos, empezó á tratar de religion, convocóse toda la familia, vinieron los soldados que estaban de presidio; oian con atencion lo que el Santo decia, y cada uno proponia sus dificultades, las cuales desató el Santo con tanta claridad, que dando fuerza á sus palabras su modestia, humildad y caridad, que se leian en su rostro, y se veian en su trato, cogió de este lance en la red del Señor diez y siete personas que recibieron el santo Bautismo. Todos se

Digitized by Google

aficionaron á la ley de Jesucristo, y principalmente Echandono; pero sabiendo el edicto del rey de Saxuma, temiendo perder su castillo, tuvo mas cuenta con el rey que con Dios. Con todo eso dió licencia á su mujer y á un hijo suyo de cuatro años, para que se bautizasen, y dijo que él era ya cristiano en el corazon, y recibiria el bautismo si el rey en algun tiempo se mostrase mas benigno con los cristianos. Entre los otros que se bautizaron, uno fué el mayordomo de la casa, varon anciano y prudente. A este dejó el santo Apóstol por maestro de los demás, y le dió, escritas en lengua del Japon, la explicacion del Credo, la forma del bautismo, el epítome de la vida de Cristo, que él habia compuesto, los siete salmos penitenciales, las letanías dè los Santos, y el calendario de las fiestas del año. Señaló una sala en el palacio para capilla; y encargóle que juntase todos los domingos á los cristianos, y á todos los gentiles que pudiese, y leyese una parte de la doctrina cristiana; y que todos los viérnes se cantasen allí los salmos penitenciales, y todos los dias las letanías.

Con el cuidado y celo del prefecto, creció tanto aquella pequeña semilla, que viniendo trece años despues el hermano Luis de Almeida á aquella fortaleza, halló levantada iglesia, y cien cristianos, tan devotos y caritativos, tan dados á la oracion y penitencia, que

Digitized by Google

mas parecia convento muy observante de religiosos, que castillo de soldados. El tono aun no era cristiano, mas acudia á todas las juntas como si lo fuera, y habia dado dos hijos que le nacieron en aquel tiempo, para que fuesen bautizados. Entre los nuevos cristianos halló cinco de muy agudo ingenio y excelentes prendas; de los cuales el uno compuso un libro, tomando argumento del que les dejó el santo Padre, de la creacion del mundo, caida de los ángeles, pecado de Adan, vida de Cristo y su santísima pasion y muerte, hasta la venida del Espíritu santo sobre los apóstoles: obra que pareció tan bien al hermano Luis de Almeida, que se llevó un traslado para comunicarle á la cristiandad de Bungo. Este no menos valeroso que sabio cristiano, preguntado que diria, si el rey le mandara que dejase de ser cristiano, respondió: «Diríale yo al rey: ¿Quereis que os guarde toda lealtad? ¿que no os tome vuestra hacienda? ¿que desprecie la vida por vuestro servicio? ¿que sea recto en la justicia con vuestros vasallos? ¿que sea blando, sufrido y misericordioso con todos? Pues mandadme que sea cristiano; y entended, que mandarme que no lo sea, es quererme obligar á todos los males contrarios; porque quien es infiel á su Dios, no puede ser fiel á su rey.»

Dió el Santo á la mujer del tono una bolsica en

que estaban escritas de su mano las letanías y otras oraciones; y en habiendo algun enfermo se la ponian al cuello, y de repente sanaba. Entre otros, estando Echandono en lo último de la vida, sin esperanza de ella, poniéndole su mujer aquella bolsa cobró perfecta salud. Al viejo, maestro de los demás, dejó unas disciplinas para que se disciplinase todos los viérnes. Mas luego sirvieron mas de sanar enfermos que de castigar el cuerpo. Mandóles el viejo, que cada uno hiciese disciplinas para sí, con las cuales se afligian rigurosamente, por ser muy inclinados á esta penitencia los japones; y para consolarlos, les iba dando por su órden las disciplinas del Santo, con ley, que no se diesen con ellas mas que tres golpes, temiendo que se las gastasen; porque las estimaba como una preciosa reliquia, en que estaba vinculada la salud de los enfermos. En una enfermedad gravísima que padeció la señora de la fortaleza, haciéndola con estas disciplinas la señal de la cruz, cobró entera salud. Suplian estos milagros la presencia del santo Apóstol, que ausente, no dejaba de predicar y traer almas á Cristo.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Predica el santo Apóstol en Firando y Amanguchi.

Dejando las cosas de la fortaleza en el estado que habemos dicho, prosiguió su camino al reino de Firando con sus compañeros, á pié, llevando cada uno su fardillo al hombro, padeciendo grandes peligros, así en la tierra, como en un pedazo de mar que atravesaron, durmiendo de noche en los campos, pasando hambre, sed y fatigas, sin otro consuelo que el deseo de padecer mayores trabajos y la muerte, por ganarle á Cristo aquel imperio: su conversacion era toda del cielo.

En el puerto de Firando fué recibido de los portugueses con clarines, salva de artillería y todas las demostraciones de regocijo y honra, así por el contento que recibieron ellos con su venida, como tambien porque los gentiles no le despreciasen, viéndole tan pobre y humilde, y por el predicador la doctrina. Acompañáronle para hablar al rey, el cual le hizo grandes honras, viendo las que los portugueses le hacian: la que estimó únicamente el P. san Francisco, ó por mejor decir la que le hizo llevar en paciencia las demás, fué una facultad amplia para predicar en todo su reino la ley de Dios, y pa-

Digitized by Google

ra que la recibiesen libremente sus vasallos; á que no ayudó poco saber que la habia negado su enemigo. Empezaron á predicar por las calles y plazas, siendo el concurso á los sermones cual pedia la novedad y la curiosidad de los japones; y ayudó Dios tanto á los predicadores y á los oyentes, que en veinte dias bautizaron mas personas en Firando, que en un año en Cangoxima, premio de la persecucion pasada: y presto se edificó una iglesia, donde acudian los portugueses del puerto y los cristianos de la ciudad.

Viendo el Santo la fertilidad de aquel campo, que en tan poco tiempo llevaba tanto fruto, dejó allí al P. Cosme de Torres, y determinó cumplir sus antiguos deseos de llevar la fe á Meaco, que es el corazon de Japon, para que desde allí se dilatase mas fácilmente por todo el imperio. Dijéronle, que en el camino cien leguas distante estaba la ciudad de Amanguchi, cabeza del reino de Nangoto, cuyo rey competia en grandeza y poder con el de la Tenza; parecióle dar primero noticia de la ley de Dios en esta ciudad, y partió con el hermano Juan Fernandez al fin de octubre, cuando en aquella tierra empiezan los grandes frios y nieves, pero al fuego de amor de Dios que ardia en su pecho, y celo de dilatar la fe católica, dice el P. Cosme de Torres, ni los frios, ni las nieves, ni el temor de la

Digitized by Google

gente no conocida pudieron embarazar tan peligroso camino.

Era Amanguchi una de las ciudades mas principales de todo el Japon, fértil por sus campos, rica por sus minas de plata, noble por sus edificios, y mucho mas por sus ciudadanos, y célebre por el comercio de los estranjeros. Tenia mas de diez mil vecinos, y estaba llena de señores, caballeros y bonzos, y mas llena de vicios y torpezas, digna de llamarse la Sodoma de Japon. En llegando el santo Apóstol, sin pedir licencia al rey Oxindono, sin esperar el beneplácito de los bonzos, se salia dos veces al dia por las calles y plazas, y como pregonero del grán Rey publicaba su ley y mandamientos, y reprendia los vicios de Japon; y lo mismo hacia el hermano Juan Fernandez. Cercábalos gran multitud de gente, causando diversos efectos su doctrina en los que la oian; porque algunos la condenaban sin juzgarla, otros mas cuerdos deseaban examinarla mas para hacer juicio de ella; unos se reian de cuanto decian, otros lloraban al oir hablar de la pasion de Cristo, como solian de la muerte de Xaca. Seguíalos una turba de muchachos y gente plebeya, como á locos, tirándoles lodo y piedras, diciendo por escarnio: « Mirad los bonzos estranjeros que vienen á traernos una ley, como si nosotros no tuviéramos leyes. Dicen, que no se ha de tener sino

Digitized by Google

una mujer, que no hay mas que un Dios, y que no lo son Xaca y Amida.» Estimaba el Santo estas afrentas por honras, mirando la causa, y alegrábase de ser tenido por loco de los locos. Aunque la gente de juicio, viendo su constancia é igualdad de ánimo entre las injurias, entendia bien que no eran locos, sino muy cuerdos y prudentes, los que eran tan superiores á las honras y desprecios de los hombres; y cuando oian que habian caminado de Europa muchos millares de leguas por traer aquella ley, la estimaban antes de conocerla.

Supieron los señores la novedad que habia en la ciudad, y con la curiosidad natural de saberlo todo, no por aprender, sino por dominar á todos, le llamaban á su palacio, y preguntaban, qué ley era la que predicaba, prometiendo abrazarla si era mejor que la suya. Oíanle con atencion, pasando á estima la curiosidad; proponíanle sus dificultades, satisfacíanse con las respuestas, convencíanse que nuestra ley era mas conforme á razon que la suya, y la siguieran si permitiera los vicios en que ellos estaban anegados; porque en diciéndoles, que habian de tener sola una mujer, dejar sus torpezas, y perdonar las injurias, la condenaban de austera, y que mandaba cosas imposibles. Trataba el Santo á los señores con grande autoridad y libertad, reprendiendo sus vicios, y amenazándoles con las llamas eternas del

Digitized by Google

infierno, y lo mismo hacia el hermano Juan Fernandez, á quien, tratándole algunos de tú, por desprecio, mandaba que los tratase de la misma manera, no sin gran temor del Hermano, que esperaba cada vez que le llevasen la cabeza de un golpe de catana: porque decia el Santo, que á gente soberbia no se podia mejor curar que despreciándola; y que si veian que despreciaba la muerte, que solo le podian dar, reverenciarian mas su pobreza y humildad, que la riqueza y soberbia de sus bonzos. Y sucedió así, como escribe el P. Melchor Nuñez; porque se admiraron tanto los japones de aquella grandeza de ánimo con que despreciaba la muerte, que entonces y despues fué tenido y estimado de muchos por grande Santo.

Llegaron las nuevas al rey de lo que predicaban los bonzos estranjeros; llamólos, preguntóles quién eran, de dónde habian venido, y qué buscaban en su reino? Y habiendo respondido el Santo á todas sus preguntas, y declarádole los principales misterios de nuestra santa fe, la creacion del mundo, el principio y fin del hombre, su caida, su reparacion, la inmortalidad del alma, la eternidad de la gloria y del infierno, la vida y muerte de nuestro Redentor; el rey estuvo muy atento sin interrumpirle ni con una palabra; y sin aprobarlo ni reprobarlo, los despidió con mucha afabilidad: era muy dificultoso

Digitized by Google

que entrase la verdad por unos oidos llenos de lisonjas, en un corazon lleno de vicios.

Habiendo estado el santo Apóstol en Amanguchi dos meses cogiendo poco fruto, sino es de desprecios y afrentas, porque eran pocos los que recibian la ley de Dios, aunque eran muchos los que la tenian por verdadera, dejando aquella ciudad regada con sus lágrimas, para que llevase los frutos que dió cuatro meses despues, se partió para la ciudad de Meaco con el hermano Juan Fernandez y dos japones cristianos, que se llamaban Mateo y Bernardo.

CAPÍTULO IX.

Inmensos trabajos que padeció en el camino de Meaco, y suceso de él.

Hay desde Amanguchi á Meaco cincuenta leguas por camino derecho, pero es necesario hacer muchos rodeos por los montes y lagunas que se encuentran. Era la mitad de diciembre del año 1550, el tiempo rigurosísimo, los caminos pedregosos, llenos de nieve con el frio helada y empedernida, encontrábanse á cada paso carámbanos de hielo como unas grandes vigas colgados de los árboles, con peligro de oprimir á los peregrinos, como lo testifica quien lo experimentó. Sobre estos riesgos ca-

Digitized by Google

minaba el santo Apóstol con los piés descalzos, mal cubierto contra el frio, si el fuego de amor de Dios, que ardia dentro, no venciera los rigores de fuera; sin otro sustento que un poco de arroz crudo y agua helada; porque aunque el gobernador de Malaca le mandó dar mil ducados de oro, él gastaba esta y las otras limosnas de los mercaderes portugueses en el culto divino, y remedio de las necesidades de los que se bautizaban, sin tomar para sí y sus compañeros un maravedí, por no defraudar á la suma pobreza con que iba á predicar á Cristo pobre y desnudo. Caia muchas veces en el camino, resbalando en los hielos, otras era necesario valerse de las manos para atravesar los montes, pasaba arroyos y lagunas heladas con grande dificultad y peligro. No cuento los riesgos de ladrones y salteadores de que estaba lleno el camino, por estar encendido en guerras todo el pais, pues no tenian que temer ladrones unos pobres que no llevaban hacienda que les quitasen, y no estimaban la vida que les podian robar.

Llevaba el rostro encendido é iba tan transportado en Dios, que no oia la gritería que le daban los japones viéndole tan pobre, ni sentia el dolor de las heridas, que hacian en sus piés las piedras y espinas, ni veia la sangre que corria de ellos para fecundar aquel estéril, ya feliz, campo, donde

Digitized by Google

se sembraba sangre, que habia de ser semilla de cristianos. Como no sabia el camino, fácil de errar aun á los mismos naturales, se juntó con tres japones que iban á caballo; y porque le enseñasen el camino, y le escusasen cierto tributo, que se pagaba en algunos puertos, se hizo lacayo de uno de ellos, y llevaba la maleta de su amo acuestas sobre su pobre hatillo. Los japones iban ordinariamente corriendo la posta, por el miedo de los ladrones, y el Santo ayuno, flaco, fatigado, descalzo, herido, corria tras ellos, cayendo muchas veces; y levantándose con grande alegría, volvia á correr con gran priesa para alcanzar á su señor, y en las posadas cuidaba de los caballos el Nuncio apostólico y el Apóstol de tantas gentes. Aquí no sé con quién compare á Javier, sino con el Hijo de Dios; que siendo señor de los hombres y de los ángeles, se hizo siervo de los hombres por salvar á los hombres. ¡Lacayo se hizo de un japon el que por su sangre descendia de reyes, y por su santidad merecia ser rey de todo el mundo!

En el camino no perdia ocasion de hablar de la ley de Dios, y en llegando á cualquiera villa ó pueblo, su descanso era salir por las calles á predicar la doctrina del cielo; á cuyo pregon seguian desprecios, afrentas, lodo, piedras y heridas. Y los muchachos repetian por escarnio esta palabra, Dios,

Digitized by Google

Dios; porque el Santo usaba de ella, y escusaba la comun de los japones, porque no pensasen que hablaba de alguno de sus camis ó fotoques. Cuando á la noche se queria recoger mojado y helado de frio, tenia por gran regalo que le diesen un pajar abierto á todos los vientos y temporales, porque en las posadas no habia lugar para un pobre, que por su color y flaqueza parecia mas venir á traerles la peste que la verdadera salud; y él se consolaba mucho acordándose que primero no hubo lugar en las posadas para Dios, cuando vino del cielo á traer la salud á la tierra. De dos ciudades le arrojaron á pedradas, porque les predicaba la ley de Jesucristo: y sin duda le hubieran muerto, si Dios no guardara milagrosamente su vida, porque en ambas ocasiones se levantó de repente una tempestad de relámpagos, truenos y rayos; con que atemorizados los gentiles, conociendo que el cielo se armaba para defenderle, desistieron de su intento. Muchas veces le acometieron para matarle los ladrones, inducidos de los bonzos; y dos veces fué herido con saetas; mas otros idólatras menos bárbaros le libraron. No eran menores los trabajos qne padecia en la mar que en la tierra. Era menester pasar muchas veces algunos estrechos de mar, y no habia quien le quisiese admitir en su navío, y si alguno le recibia de lástima, los otros pasajeros le daban de mano, y á empello-

Digitized by Google

nes le arrojaban al peor lugar entre las bestias. Los corsarios de que están llenos estos pedazos de mar, le maltrataron mucho, no por robarle hacienda, que el porte y traje desengañaba su codicia, sino por instigacion de los bonzos, que no le perdonaban en la mar ni en la tierra. A tantos trabajos, que era regalo del espíritu, se rindió la carne flaca, enfermó de calenturas, y llegando á Sacay, puerto el mas rico y de mayor trato de Japon, que se gobernaba como república exenta, se detuvo pocos dias, no para curarse, porque de su mal no hacia caso, sino para dar un tiento á los mercaderes de aquella ciudad, y ver si habia alguno que quisiese comprar la margarita preciosa del Evangelio. De esta manera, contando mas peligros que pasos, y convirtiendo muchos gentiles á la fe, llegó á Meaco á mediado febrero de 1551.

Meaco significa cosa digna de ser vista, aunque no la dió la naturaleza nada expectable; es ciudad mediterránea, fundada en un suelo estéril, al norte, cercada de sierras altas, que llenas de nieve mucha parte del año, la hacen demasiado fria; carece de leña para hacer fuego, y el mantenimiento comun de los pobres son legumbres, por no alcanzar otros frutos. Mas el poder de los emperadores de Japon, que de tiempo inmemorial la han tenido por su corte, la ha dado mucho esplendor en grandeza, suntuosidad de

Digitized by Google

edificios y multitud de ciudadanos. Dicen que tenia antiguamente siete leguas de largo y tres de ancho; acredítanlo las ruinas, reliquias de los muros antiguos, y trescientos mil vecinos, con tres mil monasterios. Con las guerras, sacos é incendios que ha padecido muchas veces, no era la mitad de lo que fué cuando entró en ella san Francisco Javier; pero tenia mas de cien mil vecinos, y grande número de barelas ó templos y monasterios de bonzos y biconis. Es corte de las tres cabezas de Japon, de el Dairi, del señor de la Tenza ó emperador, y del Zaco, suprema cabeza en lo espiritual, como dijimos; y consiguientemente la corte de la policía y religion del Japon; y de todos los errores, porque en ella asisten los bonzos inventores de nuevas sectas.

Pretendia el santo Apóstol alcanzar de todos tres facultad y provision para predicar en todo el Japon la ley de Dios; iba muchas veces á sus palacios, y asistia en sus antesalas, pretendiente del honor de Dios, y ambicioso de la gloria divina; mas como los porteros le veian pobre y mal vestido, nunca le dieron entrada, y le pedian seiscientos ducados por tener audiencia una vez: ¡tan cerradas tienen los príncipes las puertas á la verdad! Empezó á predicar la palabra de Dios por la ciudad, pero estaba tan llena de armas y soldados contra los reyes vecinos que no reconocian al de la Tenza, que ocupada del te-

Digitized by Google

mor, ó no oia ó no entendia, ó no hacia caso de lo que el Santo predicaba. Parecióle que no estaba sazonada en aquel campo la miés, y determinó volver á Amanguchi, consolándose con saber, que no solo es glorioso hacer grandes cosas, mas tambien padecer mucho por el amor de Jesucristo.

Embarcóse para Sacay á los fines de febrero de 1551, en un hermoso rio, que bañando con sus corrientes los muros de Meaco, va á desembocar en el mar, y contaba su compañero el hermano Juan Fernandez, que al salir de la ciudad, sin poder quitar de ella los ojos, repetia cantando muchas veces el principio del salmo 113: *In exitu Israel de Ægipto, domus Jacob de populo barbaro. Facta est Judæa sanctificatio ejus, Israel potestas ejus, etc.* como profetizando los innumerables cristianos que Dios habia de sacar presto de en medio de las idolatrías de los japones, y de la cautividad del demonio, santificando aquella tierra con la predicacion evangélica, y convirtiendo á Egipto en Judea é Israel, por medio de sus discípulos é imitadores. De Sacay pasó á Firando y Amanguchi. Habiendo ponderado el P. Cosme de Torres en una carta, los grandes trabajos, peligros, afrentas y desprecios que padeció en estos viajes el santo Apóstol, añade: « Vean que principios ha puesto en esta tierra el P. M. Francisco, el cual á los que le seguimos anima

Digitized by Google

mas con obras que con palabras, y por mas que trabajemos, quedamos avergonzados en comparacion de sus trabajos.»

CAPÍTULO X.

Como predicó san Francisco en Amanguchi con grande fruto.

Habiendo el santo Apóstol allanado y suavizado el camino de Meaco, y quitádole las espinas y abrojos, para que los de la Compañía y de otras religiones llevasen á aquella ciudad el Evangelio, y cogiesen con gozo el fruto que él sembro con lágrimas y trabajos; dejando en Firando al P. Cosme de Torres, que en su ausencia habia aumentado mucho aquella cristiandad, se partió otra vez á Amanguchi con su compañero el hermano Juan Fernandez, con esperanza que Dios le daba, de gran cosecha. Parecióle ganar primero licencia del rey, pidióle audiencia de parte del virey de la India, y concedida mejoró de sotana, y con dos ó tres japones como criados, porque ahora hacia papel de embajador del rey de Portugal, entró á hablar al rey Oxindono, del cual fué muy bien recibido, especialmente cuando leyó las cartas del virey y obispo de Goa, en que recomendaban mucho la persona del santo Padre, y mucho mas despues que le presentó un reloj de ruedas, un mo-

Digitized by Google

nacordio, y otras piezas curiosas, que estimó, no por su valor y precio, sino por ser nuevas y peregrinas en aquella tierra. Envióle el rey mucha cantidad de oro y plata, y el Santo escusándose cortesanamente, se lo volvió á enviar, diciendo: Que no habia venido á su reino á buscar oro ni plata, sino la salvacion de su Alteza y de sus vasallos, que estimaba sobre todos los tesoros del mundo. Que lo que esperaba de su Alteza en retorno de su voluntad, mucho mayor que los dones, era licencia para predicar la ley de Jesucristo, y para que la recibiesen sus vasallos. Admiró y alabó el rey el desprecio del oro; que el desinterés aun á los mas interesados parece bien. Concedióle la licencia que pedia, y mandó poner en los lugares públicos unas tablas en que estaba escrito, que el rey daba licencia á los bonzos estranjeros para predicar la ley de su Dios, y gustaba que la recibiesen sus vasallos. Dióles para vivir un monasterio de bonzos, que estaba desocupado.

Con el favor del rey empezaron los de Amangu-chi á mirar con otros ojos al santo Padre, y á estimarle y reverenciarle; solamente los bonzos se morian de envidia y rabia, mas no se atrevian á descubrir su enojo por temor del edicto. Salian dos veces al dia él y su compañero á predicar por diversas calles, y ahora se vió de nuevo en el santo Apóstol el don de lenguas, que se habia experimentado

Digitized by Google

antes en muchas partes, porque habiendo en esta ciudad gran número de chinos, por razon del comercio, predicaba el Santo por la mañana á los chinos, cuya lengua nunca habia aprendido, y por la tarde á los japones. Era innumerable el concurso á sus sermones, que eran recibidos ya con tanta aprobacion, como antes con risa y escarnio. Acudian al monasterio tantos á proponer sus dudas, que como escribe el Santo, era angosta la casa para tanta muchedumbre. Ibanse unos y venian otros, gastando en estas disputas la mayor parte de la noche, sin dejarle comer ni dormir, ni él deseaba otro descanso ó comida, que la que deseaba Cristo cuando se sentó junto al pozo de Samaria para convertir á la Samaritana. Quedaban convencidos de las respuestas del Santo, parecíales bien aquella ley, no hallaban en ella cosa que no fuese santa, y con todo eso no la abrazaba ninguno, porque es mas fácil parecer bien la virtud, que seguirla, como para lo primero basta que la virtud sea buena, y para lo segundo es necesario que lo seamos nosotros.

Sucedió aquí otro milagro prodigioso perteneciente al don de lenguas, que proponiendo al Santo diez ó doce dificultades en materias diversas y contrarias, con una sola respuesta satisfacia á todas las preguntas, y con una solucion desataba todas las dificultades. Admirados los bonzos de este que llamaban ar-

Digitized by Google

tificio, por no confesarle milagro, se concertaban en preguntarle cosas totalmente disparatadas y repugnantes, y cada vez que repetian la experiencia, repetia el Santo la maravilla. De este prodigio hubo muchos testigos que lo vieron y juraron en las informaciones para su canonizacion: á lo cual quiero añadir lo que contó un japon al P. Antonio Quadros, cuatro años despues de haber sucedido. «Tres milagros, decia, ví hacer en el Japon al P. Francisco: dar voz á un mudo, oidos á un sordo, piés y lengua á un mudo y paralítico: y fuera de esto era muy desemejante á sus compañeros; porque si les proponian dos gentiles dos dificultades, respondian primero á la una, y despues á la otra; mas llegaban al P. Francisco diez y doce á preguntarle y proponerle sus dudas, y él decia, que propusiesen todo lo que dudasen; y en oyéndolos, satisfacia á todos con una respuesta.» Replicó Quadros: «eso seria siendo las dudas muy semejantes.—No era, sino siendo muy diferentes, respondió, y esto no era nuevo en el P. Francisco, sino cosa ordinaria y muy notoria.»

Con estas y otras grandes maravillas que obró el Santo dando salud á muchos enfermos de varias enfermedades, con hacer sobre ellos la señal de la cruz, ó echarles un poco de agua bendita, dispuso Dios á los de Amanguchi para recibir la fe, y abrióles la puerta por un ejemplo grande de paciencia del her-

Digitized by Google

mano Juan Fernandez. Ya querian ser cristianos, y con todo eso temian dejar de ser gentiles, por no dejar las costumbres gentílicas. Estaba predicando en una calle el hermano Juan Fernandez, cercado de mucha gente que le oia con grande atencion y gusto; pasó un gentil libre y desenvuelto, y acercándose al predicador, como que le queria decir al oido algun secreto, le arrojó en el rostro una asquerosa saliva, y se fué celebrando con risa lo que habia hecho. Algunos de los oyentes lo aplaudieron; otros se indignaron de tan grande atrevimiento, y todos esperaban qué venganza ó satisfaccion tomaria el hermano de aquella injuria: él, sin demudarse ni perder su serenidad, sacó el pañuelo, limpióse el rostro, y prosiguió su sermon. Admiráronse todos; pero mas que todos un japon letrado y de agudo ingenio, que impugnaba con todas sus fuerzas la ley de Jesucristo. Este viendo tal constancia, empezó á discurrir en su corazon. «¿Qué predicadores son estos? ¿Qué ley es esta que predican? Ley que los enseña tal tolerancia, no puede dejar de ser buena. ¿Ellos desprecian el oro, las honras y los deleites? ¿Ellos aman la pobreza, la deshonra y las injurias? ¿Cuándo enseñó alguna de nuestras sectas estas virtudes? ¿Cuándo hizo que el hombre se venciese á sí mismo con tan gloriosa victoria? La carne no enseña esto, antes está siempre inclinada á la ambi-

Digitized by Google

cion, al regalo y á la venganza. No puede dejar de ser el Dios verdadero el que tiene tales siervos; ni puede dejar de premiarles largamente tan grandes servicios; ni habia de permitir Dios que se engañasen varones tan santos; ni habian de venir ellos á vender mentiras y fábulas al Japon, por precio de afrentas y deshonras.» Acabado el sermon, se fué en busca del P. san Francisco, y le preguntó los misterios de nuestra santa fe, no ya para impugnarlos, sino para entenderlos; y bien instruido recibió el bautismo, abriendo el camino á mas de quinientos, que en espacio de dos meses se bautizaron; entre ellos muchos nobles, letrados y varones de grande ingenio y prudencia, que cuanto mas habian impugnado con argumentos nuestra fe, mas firmes quedaron en ella despues de recibida; y no pocos pudieran ser predicadores, recien bautizados. Escribe el Santo, que no se oia en toda la ciudad otra cosa, sino la ley de Dios, que esta era la materia de todas las conversaciones; y que aquellos que habian venido á ella los últimos, eran los primeros en defenderla, y los mas señalados en observarla.

Su consuelo y el de los nuevos cristianos, escribe el Santo por estas palabras. «En Amanguchi, como despues de la licencia que el rey dió de predicar el santo Evangelio, viniese á oirnos con gran curso, recibí tan gran consuelo en mi alma, cuanto nunca

Digitized by Google

antes habia experimentado, por ver como Dios quebrantaba por nuestro medio el orgullo y soberbia de los bonzos, y nos daba insigne victoria de tan crueles enemigos. Veia tambien el gozo que tenian los nuevos cristianos de ver convencidos los bonzos, el ardor con que se oponian á los gentiles, y procuraban traerlos al santo bautismo; la alegría con que trataban entre sí de sus peleas y victorias, y de que fuese destruida la supersticion de los bárbaros. El gozo de estas cosas bañaba de tal suerte mi ánima, que no dejaba lugar á pena alguna, ó sentimiento de los trabajos. ¡Ojalá, que de estos celestiales consuelos, que por la benignidad divina tenemos en medio de los trabajos, se pudiese dar, no solo á oir, sino á gustar tambien en las universidades de Europa! sin duda que muchos de los mancebos que se crian en ellas, encamináran todos sus cuidados y estudios á la conversion de los infieles, si una vez gustasen la celestial alegría y gozo que mana de estos trabajos. Creo cierto, que muchas personas doctas harian de sus estudios otro empleo bien diferente del que hacen, juzgando que ni podian emplear mejor sus grandes talentos, que en la conversion de gentilidad tan entendida y discreta como es la de Japon, ni pretender por principio de paga mas satisfaccion de sus trabajos, que la suavidad de aquellos divinos gustos. Si el Señor, como digo, les die-

Digitized by Google

se á sentir esto, no dudo que muchos letrados dejarian con mas priesa las escuelas, y de los que están ya canónigos ó prelados, pienso que renunciaran las rentas y dignidades, por venir á buscar á Japon otra vida mas consolada y alegre de la que tienen. Daré fin á esta carta, aunque no sé hallar el fin cuando escribo á mis carísimos padres y hermanos, y mas escribiendo de los japones delicias mias.»

Entre tantos consuelos, un desconsuelo solo tuvo el santo Apóstol, que fué la dureza del rey; porque no moviéndose de sus razones, ni del ejemplo de sus vasallos, á quien él debiera dar ejemplo, se quedó en la supersticion, sin querer seguir la verdad, que tiene no sé qué desgracia con los reyes, que pocos la oyen, y menos la siguen. Aun mas lástima le causaba Naetondono, la segunda persona del reino. Estimaban y amaban mucho este caballero y su mujer al santo Padre, favorecian á los cristianos, y dejaron de serlo, porque habian edificado muchos monasterios de bonzos, y dándoles grandes rentas, y no querian perder el premio de tantas limosnas, pareciéndoles que con ellas alcanzarian salvacion, aunque perseverasen en la secta del Japon. ¡Gran dolor! ¡que los que tenian tanto deseo de la gloria, y despreciaban por ella las cosas temporales, no llegasen al cielo por errar el camino!

Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

Es perseguido de los bonzos, y los vence en muchas disputas.

Como muchos de los que recibieron el bautismo eran doctos en las sectas del Japon, descubrieron al Santo todas sus fábulas y engaños, para que los pudiese refutar mas fácilmente. Uno de sus artículos de fe era, que solo habia cinco mandamientos necesarios para salvarse, los cuales pusimos arriba; pero que siendo imposible los guardasen los seglares, por andar entre ocasiones, habian concedido los dioses, que los guardasen los bonzos por sí y por los que les edificasen monasterios, diesen rentas ó limosnas, alcanzando estos mayor ó menor gloria conforme á su liberalidad. Pudiéraseles disimular en alguna manera á estos falsos sacerdotes el engaño, si como se encargaban de guardar estos preceptos por todos, se fueran al infierno por todos; pero ellos se iban allá, y llevaban tras sí á los demás. Y viendo que las mujeres son mas piadosas que los hombres, y mas deseosas de su salvacion, les vendian el cielo mas caro, diciendo que cualquiera mujer, tiene mas pecados que todos los hombres juntos; pero que tanta limosna podian dar ellas, y tanto podian hacer los bonzos, que las salvasen. Para los pobres no ha-

Digitized by Google

bia gloria, porque no tenian dinero con que pagarla.

Estas y otras muchas fábulas refutaba el Santo con tanta claridad, descubriendo la codicia y engaños de los bonzos, que se retiraban los seglares de darles limosnas; y faltando la renta á los monasterios, los iban desamparando los bonzos, unos por el remordimiento de sus conciencias, y otros por no tener que comer, aplicándose á soldados y á oficiales. De cien monasterios que habia en Amanguchi, quedaron pocos habitados; y esperaban los cristianos que presto faltarian bonzos para conservar estos pocos. Habíase graduado de doctor en la universidad de Bandou un varon muy sabio: trataba de hacerse bonzo, y todos los bonzos le deseaban y galanteaban para su secta, pareciéndoles que en él ganaban mucha honra y autoridad. Habló con el Santo de la religion cristiana, y quedó tan convencido, que luego trató de casarse, para desengañar á los bonzos, que estaban esperando á quien se inclinaba; y poco despues recibió el bautismo, y con su ejemplo y palabras trujo muchos á la fe, especialmente letrados y hombres de autoridad.

Los bonzos mas ancianos, en quien estaba mas arraigada la supersticion, sentian mucho ver sus monasterios despoblados, sus templos desiertos, sus altares sin votos, y sus mesas sin ofrendas. Quejábanse y reprendian á los que cada dia se hacian

Digitized by Google

cristianos, porque desamparaban la religion antigua por una nueva, no conocida en el Japon. A que respondian que hacian esto porque la religion cristiana era mas conforme á razon que la suya; y que los Padres respondian á todos sus argumentos, y ellos no respondian á los de los Padres. Instruíalos el Padre de las razones con que habian de refutar las fábulas de Japon, y los recien convertidos disputaban con los bonzos mas doctos, y los apretaban con argumentos á que no sabian responder; y hasta los niños se atrevian á argumentar con aquellos soberbios ó hinchados maestros. No se puede decir cuanto creció su odio contra la religion cristiana y los predicadores de ella. Habian reprimido el fuego de la ira, envidia y rabia que tenian en su corazon; pero ya no cabia dentro del pecho, ni podian disimularlo; y así en los púlpitos, en las conversaciones y en todas partes vomitaban mil blasfemias contra Cristo y su ley. Decian que el Dios delos cristianos, no era Dios, sino Dajuz; que entre ellos es lo mismo que famosa mentira. Que era injusto, pues obligaba á los suyos con leyes imposibles, y condenaba á penas eternas á los que no las guardaban. Que si fuera verdad lo que decian de la creacion del mundo; del pecado de los Angeles, y de los hombres; y de la Encarnacion del Hijo de Dios, no lo podian ignorar los sapientísimos chinos. Que no era Dios

Digitized by Google

tan poderoso ó tan bueno como Xaca y Amida, pues no podia ó no queria sacar del infierno á los hombres, como lo hacian estos cada dia, sacando á muchos del infierno por las oraciones de los bonzos. Estos mismos doctores y predicadores, convencidos del Santo, respondian, que no ignoraban ellos, que habia pena eterna, y que no salian del infierno los que una vez entraban; mas que si les dijeran esto á los seglares, y se persuadieran que no los podian sacar del infierno, ¿quién les diera limosna, y qué habian de comer?

Viendo que no podian desacreditar la ley de Jesucristo con razones, pensaban engañar al pueblo con amenazas y espantos. En los púlpitos y lugares públicos, con grandes execraciones y maldiciones pedian á sus dioses que enviasen rayos sobre los que desamparaban su religion; profetizaban grandes castigos á los que seguian la ley de los estranjeros; procuraban con todas sus fuerzas infamar al Santo, diciendo que era un hombre vilísimo, que andaba muerto de hambre y desnudo, que no tenia comida, para un dia siquiera, y se vestia de remiendos, que era grande hechicero, que adoraba á los demonios, y por arte suya hacia milagros aparentes. Procuraron levantar al pueblo y al rey contra el santo Padre, y tanto le dijeron, que aunque no revocó con edicto público el que habia hecho en favor de la re-

Digitized by Google

ligion cristiana, por no padecer la nota de inconstante; á los cristianos mas señalados los despojaba de sus haciendas, pensando acabar de esta manera en silencio la religion cristiana; pero muy presto le castigó Dios, despojándole del reino y de la vida. Cada dia se esperaba que el rey mandaria matar á todos los cristianos, y ellos con mas deseo que temor esperaban la muerte para pagar con la suya la que Cristo padeció por ellos, teniendo por logro, comprar á costa de una muerte la corona del martirio. No dejaban de llegarse muchos gentiles á la fe por estos temores; antes en espacio de un año hizo el Santo tres mil cristianos, tan constantes, que en veinte y cinco años de torbellinos y tempestades que padecieron, careciendo muchas veces de Padres y Maestros que los enseñasen y animasen, ellos mismos se fueron maestros, y conservaron la doctrina que el santo Apóstol les habia enseñado. Entre los otros, se debe nombrar Lorenzo, que siendo muy docto en las letras del Japon, y medio ciego de los ojos corporales, vió tan claramente con los del alma la luz del cielo, que nunca se quiso apartar de la compañía de los Padres, hasta que fué recibido en la Compañía de Jesus, y fué uno de los principales ministros del Evangelio en Japon.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Parte á Figen, donde es recibido con grande honra de los portugueses.

Deseaba san Francisco volverse á la India, para enviar desde allá operarios de la Compañía al Japon, y partir él á la China; porque habia oido decir muchas veces á los japones, que las sectas habian venido á Japon de la China, y que si los chinos recibiesen la ley de Jesucristo, luego todo el Japon la recibiria, siguiendo el ejemplo de los que reconocian por maestros. Supo que habia llegado á Bungo una nave portuguesa, y envióles á Mateo, uno de sus compañeros, con una carta en que les pide encarecidamente le avisen quién son, cómo se llama su capitan, y la nao en que vienen, de dónde partieron, y cuándo piensan volver á la China, porque desea pasar aquel año á la India; y particularmente les pregunta las nuevas que hay de paz y quietud en Malaca, y concluye: «Pídoles de todo me avisen, y se determinen á hurtar un poco de tiempo á los negocios, y le gasten en examinar sus conciencias: porque esta es la mercadería en que la ganancia está mas cierta, y mucho mas segura que en sedas de la China, por mucho que en ellas se doblen los

Digitized by Google

dineros. Yo determino, si Dios nuestro señor se sirve de ello, hallarme con vuestras mercedes en teniendo aviso suyo. El Señor por quien es, nos tenga á todos de su divina mano, y nos conserve en esta vida por gracia en su santo servicio. Amen.»

Estaba la nave en Figen, puerto del reino de Bungo, distante una legua de Funay, corte del rey. Recibieron la carta los portugueses con grande alegría, leyóse públicamente, todos la besaban como reliquia, y daban á porfía las albricias á Mateo por las nuevas que les traia del santo Padre. Enviaron la carta á Funay, á los mercaderes amigos, para comunicar con ellos su gozo. El rey de Bungo tenia grandes noticias del Santo, porque la fama de sus obras habia llegado á su palacio y corte, y le tenia especialísimo afecto antes de conocerle, como quien adivinaba, que le traia el reino del cielo, que despues consiguió por su medio: deseaba mucho verle, y los portugueses que estaban en su corte, le dijeron que el P. Francisco, á quien deseaba ver su Alteza habia de venir á Bungo, y que le esperaban muy presto. Alegróse mucho el rey, y ya le parecia que tardaba, y daba priesa á los portugueses para que le llamasen; y no contento con esto, le escribió una carta, en que le rogaba, que apresurase su ida á Funay. Respondieron á la carta del Santo seis ó siete portugueses, solo por el de-

Digitized by Google

seo y gusto de comunicarle; y particularmente Duarte de Gama, que venia per capitan de la nao, le escribió por menor todo cuanto deseaba saber, suplicándole que se diese priesa porque le esperaban con impaciencia, y le recibirian en sus brazos y en su corazon, significándole el gran deseo que tenia el rey de verle. Recibidas estas cartas, habiendo encomendado á Dios aquella cristiandad y al P. Cosme de Torres, y hermano Juan Fernandez, se despidió de ellos con abrazos y lágrimas.

Hay desde Amanguchi á Figen sesenta leguas por tierra, fuera de un pequeño estrecho de mar. Anduvo este camino á pié como siempre, llevando al hombro un lio, en que iba una ara, cáliz y los demás ornamentos para decir misa, porque nunca fiaba de otros hombres esta sagrada carga. Iban en compañía del santo Padre, Bernardo y Mateo y dos japones nobles, que se habian bautizado dos meses antes, y en tan poco tiempo habian aprovechado tanto en la escuela de Jesucristo, que despojándolos el rey de tres mil ducados de renta por haber recibido la fe, quedando de ricos muy pobres, estaban mas alegres con su pobreza, que jamás lo habian estado con su riqueza. Con la compañía de estos dos soldados de Jesucristo, consolaba el Santo los trabajos del viaje, que fueron muchos; porque como no habia caminado en un año, se le hincharon

Digitized by Google

los piés, y añadiéndose á estos dolores los de la cabeza y la falta de fuerzas, se vió obligado á detenerse en un lugar, distante dos leguas de Figen. Súpolo Duarte de Gama por algunos de sus compañeros, que se adelantaron ; y llamando de Funay á los portugueses, salieron en buenos caballos á recibirle. Sospechándolo él, por ver que faltaban sus compañeros, se puso en camino, queriendo mas padecer aquella incomodidad que la honra que temia. Apenas habia andado un cuarto de legua, cuando encontró á los portugueses, y apenas lo distinguieron ellos á lo lejos, cuando apresurando el paso llegan al santo Padre, arrójanse de los caballos, híncanse de rodillas á sus piés, pidiéndole la mano para besarla; mas él los levantó entre sus brazos, mezclando entre la alegría de verlos, quejas de aquella honra que le hacian. Querian todos llevar al Santo en su caballo, mas no quiso admitir ninguno, y ellos se vengaron santamente de él, porque aunque se lo rogó mucho, ninguno quiso subir á caballo, y anduvieron todos á pié lo que restaba del camino.

Al llegar el Santo al puerto, la nave estaba adornada con alfombras, estandartes, flámulas y gallardetes ; y los soldados vestidos de fiesta, como si hubieran alcanzado una gran victoria, hicieron cuatro salvas, disparando cada vez todas las piezas de artillería, que eran diez y ocho. Alborotóse la ciudad

Digitized by Google

de Funay, que está cerca del puerto; y el rey sospechando que los portugueses tenian algun encuentro con los corsarios que andaban en aquella costa, envió un caballero á Duarte de Gama preguntándole la causa de aquel alboroto, y ofreciéndole todo favor. Respondió Duarte, agradeciendo mucho á su Alteza la merced que le hacia, y avisándole como aquella era una pequeña demostracion de alegría por la venida del P Francisco, muy amado de Dios, muy estimado de su rey, y venerado de todos los cristianos. El que vino con este recado estaba atónito viendo al Santo y la honra que los portugueses le hacian. Veíale descalzo, remendado, macilento, y decíale á Duarte de Gama: «¿Qué he de decir á mi rey? Él me preguntará las señas de este vuestro bonzo, y no sé que tengo de responder. Los bonzos han publicado que habla con el demonio, que por arte suya hace muchas cosas que parecen milagros, que es tan pobre y tan despreciado, que los ojos tienen asco de verle. ¿Cómo desmentiré yo esta voz, cuando veo su pobreza y palidez? Yo diré, que vosotros le estimais mucho, y que le haceis grande honra; y mi rey, que os tiene por entendidos, dará crédito á vuestro juicio y estimacion.» Satisfízole Duarte de Gama lo mejor que pudo: contóle la nobleza de su sangre, que era de reyes, ponderóle su grande santidad, díjole como su pobreza no era por necesidad,

Digitized by Google

sino por eleccion; que el no tener riquezas era porque las despreciaba; y otras cosas que recomendaban la persona del Santo. Partióse el mensajero, contó al Rey lo que habia pasado, añadiendo de suyo, que los portugueses estaban mas contentos con tenerle á él, que si tuvieran su navío cargado de plata; y que su rostro respiraba cierta majestad, que incitaba á la veneracion, y deshacia las falsas opiniones que habian sembrado de él los bonzos, como el sol y el aire á los nublados.

En recibiendo el rey la nueva tan deseada de su venida, creció con este informe el ansia de verle, y en el mismo dia le escribió una carta, llamándole á su corte y palacio, en que decia así: «Padre bonzo de Chinchicogin (así llaman á Portugal) esta tu buena venida á mi tierra, sea tan agradable á tu Dios, cuanto le satisface el alabanza de sus Santos. Quansio me certificó de tu llegada de Amanguchi á Figen, de que quedé tan contento, cuanto todos los mios te dirán. Por lo cual te suplico encarecidamente, ya que Dios no me ha hecho digno de mandártelo, que para satisfacer el deseo grande con que mi alma te ama, quieras llamar antes que venga la mañana á las puertas de mi casa, en que te espero pensando solo en tu venida. Pídote que me concedas esta gracia, sin que te sea molesta mi peticion. Con esto ruego á tu Dios, que confieso ser Dios de to-

Digitized by Google

dos los dioses, y el mejor de los mejores que viven en el cielo, que por los gemidos de tu doctrina manifieste á los hinchados de este tiempo, cuanto le agrada esa tu pobre y santa vida, para que la ceguera de los hijos de nuestra carne no se engañe con las falsas promesas del mundo. De tu salud me avisa para que duerma contento en la quietud de la noche, hasta que los gallos me despierten y digan que vienes ya caminando.» Traia la carta un caballero mozo deudo del rey, y venian acompañándole treinta mancebos nobles, ricamente vestidos, y un viejo de mucha autoridad como ayo. Fué recibido el mancebo embajador con salva; y habiendo dado la carta al Santo, le dijo al viejo: «Sin duda que es muy grande el Dios de esta gente, y muy ocultos sus misterios, pues gusta de siervo tan pobre, y él le sirve con tanta pobreza. Gran cosa es que los portugueses, que vienen á buscar riquezas al Japon, hagan tanta reverencia á un bonzo tan pobre como este. Debe de gustar su Dios mucho de la pobreza, aunque la aborrecen tanto los hombres.» Respondió el anciano: «Si él estima mucho su pobreza, ¿qué importa que otros le juzguen por miserable y desdichado? Puede ser que agrade á Dios tanto esta pobreza, que por ella sea mejor que todos los ricos. Y mira como los suyos, que son ricos, estiman á este pobre.» Cuando volvió el embajador, dijo al rey: Que no

Digitized by Google

le debia recibir como á los otros bonzos, porque aunque era pobrísimo, no era su pobreza vil, sino venerable; y que le habian dicho todos los portugueses, que si el Padre bonzo les pidiese la nave con todas sus haciendas, luego al punto se la darian con grande gusto y voluntad.

CAPÍTULO XIII.

El aparato con que el santo Apóstol hizo la primera entrada al rey de Bungo.

Vieron los portugueses que todo el reparo de los japones era la pobreza del Santo, y que por ella le desacreditaban los bonzos; y aunque á los nobles se podia dar razon; al pueblo, que discurre solamente por los ojos, era muy dificultoso satisfacer. Consultaron si convendria que el Santo hiciese la primera entrada al rey, vestido ricamente con grande acompañamiento y majestuoso aparato. Todos á una voz votaron que sí; solamente Javier se oponia, diciendo: Que no era menester vestir á la fe pomposamente, para que pareciese bien. Que no era necesario armarla con las armas doradas de Saul para vencer al gigante, sino con las humildes del pastorcillo David. Que con pobreza se habia de vencer la codicia, con humildad la soberbia, con el

Digitized by Google

desprecio la ambicion. Que esto era ceder á los bonzos, pues nos valíamos de sus medios para introducir nuestra ley. Proponíales el ejemplo de Cristo, que con humildad y pobreza sujetó al mundo. Los portugueses decian: Que les parecian muy bien sus razones; mas que querian tener parte en la victoria que habia de alcanzar de los bonzos, y ser sus coadjutores en la introduccion del Evangelio. Y pues ellos no podian acomodarse á su pobreza, que se acomodase él á su riqueza; que así seria mas gloriosa la victoria, si vencia á los bonzos con sus propias armas. Que con eso entenderian los gentiles, que el ser pobres los ministros del Evangelio, era por voluntad y no por necesidad, y con eso los estimarian como á hombres mayores que el mundo, pues despreciaban todas las cosas del mundo. Que aunque Cristo siempre anduvo pobre, que alguna vez se vistió de gala en el monte Tabor; y que no habia medio que no debiese tomar el predicador del Evangelio para introducir el Evangelio. Que tiempo le quedaba para parecer pobre y humilde; que esto solo era para hacer mas estimable la pobreza de despues, desnudando la riqueza que habia ostentado antes. Al fin, Dios que movió á los portugueses al intento, movió al Santo para que se rindiese á su parecer; y así á pesar de su pobreza, se dejó vestir, servir y acompañar como quisieron los portugueses.

Digitized by Google

Dispusieron la pompa para el dia siguiente, en que habia de ser la entrada del P. san Francisco en la corte y palacio real. Vistiéronle una sotana de chamelote negro sin aguas, sobre ella una sobre pelliz muy delgada, con una estola de terciopelo verde guarnecida de brocado. Los portugueses se pusieron de gala, y tuvieron por gran dicha tener plaza en la familia del Nuncio apostólico, y ser pajes y escuderos del humildísimo P. Francisco. Vistiéronse todos de seda, con ricas cadenas de oro; llevaban las gorras sembradas de perlas y piedras preciosas. Apartáronse de la nave, embarcados en un batel, y en dos manchuas con toldos, y banderas de seda de diversos colores, con música de chirimías, flautas y otros instrumentos, interrumpiendo esta suave música las salvas de la artillería. Entre tanta alegría, solo Javier iba triste, sentado en la popa, haciéndole llorar el humo de las honras, que contra su voluntad le daba en los ojos. Llegaron á la playa, donde les esperaba toda la ciudad, que habia concurrido á ver el triunfo de nuestro santo Apóstol.

Saliendo del batel, hallaron una litera, que enviaba el rey para que fuese á palacio: no la admitió, porque queria entrar á pié, y la entrada se dispuso de esta manera. Eran los portugueses hasta treinta, con otro buen número de esclavos, que entre

Digitized by Google

todos hacian un lucido acompañamiento. Iba delante Duarte de Gama descubierta la cabeza, con un baston en la mano, como mayordomo mayor; seguíanle cinco portugueses los mas principales, que se llevaban los ojos de todos por su gala y gravedad: el uno llevaba en una bolsa de raso blanco el catecismo ó breviario del Santo; otro llevaba una imágen de Nuestra Señora cubierta con una cortina de damasco carmesí; el tercero el báculo, que era de caña de Bengala con engaste de oro; el cuarto un hermoso sombrero; el quinto unas chinelas de terciopelo negro, que se hallaron acaso en la nave, é hicieron aquí su papel. Con este acompañamiento fué á palacio, por nueve calles principales. Era tan grande el concurso, que las puertas, las ventanas y hasta los tejados estaban llenos de gente. Iba con pasos graves, con los ojos bajos, y con el rostro lleno de majestad humilde, y humildad majestuosa, con que se llevaba juntamente la admiracion y la aficion de todos. Señalábanle con el dedo, contando cada uno lo que habia oido decir de él, añadiendo ó mudando lo que la distancia ó malicia habia trocado, dando por falso cuanto malo habian oido, y por cierto todo lo grande y maravilloso. Aquí parece cumplió Javier lo que dice de sí el Apóstol: *Somos hechos espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres.* Quien hubiera visto antes á Javier des-

Digitized by Google

calzo, remendado, pobrísimo; y ahora de repente le mirara, ¿qué dijera? ¿es este Francisco? ¿es este el humilde? ¿el pobre? ¡O qué mudado está del Francisco antiguo! ¿Quién ha hecho esta trasformacion maravillosa? Dios, siendo rico, se vistió del traje humilde de siervo; y Francisco, siendo pobre, ¿se vistió el traje pomposo de rico? Quien pudiera rasgar aquella sotana, y descubriera el pecho de Javier, y le viera mas pobre por de dentro de lo que parecia rico por de fuera; le mirara vestido en lo interior de humildad, cuando en lo exterior iba vestido de majestad. De esta manera pisó el Santo el fausto de los bonzos con otro fausto, no como el que reprendió Platon en Diógenes, sino digno de todas las alabanzas; porque el celo venció á la humildad, y la humildad se venció á sí misma, tomando un medio tan árduo á su modestia; por ganarle á Dios las almas; y queriendo parecer menos humilde, porque Dios fuese mas glorificado. Conocióse que Dios, que tal vez juega en el orbe de la tierra, como dice el Sabio, habia sido el autor de este pensamiento; porque con él cayó del todo en la ciudad aquella voz que habian sembrado los bonzós, pintándole tan pobre, necesitado y asqueroso, que antes de verle tenia los desprecios de todos, y en viéndole se llevó todos los aplausos. Miraban este aparato los bonzos con el gusto que

Digitized by Google

miran los vencidos el triunfo del vencedor: estaban tan confusos, que como dijo uno de los señores de la corte, nunca tuvieron peor dia. Pero prosigamos.

En el primer patio del palacio estaban seiscientos hombres de guarda, unos con arcos, otros con lanzas, otros con diferentes armas, y todos muy lucidos. Al llegar el Santo, dando la seña el capitan Figendono, se partieron en dos alas, é hicieron calle para que pasase. Entrando luego en una galería, los cinco pajes del santo Padre se hincaron de rodillas delante de él, y uno le puso en la mano aquella caña, guarnecida de oro, otro las chinelas de terciopelo, otro el sombrero, los dos iban delante á los dos lados con el libro y la imágen de Nuestra Señora. Hicieron los portugeses tan bien esta ceremonia, que los señores japones, mirándose unos á otros, decian. «Este bonzo parece un hombre venido del cielo para confundir la arrogancia de nuestros bonzos. Ellos no tienen otro remedio, sino morirse de envidia y de rabia; porque este se alzará con el nombre del gran Padre, y ellos serán despreciados y olvidados.» Pasaron á un salon lleno de caballeros, en quien la gala y la riqueza se competian sin excederse. Aquí salió un niño de pocos años, á quien traia de la mano un anciano venerable; y haciendo una grande cortesía, dijo al Santo: «Padre bonzo, sea tu venida á esta casa tan grata

Digitized by Google

al rey mi señor, como lo es la lluvia del cielo á los campos de nuestros arroces, cuando la piden con las bocas que abre la mucha sequedad. Entra seguro y alegre; porque tu venida es á los buenos tan alegre, como el dia claro; aunque á los malos tan triste, como la noche oscura y lluviosa.»

Habiendo respondido el Santo á este cumplimiento, mas como pedian las razones que la edad, volvió á decir el niño: «Grande es sin duda tu ventura, pues vienes del cabo del mundo á enseñar la ley de tu Dios, sin esperar de nosotros mas que las afrentas y la pobreza. Y grande es tu Dios, pues gusta que sus siervos sean pobres y de esta manera los hace estimar y venerar de los ricos. Nuestros bonzos son muy al contrario; porque dicen que es tan imposible la salvacion á los pobres, como á las mujeres, porque no tienen riquezas con que pagar el cielo.» Admiró mucho el Santo aquella prudencia anciana en edad de niño, y díjole: «Quiera Dios alumbrar á los japones, y desterrar con la luz de la verdad las tinieblas de tantos errores.» En esto llegaron á otra sala, donde estaban los hijos de los señores del reino, que se crian en el palacio; y despues de haberle saludado todos con el gromenate, que es una cortesía que solamente dan los hijos á los padres, y los vasallos á su rey, que es tocar tres veces al suelo con la frente, le hablaron dos

Digitized by Google

en nombre de todos, diciendo: «Sea tu venida, Padre bonzo, tan agradable al rey nuestro señor, como la risa del niño tierno y delicado para la madre que le regala en su pecho; porque te juramos por los cabellos de nuestra cabeza, que hasta las paredes que miras y se alegran con tu venida, nos mandan que celebremos y hagamos fiesta á tu entrada, para gloria de tu Dios, de quien en Amanguchi predicaste las maravillas que acá habemos oido.» Dicho esto se movieron todos para acompañar al Santo; mas el niño, que le llevaba de la mano, los hizo señas que se detuviesen, y con eso se quedaron en aquella sala. Luego entraron en un corredor ancho y espacioso, adornado de naranjos, puestos en órden á los dos lados, y llegaron á otra sala mucho mas rica y hermosa que las dos primeras. Aquí estaba un hermano del rey, á quien el niño entregó al Santo, despidiéndose de él con palabras corteses y discretas; y el hermano del rey le saludó diciende: «Certifícote, Padre, que hoy es el dia de mayor contento y alegría que ha tenido esta casa; porque el rey mi señor se tiene por mas rico con tu venida, que si le dieran los treinta y dos tesoros de plata de la China.» Desde aquí entraron en la antecámara del rey, que estaba llena de caballeros y señores; y despues de grandes cortesías y muestras de amor, le entretuvieron platicando, hasta que vi-

Digitized by Google

no recado del rey para que entrase, y entonces entró con los portugueses y muchos de los señores. Estaba el rey esperándole en pié, y salióle á recibir cinco pasos, y le hizo la cortesía del gromerate, como lo cuenta quien se halló presente; cosa que puso espanto á los portugueses y japones; y queriendo el Santo hincar la rodilla para besarle la mano, no lo permitió, y le levantó con los brazos: hízole sentar á su lado en lugar igual, y poco mas abajo se sentó el hermano del rey, y delante los portugueses entre los príncipes y señores del reino.

CAPÍTULO XIV.

Del razonamiento que tuvo con el rey; mudanza que hizo en él, y fruto en su reino.

Despues de haber significado el rey al Santo el gusto que tenia de verle en su reino y palacio, y el Santo al rey el fin de su venida, empezó á explicarle los misterios de la doctrina cristiana; y como el rey, antes de conocerle le amaba y reverenciaba por la fama de sus obras, y porque Dios habia impreso en su corazon grande afecto al que venia para grande bien suyo; todo cuanto decia le parecia bien, aplaudiéndolo; y con él sus cortesanos, ó

Digitized by Google

por estimacion del Santo, ó por lisonjear al rey. En acabando de hablar el santo Apóstol, poniendo el rey los ojos en su hermano y los demás señores, dijo admirado y piadosamente quejoso: «¿Quién tuviera licencia para preguntar á este tan buen Dios de los cielos y de la tierra, porque nos ha dejado sin luz tanto tiempo, permitiendo que nazcamos en sombras, vivamos en tinieblas, y muramos en oscuridad? ¿No es señor de este mundo como del otro? ¿no crió el cielo para todos los hombres? pues ¿porqué ha estado cerrada tantos siglos la puerta para nosotros, cuando la abre á tantos liberalmente? No se puede dudar que esta es la ley verdadera. Todo lo que nos dice este Padre, es conforme á razon; no hay en su doctrina contradiccion ni réplica; y aunque las cosas sean levantadas, no son contra la razon, como la de nuestros bonzos, que cada dia se contradicen, y lo que afirman hoy lo niegan mañana.»

Estaba allí un bonzo de grande autoridad, llamado Faxiondono, y picándose mucho de lo que el rey habia dicho, sin pedir licencia ni hacerle cortesía, le dijo con grande atrevimiento: Que los reyes entenderian de las armas y del gobierno, no de las letras y religion: que esto tocaba á los bonzos que habian cursado las universidades, como ellos los ejércitos. Que sino sabia, preguntase á los que sabian; y si tenia algunas dudas acerca de los san-

Digitized by Google

tísimos Camis y Fotoques, los bonzos se las desatarian. Y sino queria cansarse en buscar otros, él estaba allí para mostrar la verdad de lo que ellos enseñaban, y la falsedad de lo que decia aquel estranjero no conocido. Y dijo otras palabras en que mostraba su cólera, envidia y soberbia. El rey, que era muy prudente, reprimiendo la ira le dijo: Que propusiese lo que tenia que alegar en favor de su religion, que él le oiria. El bonzo empezó á contar sus virtudes y las de los otros bonzos, su abstinencia, coro, vigilias, castidad; y en especial, la amistad y trato familiar que tenian con el sol, luna y estrellas, y con todos los santos del cielo, de quien eran visitados frecuentemente, y pasaban parlando con ellos las noches enteras. Otros muchos disparates decia de estos, que apenas podian los circunstantes detener la risa. Y el rey le dijo con ironía: «No tienes que persuadirnos la santidad de los bonzos, que bien satisfechos estamos de ella; pero segun la soberbia que muestras en tus palabras, no eres tú de los que hablan con el sol, luna y estrellas, y con los santos; porque ellos están en el cielo con Dios, y tú mas parte tienes en el infierno que en el cielo.» Era esto echar aceite en el fuego, y encender mas la ira del bonzo; y así le dijo al rey, ciego de la cólera, como hombre loco y desatinado: «Tiempo vendrá en que Faxiondono, co-

Digitized by Google

locado entre los dioses, ni aun de los hombres se dejará servir; cuando tú ni otro algun rey de cuantos ha habido en Japon será digno de llegar á sus piés.» Sonriéndose el rey miró al Santo; y este le dijo: Que debia su Alteza dilatar la disputa con el bonzo, para otro dia en que él viniese mas desapasionado. Parecióle bien el consejo, y mandó al bonzo que se saliese; advirtiéndole, que otra vez no se igualase con los dioses, porque se darian ellos por muy agraviados, y le castigarian. Salió muy furioso Faxiondono, pidiendo á sus dioses que enviasen rayos para abrasar al rey y á todos los que trataban así á sus ministros; pero los cortesanos se quedaron riendo y celebrando con burla la cólera y disparates de Faxiondono.

Quitado este embarazo, empezó el rey á hablar mas libremente con el santo Padre de los misterios de nuestra santa fe. Y él respondió á la queja que habia dado de venir tan tarde la luz del Evangelio á Japon, diciéndole: Que no debia su Alteza acusar á la Providencia divina, porque no le envió la luz hasta ahora; sino agradecerle el que ahora se la enviaba. Que en nosotros hay una luz que nos descubre lo bueno y lo malo: y si obedeciésemos á ella, no nos negaria Dios la luz de su fe; porque quien nos da el sol, luna y estrellas para que nos alumbren, aun siendo sus enemigos, no nos negará la

Digitized by Google

claridad de su Evangelio, sino la embarazaran nuestras culpas. Y díjole otras razones, que no hallo escritas, pero se pueden colegir de lo que respondia el Santo á los de Amanguchi, que padecian este molestísimo escrúpulo, diciendo que no parecia clemente y benigno Dios, pues habia enviado tan tarde su ley al Japon, y condenaba á los que no la seguian. A lo cual decia: Que la ley de Dios era la mas antigua de todas las leyes, que nacia con el hombre; y sin otro maestro enseñaba que era malo matar, hurtar, perjurar, adulterar y todas las otras cosas que prohiben los mandamientos divinos. Y si querian ver esto claramente, trujesen un hombre criado en las selvas entre las fieras, sin maestro ni enseñanza, y le preguntasen si era malo matar, hurtar, etc. y conocerian como no ignoraba la ley de Dios, sino que la tenia escrita en su entendimiento, é impresa en el alma por el Criador de la misma alma; la cual si los hombres guardasen, no los desampararia Dios, y los pondria de la mano en el camino del cielo. Con estas razones satisfacia á los de Amanguchi, y con estas ú otras semejantes satisfizo á las quejas del rey. Platicando de la ley de Dios llegó la hora de comer; y estando ya puestas las mesas, rogó el rey al santo Padre, que quisiese ser su convidado. Escusábase por su modestia, rehusando tanta honra; mas el rey le dijo:

Digitized by Google

«Sé muy bien, Padre y amigo, que no necesitas de mis regalos; pero sabrás tambien, si te informas de nuestras costumbres, que no puede hacer un rey mayor honra á alguno, que convidarle á su mesa. Yo te convido como muy amigo mio, y sé que recibo mayor favor en que honres mi mesa, que tú honra en sentarte á ella.» Respondió Javier: «Supla Dios mi mucha pobreza, y pague lo que no puedo yo pagar, dando á vuestra Alteza su luz, para que recibiendo y guardando fielmente su santa ley, trueque en la muerte el reino temporal por un reino eterno.» Abrazó el rey al Santo, y apretándole entre sus brazos, le decia: «Yo ruego lo mismo á Dios, pero ha de ser con una condicion, que estemos juntos en el cielo, sin apartarnos jamás; pero quiero que hablemos otras muchas veces de estas cosas.» Sentáronse á la mesa, y todos los señores y caballeros japones y portugueses estaban de rodillas, y hasta los bonzos, que eran muchos, y se mordian de envidia de ver tan honrado y favorecido al Santo.

Otras muchas veces entró el Santo á ver al rey, ya sin aquel aparato y con su traje pobre, creciendo cada dia en él la estimacion, reverencia y amor al santo Padre, tanto, que en cuarenta y seis dias que le visitó continuamente, no se dejó ver de ningun bonzo. Y aprovechóse mucho de sus consejos,

Digitized by Google

porque debajo de un agudo ingenio, buen natural y prudencia humana, escondia muchas abominaciones, que era menester echar del corazon para que entrase la fe, y desnudarse de tan feos vicios antes de vestirse de Cristo. Estaba encenegado en la mayor de las torpezas; porque los bonzos habian sembrado las ciudades del Japon de las cenizas de Sodoma, predicando que era virtud el mas abominable de los vicios. Echó luego de su palacio las ocasiones, que eran muchas; gran victoria en un príncipe que tenia veinte y cinco años, donde la costumbre, la licencia, la aprobacion de los bonzos, calificaban de virtud la inclinacion. Era avarísimo con los pobres, no por natural, sino por consejo de los bonzos, que dicen es condenar la piedad de los dioses, y embarazar su justicia, favorecer y socorrer con limosnas á los que ellos castigan con pobreza y necesidad; queriendo de esta manera que recaigan en ellos todas las dádivas de la piedad; y el Santo le hizo muy liberal y amigo de socorrer todas las necesidades. Habian sembrado los bonzos una doctrina diabólica, que podian las mujeres en sintiéndose preñadas procurar el aborto ó matar á los hijos en naciendo, para cubrir su deshonestidad ó escusarse del trabajo de la crianza; porque siendo los hijos suyos, cada uno puede hacer de su hacienda lo que quisiere. Contra este mónstruo de

iniquidad hizo una ley, señalando pena de muerte á quien le cometiese. Con semejantes leyes prohibió otros delitos que habian hecho lícitos la iniquidad de aquellos catedráticos de pestilencia. Mejoróse mucho en la justicia y gobierno; y antes de ser cristiano gobernaba como rey cristiano. Y solia decir muchas veces á sus caballeros, que de esta mudanza eran mas causa los ejemplos que las palabras del santo Padre; porque se miraba en su rostro como en un claro espejo, y en él veia las culpas en que sus bonzos le habian hecho caer, y ya se avergonzaba tanto de ellas, y se parecia tan feo, que no se atrevia á mirar al Padre, sino es proponiendo primero una grande enmienda.

Con el favor del rey cogió el santo Apóstol dos frutos bien diferentes, uno para Cristo, y otro para sí. Para sí muchas afrentas, desprecios y peligros de muerte, de que solo pudo escapar por milagro, procurados de los bonzos, por el odio que tenian á la ley de Cristo, y envidia de las honras que le hacia el rey. Para Cristo ganó innumerables almas; porque el concurso á sus sermones era increible, queriendo todos verle y hablarle; y especialmente la nobleza le respetaba con grande veneracion. Un portugués de los que le acompañaron en la entrada á hablar al rey, dice, que no podian hablarle ni confesarse con él los portugueses hasta muy entrada la

Digitized by Google

noche; porque todo el dia y gran parte de la noche, hasta que los gentiles se recogian á dormir, gastaba con ellos; olvidándose de comer, beber y dormir. Los portugueses, que le amaban como á padre, temiendo que no le oprimiese tanto trabajo, le decian que cuidase de su vida, no negando á la naturaleza lo que se le debe; mas él respondia: «No cuideis de mí, que mi comida, bebida y sueño es sacar las almas del cautiverio del demonio, y sujetarlas al suave yugo de Cristo. «Contínuamente predicaba y disputaba con los bonzos, y se pueden contar sus batallas por sus victorias. Pero entre las demás fué gloriosísima la que alcanzó de Saquigiran, principal bonzo de Canafama, por su nobleza, letras y autoridad. Este famoso doctor, viendo concluidos á muchos bonzos, quiso volver por el crédito de las letras del Japon: disputó muchas veces con Javier, y quedando en lo interior convencido, se mostraba mas arrogante, cuánto menos tenia que responder, hasta que un dia, no pudiendo vencer al Santo, se quiso vencer á sí mismo, y estando la plaza donde se hacia la disputa llena de gente de todos estados, nobles, plebeyos, bonzos y seculares, subiéndose á un lugar alto, y pidiendo silencio con la mano, cuando esperaban que les contase alguna fábula, como solia, hincándose de rodillas, dijo: «A tí, ó Jesucristo, hijo de Dios vivo, vida y salud

Digitized by Google

mia, me confieso rendido. Y con la boca y con el corazon te adoro, Dios todopoderoso, criador del cielo y de la tierra. Y á todos vosotros que estais presentes, y tambien á los ausentes pido, que me perdoneis el haber enseñado mentiras y fábulas por verdades.» Con una confesion tan ilustre, y con el bautismo de este bonzo se conmovió de tal manera toda la ciudad, que como el Santo confesó á los portugueses, si los admitiera, se bautizaran mas de quinientas personas en aquel mismo dia. Pero atendia mas á la virtud que al número, y no admitia inconsideradamente á todos al bautismo. Labraba primero la tierra donde habia de sembrar la semilla del Evangelio, porque no la ahogasen en naciendo las malezas y espinas; y conociendo cuan perseguidos habian de ser de los bonzos los cristianos, no queria fundar su fe sobre cualquier fervorcico, como sobre arena; porque no la derribasen los vientos de las persecuciones. Por eso consideraba mucho, y probaba primero á los que daba el bautismo; porque mejor era no vestirse de Cristo, que desnudarse luego en habiéndole vestido. Los bonzos, ya que no pudieron desacreditar al Santo por otro camino, aconsejaban al pueblo que pidiesen al bonzo de la India dinero para recibir su religion, que era justo, pues le daban sus almas, que él sustentase sus cuerpos; para que habiendo de costar dineros al

Digitized by Google

predicador introducir la fe, no lo pudiese hacer un pobre; pero sucedia tan al contrario, que los que la recibian entregaran por ella su hacienda y su vida, si fuera necesario.

CAPÍTULO XV.

Lo que sucedió por este tiempo en Amanguchi al P. Cosme de Torres, y al hermano Juan Fernandez.

Mientras cogia estos frutos el santo Apóstol en Funay, cogian otros de paciencia en Amanguchi el P. Cosme de Torres y el hermano Juan Fernandez, á los cuales habia dejado para que cuidasen de aquella cristiandad. Viendo los bonzos de Amanguchi que estaba ausente el P. san Francisco, de quien habian sido vencidos en muchas disputas, quisieron recobrar su crédito arguyendo con el P. Cosme de Torres. Llenábase la casa de bonzos, y con una arrogancia muy confiada, le provocaban á disputar. Mas conocieron, que aunque el santo Apóstol estaba ausente con el cuerpo, habia dejado su espíritu en su discípulo, porque desataba sus dificultades y descubria sus falacias tan claramente, que admirado de sí el P. Cosme de Torres, dice que no era él quien hablaba, mas que otro hablaba por su boca. En una pública y célebre disputa, á que concurrió grande

Digitized by Google

número de bonzos, quedaron tan convencidos, que con ser tan soberbios le dieron al P. Cosme de Torres la victoria. Solamente defendian con pertinacia algunos abominables delitos, que la infame costumbre habia hecho lícitos, y queria la carne cegar al espíritu para que no viese lo mismo que veia.

El hermano Juan Fernandez le escribe al P. san Francisco algunas de las cuestiones que proponian los bonzos. « Despues, dice, de la partida de V. R. los japones hinchados vinieron á nosotros á hacernos varias preguntas, juzgando, que estando ausente V. R. no habria quien desatase sus argumentos. Pero el P. Cosme de Torres, con el favor de Dios siendo yo el intérprete, satisfizo á todas sus dificultades, de que quiero escribir algunas. Preguntaron ¿de qué materia habia Dios criado el alma; porque ya sabian que el cuerpo constaba de los cuatro elementos? Respondimos, que así como para criar Dios los elementos, el sol y la luna, y todo el ornato del mundo, no fué menester que precediese alguna materia, sino que bastó un *fiat* de su voluntad para que se hiciese; así para criar el alma, basta la voluntad de Dios, sin alguna materia. Entonces preguntaron: ¿cuál era el color y la figura del alma? respondimos: que ninguno, porque eso es propio de los elementos y cuerpos. Infirieron ellos, que pues el alma no tenia color, era nada; y el

Digitized by Google

P. Cosme de Torres para convencerlos, les preguntó: ¿si habia aire en el mundo? Respondieron que sí: preguntó mas: ¿qué color tenia? Y respondieron que ninguno. Pues si el aire, dijo él, siendo cuerpo no tiene color, ¿qué maravilla es, que el alma no teniendo cuerpo carezca de color? Con esto callaron. Preguntaron otros: ¿qué eran los demonios? Respondióseles; que una multitud de ángeles, cuyo capitan es Lucifer, que pretendiendo por su soberbia igualarse con Dios, fueron desterrados del cielo y echados al infierno. Añadieron: ¿porqué el demonio tienta á los hombres y es tan enemigo suyo? Porque sabe, respondió el P. Cosme de Torres, que los hombres son criados para la bienaventuranza que él perdió, y los tiene envidia y procura engañarlos para que no la consigan. Algunos preguntaron: ¿porqué si todas las cosas que Dios crió son buenas, crió á Lucifer malo y rebelde? Respondióle, que Dios no crió á Lucifer y á sus secuaces malos, sino que ellos, habiendo sido criados buenos, se hicieron malos; porque Dios los crió con entendimiento claro, para conocer el bien y el mal, y con voluntad libre para elegir lo que quisiesen; de tal manera, que si elegian el bien, gozasen de eterna gloria; y si abrazaban el mal, padeciesen eterna pena. De la cual libertad abusaron los demonios, queriendo ser adorados como Dios;

Digitized by Google

y así se hicieron malos por su soberbia é incurrieron en el castigo eterno; lo cual sucedió al contrario á los buenos ángeles, porque sujetándose, y obedeciendo á Dios, merecieron la gloria eterna de que gozan. Preguntaban otros, ¿qué era Dios, dónde estaba, si podia ser visto? otros, ¿porqué siendo Dios tan clemente, sembró de tantas dificultades el camino del cielo? Finalmente, desde la mañana hasta la noche era tanto el número de los que preguntaban estas y otras dificultades, que se llenaba la casa; pero el P. Cosme de Torres, como dije, satisfizo á todos.»

No pudiendo vencer á los nuestros con razones y argumentos, pretendieron desacreditarlos con falsos testimonios, y levantar el pueblo contra ellos y contra el rey, porque no los echaba de su reino. Publicaban, que los bonzos estranjeros mataban á los hombres y á los niños; comian carne humana, y se bebian la sangre; y que el demonio por boca de un ídolo habia dicho, que estos eran discípulos suyos, que venian á destruir la religion santísima de los Camis y Fotoques, y que con lo que él les enseñaba engañaban al pueblo, y respondian con tanta falacia á los argumentos. Prometian grandes premios á quien los matase ó desterrase, y amenazaban grandes castigos á la ciudad, profetizando al rey la muerte porque los consentia; y afirmando que

Digitized by Google

habian visto descender un rayo de fuego sobre el palacio real, que era el cometa con que el cielo significaba sus iras. Cuando corria esta voz, no se descuidaban los bonzos de procurar cumplir su profecía, amotinando á los gentiles contra el rey; y así dentro de pocos dias se levantó un vasallo contra su rey, el cual se salió huyendo de la ciudad; y habiendo muerto á un hijo que llevaba consigo, se quitó él mismo la vida, porque no se la quitase su enemigo, encargando á sus confidentes que quemasen luego los dos cadáveres, porque no viniesen á poder del traidor. Ocho dias duraron en Amanguchi los sacos, incendios y muertes corriendo la ciudad sangre, para satisfacer la sed de la cruel venganza; y aunque la muerte del rey no fué para cumplir los pronósticos de los bonzos; cumplieron ellos las amenazas que le habia hecho el santo Padre, sino se enmendaba de sus hechicerías, torpezas y otros enormes delitos, como confesaban los mismos gentiles mas entendidos. Con todo eso los bonzos triunfaban gloriándose, que la muerte del rey y calamidades de la ciudad eran cumplimiento de sus profecías y castigos del cielo porque dejaban la religion de sus padres; como si en Amanguchi no hubieran sucedido hasta entonces semejantes calamidades, tan frecuentes en Japon. Muchas veces fueron buscados los Padres de gente armada

para quitarles la vida, y los ornamentos de la Iglesia; pero la mujer de Neotondono, aquel gentil que habia edificado tantos monasterios á los bonzos, les mandó, que los escondiesen en uno, y ellos lo hicieron contra toda su voluntad, por no descontentar á su fundadora; guardando los bonzos á los que perseguian los bonzos; para que se vea, como Dios sabe dar el puerto en el naufragio, y guardar la vida con la muerte. Pisando estos peligros, llevó Dios aquella cristiandad á mayor seguridad, porque se dió el reino á un hermano del rey de Bungo, que por los ruegos del santo Padre, y recomendacion del rey su hermano, la favoreció mucho, y á los Padres que la gobernaban.

CAPÍTULO XVI.

Disputa que tuvo el Santo con el mas sabio de los bonzos, y persecucion que se levantó contra él.

Cuarenta dias habia estado el santo Padre en Funay, habiendo cogido en pocos dias fruto digno de muchos años; cuando llegando el tiempo de partirse á la India, se fué á despedir del rey, juntamente con los portugueses. Sentia mucho el rey su partida, y dijo á los portugueses, que los tenia grande envidia, porque llevaban al P. Francisco en su compañía; y que quisiera ser uno de ellos

Digitized by Google

para gozar de sú presencia, que le parecia quedaba huérfano, sin padre, y maestro. Correspondió el Santo, diciendo que no se ausentaba de su Alteza mas que con el cuerpo, porque se quedaba con él su corazon, y le llevaba dentro de su pecho, para rogar á Dios continuamente que le pagase tantos favores como le habia hecho, y á los cristianos, con darle su gracia para que abrazase la verdadera religion. Y por despedida le dejó estos avisos saludables: Que mirase, que el ser rey no le podia escusar de la muerte, que no reconoce vasallaje á ningun rey de la tierra. Que todo lo de acá abajo es caduco y perecedero, que se acaba con la muerte, y no puede durar mas que su poseedor. Que procurase aquella vida que es inmortal, y aquel reino que es eterno; porque ¿qué importa ser rey en esta vida para ser esclavo en el infierno? ¿Qué se hicieron, dijo, los reyes del Japon? ¿Qué palacio tienen ahora, qué cortesanos, qué honras, qué deleites? El palacio es el infierno, los cortesanos los demonios, las honras perpétua afrenta, los deleites eternas llamas. ¡Oh qué caros compraron tan breves deleites! ¡Y qué barata se compra la gloria, aunque cueste un reino y una vida! Guardad justicia y misericordia; porque el rey que no tiene misericordia, es malo; y el que no hace justicia, los hace malos á todos. Y mirad, señor, que recibais la re-

Digitized by Google

ligion cristiana, porque sin ella no podeis alcanzar la gloria, por mas buenas obras que hagais. Y tanto tendréis menos escusa delante de Dios, cuanto ahora teneis mayor luz; y así padeceréis mayor pena, por donde pudiérades alcanzar grande gloria. Y no lo dilateis de un dia para otro, porque puede venir la muerte de repente; y si os morís mañana, no os importará nada el propósito de convertiros esotro dia. Acordaos siempre de esta sentencia: *¿Qué le aprovecha al hombre ser señor de todo el mundo, si pierde su alma y se va al infierno?* Encomendóle tambien la cristiandad; y el rey mezclando lágrimas por la partida del padre de su alma, que así le llamaba siempre, con las de sus culpas, prometia todo favor á los cristianos, y le daba esperanzas de serlo algun dia, y presto; y ya queria, y no tenia ánimo, porque aun no se hallaba con fuerzas para romper las cadenas de la carne, que parecen mas fuertes de lo que son á los cobardes y temerosos. Cogió el santo Apóstol el fruto de sus buenos consejos muchos años despues, estando ya en el cielo; porque se bautizó el rey, y se llamó Francisco á honor del Santo, y fué el principal de aquellos reyes, que renovando en el mundo la piedad y devocion de los magos, enviaron sus embajadores al papa Gregorio XIII, año de 1585, para rendir vasallaje á Cristo en su Vicario.

Digitized by Google

Cuando estaba ya de partida, no pudiendo sufrir los bonzos que saliese triunfante de sus sectas, trazaron un motin, en que determinaban matar al Santo, y á todos los portugueses, robar las mercaderías, quemar las naves, y despues quitar la vida al rey, y á todos sus parientes; queriendo borrar su infamia con fuego y sangre, y hacer aborrecible la religion cristiana, como causa de tantas muertes y estragos. Publicaban del Santo mil mentiras ridículas, semejantes á las que decian los bonzos de Amanguchi; que era el mas pobre de todos los pobres, vilísimo, despreciado, hambriento y sediento; que desenterraba de noche los cadáveres de los hombres para comer, y con los huesos hacia sus encantos; y que la eficacia de sus palabras, con que los convencia en las disputas, no era por ciencia, sino por hechicería y arte del demonio: amenazaban guerras, incendios y muertes al rey y al reino, fingiendo revelaciones. Mas como estaba tan estimado y venerado el santo Padre, el pueblo no se movia.

Viendo que no podian oprimirle con las armas, se volvieron á las letras, en que tantas veces habian sido vencidos. Habia doce leguas de Funay un rico monasterio, cuyo prelado era Fucarandono, el mas famoso de todos los bonzos del reino de Bungo, que tenia grado de loicia, lo mismo que doctor, y

Digitized by Google

por sus muchas letras é ingenio habia leido treinta años la cátedra de prima en una de las mas célebres universidades del Japon. Pareció á los bonzos, que si Fucarandono venia á disputar con el P. Francisco, desde luego se podia cantar por ellos la victoria. Envíanle á llamar muy de prisa, diciéndole, que en él estriba todo el crédito de las sectas del Japon, que esta es la mejor ocasion que pudiera desear, para ganar honra y hacerse célebre en todo el imperio. El bonzo, que era soberbísimo, y le parecia que la misma sabiduría era ignorancia comparada con él, vino muy hinchado y contento, pensando que habia de pescar en seco. Llegó á Funay cuando el santo Padre estaba para partirse, despidiéndose del rey. Pidió audiencia, y el rey se entristeció mucho por su venida, y no quisiera que el Padre arriesgara su crédito con un hombre de tantas letras. Pero el Santo, que era verdaderamente sabio, y no fiaba de su sabiduría sino de la de Dios, no temia á un hombre ignorante, que se preciaba de saberlo todo; y dijo al rey, que le mandase entrar.

Entró Fucarandono, acompañado de seis ó siete bonzos muy doctos; y habiendo hecho al rey con gran despejo las acostumbradas cortesías, le dijo: Que habia tenido noticia que un bonzo estranjero enseñaba una nueva secta, y no habia querido

Digitized by Google

perder la ocasion de quedar enseñado. Por eso antes que se partiese queria ver qué ley era la que traia de otro mundo, el que sabia mas que Jaca y Amida. Y volviéndose al santo Padre, le dijo: «¿Conócesme? Respondió el Santo: «No te conozco.» Entonces dando una gran risada, y volviéndose á los bonzos sus compañeros, les dijo: «¿Para esto me habeis llamado? Con hombre que no me conoce, poco hay que hacer: muchas veces nos hemos visto, y dice que no me conoce.» Y mirando al santo Padre, le preguntó: «¿Hate quedado algo de aquella mercadería que me vendiste en Fiyempiyama?» Dijo el Santo: «Nunca fuí mercader, ni estuve en Fiyempiyama.»—«Muy poca memoria debes de tener, y se te conoce, replicó el bonzo; pero mil y quinientos años ha que me vendiste cien fardeles de seda, por señas, que me valieron muy buen dinero.» Preguntóle el Santo, cuántos años tenia, y respondiendo que cincuenta y dos, le dijo: «¿Pues cómo puede haber mil y quinientos años que te vendí esta seda?»—«Yo te lo diré, respondió el bonzo, pues no lo sabes; y conocerás como nosotros sabemos mas de lo pasado que vosotros de lo presente.» Y empezó á decir: Que el mundo no habia tenido principio, ni las almas de los hombres tampoco le tenian, y que pasaban de unos cuerpos á otros; y si tenian buena memoria como la suya, se acorda-

Digitized by Google

ban de todo lo que les habia pasado en los cuerpos: y si tenian mala memoria, como la del Padre, se olvidaban de todo. Estos sueños pitagóricos, y otros disparates semejantes, propuso el bonzo; y el Santo le convenció con razones tan sólidas y evidentes, que los presentes no pudieron dudar de la verdad. Pasó el bonzo de las cosas especulativas á las morales, pensando si las costumbres de los presentes le conciliarian aplauso en la defensa de sus vicios. Y preguntó al Santo, lo que no pudiera preguntar un hombre, sino solo el mismo demonio, que pegó á Sodoma el fuego de la torpeza, antes que viniese sobre ella el fuego del cielo, porque prohibia y condenaba aquel vicio que condena lo primera lumbre de la razon, y la misma naturaleza como infame y execrable. No pudo dejar de indignarse la modestia de este purísimo Vírgen con tal pregunta, y respondióle con la misma eficacia y claridad que habia respondido á todas las otras dificultades; tanto, que el rey, siguiéndole todos los presentes, dió al Padre la victoria, afirmando que él decia la verdad, y la probaba con razones que no tenian respuesta. Y alborotándose el bonzo, y queriendo llevarlo á voces le dijo: Que si queria pelear se fuese á Amanguchi, donde habia guerra, á sentar plaza de soldado, que quizá pelearia mejor con la espada que con los argumentos; mas si queria disputar, depu-

Digitized by Google

siese la ira, é imitase la modestia del Padre, que con razones, y no con voces probaba lo que decia. «Si piensas hacerlo así, replicó uno de los señores que estaban con el rey, oirá su Alteza lo que dijeres, y sino iráse á comer, porque ya es hora.» No se quietó el bonzo con estas palabras; antes respondió tan libremente, que enojado el rey de su soberbia y libertad, le mandó echar de su presencia, jurando, que á no ser religioso, le costara la cabeza su atrevimiento y descompostura.

Quedó muy afrentado Fucarandono de las palabras del rey; y los bonzos que le habian traido, tan picados, que juzgando les corria obligacion de volver por el crédito del que le habia perdido por su causa, hicieron el último esfuerzo para amotinar al pueblo contra el Santo y contra el rey y señores del reino. Hicieron la causa de Fucarandono, causa de sus dioses y religion: aquella noche todo era juntas y conciliábulos: á la mañana pusieron entredicho, cerraron los templos y cesaron los sacrificios. Cuando por la mañana iban los gentiles á los templos á sus acostumbradas devociones, y los hallaban cerrados, se enfurecieron de modo, que soplando los bonzos, parecia la ciudad un mar alborotado, lleno de olas de gente precipitada, que corria á la venganza: ya iban á tomar las armas para acabar á fuego y á sangre á los por-

Digitized by Google

tugueses, al Santo, al rey y á los nobles. Procuró el rey quietar el tumulto, los portugueses trataron de recogerse á su nave; y queriendo llevar consigo al Santo, no lo pudieron conseguir. Estando en la nave, les daba mucho cuidado su vida, que dejaban entre las espadas y lanzas de sus enemigos; y movidos del amor que le tenian, y temiendo lo que se diria en Portugal cuando se supiese que le habian desamparado en tal riesgo, volvió Duarte de Gama á la ciudad, preguntó por él, y hallóle en una casa pequeña, sin defensa, con siete cristianos que estaban dispuestos á morir en su compañía si fuese necesario, para defender su fe.

Ponderóle Duarte el riesgo que corria su vida, y díjole que los bonzos ejecutarian en él solo toda la saña que tenian contra los portugueses. Que huyese por entonces del peligro, hasta que se sosegase el tumulto, que despues podria volverse á la ciudad á ayudar á sus cristianos. Que no podria él dar buena cuenta en la India de su persona, si dejándole en aquel peligro le quitasen la vida, ni se podia quedar en su compañía, por estar obligado á las haciendas de todos los que venian en la nave. «Dichoso fuera yo, respondió, señor Duarte de Gama, si me sucediera esta desgracia que vuesa merced teme, de morir por Cristo. Muy seguro quedo, porque mis pecados me hacen indigno de tan gran-

de beneficio. Mas si esta tierra se regara con sangre del predicador, entonces fuera segura la cosecha y colmado el fruto. Yo estimo el amor que me teneis; mas no puedo seguir vuestro consejo, ni dejar este pequeño rebaño en las bocas de los lobos. ¿Qué hicieran los corderos si huyera el pastor? ¿Quién me creyera, cuando alabo el morir por Cristo, si yo rehusara morir por Cristo? Si juzgais que estais obligado de volver á sus dueños la hacienda que os entregaron; ¿cuánto mas obligado estaré yo á Dios devolverle estos que me encomendó, sin perder ninguno? volveos á vuestra nave, que yo no me apartaré de aquí, ni echaré tal mancha en la doctrina que he predicado, aunque sea menester ¡ojalá! derramar toda la sangre de mis venas.»

Decia estas palabras con tal fervor y fuerza de espíritu, que Duarte de Gama, que habia venido á sacarle del peligro, determinó quedarse en él. Y así volviendo á la nave, y juntando los mercaderes, les dijo la determinacion del Santo, y añadió, que por la obligacion que les habia hecho de ponerles sus haciendas en el puerto de Canton, les entregaba allí la nave y toda la hacienda; que se fuesen donde quisiesen, porque él se volvia con el P. Francisco, para acompañarle en la vida y en la muerte: ¡cosa, por cierto, digna de eterna alabanza! Todos los por-

Digitized by Google

tugueses envidiosos de aquel ánimo generoso y cristiano, dijeron á Duarte de Gama, que querian quedarse con el santo Padre en el mismo peligro. Habian apartado la nave del puerto, y volviéndola á él, y saliendo todos á tierra, fueron por las calles de la ciudad en busca del Santo, con grande gloria de Jesucristo, edificacion de los cristianos y confusion de los bonzos, que estaban triunfantes con la huida de los portugueses; y se cayeron de ánimo, viendo que despreciaban los riesgos; como hombres cobardes, que se hacen valientes con el miedo ajeno, y siguen á quien les vuelve las espaldas, y huyen de quien los hace rostro.

CAPÍTULO XVII.

Nuevas disputas que tuvo con los bonzos, hasta partirse de Japon.

Desearon los bonzos que hubiese nueva disputa, por si recobraban en ella el crédito que habian perdido en la pasada. Y el rey la admitió con ciertas condiciones: Que se habia de disputar con razones y no con voces; que se señalasen jueces árbitros que no fuesen bonzos, los cuales determinasen quien tenia razon; que el que se hallase convencido diese la victoria al contrario; que si Fucarandono fuese

Digitized by Google

vencido, no embarazasen los bonzos que recibiese quien quisiese la religion cristiana. Admitieron los bonzos las leyes contra toda su voluntad; especialmente sentian que los legos hubiesen de juzgar de las cosas eclesiásticas. Tambien el Santo sentia que los ciegos hubiesen de juzgar de la luz; pero no pudiendo escusar las condiciones sin descrédito de la verdad, confiaba en Dios mostrarles con tanta claridad la santidad de la religion cristiana, que aun los ciegos pudiesen verla, y dar por ella la sentencia. Determinóse la disputa para el dia siguiente. Y en él vino Fucarandono á palacio, acompañado de tres mil bonzos. Preguntóle el rey: Si venia á disputar, ó á pelear. Y diciéndole, que era cosa poco decorosa para los bonzos, venir tres mil á disputar con un estranjero solo, dejándole solos cuatro, mandó echar fuera los demás. Los portugueses acompañaron este dia al Santo, aunque él lo repugnaba, en forma de criados, con mayor gala y riqueza que la primera vez, sirviéndole de rodillas y descubierta la cabeza; de manera, que Fucarandono quedó corrido, y todos los bonzos envidiosos, porque los ciudadanos decian entre sí: «¿No veis al pobre, al mendigo, al asqueroso, al que nuestros bonzos pintan tan despreciable? Ojalá tengan nuestros hijos la misma fortuna, y digan los bonzos lo que quisieren, y muéranse de envidia. ¿Qué oponen á este Padre á

Digitized by Google

quien tantos caballeros de una tan noble nacion sirven de rodillas, como si fuera su rey?» El rey dijo á los señores, que estaban con él: «Habíanme dicho nuestros bonzos, que en viendo al bonzo estranjero habia de vomitar de asco, y confieso que entonces lo creí, por la autoridad de los que me lo decian; pero ya he visto con hartas experiencias, que los mas autorizados de nuestros bonzos saben decir verdades como estas.» Oian esto los bonzos, y Fucarandono dijo á uno de sus compañeros: «Segun lo que veo y oigo, no será poco no salir hoy con mayor afrenta y descrédito que el dia pasado.» Sentó el rey al santo Padre á su lado, y despues de haber hablado con él con mucha familiaridad, se empezaron las disputas.

Preguntó Fucarandono al Santo: ¿Porqué negaba la divinidad á los santos Fotoques, Jaca, Amida, Gizon y Canon, afirmando, que estaban en perpétua pena en la cueva profunda de la casa del humo, entregados por justísimo juicio á la serpiente tragadora de la casa de la noche; herejía tan grande que por ella merecia le tragase la tierra, y le abrasase fuego del cielo? Respondió: Que este nombre de Dios se debia solamente á aquel Señor altísimo y omnipotente, que crió el cielo y la tierra y todas las cosas; no á Jaca, Amida, Gizon y Canon, que como constaba de sus historias habian sido hombres po-

Digitized by Google

derosos, pero mortales y flacos, que nacieron y murieron como los demás, aunque unos por su poder y riquezas, otros por su saber é industria se hicieron reverenciar y estimar como dioses del pueblo ignorante, y por su soberbia y vicios habian merecido justísimamente ser condenados á las penas del infierno. Quiso replicar Fucarandono, y el rey no lo permitió, diciéndole, que pasase á otro punto, porque este estaba ya averiguado y concluso. Luego se quejó el bonzo gravemente, porque despreciaba las letras de cambio que pasan los bonzos para la otra vida, recibiendo ellos acá el dinero, y obligándose los dioses á dar allá ciento por uno, con que las almas salen ricas de esta vida, y sin estas letras pobres, porque no hallan en la otra quien les dé un real con que socorrer su necesidad. Descubrió el Santo la falsedad de estas letras, y la codicia de los bonzos, que las daban para enriquecerse ellos, dejando pobres á los seglares que los creian; y mostró claramente, que las letras de cambio que pasan en la otra vida, son las buenas obras que se hacen en esta con fe y caridad. Acabóse este dia la disputa con el mismo aplauso que la primera.

Al dia siguiente volvió Fucarandono y otros seis bonzos, doctos en sus facultades, y le propusieron varias cuestiones, y cada uno de los bonzos atajaba las razones al otro, oponiéndose entre sí, y negan-

Digitized by Google

do uno lo que afirmaba el otro, mostrando todos la falsedad de su doctrina en la poca consecuencia de ella, y division de los maestros que la enseñaban. Entre otras cosas pretendieron probar, que Dios era muy amigo de los ricos y enemigo de los pobres, pues negaba á estos los bienes y riquezas de que llenaba á aquellos, colmándolos de felicidades. Mostró el Santo en qué consistia la verdadera felicidad y como no es feliz el rico ni desdichado el pobre, sino feliz el que por medio de la pobreza ó riqueza que Dios le da, llega á la felicidad eterna: y al contrario, infeliz aquel que pierde los bienes eternos, aunque haya poseido con abundancia los temporales. Descubrió el tesoro que hay en la pobreza para los que saben estimarla y codiciar la riqueza que bajó á buscar á la tierra el Señor de los cielos y de la tierra, cuando se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza; pero tan alta filosofía, aunque la alcanzaba el entendimiento de los japones, por las altas razones con que la declaraba, no la abrazaba su voluntad, por estar muy presa á los bienes presentes. Con esta ocasion le quiso probar uno de los bonzos, que habia dos paraisos, uno en la tierra y otro en el cielo, y que el de la tierra era para los hombres; pues ellos mismos le habian escogido, poniendo unos su bienaventuranza en las honras, otros en las riquezas, y otros en los deleites; y que el pa-

Digitized by Google

raiso del cielo era para los bueyes y otras bestias, que pasan en la tierra con mucho trabajo y fatiga; y así tienen derecho á descansar en el paraiso del cielo, á que el hombre habia renunciado, y héchose indigno por escoger el de la tierra. Explicó el Santo la diferencia de las almas de los brutos y de los hombres; como el alma del hombre es espiritual y capaz de la bienaventuranza eterna; y el alma del bruto, material y mortal, é incapaz de la alteza de la gloria: declaró como el hombre fué criado para Dios, y todas las otras criaturas inferiores para el hombre; propuso la grandeza de la bienaventuranza del cielo, y vistió la verdad de tanta luz y claridad, que no pudieron dejar de verla y conocerla los oyentes. Volviéronse muy corridos los bonzos, y los portugueses llevaron al santo Padre á la casa de los cristianos, y se estuvieron con él aquella noche porque los bonzos no le matasen.

A otro dia por la mañana fué el rey á la casa del Santo, y le convidó con su jardin, diciendo que le estaba esperando la caza, que fuese bien prevenido para tirar á aquellos siete milanos (así llamaba á los bonzos) que le habian querido el dia antes sacar los ojos. Tomóle de la mano, y llevóle de ella por las calles mas públicas de la ciudad hasta su palacio. Esperaban en él los bonzos, y traian un papel lleno de instancias contra las conclusiones que el dia an-

Digitized by Google

tes se habian disputado; mas el rey no permitió que se leyesen, diciendo, que no habia para que juzgar lo que estaba juzgado, sino pasar á otros puntos nuevos. Propusiéronle cuestiones muy sutiles. Que si Dios era tan sabio, ¿cómo no habia previsto el pecado de los ángeles? Y si le habia previsto, ¿cómo crió á los que sabia que habian de ser malos, siendo él tan bueno y enemigo de la culpa? Casi lo mismo propuso otro bonzo acerca de la creacion del hombre. ¿Porqué le crió Dios, sabiendo que le habia de ofender; ó porque no le volvió á la materia de que le habia criado, antes que le ofendiese? Y ya que Dios crió al hombre y permitió su pecado, y determinó que su Hijo se hiciese hombre para redimirle y librarle de los males en que cayó por la culpa, ¿cómo tardó tanto tiempo en venir al mundo, pues es tan misericordioso, y la necesidad del hombre pedia remedio mas apresurado? Desconfiado el Santo de sí, y puesta su confianza en Dios, pedia muchas veces á los portugueses que le ayudasen con sus oraciones, porque sus enemigos eran poderosos, y hablaba por su boca el demonio. Y con el favor del Señor deshizo todas estas falacias, mostrando cuan conveniente fué que Dios criase al hombre y al ángel con libertad para el bien y para el mal, sin la cual no hay mérito ni demérito, aun que preveia el mal uso de ella; porque la prevision

Digitized by Google

del pecado no hacia á Dios autor y causa del pecado, y en permitirle, dejaba á la criatura ejercitar la libertad que la habia dado y le era natural, y mostraba su justicia y misericordia en el castigo de las culpas, y premio de las buenas obras: que á vista de la infidelidad y rebeldía de los malos ángeles, se hizo mas estimable y digna de alabanza la obediencia y fidelidad de los buenos, y que con ocasion del pecado y caida del hombre, dió el mayor argumento que podia dar de su infinita sabiduría, poder y misericordia, hallando, queriendo y ejecutando el misterio altísimo de la encarnacion de su Hijo, ennobleciendo de esta manera mas toda la naturaleza humana, y sacando mayor bien del mayor mal, y que por eso mismo convino que dilatase Dios tanto tiempo el hacerse hombre, para que los hombres conociesen mejor la gravedad de su enfermedad, y deseasen, y estimasen, y mereciesen con la larga esperanza y deseo, tan grande y preciosa medicina. Finalmente, el Santo, parte con la ciencia adquirida, y mas con la luz que el Señor le comunicaba, como al que habia escogido por doctor y maestro de un nuevo mundo, respondia con tanta agudeza y claridad á estas y á todas las dificultades que le proponian, que un escritor que se halló presente á todas sus disputas, dice que respondia á todo milagrosamente, muy á satisfaccion de los oyentes; pe-

Digitized by Google

ro que ni á su profesion de soldado toca el referirlo, ni se atreve á hacerlo, ni tiene ingenio y letras para escribir cosa tan grande. El rey viendo que se alborotaban los bonzos, les dijo: « Segun lo que alcanzo de esta materia, sacado de las proposiciones de los unos y de los otros, á vosotros os falta fe para conocer esta verdad; porque si la tuviérades, no contradijérades cosa tan clara y manifiesta: y ya que os falta, ayudaos de la razon y discurso, como hombres de razon, y no esteis todo el dia ladrando, con una pertinacia obstinada y llena de cólera. »

Fucarandono, que deseaba restaurar su crédito, y no hallaba camino, como no podia desacreditar nuestra religion, quiso calumniar al Santo de que la trataba con desprecio. Acusóle de que á Dios, criador del cielo y de la tierra, le llamaba mentiroso, y á los santos, que le están siempre alabando, los ponia nombres torpes y deshonestos. Dió ocasion á esta calumnia una equivocacion. Dajuz, que en lengua japona significa famosa mentira, tiene la poca semejanza que se ve con la palabra Dios; y de esta se valió Fucarandono para calumniar al Santo, diciendo, era demonio en figura humana, porque blasfemaba contra Dios, y le llamaba mentiroso, y que con eso decia cual era la ley que enseñaba, pues era ley de un Dios mentiroso. No tenia mas fundamento la segunda calumnia. Todos los dias en

Digitized by Google

acabando de decir misa, rezaba con todos los neófitos la letanía de los Santos, rogando á Dios por intercesion de ellos, que aumentase aquella cristiandad; y decia, como acostumbra la Iglesia: Sancte Petre, Sancte Paule, etc. Y porque este vocablo Sancte en lengua japona es muy parecido á otro torpe y deshonesto, argüia Fucarandono, que ponia nombres torpes y deshonestos á los santos. Declaró la equivocacion, é hicieron los oyentes burla del bonzo; con todo eso en adelante quiso que los cristianos, en lugar de decir sancte Petre, dijesen beate Petre, etc. por quitar toda ocasion de escándalo á los gentiles. Despues de haber respondido á todas las dificultades de los bonzos, viendo el rey que negaban muchas evidencias, que todos los oyentes conocian y confesaban; dejando la silla en que estaba, y levantándose en pié, les dijo: Que el que habia de argüir sobre ley tan fundada en razon y verdad, como la ley de Cristo, no habia de estar tan fuera de ella como venian los bonzos. Y tomando al Padre por la mano, acompañado de todos los señores, le llevó á la casa donde posaba con los cristianos, de que los bonzos quedaron tan corridos é indignados, que pedian á voces, cayese fuego del cielo sobre el rey que se dejaba engañar tan fácilmente de un hechicero advenedizo, sin nombre, fama ni letras. Con esto se acabaron las disputas, y

el dia siguiente, habiéndose despedido del rey, se embarcó el Santo con los portugueses para la India.

Antonio Galvan en su tratado de los inventores del Nuevo Mundo, escribe que navegando á la China Antonio de la Mota, Francisco Zeimoto y otros portugueses, los arrojó una tempestad á las islas del Japon el año de 1542, y fueron los primeros de quien se oyó el nombre de Japon en la India y en Europa. Y es muy para notar lo que advirtió un escritor, que el mismo año en que entró en la India san Francisco Javier, y empezó á predicar el Evangelio, descubrieron los portugueses las islas del Japon, de las cuales habia de ser primer apóstol; previniendo Dios nuevo campo donde se estendiese el celo que no cabia en ninguno, y como por no caber en Europa pasó á la India, por no caber en la India pasó al Japon, que son los términos de la tierra. No solo le hizo Dios fundador de esta nueva cristiandad, mas tambien padre y maestro de muchos varones apostólicos, dignos del nombre de apóstoles, que alentados con su ejemplo, y ambiciosos de su imitacion, navegaron de Europa á la India, y de la India á Japon, padeciendo innumerables peligros, y venciendo insuperables dificultades en tantas tierras y mares, de los hombres, de los demonios, de los elementos, y casi de todas las criaturas para proseguir la

Digitized by Google

labor que él habia comenzado, y cultivar el campo que habia sembrado. Y creció y se multiplicó tanto en pocos años la semilla evangélica, influyendo el Santo desde el cielo, como sol del oriente, rayos de celo y caridad en los predicadores que le tomaron por guia, maestro é intercesor, que el año de 1615, pasaban de trescientos mil los cristianos que habia en Japon, con muchos templos levantados al verdadero Dios, arruinados muchos de los dioses falsos; y mas de ciento y veinte religiosos de la Compañía de Jesus en treinta y cinco colegios ó residencias, se ocupaban con infatigable celo en conservar y aumentar aquella cristiandad, con grande gloria de Dios y honra de su Apóstol, que podia decir como san Pablo á los de Corinto: *Si decem millia pædagogorum habeatis, sed non multos patres: nam in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.*

No digo los mártires que derramaron su sangre en aquellas islas, unos crucificados, otros degollados, otros quemados vivos, y otros con exquisitos géneros de tormentos; entre ellos algunos niños de menos de diez años, que en las hogueras cantaban alabanzas á Dios, que en ellos triunfaba de la naturaleza y del infierno. Callo lo que padecieron todos los cristianos, destierros, confiscacion de bienes, afrentas y otros trabajos que llevaban con alegría, mostrando se-

Digitized by Google

mejante constancia á la de los cristianos de la primitiva Iglesia entre semejantes tiranos, y no menos crueles persecuciones; todo lo cual redunda en grande gloria de nuestro Apóstol, que en tierras tan remotas, en medio de la idolatría y en el mas poderoso imperio que tenia Lucifer en el mundo, plantó una nueva Iglesia, que ha dado á Dios tantas almas y tantos mártires, vírgenes, confesores y ciudadanos al cielo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

INTRODUCCION. 5

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I. Del nacimiento, crianza, estudios y conversion de san Francisco Javier. 8

CAP. II. De los viajes que hizo en Italia, y de su fervor, caridad, y penitencia. 18

CAP. III. De como fué elegido para apóstol de las Indias, del cielo, del Sumo Pontífice, y de san Ignacio. 32

CAP. IV. De como se partió á Portugal, y cuanto resplandecieron sus virtudes en este camino. . . . 41

CAP. V. Del fruto que hizo en Lisboa hasta partirse á la India. 47

CAP. VI. De como se embarcó san Francisco para la India, y de su humildad y caridad en esta navegacion. 58

CAP. VII. Del estado en que halló la India san Francisco Javier. 65

CAP. VIII. Del grande fruto que hizo en la ciudad de Goa. 72

CAP. IX. De la noticia de la cristiandad de la Pesquería, y como se partió á ella 79

CAP. X. Sus trabajos en la Pesquería, predicacion y fruto. 87

Digitized by Google

Cap. XI. De los muertos que resucitó, y otros milagros que hizo en la Pesquería. 95
Cap. XII. De la religion de la India, de los bracmanes y disputas que tuvo con ellos san Francisco Javier. 102
Cap. XIII. De la fundacion del colegio de Goa, y como se volvió san Francisco á la Pesquería. 112
Cap. XIV. Como convirtió el reino de Travancor, y defendió de los bárbaros á los nuevos cristianos. . 117
Cap. XV. De la isla de Manar y Ceilan, y mártires que murieron en ellas. 125
Cap. XVI Como se partió á Cambaya, insigne conversion que hizo en este camino, con algunas profecías. 132
Cap. XVII. Como se partió á Ceilan, Manar, Meliapor, y las conversiones y milagros que hizo en estos viajes. 141
Cap. XVIII. Memorias de santo Tomé en la ciudad de Meliapor, y fruto que hizo en ella san Francisco Javier. 147
Cap. XIX. Como se partió el santo Apóstol á Malaca, y milagros que hizo en el viaje. 156

LIBRO SEGUNDO.

Capítulo I. De las calidades de la ciudad de Malaca, fruto y milagros que en ella hizo. 160
Cap. II. Pártese á Amboyno, sucesos del viaje, y noticia de las Malucas. 172
Cap. III. De lo que trabajó en la isla de Amboyno, y como profetizó la muerte de Juan de Araujo. . 179
Cap. IV. Pasa á otras islas, y obra grandes maravillas. 185
Cap. V. Parte á Ternate, ve distante el naufragio de Juan Calvan, hace grande fruto en la isla. . . . 189
Cap. VI. Embarazos que pusieron los de Ternate para que no pasase á las islas del Moro. 195
Cap. VII. Pasa á las islas del Moro, y fruto que hizo en ellas. 202
Cap. VIII. Vuelve el Santo á la isla de Ternate, y

Digitized by Google

trabaja en ella gloriosamente. 208
Cap. IX. Parte san Francisco á Malaca, y detiénese en Amboyno. 213
Cap. X. Frutos que hizo en Malaca, y sucesos de Juan de Eiro. 217
Cap. XI. Como vino sobre Malaca una poderosa armada de los azenos, y el Santo alentó á los ciudadanos. 223
Cap. XII. Victoria milagrosa que alcanzó la armada portuguesa por las oraciones del Santo. 231
Cap. XIII. Parte el Santo á Goa, y visita á los cristianos de la Pesquería y Ceilan. 243
Cap. XIV. Hace diversos viajes, con grande gloria de Dios y conversiones milagrosas de grandes pecadores. 254
Cap. XV. De la instruccion que dió al P. Gaspar Barceo, enviándole á Ormuz. 264
Cap. XVI. Parte san Francisco á Malaca para pasar á Japon. 280
Cap. XVII. Recibe un novicio en la Compañía, y alcanza esperanza de su salvacion á un desesperado. 288
Cap. XVIII. Como se embarcó para Japon el santo Apóstol. 295

LIBRO TERCERO.

Capítulo I. De las islas del Japon, ingenio, y costumbres de sus habitadores. 304
Cap. II. Del gobierno secular y eclesiástico del Japon; y variedad de sus sectas. 314
Cap. III. Como se dispuso el santo Apóstol para predicar la fe en Cangoxima. 324
Cap. IV. Virtudes que han de tener los ministros evangélicos, y dictámenes espirituales para religiosos. 331
Cap. V. Empieza á predicar en Cangoxima, y milagros con que confirmó Dios su doctrina. 344

Digitized by Google

CAP. VI. Como hablaron los bonzos al rey, para que revocase el decreto hecho en favor de la religion cristiana. 351
CAP. VII. Como salió de Cangoxima, y lo que hizo en el castillo de Echandono. 358
CAP. VIII. Predica el santo Apóstol en Firando y Amanguchi. 363
CAP. IX Inmensos trabajos que padeció en el camino de Meaco, y suceso de él. 368
CAP. X. Como predicó san Francisco en Amanguchi con grande fruto. 375
CAP. XI. Es perseguido de los bonzos, y los vence en muchas disputas. 383
CAP. XII. Parte á Figen, donde es recibido con grande honra de los portugueses. 388
CAP. XIII. El aparato con que el santo Apóstol hizo la primera entrada al rey de Bungo. 395
CAP. XIV. Del razonamiento que tuvo con el rey; mudanza que hizo en él, y fruto en su reino. . . 403
CAP. XV. Lo que sucedió por este tiempo en Amanguchi al P Cosme de Torres, y al hermano Juan Fernandez. 413
CAP. XVI. Disputa que tuvo el Santo con el mas sabio de los bonzos, y persecucion que se levantó contra él. 418
CAP. XVII. Nuevas disputas que tuvo con los bonzos, hasta partirse de Japon. 428

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

VIDA Y MILAGROS

DE

SAN FRANCISCO JAVIER.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA Y MILAGROS

DE

S. FRANCISCO JAVIER

DE LA

COMPAÑÍA DE JESÚS,

APÓSTOL DE LAS INDIAS.

POR EL

P. FRANCISCO GARCÍA,

maestro de teología de la misma Compañía de Jesus.

TOMO SEGUNDO.

BARCELONA.

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA, EDITORES,

Calle de la Puerta Ferrisa, n.º 16.

1864.

(Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.)

Digitized by Google

Imprenta de Magriñá y Subirana, Ferlandina, 47.—1864.

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO I.

Vuelve á la India; prodigios y profecías del viaje.

Habiendo estado san Francisco en Japon dos años y medio, y publicado el Evangelio desde Cangoxima hasta Meaco, dejando por padre de todos los cristianos del Japon, al P. Cosme de Torres, con el hermano Juan Fernandez, se embarcó en la nave de Duarte de Gama á 20 de noviembre de 1551, llevando consigo aquellos dos mozos japones, Bernardo y Mateo, que pensaba enviar á Roma para muestra de la nueva cristiandad. Venia con el Santo un caballero de la casa del rey de Bungo, embajador al virey de la India, para pedir la amistad y comercio de los portugueses; y tambien Padres de la Compañía, que continuasen en su reino la predicacion del Evangelio. Navegaron prósperamente siete dias hasta la conjuncion de la luna, en que

Digitized by Google

un viento del sur metió la nave por mares no conocidos ni navegados de los portugueses. Cinco dias duró la tormenta, en que todos los elementos se conjuraron contra los navegantes. El viento crecia por momentos, levantando montes de agua, que parecia amenazar al cielo como á la nave: el mar atemorizándolos con sus bramidos, los prevenia en todas las olas la muerte. Durante los cinco dias no vieron sol, luna ni estrellas: todo era oscuridad, todo temor, todo horrores. Alijeraron la nave, y desembarazaron de lo que entonces era menos necesario, y amarraron á ella con dos maromas nuevas el batel, en que habia quince personas entre portugueses y esclavos. El único consuelo en tantos trabajos, era la presencia del santo Padre, que alentaba á todos, confesándolos y rogando á Dios por ellos; estando cinco y seis horas continuadas en oracion en un rincon de la nave.

Seria como la media noche, cuando de repente oyeron los clamores de los que iban en el batel, que pedian á Dios misericordia, y favor á los de la nave. Mirando estos por todas partes, vieron el batel algo distante, por habérsele quebrado las dos amarras: quiso Duarte de Gama favorecerle, no pudo socorrerle, y se vió en gran peligro de perderse entre dos montes de agua, que juntándose por encima de la popa, anegado el combés de la nave,

Digitized by Google

dieron voces á la Reina del cielo y estrella del mar, y á ellas salió corriendo Javier, que estaba recogido orando; y viendo el peligro, y oyendo los llantos y gemidos, levantó los ojos al cielo, y dijo con grande voz entre lágrimas y suspiros: *O Jesus, amor de mi alma* (ternura que él decia de ordinario) *ayúdanos por las cinco llagas que padeciste en la cruz!* No dijo mas, y la nave salió del mar en que estaba casi sumergida. No cesaron las lágrimas, aunque se mudaron; porque los que lloraban antes por su peligro, lloraban ahora por el de sus compañeros; porque no parecia el batel, ni habia esperanza de que pudiese salvarse en aquellos mares. Lloraba el Santo con los que lloraban, y lloraba lo que no lloraban ellos, que era la pérdida de dos moros que iban en él, porque peligraba su alma como su vida. Recogióse á orar; y saliendo despues de un breve espacio, dijo á los que estaban tan tristes: «No lloreis, porque antes de tres dias el hijo volverá á su madre:» queriendo significar que el batel volveria á la nave. No lo acababa de creer el deseo; pero en amaneciendo miraban por todas partes, y el batel no parecia; y el Santo enviaba muchas veces, á que viesen si parecia el batel, y siempre le respondian que no; hasta que mandando otra vez que lo mirasen, respondió uno de los portugueses, llamado Pedro Vello: «No se canse, Padre, que el batel pa-

Digitized by Google

recerá cuando se pierda otro.» Reprendiόle el Santo blandamente, diciendo que tuviese mas confianza en Dios, porque le habian costado mucho aquellas almas, y no queria que se perdiesen: que él confiaba en la Vírgen santísima, á quien habia ofrecido tres misas en su iglesia del Collado de Malaca, que los guardaria y salvaria á todos como madre piadosísima. Luego rogó al piloto, que subiese á la gavia á ver si descubria el batel; y habiendo estado en ella media hora, no pudo ver nada. Recogióse á hacer oracion, en que duró desde las siete de la mañana hasta ponerse el sol, de rodillas y suspirando, como afirmaron los que le vieron. Luego salió diciendo: «¿Qué hay del batel? que ya no puede estar lejos.» Respondiéronle: «Naturalmente no puede dejar de haberse perdido, y así no hay que esperarle.» — «Con todo eso, dijo, para nuestro consuelo, mirad si parece.» Subió el maestre con el piloto arriba, y bajáronse tristes por no ver nada. Pidióles el Santo que amainasen para esperar el batel, que presto vendria. Ellos contra su voluntad, por sola importunacion, se detuvieron tres horas. Quisieron poner las velas, no atendiendo ya á las palabras del Santo; mas él lo embarazó, poniendo la mano en la antena, é inclinando un breve espacio la cabeza sobre ella, suspirando dijo con los ojos en el cielo: «Jesus mio, verdadero Dios y señor, por

Digitized by Google

tu sagrada muerte y pasion, guarda las vidas de los que andan en tan grandes peligros.» Luego pasado el espacio bastante para rezar tres Credos, dió voces un niño, que estaba sentado en la jarcia, diciendo: «Milagro, milagro, que viene el batel, que está ya cerca de nosotros.» Alborotáronse todos, y no sé cual fué mayor, el espanto ó la alegría; asomábanse á ver el batel; y llorando de gozo, se iban al santo Padre, y arrojándose á sus piés se los besaban sin poderlo resistir, y le llamaban santo y profeta, y le pedian perdon de su desconfianza, y luego volvian á ver el batel, sin poder parar como locos de contento; y queriendo los de la nave echarle un cabo, les dijo el Santo que no era necesario, que él por sí mismo llegaria, como sucedió. No pudiendo sufrir la honra que le hacian, se encerró en la cámara del capitan, diciéndoles, que diesen al Señor solamente las gracias por aquel beneficio.

Llegó el batel á la nave, y saltando todos en ella, queriéndole apartar, decian los del batel, que esperasen á que saliese el santo Padre: replicaban los de la nave, que con ellos estaba; porfiaban estos, que estaba en la nave; aquellos, que quedaba en el batel; y todos tenian razon, porque el tiempo que duró la tempestad, estuvo en la nave y en el batel, multiplicando presencias, para ser piloto de dos naves, y consuelo de los que no tenian otra es-

peranza que venir en su compañía. Y así decian los del batel, que en la tormenta en medio de la oscuridad y los peligros no tenian miedo ni recelo, porque el santo Padre los animaba con sus palabras. Por este milagro se convirtieron los dos moros que venian en aquel batel, y es tan auténtico, que los jueces de la sagrada Rota le confirman con cincuenta testigos jurados, y dicen que es celebérrimo en todo el Oriente. No acabó aquí la maravilla; porque saliendo el Santo de su recogimiento, le dijo al piloto, que se llamaba Francisco Aguilar, que diese gracias á Dios por aquellas mercedes que le hacia, y que aprestase la nave, porque luego tendrian viento favorable. No le prometia el tiempo, ni le alcanzaba el marinero, pero conocíale el profeta, y así aprestó la nave, y el aquilon hinchó las velas, sosegó las olas, y en trece dias llegaron prósperamente á Sanchon, puerto de la China, y emporio entonces de los portugueses.

El dia siguiente, hablando el santo Padre con el piloto Aguilar, de los peligros de la mar, le dijo: Que no temiese las tempestades ni los escollos, porque nunca se perderia la nave que gobernase, y que él no moriria en la mar, sino en la tierra. Quedó tan seguro con esta promesa, que emprendió muchas y largas navegaciones, sin reparar en el temporal ni en el cielo, ni en que las naves fuesen

Digitized by Google

viejas ó poco seguras, cosa que atribuian los que no sabian la profecía, á ignorancia ó temeridad del piloto; y aunque padeció horribles tempestades, siempre él y su nave salió vencedor de todas. Navegaba en cierta ocasion á Pegu en un navichuelo viejo y podrido en compañía de otras naves fuertes y bien prevenidas: las otras naves, no pudiendo resistir á la fuerza de la tempestad, dieron en escollos y se hicieron pedazos; mas el navichuelo corria entre las tablas de las deshechas naves, como si se burlara de las olas, y el piloto en la popa cantando, como si el mar estuviera muy sereno. Preguntóle uno de los navegantes, como cantaba, cuando por todas partes los cercaba la muerte, que se habia sorbido las naves mas fuertes que la suya? Respondió: « Si la tempestad fuera mil veces mayor, si las olas llegaran hasta el cielo, y mi nave fuera de vidrio, no temeria yo; porque el P. Francisco me aseguró, que no pereceria en el mar, ni se perderia mi nave, aunque padeciese naufragio.» Alegráronse los cristianos, y algunos moros que iban en ella prometieron recibir el bautismo si escapaban del riesgo; y así lo cumplieron saliendo libres á tierra.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Determina ir á la China, y sucesos hasta Goa, con algunas insignes profecías.

Halló el santo Padre en Sanchon dos naves de portugueses, y una de ellas era de Diego Pereyra, el mayor amigo que tuvo en la India. Esperaba Pereyra viento para partirse á Malaca, y habíale menester contrario al que traia Duarte de Gama; pero en llegando á Sanchon el Santo, y subiendo en la nave de Diego Pereyra (porque la de Gama necesitaba de repararse en el puerto) cesó el viento que le habia traido, y se levantó el que era menester para llevarle á Malaca; no dudando todos haber mudado el Señor los vientos por las oraciones de su Siervo. Partióse el dia siguiente á su llegada, que fué el último del año de 1551. Por el camino consultaba con Diego Pereyra y los otros portugueses, qué medio habria para entrar en la China, que tenia cerrada la puerta á todos los estranjeros con pena de muerte ó cárcel perpétua. Contaban ellos un buen número de portuguescs y otros cristianos, que estaban presos la tierra adentro por haberse atrevido á entrar ocultamente en aquel reino. Y era aumentar los deseos del santo Padre, que deseaba arriesgar su

Digitized by Google

libertad y vida, por la vida y libertad de aquellos cristianos. A todos pareció que solamente habia un medio que el virey de la India enviase una embajada al rey de la China con ricos presentes, y en compañía del embajador podria entrar seguro el P. Francisco; y si Dios le favoreciese podria ganar la voluntad del rey y de los grandes, y quedarse allí para predicar el Evangelio.

Pareció bien al Santo, que abrazara cualquier medio por el deseo que tenia de aquella empresa, para la cual traia ya del Japon traducido en lengua de la China el catecismo que habia compuesto. Tenia esto muchas dificultades, porque la hacienda real no estaba para los gastos que eran necesarios para esta embajada; porque á un rey tan grande como el de la China, era menester enviarle presentes grandes y preciosos; pero Diego Pereyra, que siendo mercader tenia un ánimo real y un celo apostólico, ofreció al Santo su nave y toda la hacienda para esta empresa, con que le alcanzase la embajada del virey. Agradecióselo el santo Padre, alabó su celo, admitió su oferta; solo restaba una dificultad, y era una voz que corria, de que Malaca estaba cercada de los jaos y malayos, que siendo verdadera, seria forzoso socorrer la ciudad con su nave, y se embarazaba el viaje de la China. Verdad era, que Malaca habia estado cercada de doce mil hombres

Digitized by Google

por mar y por tierra, y en gran parte habia sido destruida, lo cual profetizó el Santo tres años antes estando en aquella ciudad, y lo supo cuando sucedió, que fué en el mes de junio, y lo dijo en Bungo á Duarte de Gama y á los portugueses; mas ahora quietó á Diego Pereyra y á los demás, diciendo que diesen gracias á Dios porque ya habia muchos dias que la ciudad y fortaleza estaban del todo libres de los enemigos. Créese que hizo Dios esta merced á la ciudad por los merecimientos del santo Apóstol, y que como le reveló su peligro para que rogase por ella; así la libró de él por sus ruegos, perdonándole mucha parte del castigo.

Trataban de que el Santo pasase luego á la India á sacar las provisiones y poderes necesarios para la embajada; mas siendo preciso quedarse Diego Pereyra en Malaca, temian que no hallaria nave para pasar á Goa. Él los aseguró que hallaria una nave en el puerto que era de Antonio Pereyra, y estaba ya sobre una amarra, pero que sabria su venida y le esperaria tres dias enteros, y que él llegaria á Cochin á tiempo que pudiese escribir á Portugal y Roma las buenas nuevas del Japon. Todo sucedió despues como el Santo lo vió antes; porque llegando al estrecho de Sincapura, que está treinta leguas mas acá de Malaca, escribió con una manchua, que acertó á pasar á la lijera para Malaca, dos cartas, una á An-

Digitized by Google

tonio Pereyra, en que le decia que ya sabia como estaba allí, que le esperase tres dias para irse con él á la India; otra al P. Francisco Perez, superior de nuestro Colegio, en que le mandaba tuviese prevenido algun refresco para regalar al embajador de Bungo, y á los dos japones Mateo y Bernardo, que llevaba consigo. Cuando llegó á Malaca, halló á Antonio Pereyra esperando sobre una amarra.

Antes del suceso de estas profecías, dijo otras que se cumplieron en el viaje. Iba platicando con Diego Pereyra y los otros portugueses, y levantóse de improviso un tifon, que haciendo giros y vueltas recogiéndose mas y mas como un furioso torbellino, puso la nave á manifiesto riesgo de sumergirse, y levantó una espantosa tormenta. Pidieron remedio al Santo, y recogiéndose dentro de sí, les dijo: «Dad gracias á Dios por las mercedes que nos hace. Pluguiera á Dios que la nave que salió con nosotros en Sanchon estuviera en los mismos términos que la nuestra; mas de ella presto verémos el suceso.» Habia salido aquella nave de Sanchon con la del Santo, y adelantándose mucho; haciéndola el Señor apartar, porque no la queria guardar. «Esta nave Santa Cruz en que vamos, añadió, nunca peligrará en el mar, en el mismo astillero donde se hizo se deshará de vieja, despues de muchos años.» Fué calmando el viento, perdiendo la fuerza la tem-

Digitized by Google

pestad; y cesando del todo, vieron el dia siguiente entre los fardos y lios muchos cadáveres de los que perecieron con sus riquezas, no apartándose muertos de lo que tanto amaron vivos; y solo encontraron en una tabla dos hombres, que conservaron la vida entre mil sustos de muerte, á los cuales recogieron en su nave.

La nave Santa Cruz, á quien ahora prometió esta buena fortuna, fué celebrada en toda la India; y olvidando su antiguo nombre, la llamaban la nave del santo Padre: cuando llegaba á algun puerto era recibida con aplauso de todo el pueblo, y las otras naves la hacian salva con la artillería: cargábanla mas de lo que podia llevar segun su grandeza, sin temer desgracia ni riesgo. Padeció muchas tempestades, y en una batalla contra los azenos se vió cercada y apretada de los enemigos, pero de todo salió felizmente. Si habian de aderezarla, la apartaban del puerto, y la metian en el mar, pareciéndoles que en el puerto peligraba y en el mar estaba segura. Salió una vez esta nave de Malaca para Cochin en compañía de otras; cargáronla hasta el mastil, y entraron en ella muchos navegantes; á pocas leguas disparó dos tiros de artillería á las compañeras, para que la socorriesen, porque hacia mucha agua y se iba á fondo. Querian los que iban en ella, que tomasen las otras naves parte de la car-

Digitized by Google

ga; y no pudiendo, por llevar cada uno todo lo que cabia, se volvió al puerto. Cuando en Malaca supieron la causa, celebraron el miedo con risa, y reprendiendo su desconfianza; y ellos corridos de la burla, ó confiados de la promesa del Santo, confirmada en veinte y dos años, sin quitar carga á la nave, ni hacer otra prevencion, prosiguieron felizmente su viaje, y alcanzaron á las otras naves: y llegó la hacienda tan enjuta á la India, que sin hacer las diligencias que se acostumbran al fin de los viajes, se entregó luego á sus dueños. Habiendo vivido esta nave treinta años, y corrido todos los mares del Oriente, vino á poder de un capitan de la fortaleza de Dio; y queriendo aderezarla, por verla tan vieja y maltratada, la mandó sacar en Cochin al astillero: y volviéndola á un lado, cuando esperaba las manos de los artífices, una noche acabó de anciana como de su muerte natural, deshaciéndose en un monton de madera. Los de Cochin salieron á celebrar con lástima y admiracion las exequias de aquella nave, en que habian navegado todos los mares de la India las maravillas del santo Apóstol, y por eso la miraban y estimaban como reliquia.

Un mercader, llamado Jorge Nuñez, pareciéndole, que los despojos habian de tener la misma virtud, tomó una tabla, y la puso en un navichuelo que tenia; y con esta confianza se entraba en largas

Digitized by Google

y peligrosas navegaciones ; y diciéndole algunos : ¿Cómo se atrevia á entrar en peligros tan grandes con aquel navichuelo? Respondia que los mares y los vientos conocian su navichuelo, y no se atrevian á él, reverenciando la tabla de la nave del santo Padre. Esta nave tuvo el mismo fin que la nave Santa Cruz; porque habiendo navegado felizmente muchos mares, saliendo vencedora de grandísimos peligros, acabó su vejez en el astillero de Coulan, queriendo aderezarla.

Siendo recibido el santo Apóstol en Malaca con increible alegría, dió cuenta á D. Pedro de Silva, que acababa el oficio de capitan y gobernador de Malaca, y á D. Alvaro de Atayde, que estaba para entrar en él, de su viaje á la China; animó á la perfeccion y celo de las almas á los de la Compañía, y abrazando á sus amigos, subió en la nave de Antonio Pereyra, y llegó á Cochin con muchos peligros de que sacó Dios la nave por sus oraciones. Aquí escribió cartas para el rey D. Juan tercero de Portugal, para san Ignacio y la Compañía de Europa; acabándose de cumplir su profecía, que llegaria á Cochin á tiempo de escribir á Portugal y Roma. De Cochin se partió brevemente á Goa, donde entró á principios de febrero de 1552, dos años y diez meses despues que salió de esta ciudad para el Japon.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Consuelo que recibió el santo Apóstol en Goa, por el gran fruto que hacian los de la Compañía en la India.

En llegando á Goa, antes de entrar en nuestro Colegio, visitó todos los monasterios y hospitales de la ciudad, como lo acostumbraba siempre que venia de fuera, para consolar á los enfermos, y guardar aquella cortesía á los religiosos. Luego se fué al Colegio, donde estaban casi todos los obreros que tenia la India, repartidos por varias residencias, que habian venido á negocios del servicio de Dios; aunque yo creo, que los trujo allí su Majestad, para recrearlos con la presencia del santo Padre, y consolarle á él con la vista de sus hijos. En viéndole se arrojaron á sus piés para besárselos y regarlos con sus lágrimas, que derramaban de consuelo; y él los recibió con abrazos tan apretados, que no acertaba á desasirse de unos para abrazar á otros. Preguntó: ¿si habia algun enfermo en casa? Respondiéronle que solamente habia uno, que estaba mas en la sepultura que en la cama, ya casi agonizando. Solamente el enfermo no desconfiaba de su vida y salud; antes decia, cuando apenas podia hablar, que si el Padre, á quien esperaban por

Digitized by Google

momentos, venia antes que él muriese, esperaba sanar por sus oraciones. Visitóle, abrazóle, y diciéndole un evangelio con la mano sobre la cabeza, y echándole la bendicion, le dió la vida y la salud, porque en breve sanó, y convaleció; y vivió despues muchos años. Toda la ciudad de Goa se alegró con su venida, mirando como si hubiera resucitado al que muchas veces habian tenido por muerto entre los peligros de tantos caminos, entre las tormentas de tantos mares, y entre la tiranía de tan bárbaras naciones: venian todos á visitarle; y en habiéndole hablado, les parecia que no habian hablado á un hombre sino á un ángel del cielo.

Grande fué el consuelo del santo Apóstol, viendo cuan aumentada estaba la cristiandad en toda la India; porque florecia mucho la fe, y era muy reverenciado Jesucristo en todos los reinos por el celo de los Religiosos de la Compañía de Jesus. De mala gana dejo de contar mas en particular estos frutos, por tocar tanto á nuestro Apóstol, que demás de haber dado principio á ellos, alentaba con su ejemplo y direccion á los de la Compañía, para que los obrasen. Mas no pudiendo detenerme en sus alabanzas, sin salir de mi principal intento, conténtome con un pedazo de carta, que escribió el ilustrísimo señor D. Juan de Alburquerque, obispo de Goa, á san Ignacio de Loyola en 28 de noviem-

Digitized by Google

bre de 1550, que era en medio de la ausencia del santo Apóstol, en que le dice así: «Las obras, que los súbditos de V. P. hacen en estas partes orientales, con su buen ejemplo de vida y santa doctrina, así en las almas de los portugueses, predicando y confesando, como peregrinando y convirtiendo por toda la India gentiles y moros; bautizándolos y enseñándolos la doctrina cristiana, y aprendiendo, para poderlo mejor hacer, las lenguas de estas partes, me obligan á escribir á V. P. como persona que lo experimento y veo todo por los ojos. Son estos Padres de su santa Compañía tan grandes obreros, y tan fielmente ayudan y descargan tanto á los obispos en la obligacion y peso de las almas que tenemos á cargo, que esperamos que ellos nos escusen el estar muchos años en purgatorio. Particularizar estas sus obras, y decir por la pluma el fruto que hacen en las almas, ni yo me atrevo, ni el tiempo me daria lugar. Digo solamente, que ellos fueron antorchas encendidas en estas partes, para alumbrar tan oscura noche, como en las que ellas estaban. Y ya por su medio muchas de las gentes de estas bárbaras naciones, conocen y adoran un solo Dios verdadero, y las tres Personas de la santísima Trinidad, como lo enseña la fe católica. Por ellos es plantada esta viña, ellos la cavan, podan y benefician. Sea á Dios nuestro señor la honra y

Digitized by Google

alabanza, que obra tan grandes cosas por el ministerio de sus siervos. Yo les concedo, para provecho de las almas, de muy buena voluntad cuanto me piden y desean. Y doy á cada uno espontáneamente todas mis veces y autoridad, y me tengo por uno de la Compañía, aunque es mi vida tan diferente de la suya. Yo los favorezco cuanto puedo, y los amo en Jesus Nazareno con un amor verdadero, no disimulado ni fingido: doyles asientos é iglesias donde vivan y de donde salgan á procurar la salud de las almas. Dignos son de que V. P. los consuele con sus cartas, y parecia conveniente que mandase al P. Simon nos enviase algunos sugetos de Portugal, porque es muy dilatado el campo de esta region, los operarios pocos, y la miés inmensa.» El virey de la India escribió á Lisboa á un amigo suyo: «Que el trabajo de los Padres de la Compañía, era mayor de lo que se podia decir, y eran tantas las conversiones de las almas que se seguian de él, que quien lo veia, no podia dejar de dar muchas gracias á Dios; y que los nuevos cristianos representaban con su vida aquella Iglesia recien nacida que plantaron en el mundo los apóstoles.»

Baste decir, que solo en la Pesquería pasaban los cristianos que habia de lista de cuatrocientos mil: y en Goa se vivia de modo, que apenas se sabia hubiese un amancebado en toda la ciudad; cosa

Digitized by Google

muy nueva, y sobre toda admiracion para los que sabian como se vivia antes. Muchos hacian los ejercicios espirituales de san Ignacio, y trataban de oracion y perfeccion; muchos dejaban el mundo, y se hacian Religiosos. En Goa solo recibió en nuestra Compañía en brevísimo tiempo el P. Antonio Gomez veinte y siete portugueses, todos mancebos nobles y de esperanzas: aunque el santo Apóstol, que atendia mas en los de la Compañía á la virtud que al número; le reprendió por haber recibido tantos sin eleccion, y despidió luego los que le pareció, que habian de hacer número de Religiosos, pero no de varones apostólicos, y tales como los habia menester la Compañía y la India. En Ormuz y otras partes era el fruto mayor de lo que se puede decir con las palabras.

Por lo que el obispo, el virey y otras personas de autoridad escribieron al serenísimo rey de Portugal, mandó, que de todos los colegios y seminarios que se habian fundado en la India, ó en adelante se fundasen, para enseñanza y educacion de los cristianos nuevamente convertidos, se entregase la administracion espiritual y temporal á la Compañía, dando para esto sus provisiones, en que mandaba al virey y capitanes de la India, que diesen embarcaciones y todo el favor que pidiesen á los de la Compañía para llevar el Evangelio á cualquiera

Digitized by Google

provincia ó reino; y que hiciesen en todas partes cuanto los Padres juzgasen conveniente para este intento; porque esperaba, que por su medio creceria mucho la cristiandad, y se dilataria el reino de Cristo. El mismo rey escribió cartas al Sumo Pontífice en que habla con grande encarecimiento del fruto que hacian los de la Compañía, añadiendo, que pensaba edificarles muchos colegios y casas en Europa y en la India, donde se criasen insignes operarios, que llevasen el Evangelio por todo el mundo, y convirtiesen los moros y gentiles á nuestra santa fe católica.

La aprobacion que el Señor daba de los trabajos de sus siervos en los consuelos y regalos que les comunicaba, cuenta el P. Enrique Enriquez en una carta al Colegio de Coimbra. «Sabed, dice, hermanos carísimos, que son tantos los deleites de que llena Dios á los que trabajan en esta viña, que es muy dificultoso explicarlo con las palabras. Cuando crecen los trabajos, crece la virtud del alma, y las fuerzas del cuerpo; y aunque en esta contínua lucha, no buscamos nada, sino es á Dios y á las almas criadas y redimidas por él; los que cultivamos esta tierra de la Pesquería, somos anegados de tales y tantos consuelos, que si Dios nos diera á escoger, ó partirnos luego al cielo, ó quedarnos en la tierra procurando su gloria, le dijéramos: Dejadnos, Se-

Digitized by Google

ñor, vivir aquí algunos años, que este nuestro cielo y nuestra bienaventuranza es servir á tu gloria. Mas no quisiera que ninguno viniese á estas partes engolosinado con estos regalos, sino solamente por amor de Cristo y de su cruz, y con deseo de conformar su vida con Cristo crucificado y muerto, y con su vida destituida de todo consuelo.»

Cuando llegó á Goa san Francisco, halló dos cartas de san Ignacio, la primera de 10 de octubre, la segunda de 23 de diciembre del año de 1549. En la primera le hacia provincial de todos los de la Compañía de la India y los reinos ultramarinos del Oriente: en la segunda le daba amplia facultad para usar de todos los privilegios y gracias que los Sumos Pontífices habian concedido al General de la Compañía. Sintió mucho el santo Apóstol la honra, porque le parecia que no tenia partes para este cargo. Mas por cumplir con su oficio y con su celo, en menos de dos meses que estuvo en Goa, dispuso lo necesario para la jornada de la China, y ordenó las cosas de la Compañía, como si adivinara que no habia de volver mas á la India. Habló al virey, que era D. Alonso de Noroña su amigo antiguo, para que diese la embajada á Diego de Pereyra, y el virey le concedió cuanto deseaba: mientras él sacaba los despachos, los fautores de Pereyra prevenian los presentes que habia de llevar al gran Chino, para

Digitized by Google

lo cual habia enviado desde Malaca treinta mil ducados. En este mismo tiempo alentaba el santo Padre á sus hijos á trabajar en la viña del Señor, á los ausentes con cartas, y á los presentes con pláticas espirituales, exhortándolos á toda perfeccion, especialmente á las virtudes que son mas propias de un varon apostólico. Y hablaba en estas pláticas con tal ternura y fuerza de espíritu, que lloraba él, y hacia llorar á los demás; y como no enseñaba solo con palabras, sino tambien con obras, encendia en todos grande fervor.

Repartió á los sugetos de la Compañía por varias misiones, como le pareció mas conveniente para la gloria de Dios: escogió al hermano Andrés Fernandez, para que se partiese á Portugal, y desde allí á Roma, á dar cuenta al rey D. Juan el tercero, y á san Ignacio, de la cristiandad de la India y Japon, y la necesidad que habia de obreros. Dióle cartas para su santo Padre, para el rey, y para el P. Simon Rodriguez, y de cada una pondrémos alguna cláusula, en que se lea el deseo que le llevaba á la China. A san Ignacio le dice: «Despues de tres dias nos partirémos tres de la Compañía, y los dos sacerdotes, al reino de la China, que está en frente del Japon, y es muy dilatado y lleno de ingenios agudos y hombres eruditos. Porque á lo que pude saber, florece entre ellos el estudio de las ciencias, y cuanto

Digitized by Google

excede cada uno á los demás en la ciencia, tanto los excede en la dignidad y potestad. Es constante que las sectas de los japones se derivan de los chinos. Vamos llenos de divina esperanza; y confiamos, que el nombre de Cristo ha de penetrar alguna vez aquel reino tan cerrado. Ruégoos, que no dejeis de rogar á Dios por los que están en Japon, y por los que vamos á la China.» Al rey escribe: «Despues de cinco dias me partiré á Malaca, que es camino de la China, con Diego Pereyra, que va por embajador á aquel reino. Muchas y de mucho precio son las piezas que Diego Pereyra á costa de su propia hacienda ha comprado para ofrecer de presente al rey de la China, mas ninguna de ellas ni cuantas le enviarán en algun tiempo los reyes de este Oriente, como al mayor príncipe y señor de todo él, tiene comparacion con la que de parte de V. Alteza le llevamos, que es la ley y fe de Jesucristo nuestro redentor. La cual él, si bien la conociese, antepondria sin duda á las quince provincias y grandes tesoros de todo su imperio. Hará Diego Pereyra por dejar bien asentadas y seguras las paces entre los estados de Vuestra Alteza en la India, y los de este mayor rey de la Asia: mas esta nuestra empresa es meterles en casa la guerra que el Señor vino á traer al mundo, haciendo grandes requerimientos de parte de la divina Majestad, primero al propio rey de la China, y des-

Digitized by Google

pues á todo su pueblo, que se conjuren y levanten contra el demonio, que hasta ahora los tiene tiranizados, y dén á Jesucristo la entera adoracion y obediencia de almas y cuerpos, pues los crió como verdadero Dios, y los compró con su preciosa sangre, como redentor. A muchos parece grande atrevimiento entrarnos por reinos estraños y bárbaros, y á un rey tan poderoso, reprendiendo los errores y costumbres en que nació y vivió, y predicando públicamente las verdades que hasta entre cristianos son á las veces mal recibidas. Mas yo aun tengo por cosa mas peligrosa atreverse tan grandes pecadores, como nosotros somos, á tomar en la boca la ley y testamento del eterno Dios, para anunciarla á los hombres; sino que nos da ánimo para todo, y llena de celestial confianza, la certeza que tenemos, de que el mismo Señor es el que nos manda y lleva. El cual, pues, ha sido servido de escogernos, cuanto nosotros somos mas indignos y peores, tanto mas pondrá en la empresa de su divina gracia y favor. Despues del cual nos es tambien muy necesario el de Vuestra Alteza; y así, besando primero humilmente sus reales manos, por las muchas y muy grandes mercedes que V. Alteza me ha hecho en el sustento y amparo de los obreros de nuestra mínima Compañía, que en estas partes sirve lealmente á Dios y á Vuestra Alteza: Lo que ahora pido en

nombre de los cristianos, así portugueses como naturales, y de la gentilidad y demás infieles del Oriente, y en especial de la China y Japon, es que V. Alteza, teniendo consideracion y atencion á la honra y gloria divina, al bien espiritual de las almas y á la particular obligacion que en conciencia tiene á estos estados, haga que venga con toda brevedad un buen número de sacerdotes, de cuyos talentos y bien probada mortificacion en el sufrimiento de los trabajos, esté muy satisfecho el santo Padre Ignacio de Loyola, para que nos ayuden á descargar la conciencia de V. Alteza en la doctrina y conversion de tantas almas.» Al Padre Simon, despues de decirle cuanto desea que algun hermano le escriba los nombres, talentos, letras y fervores de todos los Padres y Hermanos del colegio de Coimbra, añade: «Yo tengo muy viva memoria de ellos, y de sus santos intentos y fervores, y por eso fuí los años pasados á Japon, y voy ahora á la China á abrirles el camino, para que puedan venir á cumplir lo que tanto desean, que es hacer en estas partes verdadero sacrificio de sus propias almas y vidas á su Criador y Señor.»

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Como señaló por vice-provincial de la India al P. Gaspar Barceo, é instruccion que le dejó para su gobierno.

Señaló por rector del colegio de Goa y vice-provincial de toda la India al P. Gaspar Barceo, y á falta suya, por sucesores al P. Manuel de Morales y Melchor Nuñez. Luego dando á todos un insigne ejemplo de humildad y obediencia, se hincó de rodillas delante del P. Gaspar, diciendo, que él tambien era súbdito suyo, y que podia mandarle, y le obedeceria, derramando muchas lágrimas y haciéndolas derramar al nuevo vice-provincial, y á todos los presentes. Todos los Padres y Hermanos por su órden hincados de rodillas, dieron la obediencia al P. Barceo, y el Santo le dió por escrito una instruccion de como habia de gobernar á sus súbditos; con un ejercicio de humildad, ó puntos de meditacion para alcanzarla y conservarla, especialmente en el predicar; de que se pueden aprovechar todos los superiores y predicadores; y por eso los quiero poner aquí.

En el ejercicio de la humildad, dice así: «*En los puntos siguientes me ocuparé una hora, ó media del tiempo apto y conveniente. Lo que se pretende alcanzar, es profunda humildad en el predicar, atri-*

Digitized by Google

buyéndolo todo á Dios perfectamente. Miraré, pues, al omnipotente Dios en los cielos, imprimiendo devocion en el pueblo para oir su palabra, por cuyo respeto me dió á mi gracia de predicarla, y á él devocion para oirla de mí. Y por esto debo mucho á los oyentes, pues Dios por su respeto me da esta gracia; por lo cual pondré mucho cuidado en amarlos y enseñarlos. Tambien consideraré, que esta gracia me vino por las oraciones y méritos de los de la Compañía, los cuales con mucha caridad, amor y humildad piden á Dios dones y gracias para los nuestros á mayor gloria y honra suya, y salvacion de las almas. De donde sacaré motivos para humillarme; pues lo que predico, si algo bueno hay en mí, nada es mio, sino dado de la liberal mano de Dios, y así debo usar de ello con amor y temor, como el que ha de dar cuenta de todo ello á Dios nuestro señor; huyendo de atribuirme nada á mí, sino son muchas culpas y pecados y soberbias, negligencias, é ingratitudes, así contra Dios, como contra el dueblo y contra la Compañía, que son medios por donde me vino este bien. Pediré tambien á Dios me dé á sentir dentro de mi alma los impedimentos que de mi parte pongo, por los cuales deja el Señor de hacerme mayores mercedes, y de servirse de mí en cosas grandes. Humillaréme mucho en lo interior á Dios, que mira los corazones de los hombres,

Digitized by Google

guardándome de dar por ningun camino desedificacion al pueblo, tanto en el púlpito como fuera de él, antes procuraré ser siempre humilde y caritativo con él, pues tanto le debo. Lo que sobre todo habeis de hacer, meditando en lo dicho, es notar con diligencia lo que Nuestro Señor os da á sentir en el alma: porque en esto está el fruto; y meditando las dichas cosas, nacerán de ellas otras de mucho provecho: y con esto, y con lo que Dios mas os comunicare, os iréis aprovechando. Perseverad en este santo ejercicio de humildad y concepto interior de vuestras culpas, por amor de Dios nuestro señor, y por lo mucho que debeis á nuestro santo P. Ignacio, y á toda la Compañía del nombre de *Jesus*; y así os ruego una y muchas veces, que así lo hagais muy contínuamente; porque de hacer lo contrario temo os perderéis, como muchos se perdieron por falta de humildad: huid de ser uno de ellos. No se os olvide pensar en todo tiempo, como en el infierno hay muchos predicadores, que tuvieron mas gracia en el predicar que vos, é hicieron mas fruto de lo que vos haceis, siendo instrumento para que muchos dejasen de pecar; y lo que mas admira, que fueron causa instrumental para que fuesen muchos al cielo, y ellos miserables se fueron al infierno, atribuyendo á sí lo que era de Dios, abrazando al mundo, y holgándose de ser alabados, y tener crédito

Digitized by Google

en vana opinion y soberbia: por tanto esté cada uno alerta, y mire por sí, que si bien miramos, no halláremos motivo de gloriarnos, sino es que sea en nuestras maldades, que esas son nuestras obras mas propias; que lo bueno hácelo Dios para mostrar su bondad, y nuestra confusion; pues por instrumentos tan viles se quiere manifestar á otros. Huid de despreciar los Hermanos de la Compañía; pareceráos que haceis mas que ellos hacen; tened por cierto, que por los méritos de los que sirven en oficios bajos y humildes, os hace Dios merced, y os da gracia para bien obrar; de manera, que á ellos sois mas obligado, que no ellos á vos: este concepto interior os aprovechará para jamás los despreciar, sino amar, y para humillaros vos mismo.»

En la instruccion para su gobierno, le dice: «Lo primero y sobre todo, os encargo que os mireis á vos, humillándoos interiormente todo cuanto fuere posible, rigiéndoos por la regla de humildad que os di, sacando fruto de ella en vuestras meditaciones, y de ellas gastad la mayor parte en imprimir en vuestra alma los puntos que os diere Dios á sentir; que así lo confio en Dios, mediante su bondad, meditando de aquella manera. Con los Padres, así con los que están en el colegio como con los demás, os habréis con mucha modestia, y no con rigor, si ellos no usaren mal de vuestro cargo, y entonces

Digitized by Google

será con algun castigo para ejemplo de los demás. Toda desobediencia de Padres y Hermanos tenga algun castigo y penitencia, y con todos os templaréis en esta forma. Con los que sentís que se os torcieron por via de opinion vana y ramo de soberbia y desobediencia, á estos tales trataréis mas con severidad que con facilidad, y con alguna penitencia los corregiréis; y mirad, que estos tales no sientan que levemente pasais por sus desobediencias; porque no hay cosa que mas dañe á los inferiores rebeldes, como el ver sus superiores flojos y temerosos en darles castigo cuando yerran, y toman ocasion y motivo para perseverar en sus yerros. Mirad, que cumplais esto así como yo lo digo, no mirando á lo que dirán de vos, sino á cumplir con lo que debeis. Con los que no cumplieren la obediencia por olvido ó negligencia, de modo que no se conozca lo hacen por desprecio, os habréis con benignidad, reprendiéndolos con rostro alegre y con penitencia liviana. A los hermanos coadjutores, que son tocados de opinion y presuncion, teniéndose en mas de lo que son, ponedlos en oficios bajos y humildes, mostrándoles el róstro severo y grave; y cuando se humillaren, mostraos conforme á los sugetos y conocimiento que teneis de ellos, dándoles á sentir para su humillacion, que si tuvieren estima de sí, no la tendrá la Compañía de ellos. Guardaos de reci-

Digitized by Google

bir personas de poca capacidad y juicio de razon, y de pocas fuerzas, y de los que las necesidades temporales traen á la Religion. A los que recibiéredes se darán los ejercicios, y los pondréis en oficios humildes como son los del hospital ó los de casa; y al tiempo de los ejercicios, tómeseles con mucha diligencia estrecha cuenta del cuidado que ponen en hacer las meditaciones; y si en hacerlas fueren negligentes y flojos, los podréis despedir, ó dejarlos por dos ó tres dias, para darles mas á sentir su descuido; porque el tiempo que les restare para acabarlos, sea con mas fruto. En hacer los votos os habréis de esta manera; que no les permitais que hagan alguno sin daros parte primero, y antes que entren en los ejercicios se lo diréis; y cuando los hicieren, sea en esta forma: que el de la pobreza, obediencia y castidad, no los obligarán, sino el tiempo que estuvieren en la Compañía; y que si fueren de ella despedidos, no quedarán obligados á guardarlos, y haránlos en vuestra presencia, dándoles vos la fórmula por escrito, y el dia que los hicieren recibirán el santísimo Sacramento, y antes de recibirlo hagan los votos, como arriba se dice. Escribiréis á todas las personas, donde están los de la Compañía, que ninguno en ninguna pueda recibir á nadie para la Compañía, sin daros pimero cuenta de ello, declarando las calidades para ser de

Digitized by Google

la Compañía; y con vuestra respuesta y parecer les podrán dar esperanza de ser recibidos en ella, y podrán darles allá los ejercicios, y venir al colegio, si fuere posible, para ser recibidos; aunque en esto haréis lo que os pareciere ser mas servicio de Dios. A todas las partes donde hay Hermanos de la Compañía superiores de otros, ó que andan haciendo fruto en las almas, avisaréis que todos los años tengan muy particular cuidado de escribir á nuestro bienaventurado P. Ignacio el fruto que Dios nuestro señor por ellos hace en las partes donde están, muy por extenso; y tambien cada uno de los superiores escriba su carta general á todos los Padres que están en la Europa, haciéndoles saber el fruto que se hace en las partes donde están, y vos tambien lo escribiréis, y ahora especialmente el mucho provecho que se hace con el jubileo que envió nuestro santo P. Ignacio. Y cuanto mayor se hará, si alcanzare estas indulgencias por muchos años. Encarecedle mucho esto, y yo de mi parte haré lo mismo, pues es tan evidente el fruto de ellas, y vayan las cartas bien notadas, y no se diga en ellas mal de nadie. El sobrescrito de las cartas dirá: Para los Padres y Hermanos de Coimbra, Roma y toda la Europa. En la Compañía no recibiréis personas de poca edad, ni otros que nuestro santo Padre Ignacio no quiere que se reciban, como son los

Digitized by Google

que vienen del linaje hebreo; y mirad, que no recibais personas, que no sean de mucha satisfaccion y habilidad, principalmente cuando carecen de letras, y esto así os lo mando. Recibiréis tan solamente los necesarios para los oficios de la casa, y algunos otros para suplir las faltas de los que pueden enfermar, y para enviar á otras partes del Cabo de Buena Esperanza y de Comorin; y en todo caso os encomiendo que recibais pocos, y estos de buenas calidades, y de estos ninguno hagais sacerdote, pues tanto lo encarga nuestro santo Padre Ignacio, sino tuvieren letras y suficiencia, y vida de muchos años aprobada. Mirad cuantas notas habrá de los imperfectos que se hicieren sacerdotes; no os engañen devociones aparentes de alguno, porque al fin cada uno da señal de quien es. Mirad á lo interior mas que á lo exterior, y no hagais mucho fundamento en lágrimas y gemidos exteriores: mirad lo interior y la abnegacion de sí mismos. Gobernaos por la victoria que tienen contra los desordenados afectos, mas que por las lágrimas exteriores, y mirando la mortificacion interior hallaréis lo cierto. En lo tocante á los Padres y Hermanos de esta casa, y á los niños huérfanos de la tierra y hospital, y gobierno de la casa y sus necesidades, tendréis muy especial cuidado, así en lo espiritual como en lo temporal, y esto sea primero que todo lo

Digitized by Google

de fuera de casa. Esto es lo que os mando y os encomiendo de parte de Dios, y de nuestro santo Padre Ignacio, y de la mia tanto cuanto puedo, porque sé cierto cuanto importa esto. Y por cierto tened, que así como uno va totalmente errado, cuando mira solo lo exterior para aplacer á los hombres, olvidándose de Dios y de sí mesmo, así los que tienen cargos de casa, que miran á lo de fuera, no cumpliendo con los suyos van errados y fuera del derecho camino; y por eso todos los dias os acordaréis de este capítulo.

«Y porque es imposible que solo acudais á todas las cosas con vuestra persona, encomendaréis á las personas que para ello fueren, lo que os pareciere, trayendo siempre los ojos en los tales, mirando si cumplen con lo que les habeis encargado, y tomándoles cuenta, enmendándoles de sus faltas; de suerte, que en esta superintendencia se encierra todo el bien, y de los descuidos en ella se podrán seguir grandes males. Y para cumplir con nuestras obligaciones, miraréis con grande cuidado por el bien universal, como son sermones, pues por ellos, á Dios gracias, se siguen tantos frutos en las confesiones y corcordias, y otras obras pias. Tendréis gran cuidado en saber nuevas de los Hermanos, y el fruto que hacen, y de las necesidades que padecen, para remediarlas, buscando medios para les es-

Digitized by Google

cribir muchas veces, y que ellos hagan lo mismo; y en esto de escribir y recibir cartas, no haya falta de diligencia, y de las personas que vinieren de donde los nuestros están, os informaréis del fruto que hacen, y de lo que el pueblo dice de ellos. A Malaca me escribiréis muy particularmente nuevas de este Colegio, y de todas las demás casas donde están los nuestros, y del fruto que hacen, y del que hacen las otras Religiones en gloria de Dios, Encomiéndoos y mándoos, que al señor obispo le seais muy obediente, así vos como todos los demás Padres, y en nada le deis disgusto, sino todo el gusto posible, pues lo merece; y por lo que nos ama merece que le amemos y sirvamos, y nuestros Padres de donde están le escriban del fruto que hacen brevemente, sin escribir de otros negocios sino es del fruto que hacen los vicarios y demás Religiosos: y avísoos que los aviseis, que jamás escriban sino los bienes, que los males no faltará quien los escriba. Haréis saber á todos los Padres de mi parte, que tengan á los vireyes y vicarios mucha obediencia, y que no haya causa bastante para romper con ellos; porque de otra manera irán contra la obediencia, y á mí me darán que sentir, de que haya discordias en los que deben concordar á los demás; y esto tanto con los vicarios como con los demás Religiosos; y por lo contrario estimaré saber de las amistades que tie-

Digitized by Google

nen, y que me lo escriban; y así me seria de gran consuelo, que los vicarios me escribiesen tambien del fruto de los nuestros en sus distritos. Vuélvoos á acordar, que sobre todo recomendeis á los sobredichos la union con los vicarios; y para que mejor cumplan esto, les podeis escribir, que á los tales antes de irme á la China dejé órden para que fuesen despedidos de la Compañía.

« Despues de partido yo, hablaréis al señor obispo, para que en las partes donde están Padres de la Compañía conceda la publicacion del jubileo, porque las almas gocen del fruto espiritual, el cual durará todo este año de cincuenta y dos, por razon de estar las fortalezas tan apartadas unas de otras, y no se poder conseguir este bien en un tiempo en todas las partes, y tambien por no poderse acudir á tantas confesiones; y esto me parece mas servicio de Dios nuestro señor. Viniendo este año algunos Padres de Portugal predicadores, enviaréis á Dio uno con un Hermano, dándole el regimiento que yo os di cuando partísteis á Ormuz. Si algun Padre viniere de Portugal, que no sea predicador, teniendo algunas letras y capacidad y disposicion para trabajar, enviadlo á Malaca en la mocion de abril, para que de allí pase al Japon, á donde está el P. Cosme de Torres, y juntaréis alguna limosna que lleve, para que coman los que allá están, y con él irán algunos Hermanos

Digitized by Google

que os pareciere son hábiles para que aprendan la lengua; y esto os encomiendo cuanto puedo. Tened muy especial cuidado, así en enviarlos, como en encomendarlos á Dios, como en proveerlos de lo necesario. Con los reverendos Padres de la Orden de san Francisco y de santo Domingo, tened siempre amistad los de este colegio, y huid de discordias y controversias, principalmente en el púlpito; ni suceda á ninguno decir cosas de que el pueblo juzgue mal, ó se desedifique; digan ellos lo que Dios les diere á sentir, y vosotros en callar y evitar escándalos en el pueblo, haréis lo que debeis; pero si se siguen ofensas de Dios, que puede suceder sintiendo ellos una cosa y vos otra; en tal caso hablaréis al señor obispo, para que ponga mano en ello, y los llame á ellos y á vos á su casa y lo ponga todo en bien, y esto sin que el pueblo sienta escándalo; pues ellos y nosotros pretendemos una misma cosa, que es glorificar á Dios y hacer fruto en las almas: haced de suerte, que Dios no sea ofendido, ni las almas se desedifiquen; conservad y acrecentad la caridad visitándoos. Con los vicarios de las parroquias de esta ciudad, tened siempre amistad, y las veces que fuere posible, consoladlos, predicando á sus feligreses en sus iglesias.

« De todos los negocios seglares os excluid, dando á entender á los que os ocupan en semejantes

Digitized by Google

cosas, que teneis ocupacion de estudio para sermones y confesiones, y otras cosas espirituales, y que no podeis dejar lo espiritual por lo temporal, porque es contra la caridad; y de suerte sea, que todos los negocios temporales echeis fuera, porque estos son los que turban mucho, y de que nace á muchos en las Religiones desasosiego, con que vienen á volver al mundo. A los que vienen á hablar, y conversar con vos, mirad con atencion porque hay muchos con diversos fines; unos se quieren aprovechar de lo espiritual, y otros en lo temporal, y aun á las confesiones se llegan algunos para declarar sus necesidades temporales, mas que las espirituales; y á estos es mas seguro dar claro testimonio, y decirles, que ni con limosnas ni otros favores humanos los podeis ayudar, y no os gasten estos el tiempo, pues no sienten las necesidades del espíritu. Esta regla se guarde generalmente con hombres y mujeres; porque estos, así unos como otros nunca en lo espiritual se aprovechan, y sirven de instrumento para meteros en el mundo, é impiden el fruto espiritual; y esto cumplid enteramente, porque conozcan cuanto debeis atender á ello, y no á las murmuraciones de los que con tales intenciones vienen; no echen de ver en vos los mundanos, que les teneis miedo, porque entonces seria participar mucho del mundo, y tener mas cuenta con él que con Dios y con la perfeccion.

Digitized by Google

«En la enseñanza de los niños de la tierra y huérfanos tendréis particular cuidado en sus necesidades espirituales en primer lugar, y en las temporales; haréislos confesar y darles de vestir y de comer, y curar los enfermos, pues este colegio principalmente fué edificado para los de la tierra, y el rey así lo tuvo por bien. Escribid al rey con mucha brevedad el fruto que en toda la India se hace, el cual sabréis por las cartas de los nuestros y por informaciones: y en otra carta aparte de los presentes que mandan se dén, pues no sabemos como se dan; y en lo de las rentas y mercedes de dinero que á esta casa dió para que mande se paguen. Particularmente escribid á Su Alteza, y le pedid una cédula para que los factores de las fortalezas donde están nuestros Padres dén lo necesario; y para los que están en Japon pedid una provision, en que Su Alteza mande, que de Malaca se les envie, por ser aquella tierra muy pobre, y no haber quien nos dé lo necesario; y al P. Maestro Simon, ó al P. Rector de Lisboa, que despache esto, y lo de las rentas, y todo lo demás. Y mirad que os vuelvo á acordar, que en el escribir seais mirado, porque todo ha de ser de muchos visto y juzgado.»

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Parte san Francisco á Malaca, sosiega una tempestad, y otras maravillas y profecías.

Aunque todos los que habia en el colegio de Goa, que eran treinta, deseaban acompañarle, escogió para enviarlos desde Malaca á Japon, al P. Baltasar Gago, Hermano Duarte de Silva, y Hermano Pedro de Alcazeba; y para que fuese con él á la China un mozo chino de los que se habian criado en el colegio de san Pablo. Al apartarse el santo Padre de los que dejaba, abrazándolos con tiernas y copiosas lágrimas, decia á cada uno en particular lo que les habia dicho antes en comun; que tuviesen perseverancia en su vocacion, y amor al instituto de la Compañía; humildad profunda, conociendo su propia bajeza; y obediencia pronta en las obras, en la voluntad y juicio. Embarcóse para Malaca, juéves santo, 14 de abril del año de 1552.

La navegacion fué próspera hasta Cochin, donde visitó la residencia que tiene allí la Compañía, recibió cartas de Comorin y Coulan, y respondió á ellas. Prosiguiendo su viaje, se levantó una de las mayores tempestades que jamás padeció: perdiéronse dos naves á vista de la capitana en que iba el Santo, y perdiendo ya todos la esperanza, trataban de arrojar

Digitized by Google

al mar las riquezas que consigo llevaban; pero el santo Padre saliendo de su oracion en que estaba retirado, compadeciéndose de la pérdida de los mercaderes, les aconsejó que no arrojasen sus haciendas al mar, que Dios sosegaria la tempestad: replicaban ellos, que era necesario prevenir el remedio aligerando la nave; porque al ponerse el sol creceria la tormenta, y seria mayor el riesgo. El Santo les dijo, que esperasen un poco, que antes de ponerse el sol cesaria la tempestad. Luego pidió una sondalesa al maestre del navío, y atando á ella el relicario que traia al cuello, le echó al agua en nombre de la santísima Trinidad. Con esto perdieron la furia los vientos, la braveza los mares, y la tristeza los navegantes, por verse fuera del peligro. Mas el Santo llamó al piloto, y le dijo que fuese con cuidado, porque lo mas dificultoso le quedaba por pasar, como sucedió; porque dos veces fué la nave rozando por encima de las lajas de unos bajíos, de donde Dios la sacó por los merecimientos del santo Padre.

Vencidos estos peligros iban muy alegres los pasajeros, solo el Santo mostraba en el rostro grande tristeza: pregúntanle la causa, y él suspirando, les dijo que rogasen á Dios por la ciudad de Malaca, que padecia una grave pestilencia. No lo podian ellos saber, mas despues lo experimentaron; porque de los que pasaron en la nave, murieron en breve trein-

Digitized by Google

ta y seis personas. Fué recibido en Malaca con mas alegría que nunca; porque no solo el amor y la veneracion, mas tambien la necesidad le deseaba como á médico de las almas y de los cuerpos. Empezó luego á servir á los apestados con fervorosa caridad: corria las casas donde habia enfermos para confesarlos y ayudarlos, y todos querian confesarse con él, por una persuasion que tenian, de que se salvarian todos los que morian en sus manos. Si encontraba por las calles algunos pobres desamparados, cargábalos sobre sus hombros, y llevábalos al hospital: despues que no cupieron en el hospital, los llevaba á otras casas, donde estaban á cincuenta, y á sesenta en cada una; y no bastando estas hizo fabricar nuevos hospitales á la ribera del mar de las tablas de los navíos deshechos. Y á todos asistia con comida y medicinas, pidiendo por las puertas limosna á los ricos, para socorrer á los pobres. En esto gastaba el dia y la noche, sin dormir algunas veces una hora cabal. Y fué cosa maravillosa, que pegándose la peste á casi todos los de Malaca, no se le pegó al Santo andando entre tantos enfermos y muertos.

Tenia una mujer, devota del Santo, un hijo llamado Francisco. Este jugando con una saeta, llegó la punta á la boca, no sabiendo que tenia veneno; y comunicándose luego á la lengua, y de la lengua al

Digitized by Google

corazon, murió en breve tiempo. Entró el santo Apóstol en la casa cuando trataban de amortajarle; y viendo el desconsuelo de la madre, que parecia haber de morir de pena, llegándose al muerto y tomándole de la mano, le dijo: «Francisco, levántate en nombre de Jesucristo.» Obedeció al punto el muerto; levantóse, y vivió muchos años entrando en la Religion de san Francisco, donde acabó su vida loablemente.

CAPÍTULO VI.

Como se embarazó la embajada de la China, y fué muy perseguido el santo Apóstol.

Habia ido Diego Pereyra á Sunda á cargar su nave de pimienta y otras mercaderías para llevar á la China: con que demás de hacer el servicio de Dios se juzgaba que habia de serle de grande interés, y todos se la envidiaban. Y mientras volvia trataba el Santo de la embajada con Francisco Alvarez, que aun tenia la capitana, y con D. Alvaro de Atayde, que estaba para entrar en ella; por lo cual no hacia nada Alvarez sin el parecer de Atayde, por ganarle la voluntad para despues. Habia sido D. Alvaro muy conocido del santo Padre, y por este respeto, y haber de entrar tan presto en la capitana, cuando pasó antes por Malaca y ahora le comunicó sus inten-

Digitized by Google

tos de introducir la fe en la China, y rescatar unos portugueses que estaban presos. Habíale alcanzado del virey de la India, que fuese general de la armada, y otras mercedes; asistióle en una enfermedad que tuvo ahora, de enfermero y de capellan, diciendo misa en su misma casa muchas veces para su consuelo; y cuando le hablaba de esta embajada alababa mucho Atayde su celo, diciendo: Que se unian en uno el servicio de Dios y del rey, que seria gran gloria de la nacion portuguesa llevar la fe á tan dilatado imperio como la China; y gran servicio del rey de Portugal introducir el comercio con un rey tan poderoso. Y que ninguno era mas á propósito para esta empresa, que Diego Pereyra. De esta manera disimulaba, hasta que volvió Pereyra á Malaca; porque entonces la codicia y la envidia le hizo olvidar de Dios, de su nobleza, y de todos los términos de hombre de bien. Era enemigo de Diego Pereyra por algunos disgustos antiguos, y porque no le prestó diez mil ducados que le habia pedido; y al punto que llegó de su viaje, mandó quitar el timon á la nave, y llevarle á su casa, diciendo que se temia guerra en Malaca, y era menester servir al rey con aquella nave, que era primero que la embajada de la China. Desvanecióse luego aquel temor de guerra que habia fingido D. Alvaro, y quitándose la máscara, descubrió su pasion, y empezó á embarazar

Digitized by Google

descubiertamente la embajada de Diego Pereyra, teniendo envidia de la honra é interés de su enemigo.

Desde que concertaron la embajada, en el viaje de Sanchon á Malaca, el Santo y Diego Pereyra, le dijo el Santo: «Temo que el demonio nos ha de embarazar esta embajada.» Y como se lo repitiese muchas veces, Pereyra llegó casi á enfadarse; y el Santo le dijo: «Vos lo veréis.» Y cuando llegó ahora á Malaca, las primeras palabras que dijo á nuestros Religiosos, fueron: «Hermanos, encomendad á Dios esta embajada, que temo que el demonio nos la ha de embarazar aquí.» En lo cual se ve que tuvo por lo menos un divino instinto y mocion sobrenatural, que es parte de la profecía, segun santo Tomás y san Agustin. Y con todo eso es cosa maravillosa ver cuantas leguas navegó, cuantas diligencias hizo, cuanto trabajo tomó por esta embajada, queriendo hacer de su parte todo lo que le tocaba, aunque no hubiera de tener mas fruto que el de su buen deseo.

Procuró el santo Apóstol por todos los medios de razones y ruegos ablandar á D. Alvaro, y le ofreció treinta mil ducados de parte de Diego Pereyra. No bastando estas diligencias, Francisco Alvarez, como capitan que era aun de la fortaleza, dió sentencia, vistas las provisiones del virey, para que D. Alva-

Digitized by Google

ro entregase el timon y no embarazase el viaje á Diego Pereyra; pero entendiendo el Santo, que don Alvaro se quiera poner en armas para defender su resolucion, temiendo el alboroto de la ciudad, rogó al capitan que no pasase adelante, queriendo mas proceder con blandura que con rigor. Envió á los principales de la ciudad para que le hablasen y últimamente al vicario y al P. Francisco Perez, con las cartas del rey de Portugal y las provisiones del virey, para que se las leyesen. El rey mandaba en sus cartas á sus ministros, que favoreciesen con todos los medios posibles al P. Francisco, para la propagacion del Evangelio en los reinos del Oriente. El virey declaraba reo de lesa Majestad á quien embarazase esta legacía. Todo esto era hacer música á un tigre, porque se enfurecia mas, diciendo que se habia de hacer el servicio del rey; y que mientras él fuese capitan de Malaca y general de aquellos mares, no habia de navegar á la China Diego Pereyra.

No habia declarado el santo Apóstol á ninguno la potestad que tenia de Nuncio apostólico, sino es al obispo de Goa, cuando entró en la India, teniéndola encerrada como espada en la vaina, como dicen los jueces de la Rota; y ya le pareció que era tiempo de sacar la espada, donde no bastaban razones ni ruegos, pero lo hizo con la mayor modestia y blandura que pudo, como quien castigaba forzado; no pudiéndose

Digitized by Google

olvidar de su natural suavidad y dulzura. Envió al vicario con las bulas apostólicas, para que le dijese á D. Alvaro, como él no le descomulgaba; mas solo declaraba que estaba descomulgado por el Sumo Pontífice si proseguia en embarazar aquella embajada. Atayde, que no habia respetado al virey, ni al rey, no respetó al Sumo Pontífice, ni hizo caso de sus bulas y censuras. Antes volviendo de nuevo su ira contra el santo Padre, decia á gritos: Que era un hipócrita, que fingia bulas apostólicas, y se usurpaba la dignidad que no tenia, y que era fautor de un mercader codicioso. Esto decia el que estaba ciega de cólera, de envidia, de codicia y ambicion. Tanto puede una pasion cuando domina al corazon humano, que sin reconocer á la razon ni á Dios, quiere ser ella el Dios, por cuyo beneplácito se gobiernen todas las acciones, para que cerremos la puerto á la que entrando en el alma tiraniza todas sus potencias. Añadia Atayde, que si queria convertir gentiles á la fe, que fuese al Brasil ó á Monomotapa, que que allí habia harto campo donde dilatarse; mas que no habia de pasar á la China con Pereyra, adonde iba con trato de compañía, no á ganar almas, sino á traer oro y plata. Cuanto padeció el santo Apóstol de Atayde y los suyos en una ciudad donde habia sido estimado y venerado por grande Santo aun de los mismos infieles, y honrado del cielo con muchos

Digitized by Google

y estupendos prodigios, no se puede decir, sin que corran las lágrimas de los ojos. Los criados de Atayde por lisonjear á su amo, le decian afrentas, y hacian burla de él, con mofa y escarnio, queriendo cada uno parecer mas desvergonzado, por ganar mas la gracia de su señor. No podia salir de casa, sin que le siguiese una turba de aquella gente vil, diciéndole tales injurias, que aun para referirse no merecen tomarse en la boca. Decian los de Malaca, que si el Santo queria ir á padecer martirio, no tenia que irle á buscar á otra parte, pues en Malaca se le ofrecian; y el P. Francisco Perez escribe, que nunca entre gentiles y bárbaros padeció tanto, como aquí entre cristianos. El mesmo Santo escribiendo en confidencia al P. Gaspar Barceo, le dice: «Apenas creerás, cuan perseguido he sido en Malaca, ni yo te lo puedo escribir. He mandado al P. Francisco Perez que te lo escriba, y puedes creer cuanto él escribiere, aunque parezca increible.» Sin duda permitió el Señor estas injurias y afrentas de su grande siervo, para que resplandeciese mas su virtud con la oposicion, porque nunca se conoció mejor su paciencia, su humildad, su mortificacion. Siempre llamaba á Atayde, señor capitan, aun antes de serlo; no permitia que en su presencia dijesen mal de él. Visitábale mientras él lo permitió, proponiéndole las razones que habia para no estorbar el servicio de Dios,

Digitized by Google

con mucha paz y amistad: y despues que se descompuso mas, todos los dias, sin faltar ninguno, dijo misa por él, para que Dios le perdonase sus pecados, y moderase los castigos que veia ya venir sobre su cabeza; y escribiendo cartas al rey de Portugal, recomendando á Diego Pereyra, no decia ni una palabra de Atayde, como él mismo lo vió, cogiéndolas por engaño; venciendo el mal con el bien, como aconseja el Apóstol, y Javier aconsejaba á Diego Pereyra. En lo demás él no parecia perseguido; porque con la misma serenidad que siempre, disponia todas las cosas del servicio de Dios, como si todo le sucediera prósperamente. Solo que en este tiempo se daba mas á la oracion, en que pasaba toda la noche en nuestra iglesia, puesto de rodillas delante del altar mayor, dando al cuerpo un brevísimo reposo con dejarse caer sobre las gradas del altar. Sentia mucho la pérdida de hacienda de Pereyra, y otros que le dieron las suyas; mas de todo echaba la culpa á sus pecados; y así le dice en una carta á Pereyra: «Pues mis pecados fueron tan grandes, que por su causa no se quiso Dios servir de esta nuestra jornada, á ellos solamente, y no á otro podemos echar la culpa de todo. Ellos son los que tanto mal causaron á V. y á su hacienda, y yo el que la hice dispensar y perder tan largamente en esta empresa; aunque Dios nuestro señor sabe, como mi intento es servir á su

Digitized by Google

divina Majestad, y no de servir á V. Yo me voy á esperar en la nao el tiempo de la partida, por no ver los hombres á quien V. tiene obligacion, que con lágrimas en los ojos me vienen á decir, que quedan perdidos. Pídole, señor, que no venga donde yo estuviere, por no acrecentarme el dolor que tengo de verle en el estado que le dejo en Malaca. En otra le escribió despues: « Pídole, señor, que en cuanto el tiempo diere lugar, vaya remediando las cosas con mucha prudencia, llegándose ahora mas particularmente á Dios, porque sea visitado y consolado de su infininita bondad en esta tan grande tribulacion. Y me ha de hacer una grande merced, y es, que se ha de confesar y recibir el santísimo Sacramento, pidiéndole conformidad en todo con su santísima voluntad. Y acuérdese, que la satisfacion que de los enemigos hemos de tomar, es quererles y hacerles todo el bien que pudiéremos. »

Profetizó á Diego Pereyra, que aquella afrenta se convertiria en mayor honra, y aquella pérdida de hacienda en mayor ganancia; y así sucedió: porque fué tan honrado y acrecentado del rey de Portugal, que nunca pudiera alcanzar tanto haciendo el viaje de la China, como consiguió dejando de hacerle. Díjole que estuviese sin cuidado, porque ni á él ni á sus hijos les faltaria lo necesario para la vida. Cumplióse bien en Diego Pereyra; mas para que

Digitized by Google

se cumpliese en su hijo Francisco Pereyra, hizo Dios una grande maravilla. Prosiguió en la ocupacion de su padre; y llegó por varias calamidades á tanta pobreza, que un dia, ni él, ni su mujer é hijos tenian que comer, ni dinero con que comprar un pan. Estando en esta afliccion, llegó á la puerta un mancebo que llevaba pan, manzanas y otras cosas de comer. Llamóle Pereyra, que salia de su casa, compró todo lo que habia menester; y no teniendo dinero, sacó un vestido de su mujer, diciendo que le llevase por prenda. Respondió el mancebo, que mas estimaba su palabra, que cualquiera otra prenda; que tomase cuanto quisiese, y no cuidase del precio: y esto con tal afabilidad y cortesanía, que no decia bien con aquella ocupacion el estilo. En tomando Pereyra lo que quiso, desapareció el mancebo: y buscándole por la ciudad nunca pareció ni tuvieron noticia de él; con que entendieron que era algun ángel, sino es que fuese el mismo padre san Francisco, que vino del cielo á cumplir su promesa.

Tambien profetizó grandes castigos á D. Alvaro de Atayde, diciendo que estaban cerca, y que eran mayores de lo que ninguno pensaba, lo cual se cumplió muy presto, porque antes de dos años el virey D. Alonso de Noroña le quitó la capitanía, le confiscó la hacienda, y le llevó cargado de cadenas

Digitized by Google

á Goa, y de allí á Portugal, donde vivió en una cárcel lo restante de su vida, afeado con una insanable lepra que trujo de la India, acusado de muchos delitos, desamparado de sus mismos parientes, aborrecido de todos, siguiéndole la maldicion de Cain, hasta que en una suma pobreza, deshonra y afrenta murió (de repente segun dicen) de una apostema, con que se le pudrieron las carnes, con tan intolerable hedor, que todos huian de él y nadie le podia sufrir, empezando á padecer en vida los horrores de la sepultura, y sobreviviendo á su muerte, para que fuese mas larga y penosa. Este fué el castigo de Atayde, y ojalá con él se reconociese y llorase sus culpas, lo cual no sabemos. Este ejemplo de rigor puso la justicia divina á los ojos de los impíos, para que los poderosos besen la espada que resplandece sobre el cuello de Atayde, y no quieran colocar su envidia sobre el altar del santuario, ni erigir trono á sus pasiones sobre la misma gloria de Dios.

Por este tiempo en que era perseguido el santo Apóstol en la India, era la Compañía perseguida en Portugal, y Dios nuestro señor se lo manifestó, ó para darle parte en todas las cruces por el deseo que tenia de ellas, ó para dar victoria á la Compañía por sus oraciones; porque estando en conversacion con los Padres del colegio de Malaca, se arro-

Digitized by Google

jó sobre un catre que allí habia, y estuvo por algunas horas todo absorto y arrebatado, y levantándose despues, como quien salia de un sueño muy pesado y de grande pena, repitió muchas veces, poniendo los ojos en el cielo, con muestras de grande dolor. «¡Ay, Fulano (nombrándole por su nombre) Dios os perdone, Dios os perdone, Fulano!» Notaron todos el caso, y entendieron el misterio en las primeras cartas que vinieron de Portugal; porque les escribieron como en aquel mismo tiempo padeció una grave persecucion la Compañía por ocasion de la persona que nombró el Santo; pero que ya se habia acabado aquel trabajo, y Dios habia sacado de él mayor gloria suya, y honra de la Compañía.

Queria Diego Pereyra enviar alguna hacienda suya en la nave de Gaspar Mendez Vasconcelos, y el Santo le dijo muchas veces, que la encargase á otro, porque Vasconcelos no pasaria á la China, mas se quedaria en Malaca, y moriria en ella; y así fué, que estando entonces sano, antes de partirse la nave cayó enfermo, y murió en Malaca cuatro dias despues.

—

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Como desamparó á Malaca, y se embarcó para Sanchon, y grandes maravillas que obró en este viaje.

Permitió D. Alvaro de Atayde, que pasase á la China la nave Santa Cruz de Diego Pereyra; pero metiendo en ella veinte y cinco hombres de su satisfaccion, que procurasen antes sus intereses, que los de Pereyra, y en ella se embarcó el santo Apóstol, acompañado de los amigos de su enemigo, destituido de todo favor humano, pero muy confiado en el divino, que nunca le desampararia. Ya estaba en la nave Santa Cruz; y llegando el dia de la partida, volvió á la ciudad á despedirse de Nuestra Señora del Collado, y dar y recibir los últimos abrazos de sus amigos. Estaba el P. Rector Francisco Perez al fin de la vida, por habérsele pegado el contagio sirviendo á los apestados; y habiéndole abrazado el Santo, despidiéndose de él, pedia el enfermo que no le desamparase hasta dejarle en la sepultura, de que estaba ya tan cerca, porque no dejase de verle hasta que él mismo le cerrase los ojos. Volvió el santo Padre á abrazarle, y díjole, que no necesitaba de su presencia, porque no habia de morir por entonces, sino trabajar antes mucho en la India; y

Digitized by Google

así fué, porque vivió muchos años trabajando gloriosamente.

Los ciudadanos de Malaca le procuraban detener con lágrimas y quejas, diciéndole: Que faltando el título de la embajada, no habia esperanzas de poder entrar en la China; y que si hallaba alguna puerta abierta, seria la de la cárcel, donde le tendrian toda su vida. El Santo respondia, que Dios le llamaba, y que no podia dejar de responder á la voz de Dios por atender á la de los hombres. En estas pláticas iba el santo Apóstol hácia la nave, acompañándole gran parte de la ciudad con grande tristeza y llanto; cuando se llegó el vicario á él, y le dijo al oido que seria bueno despedirse de Atayde, porque no se escandalizasen los flacos, sospechando que nacia aquello de mala voluntad; á lo cual respondió el santo Apóstol: «¿Yo habia de visitar á un hombre descomulgado? No nos verémos Atayde y yo en esta vida: en el juicio de Dios le espero, donde dará cuenta de haber embarazado una empresa de tanta gloria divina.» Y llegando cerca de una iglesia, que está en la playa del mar, se paró, y con grande afecto de espíritu, puestos los ojos en el cielo, y levantadas las manos, con voz clara, que oyeron los circunstantes, rogó á Dios nuestro señor por la salvacion del infeliz Atayde; y llorando tiernamente dijo: «O Jesucristo, amores de mi alma,

Digitized by Google

por los dolores de tu muerte y pasion santísima, te suplico, Dios y Señor mio, que esos ojos, que por nosotros contínuamente presentas delante tu eterno Padre cuando le muestras tus preciosas llagas, los pongas, Jesus divino, en lo mucho que por ellas para nosotros merecistes: y eso concedas, Señor, para la salvacion del alma de D. Alvaro, para que encaminado de tu misericordia divina sea perdonado delante de tu grandeza!» Luego se postró, y pegado el rostro con la tierra estuvo orando un rato; y levantándose despues, cumpliendo el consejo que dió Cristo nuestro señor á sus Apóstoles, se quitó los zapatos y sacudió el polvo, y con palabras gravísimas que infundian temor y espanto, profetizó distintamente los castigos que habia de enviar Dios á Atayde, y dijo, que él no volveria á ver mas á Malaca mientras viviese; y dejando al pueblo triste, mudo y pensativo, se hizo á la vela.

Parece que á lo último multiplicó Dios las maravillas para honrar á su siervo, ó fué como le faltaba poco de vida, ó queria recompensar las injurias y afrentas que habia padecido por su amor. Llevaba la nave Santa Cruz quinientos hombres, y no llevaba el agua necesaria para tanto número: estando en alta mar faltó el viento, y estuvieron calmados catorce dias; primero se dió el agua con mucha tasa, despues cada dia se iba disminuyendo la racion; y

Digitized by Google

en fin murieron algunos de sed. No hallando remedio humano, fueron al Santo y dando fuerza á sus palabras sus lágrimas le dijeron: «¿Cómo, Padre, nos dejas perecer de sed, pudiendo remediar nuestra necesidad? No nos desampares en el último conflicto: alcánzanos agua ó viento: danos libertad ó susténtanos en esta prision donde estamos, sin podernos mover á ninguna parte.» Compadecido del trabajo de los navegantes, los mandó que se hincasen de rodillas delante de un Crucifijo, y que cantasen las letanías: recogióse luego á su aposento; y saliendo despues de un breve espacio, entró en un esquife con un niño, y mandóle que sacase un poco de agua del mar con la mano, y la probase. Hízolo el niño; y preguntóle: «¿Está dulce, ó salada?» Respondió, salada: mandóle probar segunda vez, y dijo, que estaba dulce. Entonces llamando á un moro, le mandó que avisase á todos los de la nave, que previniesen vasijas, y las llenasen de agua del mar. Así lo hicieron; mas probándola algunos, hallaron que estaba salada, y les parecia que habian quedado burlados; pero el Santo hizo la señal de la cruz sobre todas las vasijas, y se volvió tan dulce, que afirmaban los navegantes no haberla bebido tan dulce en toda su vida. Querian unos besarle las manos, otros los piés, llamándole Santo, con harta mortificacion suya, diciéndoles él, que diesen las gra-

Digitized by Google

cias á Dios, autor de todo lo bueno, porque él era un hombrecillo pecador. Con tan estupendo milagro se convirtieron con sus familias muchos moros que iban en la nave, y recibieron el bautismo de mano del santo Apóstol. Lo que sobró de aquella agua, guardaron los principales de la nave, repartiéndola entre sí por reliquia, y bebiendo de ella sanaron muchos enfermos de varias enfermedades.

Aun mas admirable es el caso que se sigue. Un niño de cinco años, hijo de un moro, que iba sentado en el bordo, dando un vaiven la nave cayó en el mar y se le sorbió el agua, sin poderle favorecer los navegantes. El moro se escondió en lo hondo de la nave á llorar su desgracia, hasta que saliendo despues de tres dias de aquel retiro, reparando el Santo, ignorante aun del suceso, en el semblante, le preguntó la causa de su tristeza; y contándosela el moro, interrumpida con muchos suspiros, le dijo: «Si Dios te restituye tu hijo, ¿creerás en él?» ¿Qué no prometiera el padre por ver vivo á su hijo? Jurólo; y pasados otros tres dias, al amanecer vió á su hijo sentado en el bordo de la nave muy alegre y contento: corrió á abrazarle, sin acabar de creer, que era él: preguntóle á dónde habia estado aquellos seis dias? Mas el niño solamente sabia, que habia caido en el mar; como habia salido, ni qué dias habian pasado no lo sabia. Cumplió el moro su promesa, y

Digitized by Google

aun hizo mas de lo que se habia obligado, porque se bautizó con él su mujer, un criado, y el hijo, á quien llamó Francisco, para memoria del santo Apóstol.

Llegó la nave á Chincheo, que es una isla enfrente de la China, donde acuden indios y etíopes, y de otras islas á comerciar. Como los de la nave no llevaban otra conversacion que las maravillas del santo Apóstol, no cabiendo en ellos la admiracion, en llegando á la isla las contaban á todos los que encontraban, sin ser preguntados; y los que las oian corrian á la nave á ver al Santo de los milagros. Juntáronse de una vez sesenta entre hombres y niños, que casi todos eran mahometanos; y deseoso el Santo de ganarlos para Cristo, empezó á explicarles los misterios de la doctrina cristiana. No habia acabado, y ya todos pedian el bautismo, que recibieron allí en la nave.

Estando el Santo á la orilla del mar, llevaban un enfermo sus parientes á un esquife para pasarle á la nave, juzgando que le iria mejor en la mar que en la tierra. Díjoles, que no le llevasen al mar porque moriria en el mar. Prosiguieron, no haciendo caso del aviso, y díjoles: «Llevadle ahora vivo al mar, que presto le volveréis muerto á tierra;» y así fué: porque despues de pocas horas los mismos que le habian llevado á la nave para sanar, le volvieron á la tierra á sepultar.

Digitized by Google

Habiendo salido la nave de Chincheo, pasaron, sin entenderlo, la isla de Canton, donde era su viaje; y creyendo el piloto que aun les faltaba mucho para llegar á ella, el Santo le dijo, que ya quedaba muy atrás. No querian ceder los marineros á la ciencia del Santo; pero el capitan, contra el parecer de ellos, envió un balon á tierra, que tomase lengua y avisase del paraje en que se hallaban. Tardó el balon tres dias, y todos pensaban, que se habria anegado; mas el Santo les aseguró, que presto vendria con refresco de los portugueses de Sanchon, y que ellos encontrarian naves portuguesas que iban al puerto y los guiarian. Volvió presto el balon con un buen refresco, y luego encontraron naves portuguesas que iban á Sanchon, con las cuales entraron en el puerto veinte y tres dias despues de salir de Malaca.

CAPÍTULO VIII.

Del fruto que hizo en Sanchon, rara profecía y premio de un limosnero, con otros milagros y profecías.

Sanchon es una isla desierta, ó tres tan cercanas, que unos le llaman una isla, y otros tres. Los chinos dicen Sancheu, que significa tres islas; porque *San* es tres, y *Cheu* islas. Pertenecen á la pro-

Digitized by Google

vincia de Canton, y la principal de ella dista treinta leguas de la ciudad. Los chinos, que así se recelan de los estranjeros como de los enemigos; porque para ellos todo es una misma cosa, permitieron esta isla á los portugueses para el comercio. Es del todo estéril; pero tiene un puerto á propósito para guardarse de los tifones. El tiempo que están aquí los portugueses, viven en las naves, ó en cabañas fabricadas de ramos, porque no les permiten hacer casas de otra materia. Alegráronse los portugueses que habia en la isla con la venida no esperada del santo Padre, y luego pidió que levantasen una iglesia, que fué obra de dos dias, mas parecida al portal de Belen que al templo de Salomon; en la cual con mas devocion que aparato, decia misa todos los dias; aunque para enseñar la doctrina cristiana á los niños, para reprender los vicios, para oir las confesiones, le servian de iglesias todas las naves, todas las cabañas y toda la isla. Es cosa maravillosa ver cuanto se mudó la isla en poco tiempo: parece, que el santo, como la luz, daba mayores llamaradas al quererse acabar: servia á los enfermos, componia los discordes, deshacia los contratos injustos, restituía las usuras, casaba las mujeres que lo habian menester; para lo cual él mismo juntaba limosnas, pidiéndolas á los ricos; de manera, que Sanchon, que antes era una feria de

Digitized by Google

los engaños, injusticias, codicia, torpeza y todos los vicios, que no menos llevaban de la China los portugueses, que las mercaderías, ya se miraba muy mudada, y hasta los mismos idólatras se admiraban y edificaban, por no haber visto nunca la isla con aquella cara. Hablaba con los mercaderes chinos acerca de la religion cristiana y reformacion de sus costumbres, y por lo menos ganó para con ellos nombre de varon muy santo y sabio.

Sucedióle aquí con Pedro Vello un caso memorable y de grande enseñanza. Era Pedro Vello un mercader rico, muy liberal con los pobres y temeroso de Dios. Habia venido con el Santo de Japon en la misma nave, y le daba muchas limosnas para socorrer necesidades; y él queriendo pagar á Vello esta su caridad, le aconsejaba que fuese pagando á Dios con disciplinas las culpas de su vida pasada. Escusábase con la delicadeza de su complexion, y porque aun se queria mucho á sí, y no tenia ánimo para castigarse; mas el Santo se encargó de tomar por él los azotes, y él los recompensaba con limosnas. Estaba el mercader un dia jugando en casa de un amigo, y llegó el Santo á pedirle para casar una doncella, cuya castidad peligraba. Pedro, que era muy gracioso y festivo, le dijo: «De buen humor viene, Padre mio, habíame de traer dineros, ¿y viénemelos á pedir? Procuro yo ganar el dinero ajeno,

Digitized by Google

¿y he de dar el propio? Ya no puedo dejar de perder, por lo menos el dinero que le diere.» El Santo con la misma gracia le dijo: «Siempre es buen tiempo para dar, pero nunca mejor que ahora, que está el dinero presente. Y en este juego es la ganancia segura; porque quien mas pierde con Dios, es el que gana mas.»—«Ahora, Padre, dijo Vello, tome esta llave de mi escritorio, y vaya á mi casa; y como yo no se lo dé, tome lo que quisiere, sin que yo lo vea.» Fué el Santo, y sacó del escritorio trescientos ducados, que bastaban para el dote de la doncella, y volvióle á Pedro Vello la llave. Fué despues á su escritorio para ver qué dinero habia tomado, y contándolo con mucho cuidado, halló que no faltaba nada. Buscó al Santo y preguntóle: ¿Si habia tomado algun dinero? Y respondiendo, que trescientos ducados; replicó: «¿Cómo puede ser, porque yo he hallado mi dinero cabal? Pero de cualquiera manera que ello sea, me habeis afrentado Padre, y no teneis satisfaccion de mi voluntad en haber tomado tan poco; porque yo tenia allí cuarenta y cinco mil ducados, y queria que partiésemos, y tomaseis la mitad, y me dejaseis lo otra mitad.» Conoció el Santo, que decia Vello esto muy de corazon; y recogiéndose un poco dentro de sí, como solia, y levantando los ojos al cielo, lleno de espíritu profético, le dijo: « Pedro Vello; Dios, que no solo premia las

Digitized by Google

obras, sino tambien los deseos, ha aceptado vuestra buena voluntad. Y yo de su parte os prometo que nunca os faltará lo necesario para pasar la vida. Padeceréis alguna vez peligro de pobreza; pero luego os sacarán de él vuestros amigos con sus haciendas. Y sobre todo antes de morir sabréis la hora de vuestra muerte.» Preguntóle Pedro Vello: ¿Qué señal tendria para conocer cuando se llegaba su muerte? Y el Santo le respondió; que cuando le amargase el vino. Desde este dia empezó Vello á ser otro hombre, y como quien sabia su muerte, antes de saberla, enviaba su hacienda delante al cielo en limosnas; frecuentaba los sacramentos, y se ejercitaba en muchas obras de piedad; de manera, que parecia religioso con hábito de mercader. Llegó á una vejez decrépita, llenode riquezas, de amigos y de felicidades; y una vez que se vió apretado de unos acreedores, sus amigos le ayudaron con sus haciendas, y le sacaron del empeño. Finalmente estando un dia en un convite con sus amigos con grande fiesta y chanza, pidió de beber; y trayéndole un vaso de vino, y gustándole, le amargó como si fuera una hiel: vínole al pensamiento la profecía del Santo, y de repente se turbó, como á quien le dan sentencia de muerte; pero queriendo certificarse mas, pidió á los presentes que probasen aquel vino, y todos decian que era muy precioso y regalado. Trujeron otros vi-

Digitized by Google

nos diferentes, y todos le amargaban como el primero. Entonces contó á sus amigos la profecía del santo Padre, y trató de disponerse á morir; dió grande parte de su hacienda á los pobres, y con la demás dejó muy ricos á sus hijos; y como si se hubiera de partir de una ciudad á otra, iba por las casas de sus amigos despidiéndose para el cielo, y convidando él mismo á su entierro. Como era tan gracioso, pensaban muchos que se entretenia, y algunos decian que chocheaba el viejo, y le seguian el humor, y no pocos lo creian: hasta que llegando el dia señalado se fué á la iglesia, donde concurrió innumerable pueblo unos por ver el cumplimiento de la profecía, que ya se habia publicado; otros por celebrar con risa la chochera de Vello. Pidió que le diesen el Viático y la Extremauncion, hizo poner un túmulo, vestir de negro los altares, encender las hachas, salir la misa cantada de difunto, y echándose en el ataud oyó la misa, estando atónito todo el pueblo, aun aquellos que solamente lo miraban como una representacion de la muerte, que era muy séria para festiva. Acabada la misa vino el sacerdote, y cercando el féretro le cantó el responso y le echó agua bendita, é hizo todas las otras ceremonias que usa la Iglesia con los difuntos. Llegóse entonces un criado á decirle que se levantase, porque ya estaba acabado el oficio, y hallóle muerto; dióle voces, y llegó á levantarle con

Digitized by Google

la mano, no acabando de creer lo que veia. Con esto llegaron otros á examinarlo, y todos quedaban pasmados. Llenóse la iglesia primero de murmullo, despues de admiracion: lloraban todos de consuelo, envidiaban la muerte de Pedro Vello, admiraban el espíritu de Javier, que no solo era profeta, mas habia hecho en cierta manera profeta á aquel dichoso limosnero. Divulgóse el caso por toda la India é hizo este limosnero muchos limosneros, codiciosos de comprar semejante suerte con sus riquezas.

Habia salido una nave de Macao á Japon llena de mercaderías: los portugueses de Sanchon, que eran interesados, estaban muy cuidadosos del suceso, y el Santo les dijo, que descuidasen, porque la nave estaba ya segura en el puerto de Japon; pero como tardase muchos dias en venir, volvieron á su cuidado, si se habria perdido en la vuelta; y aseguróles que antes de acabarse aquella semana en que estaban volveria, como volvió dentro de dos dias. Supo un disgusto grande que tenia D. Alvaro de Atayde con Bernardo de Sosa, que llegaba de las Molucas á Malaca, y se lo contó á los portugueses; y ellos observaron el tiempo, y conocieron que habia sucedido cuando el Santo lo dijo. Cuando se iban partiendo de Sanchon las naves de los portugueses, su huésped, cuyo nombre se calla de propósito, no trataba de irse, antes esperaba un jun-

Digitized by Google

co que habia enviado á comprar á otra de las islas de la China. Acabando un dia el santo Padre de decir misa, poniendo los ojos en los presentes, preguntó: ¿Cómo no habia estado en misa su huésped? Respondiéronle, que se acababa de partir muy aprisa á Malaca. Y el Santo suspirando, dijo: «No sé si vá bien con Dios. ¿A dónde le llevan sus pecados? Llegará á Malaca, mas no saldrá de Malaca.» Y volviendo los ojos hácia una parte de la iglesia, añadió: «Allí viene el junco que envió á comprar; ¿porqué no le ha esperado?» Miraron muchos por aquella parte, que señaló el Santo, si venia el junco; y no vieron nada, mas despues de algunas horas llegó el junco, y se empezó á cumplir la profecía que se acabó de cumplir funestamente en Malaca; porque saliendo aquel infeliz hombre al monte á cortar madera para el junco que le habian traido de Sanchon, unos ladrones le quitaron la vida.

Estaba Sanchon muy infestada de tigres, que salian en manadas y se comian á los niños y á los hombres. Salió una noche el santo Apóstol en busca de los tigres, y encontrando muchos, los echó agua bendita, y mandó, que ni ellos ni los demás hiciesen mal á nadie en aquella isla. Obedecieron los tigres, y volviéndose por su camino, no pareció en adelante tigre ninguno en toda la isla. Tambien se dice en los procesos, que resucitó aquí un niño, mas no se cuentan las circunstancias particulares.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Como trató de entrar en la China, y los embarazos que hubo.

Cuando los portugueses supieron que su venida á Sanchon habia sido para entrar en la China, no cesaron de procurar detenerle con terrores y espantos, proponiéndole la severidad de las leyes de la China contra los estranjeros, y el rigor de los mandarines, decíanle: Que si queria estar perpétuamente en una cárcel, ó morir al rigor de graves tormentos, en la China le esperaban las cadenas, los azotes y la muerte; mas si queria introducir la fe en aquel imperio, supiese que no abrian la puerta al Evangelio por no abrirla al predicador, y que bastaba para no admitir á Cristo, saber que no era de su nacion. Que no pensase engañar las guardas, porque tienen mas ojos que Argos para ver todos los que entran en la ciudad. Que le podian ser escarmiento los portugueses que habian sido presos y azotados, y ahora estaban en una cárcel cargados de cadenas, no por otro delito, mas de porque el mar los arrojó á la playa de Canton, que fuera mas benigno si los diere una muerte breve en sus ondas, que un dilatado martirio en tan penoso cautiverio.

Digitized by Google

Que no hallaria buena acogida la fe, donde aun no conocian á la piedad, ni podia esperar ser bien recibido en un reino, el que se entraba en él de propósito contra sus leyes, donde eran atormentados contra todas las leyes de la naturaleza los que el mar habia expuesto á sus puertas para que los amparasen. Y haciéndolos su amor ó temor, mas que su prudencia, teólogos, querian poner en escrúpulo al santo Padre, diciendo: «No es caridad todo lo que lo parece; ni son voces de Dios los deseos que nos precipitan á consejos temerarios. No quiere el Señor que seamos pródigos de nuestra vida, cuando no hay esperanza de hacer fruto en los demás.»

A estas y otras razones que multiplicaban los portugueses, respondia el Santo con las verdaderas máximas del Evangelio: «*El que ama su vida, la perderá; y el que la pierde por mí la hallará.* Dejadme que pierda la vida por Cristo, para hallarla en Cristo; y no querais que la ame para perderla. ¿Porqué no expondré yo mi vida á cualquier riesgo por amor de aquel que antes dió la suya por mí, y por la salud de las almas que el redimió con su sangre? A esto he venido, y no desistiré por ningun temor, pues *quien pone la mano al arado, y vuelve los ojos atrás, no es á propósito para el reino de los cielos.* Ni temo las guardas ni los mandarines, ni los demonios, ni todas las criaturas: *Si Dios*

Digitized by Google

está por nosotros, ¿quién podrá contra nosotros? Si me recibieren en una cárcel, aunque el predicador esté preso, la palabra de Dios no estará presa, y en las cadenas podré dar noticia de la ley que voy á predicar.»

Sospecharon los portugueses, que el Santo se reia de sus amenazas, porque las tenia por exageraciones de su buena voluntad é hicieron á los mercaderes chinos, que viniesen á certificarle de lo que ellos le habian dicho. Pero sucedió al contrario, porque habiéndoles explicado algunos misterios de nuestra ley, les parecieron tan bien, que le quisieron quitar todos los miedos, que él no tenia, diciéndole: Que poco tiempo antes habia enviado el Rey de la China á los reinos vecinos quien se informase de las religiones contrarias á la suya, y así, que su doctrina seria bien recibida; pues iba á buscar á los que buscaban nuevas sectas: que llevase consigo solamente los libros de la doctrina cristiana.

Habia traido consigo un intérprete chino, llamado Antonio, pero este no sabia la lengua de los mandarines, á quien era delito hablar en estilo vulgar. Buscó otro intérprete, y hallóle muy elocuente en la lengua de palacio, y bastantemente docto en las sectas de la China, y muy deseoso de servir al santo Padre en este oficio, por parecerle habia de medrar mucho, llevando á un rey, deseoso de

Digitized by Google

novedades, el maestro de una nueva doctrina. Ya estaba dispuesto todo, y solo faltaba quien le quisiese llevar, porque los mercaderes chinos no se atrevian por el temor de la muerte, que segun la ley tenia cualquier chino que introducia algun estrangero. ¡Tan cerrado tenia el demonio aquel reino al Evangelio! Con todo eso hubo un mercader á quien el interés hizo despreciar el peligro, y se ofreció de ponerle en Canton, si se lo pagaba bien. Prometióle el Santo trescientos ducados de pimienta, que habia juntado de limosna para este intento. Y dispúsose el modo de la entrada, y fué, que el mercader le llevaria de noche con sus hijos en un esquife á la playa, y le dejaria en ella lejos de las casas, ó le tendria en su casa tres ó cuatro dias escondido, y una mañana le pondria á las puertas de la ciudad, de donde, en abriendo las guardas, le llevarian á presentar al mandarin, á quien daria las cartas del virey y obispo de Goa. Hecho el concierto, depositó el Santo en un tercero los trescientos ducados, jurando de no descubrir al chino por ningunos tormentos, y prometiendo el chino de venir con su esquife para llevarle en un dia que señalaron. Escribe el santo Apóstol al P. Francisco Perez: Que bien advertia dos peligros que habia en esto; el primero, que el chino en recibiendo el precio, le arrojase en alguna isla desierta ó en la mar, porque no habia quien le

Digitized by Google

pidiese cuenta de él: el segundo, que los mandarines irritados le mandasen quitar la vida con esquisitos tormentos; mas que como él obedeciese á la voz de Dios, no estimaba en nada la vida.

Viendo los mercaderes portugueses que no detenia al Santo el peligro de la propia vida, le propusieron el riesgo de sus haciendas y vidas, como se le pintaba el miedo, mostrando que el haber pretendido detenerle para que no entrase en la China, no habia sido todo amor del Santo, sino temor de su propio peligro. Vinieron á él los principales de parte de todos, y le dijeron: «Padre, si vos quereis arriesgar vuestra vida, no será razon que arriesgueis las nuestras, y las de nuestras mujeres é hijos. No todos tienen la misma virtud, que no deseen vivir ó no teman morir. Segun son de soberbios los mandarines, si ven que ha salido de los portugueses un hombre tan atrevido, que desprecia sus leyes, vendrá de repente el mandarin de Canton con un ejército, y quemará nuestras naves, se llevará nuestras haciendas, y pagarémos todos con la vida el atrevimiento de uno.» No permitió el Santo que pasasen adelante en la propuesta; y así les dijo, que no saldria de Sanchon, hasta que todos se hubiesen partido, porque no pudiesen sospechar los mandarines que ellos tenian alguna culpa en su entrada. Diéronle luego de repente unas calenturas muy agudas, que le tuvieron

Digitized by Google

quince dias en la cama, y los portugueses le decian, que esto era avisarle el Señor, que no gustaba de esta jornada, como si el santo Apóstol, que en todo tenia por norte la voluntad divina, hubiera menester estos azotes para cumplirla, haciéndose con él los mercaderes, lo que sus amigos con Job, intérprete de la Providencia divina. Sanó presto de las calenturas, y se levantó de la cama con nuevos alientos de proseguir en esta empresa.

El tiempo que tardaban en irse las naves y venir el chino, se paseaba frecuentemente á las orillas del mar, mirando á la China, y enviándola por los ojos el corazon entre lágrimas y suspiros, haciéndosele largas las horas, y espaciosos los dias, mientras que no entraba en aquel reino á llevar á Cristo á los chinos ó morir por él á sus manos. Pero Dios, cuyos juicios son un océano en que no halla pié nuestro discurso, y un caos que no pueden ver nuestros ojos, como mandó antiguamente á Moisés, que se muriese á vista de la tierra de promision para abrirla despues á Josué y á su pueblo, quiso que muriese Javier á las puertas de la China, para abrirlas á los hijos de la Compañía de Jesus, que emulando el celo de este grande Apóstol, y siguiendo sus pasos, han enarbolado el estandarte de Cristo en aquel dilatado imperio, y derribado los muros de Jericó con la trompeta del Evangelio, echando de él muchos dioses,

Digitized by Google

que le tenian tiranizado: ¡Ojalá por sus merecimientos acabe de rendirse todo á Jesucristo!

CAPÍTULO X.

Muere san Francisco Javier en un sumo desamparo.

Partiéronse todas las naves de Sanchon, y solo quedó aquella en que el Santo habia venido de Malaca. Con las naves escribió cartas á Diego Pereyra, al P. Francisco Perez, rector de Malaca, y al Padre Gaspar Barceo, vice provincial de la Compañía. A Pereyra le consuela en sus trabajos diciéndole, que mientras viviere nunca cesará de rogar á Nuestro Señor, que en esta vida le dé salud y gracia, y en la otra la inmortalidad; y dice, que porque sus merecimientos son tan inferiores á lo que le debe, encomienda á todos los de la Compañía que hay en la India, que ofrezcan á Dios por él sus oraciones; y que si entrare en la China, despues de Dios le dará á él la alabanza de todo. Al P. Francisco Perez le manda que salga de Malaca con todos los que habia de la Compañía en ella, porque es indigna de tanto bien una ciudad que fué causa de tanto mal; y porque no es justo que padezcan los inocentes, juntamente con los culpados, la hambre peste y trabajos, que amenazan á aquella ciudad infeliz. En-

Digitized by Google

viábale á Francisco Ferreira despedido de la Compañía, quedándose solo con Antonio China, y otro mancebo. En esta carta lloraba á D. Alvaro de Atayde, como Samuel á Saul, y repetia las calamidades que le esperaban. Al P. Gaspar Barceo mandaba, pidiese al obispo enviase letras al vicario de Malaca, para que publicase por descomulgados á D. Alvaro de Atayde y á los demás que embarazaron la embajada de la China y la amplificacion de la gloria de Dios, para que siquiera con la pena despertasen de aquel sueño tan pesado en que profundamente dormian; porque era muy mal ejemplo para los otros gobernadores de Malaca, que pudiesen libremente embarazar el paso á los de la Compañía que llevaban el Evangelio á las Malucas, Japon y China. En la misma carta le manda severísimamente que reciba pocos en la Compañía; que los que recibiere los pruebe mucho; y no hallándolos á propósito, los despida luego. «Con este género de hombres, dice, has de hacer lo que me has visto hacer á mí, y lo que últimamente he hecho con mi compañero, que hallándole indigno de la Compañía, le despedí de ella. Y este mandato le has de guardar con tanta constancia, que por ningunos respetos le quebrantes, aunque sea menester quedarte solo.»

Vióse el Santo en este tiempo tan desamparado y falto de todo lo necesario, que fué menester que

Digitized by Google

Antonio de Santa Fe pidiese limosna para sustentarle, porque los que venian en su nave eran muchos de ellos criados de Atayde, y aun no cesaban de afligirle por respeto de su amo. Dejóle aquel chino que se le habia ofrecido por intérprete, no venia el mercader que habia prometido llevarle á Canton, uno y otro temerosos, á lo que parece, de empresa tan arriesgada. Vióse el santo Apóstol desamparado de todo favor humano; mas con todo eso no se entibiaban aquellas ansias de entrar en la China, ni se daba por vencido su apostólico celo; antes habiendo oido decir, que del reino de Sion habia de ir el año siguiente un embajador al rey de la China, determinaba ir á Sion para entrar en la China en compañía del embajador. Pero Dios le cerró las puertas de la China, para abrirle las puertas del cielo, premiándole los inmensos trabajos que habia padecido por la gloria de Dios.

Ya habia tenido el santo Apóstol noticias de su muerte cercana; porque partiendo de Goa, y preguntado de un amigo, donde se volverian á ver, dijo, que en el valle de Josafat; á otro dijo, que hiciese obras para que se viesen en el cielo; á otro, que no se verian en esta vida mas, hasta la gloria; y la diferencia de estas respuestas causó tristeza ó alegría en aquellos á quien las dijo, segun que daban mayores ó menores esperanzas de la salvacion. A la

Digitized by Google

salida de Malaca, ya vimos como dijo, que no se veria con D. Alvaro hasta el tribunal de Dios. Y aquí en Sanchon, estando hablando con seis portugueses les dijo: «Señores, cuenten bien, y miren como viven, porque dentro de un año la mayor parte de los que estamos aquí, estarán en la otra vida;» y así fué, que de los siete murieron cinco aquel año. Solo faltaba saber el dia y la hora, y esta tambien se la reveló el Señor, y él lo dijo á Francisco Aguilar, que lo depuso con juramento. Con estas alegres nuevas aquellos encendidos deseos de entrar en la China para llevarles á Cristo, se convirtieron en ardientes ansias de entrar en el cielo para ver á Cristo. Su conversacion toda era de la muerte y de la gloria, paseábase por la orilla del mar, mirando al cielo, enviándole mil supiros, y derramando muchas lágrimas de gozo por haber de ir tan presto á la patria celestial, deseando que se rompiesen ya las prisiones de la carne, para que su alma desatada gozase con Cristo de la verdadera libertad.

Un lúnes á los 20 de noviembre, viniendo el santo Apóstol de decir misa, le salteó una calentura maligna, que paró en un dolor de costado; quiso que le llevasen á la nave, que era el hospital de los enfermos, para morir entre los pobres, como pobre. Mas creciendo el mal, como los balances de la nave le embarazasen la atencion á las cosas divi-

Digitized by Google

nas, por la flaqueza de la cabeza, pidió á Luis de Almeyda que le sacasen á tierra. Estando en la playa encendido con los ardores de la calentura corria un aquilon muy frio, y Jorge Alvarez, un portugués piadoso, viéndole tendido en la tierra, sin ningun abrigo, le ofreció su choza hecha de ramos, abierta por muchas partes, y con muy poca defensa. Allí le sangraron dos veces; porque aunque el Santo sabia el fin de su enfermedad, que era la muerte, con todo eso se ponia en manos del cirujano y enfermero, que eran cuales podia ofrecerlos una isla desierta, á quien la necesidad mas que la pericia del arte hacia ejercitar aquel oficio, y el Santo los obedecia en todo. Padeció un grande hastío, con total falta de lo necesario; el mayor regalo que tuvo, fueron pocas almendras, que no podia comer; mas en todo estaba muy conforme con la voluntad de Dios. Hasta los 28 de noviembre pasó en tiernísimos coloquios, puestos los ojos unas veces en el cielo á donde caminaba, otras veces en un Crucifijo que tenia en la mano, derramando dulces lágrimas, hablando ya con Cristo, con aquellas palabras: *Iesu Fili David, miserere mei.* Y con Maria diciéndola: *Monstra te esse matrem.* Ya con la santísima Trinidad, repitiendo: *Sanctissima Trinitas.* Perdió el habla por tres dias, y despues volvió á sus coloquios: estuvo sin comer dos dias, é hizo llevar

Digitized by Google

á la nave el recado de decir misa, y el libro que tenia escrito de la doctrina cristiana, que eran todos los bienes de que podia disponer en aquella hora.

Acompañábanle Antonio de Santa Fe, y otro mancebo, y poniendo el Santo los ojos en este un dia antes de su muerte, le dijo con grande dolor y sentimiento: «¡Ay miserable de tí! ¡Ay miserable de tí!» Viendo la muerte miserable que este habia de padecer seis meses despues de un arcabuzazo, habiéndose entregado antes á los vicios sensuales. El dia siguiente á 2 de diciembre de 1552, un viérnes á la una del dia (no sábado, como se engañaron algunos) miró primero á Cristo crucificado, y bajando el rostro empezó á derramar dulces lágrimas, y diciendo aquel verso de David: *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum*, espiró.

Ahora preguntara yo, ¿porqué muere en tanto desamparo el gran apóstol de las indias san Francisco Javier? ¿Aquel á quien Dios ennobleció con real sangre, adornó con tantas virtudes, ilustró con tantos milagros, y esclareció con tantas profecías? ¿El que le conquistó tantos reinos, le ganó tantas almas? El que anduvo tantos caminos, navegó tantos mares, en seguimiento de la gloria de Dios, despreciando los peligros, los tormentos y las muer-

Digitized by Google

tes, muere solo, sin asistirle sus hermanos, sin acompañarle sus amigos, desamparado de todos los hombres, y como si hubiera vivido de mas en este mundo? ¡O abismo de los juicios de Dios!

Mas cesen las quejas, porque los consejos adorables de Dios, son en peso y medida. Pregunto: ¿Qué agravio hizo Cristo á su Apóstol, si quiso que le imitase en la muerte con tan grande semejanza, que se parecieron en el dia y en la hora y en el desamparo; solo que Javier murió en el portal donde Cristo nació? ¿Para qué habia menester compañía de hombres, el que estaba acompañado de ángeles? ¿Para qué queria estar cercado de los Hermanos de la Compañía de Jesus, el que estaba acompañado de Jesus y Maria? ¿Quién duda, que asistiria Jesus y Maria, y los ángeles á su Apóstol, á su devoto, á su compañero? Mejor viniera yo en que se quejasen sus hermanos de no haber asistido á su felicísimo tránsito, para recoger sus últimas palabras, y escribirlas dentro de su corazon, porque no las borrase el olvido. Mas, ¿quién no adorará los consejos de Dios, que quiso mostrar en este ejemplar á los hijos de la Compañía, que no hay lugar de donde no esté cerca el cielo, y que todo el mundo es su patria para vivir y morir, ó en el mar anegados, ó entre bárbaros atormentados, ó en los desiertos desamparados, cuando los guia el celo de la gloria de

Digitized by Google

Dios á llevar el Evangelio á los pueblos y á las gentes? Mas ¡con cuánta alegría pensamos, que recibieron los ángeles y los santos en el cielo á Javier, queriéndole todos para su coro! Los patriarcas, al que engendró en Cristo innumerables hijos: los profetas, al que veia lo distante y lo futuro, como lo presente: los apóstoles al que el cielo y la tierra, los pontífices y los pueblos han dado este glorioso título: los mártires, al que moria cada dia muchas veces por Cristo entre innumerables trabajos y peligros: los anacoretas, al hermitaño penitente: los religiosos, al ejemplar de todas las virtudes: las vírgenes, al purísimo vírgen; y finalmente los ángeles, arcángeles, querubines y serafines, al que era ángel en la pureza, querubin en la sabiduría, y serafin en el amor.

Vivió san Francisco Javier cincuenta y cinco años: en la Compañía doce: en la India diez años y siete meses. Breve vida, si se cuentan los años; brevísima, si se atiende á nuestro deseo: larga, si se miran las leguas que anduvo, y las almas que convirtió: larguísima, si se consideran sus virtudes y merecimientos: eterna, si se pondera el premio que le ha dado el Señor por sus temporales trabajos. Era de estatura mas que mediana; el cuerpo muy bien dispuesto, y para grandes trabajos; pero con ellos ya flaco y delgado; el rostro hermoso, tan decente-

Digitized by Google

mente, que no menos causaba reverencia, que amor; el color mas blanco que moreno; la frente ancha, los ojos entre negros y pardos; la nariz muy proporcionada; la barba y cabello castaño oscuro. En Amanguchi con los muchos trabajos se llenó de canas. Nunca usó manteo sobre la sotana, que era pobre, pero limpia, y siempre la traia suelta; caminaba á pié, y ordinariamente descalzo. Era apacible y agradable para con todos, y solo áspero y riguroso para consigo; ganaba con su conversacion á todos los que trataba, porque sus palabras destilaban leche y miel; era de tanto valor en acometer las empresas del servicio de Dios, y de tanta presteza en ejecutarlas, sin detenerle ningunas dificultades ni peligros, que algunos le juzgaban temerario, porque no conocian que en todo le gobernaba el espíritu de Dios; tan señor de sus pasiones, que ninguna cosa, ni próspera ni adversa, le inmutaba, sino es cuando él queria; porque con la misma facilidad se mostraba triste, alegre, severo, apacible, segun lo pedia la ocasion ó la necesidad, como quien era dueño de sus afectos, y de todos se valia para servir á la gloria del Señor.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

Su entierro y traslacion á Malaca, que honró el Señor con muchas maravillas.

En sabiendo su muerte, acudieron algunos portugueses de la nave á la cabaña; y viéndole tan hermoso, que mas parecia vivo que difunto, derramando lágrimas de sentimiento devoto y devocion tierna, hincados de rodillas le besaban las manos y los piés, y se encomendaban á él con grande confianza. Habiendo estado por enterrar desde el viérnes hasta el domingo, mandó el capitan que le enterrasen en una caja con cal viva, para que consumida presto la carne, pudiesen llevar sus huesos á Malaca cuando se partiese la nave; y el domingo á las diez le sepultaron, sin ninguna pompa fúnebre ni ceremonia eclesiástica, Antonio de Santa Fe, Francisco de Aguilar, y otros dos, cuyos nombres no sabemos. Los demás portugueses no asistieron porque temian á Atayde, ó eran amigos suyos, y no querian honrar muerto al que habian afrentado vivo. ¡Execrable adulacion! ¡despreciar á Javier, que reinaba con Dios en el cielo, por complacer á Atayde, que tan presto habia de padecer el castigo merecido de sus maldades! Para que se vea á cuanto llega la ambicion de adular á los poderosos en aquellos de

Digitized by Google

cuyo pecho falta Dios, pondré aquí un capítulo de carta, que escribió uno de sus amigos á Atayde, que en la primera impresion de este libro traduje de latin y ahora le pongo como le trae un escritor de aquel tiempo. « Aquí murió, dice, el Maestro Francisco, y en su muerte no hizo milagro. Aquí yace enterrado en esta playa de Sanchon, con los otros que en ella murieron: cuando en buen hora nos fuéremos, le llevarémos, si estuviere para eso; porque no digan los murmuradores de Malaca, que no somos tan cristianos como ellos.» ¿Con qué pluma se escribieron estas palabras? Pero mejor es olvidarnos de ellas, que revolverlas en la memoria, que se acuerda de las obras y prodigios de tan grande Apóstol. Solo añado, que dijo con mucha razon D. Alonso de Noroña, virey de la India, que D. Alvaro de Atayde, aun estando ausente, habia muerto el santo Apóstol en la isla de Sanchon.

Mas ya que los hombres no lloraron, ni sintieron como debian la muerte de san Francisco Javier, la lloró Cristo, é hizo demostraciones de sentimiento en una imágen suya, si, como dice san Bernardo, el sudar Cristo sangre, es llorar. Porque un Crucifijo de madera que habia en el castillo de Javier, sudó sangre copiosa el mismo viérnes en que murió el santo Apóstol y todos los de aquel año; despues de su muerte cesó el sudor. Cuando padecia

Digitized by Google

algun trabajo san Francisco en la India, sudaba sangre tambien este Crucifijo, como lo observaron los de la casa de Javier, cotejando los tiempos, y sabiendo antes por el sudor de la imágen los trabajos del santo Apóstol, que sabian despues por cartas.

Pasados dos meses y medio, que fué á 17 de febrero de 1553, queriéndose partir la nave, envió el capitan quien examinase si estaban ya los huesos limpios para poderlos llevar á Malaca. Abrieron la sepultura, y luego sintieron un olor suavísimo, comparable con ninguno de la tierra: levantaron la caja, vieron el rostro tan fresco y hermoso, que no parecia muerto, sino dormido. Quedaron atónitos, y creció la admiracion cuando cortándole con un cuchillo un pedazo de la rodilla, vieron que corria sangre fresca. Corren á la nave dando voces, y diciendo que el P. Francisco estaba incorrupto, y que no parecia muerto sino vivo. Fué el capitan, y todos espantados y suspensos á examinar lo que oian, miran el santo cuerpo entero y con el mismo color que cuando vivia; y no contentos con verle, le tocan con las manos, y le hallan tratable, lleno de jugo y sangre, las entrañas sanas, espirando un olor del cielo, y hasta los vestidos intactos. Aquí fué donde todos empezaron á derramar muchas lágrimas, confesando su culpa, y diciendo que ellos habian sido causa de su muerte, desamparándole en aquel

Digitized by Google

extremo; arrepentíanse á voces de las injurias que le habian hecho por complacer á Atayde, besábanle con los ojos y con la boca; tocábanle rosarios y cruces, procurando darle toda la satisfaccion que podian por las ofensas pasadas. Y tomándole sobre sus hombros con grande reverencia en la misma caja en que estaba, volviendo á echar en ella la cal que habian sacado, porque ya no temian la corrupcion del cuerpo, y todo lo que le habia tocado estimaban como reliquia, le llevaron á la nave. En entrando en el mar el santo cadáver, cesaron los tifones, tan temidos de los navegantes, y nunca se vieron mas en aquellos mares, y en los mares vecinos se aplacaron mucho y fueron menos peligrosos.

Llegó á Malaca la nave con próspera navegacion á 22 de marzo de 1553. No habia en aquella ciudad ningun religioso de la Compañía, por haberlos mandado el santo Apóstol salir á todos, como dijimos. Pero habiéndose adelantado un esquife á avisar que venia el santo cuerpo, fué recibido con mucha devocion y aparato, de que se encargó su grande amigo Diego Pereyra. Salió al puerto toda la clerecía con el vicario, y toda la ciudad con la nobleza, mezclados los cristianos con los infieles, y con velas encendidas llevaron el santo cuerpo á Nuestra Señora del Collado. D. Alvaro de Atayde, que estaba jugando con un amigo, se asomó á una

Digitized by Google

ventana, y viendo la procesion se rió mucho, haciendo burla de la simplicidad de la gente, que honraba así á aquel hombre, y volvióse á jugar. Disimuló el santo Apóstol la impiedad del gobernador, y pagó largamente la devocion del pueblo; porque muriendo cada dia muchos de una peste cruelísima, al punto que entró el santo cuerpo en la primera calle de la ciudad, de repente cesó la peste, sanaron cuantos estaban tocados de ella, y no tocó en adelante á ninguno. Tambien padecia Malaca una grande hambre y falta de todo lo necesario, y la socorrió el Santo con grande abundancia de mantenimientos, y todo lo demás que empezó luego á venir á la ciudad.

En Nuestra Señora del Collado, que era iglesia dada á la Compañía, abrieron la caja y descubrieron el cuerpo, y admiraron la incorrupcion y el celestial olor que espiraba de sí, alabando á Dios porque así honraba á su siervo. Aquí llegaba todo el pueblo á porfía á tocar los rosarios, á besar los piés y las manos del Santo, procurando llevar alguna de sus reliquias. Con todo eso, ó por no ofender á don Alvaro, ó porque Dios lo quiso para honrar á su Apóstol, le enterraron como á los otros muertos, y sacándole del ataud, le metieron en una sepultura de siete piés, y empezaron á echar tierra sobre el sagrado cadáver, apretándole con el pison; y aunque

Digitized by Google

las carnes apretadas corrian sangre fresca por muchas heridas, proseguian en esconder en la tierra, al que merecia por sepulcro el cielo.

Aquí estuvo escondido este tesoro hasta el agosto siguiente, cinco meses despues del segundo entierro, en que pasando el P. Juan Beyra de Goa al Moluco con otros dos compañeros deseó reverenciar el santo cuerpo, y ver las maravillas que estaban en las bocas de todos. Y una noche, con silencio, acompañado de Diego Pereyra y otros pocos, que eran dignos de esta gracia, abrieron el sepulcro, y hallaron una almohada, que habian puesto debajo de su cabeza, y una tohalla encima pasadas de la sangre, tan fresca como si entonces acabara de salir, todo el cuerpo tratable y hermoso, y que despedia de sí un olor suavísimo. Parecióles no ser justo entregar otra vez el cuerpo á la tierra, y así le depositaron en una caja, que mandó hacer Diego Pereyra, aforrada de damasco y cubierta de brocado, hasta que hubiese nave para llevarle á Goa, pues no le merecia Malaca. Mostró Dios nuestro señor lo que gustaba de que fuese honrado su siervo, porque encendiendo delante de sus reliquias un cirio, que apenas podria durar diez horas, estuvo ardiendo diez y ocho dias, y pesándole despues hallaron que no solo no se habia gastado nada, pero pesaba mas que cuando se encendió.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Como fué llevado el cuerpo del santo Apóstol á Goa, ilustrando Dios el viaje y entrada con muchos milagros.

Antes de haber nave para Goa, la hubo para las Malucas, y así embarcándose el P. Juan Beyra en ella con uno de sus compañeros, dejó al otro, que era el Hermano Manuel de Tabora, para guarda del santo cuerpo; y este con el Hermano Pedro de Alcazoba, que acertó á pasar por allí de Japon, le llevaron á Goa en la nave de Lope de Noroña. Estaba la nave tan vieja y podrida, que no se atrevian los mercaderes á fiar de ella sus mercaderías; mas sabiendo que habia de ir en ella el santo cuerpo, todos á porfía querian encomendarla sus haciendas y vidas, pareciéndoles, que aunque fuesen menester milagros para salvarla, los obraria el Señor en honra de su siervo. Y no les engañó su esperanza, porque la libró Dios de muchos peligros con grandes milagros.

Sobreviniendo una tempestad, la nave encalló en un bajío, sin haber medio humano para sacarla; y Dios envió un viento recio, que dando de proa la sacó de las arenas, haciéndola volver atrás por el surco que habia entrado, hasta que estuvo fuera del riesgo; y porque nadie dudase que envió Dios este

Digitized by Google

viento solo para librar la nave, en estando fuera de él, cesó luego. Llegando al paraje de Zeilan llevada de un furioso viento, dió en unos escollos, y se tuvo por milagro que no se hiciese pedazos; mas saltó el timon, y se quedó atravesada y como clavada en una peña, sin poder pasar adelante ni volver atrás. Hicieron los marineros cuanto les enseñaba el arte y el peligro, y todo era en vano. En el último peligro acudieron al último remedio, sacaron la caja en que iba el sagrado cuerpo á la plaza de la nave, y se pusieron todos de rodillas al rededor con velas encendidas, pidiendo al Santo favor. Apenas empezaron esta oracion, cuando oyeron debajo un grande estallido; asustáronse primero, pero luego conocieron que se habia abierto el peñasco por en medio para dar paso á la nave, como se le dió, hallándose libre para seguir su viaje.

Pasó la nave á Cochin, donde el pueblo salió á reverenciar el santo cuerpo. Luego pasó á Baticala; y la mujer de Antonio Rodriguez, procurador real, que estaba enferma en la cama, en sabiendo que venia el cuerpo del Santo concibió esperanzas ciertas de la salud: mandó á sus criados que la llevasen á la nave, y en viéndole cobró perfecta salud. No quiso salir sin ninguna reliquia; diéronle un pedacito de la sotana que guardó en un relicario, y con él sanó muchas y peligrosas enfermeda-

Digitized by Google

des. Sobrevinieron aquí vientos contrarios, que daban á la nave de proa, de manera, que en un dia apenas pudo andar una legua; y Lope de Noroña se partió á Goa en un esquife con remos, para dar la nueva al virey, á la ciudad, y á los Padres de la Compañía.

Habia muerto el P. Gaspar Barceo, y sucedióle en el oficio de rector de Goa y provincial de la India el P. Melchor Nuñez, segun el órden que el P. san Francisco habia dejado partiendo á la China, en una carta cerrada, mandando que se abriese despues de la muerte del P. Gaspar. En teniendo la alegre nueva el P. Melchor, se partió por órden del virey en un catur con tres de la Compañía y cuatro mancebos del Seminario, en busca de la nave. Encontróla cerca de Baticala, y luego se pasó á ella, descubrió el cuerpo, derramó sobre él muchas lágrimas, llorándole como á Padre, reverenciándole como á Santo, y admirando su incorrupcion, fragancia, color y flexibilidad. Solo conocian que no estaba vivo, en que no respondia á las palabras amorosas que le decia; en todo lo demás no parecia muerto. Pasarónle á su navío, haciendo la nave de Noroña, y otras seis, que venian con ella, una festiva salva de artillería. En cumpliendo la nave con su oficio, y restituyendo aquel precioso tesoro y las mercaderías, que en confianza de él la habian en-

Digitized by Google

tregado, luego sin tempestad, sin viento, sin escollo, se sumergió en el mar, para que se viese que el cuerpo que la nave traia, era el que conservaba á la nave; y que no debia servir á otros usos la que habia merecido servir á Javier. El dia siguiente llegó el catur á la hermita de Rebandar, que está en el rio media legua de Goa: aquí pasaron aquella noche, que era víspera del viérnes de Lázaro. Por la mañana vinieron á Rebandar seis embarcaciones de portugueses con hachas blancas en la mano, y sus criados con cirios. A estas se siguieron otras doce con las mismas luces, y en ella todos los principales de la ciudad. Venian las embarcaciones llenas de flámulas y gallardetes, y con todo género de instrumentos músicos. El santo cuerpo estaba en el catur cercado de hachas encendidas: pusiéronse en dos órdenes las embarcaciones, en forma de una vistosa procesion ó glorioso triunfo, y caminaron á la ciudad por el rio, con espacioso remo, multiplicándose en el agua las luces, jugando con las banderas el viento, haciendo los instrumentos una dulcísima armonía, y todo una variedad no menos agradable á los ojos, que suave á los oidos.

Ya estaba toda la ciudad en el muelle, sin quedar en ella aun los muy enfermos, que vinieron por su pié ó en brazos agenos, esperando volver á su casa sanos. En viendo que se acercaba el sagrado

Digitized by Google

cuerpo, se hincaron todos de rodillas, y dando voces y llamando al Santo, decian que era bienaventurada Goa, pues merecia tener aquel tesoro, y no envidiaria á ninguna del mundo, pues gozaba del cuerpo de Javier. Levantaban y estendian los brazos para abrazarle desde lejos; y muchos, no teniendo paciencia para esperar que llegase el catur á la orilla, se arrojaban al mar nadando vestidos como estaban, para llegar antes que los demás, y salirle á recibir para venirle despues acompañando.

Estaban esperando el virey con su Consejo, los jueces y la nobleza que no habia ido en las embarcaciones, el cabildo eclesiástico, con toda la clerecía y la hermandad de la Misericordia; y al sacar del navío la caja, los niños, que traian un santo Crucifijo de mucha veneracion, le levantaron en alto cantando: *Benedictus Deus Israel, quia visitavit, et fecit Redemptionem plebis suæ.* Luego se ordenó la procesion de esta manera: Delante iban noventa niños vestidos de blanco con guirnaldas de flores en la cabeza, y ramos verdes de oliva en las manos: seguíanse á estos los Hermanos de la Misericordia, con sus estandartes é insignias: á estos la clerecía con sobrepellices, y entre ella los Padres de la Compañía de Jesus llevaban en sus hombros el santo cuerpo: cerraba la procesion el virey con su Consejo. Estaban las calles adornadas con lo mas

Digitized by Google

precioso de la India: los lienzos de las casas de paños y riquísimas colgaduras, los suelos de alfombras y tapetes finísimos: habia muchos arcos triunfales, fuentes y otras invenciones: todos los ciudadanos estaban vestidos de gala á competencia, como en el dia de la mayor fiesta que jamás vió Goa ni la India: las ventanas y los terrados llenos de gente, que arrojaban flores sobre la caja del Santo. A este tiempo repicaban todas las campanas, y hacia salva la artillería: todo era fiesta, todo alegría, todo regocijo en aquella dichosa ciudad, que estaba mas soberbia con este triunfo, que Roma con los de sus emperadores. La guarda del virey no podia romper por la gente que habia en las calles para ver al Santo, y los que le habian visto en una parte, atravesaban otras calles para salirle al encuentro, y verle otra vez, y otras muchas veces.

Contribuyó el cielo para hacer mas solemne esta pompa, y mas alegre este dia con muchos milagros y mercedes que hizo para gloria de su Apóstol. El primero fué un olor celestial que salia del sagrado cuerpo y todos percibian, aun los mas distantes; el cual no solo deleitaba los sentidos, pero movia á piedad y devocion. Fuera de otros que sanaron, habiendo ido á buscar la salud en las calles por donde pasaba; Antonia Pereyra, que no pudo levantarse de la cama, por estar en lo último de la vida,

Digitized by Google

invocando al santo Apóstol, sanó de repente. Otra doncella que estaba á las puertas de la muerte, ofreciéndole una misa, se halló al punto sana. En nuestra iglesia de san Pablo sanó ciegos, mancos, tullidos, leprosos y enfermos de otras enfermedades.

¡Quién pudiera escribir aquí las alabanzas que se dijeron de Javier en aquel dia! Cada uno contaba lo que sabia de sus virtudes y de sus maravillas y profecías, y tuvo tantos panegiristas como lenguas. Y como dice un historiador, nunca algun Santo fué celebrado de tantos panegiristas. Colocóse el cuerpo en la capilla mayor de nuestra iglesia, y era tanta la apretura de la gente, que quebró las rejas para llegar á tocar rosarios y cruces, y besarle las manos y los piés, y hurtar algo, si pudiesen, de sus reliquias. Tres veces le levantaron en pié, para que le viese el pueblo, que derramaba tiernas y copiosas lágrimas, y tres dias estuvo descubierto con las vestiduras sacerdotales, para satisfacer en parte á la devocion de todos, que no acertaban á apartarse del santo cuerpo, ni habia medio de echarlos de la iglesia, sin acordarse de otra cosa, sino de apacentar sus ojos con aquella sagrada vista. Un dia cantaron los canónigos misa solemne de la santa Cruz, otro los Padres de san Francisco (á quien amó tiernísimamente el Santo) de la santísima Virgen: y al cuarto dia por la noche le pusieron en la

Digitized by Google

capilla mayor al lado del Evangelio, en lugar eminente, en una caja muy rica.

CAPÍTULO XIII.

Como persevera incorrupto el cuerpo del santo Apóstol, y algunos prodigios que ha hecho Dios en él.

En los tres dias que estuvo descubierto el santo cuerpo, se hicieron muchas experiencias acerca de su incorrupcion, y todos los médicos juraron, que no podia dejar de ser milagrosa. Entre los demás el médico del virey, queriendo examinar las entrañas, cortó un pedazo de carne, y metiendo los dedos las halló totalmente sanas; y por la herida que hizo corrió sangre fresca. Habiendo pasado cuatro años despues de la muerte del Santo, queriendo Ambrosio de Ribera, vicario de Goa, examinar por sí mismo lo que habia oido, descubriendo el cuerpo metió los dedos por una herida que tenia en el lado izquierdo cerca del corazon; y demás de hallar las entrañas sanas y frescas, corrió por aquella herida sangre y agua. Lo mismo sucedió á otro de la Compañía que repitió la experiencia. En otra ocasion mostrando los piés descalzos del Santo á algunas personas, una piadosa mujer, que llegó á besarlos, le cortó un dedo con grande disimulo; pero no pudo ocultarse el hurto porque empezó á cor-

Digitized by Google

rer de él gran copia de sangre. Queriendo poner el cuerpo en una caja algo pequeña, y apretando la cabeza con los hombros, corrió del cuello sangre fresca, y bañó la almohada. Otras veces corrió sangre fresca del sagrado cuerpo, el cual se conserva hasta hoy incorrupto, ciento y veinte años despues de su muerte. Pero no es esto tan maravilloso, como ver que está lleno de jugo, de sangre , y tan tratable como si estuviera vivo. Francisco Diaz, que conoció al santo Padre, viéndole cuatro años despues de muerto, tan fresco el rostro, y con el mismo color que cuando vivo, dijo tres veces: «No está muerto, sino vivo, porque en nada está mudado de como yo le conocí.»

Muchos años despues, siendo general de la Compañía el P. Claudio Aquaviva, envió á pedir á la India una reliquia insigne del cuerpo de san Francisco Javier, pareciéndole justo, que diese Goa á Roma una parte del santo Apóstol, pues Roma se le habia dado todo á Goa. Recibido este órden el Padre Visitador de Goa, que se hallaba entonces en aquella ciudad, juntó consulta, en que entraron demás del visitador, el provincial de dicha provincia, el prepósito de la casa profesa, y otros tres Padres consultores, y determinaron, que la reliquia que se habia de enviar fuese un brazo; mas porque no hubiese algun ruido ó perturbacion en la ciudad si tu-

Digitized by Google

viesen noticia de esta resolucion, quisieron que se hiciese con todo secreto, y por disimular mas, sin dar noticia á ninguno de casa ó de fuera, hicieron pasar el cuerpo de la iglesia á una capilla secreta de la casa, con pretexto de mejorarle de urna. Aquí le colocaron con toda decencia con muchos candeleros de plata y velas encendidas, cerrando las puertas de la capilla, con órden de juntarse á la media noche solos dichos seis Padres para cortar la reliquia. Juntáronse al tiempo señalado, llevando un Hermano con una fuente de plata una toalla y un cuchillo para cortar el brazo. Mas, ¡ó caso raro! Apenas entraron y cerraron sobre sí la puerta, cuando empezó á temblar la capilla, y mucho mas los Padres, que estaban de rodillas asombrados delante del santo Apóstol, sin acertar á decir, aunque lo discurrian, que aquel temblor era mostrar Dios, que no gustaba se dividiese el brazo del cuerpo, queriéndole todo en aquellas partes orientales, para conservar con la presencia del Apóstol muerto la fe que él habia plantado vivo con sus trabajos y sudores. Pasado el primer temblor se acercaron para la ejecucion, y repararon que temblaron las paredes de la capilla como si quisieran venirse abajo. Ya mas asustados, en recobrándose, empezaron á decir, que parecia no ser general el temblor, sino solo de la capilla, y parecia querer Dios mostrar con él, que no gustaba que

Digitized by Google

se dividiese aquella parte de su todo. Estando en este discurso, sucedió tercer temblor tan grande, que asustados y temerosos, pensando que se caia sobre ellos la capilla, se salieron al tránsito, sin aliento y casi sin sentido. Pero volviendo en sí se animaron unos á otros á acabar lo comenzado, y á uno de los dos superiores, visitador ó provincial, se ofreció hacer una plática al santo Apóstol, para que se dejase cortar el brazo; y entrando segunda vez en la capilla, é hincados de rodillas delante del santo cuerpo, dijo estas palabras: «Santo bienaventurado, bien sabeis vos que venimos aquí, no tanto por nuestra voluntad, cuanto por la obediencia que nuestro P. General nos ha enviado. Y pues en vida fuisteis tan obediente, dad ahora despues de muerto licencia para que podamos ejecutar lo que se nos ordena, enviando una reliquia de vuestro cuerpo á Roma, que la pide el Sumo Pontífice para canonizar á vuestro santo Padre, y á vos.» Hecha esta plática obedeció el santo, y sin temblor ni embarazo, llegaron al cuerpo, levantaron el brazo, que estaba tan flexible como si estuviera vivo, y metiendo el cuchillo, corrió tanta copia de sangre, que bañó toda la toalla, la cual trajo muchos años despues el Conde de Linares, que habia sido virey de aquellos Estados, para presentarla al rey Felipe IV. Mas aunque el Santo obedeció, es bien advertir,

Digitized by Google

que todos los seis Padres que se hallaron presentes á esta ejecucion, murieron dentro de seis meses; y un Hermano, que por mandado de los Padres cortó el brazo, aunque vivió muchos años, quedó ciego, para que se vea la reverencia que quiere Dios se tenga á las reliquias de sus santos. Sucedieron estos prodigios á 3 de noviembre de 1614.

Llevó el brazo á Roma el P. Sebastian Gonzalez, rector de la casa de la probacion de Goa, y en el camino faltó poco para perder el sagrado tesoro. Llevábale en una carabela, nave pequeña, sin defensa contra los corsarios, de que estaban llenos aquellos mares, cuando se apareció de repente una nave lijera de piratas holandeses. Dábanse por perdidos nuestros navegantes: el navío holandés se acercaba á la carabela, y los portugueses empezaban á arrojar al mar sus riquezas, queriendo mas enriquecer á este elemento que á los enemigos; cuando les ocurrió, que llevaban la mayor seguridad en el tesoro mayor, que era el brazo del santo Apóstol. Sacóle el P. Sebastian Gonzalez, y puesto al lado del navío por donde venian los enemigos, é hincados de rodillas los demás, mostró á los herejes el brazo, sin invocar al Santo, empezó á amenazarlos imperiosamente en nombre de san Francisco Javier. En diciendo estas palabras, el navío holandés, que llenas de viento las velas venia volando con grande li-

Digitized by Google

jereza, de repente se quedó inmoble, con que pasó seguro el navío portugués, mirándole el corsario con admiracion, sin saber la causa de aquella novedad y embarazo.

CAPÍTULO XIV.

De la estimacion que tuvo san Ignacio de Loyola y los de la Compañía de Jesus de san Francisco Javier.

La estimacion que tenian los Padres de la Compañía que trataron y comunicaron á san Francisco Javier, ó vieron á los que le habian comunicado, es tal, que no tengo palabras con que explicarla, como ni ellos tampoco las tenian. Los que iban de Europa á las Indias iban sumamente alegres por haber de ver á san Francisco Javier, por lo que sus Hermanos les habian escrito; y si acaso no le hallaban por haberse ausentado á las Malucas ó á Japon, escribian á Europa cartas llenas de quejas amorosas, por haberse frustrado sus esperanzas. Si acaso le hallaban, se olvidaban de todo lo demás, y lo que escribian era el gozo que habian tenido en ver al santo Padre, contando sus virtudes, sus milagros, empezando y acabando la carta con esta dulce materia. El P. Antonio de Quadros, varon de grande prudencia, solia decir: que el mayor consuelo que

Digitized by Google

llevó á la India cuando le señalaron para aquella mision, fué haber de ver en ella al P. Francisco Javier; y conforme á esto fué el sentimiento, que le duró toda la vida, de encontrarle muerto. El P. Paulo Camerte, escribiendo al P. Simon Rodriguez, le dice: «No tengo palabras para declarar las infinitas mercedes que Dios nuestro señor ha hecho al Padre M. Francisco, el fervor y gracia que le ha comunicado en sus sermones y pláticas, y el grande fruto de sus confesiones. Temo nos ha de dejar presto, por no ser nosotros dignos de tanto bien.» El P. Gaspar Barceo, varon de rara santidad, en la primera carta que escribió á los Hermanos de la Compañía de Europa, dice entre muchas cosas: «Por cierto, hermanos carísimos, que no se puede decir la alegría que sentimos en nuestros espíritus, cuando llegamos á ver á nuestro P. Francisco, ni comprender la caridad que en él descubrimos.» El P. Melchor Gonzalez, varon apostólico, en otra que escribió por el mismo tiempo, dice: «Entramos en Goa muy contentos, porque hallamos en ella al Padre M. Francisco, cuyas virtudes son de tanto precio, que no les siento cosa igual. Anda de tal manera lleno de amor de Dios, y embebido en él, que no da fe de otra cosa. Tenemos un mártir vivo entre nosotros; y no es nada lo que escribo, ni me es posible escribirlo, aunque sé muy bien cuanto consuelo

Digitized by Google

recibís allá de oir las cosas de este bienaventurado Padre. Partióse luego para el cabo de Comorin, y tal quedé con su ausencia, que me parecía que ya no era de la mesma Compañía de Jesus.» No contento con estas alabanzas, da señas de su disposicion, estatura y edad, como lo hacen los que mucho aman y estiman á alguna persona, que reparan en todo, y de todo hablan y escriben: «Es, dice, un hombre no viejo, de buena disposicion, no bebe vino, muy esforzado soldado de Cristo.» Pero mas de propósito le retrató el Hermano Manuel de Morales, escribiendo al colegio de Coimbra, pintando muy en particular sus ojos, el aire del semblante, la estatura del cuerpo, y cuanto en él habia reparado.

El Hermano Pedro Valle, escribió á Coimbra: «Sabrán, carísimos Hermanos, que cuando llegamos á la India estaba ya nuestro bendito P. M. Francisco en la Costa de la Pesquería, y habia algunos meses que los que acá estaban gozaban de su presencia, que es mucho de desear. Quiso Nuestro Señor, que ocho dias despues de nuestra entrada me enviaron al mesmo Cabo de Comorin; y estando cien leguas de Goa, en otra ciudad que llaman Cochin, me encontré con el bienaventurado Padre. Mas, ó quién les pudiese explicar la gloria que mi alma entonces sintió! No sé que les diga, que son muy ti-

Digitized by Google

bias y frias todas mis palabras. Verdaderamente este es siervo de Dios, y nunca hallé su semejante. Por cierto, Hermanos, que no digo yo hablarle, mas solo mirarle enciende los hombres en deseos de servir al Señor. Jamás se le cae de la boca, Loado sea Jesucristo, con tanto amor y fervor, que enciende á los que le oyen. Estuvimos juntos los dos cinco dias, en los cuales no pasarian veinte horas que no nos comunicásemos, no se hartando jamás él de preguntar por los Hermanos, y por cuanto por allá pasa.» El P. Enrique Enriquez empieza así una carta que escribe á nuestro P. san Ignacio, y al P. Simon Rodriguez: «Primeramente quiero darles cuenta del P. M. Francisco, para que toda la Compañía dé muchas gracias á Dios nuestro señor. Aquello del apóstol san Pablo: A todos me hacia todas las cosas, por aprovechar y ganar á todos, él trabajaba por cumplirlo en mas alto grado de lo que se puede con palabras declarar; y ni yo podré escribir la fama que de él corre por toda la India con grande gloria de Dios y fruto de las almas. Toda la gente le tiene por hombre santo; no llega á lugar ó parte alguna, donde no tenga siempre ocupaciones demasiadas: tanto, que se tiene por dichoso el que le puede hablar.» No acabara yo, si quisiera trasladar aquí todo lo que escriben en sus cartas de este santísimo Apóstol, mas conténtome con decir, que todos los

Digitized by Google

que iban á la India, escribian lo mismo á la Compañía de Europa.

Con todo eso no puedo callar lo que dijo el Padre Melchor Nuñez, preguntado acerca de la santidad del P. Gonzalo Silveyra, qué sentia de sus virtudes, y si se podia comparar con Javier? Era Gonzalo Silveyra varon santísimo, lleno de admirables virtudes; á las cuales coronó y adornó con la corona y palma del martirio. Con todo eso respondió Nuñez: «Gonzalo Silveyra es varon santo, ninguno de los nuestros lo ignora ni lo puede negar; pero compararle con Javier, es comparar á un oficial con un grande artífice;» y prosiguió haciendo una relacion larga de las excelentísimas virtudes de san Francisco Javier. Pues he nombrado á Silveyra es justo notar, que este glorioso mártir, no habiendo conocido á san Francisco Javier mas que por relacion de otros, yendo á predicar á la Costa de la Pesquería, llamaba aquella tierra su paraiso, por haber sido consagrada con los piés de este grande Apóstol; y decia, que nada deseaba mas, que vivir y morir en aquel su paraiso, que aun estaba florido y lleno del olor de las virtudes de Javier. Mas es lo que me aseguró un Padre de nuestra Compañía que vino de aquellas partes, que en Comorin se conserva la memoria del santo Apóstol, comunicada de padres á hijos, tan fresca y tierna, como si ahora acabara de morir.

Digitized by Google

El amor y estima que tenia san Ignacio de san Francisco Javier, quiero se conozca primero de unas palabras del mismo Apóstol, que habiendo recibido una carta de su amado Padre, le dice así, respondiendo á ella: «Leí los últimos renglones, que decia: Todo vuestro, sin poderme olvidar en algun tiempo, Ignacio: los cuales así como con lágrimas los leí, con lágrimas los escribo, acordándome del tiempo pasado, del mucho amor que siempre me habeis tenido y me teneis; y tambien considerando, como de los muchos trabajos y peligros del Japon, nos libró Dios nuestro señor por la intercesion de las santas oraciones de V. Caridad.» Estimó tanto san Ignacio á san Francisco Javier, que siendo su padre, quiso hacerle su hijo, haciéndole general de la Compañía: por eso rehusó apartarse de sí y de Europa, hasta que entendió ser la voluntad de Dios que fuese á la India; y así le dijo: «Yo, Francisco, para otras cosas os guardaba.» Tambien el admirable varon P. Pedro Fabro le juzgó digno de este cargo, y le señalaba en segundo lugar despues de san Ignacio, para general de la Compañía. Pero lo que mas muestra la estimacion que hacia Ignacio de Javier, es, que siendo tan celoso de la honra de Dios y de la salvacion de las almas, y viendo el grande fruto que hacia en la India con su predicacion, obras y milagros, y teniendo en la Europa tantos hijos in-

Digitized by Google

signes en santidad y prudencia, llamó á san Francisco Javier á Roma para hacerle general de la Compañía, y firmaba la carta con una Y, pareciéndole, que esta letra bastaba para que Javier obedeciese, venciendo montañas de dificultades en tantas distancias de tierras; y lo que es mas, aquellas ansias ardentísimas, que tenia de la conversion de la China. Y no se engañaba el santo Padre, que tenia muy bien conocido á su hijo, porque Javier le habia escrito algunas veces, que estaba pronto á dejar la India, el Japon y la China, y cualquier otra empresa que tuviese entre manos, por ir á arrojarse á sus piés, y que para esto no era menester mandárselo expresamente, porque bastaba menor insinuacion de su voluntad. Mas cuando llegó la carta de san Ignacio, ya san Francisco Javier estaba en el cielo, con que perdimos el mayor ejemplo de obediencia que vieron muchos siglos, porque la India se pusiera en arma para defender que no saliese de ella, negáranle toda embarcacion; pero se arrojara al mar si le faltara nave, y la obediencia le llevara sobre las aguas, como á san Pedro, cuando pidió al Señor le mandase ir á él sobre las aguas, esperando que la obediencia podria hacer tan gran milagro.

La ocasion me obliga á decir aquí, como sabiéndose en Roma que habia de volver á ella san Francisco Javier, se regocijó toda Roma con la nueva,

Digitized by Google

y ya se trataba del aparato y triunfo con que habia de ser recibido el santo Apóstol en aquella ciudad. Y el Sumo Pontífice Marcelo segundo, con un exceso de devocion; dijo: *Si Javier llegare á Portugal, no será menester para que le veamos que venga á Roma, porque nosotros irémos á verle á Portugal.* Si quisiera decir aquí la estimacion y veneracion que han hecho los Sumos Pontífices, cardenales, y otros grandes varones de san Francisco Javier, y las alabanzas que han dicho y escrito de este santo Apóstol, tomara un largo, aunque gustoso trabajo, las cuales dejo por no alargar demasiado esta historia. Para satisfacer al deseo de todos, bastará la Bula de su canonizacion, que expidió Urbano VIII, que es un cumplido panegírico de las virtudes, milagros, profecías y dones de san Francisco Javier, y lo mas glorioso que se puede decir del santo Apóstol. Mas porque en varias partes del libro quinto se traen pedazos de esta bula, no la pongo aquí enteramente.

CAPÍTULO XV.

Fama de su santidad entre los portugueses, nuevos cristianos é infieles.

Bien mostraron los piadosos portugueses la veneracion y amor que tenian al santo Padre, cuando

Digitized by Google

visitando la Costa de la Pesquería, corrió voz de que le habian muerto los badagas, y la mala nueva, que exagera todas las cosas, referia en particular los tormentos crueles con que le habian quitado la vida. Llenóse la ciudad de confusion, gemidos y lágrimas. Cuando el sentimiento dió lugar á las palabras, no se oia en la ciudad otra cosa, sino las virtudes, milagros, profecías y hazañas del santo Apóstol. Concertáronse muchos de ir á buscar el santo cuerpo á Bisnaga y Narsinga, donde se habian recogido los bárbaros, aunque fuese con peligro de su vida; y por si era menester rescatarle juntaron treinta mil ducados. Determinaron enviar al rey de Portugal una embajada, para que pidiese á Su Santidad que canonizase al santo Apóstol. Mas viniendo nuevas ciertas de que vivia, fué la alegría igual á la tristeza, y parece que aquella ciudad salió del caos á la luz.

No es mucho que sintiesen tanto los portugueses su muerte, y se alegrasen con su vida, porque les parecia que andaba junta con ella la felicidad de toda la India, y que mientras él viviese no habia que temer calamidades, porque todas le respetaban. El año de 1552, llegando unas naves á Portugal, preguntó el rey D. Juan al capitan de la una: Qué nuevas traia de la India? Y él respondió: « Rey serenísimo, las nuevas que traigo de la India, son: Que

Digitized by Google

el P. M. Francisco vive; y mientras él viviere, no hay que esperar en la India sino felicidades; porque Dios por sus merecimientos defiende la India y la llena de felicidades.» El mismo rey veneraba tanto al Santo, que tenia mandado al virey y á todos sus ministros, que en todas las cosas tocantes al servicio de Dios obedeciesen al P. Francisco como á su misma persona, y que le diesen naves y todo lo necesario para él, ó quien él enviase á cualquier reino ó provincia: y cuando supo su muerte, se entristeció mucho por la pérdida de la India; y mandó á su virey Francisco Barreto, en 28 de marzo de 1556, que pues estaba reciente la memoria del santo Padre, mandase hacer informaciones de su vida y milagros por toda la India. Hiciéronse entonces con toda diligencia en Baçain, Goa, Cochin y Malaca; y despues en toda la India por mandado del Sumo Pontífice.

Diego Pereyra, su grande amigo, siempre le hablaba descubierto, y nunca la mucha familiaridad le pudo reducir á otra cosa: y afirmaba que de verle y oirle hablar, se encendia y enfervorizaba como si viera á Dios presente. Gonzalo Fernandez, como él mismo refiere, siempre que el Santo venia á su casa para tratar algun negocio, iba andando de rodillas á abrirle la puerta. Si llegaban los portugueses á algun puerto de naciones gentiles donde esta-

Digitized by Google

ba el Santo, luego se hacian sus criados, y el mas noble queria servirle mas de cerca: unos tendian sus capas para que le sirviesen de alfombra, y otros las doblaban como almohada para que se sentase; y porque la humildad del Santo lo permitiese, decian que hacian aquello, porque viesen los gentiles cuanto estiman los cristianos á sus sacerdotes. Cuando salia de casa, ó iba por la calle, unos se paraban á mirarle con grande atencion y admiracion, como si nunca le hubieran visto; otros se iban trás él, llevados de aquel iman de su santidad que se descubria hasta en el rostro al modo que dice san Gerónimo, que seguian los discípulos á Cristo. Las casas donde se habia hospedado, aunque fuese por poco tiempo, no las querian vender los dueños por ningun precio, aunque estuviesen muy viejas y para caer, estimándolas mas que si fueran palacios ricos, creyendo que dejaban en ellas á sus hijos un mayorazgo de perpétuas felicidades. Hubo algunos, que todos los dias trataban algun rato de las virtudes y excelencias que habian notado en el santo Apóstol, con la cual conversacion se encendian mucho en deseos de servir á Dios; y en especial un Rodrigo Vello, no dejaba pasar dia sin hablar de esta materia, y siempre con lágrimas y consuelo de su espíritu. Los que no habian conseguido de otras personas lo que deseaban, pidiéndolo por amor de Dios y de la Vír-

Digitized by Google

gen y otros Santos, lo pedian por amor de Javier, y á este nombre nadie le resistia.

Todos deseaban morir en sus manos, porque nadie se persuadia, que podia perderse aquel á quien asistia el Santo en la muerte, ni pasar de sus manos el alma á otras manos que á las de Dios. Luego que sacaron el santo cuerpo del sepulcro de la isla de Sanchon, metieron en él los portugueses el cadáver de un portugués que habia muerto; pareciéndole que el contacto de aquella tierra que habia consagrado el santo cuerpo, le serviria de indulgencia plenaria para salir del purgatorio, y que no permitiria Dios que estuviese en las llamas el alma cuyo cuerpo estaba en el sepulcro de Javier. Este sepulcro fué tenido siempre en grandísima veneracion. Un portugués, que pasaba muchas veces de Malaca á la Cochinchina, siempre que iba ó volvia, saludaba el santo sepulcro, inclinando las velas y haciendo salva con la artillería. El año de 1555 yendo desde Goa al Japon el P. Melchor Nuñez con naves de guerra y de mercancía, todos de comun acuerdo fueron á visitar el sepulcro, y saltando en tierra, ordenaron una procesion los soldados y mercaderes con el mayor aparato que pudieron hasta llegar á él, y cortando con las espadas las espinas y malezas que habian nacido al rededor, le cercaron de un muro alto, como del cuerpo de un

Digitized by Google

hombre; porque ni las fieras ni los hombres le pudiesen pisar. Despues levantaron una cruz y compusieron un altar en que dijo misa el P. Melchor Nuñez con música de instrumentos. Y acabada, así como estaba con los ornamentos sacerdotales, predicó de las alabanzas del santo Apóstol; mas ni él pudo predicar mucho tiempo ni ellos oirle, porque todos derramaban tiernas lágrimas, como si entonces acabara de morir el santo Padre. Y besando muchas veces el sepulcro, y tomando tierra de él para sí y para llevar á sus amigos, se apartaron con grande sentimiento para proseguir su viaje. Era tanto el concurso á visitar el sepulcro del Santo, que los chinos pusieron allí guarda de soldados sospechando que venian los peregrinos á buscar algun tesoro que habia dejado escondido algun mercader portugués. El ilustrísimo Fr. Cristóbal de Lisboa, arzobispo de Goa, traia colgada al pecho una imágen del santo Apóstol; á la cual, como él dice, besaba muchas veces, y la llegaba á los ojos, y pagóle san Francisco su devocion, porque habiendo padecido un mes entero un mal de piedra terrible, sanó milagrosamente invocando al santo Apóstol.

Cuanto le veneraban los nuevos cristianos, no se puede decir en pocas palabras. Al entrar en los pueblos salian á recibirle á los campos: en la Costa de la Pesquería arrojaban por los caminos sus capas,

Digitized by Google

y los mas principales le tomaban en hombros, y estos le habian de dejar presto por dar lugar á otros que esperaban cuando se les llegaba esta dicha. De esta manera iba á la iglesia, y luego habia de visitar las casas de todos para santificarlas con su presencia y hacer á sus dueños felices. Pedíanle alguna prenda suya para guardarla por un rico tesoro; y no teniendo el pobre san Francisco que dar, importunado de sus ruegos y devocion, era forzado á darles unas cédulas con su firma, y alguna buena sentencia, y con ellas quedaban ricos y contentos, y las dejaban en herencia á sus descendientes. Cuando querian los nuevos cristianos significar la firmeza de su fe, decian que habian sido bautizados por el santo Padre; y muchas veces sin que les preguntasen nada, oportuna é importunadamente decian: «A mí me bautizó el P. Francisco» solo por gloriarse de lo que mas se preciaban.

Luego que murió le empezaron á consagrar templos en varias partes del Oriente, canonizándole la buena fe de los pueblos sencillos, sin esperar la declaracion de la Iglesia. En el reino de Travancor habia uno muy célebre, y como un ejército de moros hubiese destruido en la Costa doce iglesias que habia, los naturales restituyeron solamente la que habian edificado al santo Apóstol, aunque estaban muy pobres por el daño recibido de los enemigos.

Digitized by Google

En cualquiera parte que habia algun templo ó capilla del Santo, acudian de todas partes á visitarla; y afirma Francisco Nuñez, vicario de Coulan, que era tanto el concurso de peregrinos que acudian á una iglesia, que habia en Coulan, del santo Apóstol, que fuera de un pozo que habia muy abundante para los naturales, fué menester abrir otro para solos los peregrinos. Mas no prueba menos lo que hizo el mismo vicario; porque queriendo que se conservase el título de su iglesia, no permitió que pusiesen en ella la imágen de san Francisco Javier, pareciéndole que si la ponian, luego todos la llamarian la iglesia de san Francisco Javier, y se olvidaria el nombre que tenia antes, como sucedia con otras.

Tenian hecho tan gran concepto de su santidad, que no se podia decir delante de ellos que habia en el cielo otro santo mayor que san Francisco Javier. No apruebo estos excesos de los nuevos cristianos, cuya devocion y amor les hacia pasar los límites de lo justo; cuéntolos, porque aunque no se ha de medir su santidad por estos excesos, se puede conocer por lo menos. Si se hablaba de los apóstoles, decian: «¿No es Javier apóstol? ¿De cuántos reinos? ¿de cuántas naciones? ¿de cuántos pueblos? ¿Cuántos millares bautizó él por su propia mano? ¿No hablaba todas las lenguas? ¿no resucitaba los

Digitized by Google

muertos? Apóstol es y grande apóstol.» Si se hablaba de los mártires, decian: «¿Qué le falta para mártir al que padeció tantos trabajos, tantos peligros y tantas muertes?» Sentian mucho, y aun se quejaban de que no le canonizasen luego que murió. Movidos de estos deseos el rey de Bungo por los japones, y los obispos de Goa, Cochin y Angulema por la India, pidieron al Sumo Pontífice que mandase hacer informaciones de la vida y milagros del santo Apóstol. Y cuando preguntaban á los cristianos, si Javier era varon santo, si habia hecho milagros, si habia dicho algunas profecías, se indignaban contra quien se lo preguntaba, no pudiendo sufrir que aquello se preguntase, y les faltaba la paciencia, cuando les mandaban que lo jurasen, como si en un dia claro les preguntaran si lucia el sol. Hubo un cristiano de estos, que navegó cinco mil leguas desde Goa al castillo de Javier, solo por ver el aposento donde habia nacido el Santo; y habiendo besado aquellas paredes y aquel suelo, regándole con piadosas lágrimas, y tomado un poco de tierra por reliquia, se volvió contento á su tierra.

No fué menor la fama de su santidad entre los mismos bárbaros, moros y gentiles. Alfonso Leon Barbuda, que corrió las costas de Africa, afirma, que en el reino de Mozambique, Sofala y otras islas, era el nombre de Javier tan célebre como en la

Digitized by Google

India; y que los idólatras bárbaros preguntaban de las cosas de san Francisco Javier, como de persona muy conocida en aquellas tierras. Y no es de maravillar que tuviesen esta noticia, porque Goa, Cochin y Malaca son emporios de toda el Asia y Africa; y algunos de aquellos reinos verian ú oirian algunas obras ó maravillas suyas, y las contarian en sus tierras, porque no eran las cosas del santo Apóstol tales, que quien las supiese las podia callar, porque de muy grandes á ninguno le cabian en el pecho. Nunca le nombraban de otra manera, sino llamándole gran padre, varon del cielo, obrador de maravillas. Y solian decir los gentiles, que el mejor de sus dioses no habia tenido tantas cosas buenas como el santo Padre Francisco Javier. Mas no se quedaba su veneracion en palabras solas, porque hubo algunos, que dejando su casa, su tierra, hijos y familia, caminaron millares de leguas solo por ver al Santo y encontrándole se hincaron de rodillas, sin querer hablarle de otra manera, y besándole la mano, y llegándola á los ojos y á la frente, se volvieron alegres y contentos á sus casas. Cosa maravillosa es, que los gentiles que aborrecian á Cristo y á su ley, amaban tanto á Javier, que estimaban como gran reliquia cualquiera cosa suya, y le daban á él los mismos honores que á sus dioses. En el puerto de Saxuma del Japon mostraban los gentiles el

Digitized by Google

año de 1615, una piedra, la cual habia sido venerada siempre de los cristianos con la reverencia justa, y de los gentiles con semejante culto al que dan á sus ídolos de piedra y madera, por haber predicado en ella una vez el santo Padre. Habiendo sido destruida muchas veces la ciudad de Amanguchi, siempre reservaron los gentiles la casa en que habia vivido el Santo el tiempo que allí predicó. Luego que llegó á Japon una vida del santo Apóstol, que habia salido en Europa, la tradujeron los japones en su lengua, y la publicaron, leyéndola con las mismas ansias y gusto los gentiles que los cristianos. Pedro Ordoñez Zeballos, que anduvo gran parte del mundo y estuvo en muchos de los lugares donde predicó san Francisco Javier en su viaje del mundo, donde hace un elogio del santo Apóstol, escribe, que le dijo un bonzo convertido, que siendo sacerdote gentil, se halló en una junta de bonzos, donde se trató de hacer á san Francisco Javier uno de sus dioses, y le enviaron á él con esta embajada; mas el Santo dijo tales cosas en alabanza de Dios y desprecio suyo, que el bonzo las tomó por escrito, y se convirtió, y otros muchos con él, y á otro se les quitó con este ejemplo de humildad el deseo de ser dioses, que es el mas vivo de los sacerdotes de aquella tierra.

Comun era á los cristianos y á los infieles el pro-

Digitized by Google

curar ir en la nave donde iba el santo Padre, ó había ido alguna vez, ó la habia profetizado buena dicha, sin reparar en que estuviese vieja ó maltratada; porque les parecia que tales naves no podian padecer naufragio, por mas que se conjurasen los vientos, se embraveciese el mar, y se levantasen las tempestades hasta el cielo; y así se pagaba el flete de estas naves, dos y tres doblado que el de las otras. Contaba un moro, que en una ocasion dejó muchas naves fuertes, nuevas y confederadas entre sí, y escogió una vieja, carcomida y sola, porque iba en ella Javier; y que sobreviniendo una horrible tempestad, todas las otras se perdieron, y esta sola llegó segura al puerto. Las profecías del Santo nò menos las creian los infieles que los cristianos. Dijo el Santo á un piloto de religion moro, que habia de morir bautizado. Era este de buen natural, y los portugueses con quien trataba, le aconsejaban frecuentemente que se hiciese cristiano, y él respondia, que descuidasen, porque aun no era llegada su hora, mas que antes de morir habia de ser cristiano, porque se lo habia profetizado el santo Padre. Sucedió así, que habiendo vivido muchos años sin quererse bautizar, antes de la muerte le tocó Dios, y se bautizó y murió cristiano.

En las calamidades públicas ó privadas de peste, hambre, esterilidad, enfermedades, olvidados los

Digitized by Google

gentiles de sus dioses, y los moros de su Mahoma, acudian á san Francisco Javier, y le pedian remedio, con la misma confianza que los cristianos. Y el Santo los oia y favorecia con patentes milagros; por lo cual iban á sus iglesias á ofrecer votos y dones en reconocimiento de las mercedes que habian recibido. En la costa occidental de Comorin edificaron los moros una iglesia á san Francisco Javier, por tener á donde acudir en sus necesidades y aflicciones. El rey de Travancor, mahometano, edificó un templo al santo Apóstol, y le dotó de mucha renta. Hasta hoy honran los reyes de Travancor á los Padres de la Compañía, y pagan cierta renta para su sustento, en memoria de san Francisco Javier. A Goa venian muchos de diversas naciones y sectas, navegando muchas leguas, solo á reverenciar su sepulcro y ver con sus ojos la incorrupcion de su cuerpo. A Goa vinieron embajadores del emperador del Gran Mogor, á cuyo palacio habia llegado la fama de Javier; y antes de entrar en nuestra iglesia, se quitaron los zapatos, no queriendo pisar sino descalzos, aquella tierra santa; y luego fueron hasta el sepulcro haciendo muchas inclinaciones con todo el cuerpo.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

CAPÍTULO I.

Cuan excelente apóstol es san Francisco Javier, y cuan parecido al apóstol san Pablo.

Este nombre de apóstol se le ha dado á san Francisco Javier el cielo, la tierra, los Pontífices, los pueblos, y el mismo Dios. La primera vez que el Señor dió este título, ó se le prometió, fué cuando se lo reveló á su hermana D.ª Magdalena Jafo, que le tenia escogido para apóstol de un nuevo mundo, y para vaso de eleccion que llevase su nombre á nuevas gentes y naciones. Despues se lo reveló muchas veces al mismo Santo, como dijimos en su lugar. Empezaron en Portugal á darle el nombre de apóstol, que le duró en las Indias toda su vida, y le fué tan propio, que le pudo dejar en herencia á sus hermanos y discípulos de la Compañía de Jesus. Muerto el Santo, los cardenales de la sagrada Congregacion de Ritos en la relacion y proposicion que hicie-

Digitized by Google

ron á Gregorio XV en órden á su canonizacion, le dieron este grande título, diciendo: *Apóstol vuelve á esta Santa Sede el que fué enviado de ella Nuncio apostólico. A quien Dios sublimó á la gloria de los grandes apóstoles. De quien se pudo afirmar no hizo menos que los grandes apóstoles*. Despues el Sumo Pontífice Urbano VIII, en la bula de la canonizacion de san Ignacio de Loyola, hablando de sus compañeros y discípulos dice: *Entre los cuales fué san Francisco Javier varon santo, apóstol de las Indias*. Y en la bula del mismo san Francisco le da muchas veces el título de apóstol, llamándole: *Nuevo apóstol de las Indias*, *apóstol de las nuevas gentes*, *apóstol de gentes no conocidas*. En esta misma bula habiendo propuesto el Sumo Pontífice, como bajando Dios á la tierra á hacerse hombre y sembrar la doctrina del cielo, dejó muchos siervos y amigos que cultivasen esta divina sementera, y congregasen copiosísima miés en las trojes del Señor, y estendiesen sus términos hasta tanto, que segun la promesa del Padre, todas las gentes y términos de la tierra se le diesen en herencia y profesion, añade: « Y aunque su divina palabra siempre se habia prosperado de generacion en generacion, con todo eso cuando llegó el tiempo de su beneplácito, preordinado desde la eternidad de los tiempos, para hacer que abundase como inundante lluvia su misericordia gran-

Digitized by Google

de sobre la universal descendencia de los hijos de Adan, y propagar la gloria de su cruz hasta lo último de la tierra, y en los lejos y dilatado del mar; verdaderamente se habia hecho admirable su poder, cuando descubiertas las tribus, lenguas, pueblos y naciones antes desconocidas, habia abierto grande y copiosa miés, y multiplicado en ella operarios, y llenado con tanta abundancia de frutos sus trabajos, que anunciando ellos, penetrase el sentido de la evangélica predicacion hasta los últimos fines del orbe de la tierra, y desde el oriente al ocaso, y desde el aquilon, y el mar fuese en todas las naciones el nombre del señor Dios nuestro engrandecido. Pero entre los demás, que para dar cumplimiento al sacramento de la voluntad en la vocacion de tantas gentes, habia preordinado el Señor; principalmente resplandecia en gloria de santidad y esplendor de merecimientos su esclarecido siervo Francisco Javier, nuevo apóstol de las Indias: el cual habiendo desde su juventud andado perfectamente delante de Dios, y entregado su ánima por el nombre de nuestro señor Jesucristo, y despreciadas y pisadas las riquezas y dignidades del siglo, abnegádose á sí mismo, segun la palabra del Señor; habia sido hallado digno que fuese escogido del Espíritu santo, y levantado para tan insigne obra; y que como constituido por la divina Providencia capitan de los otros, fuese adornado afluen-

Digitized by Google

temente de los dones apostólicos; y tambien por las señales del apostolado, que en toda paciencia, en señales, en prodigios y virtudes se habian hecho en él manifiestas, habia merecido ser llamado apóstol de las nuevas gentes, con unánime consentimiento de todo el orbe cristiano.»

Finalmente el papa Clemente X, en un decreto expedido á 14 de junio de 1670, en que manda se rece en toda la Iglesia de san Francisco Javier con rito doble, y le concede epístola y evangelio propios para un apóstol, entre otras palabras gravísimas, dice estas: «Juzgando que es de nuestro cargo procurar cuanto nos es concedido de lo alto, que se aumente el culto y veneracion de los santos que reinan en el cielo, principalmente de aquellos cuyo sonido en la predicacion del Evangelio penetró hasta los últimos fines de la tierra. Y por la especial devocion que tenemos á san Francisco Javier, de la Compañía de Jesus, el cual, condecorado abundantemente con los dones apostólicos, mereció llamarse apóstol de nuevas gentes con unánime consentimiento de todo el pueblo cristiano, deseando ampliar con los debidos acrecentamientos de honra su veneracion. Mandamos, etc.» El mismo san Francisco, aunque tan humilde, apareciéndose al V. mártir P. Marcelo Mastrilli, se llamó á sí *Apóstol de las Indias*.

Este título de *Apóstol* es gloria incomparable de

Digitized by Google

san Francisco Javier; porque no compete indiferentemente á todos los predicadores ó propagadores de la fe de Cristo, pues aun no se dió en el Evangelio á los setenta y dos discípulos, que envió á predicar el mismo Cristo, sino que es título de especial prerogativa en el ministerio evangélico, que da el Señor con especiales demostraciones á los que especialmente escoge por capitanes de otros, para la predicacion y propagacion de su santa fe, como escogió á los doce primeros apóstoles, y á san Pablo y san Bernabé; y finalmente á san Francisco Javier, á quien solo, despues de los apóstoles que nos proponen las sagradas Letras, han dado título de apóstol las bulas apostólicas del Vicario de Cristo, reconociendo ser elegido especialmente de Dios, como capitan de los otros, que destinó su Majestad á la conversion de las nuevas gentes; y en quien se han manifestado las demostraciones y señales del apostolado que pone san Pablo. Y por eso introduce el Pontífice el apostolado de san Francisco Javier, con el aparato de las profecías, que hablan con toda universalidad de la vocacion de las nuevas gentes, contestando con ellas la nueva voz del cielo, que declaró al Santo por *Apóstol de las gentes no conocidas* hasta entonces.

Cuan excelente apóstol fué san Francisco Javier, de ninguna manera se puede conocer mejor, que viendo cuan semejante fué al apóstol san Pablo. Esto

Digitized by Google

mostraré en este último libro cotejando al discípulo con el maestro; á que me dió ocasion el Sumo Pontífice, que en la bula compara en muchas cosas á san Francisco Javier con el Apóstol. No pretendo igualar al Apóstol de nuevas gentes con el Apóstol de las gentes, sino que le siguió muy de cerca; sé que es Pablo el doctor de todas las gentes, el maestro de todo el mundo, el sol de todo el orbe, el apóstol por excelencia. Y no será pequeña gloria de Javier esta comparacion.

En la eleccion al apostolado fueron muy semejantes estos dos Apóstoles. Graves autores dicen, que habló Dios en Roma á Javier al corazon, llamándole para la India, y mostrándole los trabajos que habia de padecer, con las mismas palabras que dijo Ananías en la eleccion de san Pablo: *Este es mi vaso de eleccion para que lleve mi nombre delante de las gentes, y los reyes;* mostrándole juntamente cuanto le convenia padecer por su nombre. El doctísimo Cornelio á Lapide dice sobre este lugar: *Con semejante vision y representacion de los trabajos que habia de padecer*, *fué llamado del cielo san Francisco Javier*, *y elegido por apóstol de las Indias.* El mismo autor comentando la vision del varon Macedonio, que llamó al Apóstol para que fuese á predicar á su provincia, dice: *Con semejante vision conoció san Francisco Javier, que Dios le llamaba*

Digitized by Google

á la India. Y dícelo por las ocasiones en que el indio cargándose sobre sus hombros le llamaba para que fuese á llevar el Evangelio á la India. San Pablo dice de sí, que es apóstol, no elegido de los hombres, ni por los hombres; y parece que pudiera decir lo mismo de sí san Francisco Javier, porque no le eligió san Ignacio, sino Dios; antes el santo Patriarca escogia á otro para esta empresa, hasta que entendió por revelacion la divina voluntad. Donde es muy de notar, como el Señor, que revelaba á san Ignacio tantos secretos, especialmente de los que pertenecian á la Religion que fundaba, le escondió este, hasta que tuvo señalado á Bobadilla para la India, para que se viese (como notaron otros antes) que toda la eleccion de Javier era de Dios, y no de los hombres. Las señales del apostolado de san Francisco Javier pone Urbano VIII en la bula, y son las mismas que da san Pablo de su apostolado, *en toda paciencia, en señales, en prodigios y virtudes*.

Tres gracias y perfecciones notó san Crisóstomo en san Pablo, que recibió para predicar el Evangelio, muy eficaces para persuadir: un ánimo alegre, atrevido, fervoroso é intrépido para todas las cosas; una sabiduría celestial; una fuerza de espíritu, junta con una vida inculpable. En qué grado tuvo estas gracias y perfecciones san Francisco Javier, hago jueces á los que hubieren leido su vida. En los

Digitized by Google

otros dones y virtudes apostólicas, espíritu de profecía, virtud de hacer milagros, don de lenguas, caridad, celo, humildad, castidad, penitencia, desprecio del mundo, y las demás se parecieron mucho; mas por no cansar con el cotejo, iré contando las virtudes y excelencias de san Francisco Javier, y apuntando ó refiriendo lo que dice san Pablo de sí, ó lo que dicen los santos Doctores de san Pablo que conviniere á san Francisco Javier; y no todo, sino las palabras, que no necesitan de mas acomodacion que mudar el nombre, y esto solo en las cosas mas relevantes de nuestro Apóstol; porque si quisiera notar la semejanza en todas las cosas en que la hallo, fuera prolijo. Quien quisiera encontrarla, con solo leer la vida de san Pablo y de san Francisco Javier, los hallará tan parecidos, que creerá haber querido Dios darnos en Javier un segundo Pablo. Si pareciere á alguno que en este último libro paso algo los límites de historiador, discúlpame la grandeza de san Francisco Javier, que no cabe en ningunas leyes; pero á lo menos aseguro, que si traspasare alguna vez la raya de la historia, nunca pasaré los términos de la verdad.

—

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

De los reinos y provincias que corrió san Francisco Javier, y las almas que convirtió.

Mucho tiempo es menester para correr con la imaginacion los reinos y provincias que corrió san Francisco Javier con aquellos piés que evangelizaban la paz. Despues de haber estado en España, Francia, Alemania, Italia y Portugal; partió desde Portugal á Mozambique, desde Mozambique á Milende, costa de Africa; desde Milende á Socotora perteneciente á Arabia; desde Socotora á Goa, cabeza de la India. Luego pasó por Cochin al Cabo de Comorin, y á la Costa de la Pesquería, y corrió todos sus pueblos predicando el Evangelio, hasta que se volvió á Cochin y á Goa, de donde se embarcó segunda vez para Cochin y la Pesquería, y penetró lo mas mediterráneo de ella. Entró en el reino de Travancor, y corriéndole todo con mas conversiones que pasos, le sujetó á Jesucristo y se volvió á Cochin y Goa. Partióse desde Goa al reino de Cambaya, y corrió todo lo que hay desde la boca del rio Indo hasta Cochin, que es el occidente de la India, de esta parte del Ganges. Desde Cochin, doblando el Cabo de Coro, pasó á la isla de Zeilan, luego á la de Vacas, luego á la de Manar, luego al reino de Nagapatan:

Digitized by Google

desde aquí peregrinó á Santo Tomé en la Costa de Coromandel.

Navegó despues á Malaca, y desde Malaca á Banda, Amboyno, Nuliagra, Ulate, Baranura, Rosalao, y otras islas sin nombre y desconocidas á los navegantes. Embarcóse á Ternate y despues á Morosia y Moracia, dos islas del Moro, y tambien á Macazar. Habiendo cogido grande fruto en estas islas, tornó á Malaca, á Cochin, á la Pesquería, entró en el reino de Candia, y pasó á Goa, á Bazain, otra vez á Goa, luego á Cochin, despues á Goa. Desde Goa por Cochin, Malaca, las costas de la China, llegó á Japon, y aportó á Cangoxima; y habiendo echado los primeros fundamentos de la fe en Cangoxima, partió al reino de Firando, y despues al de Amanguchi, de donde peregrinó á Meaco, cabeza del Japon; y habiendo cogido mucho fruto y muchísimos trabajos, volvió á Amanguchi, y de aquí fué al reino de Bungo, llamado del rey. Habiendo estado dos años en el Japon, alumbrando con las primeras luces del Evangelio, convirtiendo muchos gentiles á la fe, alcanzando grandes victorias de los bonzos, se embarcó para la India; y habiendo tocado en la isla de Sanchon, le llevó una tempestad á Mindanao una de las islas Filipinas, que se precia de tenerle por primer apóstol y predicador de la fe. Volvió tercera vez á Malaca, y desde aquí á Cochin y Goa y

Digitized by Google

desde Goa tornó á Cochin y Malaca. Embarcóse en Malaca, y pasando el estrecho de Sincapura, y tocando algunas islas de la costa de la China, llegó á la isla de Sanchon, desde donde voló al cielo. Tambien anunció el Evangelio á los jaos, azenos, malayos, y otras muchas islas que no he puesto en este itinerario, por no saber puntualmente cuando entró en ellas el santo Apóstol. Si se cuentan estos caminos, vueltas, y revueltas, se hallará que no se alargan los que dicen que anduvo san Francisco Javier mas de treinta y tres mil leguas. Se puede decir de él lo que dijo san Crisóstomo de san Pablo: «Como si volara corrió todas las regiones que están debajo del cielo, no con un trabajo vacío é inútil, sino arrancando las espinas de los pecados, y sembrando en todas partes la piedad, desterrando los errores, introduciendo la fe, haciendo ángeles de los hombres; ó por mejor decir, convirtiendo á los hombres de demonios en ángeles.»

No piense nadie, que porque el santo Apóstol corrió tantos reinos, islas y provincias, hacia cristianos superficialmente y de paso; porque primero los enseñaba de propósito la doctrina cristiana, repartidos en clases diversas los niños, los hombres y las mujeres, ayudándose tambien para esto de otras personas, de quien tenia toda satisfaccion. Hacia que todos en voz clara mostrasen, que enten-

Digitized by Google

dian y creian los misterios de nuestra santa fe, que abominaban sus idolatrías y vicios de la vida pasada, y querian guardar los mandamientos de la Ley de Dios; y no admitia á ninguno al bautismo de otra manera, procediendo en materia tan importante con grande consideracion, como se vió en Funay, que pudo bautizar en un dia mas de quinientas personas que le pidieron el bautismo, y lo dilató hasta probarlos mas. No salia de un lugar para otro, hasta que estuviese en él tan arraigada la fe, que pudiese resistir á los vientos de las persecuciones. Y así sabemos, que ciudades y reinos enteros estando diez años sin sacerdote, ni cristiano estranjero, perseveraron firmes en la fe, y no sabemos que alguna gente de las que convirtió san Francisco Javier volviese á sus errores antiguos, sino es la ciudad de Tolo, que apostató por algun tiempo, pero castigada de Dios, volvió á la fe que habia desamparado. Muchos de los que convirtió el santo Apóstol fueron despojados de sus haciendas y hechos esclavos por causa de la fe; y otros quisieron mas perder la vida que á Cristo. En los que confesaba ó trataba familiarmente, dejaba tan fundada la virtud, que aunque se resfriasen ó descuidasen por algun tiempo, siempre les quedaba entrañado en el corazon un temor de Dios, una vergüenza de la culpa y un aborrecimiento del pecado, que les servia de desperta-

Digitized by Google

dor para volver á buscar el camino de la salvacion, que habian desamparado.

En todas partes donde fundaba alguna cristiandad, levantaba iglesias, en que ponia un altar con una cruz; y cuando eran magníficas una imágen de Nuestra Señora con su Hijo en los brazos: solo en la Pesquería edificó cuarenta. Eran estos templos al principio de troncos de árboles entretejidos con ramas; mas el Señor que no se dedignó del Portal de Belen cuando nació en el mundo, no despreció estos templos cuando nació á aquellos nuevos cristianos. Antes hacia muchas mercedes y favores á los que acudian á ellos á orar: algunos que entraban enfermos, salian sanos; otros que padecian alguna necesidad, alcanzaban milagrosamente remedio. Por esto eran estas iglesias frecuentadas y reverenciadas de cristianos y gentiles; y uno que se atrevió por desprecio á profanar una de ellas, pagó su temeridad con la vida. Donde no habia comodidad de levantar iglesia, ponia una cruz en lugar retirado, donde fuesen los cristianos á orar. Y fuera de esto ponia cruces en los caminos, en las costas y en los puertos, para que los caminantes y navegantes adorasen en ella á Cristo. Cuando llegaba á algun puerto ó isla, hacia levantar una iglesia para los dias que allí estaba, poniendo cuatro palos cubiertos de ramos, ó de las velas de la nave, como una tienda de cam-

Digitized by Google

paña, donde decia misa, y la oian los que venian con él.

Cuantos convirtió y bautizó san Francisco Javier, sábelo Dios que le ha dado el premio por ello, y sábelo el Santo que le ha recibido; pero nosotros no lo podemos saber: todos saben que es una suma casi inmensa, pero ninguno sabe lo cierto. En los procesos, ya se dice, que convirtió doce mil, ya veinte y cinco mil, y cuarenta mil, ya cien mil. Sábese que convirtió todo el reino de Travancor; y léese muchas veces en las informaciones, que bautizó todo un pueblo, toda una ciudad, toda una isla, todo un reino, faltándole la voz y las fuerzas para echar el agua y repetir la forma del bautismo. El P. Alonso Salmeron, compañero de san Ignacio de Loyola, autor gravísimo, y uno de los Padres del Concilio de Trento, escribe en el tom. 12 de sus obras, tratado 15, que supo por cartas del mismo P. san Francisco Javier, escritas á él, que tal vez bautizó en un solo dia mas de quince mil personas, hasta no poder levantar los brazos por el cansancio, y enronquecérsele la voz con la continuacion de pronunciar la forma. De los malayos, jaos, azenos, macacares, mindanaos y otras muchas islas del mar océano oriental donde predicó el Evangelio, no sabemos cuantos convirtió. Los jueces de la sagrada Rota testifican, que de todos los varones apostólicos

Digitized by Google

enviados del romano Pontífice á la conversion de las gentes, como Augustino á Inglaterra, Bonifacio á Germania, Chiliano á Franconia, Eleuterio á Albania, Maynardo á Livonia, Nicolao á Noruega, y otros muchos en diversos tiempos, que con su predicacion unieron mas provincias al reino de Cristo que Roma sujetó jamás á su imperio con las armas, ninguno pasó tan adelante, ni penetró regiones tan distantes como Francisco Javier, que enviado de Paulo III á las islas y naciones remotísimas del Oriente, tendiendo su red evangélica en las playas orientales, cogió una multitud tan innumerable de peces, que no bastando él solo á tirarla, era forzado muchas veces á llamar á sus compañeros que le ayudasen: y así volvió á la nave de san Pedro, de su felicísima pesca oriental, cercado de tanta multitud de pueblos, naciones y lenguas, que no se puede numerar. Pues ¿quién ajustará el número de todos los bautizados por el santo Apóstol? Graves autores suman un millon y doscientos mil: Tomás Bocio, insigne escritor de las señales de la Iglesia, se atrevió á decir: «Que todos los herejes juntos por todos los siglos de la Iglesia, no habian manchado con sus herejías tantas lenguas y naciones, cuantas Javier habia ilustrado con la piedad y luz evangélica. Y que él solo en once años habia convertido á la fe de Cristo mas infieles, que todos los herejes juntos atraje-

Digitized by Google

ron á sus sectas en mas de mil y quinientos.» Mas en tanta incertidumbre, por no quedarme corto, ni parecer que encarezco, conténtome con decir lo que dicen los Sumos Pontífices en la bula de su canonizacion. «Habiendo consumado felizmente el Varon de Dios el curso de su peregrinacion, esclarecido en fama de santidad y lleno de buenas obras, habiéndole el Señor concedido espiritualmente la bendicion del patriarca Abraham, de que fuese hecho padre de muchas gentes, y que viese los hijos que habia engendrado en Cristo multiplicados sobre las estrellas del cielo y sobre la arena que está en la ribera del mar; y habiendo enviado delante muchos de ellos coronados con su propia sangre al reino de los cielos, nombrado apóstol de las Indias orientales, por todos los reinos de la India y por todo el orbe cristiano, cuando pretendia abrir puerta al Evangelio en el dilatadísimo imperio de la China, quebrantado de los contínuos trabajos, que sobre las fuerzas humanas habia tolerado por la gloria de Dios, en una isla junto á la China, el segundo dia del mes de diciembre de 1552 habia volado á la gloria celestial á reinar perpétuamente con Dios.»

Ponia el santo Apóstol especialísimo cuidado en sujetar á Cristo los reyes y príncipes, así porque es grande gloria de Dios ver coronas á sus piés, como las ofrecen los ancianos en el Apocalipsi, como

Digitized by Google

tambien porque cada rey trae consigo un reino, segun es poderoso su ejemplo. Y aunque no pudo convertir á todos los que pretendia porque es mas dificultoso que reciban el yugo de Cristo las cabezas coronadas; con todo eso bautizó muchos: á los reyes de Nuliagra y Ulate con sus pueblos: al rey de la isla de Rosalao, que se llamó Francisco, y quedó tan firme en la fe, que solia decir, que si se volvieran contra él, no solo los reyes moros circunvecinos, mas todo el mundo, antes le sacarian el corazon del pecho, que le sacasen del corazon la fe que le habia enseñado el P. Francisco. Bautizó tambien al rey de Maldivar, á quien llamó Manuel; al rey de Mazacar, y á otros reyes de quien se ha perdido la memoria mas particular; pero consta que fueron muchos. No he querido poner aquí los bautismos de reinas, hermanos y sobrinos de reyes, grandes señores, y otras personas de mucha autoridad por su nobleza y letras, de que se pudiera contar un número excesivo.

Débese advertir, que no solo predicó san Franco Javier el Evangelio donde le habian predicado antes los sagrados Apóstoles: mas fué el primero que le anunció en siete populosas naciones, con que podemos decir de él lo que dijo san Agustin de san Pablo: «Francisco fué enviado á los gentiles, á una tierra que no habia dado antes ningun fruto, que

Digitized by Google

no habia experimentado ningun cultor, para que con el arado de la cruz de Cristo rompiese aquel campo silvestre, como infatigable operario.» Y el mismo san Pablo se precia de esto, diciendo: «Yo prediqué el Evangelio á donde no se habia oido el nombre de Cristo: no edifiqué sobre fundamento ajeno, para que se cumpliese lo que está escrito: *Quibus non est annuntiatum de eo videbunt: et qui non audierunt intelligent.*» Y los jueces de la sagrada Rota dicen de san Francisco Javier: «Predicó el Evangelio en las islas del Japon, á donde no se habia oido el nombre de Cristo. Y entonces se cumplió primero lo del salmo: *In omnem terram exivit sonus eorum*;» esto es: llegó su sonido á toda la redondez de la tierra, y sus palabras hasta los últimos términos de ella. Mas no se pueden dejar las palabras de los Sumos Pontífices, en que ponderan la predicacion apostólica de Javier: «En llegando á la India, al punto, sin tomar un breve tiempo para el descanso de tan larga y dificultosa navegacion, se ciñó para predicar el Evangelio á aquellas gentes: y vestido de la virtud de lo alto, con apostólico fervor de espíritu, ejercitaba el ministerio que le habia cabido en suerte, con tanto fruto, que cooperando eficazmente la gracia de Dios á sus palabras, no solo corrigió por todo el Oriente las depravadas costumbres de los malos cristianos, sino que

Digitized by Google

muchos centenares de millares de hombres que andaban en tinieblas y en la region de la sombra de la muerte, traidos al conocimiento de la verdadera luz fueron purificados con el agua del bautismo. Porque fuera de los indios bracmanes y malabares (en cuyos reinos habia resucitado por la predicacion de Javier la predicacion apostólica, que habiendo florecido allí en los tiempos antiguos, ya por la astucia del enemigo humano se habia borrado totalmente de la memoria de todos) el mismo Javier fué el primero que anunció el santo Evangelio á los paravas, malaos, jaos, azenos, mindanaos, molucenses y japones; de las cuales naciones, muchos reyes y príncipes, con grande emolumento de nuestra fe, habian sujetado sus cuellos al suave yugo de Cristo. »

Mas si parecen muchas las leguas que anduvo el santo Apóstol, las tierras que alumbró, las almas que convirtió; muchas mas fueron las que deseó andar, alumbrar y convertir, y solamente sus deseos pudieron exceder á sus obras. El último año de su vida le tenia por el primero del trabajo, como él escribe, á imitacion del Apóstol: olvidando lo que quedaba atrás, se estendia á lo que le faltaba. Sujetado á Cristo el dilatado imperio de la China, que es tan grande parte del Asia, pensaba pasar á la Tartaria, y habiendo sembrado en ella la semilla evangélica llegar á Europa, y tomando sugetos de la Com-

Digitized by Google

pañía que enviar á los tártaros y chinos, habia de caminar al Africa, ó volver al Asia y á las regiones mas mediterráneas del Oriente. Decia bien un compañero suyo, considerando los caminos é intentos de este grande Apóstol, que á los que le siguiesen despues les parecerian todos los trabajos pequeños, y todas las penas lijeras en comparacion de las de Javier, y que en llevar los hombres á Cristo, se diferenciaria de los demás; como Moisés de Josué; porque Josué pasó el pueblo de Dios por un rio, y Moisés por medio del mar. Aquellos misteriosos animales de Ezequiel, que segun san Gregorio son los predicadores apostólicos, me parecen el mas propio gerolífico de san Francisco Javier. Conducian estos misteriosos animales el carro de la gloria de Dios por el mundo, corriendo como unos rayos; y dice de ellos el Profeta, que iban y volvian donde los llevaba el espíritu que los gobernaba, y no volvian cuando caminaban. Porque ¿quién corrió con mas lijereza que san Francisco Javier á donde le llevaba el espíritu de Dios para llevar su gloria? ¿Quién imitó mas la lijereza de rayo, que nuestro Apóstol, para caminar en tan pocos años tantos millares de leguas? iba y volvia muchas veces á los mismo reinos y ciudades, pero no volvia cuando caminaba, porque no desamparaba una provincia para pasar á otra, sino abrazaba con su celo los ausentes y los presentes,

Digitized by Google

los cercanos y los distantes, estando tan presentes á él, para procurar su conversion con los medios que le enseñaba la caridad, los que dejaba como los que buscaba. Y podemos decir, que tenia san Francisco Javier, como aquellos sagrados animales, cuatro rostros, cuatro alas y cuatro manos á las cuatro partes, porque miraba á todas las cuatro partes del mundo con deseo de convertirlas á Cristo, volaba á todas partes para predicar el Evangelio, y obraba en todas prodigios y maravillas. Y sino, ¿qué parte del mundo no consagró con su presencia, no alumbró con su doctrina, no admitió con sus milagros este prodigioso Apóstol? De Europa corrió algunos reinos; de Africa estuvo en algunas Islas; de Asia anduvo muchas provincias; de la América navegó los mares, no perdiendo jamás ocasion de aumentar el imperio de Cristo. Por lo cual le conviene con toda propiedad á nuestro Apóstol el Evangelio que le dió el papa Clemente X, en que les dice Cristo á sus Apóstoles: *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ, etc.* Id por todo el universo mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. Y la leccion de la epístola de san Pablo á los romanos, en que hablando muy de propósito de la predicacion apostólica, concluye: *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terræ verba eorum.* El sonido de su voz se oyó en toda

Digitized by Google

la tierra, y sus palabras en los términos de la tierra. Lo cual se cumplió, como dijimos poco ha, de parecer de los jueces de la sagrada Rota, en la predicacion de san Francisco Javier.

CAPÍTULO III.

Del don de lenguas y espíritu de profecía y sabiduría de san Francisco.

Concedió el Señor á su Apóstol el don de lenguas que dió á los sagrados Apóstoles el dia de Pentecostés y despues á san Pablo, el cual dice de sí á los corintios: *Hago gracias á mi Dios, que hablo las lenguas de todos vosotros*. En lo cual no quiere decir solamente, como nota Cornelio á Lápide, que hablaba la lengua de los griegos, que era la propia de los corintios, sino que hablaba las lenguas de todos los que conversaban con ellos, y de las naciones que concurrian á Corinto como á emporio celebérrimo de la Grecia. Lo mismo podia decir san Francisco Javier á todas las naciones con quien trataba; pero con ningunas palabras se puede mejor declarar este don admirable, que con las palabras del Sumo Pontífice en la bula de su canonizacion, donde dice: «Las señales, y prodigios, con que en los principios de la primitiva Iglesia confirmó el Señor la predicacion de sus apóstoles, habia renovado tam-

Digitized by Google

bien misericordiosamente en las manos de su siervo Francisco, para el incremento de aquellas nuevas plantas; porque de repente enseñado de Dios hablaba las lenguas que de antes no sabia, de naciones incógnitas, elocuentísimamente, como si se hubiera criado en aquellas mismas tierras: y tal vez habia acontecido, que predicando el Santo á pueblos de diversas naciones, con estupor y pasmo le oyese cada uno á un mismo tiempo hablar las grandezas de Dios en su propia lengua en que cada uno habia nacido: y que conmovida de este milagro una grande muchedumbre recibiese la palabra de Dios.»

Aunque Dios le comunicó tan abundantemente este don de lenguas, que parece no haberle concedido tan abundante á otro Santo desde los apóstoles acá, con todo eso al entrar en alguna nacion de diferente lengua solia empezar á aprenderla; ó porque no siempre le concedia el Señor esta gracia al punto que entraba, ó porque queria encubrir de esta manera don tan singular, por dar ejemplo á los de la Compañía que habian de seguir sus pisadas en la predicacion del Evangelio, para que aprendiesen las lenguas de las naciones á que fuesen enviados; porque es tan grande trabajo aprender un hombre á hablar, que era menester bien para suavizarse el ejemplo de san Francisco Javier. Mas cuando Dios queria, ó era necesario, luego al punto, aun sin esa

Digitized by Google

corta diligencia ó disimulacion, hablaba cualquiera lengua con tanta propiedad y elocuencia, y con tan buen tono y pronunciacion, que parecia natural de aquella nacion; de lo cual pasmados los naturales, se convertian á nuestra santa fe, solo por esta maravilla. De esta manera habló cien lenguas diferentes, y por lo menos las treinta eran tan diversas como la castellana y francesa. Y es bien advertir aquí, que no fué una vez, sino muchísimas, ú de ordinario, como dicen graves autores, las que predicando á gentes de diversas naciones y lenguas, le oia cada uno en su propia lengua, renovando Dios en Javier tantas veces el prodigio que se vió el dia de Pentecostés en los sagrados apóstoles, con semejante pasmo y admiracion, y fruto de los oyentes.

San Pablo prefiere el espíritu de profecía al don de lenguas, y es cosa sobre toda admiracion ver cuanto llenó Dios á san Francisco Javier de este espíritu, para que conociese lo oculto, lo distante, lo futuro, y los pensamientos del corazon humano. La profecía no engendra hábito, como las noticias de las ciencias, ni es permanente como los hábitos de ellas, como siente san Gregorio y santo Tomás. Con todo eso estaba tan de asiento el espíritu profético en el santo Padre, que parecia habitual; porque eran tantas las cosas ausentes que dijo, tantas las que predijo antes de suceder, que creian comun-

Digitized by Google

mente que tenia revelacion general de todas las cosas. Y persuadia esto aun á los doctos, ver que sabia y decia cosas tan menudas, que no parecia tener utilidad ninguna el saberlas él, ó fin en revelárselas Dios, mas que tratar á san Francisco Javier como á tan amigo, que no queria ocultarle ningun secreto, como le queria para apóstol y padre de tantas gentes, diciendo de él lo que de Abrahan en otro tiempo: «¿Por ventura podré yo encubrir á Abrahan lo que tengo de hacer, habiendo de ser padre de una gente grande y muy robusta, y habiendo de ser bendecidas en él todas las naciones de la tierra?» Muchas profecías hemos dicho del santo Apóstol en el discurso de su vida; pero todas estas no son la milésima parte de las que dijo. El P. Antonio Quadros, varon grave, y provincial de la India, afirmaba, que si se acordara de todas las profecías que habia oido referir del santo Apóstol, podria contar mas de cien mil; pero ya se dejaban de notar sus profecías, porque eran tan frecuentes, que no hacian novedad, y parecia su lenguaje ordinario; por lo cual era llamado de muchos: *el Profeta de la India.*

Cuanta fué la sabiduría de san Francisco Javier, puédese colegir del oficio de apóstol y doctor de tantas gentes para que el Señor le escogió, pues es cierto que su Majestad da á cada uno aquellas partes

Digitized by Google

que son necesarias para el ministerio á que le elige, como dice santo Tomás. En la universidad de Paris con su grande ingenio y estudio, salió consumado filósofo y teólogo, como lo mostró leyendo en aquella célebre universidad una cátedra de filosofía con aplauso comun, y disputando en Roma delante de Paulo III, con aprobacion de Su Santidad y los cardenales. Sobre esta sabiduría adquirida, añadió el Señor otra celestial, no aprendida en los libros, sino enseñada en la contemplacion. Confiado en esta sabiduría celestial, no temia disputar con todos los sabios del mundo, á quien falta la sabiduría de Dios; y así dice en una carta á los Hermanos de la Compañía de Jesus: «Al punto que lleguemos á Japon, tenemos determinado ir á hablar al rey, y declararle confiadamente los mandamientos que le llevamos del Rey de los reyes Jesucristo. Vamos llenos de divina confianza, y esperamos con la ayuda de Dios triunfar de sus enemigos, ni tememos disputar con los letrados del Japon, porque ¿qué puede saber quien no conoce á Dios ni á su hijo Jesucristo?» Con esta sabiduría convencia tan claramente á los bracmanes en la India, y á los bonzos en Japon, que son muy agudos y de muchas letras, como el mismo Santo escribe, que aun los mismos gentiles ciegos, y los doctores soberbios veian la luz, y daban la victoria á la sabiduría de Javier. Esta sabi-

Digitized by Google

duría resplandece en algunos escritos que tenemos suyos; y estimara mas tenerlos todos, que á la librería de Ptolomeo, que tenia setenta mil cuerpos; y la de Bizancio, que tenia ciento y veinte mil; y la de Pergamo, que constaba de doscientos mil libros. Escribió el Santo algunas instrucciones espirituales para los Religiosos, y principalmente para ministros evangélicos; y muchas epístolas á varias personas, llenas de una discrecion celestial, y una prudencia mas que humana, para que aun en esto se pareciese á san Pablo, y juntase á la gloria de apóstol de nuevas gentes la de doctor de los siglos venideros. Deseaban estas cartas los Pontífices, pedíanlas los cardenales, y san Felipe Neri se encendia leyéndolas, en el amor de Dios y celo de la salvacion de las almas, y las daba á leer á sus discípulos para alentarlos á la perfeccion. Muchas personas leyéndolas se movian á entrar en la Compañía y á ir á las Indias para convertir á los gentiles y confirmar la fe con su sangre. De estas epístolas de san Francisco Javier se puede decir con su proporcion lo que dice san Crisóstomo de las de san Pablo, que fabricó de ellas una arca capaz de salvar á la muchedumbre, y convertir los que eran mas irracionales que los brutos, en imitadores de los ángeles, por lo cual vence esta arca á la de Noé; porque aquella al que recibió cuervo le restituyó cuervo, y el que entró lobo salió lo-

Digitized by Google

bo sin poder mudar su ferocidad: pero esta, al que recibió cuervo le vuelve paloma, y el que entró lobo sale cordero, mudada su irracionalidad y ferocidad en mansedumbre de espíritu. Porque ¿cuántos han mudado su vida y trocado sus costumbres leyendo las epístolas de san Francisco Javier? Y ¿quién no se puede aprovechar de los desengaños y doctrina que en ellas da, si es vicioso, para salir de sus culpas; y si trata de perfeccion, para adelantarse en la virtud? En estas cartas é instrucciones leia frecuentemente el V. mártir P. Marcelo Mastrilli, encendiéndose en nuevos deseos del martirio, y las llamaba su *derrotero*, y le servian de norte en su viaje de Europa á Japon, porque en ellas consultaba sus determinaciones, y por ellas le enseñaba y manifestaba el Señor lo que habia de hacer y lo que le habia de suceder. No tenia menos estima y aprecio de ellas el V. P. Diego Luis de Sanvitores, tambien de nuestra Compañía, no menos devoto del santo Apóstol que el Padre Marcelo, el cual á imitacion suya, y con su favor é intercesion introdujo el primero la fe en las islas Marianas: donde despues de haber convertido y bautizado muchos millares de almas, murió por la fe que habia predicado el año de 1672. Compuso tambien el santo Apóstol un Catecismo, explicando los misterios de nuestra santa fe, que tradujo en va-

Digitized by Google

rias lenguas, de que se valieron los religiosos de la Compañía en la India con mucho fruto; y tambien compuso un libro de la creacion del mundo y de todos los misterios de la vida de Cristo, para enseñanza de los japones. Dejo aquel milagro de su sabiduría tan ordinario en el Japon, con que satisfacia con una respuesta á diez y doce preguntas diferentes, y cuantas le proponian, del cual hablamos en el libro 3, capítulo 9.

CAPÍTULO IV.

De la santidad de san Francisco Javier, y su caridad con Dios.

San Juan Crisóstomo queriendo hablar de la santidad de san Pablo, dice que su alma es un paraiso espiritual lleno de las flores de todas las virtudes, y de rios admirables que riegan, no la tierra, sino las almas de los hombres, para que lleven frutos de vida, porque como era escogido de Dios para vaso de eleccion, se derramó sobre él copiosísimamente el Espíritu santo. Por lo cual dice, que ningunas palabras bastan á declarar sus merecimientos, y todas las lenguas son iguales á sus alabanzas, y su grandeza vence á todos los elogios, no pudiendo caber en ninguno; porque siendo Pablo uno solo, junta en sí las virtudes y perfecciones de todos los hombres, sean

Digitized by Google

patriarcas ó profetas, sean apóstoles, mártires ó justos; y lo que es mas, participa las perfecciones de los ángeles. Semejante alabanza se puede decir de san Francisco Javier. ¿Qué virtud hallarémos en los hombres, que no encerrase Dios en este vaso que eligió, para llevar su nombre á las gentes y á los pueblos? Si consideramos la fe de los patriarcas, la esperanza de los profetas, el celo de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la justicia de los confesores, la pureza de las vírgenes, y las otras virtudes de los justos, todas las hallarémos en san Francisco Javier. Si subimos á los espíritus soberanos, y consideramos el cuidado de los ángeles en guardar á los hombres, la solicitud de los arcángeles en mirar por las ciudades, la diligencia de los principados en procurar el bien de los reinos, la virtud de las potestádes en reprimir á los demonios, la potestad de las virtudes para hacer milagros, el señorío de las dominaciones para mandar á las criaturas inferiores, la dignidad de los tronos en ser como el descanso de Dios, la sabiduría altísima de los querubines, la caridad ardentísima de los serafines; ¿cuál de estas virtudes ó perfecciones no encontrarémos en san Francisco Javier?

Es tan grande la santidad de san Francisco Javier, que no se puede esconder aun á los que son ciegos. Y así los gentiles ignorantes y bárbaros le te-

Digitized by Google

nian por varon santo, y mas que hombre; y le hubieran puesto entre sus dioses, si él no predicara un solo Dios, y aun afirmaban, como dijimos, que ninguno de sus dioses tuvo tantas cosas buenas como él; y los Religiosos y hombres espirituales no acababan de admirar este tesoro de perfecciones, que Dios habia encerrado en el alma de Javier.

Examinaba muchas veces al dia su conciencia para purificarla de todo lo que tenia alguna sombra de imperfeccion, y aconsejaba á todos este medio, como eficacísimo para conseguir la perfeccion. Confesábase todos los dias donde habia copia de confesor; y afirmaban todos sus confesores admirados, que no podian descubrir en él en ninguna materia cosa que hiciesen juicio era culpa leve y deliberada; porque en todo hacia siempre lo mas perfecto, teniendo por norte de todas sus acciones la voluntad y gloria divina; aunque no por esto pretendo negar en san Francisco aquellos defectos levísimos que trae consigo la flaqueza humana, aun en los mayores santos. Los de la Compañía siempre se escusaban, al escribir á sus hermanos, de hablar de la santidad de Javier, diciendo, que sabian admirarse de ella, y no sabian explicarla; que el P. Francisco no era hombre de la tierra, sino del cielo; y que su santidad no se podia explicar con lengua de hombres, y era menester lengua de ángeles; que de solo hablarle se

Digitized by Google

tenian por muy felices. Mas porque de esto dijimos antes, añadiré solamente lo que Francisco Mansilla, á quien el santo Apóstol despidió de la Compañía por su dureza de juicio, dice en un testimonio jurado: «Que en lo tocante á la vida del P. M. Francisco, fué verdaderamente tal, que ninguno podia hacerla, sino quien estuviese lleno de la gracia del Espíritu santo, como él lo estaba. Y que tenia tanto que decir de su vida, de sus costumbres, de los grandísimos trabajos que padeció por Dios, que nunca acabaria de decirlos; porque hizo y padeció por Dios mas cosas de las que ninguno pudo imaginar, que podia algun hombre hacer y padecer.» Y es así verdad, que muchas cosas no sabíamos que eran posibles hasta que las vimos ejecutadas por san Francisco Javier. De esta manera hablaban todos los que le trataron, de su santidad, escusándose de decir lo que no podian explicar. Con lo mismo pudiéramos escusarnos nosotros con mas razon, si no fuera por negar á la imitacion de los demás, tan grandes ejemplos.

El papa Gregorio XV, que le canonizó, dijo: «Que san Francisco Javier era mas semejante á los bienaventurados, que á los hombres mortales.» Y el mismo Sumo Pontífice, y Urbano VIII, en la bula afirman: Que sus virtudes son eximias y relevantes; pero entre todas la que primero lleva los ojos de la

Digitized by Google

atencion, es la caridad, que es la regla de la santidad y el vínculo de le perfeccion, como dice san Pablo, y es entre las demás virtudes de Javier, como el alma en el cuerpo, y como el sol entre las estrellas. La caridad de san Francisco Javier, que ardia en su corazon, encendia tambien su rostro; y así dice el Pontífice: « Que andaba con el rostro tan inflamado, que representaba una caridad del todo angélica, y no pudiendo sufrir tanto el incendio del divino amor, exclamaba muchas veces: Basta, Señor, basta. » Abrasábasele tanto el pecho con el fuego del amor divino, que era forzado muchas veces á templarle con agua helada, y arrojarse á ella: « Pero ¿cómo podrán las muchas aguas extinguir el fuego de la caridad, ni los rios apagarle? » El traer el Santo sotana desceñida y levantada con las dos manos hácia el pecho, era necesidad de su ardor, porque se abrasaba de manera, que era menester apartarla del pecho, y sucedia muchas veces llevando por las calles fijos los ojos en el cielo, levantar la sotana, y hacer con ella aire para refrigerar el corazon. Muchas veces, contemplando ó predicando, le vieron rasgar la sotana por la parte del pecho con grande ímpetu, y dividirla con las dos manos, para que entrase el aire á refrescarle; pero el mucho fuego con el aire no se apaga, antes se enciende mas.

Mostrábase esta caridad en sus palabras y en sus

Digitized by Google

obras, que son el testigo mas irrefragable del amor, segun dice el Discípulo amante y amado; porque sus palabras eran saetas encendidas en el fuego del Espíritu santo, y sus obras eran rayos con que abrasaba á los mas endurecidos corazones, y volvia en ceniza su obstinacion. El Hermano Manuel de Morales, que comunicó al santo Padre, dice en una carta, hablando de sus palabras: « Sus palabras son pocas, y que mueven á devocion: en su boca jamás oiréis sino Jesus, ó santísima Trinidad; y luego prorúmpe con decir: O hermanos mios y mis compañeros, cuánto mejor Dios tenemos de lo que pensamos! » Era tan usada del Santo esta exclamacion: *O santísima Trinidad!* que en la Pesquería, Travancor y las Malucas, la repetian muchas veces los cristianos por habérsela oido. Y hasta los gentiles y bárbaros cuando se veian en algun aprieto ó necesidad, levantando los ojos al cielo decian: *O santísima Trinidad!* como habian visto hacer al santo Padre. El nombre dulcísimo de Jesus aun durmiendo le repetia muchas veces. Muchos afirmaban, que con oirle hablar se encendian mas en el amor de Dios, que con muchas horas de oracion.

Pues ¿qué diré de la caridad que resplandece en sus obras? ¿Qué amor tenia á Cristo el que corrió de Occidente á Oriente para dar á conocer á Cristo? ¿Qué caridad la que le hizo navegar tantos mares,

Digitized by Google

caminar tantas tierras, sin detenerle los escollos, los peligros y las muertes por amplificar el reino de Cristo? ¿Qué valor fuera el que saliera á conquistar, no una ciudad ni un reino, sino un mundo entero? Pues ¿qué caridad fué á la que le parecia poco todo un mundo para sujetarle á Cristo? No hay columnas con *Non plus ultra* para detener el curso de la caridad de Javier. Si le preguntaran á nuestro Apóstol lo que pregunta san Pablo: «¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿la tribulacion? ¿la angustia? ¿la hambre? ¿la desnudez? ¿el peligro? ¿la persecucion? ¿la espada?» ¿Qué habia de respondor este Apóstol, sino lo que responde el Apóstol: «Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni la profundidad (esto es, ni el cielo, ni el infierno, dice san Crisóstomo) ni otra criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios, que está en nuestro señor Jesucristo?» Pues ¿quién dirá, cuantas veces procuraron apartar á Javier de las empresas de la gloria de Dios los demonios y los hombres; y entre estos muchos varones espirituales con buen celo, proponiéndole la importancia de conservar su vida, el peligro de su muerte, las fatigas, las persecuciones, la hambre, la sed, y otros trabajos sin número? y él intrépido se metia por las espadas de

Digitized by Google

los enemigos, despreciando los riesgos, ni amando la vida, ni temiendo la muerte por unirse mas á Dios y hacer su santísima voluntad, respondiendo á todos, que no habia que temer sino el propio temor, y que solo temia el ofender á Dios. «O alma (dice san Crisóstomo de Pablo, y yo de Javier) que está furiosa con una locura mejor que todas las sobriedades! Y traspasando todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, y sobre el cielo, visibles é invisibles, por el amor de Cristo, nada temia, sino solo perder el amor de Cristo.» De este amor le nacia el deseo que tenia muchas veces (como el mismo Javier escribe) de morir por no ver á Dios ofendido. Cuan excelente fué la caridad y santidad de nuestro Apóstol, mostró Dios á una grande sierva suya. Apareciósele san Francisco Javier en una ocasion, y dice ella: «Saludóme con mucha caridad, y mi alma se consoló mucho con su vista, y arrojándome á sus piés, ví los tenia de oro finísimo, figura y símbolo de su mucha caridad, que en todos los pasos y obras de su santa vida resplandecia; y así lo mostró nuestro Señor á mi alma. Su santo corazon tenia como una brasa de fuego divino muy encendida. De sus santas manos salia una fragancia de suavísimo olor, símbolo de la gran santidad que en esta vida tuvo, y de la gloria que goza.

Digitized by Google

CAPITULO V.

De los inmensos trabajos y peligros que padeció san Francisco Javier.

Dice Cristo, que ninguno tiene mayor caridad que el que da la vida por su amigo; y aunque san Francisco Javier no llegó á dar la vida por Cristo, porque faltó el martirio al deseo, no faltando el deseo al martirio; con todo eso los inmensos trabajos que padeció nos dan un grande argumento de su caridad. El Pontífice en la bula de su canonizacion dice: «Parecian increibles los trabajos que habia sufrido por el nombre de nuestro señor Jesucristo, porque por diversos reinos en aquellos dilatados espacios del orbe de la tierra, siempre á pié, y muchas veces descalzo por arenales calientes y por espinas, hacia larguísimas jornadas, acometido muchas veces con contumelias, con oprobios, con irrisiones, y aun tambien con azotes y piedras, andando en peligros de enemigos, en peligros de caminos, padeciendo naufragio muchas veces, vigilias, frio, desnudez, sed y hambre, y contrayendo gravísimas enfermedades por los caminos, é intolerables trabajos: que verdaderamente (á ejemplo del Apóstol) no tenia en mas precio su vida que á sí mismo, con tal

Digitized by Google

que consumase su carrera y el ministerio de la palabra que habia recibido para testificar el Evangelio de la gracia de Dios.»

Pero será bien que individuemos mas algunos de estos trabajos, aunque si los hubiéramos de referir todos, era menester volver á navegar los mares que navegó, y correr los caminos que corrió, porque casi son tantos los peligros como los pasos. Pero antes de referir estos trabajos, quiero tomar de san Crisóstomo unas palabras de oro, que él dice de Abrahan despues de haber contado las peregrinaciones, trabajos y peligros que padeció por obedecer á Dios: «No pienses, dice, que porque obedeció fácilmente á Dios, por esto sufrió todas estas cosas sin dolor ni sentimiento; porque aunque fuera diez mil veces justo como verdaderamente lo era, con todo eso era hombre sujeto á las afecciones de la naturaleza; pero nada de esto le detuvo, sino que peleó constantemente como valiente y generoso atleta, y de todas sus batallas salió vencedor y digno de la corona. Fuera quitarle á nuestro Apóstol la gloria del padecer, quitarle el sentimiento: sentia como hombre, pero obedecia como apóstol, viendo á cada paso imágenes de la muerte, que causaban horror á la naturaleza; mas las despreciaba la caridad.

¿Quién podrá contar los peligros y tormentas que padeció el Santo en la mar? Embarcábase algunas

Digitized by Google

veces en el tiempo mas peligroso del año, en naves mal seguras, sin reparar en ningun riesgo, porque le parecia indecente al celo cristiano dejarse vencer de la codicia, y que no pudiese mas el amor de Cristo que el oro, por el cual muchos exponen su vida á grandes peligros. Estando en Meliapor entendió que Dios le llamaba á las Malucas; y si faltasen naves, disponia entrar en aquel inmenso océano en una barca con un remo solo, como él mismo lo afirmó. Cuando en Ternate le negaban embarcacion para las islas del Moro, les dijo que si faltase embarcacion se entraria en el mar, y caminando sobre las aguas seguiria la voz de Dios. En el viaje del Japon se encomendó á un mar lleno de tempestades en un junco de un pirata idólatra, con contínuo riesgo de que le arrojase en el agua, dándole sepulcro en los peces. Para entrar en la China se concertó con un chino gentil, aunque sabia que peligraba mucho su vida en poder de un infiel, que en cobrando el dinero, con arrojarle al mar quedaba desobligado de llevarle á la China, y seguro de todo riesgo.

Aunque el Señor dió tanto poder sobre los mares y sobre los vientos, que todos obedecian á su voz como si los tuviera pagados; con todo eso, para mayor merecimiento suyo, quiso que esperimentase algunas veces los rigores del mar airado. Porque fuera de otras tempestades, entre las islas de Amboyno,

Digitized by Google

Ternate y el Moro padeció tres veces naufragio, estrellándose su nave en los escollos. Y una vez anduvo tres dias en una tabla luchando con las olas y con la muerte, hasta que le sacó Dios á la orilla casi sin sentido. Escribiendo el Santo de estos peligros á sus hermanos, dice lo que quiero poner aquí para consuelo de los que se exponen á semejantes riesgos por la gloria de Dios: « ¿Cuántas lágrimas ví en la nave? ¿Cuánta solicitud por la muerte que miraban delante de los ojos? Pero no quiso el Señor quitarnos la vida, sino enseñarnos con los peligros, para que con experiencia conozcamos cuan poco somos y valemos, si en nuestras propias fuerzas y arte, ó en otra cualquiera cosa criada ponemos la confianza; y para grande aumento de la fe, ánimo y fortaleza de aquellos, que solo por respeto y amor del mismo Dios entran en los peligros, y en ellos están seguros y ciertos del poder y bondad divina; porque el Señor les suele dar entonces una luz de tanta viveza y eficacia, que como si lo experimentaran y vieran, así creen sin duda ser el Criador, á quien obedece el universo con todos sus elementos y criaturas. Y son tan cordiales las consolaciones en que el alma por este conocimiento y sentimiento queda toda bañada, que por ningun caso siente un hombre, no digo ya los temores que intervienen y pasan por los peligros, mas ni la misma muerte sentiria si en ellos acabara. Y en fin

Digitized by Google

Dios se ha de manera con los suyos, que saliendo de estos trabajos, ni contar saben lo que sintieron, ni dan fe de lo que pasaron; y solo les queda un insaciable é incasable deseo de servir á tan buen Señor, así de presente como por toda la vida, con una firme esperanza, nacida de tan ciertas experiencias, de que jamás les faltará para ello el favor y ayuda de su divina gracia.»

Mayores fueron las tempestades que padeció en la tierra, que las que padeció en la mar; porque en Goa, en la Pesquería, en las Malucas, en Malaca le afligieron mucho algunos ministros reales, cuyo corazon estaba poseido de la avaricia, y miraban al santo Apóstol como enemigo, porque lo era de su avaricia; por lo cual escribia el Santo al P. Simon Rodriguez, que á los que viese en el palacio de Portugal con deseos de pasar á la India, los apartase de este pensamiento, porque tanto estarian mas lejos del infierno, cuanto lo estuviesen de la India. Con todo esto, añadia, que habia un modo de no perderse los que navegasen á la India, y era padecer naufragio en el promontorio de Buena Esperanza y anegarse en el camino. Fuera de estos trabajos que atormentaban principalmente el alma celosa del santo Apóstol, padeció otros muchos que atormentaron su cuerpo. En Meliapor fué muy maltratado y herido de los demonios. En una de las islas del Mo-

Digitized by Google

ro, en Amanguchi y en Meaco fué apedreado de los gentiles; en Travancor herido dos veces, en otras partes apeleado, en otras herido con saetas. En Japon le llevó dos veces el pueblo furioso para quitarle la vida. En la Pesquería fué buscado de los badagas y sarracenos para la muerte, y pegaban fuego á las casas donde pensaban que estaba. Los ladrones y piratas le quisieron matar en el camino de Meaco. Dejo otros muchos trabajos y peligros; porque si se quisieran contar todos, son innumerables, y si se dicen en compendio, basta trasladar aquí el catálogo que hace san Pablo de sus trabajos y peligros, para mostrar que es ministro de Cristo, diciendo: « Que ha padecido peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros de su nacion, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros de falsos hermanos; en trabajo y fatiga en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y desnudez, fuera del cuidado que está siempre instando á mi corazon la solicitud de todas las Iglesias. ¿Quién enferma, que yo no enferme con él? ¿Quién padece escándalo, que yo no me abrase? Si es lícito gloriarse, yo me gloriaré de mis enfermedades; esto es, de mis trabajos, aflicciones y persecuciones padecidas por Cristo. »

Todos estos trabajos y peligros padecia nuestro

Digitized by Google

Apóstol; mas no los temia, antes se gloriaba en ellos, porque sabia que ningun trabajo podia venirle sino es de la mano de Dios, de la cual todo lo que viene al justo es deseable; pero mejor será que lo diga el mismo Santo en una carta que escribió desde Cochin al P. Simon Rodriguez, estando para partirse á Japon: « A estas partes, dice, de la India llegaron las naos de Malaca, en que dan nuevas ciertas, que los puertos de China están todos levantados contra los portugueses; pero no por eso dejaré de ir á Japon, como os tengo escrito; pues no hay otro descanso en esta vida trabajosa, que vivir en grandes peligros de muerte tomados todos inmediatamente por solo servicio y amor de Nuestro Señor, y aumento de nuestra santa fe; y con estos trabajos descansa el hombre, mas que viviendo fuera de ellos. Espántanse mucho mis amigos y devotos, de que haga una navegacion tan peligrosa y larga; y yo me espanto mas de ellos en ver la poca fe que tienen, pues Dios nuestro señor tiene mando y potestad sobre las tempestades del mar de China y Japon, que son las mayores que se conocen; y es poderoso sobre todos los vientos y bajíos (que son muchos á lo que dicen) en que se pierden muchos navíos: tiene poder y mando sobro todos los ladrones del mar, que hay tantos, que es cosa de espanto, y son estos piratas muy crueles en dar

Digitized by Google

varios géneros de tormentos y martirios á los que cogen, especialmente á los portugueses. Como Dios nuestro señor tiene poder sobre todo esto, nada temo, sino es á Dios, que no me castigue por ser negligente en su servicio, é inhábil é inútil para estender el nombre de Jesucristo entre gente que no le conoce: todos los otros miedos, peligros y trabajos que me cuentan mis amigos, tengo en nada, solo me queda el temor de Dios, porque el poder de las criaturas tanto se estiende cuanto les da lugar el Criador de ellas.»

Mas con ser tantos y tan grandes estos trabajos que padeció el santo Apóstol, hallo otros muchos mayores, que son los que deseó padecer. Todos los dias pedia á Dios le aumentase los trabajos, y que no le quitase unos sin añadirle otros mayores. Cada dia muchas veces repetia aquellas palabras animosas que dijo en Roma al representarle Dios en sueños los inmensos trabajos que habia de padecer en la India: *Amplius*, *Domine*, *amplius*. Mas, mas, Señor, mas y mas trabajos; mas y mas cruces; mas y mas muertes. Parece que desafiaba á todas las criaturas, diciendo: Embravézcanse los tiranos, encruelézcanse los hombres, erícese el mar con tempestades, ármese la tierra con terremotos, brame el mundo, lléne se de armas y de muertes: *Amplius*, *Domine*, mas, Señor, que todo eso es muy poco para lo que yo

Digitized by Google

deseo padecer por Vos. Con un sentimiento solo se fué á la gloria; y fué de no haber derramado su sangre por Cristo; y si en la gloria pudiera haber alguna pena, de esto la tuviera, como lo mostró apareciéndose al V. mártir P. Marcelo Mastrilli; porque visitando á este bendito Padre, que estaba enfermo, le dictó una fórmula para pedir la gracia del martirio, y entre otras cosas, le dijo: «Pido humildemente (hablando con Dios) que me concedas á mí, aunque indignísimo, la gracia de derramar mi sangre por tí, la cual no mereció el apóstol de las Indias Francisco Javier, despues de haber padecido tantos trabajos.» Esto último lo dijo mostrando en el rostro alguna tristeza. Donde quiero notar, que no dijo la lauréola de mártir, que no alcanzó Francisco Javier, sino la gracia de derramar su sangre, para dejar lugar á la piedad de algunos, que presumen no le falta á san Francisco Javier la gloria de mártir, y le dan este nombre por haber padecido tales trabajos y peligros de la muerte por causa de la fe, que sin milagro no pudiera salir de ellos, y que sin duda le abreviaron la vida, que acabó, como dice el Sumo Pontífice: «Quebrantado de los contínuos trabajos (en que no pueden dejar de tener muy principal lugar los que le ocasionaron é hicieron padecer los gentiles y bárbaros en odio de la fe que les predicaba) que sobre las fuerzas humanas

Digitized by Google

habia tolerado por la gloria de Dios.» Mas ya que no alcanzó derramar toda su sangre por Cristo, quiso sustituir por sí á este glorioso mártir, para morir á lo menos en un sustituto.

Entrábase Javier en las naciones bárbaras con un insaciable deseo del martirio ; y así dijeron los jueces de la Rota : «Que se entró en muchas naciones de infieles, no menos para derramar su sangre por Cristo, que para llevarles la luz de la fe.» Con estas ansias quiso muchas veces ir á Etiopía, de que era tambien Nuncio, por si era allí mas cruel la muerte que le perdonaba en otros reinos. Contaba el Hermano Juan Fernandez su compañero, que en Japon reprendia el santo Apóstol al rey de Amanguchi sus torpezas con tanta fuerza y espíritu, que cada instante temia que el bárbaro sacando su alfanje les cortase las cabezas; mas lo que el Hermano temia, el santo Apóstol lo deseaba. Cuando al querer ir al Moro, ó al Japon ó á la China, ú otra nacion bárbara, le proponian cárceles, cadenas, tormentos y muertes para detenerle, se encendia mas en el deseo de morir y padecer. Y habiendo salido el Santo de las islas del Moro, tenia envidia á los de la Compañía que despues habian de entrar en ellas, porque seria para ellos fértil de martirios aquella tierra, que habia sido para él tan estéril, que habia frustrado las esperanzas con que entró en ella.

Digitized by Google

Con todo eso buscándole los bárbaros para quitarle la vida, se subia á los árboles y se escondia en las cuevas con deseo de que le hallasen, porque conocia que el Señor queria que guardase su vida, á imitacion del Apóstol, que como nota san Crisóstomo y san Isidoro, arzobispo de Sevilla, unas veces huia de la muerte, y otras se ofrecia á ella: ofrecíase á ella con deseo de morir por Cristo; y huia de ella, guardándola para ganar almas á Cristo. ¡Oh que amor mas fuerte que la muerte! que le hace huir de la muerte que desea, y buscar la vida que aborrece! Sacóle Dios de tantos peligros, porque padeciese mas. Y como dice Tertuliano, que Dios embarazó la muerte á Cain para que pagase el fratricidio, muriendo tantas veces cuantas temia la muerte; así no quiso que muriese Javier en ninguno de tantos riesgos, por atormentar mas su amor muriendo muchas veces. No quiso que muriese mártir una vez, para que muriese cada dia, diciendo con san Pablo: *Quotidiè morior*; ofreciéndose á todos los peligros, y consumando con la voluntad el martirio, como lo dice san Crisóstomo de san Pablo; porque mas siente quien ama morir una vida que aborrece, que vivir una muerte que desea. Mas la muerte que deseaba padeció Javier, si oímos á san Cipriano, que dice: «El que á los ojos de Dios se ofrece á los tormentos y á la muerte, padeció todo cuanto quiso padecer;

Digitized by Google

porque no faltó él á los tormentos, sino los tormentos le faltaron á él.»

Antes de apartarme de estos trabajos, peligros y muertes de Javier, porque no espanten á los que Dios llamare á la empresa de la conversion de las almas, ni detengan los pasos del celo, quiero advertir, que Dios endulza estos trabajos, y hace sabrosas las penas y mas dulces los tormentos que todos los deleites del mundo: como lo escribe el Santo en sus cartas, de las cuales hemos puesto algunas cláusulas en el discurso de esta Vida; y ahora añado solamente lo que escribe en la primera carta á los Hermanos de la Compañía de Roma, despues de haber llegado á la India: «Las penalidades y trabajos, dice, de tan larga navegacion, el embarazar los pecados ajenos aunque cada uno tiene harto que hacer para escusar los propios; el vivir de asiento entre los gentiles y en una tierra que se abrasa con los ardores del sol; todos estos trabajos, si se padecen como es razon, por amor de Dios, son grande consuelo y causa de grandes y celestiales deleites; y verdaderamente yo me persuado, que los amadores de la cruz de Cristo tienen por bienaventuranza la vida que está llena de trabajos, y por muerte la vida que huye de la cruz, ó carece de ella. Porque, pregunto ¿qué cruz puede haber mas penosa, que vivir sin Cristo, quien ha empezado á gustar de él, y

Digitized by Google

dejarle por ir en seguimiento de los propios deseos? Creedme, que no hay cruz que se pueda comparar con esta: y al contrario, no hay mayor gloria, que vivir muriendo cada dia, y quebrantando nuestra voluntad para buscar, no nuestras cosas, sino las de Jesucristo.» Todas estas son palabras del santo Apóstol, en que muestra, que se gloriaba como san Pablo en la cruz de Jesucristo, en que él estaba crucificado al mundo, y el mundo crucificado á él. Y que su vida era Cristo, y morir por Cristo ganancia para él. Y tambien (mirando el inefable gozo que Dios le comunicaba en sus mayores trabajos y peligros) que así como abundaban en él las pasiones de Cristo, así abundaba su consolacion por Cristo.

CAPÍTULO VI.

Su oracion y trato con Dios

El amor de Dios mueve á la oracion, y la oracion hace crecer el amor de Dios, porque el amor procura tratar con quien ama, y el trato hace crecer la aficion. Quien considera lo mucho que hizo san Francisco Javier, lo que trabajó, sus contínuas ocupaciones, pensará por ventura que no tenia lugar de orar. De la Costa de la Pesquería, escribe el Santo, que solo los niños á quien enseñaba la doctrina cris-

Digitized by Google

tiana, no le dejaban una hora libre para comer, dormir y rezar el oficio divino; y le sucedió algunas veces interrumpir seis y siete veces una hora, para acudir á donde le llamaba la caridad, y despues volvia á empezarla con el mismo gusto, y luego la dejaba con igual prontitud, y volvia á ella con mayor consuelo. De Japon escribe, que desde amanecer hasta la noche no le dejaban respirar, porque siempre estaba predicando, disputando, ó enseñando. Mas aunque Javier conversaba con los hombres, podia decir como san Pablo: *Nuestra conversacion es en los cielos;* porque ordinariamente traia puestos los ojos en el cielo, y siempre el corazon en Dios. Habia fabricado en su alma un templo de la gloria divina, de que no salia jamás: en él servia á los enfermos, visitaba los encarcelados, trataba con los pecadores, comiendo con ellos y asistiendo á los juegos; y así sucedia, que entre las mayores ocupaciones no habia menester prepararse para hablar con Dios, porque luego hallaba abiertas las puertas del cielo, y se sumia en el abismo de la Divinidad.

Pero fuera de todo esto, no se le pasaba dia en que no gastase algunas horas hablando á solas con Dios. De noche fuera de dos ó tres horas que gastaba en el sueño, todo lo demás gastaba en la oracion. Cuando navegaba duraba en la oracion desde la media noche hasta salir el sol el dia siguiente, y

en este tiempo no temian los navegantes las tempestades, pareciéndoles que orando el Santo, estaba segura la nave entre los riesgos. Siempre que podia se recogia á orar en la iglesia delante del santísimo Sacramento. En Meliapor pasaba las noches en oracion en el templo de santo Tomé, delante de un altar de Nuestra Señora, sin dejarla por temor de los demonios, que con espantos y golpes procuraban que la dejase. En Manapar, su huésped observaba en diversos tiempos de la noche lo que hacia, y siempre le hallaba hincado de rodillas delante de un Crucifijo, arrojando muchos resplandores su rostro. En Goa, ordinariamente pasaba las noches en la iglesia, tomando en ella aquel sueño brevísimo, y orando todo lo demás del tiempo. En Malaca su aposento era la sacristía, y de aquí salia á la iglesia, donde estaba en altísima contemplacion toda la noche, delante del santísimo Sacramento, y una imágen de Nuestra Señora, sino es cuando el sueño le obligaba á reclinar un poco la cabeza sobre la peana del altar. En las regiones de los bárbaros, donde no habia templos, y en otras de cristianos, pasaba las noches en los campos, contemplando las grandezas de Dios, sin temer los peligros de las fieras, porque le habia Dios concedido sobre ellas el dominio que perdió el primer hombre: «De tal suerte, dicen los Sumos Pontífices, se llegaba á Dios, y con tanto

Digitized by Google

fervor de espíritu perseveraba en la oracion, que entregado á este manjar, con que confortaba el hombre interior, pasaba las noches enteras, y aun navegando y estando en manifiesto peligro de la vida y tempestades horribles, no cesaba de su oracion, ni se alteraba un punto su espíritu. Ni solamente despierto tenia á Dios el santo Varon en el corazon y en su boca: pero aun durmiendo descansaba en el mismo Señor, porque muy frecuentemente le oian pronunciar entre sueños el santísimo nombre de Jesus con suma dulzura de su alma.» Los labios, que estaban tan habituados á las alabanzas de Dios, nunca cesaban de alabar á Dios, ni en sueños, ni en las enfermedades en que la calentura le sacaba de sí algunas veces, y nunca le sacaba de Dios; y así delirando repetia: «Mi Jesus! Mi dulce Jesus! O amor de mi alma! O Criador mio! O Señor mio! Santísima Trinidad!» Y otras palabras tan amorosas, que parecia mas locura causada del crecimiento de su amor, que del ardor de la calentura. Cuando volvia en sí de algun desmayo, por su mucha abstinencia y flaqueza, la primera palabra que pronunciaba era algun salmo ó himno en loor de Jesus ó de Maria.

Concedíase en aquel tiempo á las personas muy ocupadas, que cumpliesen la obligacion del rezo con un oficio breve, que se llamaba de tres lecciones; y estando tan ocupado san Francisco, nunca usaba

Digitized by Google

de este privilegio, antes añadia á todas las horas del oficio divino el himno *Veni, sancte Spiritus*, etc. con que las empezaba, para disponerse mejor y despertarse á mas devocion; y cuando invocaba al Espíritu santo, se encendia de tal manera el rostro, que se conocia bien que aquel fuego divino que deseaba, venia á inflamarle el alma. Si alguno le interrumpia este himno con alguna palabra que le decia, le volvia á empezar desde el principio. Cuando hacia oracion vocal, estaba tan recogido y compuesto, que á todos causaba devocion. Cuando estaba solo, y no meditaba, muy de ordinario traia en la boca algun salmo ó himno, saboreándose en las alabanzas divinas. Era devotísimo del santísimo sacramento, y siempre que podia decia misa; mas nunca pudo medir el tiempo de ella, porque entonces no era suyo. Y como dice san Dionisio del divino Geroteo: *Erat patiens divina*. Dos veces acostumbraba derramar lágrimas en la misa, cuando consagraba, y cuando consumia. Y en ella le comunicaba el Señor tanta dulzura, que no cabiendo en él, rebosaba y se comunicaba á los oyentes, causándoles juntamente gran devocion la majestad con que celebraba, la serenidad de su rostro, la modestia de sus ojos, la compostura de su movimiento, la pronunciacion de todas las palabras, porque consideraba la grandeza de aquel Señor á quien tenia

Digitized by Google

en las manos; la cual si consideraran todos los sacerdotes, no dijeran algunos la misa de modo que parece la tarea de menos importancia de todo el dia, que se pretende acabar luego, para entender en otras de mas consideracion. Por esta devocion y gusto, que experimentaban los oyentes del santo Padre, buscaban su misa, aun que era muy larga. Contaba Antonio de Andrada, que siendo él mancebo y soldado, le pidió acaso el Santo un dia, que le ayudase á misa; y experimentó en sí un consuelo tan nuevo y extraordinario, que despues él mismo se convidaba y buscaba al Santo para ayudarle á misa.

Lo que con mas instancia pedia á Dios en la misa, era la conversion de los gentiles; y así antes de consumir, teniendo al Señor en las manos, despues de dichas las oraciones del Ritual, añadia una que él mismo habia compuesto por la conversion de los infieles, la cual pongo aquí. Decia, pues, la oracion.

«Eterno Dios, criador de todas las cosas, acordaos, que Vos solo criásteis las ánimas de los infieles, haciéndolas á vuestra imágen y semejanza. Mirad, Señor, como en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su sangre, padeció por ellos. No permitais, Señor,

Digitized by Google

que sea vuestro mismo Hijo y señor nuestro por mas tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los santos y de la Iglesia, esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, os acordad de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatría é infidelidad, haced que ellos conozcan tambien al que enviásteis, Jesucristo hijo vuestro, nuestro señor, que es salud, vida y resurreccion nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, á quien sea gloria por infinitos siglos de siglos. Amen.»

La materia de su oracion era ordinariamente la vida, pasion y muerte de Cristo nuestro señor, por hallar en ella admirables ejemplos que imitar de todas las virtudes, y encomendaba mucho á otros, que se ejercitasen en este modo de oracion, por ser el camino para adquirir todas las virtudes cristianas y la perfeccion de la caridad. Cuanto era el fervor de su oracion y contemplacion, manifestábanlo los rayos y centellas que arrojaba por el rostro y por los ojos aquel volcan de fuego divino que encendia en su pecho de manera, que como á otro Moisés, muchas veces no podian mirarle á la cara los que estaban con él, sin que los cegase tanta luz: y tambien los raptos, éxtasis y elevaciones de la tierra, que casi eran tan ordinarios en él, como la oracion. Los regalos y favores que Dios le hacia en su oracion,

Digitized by Google

aunque los procuraba ocultar su humildad, no podia, porque sin ser mas en su mano, exclamaba muchas veces, diciendo: *Basta, Señor, basta.* Donde es muy de notar, que cuando Dios le ofrecia penas, decia: *Mas, mas;* y cuando le daba regalos, decia: *Basta, basta*, queriendo acompañar á Cristo en el monte Calvario en su cruz, y no en el monte Tabor en su gloria; y mostrando, que no cabia en el pecho aquel mar de dulzuras, y que se anegaba el corazon en aquel inmenso piélago de suavidades divinas. Y ¿cómo podia menos de llenar de dulzuras el Señor aquel pecho que estaba tan limpio de todas las aficiones de la tierra? Y el que en los mayores peligros y trabajos confiesa que estaba tan bañado de consuelos, que unas veces por la abundancia de lágrimas temia perder los ojos, y otras le parecia estar entre los coros de los ángeles, ¿qué sentiria en su contemplacion, considerando las perfecciones de Aquel á quien amaba mil veces mas que todas las cosas de la tierra y del cielo? Cuando veia bajar del monte del Señor la avenida de los divinos consuelos, como no podia embarazarlos ni disimularlos, se escondia; y si estaba con los Hermanos de la Compañía, los despedia de sí, hasta que Dios le daba lugar para tratar con los hombres: aunque algunas veces no le daban lugar para esconderse, porque le prevenia el Señor, y sin llevarle á la soledad, en las

Digitized by Google

ciudades y en medio del bullicio y ruido de la gente le hablaba al corazon.

Cuando caminaba desde Amanguchi á Meaco, hiriéndose en las espinas y piedras, aunque corria de sus piés mucha sangre, iba tan elevado en Dios, que ni sentia algun dolor, ni oia las voces y escarnios con que los japones hacian burla de él, viéndole tan pobre y despreciado. Andando por Goa, en una ocasion pasó por una plaza, donde un elefante, habiendo roto las prisiones corria tan furioso, que aun los que estaban seguros temian: huian todos, y daban grandes voces al santo Padre para que se guardase. Mas él iba tan arrebatado, que ni oia las voces, ni vió el elefante, que pasó por junto á él sin hacerle daño alguno. Era tan grande esta alienacion de los sentidos en el santo Apóstol, que cuando decia misa ó daba gracias despues de ella, por mas que el ministro le tirase de las vestiduras, le diese voces é hiciese otras diligencias, no podia despertarle de aquel dulce sueño, hasta que queria el Señor que se le guardaba. Sucedió en Goa una cosa muy digna de memoria en esta materia. Acostumbraba el Santo recogerse despues de comer á la torre de las campanas á tener dos horas de oracion, y tenia encargado á un indio de los que se criaban en el Seminario, llamado Andrés, que á las dos le llamase para acudir á los negocios de la gloria de Dios que se le

Digitized by Google

ofrecian. Hallábale ordinariamente encendido el rostro, y con los ojos abiertos; mas sin ningun uso de los sentidos. Un dia que le halló mas enagenado que lo ordinario, le dió voces, hizo ruido con los piés y con las puertas, mas no respondia. Dejóle, no queriendo sacarle de la compañía de los bienaventurados, donde le parecia que estaba. Volvió pasadas otras dos horas, y hallóle de la misma manera, y pareciéndole que se hacia tarde para hablar al virey, á quien tenia que ver aquella tarde, llegó al Santo, y tiróle de la ropa, hasta que volvió en sí, y le preguntó blandamente: «¿Son ya las dos?» Y respondiendo Andrés, que eran dadas las cuatro, se levantó en pié, y salió de casa; y como hombre que era gobernado de otro, y no caminaba él, anduvo por las calles de la ciudad dando vueltas, sin hablar con nadie ni responder á los que le hablaban, ni acordarse á donde iba, y con tanta priesa, que el mozo que le acompañaba, no le podia seguir; hasta que llegando la noche, y volviendo en sí, conociendo que no era ya hora de hablar al virey, dijo á Andrés: «Hijo, volvámonos á casa, que otro dia habrá para el virey, porque este le quiso Dios todo para sí.» Muchas veces por la fuerza de la contemplacion se levantaba en el aire, y estaba pendiente por algunas horas cercado de resplandores, y el rostro con tanta hermosura, que parecia un serafin. De este prodigio

Digitized by Google

hay muchos testigos de vista, que acechando por las aberturas de las paredes de su aposento, que ordinariamente eran de esteras ó ramos, ó buscándole por los campos, le hallaban levantado en el aire arrojando de su rostro grandes resplandores, y despidiendo de sus ojos apacibles rayos. En Goa yendo á orar á nuestra huerta, reparaban que primero se ponia inmoble y fijaba los ojos en el cielo, y despues poco á poco se iba levantando en el aire. Muchas veces estando hablando con otros de las cosas divinas, le veian levantar de la tierra y caminar hácia el cielo. Frecuentemente diciendo misa se levantaba en alto, principalmente cuando consagraba y comulgaba. Dando en Goa la comunion de rodillas por mayor reverencia, le sucedió algunas veces, que inflamándose en el amor de aquel Pan que repartia, se levantó tres palmos del suelo hincado de rodillas como estaba, y anduvo de esta manera por el aire dando la comunion, con admiracion y espanto de todos los presentes. Estos son los favores que no pudo ocultar el santo Apóstol. Mas ¿cuántas fueron las revelaciones divinas, los regalos celestiales, que escondió dentro de su pecho, diciendo con el profeta Isaías: *Mi secreto para mí, mi secreto para mí?*

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Caridad de san Francisco Javier con los pobres y enfermos.

Dice Cristo, que el amor del prójimo es el segundo mandamiento, semejante al primero del amor de Dios. Dos manos tenia la caridad de Javier; con la mano diestra ayudaba á las almas, y con la siniestra á los cuerpos. De esta hablarémos primero, empezando con las palabras del Sumo Pontífice. « Entre todas las virtudes suyas, como estrella matutina, habia resplandecido principalmente la caridad, que verdaderamente en todas sus acciones se manifestaba; pero singularmente sirviendo á los enfermos, porque era tanto el ardor y amor con que asistia á los pobres enfermos de los hospitales, que rara vez se apartaba de ellos, y tanta la mortificacion de sus sentidos con que ejercitaba los mas viles ministerios, que muchas veces bebió el agua con que habia lavado llagas asquerosas é incurables; y cuando estaban de peligro, entonces olvidado de su propia comida y sueño, como de puesto en que estuviese de guarda, no se apartaba de ellos, ni de dia ni de noche, y les administraba los Sacramentos, y demás refecciones espirituales; lo cual ejecutaba con tanta voluntad y alegría, que se decia eran sus delicias servir á los enfermos y moribundos; y como si este fuera algun

Digitized by Google

talento, que por la magnificencia de la benignidad divina se le hubiese entregado para negociar, así habia ejercitado este contínuo cuidado y vigilancia con los enfermos todo el tiempo de su vida, en cualquiera parte que estuviese.»

Bien se veia que eran sus delicias el servir á los enfermos en el gusto y continuacion con que lo hacia. Los hospitales de Venecia, Vincencia, Bolonia, Roma, y Lisboa, fueron como el noviciado de su fervorosa caridad. Ya vimos como sirvió á los enfermos de la nave en que vino á la India, y despues á todos los enfermos de la armada en el hospital de Mozambique, á donde se hizo llevar, estando él mas enfermo que todos, y no queriendo salir de allí, porque gustaba de vivir y morir entre sus pobres sirviéndolos, aun estando él tan necesitado de que le sirviesen. En muchas partes su posada fué el hospital, y en todas visitaba frecuentemente los enfermos. Cuando volvia de alguna jornada á Goa, Bazain, Coulan, Cochin ó Malaca, la primera visita antes de ir á nuestro colegio, era al hospital á ver á los enfermos y consolarlos con sus dulces palabras. Despues iba al convento de los Padres de san Francisco, á los cuales halló solamente en la India, cuando llegó á ella. Luego á los Padres de santo Domingo que vinieron despues de Portugal, é hincado de rodillas los besaba la mano á todos con grande humildad y afecto. Acaba-

Digitized by Google

dos estos piadosos oficios de la caridad, iba á nuestro colegio, y preguntando si habia enfermos, les hacia á ellos la primera visita. No habia oficio, por mas humilde que fuese, que no ejercitase con los enfermos: aplicábales las medicinas, barria las piezas donde estaban, lavaba sus paños llenos de materia, limpiaba los vasos inmundos, hacíales la cama, guisábales la comida, dábasela por su misma mano, lavábales las llagas, y con tanto mas gusto servia á los enfermos, cuanto estaban mas asquerosos y olian peor. En la nave cualquiera soldado que caia enfermo, tenia por propio el aposento del Santo, el cual admitia él solamente para que fuese el hospital de la nave. Al que faltaba cama le daba luego su cama, y él dormia sobre el cable, y nunca tuvo cama mientras que otro la habia menester. Las noches pasaba á los piés del mas enfermo sobre una estera, ó sobre el suelo, para acudir á todas las horas de la noche á ayudarle en cualquiera necesidad. Nunca el temor de la muerte le retiró de ningun oficio con los enfermos en la nave, en Mozambique, en Manar, en Malaca, en Amboyno, donde sirvió á enfermos tocados de peste; ni en otras partes á enfermos de enfermedades contagiosas. Cuando encontraba por las calles ó plazas algun enfermo, le tomaba en sus hombros, ó entre los brazos, y le llevaba al hospital, á donde le lavaba los piés hincado de rodillas, para

Digitized by Google

lo cual traia él mismo el agua, y algunas veces de muy lejos. Mas no se contentaba con hacer estos oficios con los enfermos; porque si eran pobres, salia él por las calles á pedir limosna para las medicinas y el regalo. Y aunque estuviese la plaza desproveida, y valiese una gallina dos ó tres reales de á ocho, las compraba para sus enfermos, sin reparar jamás en el precio, porque consideraba en los pobres á Cristo, en quien todo es bien empleado; y nunca le faltaba, porque los portugueses le socorrian largamente con limosnas, y le daban dulces y otros regalos traidos de Europa, para sus enfermos. Salia tambien por las calles con una alforja á recoger pedazos de paño ó lienzo viejo para cubrir á los pobres desnudos, limpiar sus llagas, y hacer vendas para atárselas.

No era menor su caridad con los difuntos que con los enfermos: en muriendo alguno, le lavaba, le amortajaba, pidiendo ordinariamente la mortaja de limosna; y donde no habia iglesia en que enterrarle, él mismo hacia la sepultura, metia el cuerpo en ella, y le cubria de tierra, y despues rezaba allí el oficio de los difuntos. Si acaso habia portugueses ú otros cristianos, para aprovechar á los vivos con la meditacion de los muertos, hacia á vista del cadáver un sermon de la muerte. Todos los dias despues de la misa decia muchas oraciones y preces por los difun-

Digitized by Google

tos, y á la noche iba por las calles tocando con una campanilla, y rogando á todos en altas voces, que encomendasen á Dios las almas del purgatorio.

Estendíase esta caridad á todos los pobres. A los encarcelados visitaba frecuentemente, y consolaba con pláticas devotas, y cada semana pedia limosna un dia para socorrer su necesidad; é intercedia por ellos con los jueces en lo que podia hacerse obsequio á la misericordia, sin hacer agravio á la justicia. Por su excelente caridad era llamado comunmente padre de los pobres. Cuando vino de Portugal á la India, no admitió en la nave la mesa del gobernador Alonso de Sosa, pero admitió la comida para repartirla á los pobres, como lo hizo siempre, no reservando nada para sí. Cuando se partió de Goa á la Pesquería, una ropa de paño y una colcha que le dió Sosa para su uso, la dió luego á los pobres. Finalmente, todas las limosnas que le daban, sin tomar nada para sí las gastaba con los pobres y en el culto divino. Cuando en la Pesquería los cristianos huyendo de los badagas se retiraron á unos escollos dentro del mar, el Santo recogió todo el bastimento que pudo, y entró á socorrer la necesidad de aquellos pobres desamparados. Procuraba con todo cuidado librar á los nuevos cristianos de las armas de sus enemigos, y de la codicia y violencias de algunos ministros reales. Uno de estos habia persuadido á los go-

Digitized by Google

bernadores, que juntasen un ejército para sujetar ciertos cristianos, y el santo Apóstol los apartó de este intento, amenazándolos que habia de escribir al rey de Portugal y al príncipe cardenal de la Congregacion de la fe, para que los castigasen como enemigos de Cristo, que embarazaban el Evangelio. Tambien envió á decir con un compañero suyo á un capitan portugués, que hacia agravio á los nuevos cristianos, que si proseguia en aquella crueldad, seria peor que Herodes, porque este mataba los cuerpos de los niños inocentes y él mataria las almas; porque saliéndose los naturales de la tierra huyendo de su crueldad, quedarian sus hijos privados del beneficio del santo bautismo. Viendo que eran muy pobres los paravas y los del Cabo de Comorin, alcanzó del virey primero, y despues del rey, que los perdonase cierto tributo que pagaban antes.

Aunque en todas partes pedia limosna para socorrer á los necesitados; mas especialmente hacia esto para casar huérfanas, y para remediar aquellos pobres vergonzantes á quien algun corsario ó naufragio habia despojado de todas sus riquezas. Sobre todo cuidaba de socorrer á los que habiendo sido moros ó gentiles, y dejado el regalo y comodidades de sus casas por buscar á Cristo entre los cristianos, padecian necesidades. Desde el Japon escribia á la India pidiendo limosna para los nuevos cristianos,

Digitized by Google

diciendo que estos eran las primeras piedras de la Iglesia del Japon, y que merecian bien la misericordia de todos los fieles, por haber antepuesto la fe á las riquezas, queriendo perderlas por adquirir la fe, y escogiendo ser pobres cristianos, antes que ricos gentiles; y que ya eran casi mártires, pues sufrian por Cristo aquella pobreza con alegría. Entre otros portugueses, escribió á D. Pedro de Silva, capitan de Malaca, una carta en que le dice con caridad y gracia unas palabras, que quisiera yo se imprimieran en el corazon de los avarientos, para que sepan á quien han de dar su hacienda con usuras, con no menor seguridad de la ganancia, que alabanza del logro. Despues de haberle agradecido lo mucho que hizo para el viaje del Japon, dándole embarcacion y algunas piezas para presentar al rey, y de haberle dicho, que el fruto que se hiciere, y la mayor parte del merecimiento será para él, añade: « Si vuestra merced se confiare de mí, haciéndome su factor de la hacienda que enviare; yo le aseguro una cosa, y es, que hará de uno mas de ciento, por un camino, que hasta ahora ningun capitan de Malaca lo hizo, dándolo todo á los pobres que se bautizaran; y la ganancia será segura, sin correr ningun riesgo, pues es cierto, que quien da uno á Cristo, él le tiene guardados en la otra vida ciento; pero témome, que vuestra merced no apetecerá tal ganancia: esto malo tienen los

Digitized by Google

capitanes de Malaca, que no son amigos de tan grandes bienes.»

Ponderan los jueces de la santidad de Javier esta caridad con que pedia limosna para socorrer á los necesitados, con unas palabras, que si no las pusiera yo aquí, juzgara que hacia agravio á mi lector, privándole del mucho gusto que tendrá en leerlas: «Cuando no tienes que dar á los pobres, ¿qué has de hacer? ¿Has de mendigar para socorrer á los mendigos? Esto hizo Javier, que habiendo dado cuanto tenia, y no teniendo nada que dar, se hacia mendigo por los mendigos; acudia á las arcas de los ricos, y con ruegos y súplicas piadosas, pedia que le diesen á él, lo que él siendo pobre habia de dar á otros pobres.» Débese notar aquí, para que resplandezca mas la caridad superabundante de nuestro Apóstol, que Cristo dice á sus apóstoles y discípulos, que vendan lo que poseen, y dén limosna á los pobres; mas no dice, que pidan limosna para darla á los pobres: con todo eso no se contentó este grande Apóstol, y discípulo de Cristo, con dar á los pobres cuanto poseia, sino que pedia á otros para tener que dar, que es mucho mas, y lo último á que puede llegar la caridad en esta materia; pues si dicen, que es mas dificultoso pedir que dar, ¿qué será pedir para dar?

Esta misma caridad le obligó á hacer tantos mi-

Digitized by Google

lagros, de que está llena su vida, que casi todos son por remediar las necesidades públicas ó particulares, apagando pestes, sanando enfermedades, resucitando muertos, librando á los cristianos de los ejércitos enemigos, asistiéndolos en sus batallas, dando agua á los que morian de sed, socorriendo con moneda milagrosa al que habia sido despojado de los piratas, llenando de peces un mar estéril, para remediar la pobreza de los pescadores, y otros semejantes sin número; á los cuales añadiré ahora dos casos singulares. Estaba en Goa el Santo confesando en nuestra iglesia cercado de mucho pueblo, y de repente se levantó del confesonario, y sin bonete, como estaba, se salió á la calle, y encontró un hombre, al cual abrazó con mucho amor, hablándole dulcísimas palabras, y le trajo á nuestro colegio. Allí el hombre sacó un lazo que traia escondido, y se le entregó al santo Padre, diciéndole, que la necesidad que padecia con que no podia sustentar su familia, le habia obligado á aquella accion, queriendo mas morir él, que ver morir de hambre á sus hijos. Consolóle el Santo, túvole algunos dias en nuestra casa, comiendo á la mesa con los nuestros, y en ellos le buscó limosna para remediar su necesidad; y luego dándole buenos consejos, le envió consolado y arrepentido de su culpa. No se muestra menos la caridad del Santo en otro caso mara-

Digitized by Google

villoso. Encontró en la calle un amigo muy familiar suyo, y este le contó, que tenia un caballo muy hermoso, pero tan fiero y tan indómito, que no podia servirse de él en nada, ni habia medio para que se dejase echar las herraduras. Díjole el Santo, que queria ir con él á ver el caballo: fueron á su casa, y entrando en la caballeriza, se llegó el santo Padre al caballo, y alhagándole con la mano, le dijo: «Pues sois tan hermoso, ¿porqué no os dejais echar las herraduras? ¿No será razon obedecer á vuestro amo, y servir á quien os sustenta?» Luego hizo que llamasen al oficial, y no queriendo este arrimarse al caballo por saber su ferocidad, asegurado se llegó á él, y le echó las herraduras, sin hacer el caballo ninguna resistencia ni movimiento; y en adelante conservó siempre la misma mansedumbre.

CAPÍTULO VIII.

Caridad de san Francisco Javier con las almas.

Excede la caridad de Javier con las almas á la caridad con los cuerpos, cuanto excede el alma al cuerpo; antes toda la caridad con los cuerpos la enderezaba al bien de las almas. Parecia un rayo que habia bajado del cielo, para que corriendo por todo el mundo, le abrasase en el amor de Dios, cumpliendo bien lo que á él y á todos sus hijos decia san Ig-

Digitized by Google

nacio, cuando los enviaba á predicar por el mundo: *Id, y encendedlo todo en el amor de Dios, y abrasad todo el mundo en el fuego del Espíritu santo.* No se puede pintar mejor la caridad de san Francisco Javier, que con las palabras que pinta san Crisóstomo la caridad de san Pablo: « Deseaba, dice, llevar todos los hombres á Dios, y los llevó á todos, cuanto era de su parte. Como si hubiera engendrado á todo el mundo, así se turbaba, así corria, así se daba priesa para meterlos á todos en el reino de Dios, enseñando, prometiendo, sanando, ya rogándolos á ellos, ya amenazándolos, ya haciendo huir á los demonios enemigos de las almas: en ausencia por cartas; en presencia, unas veces con palabras, otras con ejemplos: por sí mismo, por sus discípulos procuraba detener á los que iban á caer, asegurar á los que estaban en pié, levantar á los caidos, sanar á los que estaban arrepentidos, animar á los tibios con sus exhortaciones: á los enemigos se mostraba terrible, á los contrarios espantoso; y como si fuera un valeroso capitan, y un excelente médico, él era protector de los que peleaban, él era cuidadoso ministro de los enfermos, y siendo uno solo hacia las personas de todos los oficios, y se ejercitaba en los oficios de todas las personas; y no solo en cosas espirituales se mostró excelente capitan, mas tambien en las corporales nos dió mu-

Digitized by Google

chos documentos de su grande solicitud y providencia.» Todas estas son palabras de san Juan Crisóstomo dichas entonces solamente de la caridad de san Pablo, y ya propias tambien de la caridad de san Francisco Javier, porque todo esto hacia, y todos estos medios tomaba para aprovechar á las almas.

Era tan grande el celo de la caridad de las almas que ardia en el pecho de este grande Apóstol, que los que le conocieron dicen, que no es el mayor de sus milagros el resucitar tantos muertos, sino lo mucho que hizo y padeció en doce años por la salud de las almas. Y D. Alejo de Meneses, arzobispo de Goa y primado de la India, dice estas mismas palabras: «Que tiene por grande milagro, que en tan poco tiempo convirtiese tantas gentes en provincias y regiones tan distantes entre sí, porque dió él mismo el sagrado bautismo casi á innumerables pueblos de todo género, sexo y condicion, habiéndolos instruido en la fe.» El P. Melchor Nuñez, varon de grande prudencia y superior de la Compañía en la India, que conoció y trató á san Francisco Javier, escribe: «Que estaba tan dado á mejorar los cristianos con sus sermones, y á propagar la fe entre los gentiles y moros, que parecia obraba segun la inclinacion natural, y no segun la gracia y espíritu que le regia, porque no podia vivir ni tener gusto en otra cosa, sino en traer los hombres al co-

Digitized by Google

nocimiento y amor de Dios: en esto pensaba, de esto trataba, en esto se deleitaba, y en esto tenia su bienaventuranza, y á donde habia alguna esperanza de que se encendiese una centella de fe ó de amor de Dios, al punto volaba allá, aunque hubiese que caminar dos ó tres mil leguas; y cuando sus amigos procuraban disuadirle y apartarle de este intento, proponiéndole el océano lleno de tempestades, los caminos llenos de peligros, los pueblos á donde iba llenos de crueldad; respondia, que él estaba dispuesto á morir cien veces por la salvacion de una alma sola.» Admirábanse mucho los bárbaros, y principalmente los japones, de ver un hombre que habia venido de otro mundo, caminando tantos millares de leguas, solo para traerles la salud de sus almas. Cuando trataba de ir á la China, y le decian que en entrando luego le meterian en una cárcel cargado de cadenas; respondia el celosísimo Apóstol, que á lo menos predicaria el Evangelio á los ministros de la cárcel, y estos darian cuenta en la ciudad de las novedades que habian oido, y la curiosidad traeria otros á la cárcel para oirlas, hasta que llegase la noticia á los oidos de los grandes del reino, y del mismo rey, que curioso de saber nuevas, le llamaria á su presencia; con que por ventura el que entró en la cárcel por querer predicar el Evangelio, saldria de la cárcel para predicarle en

Digitized by Google

palacio, y del palacio para predicarle en toda la China. En una ocasion se embarcó, y navegó muchas leguas solo para convertir un pecador. No habiendo podido reducir en Ternate dos pecadores á penitencia, escribió desde la isla de Amboyno, estando para partirse á Malaca, que solo por ayudarles en su salvacion volveria de muy buena gana á Ternate, y que lo dejaba de hacer entonces, por no esperar que se redujesen. Olvidábase de comer, beber y dormir, por atender á la salvacion de las almas; y á los que le aconsejaban que cuidase de sí, respondia, que en órden á las necesidades ó comodidades humanas, no le tuviesen por vivo; porque su comida, bebida y regalo, era redimir las almas del cautiverio de los demonios, que es lo que dijo Cristo á sus discípulos, cuando estando hablando con la Samaritana, le decian que comiese: mi comida es hacer la voluntad del que me envió, para perficionar su obra.

Predicaba contínuamente, lo cual aconsejaba á sus discípulos, por ser la predicacion bien universal. Y eran ordinariamente muy grandes los concursos á sus sermones, y le sucedia hacer púlpito de los árboles, para ser oido de muchos millares de gentiles que le seguian. Sus palabras espiraban fuego, con que abrasaba los corazones de los oyentes, y pintaba con tanta vivez la gloria de los bienaventurados,

Digitized by Google

y las penas de los condenados (ordinaria materia de sus sermones) que admirados, y atemorizados los gentiles derramaban muchas lágrimas, y acabando el sermon le llevaban los ídolos, detestando la idolatría, y le pedian el santo bautismo, diciendo, que era grande el Dios de los cristianos: muchas veces, exhortándolos á ello el mismo Santo, interrumpian el sermon, confesando á voces, que creian en Jesucristo, y querian ser cristianos. Puédese decir de sus sermones, lo que dice san Crisóstomo de san Pablo: «Como al nacer el sol huyen las tinieblas, se esconden las fieras, se retiran los ladrones homicidas y piratas, esclareciéndose la tierra y el mar, los montes, ciudades y provincias; así al publicar el Evangelio con los rayos de su predicacion, desaparecian los horrores, y aparecia la verdad, y las idolatrías, música, sacrificios é inciensos, los excesos en comer y beber, los estupros, adulterios, y otros delitos feos que no puede nombrar la modestia, con que celebraban á sus dioses, faltaban, y se consumian como la cera con el calor del fuego, y como las pajas en una grande llama.» Y de su lengua se puede decir tambien lo que el mismo san Crisóstomo en otra parte de la de san Pablo: «¿Quién no tiene por admirable, y cosa nunca vista, que la voz de una lengua terrena ahuyente la muerte, deshaga los pecados, alumbre las tinieblas de la ceguedad, y con una mara-

Digitized by Google

villosamudanza convierta la tierra en el cielo? En sus sermones se acomodaba san Francisco Javier en el lenguaje, y en el tono, habiendo ya rudo, ya bárbaro, ya culto, conforme era el auditorio; y así cuando predicaba á los esclavos y negros, usaba de palabras toscas y bárbaras, y erraba de propósito la pronunciacion; lo cual hacia por dos razones, por ser mejor entendido de ellos y por ganarles la voluntad usando de su lenguaje. Lo mismo aconsejaba el Santo en el Japon á sus discípulos, que conforme al auditorio mudasen el estilo.

Para predicar por muchas bocas, y ser juntamente muchos predicadores, escribió un libro de los Misterios de nuestra santa fe, y le tradujo en varias lenguas, y este leian en la iglesia cada semana algunas veces los maestros, que dejaba señalados, que eran los mas bien instruidos, y de mejores costumbres del pueblo, para que con la continuacion se les quedase de memoria la doctrina cristiana á los nuevos cristianos, y los gentiles la aprendiesen, y se aficionasen á ella. En este libro aprendian á leer los niños, con que se les iba entrañando el efecto á nuestra santa fe, y les quitaba otros libros, de que les podia venir algun daño; y era tan escrupuloso en esta materia, que enviando á Malaca al hermano Roque Olivera, para que entre las demás cosas del servicio de Dios cuidase de una escuela de niños,

Digitized by Google

le encargó, que no les enseñase á leer en proceso, sino en algun libro devoto, porque no se aficionasen á pleitos, sino á cosas de devocion. Llegó á tanto el celo del santo Apóstol, que puso la doctrina cristiana en verso, para que los niños, mujeres y hombres se aficionasen mas á ella con la dulzura del metro, y la cantasen; con lo cual en las calles, en las plazas, en el mar, y en la tierra se oia contínuamente la música de la doctrina cristiana, y las alabanzas de Jesucristo, y se desterraban los cantares deshonestos y perniciosos.

Quisiera multiplicarse en muchos para convertir no solo la India y Oriente, mas todo el mundo á la fe y amor de Jesucristo; y como esto no era posible, pedia contínuamente á san Ignacio y al rey de Portugal, y al P. Simon Rodriguez, que le enviasen nuevos predicadores del Evangelio; y á los Hermanos de la Compañía exhortaba, que se hiciesen ministros aptos para la conversion de las almas, y lo mismo quisiera persuadir á todas las universidades de Europa. Pongo aquí un pedazo de una carta que escribió á la Compañía de Roma, así porque en ella se ve su celo, como tambien para que sepan los doctos á qué fin han de ordenar sus estudios, y con qué corona han de coronar sus letras: «Muchísimas veces, dice, me vinieron pensamientos de correr las universidades de Europa, y principalmente la

Digitized by Google

de París, y como si fuera loco dar voces por las calles, para avisar á los que tienen mas letras que caridad, y decirles: ¡Ay! ¡Y cuántas almas dejan de ir á la gloria, y se van al infierno por vuestra culpa y negligencia! Ojalá como tienen cuidado de las letras le tuviesen de la cuenta rigurosa y estrecha que Dios nuestro señor les ha de pedir de las letras y de los talentos que les ha entregado! Muchos se movieran á procurar conocer en sus almas la voluntad divina, conformándose con ella, mas que con sus desordenados apetitos y deseos, y dirian al Señor: *Domine, ecce adsum, mitte me*, donde quisieres, aunque sea hasta la India. ¡Ay Dios inmortal! ¡y cuánto mas alegre vida vivieran, cuanto mas segura! ¡Con cuánta mayor confianza de la divina clemencia entraran en aquel supremo juicio de Dios, que ninguno de los hombres puede escusar! Pues pudieran decir con los siervos del Evangelio: *Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque, super lucratus sum.* Y si lo que trabajan de dia y de noche en alcanzar la ciencia de las cosas, trabajaran en alcanzar el fruto sólido de la ciencia; y la diligencia que ponen en estudiar las facultades, pusieran en enseñar á los ignorantes las cosas necesarias para la salvacion, mas aparejados estuvieran para dar cuenta á Dios, cuando les diga: *Redde rationem villicationis tuæ.* Pero temo que los

Digitized by Google

que gastan tanto tiempo en las universidades, en el estudio de las buenas artes, buscan mas el lustre y honra de las dignidades que las obligaciones que traen las dignidades consigo; y porque veo que ya los que aprenden facultades, confiesan públicamente, que por sus letras esperan alcanzar alguna dignidad ecclesiástica, con que sirvan á Cristo y á la Iglesia. Pero engáñanse los miserables, porque refieren sus estudios, no al bien público, sino á sus intereses particulares. Y porque temen, no sea que Dios no condescienda con su voluntad, por eso no quieren dejarse á la voluntad divina. Pongo por testigo á Dios, que muchas veces he determinado, pues no me es lícito ir yo á Europa, escribir á la universidad de Paris; y en particular á los doctores Corneo y Picardo, mostrándoles cuan grande número de bárbaros se pudieran traer al conocimiento de Cristo, sin ninguna dificultad, si hubiera copia de hombres, que no buscaran su interés, sino la gloria de Jesucristo. Y así hermanos carísimos: *Rogate Dominum mesis, ut mittat operarios in messem suam.*» Todas estas son palabras de la carta de san Francisco Javier. Cónstanos tambien, que escribió á los doctores de la Sorbona una carta llena de fuego de amor de Dios y de las almas redimidas por Jesucristo, en que los exhorta á dejar á Europa por la India, y las cátedras y magisterios por el

oficio apostólico; mas por no haber llegado esta carta á mis manos, la dejo de poner aquí.

CAPÍTULO IX.

Como se haçia todo á todos, para ganarlos á todos.

El apóstol san Pablo dice de sí, que con los hebreos se hacia hebreo, con los que tenian ley como si tuviera ley, y con los que no tenian ley como si-no la tuviera, con los enfermos enfermo; y finalmente todo á todos para ganarlos á todos. Este dicho del Apóstol procuró cumplir en el mas alto grado que le fué posible, como escribe el P. Enrique Enriquez. Mas no solamente imitaba al Apóstol en esto, sino tambien al mismo Cristo, que siendo Dios se hizo hombre; y no teniendo pecado, tomó figura de pecador para ganar á los pecadores, y hacer á los hombres dioses; y aun en la forma de hombre ya se mostró glorioso en el Tabor, ya afrentado en el Calvario, ya peregrino á los peregrinos, ya hortelano á la Magdalena, tomando todas las figuras que pedia nuestra salud. De la misma manera Javier hizo varios papeles, de pobre, de rico, de médico, de enfermero, de capitan, de juez, de padre: con los soldados parecia soldado, con los mercaderes mercader, con los marineros marinero, con los niños niño, y aun á los pecadores se hacia semejan-

Digitized by Google

te en todo lo que no era pecado, para hacerlos semejantes á sí en la virtud y santidad: ya le veréis severo, ya apacible, ya castigando, ya perdonando: «Porque solamente deseaba las cosas, que le habian de traer ganancias segun Dios (como dice san Crisóstomo de san Pablo) aunque pareciesen entre sí contrarias; porque verdaderamente era vario y se multiplicaba, no mudándose con disimulacion, sino haciendo todo lo que pedia la necesidad de la predicacion y salud de los hombres.» Dice Epitecto que esta vida es una comedia, en que cada uno tiene que representar un papel de rico, de rey ó de plebeyo; y toda la perfeccion está en representar cada uno con propiedad su papel. Pues ¿qué dirémos de Pablo y de Javier, que tienen que representar tantos papeles? ¿Y cuánta gloria es, que hayan hecho con grande perfeccion tantas personas?

Ya vimos como se hizo en muchas partes médico y enfermero de los pobres; como en la Pesquería se hacia juez de los pleitos que habia entre los cristianos; como se hizo capitan para oponerse al ejército de los badagas; como siendo pobre se vistió ricamente para hablar al rey de Bungo; como en Malaca y otras partes juntaba los niños y cantaba con ellos la doctrina cristiana como si fuera niño. Pasemos á las otras transformaciones mas ordinarias.

Digitized by Google

A todos los pecadores se mostraba con rostro alegre, con una boca llena de risa, y unas palabras que destilaban dulzura. Sabia que muchos eran adúlteros, homicidas, ladrones, torpísimos, y se hacia su amigo, y trataba con ellos con grande familiaridad, como si fueran ángeles, haciéndose ciego y sordo, hasta que llegaba la ocasion de corregirlos; porque hacia que no veia lo que estaba viendo, disimulaba las palabras torpes ó blasfemias que decian, como sino las oyera, y en todo se habia como si estuviera ignorante de su mala vida; porque no le mirasen como juez de sus costumbres, y se retirasen de él. Si se estrañaban de él, mostraba que sentia mucho no le tratasen como amigo; si jugaban y querian dejar el juego, no lo permitia, diciendo que mejor era entretenerse, que murmurar ó hacer alguna ofensa de Dios; que los seglares no eran religiosos, y que no les estaba prohibido el juego, sino los engaños, juramentos, blasfemias, etc. Y él mismo se ponia á verlos jugar, y se hacia juez de sus diferencias. En viendo en la plaza ó calle algun corrillo de gente, se llegaba á él, y preguntaba: ¿de qué se trata? y prosiguiendo con su conversacion, insensiblemente la mudaba, pasando de las cosas de la tierra á las del cielo, no de un vuelo, sino por sus escalones con tanta suavidad, que ninguno se retiraba de él, y todos gustaban de su conversacion.

Digitized by Google

Muchas veces admitia de los soldados algunos doncecillos, por ganarles de esta manera á su amistad. En una ocasion tenia unos zapatos tan rotos, que se descubria todo el pié. Deseaba un soldado darle zapatos, y ofrecióle unos buenos y curiosos de color dorado, escusándose con cortesía, de que no eran del todo religiosos, mas que la necesidad carecia de ley. El Santo con rostro risueño los admitió diciendo: «No me parece mal, que con unos zapatos querais ganar un amigo, y gustais de que yo ande como soldado entre los soldados.» Púsoselos, diciendo: «Parece que se hicieron para mí, y nunca me puse zapatos mas hermosos en mi vida.» De esta manera anduvo con ellos, hasta que aquel soldado y los demás entendiesen cuanto estimaba lo que le daban, y luego le pidió licencia para teñirlos de negro, porque no se riesen de él los muchachos. Cuando se embarcaba no llevaba consigo mas que una sobrepelliz y el recado de decir misa; no cuidaba de comida, la cuál pedia á los soldados, ni llevaba mas que una camisa; y cuando era menester lavarla, le iban prestando los soldados una camisa por su órden, lo cual hacia por servir á la santa pobreza, y por hacerlos á todos sus ámigos. Convidábase á comer á su mesa, y en ella no era molesto, sino gracioso y apacible, y con gustosas conversaciones desterraba las malas y torpes, arrojando con disi-

Digitized by Google

mulo tal vez alguna centella de amor de Dios en una palabra. De esta manera ganaba la voluntad á los soldados, y luego á solas les hablaba de los peligros de la guerra, de que andaban cercados contínuamente: que mirasen con cuanta priesa caminaban al infierno con aquella vida, porque no estaban mas lejos del infierno que de la muerte, que siempre andaba á su lado. Con estas palabras dichas con grande espíritu, los mudaba de manera, que dejando aquella vida rota y perdida, empezaban una muy cristiana, y hubo muchos que abrazaron el estado religioso.

De la misma manera se habia con los mercaderes, y preguntándoles de sus navegaciones, como les habia ido en tal feria, mostrando contento de sus ganancias y sentimiento de sus pérdidas, como si tuviera con ellos trato de compañía: pedia para sus naves toda felicidad, rogando á Dios que les diese buen suceso, y muchas veces se le profetizaba; mas luego tomando de aquí ocasion, les decia que buscasen las riquezas que no puede quitar el mar ni robar el pirata, porque las de esta vida están sujetas á los naufragios y latrocinios; que comprasen las riquezas del cielo con las de la tierra, donde es segura la ganancia é inmenso el logro; que si hicieran por la gloria la milésima parte que hacen por el oro y la plata, bastaba para ser santos. «Demos, decia,

Digitized by Google

que alcanceis grandes riquezas, que consigais todos los tesoros de la China, y todo el mundo, nunca puede faltar la sentencia de Cristo: *¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»* De manera hacia á los mercaderes tan liberales con Dios, que tenia en sus manos las haciendas de muchos para socorrer á los pobres, para casar huérfanas, y para todas las necesidades que se ofrecian, porque le daban al Santo cuanto les pedia para este fin. Y alguno por su consejo vendió la nave y la mercadería, y lo dió todo á los pobres, y se entró religioso. «De esta manera, que no solamente en las acciones, mas tambien en las palabras (como advierte de san Pablo el mismo san Crisóstomo) era vario, y se multiplicaba, no mudando de sentimiento, ni dejando de ser el que era, sino multiplicándose de una persona en otra, y variando sus palabras, segun la variedad de las ocasiones, y la necesidad de las personas con quien trataba.»

Lorenzo Figueiro, que conoció al santo Padre, dice: «Que su trato y estilo era tan apacible, que jamás se mostraba severo con ninguno; solo que trataba con mas familiaridad á los mayores pecadores, sin mostrar enojo ni horror á sus culpas, hasta que los hacia sus amigos, porque entonces los hablaba con tanta fuerza de espíritu, que los mudaba en otros hombres, de manera, que ellos mismos no se cono-

Digitized by Google

cian; porque no solo aborrecian las culpas pasadas, mas trataban de toda virtud.» Otro en los procesos, dice: *Que á los pecadores hacia santos con su trato familiar.* Hubo uno, que llegando á hablarle el Santo para que se confesase, se resistió con obstinacion; mas presto se arrepintió tanto de haber despreciado los consejos del santo Padre, que no quiso comer ni beber, hasta que vino llorando á sus piés, y con muchas lágrimas confesó sus pecados.

Esta familiaridad con que el Santo trataba á los pecadores engañó á algunos, pensando que no era tan santo como se decia. Entre estos fué uno Diego de Noroña, noble portugués. Habia oido decir tantas cosas de la santidad, milagros y profecías del santo Apóstol, que tenia grandes ansias de verle. Concurrieron en una nave, y preguntó Noroña, ¿quién era el P. Francisco? Dijéronselo, y rióse mucho, teniéndose por engañado; porque él esperaba un santo de bulto, como se los fingen algunos, que ni comiese, ni bebiese, ni hablase; y como vió que el Padre trataba tan familiarmente con todos, y se chanceaba con los soldados, dijo á los demás: «¿Este me decíais que era santo? Este es buen clérigo como todos.» Y no le pudieron apartar de esta opinion, hasta que llegando á la boca de un rio, y saltando en tierra para hacer agua, el Santo se entró en una selva, y Noroña, deseoso de saber á qué iba, envió

Digitized by Google

un criado que le siguiese y le avisase de lo que le viese hacer. Siguióle el criado, y vió que entrando en lo mas espeso de la selva se hincó de rodillas, y poniendo los ojos en el cielo, y encendiéndosele el rostro, se fué levantando en el aire. Fué el criado corriendo á su amo, y él con otros fueron á verle, y le hallaron en su oracion pendiente en el aire; con que Noroña se desengañó, y entendió que era tan santo como le habian dicho, y que era ángel, aunque se hacia hombre para hacer á los hombres ángeles.

Otros muchos, y entre ellos los gentiles, se admiraban de ver tanta apacibilidad junta con tan grande santidad. Y así decian los japones, que con el bonzo santo se podia ir al cabo del mundo, porque trataba con ellos de los eclipses del sol y la luna, de los movimientos del cielo, del modo con que se forman las tempestades y rayos, ganando á aquellos ingenios curiosos con estas noticias, para las verdades eternas. Cuando navegaba hablaba con los marineros de los rumbos, de las alturas, de los escollos, de las tempestades, y todo lo demás que pertenecia á su arte. Y finalmente, con todos trataba de aquellas cosas á que los sentia inclinados, con que ninguno le trataba, que no le amase y se anduviese tras él.

Aunque era tan apacible, cuando convenia para

Digitized by Google

la gloria de Dios usar de rigor, sabia este cordero transformarse en leon. En la Pesquería hizo quemar la casa de un cristiano, que habia apostatado de la fe. En las islas del Moro convirtió á la ciudad de Tolo, que tenia veinte y cinco mil vecinos; mas por la persuasion de un tirano dejaron la fe, derribaron la iglesia, y pisaron las cruces é imágenes de los santos. Súpolo Javier, y celando el celo de Dios, como dicen los Pontífices, juntó veinte portugueses y cuatrocientos de la tierra, y animó al pequeño escuadron para ir á pelear contra aquella populosa ciudad, rebelde á Cristo, que estaba muy fortalecida, prometiéndoles la victoria; y llegando cerca de la ciudad, se paró el Santo, y puesto en oracion, un monte que estaba cercano, arrojó un grande incendio, vomitó tanta lluvia de ceniza y piedras, que derribando los muros de la ciudad y el castillo, que estaba en una eminencia, y echando por el suelo muchas casas un terremoto que sobrevino al mismo tiempo, los ciudadanos huyeron atemorizados á los campos, y pudieron los pocos soldados, capitaneados de Francisco, coger la ciudad, hasta que los ciudadanos arrepentidos se postraron á sus piés y recibida saludable penitencia alcanzaron perdon. Usaba algunas veces de severidad, cuando era necesario. A una matrona piadosa, que se acusó de haber mirado á un hombre con algun afecto, la dijo: « No

Digitized by Google

merece que la mire Dios, quien por mirar á un hombre, se puso á peligro de perder á Dios.» Con todo eso no queria que se les pidiese á los nuevos cristianos mas de lo que se pidiera á unos hombres que hubiesen sido muchos años facinerosos.

CAPÍTULO X.

Conversiones particulares de grandes pecadores, que hizo con su trato apacible y con sus penitencias.

Muchas fueron las conversiones de grandes pecadores, que hizo el santo Apóstol con su apacible trato, especialmente sacando á los amancebados del cieno de sus torpezas, en que estaban, no solo metidos, sino anegados. Porque como hemos dicho en otra parte, ningun vicio reinaba mas en la India, que el de la deshonestidad, porque el temple benigno del cielo, la amenidad de la tierra, la licencia, la costumbre, la desnudez y todas las cosas son incentivos de la lujuria. Pero nuestro grande Apóstol tenia singular destreza en curar semejantes pecadores, para lo cual se hacia muy amigo suyo y de las mismas mancebas, á las cuales mostraba tenerlas siempre por muy honestas; y si eran libres, por mujeres; si eran esclavas, por criadas; y llegaban ellas á tener tanta confianza del santo Apóstol y Vírgen purísimo, que le ponian por intercesor con sus amos,

Digitized by Google

para pedir algun vestido ú otra cosa que deseaban. Entrábase en la casa de estos pecadores, y como si ignorara él solo lo que todos sabian, hablaba al deshonesto y á la deshonesta, como si fueran marido y mujer. Viendo al niño que tenia la madre en sus brazos, le tomaba él en los suyos, y le echaba mil bendiciones, y hacia mil caricias, celebrando su hermosura y gracias. Luego decia á la madre, que era dichosa en tener tal hijo, que le criase con cuidado para el cielo, porque Dios les habia dado aquel ángel para que viviese eternamente entre los ángeles. Volvia á hacer fiestas al niño, y despues á hablar á la madre y al padre, sin darse por entendido de su mala vida; mezclando siempre en estas pláticas algunas sentencias de los premios ó penas eternas, con las cuales, al despedirse, dejaba clavados los corazones de los deshonestos; y de esta manera muchos le iban á buscar despues para confesarse y casarse, ó apartarse de aquella ocasion; y sino, en habiendo el Santo ganádolos la voluntad, los hacia que se casasen ó se apartasen.

Dijimos en su lugar, como ganó en Meliapor aquel portugués escandaloso, convidándole á comer á su mesa. Contarémos aquí lo que sucedió en Malaca. Entróse en una casa al mediodia, donde estaba comiendo un ciudadano con su manceba; pero avisando un criado que entraba el Santo, se retiró ella muy

Digitized by Google

de priesa. Saludó Javier al ciudadano, diciéndole con gracia: «A buen tiempo vengo, y con buena gana de comer; y quien tiene puesta la mesa, no puede escusar un convidado.» Respondió él, que tenia por grande honra que quisiese comer con él á la mesa, especialmente si le perdonaba la falta de prevencion, forzosa en quien le cogian tan de repente; y rogóle que se sentase. Mas el Santo viendo una silla vacía, preguntó de quien era aquella silla, aunque lo sabia muy bien; y dijo, que no se sentaria á la mesa hasta que tomase su silla quien la ocupaba antes; porque quien venia á comer, no venia á que otros ayunasen, y no podia hacerle provecho la comida, haciendo mala obra á otra persona. Ya se despedia el Santo sin quererse sentar, y el ciudadano, porque no pareciese que tenia en su casa persona que tenia vergüenza de que la viesen, llamó á la mujer. Salió ella escusándose de haberse retirado por estar descompuesta, y no para ser vista de tal huésped; mas pues la daba licencia de parecer delante de sus ojos, que estimaba mucho la merced que les hacia, y solo le pesaba de no saber que habia de tener tal huésped, para haber prevenido algun regalo con que servirle. Así disimulaban el sentimiento que tenian de ver en su casa tan honesto y santo convidado. Sentáronse á la mesa, y nunca comieron con mas provecho, porque el santo Apóstol habló con tanto espíritu y eficacia

Digitized by Google

á aquel hombre, que antes de levantarse de la mesa, le persuadió, que pues tenia hijos de aquella mujer, se casase con ella. Como se hizo luego al punto con voluntad de los dos, y despues solemnemente en la iglesia, con edificacion de toda la ciudad.

Con semejante traza sacó de sus torpezas á un mercader, conocido suyo, en una isla cerca de la China. Encontróle un dia en la calle, y díjole chanceándose: « No sé en que se conoce que somos amigos, pues á vuestros amigos convidais muchas veces á comer, y á mí no me habeis convidado ni una vez sola. Pues mirad, que si os descuidais de convidarme, cuando menos penseis, me hallaréis en vuestra mesa, y os dejaré sin comer un dia; que un pobre para todo tiene licencia.» Respondió el mercader con grande cortesía, que por ser tan demasiada honra, apenas se habia atrevido á desearla; mas pues se dignaba de honrar su mesa, lo tendria por una gran ventura. Señalóle el dia, previno un gran convite el mercader; fué á su casa el Santo, y entre la abundancia de los platos, nada alababa tanto como la sazon del guisado, echando mil bendiciones á las manos que lo habian guisado. Alegrábase mucho el mercader, no sabiendo el misterio de estas palabras, hasta que levantada la mesa, dijo el Santo, que no se habia de ir de su casa hasta agradecer á la guisandera el trabajo y la sazon. Salió una esclava

Digitized by Google

japona, descompuesta en el traje, y fea en la cara; y habiéndola dado el Santo las gracias, se partió sin hablar palabra de lo que deseaba y pretendia. Encontrando despues al mercader, volvió á hablar del convite y de la guisandera, y díjole: «Estoy tan agradecido á vuestra esclava, por lo que me regaló, que quisiera pagarla aquel convite tan sazonado; mas un pobre como yo, ¿qué puede dar? De vuestra hacienda he de remunerarla, y habeis de pagar el convite y las costas.» Y respondiendo el mercader, que toda su hacienda estaba á su disposicion, le dijo: «Pues vos habeis de dar libertad á la esclava, y yo la daré marido, y echaréis de casa esa esclava, que os tiene preso y hecho esclavo del demonio.» Así lo hizo el mercader, dándole luego libertad.

Era cosa maravillosa como el purísimo Vírgen y Angel en la pureza, se hacia árbitro de la hermosura ó fealdad de las mujeres deshonestas, para casarlas ó apartarlas de sus mancebos. Porque si eran negras y feas, como lo son ordinariamente las indias, y tan viles que no podia casarse con ellas el que las tenia en su casa, le decia muy admirado: «¿Es posible que no os espante este coco? ¿Esto amais? ¿Por esta sombra perdeis la luz eterna? ¿Qué disculpa trendréis para con Dios? Si no la dejais por Dios, dejadla á lo menos por vergüenza de lo que dirán los que os vieren amar, lo que habíais

Digitized by Google

de tener asco de mirar. En las casas de juego no se habla de otra cosa, sino de vuestra deshonra. ¿Faltarán otras doncellas honestas y hermosas con quien casaros, que sean dignas de vuestro amor?» Y luego les señalaba algunas con quien se podian casar; y á las mancebas que echaban de su casa, les buscaba marido. Si eran hermosas, y tales con quien se podia casar el que las tenia en su casa, ningun amante alabara mas su hermosura, que él la alababa, diciéndoles: Que tal mujer merecia ser mujer de un príncipe por su belleza; y ¿qué como, amándola tanto, queria llevarla consigo al infierno? que pues era ángel en el cuerpo, no era razon que fuese en el alma demonio: que se casase con ella, y con eso haria casto su amor sin dejarle. De esta manera convertia muchos amancebamientos en matrimonios, y apartaba á otros de las ocasiones en que habian estado muchos años.

Cuando alguno tenia muchas mancebas, se las iba quitando poco á poco, casándole con la mas hermosa, ó con la que le estaba mejor. Habia en Malaca un hombre muy rico, llamado Velloso, que tenia en su casa siete mujeres que le servian de tropiezo. Deseaba el santo Apóstol ocasion de hablarle; y bajando una vez del púlpito, y viéndole cerca de sí, le saludó con mucha cortesía; á que respondió Velloso con la mesma, alabándole mucho el sermon. Re-

Digitized by Google

plicó el Santo con mucha gracia: «Mucho os estimo las alabanzas; pero quien acaba de predicar y está cansado, mas estimara que diérais de comer al predicador, que no que alabárais el sermon.» Él con alguna frialdad y deseo de que no admitiese, le convidó á comer, si perdonaba la falta de prevencion, que á tal huésped se debia. El Santo admitió luego, diciendo, que los pobres con cualquier cosa se contentaban. Velloso no tenia en su casa mas criados que aquellas siete mujeres; estas servian á la mesa y hacian los demás oficios. Sentóse á la mesa el Santo, y servian á ella aquellas desventuradas; mas él, aunque tenia tan castos los ojos, no mostraba horror alguno, antes tomaba de sus manos la comida y bebida, y las alababa de corteses, y bien criadas; preguntábales su nombre y su patria, y no decia palabra en que mostrase tener noticia alguna de su mala vida. El caballero estaba admirado de la cortesanía del Padre, y decia, que era de los santos con quien todos gustarian de tratar. Al levantarse de la mesa, viendo que una de aquellas criadas estaba peor vestida que las demás, se quejó á Velloso, de que no la vistiese como á todas, que no lo desmerecia la honestidad que mostraba y el cuidado con que servia. Quedó el caballero tan pagado del Santo, que no le dejó ir de su casa, hasta prometerle que vendria otro dia señalado á comer

Digitized by Google

á ella, en que estaria mas prevenido. Vino otra vez, y otras veces, y nunca le hablaba de sus costumbres, porque aunque en su conversacion cortés y afable, mezclaba muchas palabras de Dios, con todo eso hablaba tan abstractamente, como si las personas con quien trataba fueran virtuosas. De esta manera pasó algunos dias, hasta que encontrando á Velloso en la calle, le dijo: « Yo quisiera casar una de las criadas que teneis en vuestra casa, la que vos quisiéreis, que me parece no os hará falta, porque seis os bastan para vuestro servicio.» Del mismo modo le quitó la segunda y la tercera; y viendo que ya no podia disimularle la traza, le habló con grande espíritu un dia, diciéndole que mirase por su alma, que sino le bastaba irse él al infierno, sin llevar tantas almas consigo, y propúsole tan vivamente aquellas penas, que el rico casó y dotó á todas las que le quedaban, y echó de su casa siete demonios que le llevaban al infierno.

Muchos casos semejantes se podian contar; pero no piense nadie, que solo con palabras y con agrado convertia los pecadores, porque le costaban muchas oraciones, muchas lágrimas, muchas penitencias; y primero negociaba con Dios que con los hombres la salvacion de los hombres. En el castillo de Amboyno supo que habia tres soldados, que en seis años no se habian confesado; procuró que le

Digitized by Google

admitiesen en su compañía, y estuvo con ellos toda la Cuaresma; y además de la afabilidad con que los trataba, hizo tantas penitencias por su conversion, que estuvo de ellas enfermo á la muerte, y al fin los redujo á mejor vida. Algunas veces tomaba recias disciplinas con cadenas de hierro delante de los mismos pecadores, para moverlos con aquel espectáculo á dolor de sus pecados. Y despues que los confesaba tomaba él la mayor parte de la penitencia, y les daba penitencias leves; y tal vez á grandes pecadores un Padre nuestro y Ave Maria, encargándose él de pagar lo demás; con que los movia á mayor dolor de sus culpas, y deseo de hacer penitencia por ellas, viendo que la hacia el inocente que no tenia culpa. Escusándose Pedro Vello de hacer penitencia por sus pecados, el Santo tomaba por ellos rigurosas disciplinas, y el mercader hacia grandes limosnas.

Cuando no podia el Santo reducir algun pecador con sus palabras y con los otros medios que tomaba, no desmayaba por eso, ni le mostraba mal rostro, sino el mismo agrado que antes; y añadia penitencias, oraciones y misas á la Santísima Trinidad, á Maria santísima, y á las ánimas del Purgatorio, hasta que conseguia el bien de aquella alma. A los hombres perdidos que habia confesado, porque no volviesen á caer en las mismas culpas que antes, los hacia que hiciesen los Ejercicios de su padre san Ignacio, y

Digitized by Google

generalmente los de la primera semana; para que considerando de espacio el infierno de donde habian salido, la cuenta que habian de dar á Dios, la muerte que estaba cercana, y la gloria que perdian, estuviesen mas firmes en la enmienda de la vida. Dejo casos particulares de los muchos pecadores á quien redujo con penitencias y oraciones; y puede decirse en general, que á ninguno convirtió, que no le hubiese costado muchas lágrimas, oraciones y penitencias.

CAPÍTULO XI.

De la humildad profundísima de san Francisco Javier.

Entonces debo pensar que soy hombre, dice Séneca, cuando todos me llamen Dios. El filósofo lo dijo, pero nuestro Apóstol lo ejecutó. Era reverenciado de los cristianos, y casi adorado de los gentiles, por sus prodigios, por sus profecías, por sus virtudes. En los puertos le recibian con salva de artillería, las ciudades salian á recibirle, los caminos se llenaban de gente para verle, los campos se alfombraban con las vestiduras de todos, para que pisase sobre ellas, los nobles se preciaban de parecer sus criados, los reyes le honraban como á su igual, los cristianos le llamaban apóstol, los infieles Dios de la tierra y de la mar, todos el obrador de

Digitized by Google

maravillas, el profeta, el santo, el santo padre, el padre de los pobres, el varon celestial, el ángel; y él se hacia sordo á tantas alabanzas, ciego á tantos aplausos, y se llamaba y tenia por un grande pecador, escondiéndose entre las honras. Mas tanta humildad habia de tener aquel varon, en quien puso Dios tantas prerogativas de apóstol, de profeta, de doctor, de vírgen, y de las demás.

Olvidábase de tantos trabajos como habia padecido, de tantos millares de leguas como habia andado, de tantos peligros de muerte en que habia entrado, de tantas virtudes de que estaba adornado, de tantos reinos y provincias como habia convertido, y solo se acordaba el inocentísimo Varon de sus culpas, que yo solamente las hallo en su humildad, y así para hablar de ellas es menester hablar con sus palabras. Escribiendo á Diego Pereyra, cuando se embarcó para la China, le dice: «Que sus grandes pecados han sido la única causa de que se embarazase la embajada de la China, y de todo el daño que el mismo Pereyra habia padecido en su hacienda; y así, que á ellos solamente, y no á otra cosa, se debia echar la culpa de todos los males.» En otra carta escrita desde Cangoxima de Japon á los Hermanos de la Compañía, que estaban en Goa, dice: «Mucho nos conviene para nuestro consuelo daros partè de un cuidado grande en que vivimos, para que

Digitized by Google

con vuestros sacrificios y oraciones nos ayudeis; y es que siendo manifiestas á Dios nuestro señor nuestras contínuas maldades y grandes pecados, vivimos con un debido temor, no deje de hacernos merced y dar gracia para comenzar á servirle con perseverancia hasta el fin, sino hubiere en nosotros una gran enmienda; y para esto nos es necesario tomar por intercesores en la tierra á todos los de la bienaventurada Compañía del nombre de Jesus, con todos los devotos y amigos de ella, para que por su intercesion seamos presentados á la santa madre Iglesia universal, esposa de Jesucristo nuestro señor y redentor, la cual firmemente, y sin poder dudar creemos y confiamos, que partirá con nosotros de sus muchos é innumerables merecimientos; y tambien que por ella serémos presentados y encomendados á todos los bienaventurados del cielo, especialmente á Jesus su esposo, nuestro redentor y señor, y á la santísima Vírgen su madre, para que contínuamente nos encomiende al Padre eterno, de quien todo el bien nace y procede; rogándole, que contínuamente nos guarde de le ofender, no cesando de hacernos contínuas mercedes, sin mirar á nuestras maldades, sino á su bondad infinita, pues solo por su amor venimos aquí, como él lo sabe, pues le son manifiestos nuestros corazones é intenciones, que son librar las almas, que ha tantos mil años que

Digitized by Google

están en cautiverio de Lucifer, haciéndose adorar de ellas, como Dios en la tierra, pues en el cielo no fué poderoso para ello; y echado de él, véngase cuanto puede de muchos, y tambien de los tristes japones. ¿No es menester advertir aquí la semejanza con el apóstol san Pablo, que tantas veces se llama pecador, y gran pecador, y el mayor de los pecadores, abatiéndose hasta el infierno, y mereciendo con eso que Dios le levante hasta el tercer cielo?

Habiendo hecho san Ignacio á san Francisco Javier provincial de toda la India, le dice en una carta á la vuelta del Japon: «De ninguna manera podria escribir lo mucho que debo á los de Japon; pues Dios nuestro señor por su respeto y por medio de ellos me dió mucho conocimiento de mis infinitas maldades; porque estando fuera de mí, no conocí muchos males que habia en mí, hasta que me vi en los trabajos y peligros de Japon, donde claramente me dió Dios nuestro señor á sentir tener extrema necesidad, de que tuviese gran cuidado de mí. Ahora vea vuestra santa caridad el cargo que me da de tantos y tan virtuosos Padres de la Compañía, cuando yo evidentemente estaba conociendo en mí una gran insuficiencia, por lo cual esperaba me habia de encargar á los de la Compañía, y no ellos á mí.» San Crisóstomo dice, que no es menor hazaña sentir de sí cosas pequeñas, que hacer cosas grandes.

Digitized by Google

Y por ambos títulos es grande nuestro Apóstol, por lo que hizo, y por lo que sintió de sí: hizo tanto, que dicen los cardenales de la Rota: *Se puede afirmar de él, que no hizo menos que los grandes Apóstoles.* Y sentia tan bajamente de sí, que dice en una carta al P. Simon Rodriguez, estando para partirse á la China: «Ruégote que supliques muy de veras á Dios nuestro señor, que me dé gracia para abrir el camino de la China á otros, porque yo no hago nada.» En otra carta á san Ignacio escribe: «Ruégote, Padre amantísimo, y suplícote por Jesus nuestro señor, que mires por esos hijos tuyos, que estamos en la India, y envies un varon aventajado en virtud y santidad, cuyo fervor despierte y aliente mi grande tibieza.» De este bajo concepto que tenia de sí, le nacia el deseo de obedecer y no mandar; y así no solo cumplia puntualmente las órdenes de san Ignacio su prepósito, mas aun á aquellos que no eran sus superiores queria obedecer: y así cuando se partió á la China, señaló por vice-provincial al P. Gaspar Bareeo en su ausencia, y se arrojó de rodillas á sus piés, y le dijo que él tambien era súbdito, y le podia mandar como á los demás.

Esta grande humildad era la causa de encomendarse contínuamente en las oraciones de sus Hermanos, atribuyendo todo cuanto obraba á sus merecimientos y oraciones que hacian delante de Dios. Es-

Digitized by Google

cribiendo á los Hermanos de Roma, dice: «Las recreaciones que en estas partes tengo, son acordarme muchas veces de vosotros, carísimos hermanos, y del tiempo que por la misericordia de Dios os conocí y conversé. Siento dentro en mi alma, cuanto por mi culpa perdí en no aprovecharme de las mercedes que Nuestro Señor os ha comunicado. Hácome el mesmo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, y por la memoria contínua que teneis de encomendarme á él: y reconozco que por vuestra intercesion me da el Señor á sentir la inmensidad de mis pecados, y fuerzas para andar entre esta gentilidad. De todo lo cual doy muchas gracias á la Divina Majestad, y á vosotros, carísimos hermanos mios, y agradezco esta gran caridad.»

Pero lo que me causa mas admiracion es ver, que el que Dios habia escogido para apóstol de tantas gentes, y era maestro de todos, pide consejo á los Hermanos de la Compañía, y quiere ser enseñado de ellos. Acto de tan grande humildad quiero proponerle con sus palabras, para que tambien las palabras sean humildes. A los Hermanos de Roma escribe: «Acuérdoos, Padres y Hermanos carísimos, de lo que ha puesto en vosotros el Señor para mi consuelo: enseñadme y dadme el órden de como me he de haber con los gentiles y sarracenos, á quie-

Digitized by Google

nes soy enviado; porque estoy persuadido que Dios me ha de enseñar por vuestro medio el modo con que facilmente los convierta á la fe de nuestro señor Jesucristo, y lo que en esto errare, mientras no vienen vuestras cartas, espero que lo he de conocer en los preceptos que me enviáredes, y enmendarlo por ellos. Entre tanto por los méritos y ruegos de la santa madre Iglesia, de que tengo grande confianza, y por las oraciones de sus vivos miembros, de cuyo número sois vosotros, no desconfio que nuestro señor Jesucristo ha de sembrar su santo Evangelio en las tierras de los gentiles por mí, aunque siervo malo; y mas cuando echando mano para tan grande obra de un hombrecillo inútil, esto mismo á los hombres que nacieron para grandes cosas, les ha de ser como de afrenta, y á los que son de corto ánimo les ha de alentar, viéndome á mí que soy polvo y ceniza, y el peor de los hombres, y que soy testigo de vista de la mucha falta que allí hay de obreros. Yo de mi parte ofrezco ser perpétuamente esclavo de los que vinieren á trabajar en esta viña del Señor de todos.»

Mas esto tienen todas las obras de Javier, que unas quitan la admiracion á otras. Hasta en las oraciones de los niños se encomendaba, especialmente en la Costa de la Pesquería, pidiéndoles que rogasen á Dios por él, y confiando mucho en sus ora-

Digitized by Google

ciones. Los milagros que hacia los procuraba ocultar, atribuyéndolos á la fe de los que recibian el beneficio, ó á la inocencia de los niños, por cuyo medio sanaba muchas enfermedades, y resucitaba muertos. Otras veces procuraba, que entendiesen que no era milagro lo que hacia. La primera vez que volvió á Goa de la Pesquería, era fama que habia resucitado el Santo algunos difuntos, especialmente un niño que se habia ahogado. Y preguntándole el Maestro Diego de Barba, fiado en la amistad que tenia con él, ¿qué era lo que se decia de los muertos que habia resucitado, y de aquel niño ahogado? El Santo se puso colorado, y se llenó su rostro de una vergüenza virginal, y puestos los ojos en el suelo, le dijo muy admirado: «¿Pues es posible que creais estas cosas? ¿Yo habia de resucitar muertos? ¿De un hombrecillo como yo os persuadís una cosa como esa?» Y luego por disimular mas, riéndose le echó los brazos, diciendo: «Allí me trajeron un muchacho, y el pueblo crédulo decia que estaba muerto, y yo le mandé que se levantase, y se levantó. ¿Qué milagro hay aquí? Sino que el vulgo todo lo juzga milagro.» Si era menester hablar de las mercedes y regalos que Dios le hacia para animar con eso á otros, hablaba con la modestia que san Pablo á los corintios, cuando hablando de como fué arrebatado hasta el tercer cielo, lo dice co-

Digitized by Google

mo de tercera persona: *Sé que un hombre, etc.* De la misma manera Javier escribiendo á los Hermanos de Roma, de los regalos que Dios le hacia en la Pesquería, dice: « Suelo oir muchas veces á un hombre, que anda entre estos trabajos, que le dice á Dios: Ruégote, Señor, no me llenes de tantos deleites en esta vida, etc. » Y á los Hermanos de Goa, hablando de los favores que Dios le hacia en el Japon, dice: « Conozco una persona, á la cual hace Dios muchos favores, etc. »

Cuando despues de haber hecho algun grande milagro, corria el pueblo ó los circunstantes á besarle las manos y los piés, y le llamaban santo, él se retiraba, y muchas veces se encerraba donde no pudiese oir las alabanzas, ni llegar á él las honras, y por lo menos se hundia en su nada, dando toda la gloria á Dios, y no queriendo ninguna para sí. Y él que así huia y se escondia de las honras, buscaba los desprecios, burlas y escarnios, y nunca estaba mas contento, que cuando los gentiles se burlaban de él, y le tiraban lodo y piedras, por parecerle que entonces era verdadero discípulo de Jesucristo. Con cuanta humildad servia á los enfermos, á los pobres y á todos, sujetándose á toda humana criatura por Dios, segun el consejo de san Pedro, haciéndose enfermero de los enfermos, siervo de los pobres, mozo de los mozos de mulas, en los caminos, en las

Digitized by Google

naves, en los hospitales, ejercitando los oficios mas viles y asquerosos, como hemos dicho antes, y por eso no lo volvemos á repetir aquí. Quiero cerrar este punto con las palabras de los Sumos Pontífices: « Floreciendo con tan singulares virtudes, y creciendo cada dia en mayores dones de Dios, no solamente no se envanecia, mas crecia siempre en la virtud de la humildad, de tal suerte, que siempre, como si fuera el último de todos, ejercitaba los oficios domésticos, por ínfimos que fuesen. Sus vestiduras estaban tan remendadas, y eran tan viles, que algunas veces era de risa á los muchachos. Veneraba el Varon de Dios, no solo á los obispos, sino á cualesquiera sacerdotes; mas al santo Ignacio, que entonces era su prepósito, no escribia sino hincado de rodillas. A los honores y alabanzas de los hombres tenia tal horror, que la amplísima dignidad de Nuncio apostólico, con la cual habia sido enviado del Sumo Pontífice á las Indias, la encubria con sumo estudio, y sino es una vez que se vió forzosamente obligado, no habia usado de aquella potestad.» Finalmente, siendo el primero, parecia el último de todos, teniéndose él por tan pequeño, como los demás le tenian por grande, y abatiéndose tanto, cuanto le ensalzaba el Señor.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

De su pobreza, penitencia, virginidad y devocion á Maria santísima.

Era el santo Apóstol pobrísimo en la comida y en el vestido, y en todas las cosas. Componíase su vestido de tantos remiendos, que él mismo hilvanaba unos con otros, que no era fácil determinar cual era la principal materia; y nunca dejaba el vestido, hasta que no pudiéndose ya tener en el cuerpo, era materia de risa á los muchachos, y de apodos á los burladores. Cuando volvió de Japon á Malaca traia una sotana tan remendada y un sombrero tan hecho pedazos, que no parecia pobre, sino la pobreza misma. En Goa se puso una sotana nueva de cáñamo grueso, pero fué con un engaño piadoso. Deseaban muchos darle otra sotana, porque la que traia estaba hecha pedazos, alegando para que la admitiese, el ser limosna, con que no faltaba á la suma pobreza dejando la sotana vieja, pues profesaba la pobreza en recibir de limosna la nueva. Mas no podian vencerle con argumentos ni con ruegos, hasta que una noche estando durmiendo le quitaron la sotana vieja, y le pusieron la nueva; vistiósela por la mañana el Santo, y anduvo todo el dia con ella, sin reparar en el engaño, hasta que cenando

Digitized by Google

por la noche con Francisco Payva y otros portugueses que sabian el engaño, empezaron á darle la norabuena con risa, de que se hubiese puesto sotana nueva para honrar su convite; que no habia querido ser como el convidado, á quien echaron de las bodas por no traer el vestido nupcial. Miró entonces el Santo su vestido, y reparando en lo que no habia reparado, se rió tambien, diciendo: «Como era de noche, no acertó el vestido con su amo, y vino á mí, que soy indigno de él.»

Las alhajas de su aposento eran estas. La cama una estera de esparto tendida en el suelo, sin colchon ni almohada. Una piedra, donde alguna vez solia reclinarse á descansar algun rato de noche, porque aun de aquella cama usaba raras veces. En una mesa tosca tenia pocos libros con algunos papeles, y un Crucifijo hecho de madera de Santo Tomé. La principal parte de sus alhajas eran cilicios, disciplinas, cadenas de hierro con que se afligia rigurosamente, y entre las demás tenia una disciplina con unas estrellas pequeñas de acero, con que hiriendo sus espaldas, corria la sangre hasta bañar la tierra. En sus caminos llevaba sobre sus hombros el recado para decir misa, sin querer darle á otro; é iba sin ninguna prevencion por tierras de bárbaros gentiles ó cristianos tan pobres, que estos no podian socorrer su necesidad, y aquellos no la so-

Digitized by Google

corrian, por no conocer aun á la caridad, con que ejercitaba juntamente la pobreza y la penitencia. Por lo mismo en los pueblos, en los caminos, en las naves, pedia su comida de limosna á los caminantes y pasajeros, y hasta en nuestros colegios pedia de limosna á los superiores la comida y vestido, y todo lo demás que habia menester.

¿Qué diré del rigor con que se trataba? El que era blando con todos, consigo solo era riguroso; el que á todos amaba, á sí solo aborrecia, mas con aquel odio santo que aconseja Cristo á sus siervos: en el celo era un apóstol, y en la penitencia parecia un anacoreta. Y no recibiendo ahora en cuenta los cordeles con que se apretó los brazos y muslos para castigar los brios de su mocedad, ni los cordeles con que se ató los piés y las manos en los primeros ejercicios que hizo en París; ni tampoco los cuarenta dias que estuvo haciendo penitencia en el desierto de Padua, ayunando y afligiendo su cuerpo con rigurosísimas penitencias. Toda su vida fué un contínuo ayuno; muchas veces se pasaba tres y cuatro dias sin comer ni beber, otras una semana entera. Su comida, segun cuenta uno de sus compañeros, no llegaba á valor de un huevo. Nunca bebia vino ni comia pan de trigo; su manjar ordinario era un poco de arroz cocido en agua, á que añadia tal vez por gran regalo un pececillo, y nunca comia mas que

Digitized by Google

una vez al dia. En los dos años y medio que estuvo en Japon, se abstuvo siempre del pececillo, porque no pareciesen mas austeros los bonzos que los predicadores de Cristo, y causó tanta admiracion esta aspereza á los japones, que muchos años despues hablaban de ella, diciendo que se sustentaba el santo Padre con raices tan amargas, que solo tomarlas en la boca era insufrible. No pudiendo imitar su ayuno los bonzos, que se precian de muy abstinentes, envidiosos murmuraban de él, diciendo que andaba muerto de hambre y de sed, y no tenia comida para un dia. Solamente templaba sus rigores cuando le convidaba á comer alguno, ó él se convidaba para ganarle para Dios, porque entonces cumplia el consejo de Cristo á sus apóstoles: comed lo que os pusieren á la mesa; pero siempre con grande moderacion en la cantidad. Sus cilicios eran contínuos, y sus disciplinas frecuentes. Su cama en las naves eran las vueltas del cable, en la tierra el suelo desnudo, en los hospitales, ó en el campo, donde le cogia la noche. Su sueño era de dos horas, y cuando mas largo de tres, y mas dormitando que durmiendo; porque unas veces le interumpia para acudir á los enfermos, y otras hablaba con Dios como si estuviera despierto. Fuera de sus ordinarias penitencias, se retiraba algunas veces en Malaca á una cueva, y otras veces á algunas islas desiertas á pasar algunos

Digitized by Google

dias en mayores rigores, con mas oracion y vigilias. Finalmente castigaba su cuerpo severísimamente á ejemplo de los Padres antiguos, como dicen los Pontífices; y á ejemplo del apóstol san Pablo, haciendo servir el cuerpo al espíritu, porque predicando á otros no se hiciese réprobo él. No hemos contado aquí sus fatigas en tantos caminos, andando generalmente descalzo sobre las espinas y las piedras agudas y arenas encendidas; ni las incomodidades que padecia en la variedad de los temples contrarios, sin tener defensa contra el frio ni el calor, pasando tal vez de los rigores de la nieve á los ardores del fuego, como si fuera uno de los condenados de quien habla Job.

De esta manera guardó intacta su pureza, porque la penitencia es el bálsamo con que se conserva el cuerpo sin corrupcion, y la castidad es la azucena de los Cantares, que se guarda entre las espinas. Murió vírgen como habia nacido; lo cual es digno de grande ponderacion, porque estaba en la universidad de París en un colegio, donde casi todos sus compañeros eran deshonestos, y su maestro tan torpe, que salia frecuentemente de noche, y llevaba á muchos de sus discípulos á las casas de perdicion; pero ni el ejemplo de su maestro, ni el de sus condiscípulos, ni las persuasiones, ni la edad, ni la libertad, ni la sangre que hervia pudieron hacer que

Digitized by Google

los acompañase una vez, ni que faltase un punto á su pureza. Cayó enfermo en Roma el P. Simon, y dióle san Ignacio por enfermero á san Francisco Javier, y una noche en que estaba el Santo durmiendo á los piés de la cama del enfermo, para darle una bebida á cierta hora de la noche, vió el P. Simon, que con los brazos hacia grande fuerza, como quien con ellos procuraba apartar de sí á otro; y de la fuerza que hizo, despertó echando sangre por el rostro. Preguntóle el P. Simon la causa, y nunca se la quiso decir, hasta que estando en Portugal para partirse á la India, por prenda de su mucho amor le declaró este secreto, diciéndole: «Sabed, hermano Simon, que Dios ha conservado hasta ahora intacta mi virginidad; mas aquella noche soñaba yo, que iba por un camino, y que en una posada se llegaba á mí una mujer á solicitarme, y yo hice tanta fuerza para apartarla de mí, que rompiéndose las venas arrojé aquella sangre.» ¿Qué pureza es esta, que así se resiste á una ocasion soñada? ¿Qué dijera san Ambrosio, si viera que Javier arrojaba la sangre, por una solicitacion soñada, si alaba tanto la castidad de José, por huir una ocasion verdadera? Por esta virginidad ha merecido la incorrupcion de su cuerpo, que ha durado mas de un siglo. Mas es bien advertir, para enseñanza nuestra, que siendo tan puro, y teniendo tantas y tan largas experiencias del sin-

Digitized by Google

gular don que Dios le habia concedido, con todo eso era tan recatado, que no queria tratar con ninguna mujer, ni aun para confesarla, sino es habiendo testigos; y solia decir, que á mujeres se visita con mas riesgo que fruto.

Quien era tan puro, no podia menos de ser devotísimo de la Vírgen de las vírgenes, y muy favorecido de la Madre de toda pureza. En el templo de santa Maria de los Mártires, una legua de París, hizo los primeros votos, dia de la Asuncion de Nuestra Señora. En la Casa de Loreto recibió la primera inspiracion y vocacion al apostolado de la India, concibiendo los deseos, que habian de parirle á Dios tantas almas, en la misma Casa en que Maria santísima concibió al Verbo eterno. En la esplicacion de la doctrina cristiana, despues de haber hecho á los presentes, que pidiesen á Cristo gracia para creer cada artículo, y guardar cada mandamiento, hacia que pidiesen á Maria santísima les alcanzase de su Hijo esta gracia (como hemos dicho en otra parte) y siempre acababa con la Salve Regina. Tomó á esta Señora por patrona de todas sus empresas, especialmente para la del Japon, donde entró dia de la Asuncion de la Vírgen, y con su favor alcanzó en aquel reino, como en todos los de la India, grandísimos frutos; de manera que podemos decir, que san Francisco Javier, no solo fué apóstol de Jesucristo, mas tambien de Maria santísima.

Digitized by Google

Amábala el Santo tiernísimamente, y traia al cuello su Rosario, mas contento y honrado, que andan otros con el toison de oro. Procuraba entrañar en todos la devocion de la santísima Vírgen, sabiendo que es carácter de predestinados, deseando que todos amasen y sirviesen á la que por tantos títulos debe ser amada y servida de los hombres, y buscada de todos los que quieren hallar la verdadera vida y la bienaventuranza. Por aficionar á los cristianos al santo Rosario, hacia muchos milagros con él. Muchas noches pasaba en oracion delante de alguna imágen de la Vírgen, ofrecíala sacrificios y penitencias, para alcanzar la conversion de grandes pecadores, y tambien para alcanzar el perdon de sus innumerables pecados, como él dice en una carta que no muestra menos su humildad que la confianza en la intercesion de Maria santísima. «Tomé, dice, por patrona á la Reina del cielo, que alcanza muy fácilmente de su Hijo cuanto le pide, para alcanzar perdon de mis innumerables pecados.» Tenia especial devocion con la Concepcion purísima de Maria, y habia hecho voto de defenderla en cuanto le fuese permitido. Del amor que tenia á esta soberana Reina, nacia el alabarla muchas veces en sus conversaciones y sermones. Y finalmente en la hora de la muerte invocó á Maria santísima con aquellas palabras: *Monstra te esse matrem*, pidiéndola que se mostrase su madre en la muerte,

Digitized by Google

como lo habia sido toda la vida. Con san Miguel arcángel tenia tambien particular devocion, y generalmente era devoto de todos los ángeles y santos, para que le favoreciesen en las empresas de la gloria de Dios y conversion de las almas. Despues de misa solia decir la letanía de los santos, implorando su favor para conversion de la gentilidad; y en sus peligros y necesidades invocaba á los ángeles por sus coros, y á los santos por sus órdenes, como lo vemos en algunas cartas suyas. Cuando entraba de nuevo en algun reino, saludaba al arcángel á quien estaba encomendado aquel reino, y á los ángeles custodios de las personas que habia en él, suplicándoles que le ayudasen delante de Dios con sus oraciones para alumbrar y enseñar la ley de Cristo á aquellos gentiles ciegos, que les eran encomendados del Señor, y reprimiesen á los demonios, para que no embarazasen la conversion de las almas redimidas con la sangre de Cristo; y mientras perseveraba en aquel reino no dejaba de implorar particularmente el socorro de tan poderosos abogados y protectores. Entre los demás santos de la corte del cielo, se encomendaba á las almas de los Religiosos de la Compañía de Jesus que gozaban de Dios, especialmente á la del P. Pedro Fabro su compañero en Francia é Italia, esperando ser muy favorecido de su Majestad en todos sus intentos, por los merecimien-

Digitized by Google

tos y oraciones de aquellos hermanos suyos, que habian sido de su misma profesion.

CAPÍTULO XIII.

Amor grande que tenia san Francisco Javier á san Ignacio y á toda la Compañía, y alto concepto de la santidad de san Ignacio.

Quiero añadir á lo que dije antes de la caridad de san Francisco Javier, el amor que tenia á su padre san Ignacio, y á sus hermanos de la Compañía de Jesus, que es la principal parte de la caridad con los prójimos, porque la caridad perfecta empieza de sí mismo, y de aquellos que son mas propios: para que sepamos todos los de la Compañía el amor que debemos á san Francisco Javier, y le paguemos con amor, valiéndonos de su intercesion, con la confianza de lo que nos ama. Trata en el alma á toda la Compañía, preguntando á todos los que iban á la India muy particularmente todas las cosas que tocaban á ella, las empresas que comenzaba, el fruto que hacia, y las persecuciones que padecia. Escribiendo á Portugal el hermano Pedro del Valle, que acababa de llegar á la India, dice, que en cinco dias que estuvo con el santo Padre, no cesaba de preguntar de la Compañía, de los religiosos de ella, y de todo lo que pasaba en Europa. Mas esto

Digitized by Google

mejor lo dirán las palabras del santo Apóstol. En una carta á san Ignacio, dice: «En gran manera estimaria, que vuestra santa Caridad mandase á alguno de los de casa me envie avisos de todos los Padres, que fueron con nosotros desde París á Roma, y de los demás, y que nos escriba muy de propósito de los aumentos de nuestra Compañía, del número de los colegios y casas, y de los Padres profesos, y de las personas señaladas que han entrado en la Compañía, y de los varones aventajados en letras; porque esta carta será de gran consuelo para mí, y alivio en los grandes trabajos que en estas partes padecemos.» En otra al P. Simon Rodriguez, provincial de Portugal, hablando del colegio de Coimbra, dice: «Seria para mí de gran consuelo, si el rector de ese colegio de Coimbra quisiese escribirme una carta, en que me diese cuenta del número y nombres de los Padres y Hermanos, y de las virtudes, deseos y letras que Dios nuestro señor les ha comunicado: y porque me temo de las muchas ocupaciones del P. Rector, que no me pueda hacer por sí esta caridad; desde aquí le pido y ruego por amor de Dios, encargue á un Hermano, que muy particularmente me escriba las nuevas de todos, y en especial de los ejercicios y santos deseos que cada uno tiene de padecer por Cristo. Yo estoy cierto que ellos no se olvidan de mí; porque yo tengo muy viva

Digitized by Google

memoria de todos ellos, y de sus santos intentos y fervores. Fuí los años pasados á Japon, y ahora voy á la China á abrirles el camino, para que puedan cumplir lo que tanto desean, que es hacer en estas partes verdadero sacrificio de sus propias almas y vidas á su Criador y Señor.» Pues; ¿qué amor era aquel, que hasta los nombres queria saber de sus hermanos; y como se acordará de nosotros muy en particular en el cielo, donde se perfeccionan todas las virtudes, el que así nos amaba en la tierra: y cuánto deseará nuestra perfeccion ahora, y nos ayudará para ella el que tanto la deseaba en la tierra? Especialmente ayudará á los que imitando su celo fueren á la mision de la India; porque prometió ser perpétuamente esclavo de todos los que fueren á trabajar á aquella viña del Señor.

Despues que supo que el Papa habia confirmado la Compañía de Jesus, escribió á los Hermanos de Roma estas palabras: «Entre los muchos y grandes consuelos que cada dia recibo de la bondad de Dios, tengo por el mayor de todos el haber sabido, que el instituto de nuestra Compañía ha sido aprobado y confirmado con autoridad del Sumo Pontífice. Hago á Dios inmortales gracias; porque el modo de vida que reveló en secreto á su siervo y nuestro santo padre Ignacio, ha querido se establezca por su Vicario, para memoria eterna de la posteridad.»

Digitized by Google

Alegrábase sumamente de saber lo que el Señor obraba en todas partes por medio de la Compañía. El hermano Manuel de Morales escribe á Portugal, que decia muchas veces el Santo: «Considerad y dad muchas gracias y alabanzas á Dios nuestro señor, que no habiendo mas de siete años, que nuestra Compañía es instituida, hizo el Señor tanto en ella, que ya vemos á mis muy amados compañeros, unos en Roma, otros en Lisboa, otros en Coimbra, otros en Gandía, otros en Valencia, otros en Santa Fe de Goa, otros en el Cabo de Comorin, otros en Maluco, otros en Japon, á donde ahora iré.» Y añade inmediatamente el Hermano: «Estas palabras decia con tanta devocion, que á todos los que estábamos con él movia á lágrimas.» Mas la ternura del amor con que amaba á la Compañía no se puede explicar, sino es con la ternura de sus palabras. «Cuando comienzo á hablar, dice, de la Compañía de Jesus, no sé salir de tan deleitosa conversacion; mas pues me es forzoso acabar de escribir, acabo confesando á todos los de la Compañía: *Si oblitus unquam fuero Societatis nominis Jesu, oblivioni detur dextera mea*. Que pues Nuestro Señor por vuestros merecimientos me hizo merced de darme á entender (conforme á mi poca capacidad, que para alcanzar cuanto es no tengo yo talento) lo mucho que debo yo á esta Compañía, razon es que

Digitized by Google

yo diga, y así digo, que si en algun tiempo me olvidare de la Compañía del santo Nombre de Jesus, primero me olvide de mí mismo.» Sin oponerse á este amor, se alegraba cuando la Compañía era perseguida sin dar ella la causa, como tambien san Ignacio y san Francisco de Borja, porque decian, que entonces era propiamente Compañía de Jesus, cuando padecia con Jesus, y que la mayor perfeccion que podia padecer, era no padecer persecuciones.

Si quisiera poner todas las palabras en que el Santo muestra este amor á la Compañía de Jesus, hubiera de trasladar aquí muchas de sus cartas, y juzgo que no fuera molesto á mis carísimos Padres y Hermanos de la Compañía de Jesus, á quien principalmente dirijo este capítulo; con todo eso dejando muchas cosas, acabo este punto con lo que acaba el Santo una carta, mostrando con gran discrecion el amor que tiene á sus Hermanos, y exhortándolos á la caridad fraterna. «Así acabo, dice, sin poder acabar de escribiros el grande amor que os tengo á todos en general y en particular: y si los corazones de los que se aman en Cristo se pudiesen ver en esta presente vida, creed, hermanos mios carísimos, que en el mio os viérades claramente; y sino os conociérades en él, seria porque os tengo en tanta estima, y vosotros por vuestras virtudes os

Digitized by Google

teneis en tan poca, que por vuestra humildad os dejárais de ver y conocer en él, y no porque vuestras imágenes no estén impresas en mi alma y corazon. Ruégoos mucho, que entre todos haya un verdadero amor, no dejando nacer amarguras de ánimo. Convertid parte de vuestros fervores en amaros unos á otros, y parte de los deseos de padecer por Cristo, en padecer venciéndoos en todas las repugnancias que no dejan crecer este amor, pues sabeis que dice Cristo que en esto se conocen los suyos, en amarse unos á otros.» Pues he dicho el amor que deseaba entre unos y otros, no puedo dejar de advertir como definia á la Compañía de Jesus. Escribiendo á san Ignacio, le dice: «Verdaderamente segun á mí me parece, Compañía de Jesus no es otra cosa, sino Compañía de amor y de concordia, de la cual debe estar lejos la crueldad y temor servil.»

El amor que tenia á san Ignacio, no se puede explicar con las palabras. Confesaba que á él le debia toda su felicidad y los frutos que hacia en la India, por haberle Dios llamado por su medio á la Compañía de Jesus. Y en una carta escribe, que teme no le castigue Dios por no haber sabido aprovecharse de la luz y espíritu de su Padre y Maestro. Todas las cartas que escribe á su santo Padre están llenas de ternísimo amor. En una le dice: «Verdadero Padre mio, una carta de vuestra santa

Digitized by Google

Caridad recibí en Malaca, y saber nuevas de tan deseada salud y vida, Dios nuestro señor sabe cuan consolada fué mi alma. Escríbeme vuestra santa Caridad los grandes deseos que tiene de verme, antes de acabar esta vida; Dios nuestro señor sabe cuanta impresion hicieron estas palabras de tan grande amor en mi alma, cuantas lágrimas me cuestan las veces que de ellas me acuerdo, y en parecer que puede ser, me consuelo, pues á la santa obediencia no hay nada imposible.» En otra le escribe: «Sabe Dios cuanto os deseo ver en esta vida, amantísimo Padre mio; pero ninguna distancia de lugares embaraza la obediencia.» Todas las demás cartas que escribe á su santo Padre, están llenas de semejantes afectos, llamándole unas veces, *Único Padre mio en las entrañas de Jesucristo:* otras, *Suavísimo Padre mio:* otras, *Padre de mi alma, Excelentísimo Padre.* Las cartas firma: *Tu hijo en Cristo;* y tambien: *Tu hijo menor, en destierro mayor.* Preciábase mucho de ser hijo de san Ignacio y de la Compañía de Jesus, y renovaba todos los dias los votos que habia hecho en ella; y aconsejaba á todos que los renovasen por lo menos dos veces al dia por la mañana y por la tarde, por ser la mejor arma de los Religiosos contra las tentaciones. En una carta á los Hermanos de la Compañía de Roma, firma: *Vuestro inútil hermano en Cris-*

to. Despues que está en la gloria se apareció á la venerable vírgen D.ª Marina de Escobar, á vista de un hermoso árbol, cuyas ramas se levantaban hasta el cielo y se estendian por todo el mundo, el cual árbol era la Compañía de Jesus, cuyo tronco era san Ignacio, y humillándose san Francisco Javier á san Ignacio, dijo á la devota Vírgen: *Yo no soy mas que una ramica de este árbol.*

Era altísimo el aprecio y estima que tenia de la santidad de su padre san Ignacio, como quien conocia bien las virtudes prodigiosas que se encerraban en aquel pasmo de perfeccion. Decia muchas veces, que san Ignacio era grande santo. Cuando ordenaba algo á sus súbditos, para exagerar cuanto deseo tenia de que hiciesen lo que les mandaba, decia: *Esto os encargo por la reverencia que debeis á nuestro santo padre Ignacio.* Cuando nombraba á san Ignacio en las conversaciones y cartas, añadia al nombre el título de *santo* ó *bienaventurado;* y escribiéndole á él, le llamaba, *vuestra santa Caridad*, reverenciándole ya en la tierra, como si estuviera en el cielo. En las últimas cartas que le escribió, sin poderse contener puso el sobrescrito: *Al santo Padre Ignacio.* Cuando leia sus cartas, ó le escribia, siempre era de rodillas, y con muchas lágrimas. En un relicario de cobre que traia al cuello, juntamente con un hueso de santo Tomé

Digitized by Google

apóstol, traia la fórmula de su profesion, y una firma de su padre san Ignacio, que cortó de una carta, con estas palabras: «Con esta firma estaré seguro en medio de los naufragios, servirme ha de escudo impenetrable para resistir á las ondas furiosas del océano, y reparar los golpes de mis enemigos.» Con esta firma de san Ignacio hizo muchos milagros san Francisco Javier.

CAPÍTULO XIV.

Conformidad con san Ignacio en el gobierno de la Compañía de Jesus, y admirable providencia de su gobierno.

Parece que el amor que tenia san Francisco Javier á san Ignacio, causaba aquella admirable conformidad que tenia con su Padre en todas las cosas del espíritu, instituto y gobierno de la Compañía; porque aunque, segun el órden natural, el entendimiento gobierna á la voluntad, con todo eso suele la voluntad llevarse al entendimiento. Eran tan uniformes en el gobierno de la Compañía, que parecia haber una sola alma en dos cuerpos, ó un entendimiento en dos almas, ó una voluntad en dos entendimientos; y no era sino que el mismo espíritu gobernaba á los dos Santos. Cuando daba sus órdenes é instrucciones san Francisco Javier en la India, aun no habian llegado á ella las Constituciones

Digitized by Google

y Reglas de san Ignacio, las cuales llevó el primero el P. Antonio Cuadros, despues de muerto el santo Apóstol; y habiendo seis mil leguas de distancia, es cosa maravillosa y de gran consuelo para nosotros, que en la sustancia del instituto, en los medios para alcanzar nuestro fin, en el modo de oracion, exámenes, obediencia, cuenta de conciencia, renovacion de votos, tasa de penitencia, en no admitir dignidades, no recibir estipendio por los ministerios, enseñar la doctrina cristiana á los niños y rudos, en el modo de recibir y despedir de la Compañía, y todas las otras cosas particulares, eran tan conformes los dos Santos, que quien leyere las Reglas y Constituciones de san Ignacio, y las cartas é instrucciones de san Francisco Javier, pensará qua trasladó uno de otro; y no gobernara de otra manera san Ignacio en la India, ni san Francisco Javier en Europa. Escriben graves autores, que cuando san Ignacio en Roma queria que hiciese algo san Francisco Javier en la India, lo sabia al mismo tiempo san Francisco Javier, y lo ejecutaba y ordenaba á sus súbditos; y á esto estaban persuadidos los de la Compañía que habia en la India. Que es cosa muy singular; pero que no debe parecer nueva á quien considerare cuantas cosas mas menudas revelaba Dios á san Francisco Javier.

En el gobierno de sus súbditos cumplia lo que

Digitized by Google

aconsejaba á sus superiores, que se hiciesen amar y no temer; porque mas consigue de los súbditos el amor que el temor. Ganábalos la voluntad con suavidad y blandura; y usaba de rigor cuando era menester, pero antes se olvidaba que era superior que padre. Cuando habia de castigar ó reprender alguna falta, se vestia de la severidad necesaria para la correccion de aquella culpa; pero en habiendo hecho este oficio, se desnudaba de aquella severidad sobrepuesta, y se volvia á su primera serenidad y alegría. Ninguno se apartaba de él triste ó desconsolado, porque la alegría de su rostro y la afabilidad de sus palabras consolaban y alegraban á todos, y les robaba de manera los corazones, que hacia de ellos cuanto queria; y nada les mandaba, por árduo y dificultoso que fuese, que no les pareciese fácil, y lo ejecutasen con gusto. A ninguno de sus súbditos enviaba á donde él no hubiese estado primero (sino fué á Ormuz al P. Gaspar Barceo) por la razon que él dió al P. Francisco Perez. Decia una persona religiosa con mas sencillez que malicia, que el P. Francisco era varon santo; pero que fuera mas santo si anduviera menos; porque viendo cuanto fruto hacia en Malaca, donde estaba entonces, quisiera que se encerrara en aquella ciudad; no considerando que Dios habia llamado á san Francisco Javier como á san Pablo, para apóstol de muchas gentes, y para

Digitized by Google

que mostrase el camino, y abriese la puerta en diversos reinos á otros predicadores, y por eso llevó del Pontífice autoridad de Nuncio apostólico para Asia y Africa. Advirtió el P. Francisco Perez al santo Apóstol el sentimiento de este Religioso, y él respondió con grande modestia: «Que no podia él enviar á ninguno de sus súbditos ciegamente á las tierras donde no habia estado, porque era menester experimentar primero el temple del cielo, el natural y costumbres de las naciones, para saber qué sugetos habia de enviar; y no cargar á ninguno mas de lo que pudiese llevar sus hombros. Cuidaba mucho de la salud corporal de sus súbditos. A uno envió desde la India á Europa, para que mejorando de aires, recobrase la salud, y le dió cartas de recomendacion de su virtud y buen modo de proceder para los superiores, porque no pensase ninguno que le enviaba por otra causa. De semejante caridad usaba con todos los enfermos en lo que convenia para su salud. Pero mucho mas cuidaba de la salud espiritual de sus súbditos, que de la corporal. Era Antonio Vaz de pocos años, y de virtud tierna, y así le tentó el demonio para que dejase la Religion, y pidió salir de la Compañía. Súpolo el santo Padre, y compadeciéndose de la perdicion de aquel hijo suyo, le llamó, y con grande amor y apacibilidad le dijo: *Hijo, ¿nos quereis dejar?* No le dijo mas; y esta sola

Digitized by Google

palabra bastó para quietarle de manera, que viviendo en la Compañía hasta los ochenta años, jamás sintió despues tentacion contra su vocacion, como él mismo refiere. Para confirmar á todos en la Religion, hacia muchas veces que en la mesa, en lugar de lectura de libros devotos, contase alguno su vocacion á la Compañía, interrumpiendo la narracion con algunas buenas consideraciones de la bondad de Dios en hacerle tan grande beneficio, segun á cada uno se las dictaba el propio afecto.

Visitaba muchas veces á sus súbditos, navegando por este fin mil y dos mil leguas, para ver si crecian en la perfeccion y en el celo de la salvacion de las almas; y á los que trabajaban fielmente en la viña del Señor, se lo agradecia mucho, y los alababa en las cartas que escribia á Europa. Del Padre Antonio Criminal, cuatro meses antes que muriese por Cristo, escribe á san Ingnacio: « Antonio Criminal cultiva con otros seis compañeros el campo de Comorin. Creedme, Padre, que es varon santo y nacido para enseñar aquella gente. Envíanos muchos de estos, porque yo juzgo que tienes allá muchísimos semejantes. Es superior de los nuestros en aquella Costa, y muy amado de los gentiles y sarracenos; cuanto le aman los nuestros, no se puede decir. » De esta manera alababa á Barceo y á otros. Procuraba tambien que nuestro Padre san Ignacio se lo agradeciese,

Digitized by Google

para alentarlos á trabajar con mayor fervor y consuelo. En una carta que escribe al Santo, hablando del P. Enrique Enriquez, que estaba en el Promontorio de Comorin, despues de haberle alabado mucho de varon santo y apostólico, añade: «Ruégote, que consueles con tus cartas á varon tan santo, tan trabajador y tan útil operario de la viña del Señor, *qui portat pondus diei, et æfus.*» Mas si hallaba que alguno no correspondia á su vocacion y obligacion, le despedia luego de la Compañía, y se dice, que despidió mas que recibió por sí mismo; y entre ellos á algunos que habian ganado grande crédito con los vireyes y pueblo, y gobernando los colegios con mucha honra: y al que una vez despedia, no le queria volver á recibir, ni por ruegos del virey, ni de otra alguna persona; y lo mismo mandó al P. Gaspar Barceo, cuando le señaló por vice-provincial de la India. Nunca reparaba para despedir á alguno, en que fuese de muchas prendas, y de quien se esperaba que convertiria muchas almas, sino tenia virtud; porque decia, que los de la Compañía no habian de convertir á los pecadores con prudencia humana, sino con espíritu y virtud divina. Ni reparaba en la falta de obreros que habia en la India; porque mas queria pocos perfectos, que muchos tibios. Frecuentemente repetia, que habia muchos predicadores en el infierno, que con sus palabras convir-

Digitized by Google

tieron á muchos que están en el cielo. En nada deseaba mayor cautela en la Compañía, que en el recibir los sugetos; y así al P. Barceo le encarga repetidas veces, que reciba pocos y escogidos; y sino hallare personas á propósito para los oficios domésticos, se sirva de criados.

Juntaba algunas veces á sus súbditos para exhortarlos á la perfeccion religiosa, y al cumplimiento del oficio apostólico, á que Dios los habia llamado. Encomendábales, que atendiesen primero á sí que á los otros; porque quien es malo para sí, no puede ser bueno para otros; quien descuida de sí y de sus cosas, no puede ser cuidadoso y diligente en las ajenas. Decia que los buenos predicaban continuamente á los malos con su ejemplo; y muchas veces aprovechan mas á los pecadores callando, que los predicadores desde el púlpito, porque son mas eficaces para mover las obras que las palabras, y la buena vida que la excelente doctrina. Enseñábales que el estilo para predicar al vulgo ha de ser vulgar, porque así lo entienden mejor los oyentes, y reciben mejor los consejos del predicador. Muy particularmente los exhortaba con sus palabras y ejemplo á la enseñanza de los niños, diciendo, que de ellos es el reino de los cielos, y que es el fruto mayor de lo que piensan los hombres. Queria en todos sus súbditos singular obediencia, como nues-

Digitized by Google

tro Padre san Ignacio; y aunque ordinariamente se mostraba blando y suave con todos, con los que sentia con poca sujecion y alguna estima de sí mismos, se mostraba severo y grave, hasta que se humillaban y reconocian, no disimulando tales defectos, sino castigándolos con entereza y rigor; y por esto despidió á Mancilla, que habia trabajado mucho en la conversion de los gentiles. Decia, que no hay cosa mas segura que desear ser mandado, y obedecer con gusto á los que mandan; y al contrario nada mas peligroso, que vivir á su arbitrio, despreciado el mandato de los superiores; y que si se hace algo que parece bueno contra lo que el superior ordena, siempre tiene mas de malo que de bueno. Deseaba que todos los de la Compañía fuesen en el mundo, como peregrinos y forasteros, estando siempre de camino y aparejados para ir con prontitud á donde los llamare Dios. Y si se les ofrecieren peligros de perder la vida, deben acordarse que son mortales, y que no hay cosa mas deseable para el cristiano, que dar la vida por Cristo. En una carta escribe: «Frecuentemente me acuerdo de lo que oí muchas veces á nuestro santo Padre Ignacio, que todos los de nuestra Compañía han de procurar con todas sus fuerzas vencerse á sí mismos, y todos los temores que les pueden impedir el poner todas sus esperanzas en solo Dios; porque aunque Dios da la espe-

Digitized by Google

ranza y confianza á los hombres segun su voluntad, mas ordinariamente la da á los que se procuran vencer del todo á sí mismos.»

A los ausentes amonestaba y exhortaba contínuamente por cartas. A un Padre, que se descuidaba algo del estudio de la perfeccion, y no se conformaba perfectamente con el modo comun de nuestra Compañía, le escribe: «Contínuamente debemos acusar delante de Dios nuestras culpas y descuidos, porque con ellos somos causa de que Dios nos comunique á nosotros menos de sus riquezas, y comunique á otros, por nosotros, menos de su luz, no sin menoscabo de la gloria de Dios; lo cual sucederá al contrario, si nosotros fuéremos, como debemos. Esto es razon que tengamos siempre en la memoria, porque hemos de dar á Dios de ello estrecha cuenta. Ruégote, hermano carísimo, que no sigas una vida singular y ajena del instituto de nuestra Compañía; porque es muy dañoso para los nuestros, si cuidan poco de la perfeccion y observancia de nuestro instituto, y llegan á tanta arrogancia, que es menester despedirlos de la Compañía. Para guardar la modestia y sumision de ánimo que conviene, será muy saludable pensar, que mas hemos menester nosotros á la Compañía, que la Compañía á nosotros, y que quien se olvida de sí, no puede acordarse con provecho de otros. En los sermones no reprenderás á

Digitized by Google

ninguno con demasiada libertad, ni dirás sutilezas ó curiosidades, sino sentencias morales y saludables. Procura que las cosas que dijeres vayan recomendadas con la piedad, modestia y humildad de quien las dice. Los pecados públicos reprenderás públicamente, los ocultos ocultamente. Y persuádete, que mas quiero pequeño fruto sin ofension de alguno, que muy grande con ofension de muchos.» A otro le dice: «Ruégote muy de veras, por la caridad que tienes á Cristo y deseo de la gloria divina, que procures en todas partes ser buen olor de Cristo, y te pongas á esa ciudad por ejemplo de todas las virtudes. Y guárdate con toda diligencia, no ofendas en alguna cosa los ánimos de los hombres. Conseguirás esto, si resplandeciere en tí la moderacion y humildad cristiana. Y así á los principios te ejercitarás en los oficios bajos y humildes con toda diligencia. Con esto ganarás la voluntad de los ciudadanos, y echarán á buena parte cuanto dijeres; y mucho mas si te vieren perseverar y crecer cada dia en los mismos oficios. Por lo cual te ruego, que no te olvides de ir adelante en la perfeccion, pues en este camino el no ir adelante es volver atrás. Otra vez te pido y ruego por amor de Dios, que muevas al pueblo á piedad con tu ejemplo. Y si tuvieres humildad y prudencia, no dudo que serás buen predicador, y cogerás abundantes

Digitized by Google

frutos, porque la prudencia y humildad son madres y maestras de muchas y grandes virtudes. Visitarás frecuentemente los hospitales y las cárceles. Porque estos oficios de la humildad cristiana, demás de ser muy gratos á Dios y saludables á los hombres, concilian grande estimacion y autoridad para con el pueblo, aun á aquellos que no son predicadores. Procurarás con diligencia ganar y conservar el amor del prefecto, vicario, sacerdotes, hermanos de la Misericordia, ministros reales, y de toda la ciudad; porque esto importa mucho para mover á lo que conviniere las voluntades de los hombres, ya sea predicando, ya oyendo confesiones, ya conversando con ellos.» Al P. Gaspar Barceo, que era varon santo, de quien escribe san Francisco grandes alabanzas, le dice: « Adviértote una y otra vez, no sea que considerando las cosas que Dios obra por tí y los demás de la Compañía, te olvides de tí mismo. Fuérame muy agradable, por la caridad con que os amo á todos, que considerásedes dentro de vosotros mismos, cuantas cosas deja Dios de hacer por vuestras faltas. Y mas quisiera que miráseis esto, que no lo que Dios obra por vosotros. Porque el primer pensamiento os traerá humildad, viendo vuestra flaqueza y miseria; y el segundo os llevará á grande peligro de vana gloria y arrogancia, apropiándoos las obras grandes de Dios. Considera á cuantos

Digitized by Google

puso en gran peligro este dañoso pensamiento, y cuan mortal peste fuera para nuestra Compañía, si en ella entrara.» De semejante prudencia y espíritu están llenas todas sus cartas; y aunque lo que se ha puesto aquí toca principalmente á los de la Compañía, se podrán aprovechar de ello todos los Religiosos y personas que tratan almas.

Cuando convenia para mayor gloria de Dios y bien de sus súbditos, mudarlos de una mision á otra, los mudaba con mucho gusto; pero en esto no se dejaba llevar de sus deseos y peticiones, aunque fuese con pretexto de mayor servicio de Dios, sino alababa su celo, los alentaba á trabajar cada dia con mayor fervor, y los desengañaba, para que no se dejasen llevar de alguna tentacion del demonio, vestida con apariencia de celo, y por eso mas peligrosa. En la Costa de Travancor era muy perseguida la cristiandad, porque el rey prohibia que sus vasallos se hiciesen cristianos, y afligia á los que ya lo eran; con que el P. Francisco Enriquez, que cultivaba aquella viña, pareciéndole que perdia tiempo, escribió al Santo, rogándole que le mudase á otra parte donde pudiese coger mas fruto. A la cual carta le respondió de esta manera: «Mucho mas quisiera, hermano carísimo, hablarte en presencia que por carta, y darte algun consuelo por los grandes trabajos y penalidades que padeces por amor de Jesucristo.

Digitized by Google

No ignoro que no deseas los consuelos que apetecen los que se alegran con los bienes de este mundo; porque antes debemos compadecernos de la condicion miserable de estos, y envidiar la dicha de aquellos, *quibus dignus non erat mundus*, como dice el Apóstol. No te entristezcas, hermano, si te parece que aprovechas menos de lo que quisieras en esta cultura de los nuevos cristianos, en un reino dado al culto de los ídolos, sujeto á un rey tirano. Mucho mas haces de lo que piensas, buscando los niños con diligencia y sagacidad, y pariéndolos al cielo por el bautismo. Porque si bien lo consideras, hallarás, que de los indios blancos y negros pocos son los que llegan al cielo, sino los niños de menos de catorce años, que mueren con la gracia bautismal. ¿Ves, hermano carísimo, como aprovechas mas ahí de lo que imaginas? Míralo en los niños, que habiéndolos tú bautizado gozan ya de la bienaventuranza, de la cual carecieran, si tú hubieras dejado esa tierra, y no los hubieras engendrado para Cristo por el bautismo. Pero el enemigo eterno de las almas, procura echarte á tí á quien aborrece mucho, de ahí, para que en adelante no pase ninguno del reino de Travancor al reino de los cielos. Él usa de estas tentaciones, ofreciendo en otra parte mayor esperanza de fruto y servicio de Dios, para apartar de donde están á los que sirven á Dios con fruto. Y así temo no sea que so-

Digitized by Google

licite con este artificio apartarte de esos lugares. Acuérdate, que en ocho meses que has estado ahí, has ganado mas almas bautizando á los niños moribundos, que en todos los años que has estado en Portugal y en la India. Y así no te admires de que te aborrezca y persiga tanto Satanás, porque él desea y pretende echarte de esta region á otra, donde hagas menos fruto en las almas.»

Queria el santo Padre, que todos sus súbditos tuviesen gran respeto á los obispos y vicarios; y en viendo él algun obispo, aunque fuese en público, se hincaba de rodillas, y le besaba la mano; y no emprendia ningun negocio grave de gloria de Dios, sin parecer y consentimiento del obispo. Supo que un súbdito suyo, llamado Cipriano, que cuidaba de la cristiandad de Santo Tomé, se habia descomedido algo con el vicario de aquella ciudad; y aunque la culpa no era grande, la sintió mucho el Santo, y le escribió ésta carta, en que mezcló la severidad con la suavidad, y mostró la estima que tenia y debemos tener de nuestro gran Padre san Ignacio: «Harto mal habeis guardado, dice, los apuntamientos que os di, de lo que en Santo Tomé debíades guardar y cumplir. Bien claro se muestra lo poco que os quedó de la comunicacion de nuestro bienaventurado padre Ignacio. Muy mal me ha parecido, que anduviésedes por allá con capítulos y demandas con el vica-

Digitized by Google

rio. Siempre andais al uso de vuestra condicion fuerte; todo lo que por una parte haceis, por otra lo deshaceis. Sabed cierto, que estoy muy descontento de las discordias que por allá teneis. Si el vicario no hace lo que debe; por vuestras reprensiones no se enmendará, principalmente cuando no son hechas con prudencia, como vos lo haceis. Paréceme, que estais allá muy hecho á lo voluntario; acordaos, que donde quiera que estais, con vuestro modo disgustais á todos, y entienden generalmente, que es natural en vos ser fuerte y riguroso; plegue á Dios, que de estas imprudencias hagais algun dia penitencia. Por amor de Nuestro Señor os ruego, que hagais fuerza á vuestra voluntad, y que en lo futuro enmendeis lo pasado. No es naturaleza ser así recio y agreste, sino grande descuido de Dios y de vuestra conciencia, y del amor de los prójimos. Sabed cierto, que en la hora de la muerte hallaréis la certeza de la verdad que os digo. Ruégoos mucho en el nombre de nuestro santo P. Ignacio, que los pocos dias que os quedan, los enmendeis mucho en saber sufrir con mansedumbre, paciencia y humildad. Sabed cierto, que por humidad todo se acaba: en estas partes no se dejará de hacer el bien que se haria por humildad; por otros modos é impaciencia no se debe hacer nada. El bien que sin ofension y pasion se debe hacer, hacedlo, aunque no sea mu-

Digitized by Google

cho, y aunque penseis que por otra via con disgustos y ofensiones se puede hacer mas bien. Pienso que nada de esto aprovechará; pero tambien pienso, que en la hora de vuestra muerte os pesará harto. Gonzalo Francisco me parece ser como vos, mal sufrido y poco paciente, y con achaque del servicio de Dios nuestro señor, cubre vuestras impaciencias, diciendo, que os mueve á hacer lo que haceis el celo de Dios y de las almas. Lo que con el vicario con humildad no se acabare, no se acabará con disgustos. Por el amor y obediencia que debeis á nuestro santo padre Ignacio os ruego, que en llegando esta carta vais al vicario, y con ambas rodillas en tierra le pidais perdon de todo lo pasado, y le beseis la mano (y mas consolado quedaria si le besáseis los piés) asegurándole de cierto, que en el tiempo que allí hubiéredes de estar, no saldréis en nada de su gusto. Creedme, que á la hora de vuestra muerte os habeis de holgar mucho de haber hecho esto: confiad en Dios y no dudeis, que cuando vuestra humildad á todos fuere muy notoria, todo lo que pidiéreis para el servicio de Dios y salvacion de las almas, os será otorgado. Vosotros muy claramente errais pensando lo contrario; porque si hubiere en vosotros muy grande humildad, y si de ella diéredes muestras, os concederán lo que pedís: pero sino sois del todo hermanos de la Compañía, ni os acordais

Digitized by Google

ni haceis fundamento en las virtudes de nuestro santo Padre Ignacio, por las cuales Dios le dió tanta autoridad con los hombres; ¿cómo quereis tener tanta autoridad con el pueblo, olvidándoos de las virtudes, que son el medio para que él obedezca á lo que decís? Por cierto tengo, que si presentes estuviéramos, me habíades de decir no tener culpa en lo hecho, sino que por el amor de Dios y salvacion de las almas lo haceis: sabed cierto, y no dudeis, que ninguna disculpa os recibiria, y que ninguna cosa mas me desconsolara, que veros justificar: y con ninguna me consolara, como con ver que os acusais y reconoceis vuestra culpa. Ruégoos, pues, sobre todo, que con vicario, padres, capitanes y personas que tienen mando en la tierra, no tengais debates manifiestos, aunque veais cosas mal hechas. Las que de buena voluntad pudiéredes remediar, remediadlas, y no os pongais á perderlo todo con debates. Lo que fuere posible, con humildad y mansedumbre hacedlo.» Y añade de su propia mano: «Cipriano, si supiésedes el amor con que os escribí lo de arriba, de dia y de noche os acordarais de mí, y por ventura lloraríades acordándoos del grande amor que os tengo; si los corazones de los hombres se pudiesen ver en esta vida, creed, hermano mio Cipriano, que os veríades claramente en mi alma. Todo vuestro, sin nunca poderme olvidar de

Digitized by Google

vos. Francisco.» Otros argumentos de su admirable prudencia y sabiduría en el gobierno de sus súbditos, se podrán ver en las instrucciones que dejamos puestas en varias partes de esta historia; porque ya nos es forzoso pasar á decir algo de sus milagros, aunque dejamos muchas cosas de sus virtudes, porque no crezca inmensamente esta obra.

CAPÍTULO XV.

De los milagros que hizo san Francisco Javier en todos los elementos.

Llamaban los gentiles al santo Apóstol, *Dios de la tierra y de la mar*, por los milagros que hacia en uno y otro elemento; y aunque no apruebo su error, atribuyendo al Apóstol lo que es propio del poder de Dios; con todo eso no puedo dejar de notar su inconsecuencia en no llamarle Dios de todos los elementos, pues en todos hizo en vida, y ha hecho despues de muerto, estupendas maravillas. *Todos los elementos* (dicen los jueces de la Rota) *fueron testigos y pregoneros de su santidad.* Yo no quiero contar mas milagros de los que hizo en vida sobre los que quedan referidos, contentándome con decir lo que dijo en la India un juez en su testimonio, que solo los milagros que él habia oido, bastaban para llenar un grande volúmen; y lo que dije-

Digitized by Google

ron muchos testigos oculares con juramento, que todos los enfermos que tocaba el Santo con sus manos, recibian salud; y no solo él, mas cualquiera cosa suya enviada por mano de los niños, el rosario, la cruz, el breviario, ú otra cualquier cosa. Y no solo los enfermos recibian la salud, mas todos alcanzaban lo que pedian, y no era miserable aquel á quien su miseria llevaba á san Francisco Javier, porque en él hallaban remedio todas las necesidades, consuelo todas las aflicciones, logro todas las esperanzas, cumplimiento todos los deseos. Algunos reinos de cristianos, que eran perseguidos de los gentiles para que dejasen la fe, se conservaron firmes muchos años, sin tener ningun sacerdote, solo con revolver en su memoria las maravillas con que el Santo habia confirmado la fe. Y todos los reinos del Oriente estaban llenos de la admiracion de sus prodigios.

Solo quiero contar ahora algunos milagros de los que ha hecho despues de su muerte. Obró tantos beneficios en favor de los pueblos, que la misma continuacion, frecuencia y multitud hace que no parezcan milagros, sino el modo ordinario de obrar del santo Apóstol, que no sabe obrar sino maravillas.

El agua y el fuego, aunque son elementos tan opuestos, se unieron y hermanaron muchas veces para hacer admirable á san Francisco Javier. En Co-

Digitized by Google

tata, ciudad de la India oriental, habia una iglesia del Santo, en que puso una imágen suya el P. Andrés Busero, la cual era muy frecuentada de los cristianos y gentiles, que acudian á ella en peregrinacion á pedir favor en sus necesidades, y la llenaban de votos en memoria de haber conseguido lo que deseaban. Era tan célebre esta iglesia por estas maravillas, que comunmente llamaban á san Francisco, el Santo de Cotata, y los gentiles en sus contratos no juraban por sus dioses, sino por el Santo de Cotata; y ningunos juramentos eran mas firmes, por la experiencia que tenian de los castigos que habia hecho el Santo en los perjuros. Vivia cerca de este templo un bracman, llamado Beremalo, de mas de sesenta años, gran poeta, y muy docto y tenaz en sus errores. El P. Busero prucuraba ganarle para la fe, pero pagábale el bracman estos buenos deseos en coplas, y quedábase en su engaño; porque celebró con buenos versos al P. Busero y al P. Nicolás Espinola, perseverando en la supersticion. Mas el Santo consiguió lo que no pudieron los Padres, hiriéndole para sanarle, y dándole una lepra en el cuerpo para limpiarle de ella el cuerpo, y de otra lepra mas peligrosa el ama. No hallaba remedio en los médicos ni en los ídolos, y ya pensaba vivir con aquellos dolores lo que le quedaba de vida; pero estando durmiendo se le apareció san Francisco Javier, y le dijo,

Digitized by Google

que se hiciese llevar á su iglesia, y que ungiéndose con el aceite de su lámpara, sanaria. Despertó Beremalo, lleváronle á la iglesia, y á la puerta dijo un himno en alabanza de san Francisco Javier, previniendo con el agradecimiento el beneficio, por la seguridad que tenia de conseguirle. Entrando dentro se ungió con el aceite de la lámpara, y como se iba ungiendo se iban cayendo de su cuerpo unas como escamas, y quedó totalmente sano y limpio. Convirtióse este bracman á la fe, y en el bautismo se llamó Francisco y se hizo sacristan de su templo. Sintieron mucho los otros bracmanes perder este doctor, á quien tenian ellos por maestro, y que se hubiese hecho sacristan del Santo, el que era sacerdote de sus dioses. Decíanle: Que ¿cómo él que era maestro de una antigua ley, se hacia discípulo de una nueva religion? Que con eso habia perdido la opinion y fama que tenia de sabio, pues mostraba que empezaba á aprender despues de haber enseñado tanto tiempo. ¿Qué has hallado, dicen, grande y admirable en esta religion? ¿Cuándo han ardido las lámparas con agua en lugar de aceite en los templos de los cristianos como en los templos de los pagodes? Gloriándose de esto los bracmanes sin ningun fundamento, mas que el decirlo ellos á los que por no contradecirlos levantan falsos testimonios á sus ojos diciendo que ven lo que no ven, y que no ven lo mismo que están

Digitized by Google

viendo. El nuevo cristiano les decia, que él no habia hallado mas diferencia entre la ley de los cristianos y la suya, de que la suya era toda mentira, y la de los cristianos toda verdad, que con esta se conseguia el cielo y con la suya se iban al infierno. Mas deseando ver en su iglesia lo que los bracmanes fingian en sus templos, con la inspiracion que le daba Dios, que queria honrar á su Santo, entró en la iglesia, quitó de una lámpara todo el aceite y la torcida, y puso otra torcida nueva, y llenó la lámpara de agua bendita, y hablando con el Santo, le dijo: «Santo mio, no querais ser vencido de estos gentiles; si ellos fingen milagros, hacedlos Vos verdaderos: haced lo que no pueden hacer los pagodes, y venza la verdad á la mentira. Yo enciendo esta lámpara en vuestro nombre, haced Vos que arda.» Encendióla, vió que ardia, é hizo lo mismo en otras dos, y no cabiendo ya de contento, salió del templo corriendo, y dando voces, llamaba á todos los cristianos y gentiles que encontraba, para que viesen la maravilla, diciendo á los gentiles: «Venid, y veréis en mi templo lo que vosotros fingís en los vuestros, para que conozcais, que nuestra ley es verdadera y la vuestra falsa, y sepais cuán poderoso es mi Santo.» Al principio decian que deliraba, mas como él les instase, que pues estaba tan cerca fuesen á examinarlo, acudió todo el pueblo: llenóse la iglesia de gentiles y cristianos, todos

Digitized by Google

estaban pasmados de la maravilla, y no acabando de creer cosa tan maravillosa, tocaban el agua con la mano, la gustaban, la olian, y no pudiendo dudar los gentiles que era agua, todavía querian dudarlo, y echaban la culpa á sus sentidos, por no confesar el milagro: quitaron aquella agua, echaron otra, pusieron nuevas torcidas, y aderezando de esta manera cuantas lámparas quisieron, todas ardieron de la misma manera: cumpliéndose aquí lo que dice el Sabio: «El fuego en el agua excedia su misma virtud, y el agua se olvidaba de su naturaleza, que es apagar el fuego, antes le servia de aliento.» Hincáronse de rodillas los cristianos, y los gentiles, puestas las manos sobre su cabeza segun su rito, empezaron á engrandecer al Santo, y celebrar su poder con grandes alabanzas.

Corrió la fama de este milagro por las tierras circunvecinas, y venian cristianos, gentiles y moros á visitar al Santo de Cotata, y siempre que venia alguno encendia el sacristan las lámparas con agua, y ardian de la misma manera. Un parava de Manapar trajo consigo quince mecheros nuevos, y poniéndolos en las lámparas ardieron todos con agua. Otro ofreció al Santo gran cantidad de aceite por haber recobrado la vista por su intercesion; y queriendo experimentar el milagro, encendió cinco lámparas con agua, y ardieron cuatro dias enteros co-

Digitized by Google

mo las que tenian aceite. Celebró Beremalo estos prodigios en verso, y divulgáronse en toda la India con grande gloria de Dios y honra del santo Apóstol. Otro sacristan hubo en esta iglesia, llamado Bellarlo, que siempre que faltaba aceite para las lámparas, las llenaba de agua, y ardian de la misma manera. Este milagro tan raro y singular, testifica la bula de la canonizacion del santo Apóstol, que era comun y ordinario. No es menos prodigioso lo que sucedió muchas veces, que estando apagadas las lámparas, yéndolas á encender, antes de llegar á ellas se encendian por sí mismas, ó invisiblemente por mano de ángeles. Este milagro se vió algunas veces en Potamo lugar de Calabria. Dejo otros prodigios que ha obrado el Santo en el fuego, ya castigando con él á los enemigos de la fe en favor de los cristianos, ya apagando incendios de las casas de sus devotos, ya ardiendo las hachas sin gastarse la cera, ya no quemándose en el fuego sus imágenes, ya librando á sus devotos de peligros de fuego, de los cuales apuntaré un caso. En Potamo se hacia una soldadesca á honra del Santo, en la colocacion de una milagrosa imágen suya, que se venera en aquel pueblo; disparó un mancebo un mosquete, el cual reventó, y se hizo pedazos, y se cayó en el suelo dejándole la mano envuelta en fuego, mas pagóle el Santo su devocion, porque ni en el cuerpo ni en la

Digitized by Google

mano recibió daño ni lesion; y lo que es mas, el mosquete que se habia hecho pedazos, se volvió á unir, y quedó tan entero como antes: y para memoria de tan raro prodigio se colgó el mosquete en la iglesia de Potamo junto al altar del santo Apóstol.

Con la noticia de aquellos prodigios, que obró el Santo en vida, endulzando en una ocasion el agua del mar con solo meter en ella el pié, y en otra con hacer sobre ella la señal de la cruz, cobraron tanta confianza los navegantes, que era muy ordinario en faltándoles agua invocar á san Francisco Javier, y Dios los socorria, ó volviendo dulce el agua salada, ó enviando fuera de toda esperanza algun viento que llevaba la nave á islas ó costas no conocidas, donde hacian agua. En el Cabo de Comorin sucedia, que no habiendo pesca en aquellos mares, y pereciendo los pobres, que tienen este por el principal sustento, en echando la red en nombre de san Francisco Javier, luego se llenaba de manera de peces, que apenas podian sacarla. ¿Cuántas veces han conseguido los pueblos lluvia y serenidad por la intercesion de san Francisco Javier? Pero dejo milagros comunes y ordinarios, y sólo cuento los que tienen alguna particularidad. En la ciudad de Méjico tenia san Francisco Javier una congregacion muy devota, dedicada á su nombre; esta salió un dia en procesion con una estatua del santo Apóstol, y cogiéndoles en el

Digitized by Google

camino por largo trecho un grande aguacero, de manera que se mojaron los sacerdotes y todas las demás personas que iban en la procesion, volviendo á su casa con las sobrepellices y vestidos empapados en agua, la imágen de san Francisco Javier, con no llevar reparo ninguno contra la lluvia, fué por toda la procesion sin tocarle el agua ni humedecerse la casulla ni alba, ni una azucena de Cambray que llevaba en la mano: como fué público y notorio, y se autenticó con la deposicion de muchos testigos que lo vieron y tocaron.

Innumerables han sido las tempestades que se han sosegado con invocar á san Francisco Javier; y parece que el elemento del agua es el que mas ha experimentado su poder, aunque no sé en qué elemento ha hecho mayores prodigios, ni es fácil determinarlo. En la India, principalmente en los mares de China y Japon, que son los mas peligrosos, con ninguna cosa van mas seguros los navegantes, que con una imágen de san Francisco Javier; la cual cuelgan del árbol del navío, escogiéndole por piloto é intercesor; y por sus merecimientos se sosiegan los vientos, cesan las tempestades, y se serenan los mares. ¡Cuántos casos pudiera contar, si quisiera alargarme!

Navegaba desde Cochin á Bengala, Manuel de Silva con otros pasajeros y mercaderes, cuando de

Digitized by Google

repente se alteraron los vientos, se embraveció el mar, crugió el aire con truenos, amenazó el cielo con rayos, espantó el mar con bramidos, tronchóse el mastil de la nave, rompióse la antena, las velas se rasgaron, perdieron los pilotos el arte, los mercaderes sus riquezas, los navegantes la esperanza, y en aquella nave vacía de todas las mercaderías, y desnuda de sus adornos, que mas parecia cadáver que nave, andaban hombres medio muertos, que solo tenian de vida lo que bastaba para llorar, dar voces, ofrecer votos, y esperar cada instante la muerte; porque levantándose en montes de agua las olas, querian sepultar en lo profundo á todos los navegantes; mas en tan grande peligro se acordaron por dicha de san Francisco Javier, é invocándole con grande confianza, por la parte que venian mas bravas las olas, al oir su nombre, como si tuvieran sentido y razon, se partian por medio ó se retiraban, como huyendo de reverencia, ó temor. Conociendo esto los navegantes le invocaron por todas partes del navío, y luego se retiraron por todas partes las olas; y porque se conociese mas claramente á quien debian este beneficio, en descuidándose de llamar al Santo, acometian á la nave las olas embravecidas, como si hubieran perdido el miedo; y en nombrando otra vez al Santo se retiraban; y de esta manera llegaron todos salvos á

Digitized by Google

Bengala. En los mares de la América se ha experimentado repetidas veces el favor de san Francisco Javier, por lo cual tienen grande confianza en su intercesion los navegantes. La ciudad de Manila le erigió por patron suyo y de sus mares, por haber librado milagrosamente á sus naves de evidentes riesgos, tal vez apareciéndose el santo Apóstol, y deteniendo el navío para que no se estrellase contra unos escollos á donde le llevaba la tempestad. El P. Gerardo Gruns el refiere, que levantándose en el mar de Flandes una brava tormenta, una devota mujer, llamada Isabel Muller, arrojó al mar una estampa de san Francisco Javier, y luego de repente se sosegó el viento, se quietaron las olas, y cesó la tempestad.

Todos los milagros que ha hecho san Francisco Javier sosegando tempestades, pertenecen tambien al elemento del aire, porque juntamente le obedecian dos elementos, aire y agua. Mas con todo eso hay otros mas particulares que ha obrado, concediendo vientos favorables á los navegantes que le invocaban, y apartando los dañosos y peligrosos. Lo que fingieron los poetas de Eolo, que era señor de los vientos, se pudiera afirmar de san Francisco Javier, porque así hacia sosegar los vientos, mudarse en contrarios, levantarse de nuevo, como si tuviera en su mano la llave de ellos, para darlos y

Digitized by Google

negarlos á su voluntad. Navegaba á Coulan Francisco Rodriguez en compañía de otras naves, y sobrevinieron tantas lluvias, vientos contrarios y tempestades, que no pudiendo contrastar su nave contra el temporal, dejando la compañía de las otras naves, que eran mas fuertes, echando áncoras, se recogió junto á un lugar alto, que le defendia algo de los vientos. Aquí habiendo pasado dos dias muy afligido, porque se cerraba el tiempo de navegar aquellos mares, y le era forzoso invernar allí con grande peligro y con pérdida de su hacienda, se encomendó á san Francisco Javier, y prometió algunos dones á su iglesia de Cotata, si le llevaba á Coulan antes que se cerrasen los mares. Luego, como si fuera lo mismo pedir á san Francisco que alcanzar lo que se pide, levó áncoras, y levantándose un viento como le habia menester, llegó á Coulan sin peligro, aunque son aquellos mares muy peligrosos. Las otras naves mas fuertes, no pudiendo vencer las tempestades, se quedaron en varios puertos, y ninguna pudo arribar á Coulan. Navegaba Gonzalo Mendez á Cochin en una nave pequeña juntamente con otras siete naves muy fuertes, y llegando á la punta del cabo de Comorin, no la pudo pasar, pasándola la otras naves. Afligióse mucho viendo que le era forzoso detenerse aquel invierno en Tucurin, y perder el logro de sus mercaderías.

Digitized by Google

Ofreció al Santo cierto don en Cotata, si le daba viento para pasar aquel cabo; y no obstante, vacilando en su confianza, disponia sacar otro dia las mercaderías de la nave para guardarlas en la atarazana. Mas aquella noche se le apareció el Santo en sueños, y le mandó que no sacase las mercaderías de la nave, porque tendria el viento que deseaba, y llegaria con próspera navegacion á Cochin. Despertó, halló el viento que habia menester, pasó la punta, llegó al puerto, y supo como se habian perdido las otras naves.

¿Qué diré de las pestes que ha apagado en diversas ciudades en uno y otro mundo, purificando el aire de las muertes que amenazaban á sus ciudadanos, los cuales le eligieron por patron, para que estando debajo de su proteccion, los respetase el contagio, y Dios no los castigase viéndolos patrocinados de san Francisco Javier? Dijimos como al entrar en Malaca el cuerpo del santo Apóstol, cesó la peste que afligia á aquella ciudad. En Nápoles profetizó en una imágen suya la peste que habia de apagar despues con su intercesion, el año de 1656. Hay en la iglesia de la casa Profesa de la Compañía de Jesus una imágen de san Francisco Javier, la cual repararon muchas personas, que alteraba el semblante y mudaba rostros. Fué avisado el eminentísimo cardenal arzobispo de Nápoles de esta novedad, y luego en-

Digitized by Google

vió personas diligentes, que examinasen el caso con todo cuidado y exaccion; y hallaron que era cierto lo que se decia; porque ellos mismos y otros muchos advirtieron que el semblante de san Francisco Javier se variaba por intervalos de tiempos; unas veces, como mostrando horror de algun espectáculo triste, se ponia pálido: otras veces se encendia como enojado: tal vez se quietaba con alguna alegría: él mismo ya levantaba los ojos llorosos al cielo, ya los bajaba á la tierra, como si quisiese mostrar algun grande dolor y sentimiento. Esta alteracion de semblantes, que se continuó por mucho tiempo, y se reconocia en la imágen, aun cuando estaba cubierta con el velo, excitó una maravillosa conmocion en los ánimos de todos, y trujo á los ciudadanos atónitos en varios cuidados y pareceres. Comunmente se creyó, y se protestó despues con demostraciones públicas, que este prodigio era presagio de algun mal grande que amenazaba. Y verdaderamente lo fué, porque no dándose por entendidos los ciudadanos de las amenazas para la reformacion de sus costumbres, llegó Dios á los castigos, y se encendió una cruelísima peste en que se contaron los muertos por centenares de millares. Viéndose un ciudadano herido del contagio comun, y á punto de muerte, invocó á san Francisco Javier, y se aplicó una imágen suya, y luego quedó sano. Con la noticia de este milagro

Digitized by Google

un vecino suyo, que tenia cuatro hijos con la peste, los sanó á todos ungiéndolos con el aceite de la lámpara del santo Apóstol: luego siendo herido de la peste el padre, sanó con el mismo remedio que habia aplicado á sus hijos. A otros enfermos apareció el Santo en sueños, y los sanó de la peste, hasta que con la experiencia de estos y otros muchos milagros, cuando estaba el incendio en su mayor fuerza, le escogió la ciudad de Nápoles por patron, y llevaron su estátua al tesoro ó sagrario de los patrones de la ciudad, y la misma tarde en que la colocaron, sanaron de peste sobre toda esperanza mas de cuatrocientas personas, y luego se fué apagando el incendio con grande felicidad. El papa Alejandro VII, habiendo mandado hacer informacion, aprobó y confirmó el patronato de san Francisco Javier, y la ciudad de Nápoles le hizo solemnísimas fiestas, y dedicó al santo Apóstol veinte y nueve estandartes por los veinte y nueve barrios en que está dividida, poniendo el nombre de cada barrio en el estandarte con este mote: *Ob urbem à peste servatam.* Por haber librado de peste á la ciudad.

Al mismo tiempo que Nápoles festejaba á su nuevo Patron, por haber apagado con su intercesion el incendio de la peste en que se abrasaba, logró prevenidamente la ciudad de Parma, sin aguardar la experiencia de tan terrible azote, la proteccion de

Digitized by Google

san Francisco Javier; con que se vió exenta de la peste y guerra en que se consumian las ciudades comarcanas. Por lo cual en una pastoral exhortacion que hizo el ilustrísimo obispo de aquella ciudad, encendiendo al pueblo en la devocion de san Francisco Javier, dijo, que por la intercesion del santo Apóstol habia podido decir Parma: *In medio ignis non sum æstuata*. No me quemé en medio de las llamas de tantas calamidades y guerras. La ciudad del Aguila fué afligida de la peste, como la de Nápoles, y se vió libre de ella, eligiendo por patron á san Francisco Javier. Entre los otros que sanó del contagio el santo Apóstol, fué un niño de dos años y medio, llamado Mauricio, al cual se empeñó en favorecer de manera, que fuera de librarle de muchos peligros, le hablaba por una imágen suya, y despachaba por su medio las peticiones que se le hacian y los favores que le pedian, no olvidándose el Santo en el cielo de los milagros que hizo en la tierra por medio de los niños inocentes. Cuando pedian al niño que encomendase al Santo algun negocio, se ponia delante de la imágen de san Francisco Javier, y hablaba con el Santo, como si le viera presente, y despues aplicaba el oido á la imágen, esperando la respuesta; y luego decia: san Francisco me dijo esto. No pedia gracia para sí ni para otro que no la consiguiese; y diciendo muchas veces cosas por venir,

Digitized by Google

siempre se cumplia lo que él profetizaba; y algunas veces decia particularidades y secretos que no sabian ó le habian callado los mismos que le encomendaban los negocios. Anda la relacion de este milagro, ó junta de muchos milagros, impresa en diversas lenguas, y por eso no es necesario detenernos aquí en contar los sucesos particulares. La ciudad de Bolonia fué tambien libre de la peste, eligiendo por patron á san Francisco Javier.

CAPÍTULO XVI.

De los enfermos que ha sanado, muertos que ha resucitado, y otros singulares milagros.

En la tierra se ha mostrado singularmente el poder de san Francisco Javier; porque este elemento le ha obedecido estremeciendo su firmeza, sosegando sus temblores, respetando la incorrupcion de su cuerpo, y siendo teatro de innumerables maravillas. El ilustrísimo señor D. F. Gaspar de Villarroel, obispo que fué de Santiago de Chile, y despues de Arequipa en los reinos del Perú, escribe en su gobierno eclesiástico Pacífico algunos milagros muy particulares de san Francisco Javier; y despues de haber referido, como estando él muy enfermo de la cabeza, sin esperanza de remedio, y aun de vida, le sanó milagrosamente el santo Apóstol, añade:

Digitized by Google

«El prodigio con que el Santo nos enterró y desterró á mí y á mi compañero en el terremoto de 15 de mayo de 1647, no hay para que decirse, porque andan impresas algunas relaciones.» No ha llegado á mis manos la relacion á que se remite este prelado, y por eso no refiero este milagro particularmente, pero escribe el V. P. Diego Luis de San Vitores en un epítome de los hechos y prodigios de san Francisco Javier, que sacó á luz sin poner su nombre, que fué un caso prodigiosísimo, y que contiene una ó dos apariciones de san Francisco Javier.

Los enfermos que ha sanado san Francisco Javier por medio de sus reliquias, de sus imágenes, y por la invocacion de su nombre, no tienen número. Un obispo de Malaca, queriendo computar los milagros de los que habia sanado el santo Apóstol, habiendo contado ochocientos, desistió de su intento desesperado de poderlos contar todos. En Goa sanaron muchos enfermos con solo tocar el cuerpo del santo Apóstol. El P. Gerardo Grunsel en su libro que intitula, *Malinas, ilustrada con la luz de los milagros de san Francisco Javier, sol y taumaturgo de uno y otro orbe*, refiere muchísimos milagros obrados del santo Apóstol por una reliquia de su brazo derecho, que se venera en la ciudad de Malinas, á donde se llevó de Roma, y entre los demás cuenta un frenético restituido á su per-

Digitized by Google

fecto juicio, hechizos deshechos, mujeres favorecidas en peligrosos partos, muchos enfermos sanados de calenturas, de peste y de otras diversas enfermedades; mas para no detenernos en casos particulares, basta el testimonio del ilustrísimo señor Andrés Cruecen, arzobispo de Malinas, que habiendo mandado hacer informacion jurídica de los milagros de san Francisco Javier, obrados por medio de esta reliquia, dice en un testimonio, que la divina bondad, la cual ha hecho maravilloso á san Francisco Javier en diversas partes del mundo con innumerables milagros, ha mostrado tambien cuan acepta le es la devocion de los fieles á esta santa reliquia, con varios milagros y repentinas curaciones de diversas enfermedades. En un segundo testimonio que da de nuevos milagros obrados por la misma reliquia, llama portentosas las curaciones de las personas enfermas que recurrian con confianza á la reliquia del santo Apóstol. Y en otro tercero testimonio de nuevas maravillas, dice, que cada dia se estiende la mano de Dios á hacer mas beneficios y mas ilustres por el milagroso y benéfico brazo de su siervo san Francisco Javier. Juan Ernesto, vicario general del serenísimo obispo y príncipe de Lieja, dando testimonio de algunos milagros que Dios habia obrado por esta reliquia en sus diocesanos, que habian ido en peregrinacion á Malinas á venerarla y pedir al

Digitized by Google

Santo salud, da una razon muy buena de obrar Dios en tantas partes milagros por san Francisco Javier. Como el Santo, dice él, no se contentó de predicar en una tierra ni á una nacion, sino que corrió muchas tierras y pueblos para llevar el nombre de Dios á los reinos y á los pueblos; así no se ha contentado Dios con hacerle célebre en un lugar, sino que le hace esclarecido en muchos lugares con prodigiosos beneficios y grandes milagros. Otros prelados y vicarios generales dan semejantes testimonios de los milagros de san Francisco Javier con sus súbditos, por medio de esta reliquia de Malinas, y cada dia se examinan otros de nuevo, por lo cual es muy grande la devocion con san Francisco Javier en los estados de Flandes, y el templo de la Compañía de Jesus, donde se guarda esta reliquia, es el comun asilo de los enfermos y afligidos donde van á buscar el remedio de todas sus enfermedades y trabajos, y es como el templo de la salud, donde la hallan los que la buscan con fe y confianza. Con la sotana del santo Padre, con los cabellos, y con otras reliquias suyas se han curado repentinamente muchas enfermedades y obrado otros grandes milagros.

No se han repartido por el mundo las reliquias del cuerpo de san Francisco Javier, porque quiso Dios que se guardase entero en Goa, para conservar por

Digitized by Google

sus merecimientos entera la fe en la India, sino es el brazo derecho, que se llevó á Roma; pero suplen esta falta sus imágenes, que todas parecen retratos vivos del santo Apóstol, segun se ve en ellas una virtud de obrar prodigios y maravillas. ¿Cuántos enfermos ha sanado san Francisco Javier por su imágen de Potamo, de Nápoles, de Cotata, y otras muchas que se veneran en diversas partes del mundo? Una mujer, llamada Lucía Vellanzano, oriunda de la China, enseñada en la fe por san Francisco Javier, viuda de eximia virtud, que era de ciento veinte años de edad, cuando fué examinada acerca de los milagros del santo Apóstol, tenia una medalla suya, por la cual obró Dios muchísimas maravillas. No habia enfermo tan incurable y desesperado de remedio, de enfermedad tan extraordinaria y envejecida, al cual no curase de repente esta devota mujer, haciéndole la señal de la cruz con la medalla, ó rociándole con el agua en que la habia bañado, diciendo solas estas palabras: « En nombre de Jesucristo y del P. Francisco Javier te restituya Dios la salud. » Un testigo jurado dice: «Vi con mis ojos á muchos muy lisiados y enfermos de la cabeza, de los piés y de las manos; otros con las narices encanceradas y comidas, cuyo hedor no se podia tolerar; otros tísicos, que consumida la carne, solo tenían la piel y los huesos, y parecian mas cadáveres que hombres vivos, todos los cuales con solo

Digitized by Google

el contacto de la medalla sanaron de repente. A una niña, que nació á los siete meses, sin alguna señal de vida, y á otra, que cayendo de los brazos de quien la sustentaba, estaba para espirar, restituyó Lucía la vida y salud tocándolas con la medalla. A una mujer ciega de muchos años, á un mudo, á un sordo, á una mujer, que habia estado quince meses paralítica, dió ojos, oidos, lengua y uso de los miembros, haciendo la señal de la cruz con la medalla, y rociándoles con el agua en que la habia bañado. » La bula de la canonizacion del santo Apóstol refiere tres milagros obrados por esta medalla. De un vecino de Cochin, llamado Gonzalo, que habiendo probado todos los remedios de la medicina sin fruto para sanar de un mal envejecido de cáncer, implorando el favor de san Francisco Javier, y aplicando al pecho encancerado la medalla, al mismo punto quedó libre de toda llaga. De otro ciudadano de la misma ciudad, llamado Manuel Rodriguez, que teniendo los piés llenos de llagas, y por la contraccion de los nervios tan débiles, que no se podia tener en ellos, á los cuales males se habia llegado una grave y peligrosa disentería, con que los médicos desconfiaban de su vida, haciendo la señal de la cruz sobre su cuerpo con la medalla, y bebiendo el agua en que se habia bañado, alcanzó perfecta salud. Y finalmente, de una mujer llamada Maria Diaz, que habia estado siete años ciega

Digitized by Google

y paralítica, y cobró ojos y salud perfecta, haciendo la señal de la cruz sobre sus miembros debilitados, y lavándolos con el agua consagrada con la inmersion de la medalla.

El ilustrísimo Fr. Gaspar de Villarroel, á quien citamos poco ha, entre los milagros que cuenta de san Francisco Javier, refiere este, que llama él calificadísimo milagro, por estas palabras: «Hay en esta ciudad de Santiago un ilustre monasterio; tienen las monjas de él por título la Concepcion, y por patron y padre á mi P. S. Agustin. Guardan su regla é imitan su vida, porque son muy santas. Crióse en él desde muy niña una principal señora, y aunque es grande su calidad, es mas grande su virtud. Enfermó gravemente muchos años ha de una postema tan maliciosa, que habiéndose abierto, hizo una llaga tan honda, tan crecida y tan asquerosa, que gastando con siete bocas mas de media libra de hilas, donde quiera que residia, decian las materias donde estaba, y estaban en parte tal, que por no dejarse ver se queria dejar morir. Supo la prelada su enfermedad, y apenas fué poderosa la obediencia, con ser la enferma tan santa, para que se descubriese á otra monja. Hacia esta la relacion al cirujano, y él sin vista de ojos aplicaba los remedios: pero el mal se apoderó tanto del sugeto, y la traía tan rendida, que se juzgó vivia por milagro. Pasaron muchos años, y pasa-

Digitized by Google

ba tan adelante la dolencia, que parecia una muerta de por vida, y acabó de postrarla una peligrosa esquinencia. Trataron los médicos de sacramentarla: llegó (al parecer) á la postrera agonía. Ayudábanla á bien morir el P. Vicente Modeller, un gravísimo religioso de la Compañía de Jesus, de grandes letras, excelente predicador, de mucha edad y de muy conocida virtud. Volvió la monja en sí, estándola asistiendo él; tenia una sed congojosísima, y no podia pasar una gota de agua; rogáronle que bebiera, y dijo ella, que el dia antes se vió ahogada con solo un trago que llegó á la boca, y apenas la habia gustado, cuando le dió un parasismo. Díjole el Padre, que si queria beber, se podia reconciliar como quien estaba en peligro de morir. Confesóse ella á vista del vaso, como pudiera á la del verdugo. Traia el confesor una imágen de san Francisco Javier con el milagro que obró con el bendito Marcelo Mastrilli, y díjola, que para aquel trabajo se la aplicase al pecho, y se encomendase á él con mucha devocion. Hízolo ella así, y á poco rato dió voces, diciendo que el pecho la hervia, y se le abrasaba, y que le parecia que estaba buena. Sentóse en la cama, pidió de beber, y pasó un jarro de agua sin dificultad. Dijo que ya tenia salud, que le diesen de comer. Asombradas las monjas la trujeron una ave desleida, y comióla toda con una cuchara, tan risueña y con tan buena gra-

Digitized by Google

cia, como si nunca hubiera estado enferma. Juntóse el convento con el rumor del milagro, y pidió ella que la llevasen al coro, que queria dar gracias á Dios por tan señalada merced. Condescendió la abadesa con su voluntad; vistióse ella por sí misma, y fué al coro por sus piés en una muy solemne procesion. Quedó con cuidado el P. Vicente, si se estendia la maravilla á aquella enfermedad oculta, y estaba la abadesa con esta misma duda; pidieron á la enferma que requiriese la llaga: entróse con la monja, singular testigo de aquella dolencia; halló caidas las vendas, sana la llaga, cerradas las bocas, y tan sin señal la herida, que á no haberla ella curado, jurara que no la habia tenido.» Hasta aquí este prelado.

Dejando los demás enfermos de todas enfermedades que ha sanado el santo Apóstol, y nadie puede contar; solo quiero referir los muertos á quien ha dado vida. Los muertos que ha resucitado en vida y en muerte, son por lo menos cincuenta y seis, veinte que se refirieron en público consistorio delante de Gregorio XV, y fueron comprobados en los procesos de la canonizacion, veinte y nueve que ha resucitado despues en Potamo, y otros siete mas que se hallan comunmente en los autores de su vida; y aun hay una relacion nueva de Filipinas en que se cuentan treinta y siete antes de los veinte y nueve de Potamo, con que son sesenta y seis, y si

añadimos aquí dos irracionales que resucitó en el mismo pueblo de Potamo, son sesenta y ocho los muertos á quien se sabe haber dado la vida. Pero yo creo que son muchos mas, porque en los procesos de Cochin, Malaca, Bacain y Goa, se repite varias veces ser fama comun y cierta, que resucitó muchos en la Costa de la Pesquería, muchos en Malaca, y muchos en Japon. Y otros testigos universalmente deponen, que creian haber sido muchísimos, y con todo eso son pocos los que sabemos en particular de estas partes, que son los que entran en la suma que hemos hecho. Muchos de los muertos que ha resucitado, son de dos, de tres y de cuatro dias, unos despues de enterrados, otros con semejantes circunstancias á los que cuentan los evangelistas de Cristo, que por haberlos ya referido no los contamos aquí.

Con todo eso contaré algunos de los que ha resucitado despues de su muerte. En el reino de Travancor alcanzó una mujer gentil y estéril un hijo por la intercesion del santo Apóstol; pero apenas tenia dos meses el niño, cuando se le murió. Fué mayor la tristeza de perderle, que habia sido el gozo de alcanzarle; mas esperando que podia resucitar su hijo por los merecimientos de aquel por quien habia nacido, se fué á la iglesia del santo Apóstol, llevando consigo el cadáver de su hijo, y llorando se

Digitized by Google

quejaba del Santo, diciendo: «¿Para qué me dísteis el hijo, que me habiais de quitar? Mejor me fuera ser estéril, que alcanzar un hijo que he perdido tan presto. ¿Así oís á los que os invocan? ¿Así favoreceis á los que os llaman? ¿Para qué oísteis mi oracion, si solo me habia de servir el ser madre poco tiempo, para llorar toda la vida?» Y tomando el hijo en sus brazos, le llegaba al Santo, como para que le restituyese el alma, ó tomase el cadáver, como si quejosa le volviera todo lo que le habia dado para quedar desobligada al agradecimiento. Oyó el Santo sus quejas, y restituyó la vida al hijo y la alegría á la madre, que salió muy alegre de la iglesia, dando voces, y contando á todos las maravillas del Santo, que le habia dado dos veces aquel hijo. Siguióse á este otro milagro no menos maravilloso. Tenia Tomás de la Cruz, ciudadano honrado, en Travancor un niño, al cual bautizó un mes despues de haber nacido, y en el mismo dia se le murió. Trataban de enterrarle, y el padre lloraba sin consuelo la muerte de su hijo. Entró un amigo suyo, y viendo sus lágrimas, le dijo: «¿Porqué llorais? Encomendad ese niño al Santo de Cotata, y os le volverá vivo: ¿Por ventura no hará con un cristiano lo que hizo poco ha con una mujer gentil? Aunque á vos os parezca dificultoso, al Santo todo le es fácil.» Alentóse el padre con la esperanza que concibió de la re-

Digitized by Google

surreccion de su hijo, y levantando los ojos al cielo, le dijo: «Santo padre Francisco Javier, pues oís á los gentiles que os invocan, no os hagais sordo á los ruegos de los cristianos. Volvedme mi hijo, que yo os ofrezco una buena limosna para vuestra iglesia, y ser siempre vuestro devoto.» Bajó luego á mirar á su hijo, y vió que movia las pestañas; parecióle que estaba vivo, y no lo creia por lo mucho que lo deseaba, y acercándose mas, le miró el niño con rostro risueño, y el padre le halló, no solamente vivo, mas del todo sano. Y no debió Tomás este hijo solo una vez al santo Padre, sino cuatro, porque tres veces estuvo enfermo de muerte, y en invocando al Santo recibia salud, porque durmiéndose le parecia en sueños, que veia al Santo hincado de rodillas pidiendo á Dios la salud de su hijo, y en despertando, le hallaba bueno y sano. En Manapar parió Maria de Miranda una niña muerta, y una de las mujeres que la asistian tomando á la niña en los brazos, y levantándola en alto, decia con lágrimas á san Francisco Javier: «Padre Javier, que tanto cuidásteis en vida de la salvacion de las almas, si ahora viviérais, no permitiérais, que esta niña careciera de la vida eterna: pues no sois menos piadoso en el cielo, que lo fuísteis en la tierra, y así dad vida á esta niña, que la llamarémos Francisca, en memoria vuestra.» Oyó el piadoso Santo

Digitized by Google

la oracion piadosa de aquella buena mujer, y al punto la niña abrió los ojos, como si despertara de un sueño, y empezó á vivir, llenando á todos los presentes de gozo y admiracion, y de alabanzas del santo Apóstol, á quien cumplieron la promesa llamándola en el bautismo Francisca.

En un lugar cerca de Potamo se le murió á una mujer un niño de siete años, y estuvo todo un dia muerto, no cesando la madre de llorar, ni admitiendo ningun consuelo, mientras no vivia aquel que era su vida y su gozo, mas al anochecer, perdidas las fuerzas del mucho llorar, se quedó dormida, y entre sueños se le apareció san Francisco Javier con sobrepelliz y estola, como está pintado en Potamo, y la dijo: «¿Porqué no me has llamado para que te ayude?» Respondió ella: «Porque no os conocia; mas ahora que os conozco, os pido que me favorezcais, y me deis á mi hijo vivo, que yo os prometo una misa solemne en vuestro altar de Potamo.» Despertó la madre del sueño, y el niño de la muerte, y luego cumplió su promesa, yendo á Potamo con su hijo. En el mismo lugar de Potamo murió un niño de catorce años, estuvo cuatro dias muerto y por enterrar, porque las ordinarias resurrecciones de muertos que obraba el Santo en aquella comarca hacia que se detuviesen los parientes en enterrar los que deseaban que viviesen, ó aquellos en quien Dios queria mos-

Digitized by Google

trar los merecimientos de su Siervo. Ya estaba el niño dentro del ataud, y prevenidas las velas y todo lo necesario para el entierro: su madre y hermanos, que no habian hecho mas que llorar en aquel tiempo, cobraron grande confianza en la intercesion de san Francisco Javier, y le invocaron con grande fe, prometiéndole la cera que estaba prevenida para el entierro, y una cantidad de trigo. Aun no habian acabado su oracion, cuando el muchacho saltó del ataud vivo, sano y alegre, causando en todos la alegría y admiracion que se puede pensar. Una buena mujer de la comarca de Potamo tenia dos hijos pequeños, á los cuales halló un dia muertos en su cama. Afligióse mas de lo que se puede decir; pero implorando el favor de san Francisco Javier, resucitaron ambos. Otros difuntos resucitó en Potamo con particulares circunstancias, que yo dejo por la brevedad, aunque no quiero dejar la resurreccion de dos irracionales, con que socorrió la necesidad de dos pobres. Habiánsele muerto á un vecino de Potamo dos brutos, y estuvieron muertos un dia y una noche. Llamó á un vecino suyo para que los hiciesen cuartos; mas la mujer viendo la falta que les hacian, con piadosa simplicidad se hincó de rodillas, y pidió á san Francisco Javier que les restituyese la vida, y le prometió un poco de aceite para su lámpara. Al punto que hizo esta oracion se levantaron los brutos vi-

Digitized by Google

vos, con gozo y pasmo de aquellos pobres, á quien la caridad del Santo hizo tan singular beneficio. Por esta misma imágen de Potamo ha sanado en diversas ocasiones bueyes heridos y enfermos, y una vez un jumentillo, y otra sanó y amansó un buey bravo por las oraciones de sus dueños, mostrando en esto, fuera de su grande poder, su mucha caridad para con sus devotos, pues no solo á los hombres que le invocan da salud; mas por su respeto da salud y vida á los brutos.

No solamente en los elementos, mas tambien en el cielo y en el infierno concedió el Señor poder á su Siervo. En el infierno, librando un grande número de endemoniados, y haciendo huir á los demonios de los lugares que ocupaban, como sucedió en una ocasion, que á vista de mucha gente se estremeció y abrió la tierra, y huyeron los demonios por el aire envueltos en sombras y llamas, quejándose á voces, y diciendo con horribles alaridos: *Tú nos abrasas, Francisco, tú nos destierras y nos despojas de nuestra antigua posesion*. En el cielo se mostró su poder, deteniendo dos veces el sol, una en vida, y otra en muerte. Y pues he propuesto no contar otros milagros de los que hizo en su vida, fuera de los que quedan dichos, expresaré solamente el segundo. Navegaba por el mar de la India con otros muchos el insigne mártir P. Sebastian Viera, de nues-

Digitized by Google

tra Compañía, que murió quemado por Cristo en el Japon. Sobrevino una terrible tempestad, en que se vieron todos en peligro de anegarse, y creció la afliccion como el peligro, cuando vieron que se ponia el sol, y se acercaba la noche. Invocó el P. Viera á san Francisco Javier, y todos los navegantes le rogaron con lágrimas y votos que los favoreciese en tan manifiesto riesgo. Oyólos el santo Apóstol, y vieron con estupenda admiracion, que el sol volvia á salir, y caminando hácia el oriente, se paró sobre el horizonte, y estuvo fijo algunas horas, hasta que salieron de aquel peligro.

A toda suerte de personas ha favorecido san Francisco Javier, pero especialmente á los niños; porque como los amó tanto en vida, los favorece mucho despues de muerto. De todos los difuntos que ha resucitado, llegan á treinta los niños y niñas; y no se sabe los que ha sanado de diversas enfermedades, porque nadie los puede contar. Por esto ayuda singularmente á las mujeres que le invocan en peligrosos partos, y á las que son estériles las concede fecundidad. Pero dejando los otros casos, uno solo no puedo callar, que ha pocos años que sucedió, y no sé si ha tenido primero. Contómele en Alcalá de Henares el año pasado de 1672, un misionero apostólico de nuestra Compañía, que venia de la India oriental, y pasaba á Roma, asegurándome una y

Digitized by Google

otra vez, que era cosa muy notoria en el Oriente; y yo le refiero, porque aunque es nuevo el milagro, no hará novedad en san Francisco Javier, que es taumaturgo de nuevos y singulares milagros. En Comorin pidió un indio á san Francisco Javier, que le diese un hijo. Oyó el Santo sus ruegos, y á su tiempo parió su mujer una niña. Cuando la vió el indio, tomóla en los brazos, y llevóla al templo del santo Apóstol, y poniéndola sobre su altar, hincado de rodillas, le dijo: «Santo mio, yo os pedí que me diéseis un hijo, y vos me habeis dado una hija. No es esto lo que yo pedia; y así dadme un niño, ó tomad esa niña.» ¡Cosa prodigiosa! acabada esta breve oracion, se levantó; y llegando al altar, halló que era niño el que habia puesto niña. Habia en la iglesia mucha gente, que fueron testigos del milagro, y alabaron á Dios, que es tan maravilloso en sus santos.

El P. Francisco Combes, catedrático de Prima en el colegio de la Compañía de Jesus y universidad de Manila, en su Historia de los sucesos evangélicos y militares de las islas de Mindanao, Bauhien, Joló, y otras de las Filipinas, refiere un caso prodigioso de san Francisco Javier, que me ha parecido añadir aquí, por contener muchas maravillas. Hallándose por los años de 1650, una fuerza que tienen las armas católicas en el reino de Buahien, con cerco

Digitized by Google

apretadísimo de los moros buahienes y mindanaos; muerto nuestro alférez, y herido de muerte el capitan; el ayudante, por nombre Francisco Zabala, á quien tocaba ya el gobierno de la gente, se portó no menos pio que valeroso; porque viendo la fuerza sin capitan ni alférez, tomando la bandera, se la entregó á san Francisco Javier, arrimándola á una imágen del Santo que allí habia, eligiéndole por su capitan, alférez y gobernador de la compañía y fuerza; guardando desde entonces todas las cortesías y ceremonias que usa la milicia con sus cabos, pidiéndole el nombre, yendo á recibir los órdenes en su presencia, los cuales se publicaban en nombre de san Francisco Javier. Dióse por obligado el Santo á los oficios militares en que le empeñaban demostraciones tan piadosas, y correspondió á los españoles, que le habian elegido por capitan, con multiplicados prodigios, porque lo primero, habiéndose colgado la imágen del Santo con la bandera donde pudiese descubrirse al enemigo, estuvo tan constante haciéndole rostro, que ni la variedad de vientos que corrian, ni las diligencias de los soldados, que para enterarse de la maravilla procuraban moverla violentamente á otra parte, pudieron hacer que no se mantuviese opuesta al enemigo y á sus balas. Lo segundo, siendo la batería de los moros contínua, sin conceder ni el descanso de la noche,

Digitized by Google

proveia el cielo, que cuando estaba ya para rendirse un baluarte, cesase la batería, sin saberse la causa, sino que la divina Próvidencia, solicitada por san Francisco Javier, atendia á la salud de sus soldados, porque con esta sola intermision se acudia sin peligro al reparo del baluarte. Lo tercero, las balas de los enemigos parece que al entrar en la fuerza tomaban del Santo la direccion, segun andaban de atentas en no tocar á ningun soldado; pues con ser tan buenos punteros aquellos moros, y tan buen oficial y ladron de casa un artillero hereje del Norte (que con la misma lealtad al rey de la tierra que al del cielo, se habia pasado de los nuestros á los moros) nunca hicieron suerte las balas en los cristianos; y una lanterna, que dió entre doce hombres, reventó entre ellos sin hacer mal á ninguno. Lo cuarto fué, el patente prodigio de los fuegos arrojadizos, que enviaban á los techados de la fuerza en flechas ardiendo, pues con ser los techados de paja, recibiendo los fuegos de suerte que los veian todos flamear hasta consumirse sobre los mismos techados, nunca la paja se dejó prender del fuego, cuando un descuido de una centella sola basta para abrasarlos, sin que basten socorros para apagar el incendio, por ser la materia tan dispuesta de suyo, y mas con los soles tan ardientes de aquella tierra. Lo quinto, fué el milagroso socorro de ángeles,

Digitized by Google

que parece se alistaron debajo de la conducta de aquel nuncio, y de ángel velocísimo de la palabra divina san Francisco Javier; afirmando los enemigos haber visto muchos mancebos vestidos de blanco, que con armas muy lucidas asistian á pié firme en defensa de nuestras estacadas: y así, aunque para mayor evidencia del prodigio permitió Nuestro Señor, que llevase la artillería enemiga los lienzos de nuestras estacadas, nunca se atrevieron á romper por ellos los enemigos, ni acometer á nuestra gente. Lo sexto, finalmente, rabiosos con estos prodigios los moros, despues de nueve dias de batería, ya que no se atrevian por esfuerzo, tentaron por despedida, artificiosos y diabólicos ardides, fabricando dos castillos de fuego, que llevados de la corriente, y guiados de gente que se habia de escapar en unos lijeros navichuelos, que llaman borotos, se habian de arrimar á nuestra fuerza para quemarla; empresa fácil, por ser toda de paja y madera. Guiando, pues, y dejando ir el uno de los dos castillos por la corriente abajo, cuyos golpes baten en nuestra fuerza, revolvió de suyo el castillo contra la misma corriente, y se fué á boguear á la isla que tiene delante la Fuerza á consumirse en otro estero. Despidieron furiosos el segundo castillo, el cual detenido de superior fuerza, no llegó, sino que se consumió buen trecho antes, con que desespera-

dos los moros se retiraron, empleando el fuego y furor que les quedaba en sus trincheras, que sirvieron de victoriosas luminarias á las fiestas con que celebraron nuestros soldados el milagroso patrocinio de su invicto capitan san Francisco Javier.

CAPÍTULO XVII.

Apariciones del Santo para favorecer á sus devotos.

Son muchísimas las veces que se ha aparecido el santo Apóstol para favorecer á sus devotos, consolar á los afligidos, reprender á los pecadores, ayudar á los que le invocan, y para convidarse á que le pidan, mostrando cuanto deseo tiene de favorecer, pues no solo responde á los que le llaman, mas llama para que le invoquen. Contaré pocos casos de muchos que pudiera contar. Un indio, llamado Juan Fernandez, maestro de escuela, estaba enlazado en torpes amores; y viniendo una noche de la ejecucion de sus culpas, se entró en un templo de san Francisco Javier, que estaba cerca de Manapar, y echóse á dormir. Apareciόle en sueños el Santo, y avisóle que se apartase de aquella ocasion, porque sino ella le llevaria al infierno. Despertó el indio, y túvolo por sueño, como suelen los muy deshonestos, que miran al infierno como un sueño de su imaginacion. ¡Prosiguió en sus culpas, y

Digitized by Google

volviendo la noche siguiente á dormir á aquel templo, se le apareció segunda vez el santo Após-tol con rostro airado, reprendiendo su dureza, y diciéndole, que le habia de costar muy caro sino se enmendaba. Ya él no podia juzgar que era sue-ño, mas queria juzgarlo, porque no tenia ánimo para romper sus grillos, y estaba contento con aquella vil esclavitud. No se arrepintió el deshonesto, y cas-tigóle el Santo, no como merecia su culpa, sino co-mo suele castigar la piedad de Javier. Bajóle un hu-mor de la cabeza, que repartido por todo el cuerpo le causaba dolores insufribles, y le embarazaba el uso de todos los miembros, sin poderse mover, sino es en brazos ajenos. Los médicos le desespe-raron de remedio humano; y él veia, que no podia haber otro médico que le sanase, sino el que le ha-bia herido; mas era menester primero lavar su al-ma con lágrimas, y hacer penitencia de sus culpas. Confesóse, arrepintióse de lo pasado, prometió en-mienda en lo venidero; y habiendo pasado seis me-ses en estos tormentos, le dijo al Santo, lleno el corazon de dolor y los ojos de lágrimas: «Padre mio san Francisco Javier, bien sé que Vos habeis herido mi cuerpo para sanar mi alma, sé que con estos do-lores pretendísteis el dolor de mis culpas. No dudo, que el cuerpo que ofendió á Dios, merece ser ator-mentado, y privado del uso de todos los miembros.

Digitized by Google

Mas ya habeis conseguido lo que deseábais, ya habeis alcanzado lo que le pedíais; ya estoy arrepentido y lloroso: si me dais salud, la emplearé solo en servir á Dios, y quedaré siempre vuestro devoto; sanadme, santo Padre, pues me herísteis; dadme la salud del cuerpo, pues por vuestro medio he conseguido la salud del alma.» El que estaba arrepentido, no habia menester tan larga oracion para la piedad de san Francisco Javier. Visitóle tercera vez en sueños; y habiéndole dicho, que de su enfermedad y dolores eran la causa sus culpas, le dijo, que esperase en Dios que alcanzaria salud; y desapareciendo el Santo y despertando el enfermo, se halló sano, y dió las gracias á san Francisco, porque le habia sanado en el cuerpo y en el alma, siendo su médico dos veces.

En Nangari, pueblo de los malabares, estaba enferma una mujer cristiana, destituida de todo humano remedio, por haber destruido los enemigos su pueblo. Acudió á san Francisco Javier, á quien tenian por padre los pobres, pidióle salud con muchas veras, y el santo Apóstol se le puso delante, y la dijo: «No quieras tú lo que no quiere Dios. A tí no te conviene vivir, sino morir, y será muy presto: mas yo haré que venga un Padre de la Compañía á tu pueblo, y te confiese.» Al mismo tiempo movió al P. Diego Gonzalez que fuese al reino de Travan-

Digitized by Google

cor á consolar á los cristianos que habian quedado despues de la entrada de los bárbaros; y llegando al pueblo de Nangari, halló á esta mujer enferma. Consolóse mucho ella de ver al Padre, contóle la visita que le habia hecho san Francisco Javier, díjole el dia que habia de morir; y habiéndola el Padre confesado y dado los sacramentos, murió al tiempo que habia dicho, con grande consuelo, por las prendas ciertas de su salvacion. Otra india estaba agonizando, ya sin habla ni uso de los sentidos: sus padres la lloraban como muerta, teniendo gran pena por la pérdida de su hija. Clamaban á san Francisco Javier, y el Santo los oyó, dando salud á su hija, con un modo maravilloso, porque se apareció en varios lugares á una piadosa mujer y á un ministro de la Iglesia; venia cercado de niños, como andaba en vida por las calles haciendo la doctrina; y preguntando donde iba, respondió que á sanar á la enferma; y así fué, porque en aquel mesmo tiempo despertó la enferma como de un dulce sueño, y se halló sana, dando consuelo á sus padres, y sus padres gracias al Santo porque habia oido sus oraciones.

No hubo menester un indio ciego pedir ojos al Santo, que él mismo vino á convidarle con ellos. Cuidaba este de una cruz, que era el templo del pueblo, llamado Coluco; y estando disponiendo unos cohetes para celebrar el triunfo de la santa Cruz,

Digitized by Google

cayó una chispa en un poco de pólvora, y dándole en el rostro, se le afeó mucho y le dejó del todo ciego. Estuvo muchos años ciego, hasta que en una ocasion se le apareció el santo Apóstol, y le dijo: «¿Sientes mucho estar ciego? ¿Qué dieras por alcanzar la vista?» Respondió él: «Padre mio, ¿qué consuelo puede tener quien no tiene ojos? Aun la vida no es estimable para el que no puede ver la luz del sol. Mas ¿cómo puedo yo alcanzar vista, pues no me han quedado mas que los cuencos, y faltaron del todo los ojos?»—«Ten confianza, replicó el Santo, y hazte llevar á mi iglesia de Cotata, y alcanzarás la vista.» Desapareció el Santo, y el ciego se hizo llevar á Cotata esperando, que aunque iba ciego, habia de volver con ojos. Así fué, aunque no los recibió luego que entró en la iglesia, porque quiso san Francisco probar su fe y devocion. Visitóla nueve dias con resolucion de no irse de allí hasta alcanzar la vista, y al noveno dia le dió el Santo ojos mejores y mas claros que los que tenia antes que estuviera ciego: con que se volvió á su casa dando gracias á Dios y á su Santo, y celebró él mismo en verso el milagro (porque era poeta) y le divulgó por toda la India.

Estaba Francisco Fonseca, portugués, preso de los bárbaros, y encerrado en una mazmorra en Cunel. Estaba en perpétuas tinieblas, y los ojos, que

Digitized by Google

no le servian para ver, se empleaban contínuamente en llorar. Era muy devoto de san Francisco Javier, y pedíale que le sacase del cautiverio ú de la vida, porque mas queria morir de una vez, que vivir muriendo sepultado en aquella mazmorra. Oyóle el Santo, y concedióle mas de lo que pedia; porque se le apareció muy resplandeciente, llenando de claridad la cárcel, y le dijo que tuviese paciencia tres dias, porque despues de ellos saldria libre. Contaba las horas el cautivo, esperando con ansia la de su libertad, aunque con mucha paciencia; y pasados los tres dias le dieron libertad los bárbaros, muy contra su costumbre y contra toda humana esperanza.

En un lugar lejos de Potamo, habia una mujer de veinte y tres años, á quien habian poseido cinco demonios por espacio de siete años, dando claras señales en el horror á los templos y cosas sagradas, de los huéspedes que tenia. Lleváronla sus parientes al glorioso santo Domingo Soriano, celebérrimo por la multitud de los milagros; mas haciendo los Padres de aquel religiosísimo convento los exorcismos y diligencias que suelen en semejantes ocasiones, los demonios no querian salir. Invocaron varios Santos, y entre los demás á san Francisco Javier, y la endemoniada, que hasta entonces habia estado quieta, al oir este nombre empezó á temblar, á dar gritos y hacer tales movimientos, que parecia venirse el tem-

Digitized by Google

ple abajo. Conocieron los prudentes Padres, que Dios guardaba esta victoria de los demonios para san Francisco Javier, y aconsejaron á los parientes de la mujer, que la llevasen á Potamo, donde Dios hacia muchas maravillas por el Apóstol de las Indias: lleváronla, y en el camino se apareció tres veces el santo Apóstol á la mujer, y la dijo: «Yo me llamo Francisco, ve á visitarme á Potamo, y allí alcanzarás la salud.» Costábales mucho el llevarla, porque los demonios lo resistian cuanto podian, y una vez dijo el principal, por boca de la mujer: *Vosotros me llevais á mi mayor tormento, y á donde quiera ó no quiera habré de salir.* Como se iban acercando mas á Potamo, hacian mayor resistencia los demonios; pero al fin, aunque con gran dificultad, la llevaron al templo del Santo, y estando delante de su imágen, dejaron los demonios á aquella mujer, huyendo del santo Apóstol, y todo el pueblo cantó himnos y alabanzas á san Francisco Javier, celebrando su triunfo, y cantándole la victoria.

En Samboangan, que es una fuerza de la isla de Mindanao, asistia á los Padres de la Compañía de Jesus, ministros de aquella tierra, un indio con oficio de fiscal menor, que es el que sirve de ejecutor de sus órdenes, y vela sobre las costumbres de los indios: no velaba él como fuera razon sobre las suyas,

Digitized by Google

y la piadosa justicia del Señor le trujo á las puertas de la muerte, para que allí buscase la vida del alma, y de camino encontrase la salud del cuerpo. Mas aun á vista de tan grande riesgo estaba sordo á las voces de Dios, y ciego á sus castigos, sin tratar de confesarse, persuadido del demonio, que en confesándose se habia de morir, siendo cierto que la enfermedad contraida por culpas, no podia tener mas eficaz medicina que quitar las culpas, que eran la raiz y causa de ella, como se lo enseñó san Francisco Javier en esta ocasion. Porque hallándose el enfermo mas afligido un sábado, entre dormido y desvelado, vió á su cabecera un niño, que le preguntó cómo se hallaba? Respondió que muy malo. Díjole el niño: «¿Quiéreste morir?» Respondió el doliente, que sí. «Pues ahora, prosiguió el niño, te vendrá á visitar san Francisco Javier, y te preguntará lo mismo, y tú responderás de la misma manera.» En esto apareció san Francisco Javier en un lucido trono (que el indio explicaba con nombre de pabellon de luz). El traje era el mismo de peregrino en que visitó al venerable mártir Marcelo en Nápoles, y le envió por Mindanao á Japon; habló al enfermo, y díjole: «¿Cómo estás? ¿Quiéreste morir?» Parecióle al indio, que el negocio iba de veras, y con el temor natural se estaba pensativo, sin dar respuesta; hasta que alentado del niño que le asistia, respondió: «Sí,

Digitized by Google

quiero, por salir de trabajos de esta vida.» Entónces el Santo le preguntó: «¿Haste confesado?» — «No me he confesado» respondió el indio: «Ya sé la causa,» prosiguió el Santo, significándole y afeándole las culpas que habian ocasionado su enfermedad. Enmudeció el indio tanto de admiracion como de vergüenza, y quedó casi sin sentido: llególe amorosamente el Santo la mano á la cara, y al abrirla, derramó tal fragancia de celestial olor, que le confortó y restituyó entera salud y fuerzas, y le penetró el corazon con un estraño dolor de sus pecados: «Ea, confiésate, le dijo, y de hoy mas guárdate de ofender á Dios que te ha librado del infierno.» Despues le mandó que se vistiese, porque habian de ir á dar las gracias al Señor que le habia hecho tan grande beneficio; y el niño, que no le habia dejado, le dió un rico vestido que se pusiese, como candidado de la gracia. Al punto vió ordenarse una procesion de varios personajes, todos hermosamente vestidos, y siguiéndola el indio, no menos compungido que alegre, llegaron á la iglesia, que se les abrió de par en par, y dadas humildes gracias á Nuestro Señor, desapareció todo aquel festivo acompañamiento, y el indio despertó del todo, y se halló perfectamente sano, y sintiendo buenas ganas de comer, no habiendo, por el hastío, arrostrado en ocho dias, el mantenimiento, pidió se le trajesen, llamando á los de su casa,

Digitized by Google

y llenándolos de gozo y admiracion con la salud que en él veian de repente; y no menos con el dolor y lágrimas con que se confesó y enmendó su vida, viviendo en adelante muy cristianamente.

CAPITULO XVIII.

Aparicion de san Francisco Javier al V. Padre Marcelo Mastrilli.

Dejando otras muchas apariciones, cuento una que vale por mil. Y cuento lo que sabe Italia, Francia, España, Portugal, la India, el Japon y todo el mundo. Refiero un caso sucedido en nuestro siglo, y bastante para hacerle de oro, sino fuera poco eso para el que mereció ennoblecerse con tan grande prodigio. Cuento un milagro, mejor dijera una multitud de milagros, de que ninguno puede acordarse sin admiracion, que ninguno puede referir sin lágrimas, y pues ha llenado todas las lenguas de sus alabanzas, no es razon que mi pluma se niegue á tan justo tributo.

El P. Marcelo Mastrilli, hijo de los marqueses de Marzano, en el reino de Nápoles, habiendo dado señas en su niñez con una virtud mayor que sus años, que en mayor edad seria gigante en la santidad, entró en nuestra Compañía de catorce años, y en ella resplandeció en todo género de virtudes,

Digitized by Google

como el sol en el cielo. Yo paso por su vida, como los sacerdotes por delante del Sancta Sanctorum, sin tirar la cortina, por no verme obligado á mostrar una santidad á quien se hace mucho agravio diciendo poco, y de quien ahora no puedo decir mucho. Y así dejando lo milagroso de su vida, llego al milagro de san Francisco Javier. El año de 1633 hizo el conde de Monterrey, virey de Nápoles, una fiesta á la purísima Concepcion de la Vírgen, y entre otros aparatos se hicieron cuatro altares, á que asistió el P. Marcelo, por ser amigo del virey, y tener particular genio para semejantes disposiciones; mas al deshacer los altares, acercándose á uno el P. Marcelo para hablar con un oficial, se le cayó á este un martillo de dos libras de peso, que dando al Padre en la cabeza, le derribó en tierra, y le hizo una herida, de que corrió alguna sangre. Parecia por defuera no ser la herida muy peligrosa; pero viniendo los cirujanos, conocieron ser muy grande el peligro, especialmente en Nápoles, cuyo clima es muy contrario á las heridas de la cabeza; y así sucedió, que al tercero ó cuarto dia le sobrevino al doliente una ardiente calentura y agudísimos dolores con manifiesto riesgo de su vida.

Habia tenido grandes deseos el P. Marcelo de ir á la India, y en otra enfermedad mortal que tuvo antes, se le apareció muchas veces san Francisco

Digitized by Google

Javier vestido de blanco, y con una cruz en el pecho; y una de ellas con una candela encendida en la una mano y un bordon en la otra; y esta vez le preguntó: ¿Qué escogia de aquellas dos cosas, ó morir, ó peregrinar? Respondió el obedientísimo Religioso, que él no queria otra cosa, sino que en él se hiciese la voluntad de Dios. Otra vez le dijo el Santo, que ya estaba determinada una de dos cosas, ó morir, ó peregrinar. Y preguntándole el P. Marcelo, cual de ellas estaba determinada; le respondió, que no era tiempo de saberlo, que á su tiempo se le diria. Sanó de esta enfermedad el P. Marcelo por el favor de san Francisco Javier; pero en la siguiente, de que vamos hablando ahora, fueron mayores los favores. Visitóle muchas veces el mismo Santo con el vestido blanco y la cruz en el pecho, ya solo, ya acompañado de otros cortesanos del cielo. Preguntóle algunas veces: ¿Si queria vivir, ó morir? Y el enfermo respondia siempre: Que lo que fuese mayor gloria de Dios. Otra vez le preguntó: ¿Si queria alguna cosa del cielo, porque podia allá algo? Respondió el Padre: Que solo queria se hiciese en él la voluntad de Dios. Agradábale mucho al santo Apóstol esta conformidad del enfermo, y visitábale frecuentemente de dia y de noche, sentándose en un banquito junto á la cama, aunque estuviesen allí los enfermeros ú otros con el enfermo. Un dia le dijo:

Digitized by Google

Que eran muy amigos, pues estaba siempre con él, y que estuviese muy alegre. Preguntó el enfermo: ¿Que se habia resuelto en el cielo acerca de él, si morir ó peregrinar? Y respondió el Santo: Que aun no era tiempo de saberlo; que despues lo sabria. Fueron tantas las visitas y favores del santo Apóstol en esta enfermedad, que escribiendo el P. Marcelo á un Padre amigo suyo, le dice: « Lo que puedo decir á V. R. es que en veinte y cuatro dias de mi enfermedad, quitando los tres primeros y tres postreros, fueron para mí un contínuo paraíso, las visitas contínuas, las nuevas felicísimas, las mudanzas raras, las consolaciones del cielo, las esperanzas divinas, muchas cosas percibí, muchas hasta ahora quedan escondidas.»

Por estos favores tan grandes se iba acercando el santo Apóstol al mayor favor, al paso que el enfermo se iba acercando á la muerte. Cumplióse el dia veinte y uno, que es el término de estos males, en que se conoce el bueno ó mal suceso. En este dia, que era el último de diciembre de 1633, dieron los médicos y cirujanos la sentencia de muerte contra el enfermo. Sobreviniéronle mortales accidentes, pasmósele el brazo izquierdo; corrompiéronse los nervios ó músculos de las quijadas, de manera, que no podia abrir la boca; y si con violencia se la abrian no podia tragar bocado ni una gota de agua. De esta

Digitized by Google

manera pasó hasta 2 de enero, sin comer ni beber, esperando todos que cada hora seria la última de su vida. Este dia le vino á visitar por despedida el Padre Carlos Sangri, provincial de Nápoles, y el enfermo le pidió que le diese licencia para hacer voto de ir á las Indias, si Dios por sus secretos fines le quisiese dar salud. Dióle la licencia el P. Provincial, é hizo su voto el P. Marcelo. Mas viéndole los Padres tan al cabo, y pensando que cada instante era el punto de la muerte, trataron de darle la Extrema-uncion, porque no podia recibir el sacramento de la Eucaristía. Esto sentia el enfermo mas que la enfermedad y la muerte; y así tomó por intercesor al Apóstol de las Indias, para alcanzar de Dios esta gracia, que recibiese el Viático antes de morir. Pidió una imágen de san Francisco Javier, y trajéronle un lienzo en que estaba pintado de peregrino con una esclavina y la sotana de la Compañía, y un bordon en la mano derecha, como él andaba cuando fué á algunas partes de la India. Colgaron la imágen al lado izquierdo de la cama, y toda aquella noche se estuvo el enfermo encomendando al Santo, y haciéndose aplicar muchas veces á la garganta una reliquia suya, que tenia en un relicario, pidiéndole aquel favor de que pudiese comulgar. Parecióle, que el Santo le habia oido, y pidió á la ma-

Digitized by Google

ñana el Viático; y habiendo hecho antes experiencia con una forma por consagrar, y viendo que la pasaba, le dieron el Sacramento, y le pasó sin dificultad. Mas no pudo pasar en todo el dia cosa de comida ni de bebida.

Eran ya las nueve de la noche, y estaban en el aposento del enfermo los Padres que cabian en él, los demás en la iglesia rogando á Dios que le diese buena muerte. La mortaja estaba ya en el aposento del enfermo, los altares vestidos de negro, todo prevenido para el entierro. El enfermo, aunque en su entero juicio sin habla, y luchando con la muerte, que ya estaba para tragarle, y todos los Padres convidando al alma á la salida del cuerpo, con las oraciones de la Iglesia. Cuando oyó una voz que le decia: «Marcelo, Marcelo.» Levantó el enfermo las manos, cosa que no habia podido hacer por muchos dias, é hizo señas á los Padres que callasen, para escuchar quien le nombraba, y oyó de nuevo la voz, que ya le parecia mas que humana, que le dijo: «Marcelo, Marcelo.» Parecióle que salia de la imágen de san Francisco Javier, y volvióse con gran presteza de un lado, el que antes no podia con ayuda de muchos; y olvidado de los que estaban presentes, de los dolores, de la enfermedad, de la muerte y de todas las cosas de esta vida, como si estuviera en otra region, fué á poner los ojos en la imá-

Digitized by Google

gen, y vió entre ella y su cama al mismo san Francisco Javier de peregrino, como estaba pintado, que mirándole con rostro benignísimo, le dijo en lengua italiana: «¿Qué se hace?» Y callando el P. Marcelo, porque la mucha admiracion y alegría no le dejaban hablar, le preguntó: «¿Quereis morir ó ir á las Indias?» Respondió el P. Marcelo: «Yo quiero lo que fuere mas agradable á Dios.» Replicó el Santo: «¿No os acordais del voto que hicísteis de ir á las Indias?» «Sí, me acuerdo», dijo el enfermo. «Pues decid conmigo alegremente;» é iba diciendo el Santo, y repitiendo el enfermo; y cuando no entendia ó no repetia bien alguna palabra el Padre Marcelo, se la volvia á decir el Santo sonriéndose con un rostro sumamente apacible. Los circunstantes no oian lo que decia el Santo, y oian lo que decia el enfermo. Unos pensaban que deliraba; otros, que no podia dejar de ser sobrenatural, y todos sentian en sí un celestial consuelo y devocion, como si vieran una cosa soberana, y esperaban con gran curiosidad el fin de este suceso.

Lo que iba diciendo san Francisco Javier, y repitiendo el P. Marcelo, era la fórmula de los votos substanciales de la Religion, que hacen los de la Compañía despues de los dos años del noviciado, añadiendo el Santo algunas palabras, que son las que pongo con letra diferente en la fórmula, que me

Digitized by Google

pareció trasladar aquí traducida de latin en romance, para que la puedan entender todos. « Todopoderose y sempiterno Dios: Yo, Marcelo Mastrilli, aunque del todo indignísimo de parecer en vuestro divino acatamiento; pero confiado en vuestra piedad y misericordia infinita, y movido del deseo de serviros, hago voto delante de la sacratísima vírgen Maria, *de vos, el santo Padre Francisco Javier*, y de toda la corte celestial, á vuestra divina Majestad, de pobreza, castidad y obediencia perpétua en la Compañía de Jesus, *y principalmente de la mision apostólica de las Indias; la cual ayer tambien voté en presencia de mi Padre Provincial*, y prometo de entrar en la misma Compañía (esto es, de aceptar el grado que en la Compañía se me diere) para vivir en ella perpétuamente, entendiéndolo todo conforme á las Constituciones de la misma Compañía *y á los decretos é instrucciones del santo Padre Francisco Javier, en cuanto á la mision de las Indias.* Suplico, pues, humilmente á vuestra inmensa bondad y clemencia, por la sangre de Jesucristo, *y por los méritos del Padre san Francisco Javier*, que os digneis de aceptar en olor de suavidad este holocausto, *y el voto, que yo indignísimamente he hecho.* Y como me dísteis gracia para lo desear, ofrecer y votar, así me la deis abundantemente para lo cumplir, *y para derramar la sangre por vuestro amor.*»

Digitized by Google

Acabada esta fórmula, le dijo el Santo, que ya estaba sano, y que diese las gracias á Dios por este beneficio, y besase las llagas de un Crucifijo que tenia en las manos. Hízolo todo el Padre. Y preguntóle el santo Apóstol, si tenia alguna reliquia suya, y respondiendo que sí, le dijo: «Pues estímala en mucho.» Preguntóle mas: «Si tenia alguna reliquia del Lignum Crucis» y respondió que sí, le mandó el Santo, que tocase con ella la parte ofendida. Tomóla el P. Marcelo, y aplicósela á donde tenia la herida, y el Santo le hizo señas con la cabeza, que no la aplicase á aquel lado, sino al contrario; y como el Padre no le acabase de entender bien, mudó el santo Apóstol el bordon que tenia en la mano derecha á la izquierda, y tomó con la mano derecha el relicario, y tocando en su misma cabeza, le señaló el lado contrario al de la herida para que tocase allí con la reliquia, que era la parte en que el enfermo siempre habia sentido mayor fatiga. Luego dió el relicario al P. Marcelo, y teniéndole este aplicado á la parte señalada, le decia san Francisco, y él repetia: «Salúdote, árbol de la cruz; salúdote, cruz preciosísima. A tí me dedico y consagro totalmente para siempre, y te suplico humilmente, que la gracia de derramar por tí la sangre, que el apóstol de las Indias san Francisco Javier, despues de sufrir tantos trabajos no mereció alcanzar, me la concedas á mí,

Digitized by Google

aunque del todo indigno.» Decia el santo Apóstol estas palabras con inexplicable devocion, y cuando llegó á aquellas de la mitad, mostró grande ternura, y una como tristeza, por no haber derramado su sangre por Cristo, significando con esta demostracion cuanto deseó en esta vida morir por Cristo. Para disponerle mejor á esta peregrinacion de la India, le dijo el Santo, y él repitió: «Renuncio á mis padres y parientes, á mis amigos, á mi propia casa, á Italia y á todas las cosas que me podian impedir la mision de las Indias; y me dedico todo al bien y salud de las almas entre los indios, en presencia del santo Padre san Francisco.» Y el enfermo añadió por su devocion y afecto al Santo, *Padre mio Francisco.* Las cuales palabras oyó el Santo sonriéndose. Luego le dijo: «Estad alentado y alegre, y repetid estas cosas todos los dias;» y con eso desapareció san Francisco Javier, y juntamente la muerte y la enfermedad, y luego se halló el P. Marcelo en la region en que estaba antes, viendo á los Padres que tenia presentes, y oyendo lo que decian, como si hubiera bajado del cielo á la tierra de tratar con los ángeles á conversar con los hombres.

Estaban todos atónitos, discurriendo cada uno á su modo, sin saber el misterio de cosas tan maravillosas. Aumentaron la admiracion del caso algunas circunstancias particulares, porque al tiempo

Digitized by Google

que estaba el P. Marcelo hablando con san Francisco Javier, un Padre, llamado Mario Fontanarosa, queriendo acercarse á la cabecera del enfermo, para oir mejor lo que hablaba, pasó por aquel lado penetrándose con el Santo; y queriendo pasar despues un Hermano, con ningunas diligencias pudo, porque le detenian con una oculta violencia. La causa que se discurrió despues, fué, que el Padre tenia grandes deseos de la mision de la India, y estaba nombrado para ella, y el Hermano no tenia esa vocacion, y quiso hacer el santo Apóstol de las Indias aquel especial favor á su misionero é imitador.

El P. Marcelo se halló del todo sano y fuerte, y con gana de comer. Quiso luego dar las gracias á su Médico soberano, pidió á todos que dijesen la antífona y oracion de san Francisco Javier. Hiciéronlo así, repitiendo tres veces á instancia suya aquel versículo: *Ora pro nobis, Sancte Pater Francisce;* respondiendo él otras veces: *Ut dignus efficiar promissionibus tuis.* Luego pidió de comer, y comió lo que le dieron con gana y aliento. Estaban todos atónitos, sin acabar de creer lo mismo que miraban, viendo un muerto resucitado con tan maravilloso aparato, y deseaban saber las circunstancias particulares de aquel prodigioso caso, y que se descubriesen tantos misterios escondidos. Aun pensaban algunos si era delirio del enfermo,

Digitized by Google

mas él aseguraba que estaba sano verdaderamente, por medio de san Francisco Javier; y lo particular que habia pasado, lo contó al P. Rector del colegio en secreto, y este para gloria de Dios y honra de su siervo san Francisco Javier, lo contó á todos los presentes que estaban pasmados y atónitos, compitiendo en ellos la alegría del suceso con la admiracion de la gran misericordia de Dios y maravillas de su apóstol Javier. Preguntábanselo muchas veces al enfermo, que estaba sentado en la cama sin arrimarse, hablando con grande expedicion, y cada vez le oian con nuevo gusto y admiracion. Dijo que podia levantarse luego y decir misa el dia siguiente; y mirándole el rostro le hallaron lleno, sano, de buen color, y sin rastro de la enfermedad. Levantóse, anduvo por el aposento, y dijo con todos el *Te Deum laudamus*, en un altar que allí se compuso. Quitáronle despues las vendas, y hallaron el lado de la herida totalmente sano y sin ninguna cicatriz. Iba creciendo la alegría y admiracion, y no cabiendo ya en nuestro colegio, aunque era la media noche, salieron varios Padres á dar la nueva al P. Provincial, que estaba en la casa profesa, y á otras personas de cuenta. Pareció el caso tan raro, que muchos dudaban si los que iban á dar el aviso eran hombres verdaderos ó fantasmas. Mientras tanto preguntaron al P. Marcelo, si se atreveria á escri-

Digitized by Google

bir el suceso, y respondiendo que sí, le escribió por órden del P. Rector, y con mejor letra que la que escribia otras veces. Por la mañana, que fué á 4 de enero, dijo misa bien temprano, y dió la comunion á muchas personas, que habian concurrido á la nueva del milagro. Divulgóse por toda la ciudad, y las calles llenas de gente acudian todos á nuestra iglesia á oir el milagro de boca del P. Marcelo. En el mismo dia hizo informacion jurídica el auditor del cardenal arzobispo de Nápoles. Estando ya sano de la herida el P. Marcelo, deseó saber de su santo Patron, si habia de morir mártir; porque en aquella fórmula solo le dijo, que lo pidiese; el santo Apóstol le respondió, que antes de salir de Nápoles lo sabria, como lo supo; porque una persona de gran santidad le aseguró de parte de Dios y san Francisco Javier, fuese á la India muy consolado, porque infaliblemente moriria glorioso mártir, por lo cual se firmó siempre en adelante, *Marcelo Francisco Mastrilli, felicísimo indiano*. Tomando el nombre de Francisco en honra de san Francisco Javier, y el de felicísimo indiano, por el cumplimiento de su deseo en la mision de la India y corona del martirio.

Cuantos milagros se siguieron á este milagro, cuantos favores de san Francisco Javier á este favor, cuanto creció en el amor de Dios y de san Francisco Javier el dichosísimo P. Marcelo, no se puede decir en

Digitized by Google

tanta brevedad. Pasó por Roma, España, Portugal, la India, Filipinas, venerado del Sumo Pontífice y los cardenales, de los reyes y príncipes, y de todos los pueblos, como un varon divino, como un hombre que se comunicaba con el cielo, como un privado de san Francisco Javier, como un mártir dichosísimo, que empezó á serlo muchos años antes de su muerte, caminando él mismo en busca de la catana que le habia de quitar la cabeza, para recibir en ella una corona. Todo su viaje por mar y por tierra fué lleno de maravillas que obró san Francisco Javier, sosegando las tempestades, sacándole de los riesgos, anunciándole lo venidero, dándole victoria contra los demonios, dando victoria á las armas de los cristianos contra las de los moros, estando tan presente san Francisco Javier al P. Marcelo, como si fuera su ángel de guarda, que le acompañaba de dia y de noche, hasta que entró en Japon y en Nangasaqui, donde habiéndole atormentado muchos dias con atroces y exquisitos tormentos, le dieron el primer golpe con una catana sin hacerle señal alguna: descargó segundo golpe el verdugo con mas fiereza, y solamente le hizo una lijera señal, cayéndosele la catana de las manos, causando en todos grande admiracion estos prodigios, porque estas catanas son de prueba, y de un golpe rebanan un toro. Luego el P. Marcelo le dijo al verdugo, que ejecutase lo que le ha-

Digitized by Google

bian mandado los gobernadores; y del tercer golpe le derribó la cabeza, y su alma voló al cielo coronada con la corona del martirio, para vivir eternamente con Dios en compañía de san Francisco Javier.

¿Quién no se pasma y anega en este océano de maravillas? ¿Quién no admira ver un médico que baja del cielo á dar á un enfermo la salud? ¿Quién no se espanta de ver un moribundo, que pasa de un salto de la muerte á la vida y salud perfecta, sin quedar señal de la herida y enfermedad? ¿Quién no se pasma de ver la afabilidad de san Francisco Javier con que conversa con Marcelo, se sonrie, le va dictando lo que ha de decir, le corrige cuando lo repite mal, le enseña á aplicar el relicario, y se le aplica él mismo á su cabeza santísima? ¿Quién no se pasma mas de la tristeza que muestra el santo Apóstol de no haber derramado su sangre por Cristo, queriendo que supla Marcelo con su muerte, lo que faltó á su pasion? Mas ¿á quién deja hablar la admiracion, viendo un mártir en vida, que va buscando la muerte muchos millares de leguas contando mas peligros que pasos, y mas favores de Javier que peligros? Yo he hecho lo que los cosmógrafos, que quieren meter en un papel todo el mundo, con que dejan sin nombre á muchas ciudades, é ignoradas muchas provincias. Quien quisiere ver descifradas tantas maravillas y distintos tantos prodigios, lea al

Digitized by Google

P. Juan Eusebio, y á otros autores en la vida del V. mártir Marcelo, con cuyas plumas ha volado por todo el orbe este portento que obró la mano poderosa de Dios para gloria suya, para honra de san Francisco Javier, para admiracion del mundo, para apoyo de nuestra santa fe, para consuelo de los Católicos, para confusion de los herejes, para bien de toda la Iglesia, y como esperamos, para que su sangre sembrada en el Japon sea semilla de cristianos en una numerosa y dilatada posteridad. Así sea. Amen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

—

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO I. Vuelve á la India; prodigios y profecías del viaje. 5
CAP. II. Determina ir á la China, y sucesos hasta Goa, con algunas insignes profecías. 12
CAP. III. Consuelo que recibió el santo Apóstol en Goa, por el gran fruto que hacian los de la Compañía en la India. 19
CAP. IV. Como señaló por vice-provincial de la India al P. Gaspar Barceo, é instruccion que le dejó para su gobierno. 30
CAP. V. Parte san Francisco á Malaca, sosiega una tempestad, y otras maravillas y profecías. . . . 44
CAP. VI. Como se embarazó la embajada de la China, y fué muy perseguido el santo Apóstol. 47
CAP. VII. Como desamparó á Malaca, y se embarcó para Sanchon, y grandes maravillas que obró en este viaje. 58
CAP. VIII. Del fruto que hizo en Sanchon, rara profecía y premio de un limosnero, con otros milagros y profecías. 64
CAP. IX. Como trató de entrar en la China, y los embarazos que hubo. 72

Digitized by Google

CAP. X. Muere san Francisco Javier en un sumo desamparo. 78
CAP. XI. Su entierro y traslacion á Malaca, que honró el Señor con muchas maravillas. 87
CAP. XII. Como fué llevado el cuerpo del santo Apóstol á Goa, ilustrando Dios el viaje y entrada con muchos milagros. 93
CAP. XIII. Como persevera incorrupto el cuerpo del santo Apóstol, y algunos prodigios que ha hecho Dios en él. 100
CAP. XIV. De la estimacion que tuvo san Ignacio de Loyola y los de la Compañía de Jesus de san Francisco Javier. 105
CAP. XV. Fama de su santidad entre los portugueses, nuevos cristianos é infieles. 112

LIBRO QUINTO.

CAPÍTULO I. Cuan excelente apóstol es san Francisco Javier, y cuan parecido al apóstol san Pablo. . . 125
CAP. II. De los reinos y provincias que corrió san Francisco Javier, y las almas que convirtió. . . 133
CAP. III. Del don de lenguas y espíritu de profecía y sabiduría de san Francisco. 146
CAP. IV. De la santidad de san Francisco Javier, y su caridad con Dios. 153
CAP. V. De los inmensos trabajos y peligros que padeció san Francisco Javier. 161
CAP. VI. Su oracion y trato con Dios. 173
CAP. VII. Caridad de san Francisco Javier con los pobres y enfermos. 184
CAP. VIII. Caridad de san Francisco Javier con las almas. 193
CAP. IX. Como se hacia todo á todos, para ganarlos á todos. 203

Digitized by Google

CAP. X. Conversiones particulares de grandes pecadores, que hizo con su trato apacible y con sus penitencias. 212
CAP. XI. De la humildad profundísima de san Francisco Javier. 221
CAP. XII. De su pobreza, penitencia, virginidad y devocion á Maria santísima. 231
CAP. XIII. Amor grande que tenia san Francisco Javier á san Ignacio y á toda la Compañía, y alto concepto de la santidad de san Ignacio. 240
CAP. XIV. Conformidad con san Ignacio en el gobierno de la Compañía de Jesus, y admirable providencia de su gobierno. 248
CAP. XV. De los milagros que hizo san Francisco Javier en todos los elementos. 265
CAP. XVI. De los enfermos que ha sanado, muertos que ha resucitado, y otros singulares milagros. . 281
CAP. XVII. Apariciones del Santo para favorecer á sus devotos. 301
CAP. XVIII. Aparicion de san Francisco Javier al V. Padre Marcelo Mastrilli. 310

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

Es propiedad de los editores.

Barcelona 22 Marzo de 1864.

Imprímase.

Juan de Palau y Soler V. G.

Digitized by Google

ESTRACTO DEL CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS DE FONDO

DE

LA LIBRERIA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. SUBIRANA.

PRÆLECTIONES THEOLOGICÆ quas in Collegio Romano S. J. habebat *Joannes Perrone*, e Societate Jesu, in eod Coll. Theol. prof. Editio juxta vigessimam quintam Italicam, diligentissime emendatam, solam ab Auctore revisam et pluribus auctam additamentis, præcipue thesi dogmatica de Immaculata B. M. V. Conceptione; aucta insuper ad calcem operis rerum præcipuarum indice locupletissimo, nec non synopsi historiæ theologiæ cum philosophia comparatæ, quæ in reliquis omnibus editionibus desideratur. Esta obra se halla dividida en cuatro tomos en 4.° y en páginas de dos columnas cada una. Precio 64 rs. en rústica y 84 rs. en pasta.

PRÆLECTIONES THEOLOGICÆ quas in Collegio Romano habebat *Joannes Perrone*, e Societate Jesu, ab eodem in compendium redactæ. Præmissa est eiusdem historiæ Theologiæ cum Philosophia comparatæ synopsis. Nova editio hispana, unica juxta XXXI ab eodem Auctore revisam et auctam accuratissime emendata. Dos tomos en 4.°: su precio en Barcelona 32 rs. en rústica, y 42 rs. en pasta.

THESIS DOGMATICA de Immaculata V. M. Conceptio-

Digitized by Google

ne, *addenda* Prælectionibus Theologicis *nuper a J. Perrone*, *e S. J.*, *in lucem edita*. Un cuaderno en 4.º; 2 rs. en rústica.

THEOLOGIA MORALIS UNIVERSA ad mentem S. Alphonsi M. de Liguorio Pio IX Pontifici M. dicata. Auctore Canonico *Petro Scavini* Novariensis Ecclesiæ Cathedralis præposito. Editio tertia hispana juxta septimam ab auctore promulgatam, quæ est omnium absolutissima. Cum notis italice in hispanum translatis, quoad tractatum sextum juri civili Hispaniæ, vel canonico, vel doctrinæ S. Alphonsi M. de Liguorio de novo accomodatum, cum add. definitionum privilegiorum militarium atque tractatus Bullæ S. Cruciatæ a Josepho Morgades et Gili, Pbro., in sacra theologia doctore et Sacrorum canonum in Seminario tridentino Barcinonensi, professore. Dos tomos en 4.º mayor, conteniendo juntos mas de 2000 páginas de letra muy compacta, precio en rústica 80 rs. y 92 rs. en pasta.

COMPENDIUM THEOLOGIÆ MORALIS, auctore *Joanne Petro Gury*, S. J. In Collegio Romano et in seminario Valsensi prope Anicium Professore. Edicion segun la última publicada por el Autor, notablemente modificada por él mismo, de quien se ha obtenido privilegio esclusivo para su reimpresion, con interesantes notas de derecho español y una esplicacion de la Bula de la Santa Cruzada segun el Breve del S. P. Pio IX en vista de las aclaraciones sobre la misma de varios Prelados españoles. Dos tomos en 4.º; precio en rústica 40 rs. y 50 rs. en pasta.

INSTITUTIONES PHILOSOPHICÆ, auctore *Matthæo Liberatore*, S. J. Editio secunda hispana juxta postremam ab ipso Auctore in meliorem ordinem redactam

Digitized by Google

et in singulis fere partibus insigniter emendatum. Dos tomos en 8.º mayor; su precio 20 rs. en rústica y 26 en pasta.

R. P. MARTINI BECANI, Societatis Jesu theologi *Analogia Veteris ac Novi Testamenti*, in qua primum status veteris, deinde consensus, proportio et conspiratio illius cum novo explicatur. Cum triplici indice, uno capitum, altero quæstionum, tertio autem rerum et verborum. Obra utilísima á todo eclesiástico, reimpresa con el competente permiso del Exmo. Sr. Obispo de Barcelona, actualmente Arzobispo de Tarragona, y revisada por un sacerdote destinado al efecto por dicho Prelado. Un tomo en 8.º mayor, precio 12 rs. en rústica, y 16 rs. en pasta.

KEMPIS: *De Imitatione Christi.* Nueva edicion en latin corregida y aumentada con las citas de los lugares de la sagrada Escritura, que se encuentran en la obra, y además con un índice alfabético al final de la misma. Un tomo en 16.º; precio 4 rs. en rústica y 6. rs. en piel de color y relieves.

VIDA Y MILAGROS de san Estanislao de Kostka, de la Compañía de Jesus. Obra escrita por el *P. Gabriel de Aranda* de la misma Compañía. Un tomo en 8.º, á 7 rs. en rústica, 9 rs. en percalina con dorados y 10 rs. en piel de color y relieves.

VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, fundador de la Religion de la Compañía de Jesus, por el *P. Pedro de Ribadeneira*, Religioso de la misma Compañía. Un tomo 8.º á 12 rs. en rústica, 15 rs. en percalina con dorados al llano y 16 rs. en piel de color y relieves.

COLECCION DE HIMNOS Y LETRILLAS al uso de las Alumnas del Sagrado Corazon de Jesus. Un tomo 8.º á 6 rs. en rústica y 8 rs. en percalina inglesa y relieves.

Digitized by Google

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

LA JUVENTUD,

ó sea coleccion de historias particulares y de novelas interesantes y morales, publicada bajo la direccion de *D. Joaquin Rubió y Ors*, individuo de varias corporaciones literarias, y catedrático de Historia universal de esta Universidad, y revisadas por el *Iltre. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili*, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia, y el *R. P. Joaquin Forns*, catedrático de este Seminario.

PRIMERA SERIE.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE GRANADA, por *Adriano Lemercier*.

ANITA Ó LA PIEDAD FILIAL, por *M. de Marlés*.

HISTORIA DE MARIA STUARD, REINA DE ESCOCIA, por *M. de Marlés*.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE POMPEYA, imitacion de *Bulwer*.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por *F. Valentin*.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ Y DE PIZARRO, por *Enrique Lebrun*.

LUCÍA, Episodio de la historia de Siracusa, bajo el reinado de Diocleciano, por *Renato de Mesnil de Maricourt*.

MARIA, ó un ángel en la tierra, por Mlle. *Francisca de V.****

LAS JÓVENES OBRERAS, ó sea trabajos y recompensas, por *Mma. Voillez*.

Digitized by Google

EL JÓVEN MARINO, ó la éducacion maternal, por *Mma. Clara Germante.*

MARIA Y MARGARITA, historia del siglo XIII, por *F. Villars.*

EL HOGAR DEL CURA PÁRROCO, por la condesa de *Veilles.*

SEGUNDA SERIE.

MANUELA Y MARGARITA, ó las ruinas del castillo.

LOS NÁUFRAGOS DE SPITZBERG, ó los saludables efectos de la confianza en Dios.

LEONTINA Y MARIA, ó las dos educaciones, por *Madama Voillez.*

ROBERTO, ó el recuerdo de una madre, por *M. Germante.*

BEATRIZ, por la señora condesa de *Veillez.*

EL CURA DE ALDEA, por *Mr. Stephen de la Magdalaine.*

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON, por *Mma. Eugenia de la Rochere, etc.*

RENATO DE ANJOU, por *Mr. Cordellier-Delanone.*

LAURA Y ANA, por *Mma. Fanny de V.****

PABLO Y VIRGINIA, de *B. de Saint-Pierre* y *Atala de Chateubriant.*

TEOBALDO, ó el triunfo de la Caridad, por la *Condesa de la Rochere.*

ERNESTINA, ó los encantos de la virtud, por *Madama Cesarea Farrene.*

Condiciones de la suscricion á esta Biblioteca.

Los tomos constan de 280 á 300 paginas en 8.º mayor, buena impresion y papel, con dos láminas finas gra-

Digitized by Google

badas en acero. El precio de cada tomo es de 7 rs. en rústica, 9 rs. encuadernados en percalina inglesa con relieves, ricas planchas doradas y corte jaspeado; y 12 rs. en percalina con relieves y ricas planchas doradas con mosáicos y cortes dorados.

Nota. Se hará un descuento de 25 p. % á los que nos tomen diez suscriciones al menos de esta Biblioteca.

MANUAL DE PIEDAD, para el uso de las educandas del Sagrado Corazon de Jesus. Este precioso Devocionario el mas completo que se ha publicado hasta el dia en España, consta de 861 páginas de esmerada impresion, y se vende á 20 rs. en rama; 24 rs. en piel de color y relieves; á 32 rs. en tafilete corte dorado, y á 38 rs. en chagrin fino con elegantes dorados ó gofrados barnizados en el llano.

EL LIBRO DE LOS ENFERMOS. Lecturas sacadas de las sagradas Escrituras por *A. F. Ozanam*. Publicado al español por el *Iltre. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili*, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia. Un tomo en 16.°, á 4 rs. en rústica y 6 rs. en piel de color y relieves.

OFICIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA, Y EL DE DIFUNTOS con algunos himnos para cada dia de la semana, en latin segun el ritu romano. Su precio 2 rs. en rústica y 3 rs. en percalina y relieves.

MANUAL DE ELOCUENCIA SAGRADA, por *D. Joaquin Rubió y Ors*, catedrático que fué de Literatura española en la universidad de Valladolid, y actualmente de Historia en la de Barcelona. Aprobado por la censura eclesiástica. Segunda edicion. Un tomo en 4.° mayor, precio 16 rs. en rústica y 20 rs. en pasta.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Trullas

Digitized by Google

Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000007053

BIBLIOTECA EPISCOPAL
DEL
SEMINARIO DE BARCELONA
Reg 5846
Sig
N.º

Digitized by Google